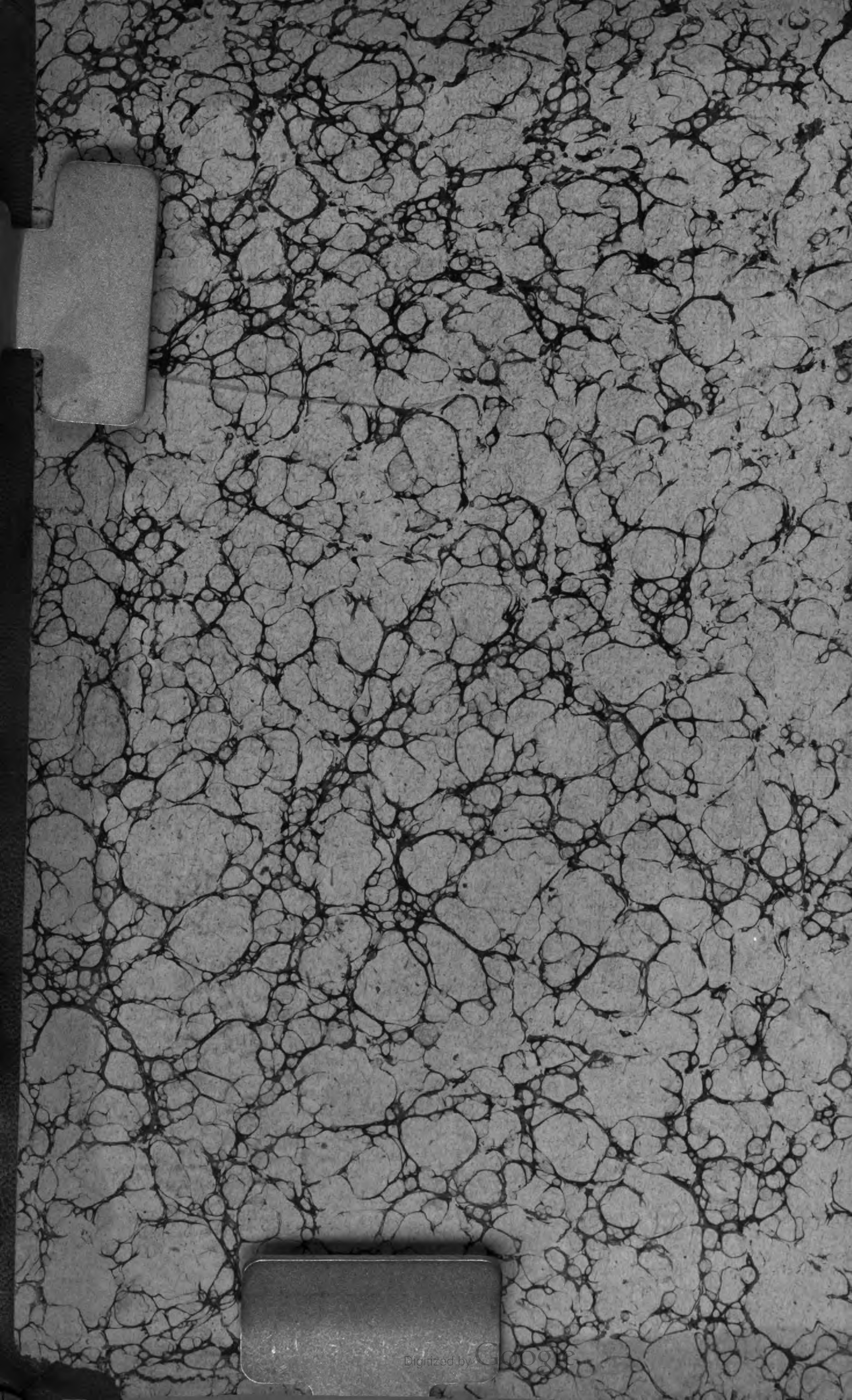
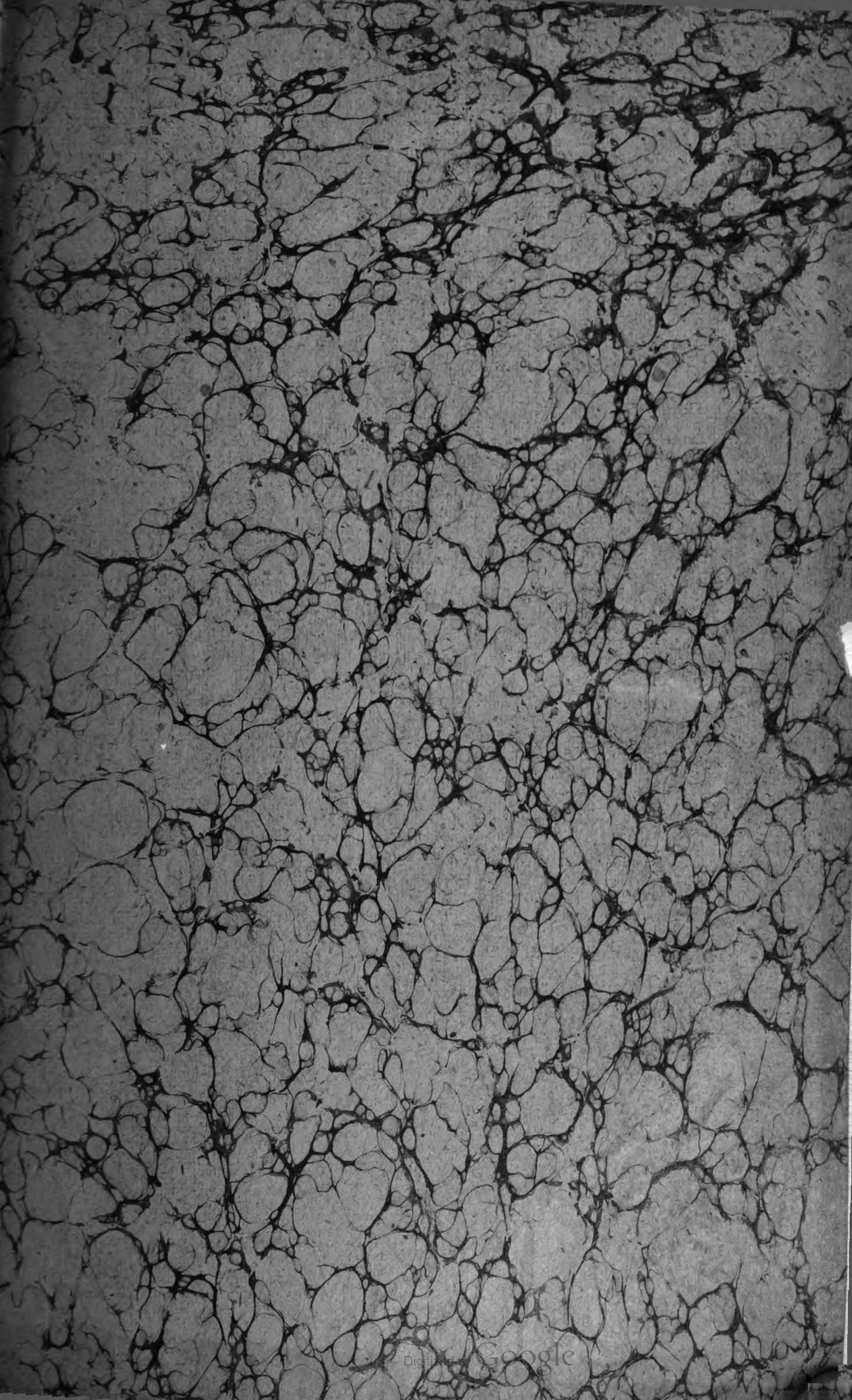








HISTORIA
GENERAL
DE LA IGLESIA.

TOMO SEGUNDO.

BESANZON. — IMPRENTA DE J. ROBLOT.

HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA

DESDE EL PRINCIPIO DE LA ERA CRISTIANA HASTA NUESTROS DIAS,

POR

EL Sr. D. J. E. DARRAS,

PRESBÍTERO, CANÓNIGO HONORARIO DE AJACCIO, DEL INSTITUTO HISTÓRICO DE FRANCIA.

TRADUCIDA

CON ADICIONES Y NOTAS SOBRE LA IGLESIA HISPANO-AMERICANA,

POR EL Dr. FREY DON PEDRO MARIA DE TORRECILLA,

Presbítero, de la Órden de caballeros de Montesa, antiguo capellan de honor de S. M. C., etc.

De la quinta edicion, revista y corregida por el Autor.

TOMO SEGUNDO.



PARIS

LIBRERIA DE LUIS VIVES, EDITOR

Calle Delambre, 5.

1862

HISTORIA

GENERAL

DE LA IGLESIA.

ÉPOCA TERCERA

DESDE LA CAIDA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE EN 476 HASTA SU RESTABLECIMIENTO EN LA PERSONA DE CARLOMAGNO EN 800.

CAPITULO PRIMERO.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN SIMPLICIO (476-483). *Periodo segundo.*

1. Carácter general de la tercera época de la Historia de la Iglesia. — 2. Division política del imperio de Occidente. — 3. Concilio de Arles. — 4. Fausto, obispo de Riez. — 5. Persecucion de Hunerico contra la Iglesia de África. — 6. Revolucion de Constantinopla. Basilisco destierra al emperador Zenon. — 7. Restablecimiento de Zenon. Reaccion á favor de la ortodoxia contra el eutiquianismo. — 8. Acacio, patriarca de Constantinopla, se hace eutiquiano. — 9. Publicacion del *Henótico*, por Zenon. — 10. Juicio teológico del *Henótico*. — 11. Juan Talaya, patriarca legítimo de Alejandría, arrojado de su silla, se refugia en Roma. — 12. Muerte de san Simplicio. Diversos actos de este papa en Occidente.

§ II. PONTIFICADO DE SAN FÉLIX III (8 de marzo de 483-28 de febrero de 492).

13. Eleccion de san Félix III. Pretension de Odoacro, rey de los Hérulos, al derecho de confirmar las elecciones pontificales. — 14. Concilio de Roma. Envío de legados apostólicos al emperador Zenon. — 15. Debilidad de los legados, que faltan traidoramente á su mision. — 16. Concilio de Roma. Condenacion de los legados. — 17. Deposicion de Acacio. Nuevos legados enviados á Constantinopla: apostatan como los primeros, y son anatematizados por san Félix III. — 18. Acé-

falos. — 19. Concilio de Roma. Confirmacion de la sentencia dada contra Acacio. — 20. Muerte de Acacio. Eufemio, sucesor suyo. — 21. San Sabas. San Teodosio el Cenobita. — 22. Gontamundo en África. Concilio de Roma á favor de los obispos católicos de África. — 23. Fin de la dominacion de los Hérulos. Teodorico el Grande, rey de los Ostrogodos, en Italia. Muerte de san Félix III.

§ I. PONTIFICADO DE SAN SIMPLICIO (476-483). *Período segundo.*

1. La época tercera de la Historia eclesiástica principia desde el momento en que el imperio de Occidente, desmoronado, dejaba su puesto libre á nuevos pueblos. Naciones colocadas hasta entonces fuera de la antigua civilizacion, agitadas por el movimiento intelectual, político y religioso, dado por el cristianismo, van á tomar asiento en la escena del mundo. La Iglesia, á los ojos de los Godos, Francos y Germanos, presentaba el espectáculo de una sociedad aparte, que no habia sido vencida con la sociedad romana, y que no habia sido abrumada bajo las ruinas del imperio. Así es que la influencia de la religion cristiana fué en aumento por causa misma de este grande acontecimiento político: y los obispos se hallaron naturalmente colocados al frente del mundo nuevo, á quien dominaban por la superioridad de una jerarquía mas fuerte y mejor consolidada que todas las instituciones, y mas duradera que el imperio. —Las diversas provincias del imperio estaban partidas y divididas entre Bárbaros, cuyo solo nombre espantaba á la raza romana, oprimida por do quiera como mas débil. Entre vencedores y vencidos, tenia pues la Iglesia que llenar el cargo de mediadora de paz y de misericordia: y en efecto llenó cumplidamente su mision. Fueron pues los papas y obispos un lazo, un vínculo de union cordial entre el elemento bárbaro y el de las antiguas nacionalidades: prepararon de este modo la fusion entre las razas, y fueron los padres de la civilizacion moderna. Un historiador moderno, Gibbon, aunque protestante, ha descrito con solo un rasgo de pluma este trabajo ó transformacion política, diciendo: « Nuestra sociedad ha sido formada por los obispos cual un panal por las abejas. » A medida que esparcia la Iglesia católica sus beneficios, los

pueblos agradecidos la investian de una especie de omnipotencia, aun temporal, y por esta razon veremos al pontificado dominar en la edad media á pueblos y á reyes, no por usurpacion del poder, sino por una consecuencia lógica, necesaria de los mismos acontecimientos.

2. Hé aquí cómo se hallaba partido el Occidente político despues de la caida del imperio. Ocupaban al África los Vándalos Arrianos; eran dueños de la España los Suevos y Visigodos; los Francos y Borgoñones se habian establecido en las Galias; los Anglo-Sajones en la Gran Bretaña; y en fin, en Italia los Hérulos y Ostrogodos. Todavía conservaban los emperadores de Constantinopla el dominio del Oriente; pero las intrigas palaciegas, las divisiones y luchas intestinas, la flaqueza de la autoridad, señales todas de una decadencia sin remedio, comenzaban á manifestarse mas al descubierto en este triste período, al cual se ha como estigmatizado con el nombre de Bajo-Imperio. Zenon, príncipe débil y caprichudo, juguete de los acontecimientos y de los hombres, incapaz de sostener los derechos de su corona, trataba de ejercer en los negocios espirituales una autoridad que no sabia hacer respetar en el gobierno de sus Estados, acabando así de dividir aun mas los espíritus, so pretexto de reconciliarlos. Por otra parte los Persas, dueños de las provincias de Armenia y de la alta Siria, proseguian contra el cristianismo el mismo sistema de persecucion que habia sostenido tan cruel y perseverantemente Sapor II. Tal era la situacion política y religiosa del mundo en 476, en el segundo período del pontificado de san Simplicio, marcado por la caida del imperio romano, que habia sucumbido bajo la espada de Odoacro, ese jóven Bárbaro bendecido por san Severino, y hecho despues rey de los Hérulos.

3. San Simplicio no habia abandonado á Roma en medio de todos estos trastornos; y continuaba rigiendo los destinos de la Iglesia, de la cual era cabeza, y socorriendo con sus exhortaciones y limosnas á las cristiandades afligidas con tantas revoluciones. Los Francos debian de ser el primer pueblo

bárbaro que habia de inclinar su cerviz bajo el yugo de la fe. Entre sus gloriosas prerogativas, esta nacion, destinada á hacer tan grandes cosas, debia de contar la de ser y llamarse la *hija primogénita* de la Iglesia. Al tiempo que los Francos vinieron á fijarse en las Galias, tenian estas al frente de su clero una generacion numerosa de santos obispos. Un concilio, celebrado en Arles (año 476) contra la herejía del *predestinacianismo*, nos presenta los nombres de san Paciente de Leon, San Sidonio Apolinar de Clermont, san Eufronio de Autun, y san Eutropio de Orange, que asistieron á él. Habia hecho necesaria la convocacion de este concilio el error de un sacerdote de la provincia de Arles, llamado Lucidio, á quien habian seducido las doctrinas de Pelagio. Se renovaron en él los anatemas pronunciados en otras circunstancias contra las conclusiones fatalistas de este sectario : « Anatema, decian los » Padres, al que sostenga que no habian recibido los conde» nados durante su vida los medios divinos para salvarse ; y » que han sido precipitados los hombres en la muerte eterna » por la presciencia divina. Anatema á quien diga que Jesu» cristo no ha muerto por todos los hombres, y que no quiere » que se salven todos los hombres. » Se echan de ver en estas fórmulas los errores jansenistas de esta época con muy pocas diferencias. El concilio de Arles no tuvo que decretar condenacion personal contra Lucidio ; porque este reconoció su falta á la voz de Fausto, obispo de Riez, quien en conversacion particular le aclaró todas sus dudas, é hizo lucir en su entendimiento la luz de la fe católica, oscurecida por muy poco tiempo por los sofismas de Pelagio. Lucidio reconoció sus errores en una carta dirigida al concilio, en la cual van á la par la buena fe de su espontánea confesion y la claridad de su retractacion. « Vuestra condenacion, dice á los Padres, es salvacion para » los fieles, y vuestra sentencia cura á la vez que hiere. El » mejor medio de excusar mis pasados errores es reconocerlos » humildemente ; y quiero justificarme con condenarlos abier» tamente. » Un lenguaje tan noble por su humildad le honra mucho mas que un triunfo, si fuera posible. Esta sumision á

la voz de la autoridad es tradicion antigua en la Iglesia de Francia.

4. Fausto, obispo de Riez, acababa de dar ejemplo en su persona misma. En una obra acerca de la naturaleza de los espíritus, escrita con mas elegancia que exactitud, habia dicho que solo Dios era espiritual en la rigorosa acepcion de la palabra; y que los ángeles y las almas son sustancias de naturaleza mas elevada que la de los cuerpos, pero pertenecientes sin embargo al mundo material. Fué refutada esta doctrina heterodoxa con el mayor vigor por Claudiano, hermano de san Mamerto, obispo de Viena (del Delfinado). Claudiano, educado en la soledad, habia adquirido tesoros de erudicion. Familiarizado con el estudio de los autores de la antigüedad profana, versado en el conocimiento de las Escrituras, reunia, con una ciencia profunda, los dones exteriores de hacerla prevalecer. Se le consultaba como oráculo de ciencia y de santidad. Su hermano san Mamerto se lo habia agregado á su iglesia de Viena, haciéndole sacerdote, y cometiéndole gran parte de su episcopal administracion. Sus estudios anteriores le habian preparado admirablemente á desarrollar la doctrina católica acerca de la naturaleza del alma. Sus ideas, maduras mucho tiempo habia, para las cuestiones mas elevadas de la filosofía, se manifestaron con todo su brillo en los tres libros de la *Naturaleza del alma*, donde toma de muy arriba la cuestion, y echa por tierra las teorías erróneas de Fausto de Riez. Terminóse esta lucha con ventaja para ambos adversarios; porque Claudiano llevó modestamente su triunfo; y Fausto reconoció humildemente y sin doblez sus errores. Con todo los de Fausto eran excusables en alguna manera, por cuanto la Iglesia aun no habia decidido cosa alguna acerca de esta materia. Por lo cual, los sentimientos heterodoxos que ha consignado en algunos escritos inocentemente, no han impedido deje de ser venerado como santo en Riez, donde se edificó una iglesia bajo su invocacion. San Sidonio Apolinar le profesaba un aprecio y admiracion singulares. « Fausto, decia, parece haberse des» posado con la filosofía despues de haberla hecho cristiana y

» humilde. Se la ha llevado consigo al monasterio, y ha hecho » que la filosofía de Platon sirva á la defensa de la Iglesia de » Cristo. Habla mas elocuentemente que sus maestros, y, lo » que vale aun mas, vive mejor que escribe. » En la misma época, san Ruricio ilustraba la silla episcopal de Limoges con sus virtudes. Salido de noble y rica familia, habia renunciado por Dios á sus haciendas, á las honras del siglo y á los lazos del matrimonio que le vinculaban con Heria, hija del patricio Omacio, por vivir en el retiro, pobreza y continencia. Elevado mas tarde al obispado, cuyo grave y augusto cargo jamás soñó en desear, invirtió sus riquezas en hacer construir cerca de Limoges una iglesia magnífica en honor de san Agustin, cuyo ilustre nombre era tanto mas amado de los obispos de las Galias, cuanto mas habia tratado de vituperarlo la herejía pelagiana. En el propio tiempo, un poeta cristiano, Paulino de Perigueux, á peticion de san Perpetuo, obispo de Tours, escribia en verso la vida de san Martin. — Pomerio, natural de la Mauritania, venido á las Galias á consecuencia de la persecucion de los Vándalos en África, y escogido por sus eminentes cualidades para gobernar un monasterio contiguo á Arles, publicaba un diálogo sobre la *Naturaleza del alma* y un tratado acerca de la *Institucion de las vírgenes*, que no han llegado á nuestros tiempos. Solo nos quedan de este autor los tres libros sobre la *Vida contemplativa*, atribuidos por largo tiempo á san Próspero.

5. En tanto que veian tan floreciente la fe en su seno las Galias á la sombra de santos é ilustres obispos, unidos de corazon con la silla de Roma, gemia la Iglesia de África bajo la tiranía de los Vándalos, que se esforzaban en plantar en su suelo el arrianismo por la fuerza brutal. Genserico, muerto el 25 de enero de 477, despues de un reinado de treinta y siete años, tuvo por sucesor á su hijo primogénito Hunerico, casado con la princesa Eudoxia, hermana de Zenon, emperador del Oriente. Esperaban en un principio los católicos que la influencia de la nueva reina les seria favorable. La iglesia de Cartago, privada de su prelado veintisiete años habia, no ha-

bia podido lograr de Genserico la libertad de escoger un sucesor. La intervencion de Zenon arrancó á Hunerico esta autorizacion; pero el Vándalo puso una condicion que faltó poco para que anulara su efecto. El edicto que permitia proceder á la eleccion, leido públicamente por Vitarito, notario real, estaba concebido en estos términos : « Nuestro amo, á instancias del » emperador Zenon y de la nobilísima Placidia, su hermana, os » autoriza á elegir un obispo á gusto vuestro, con condicion de » que los obispos de nuestra religion, en Constantinopla y otras » provincias del Oriente, tendrán libertad de predicar en sus » iglesias, en el idioma que quisieren, y de observar la reli- » gion á su manera, como vosotros teneis la libertad aquí y en » las demás iglesias de África, de celebrar misa, predicar y » observar vuestra religion. Si esto no se cumpliere, el obispo » que fuese ordenado aquí y los demás obispos serán confina- » dos á tierra de Moros. » Esto era quitar con una mano lo que se daba con la otra. Los obispos presentes á la lectura de este edicto capcioso, exclamaron que renunciaban á una eleccion impuesta bajo de condiciones tales que no estaba en su mano cumplir, y que dejaban abierta la puerta á las persecuciones. Mas el pueblo, sin pastor mucho tiempo habia, insistió por que se pasase adelante á pesar de la cláusula restrictiva. Fué elegido por unanimidad un santo sacerdote de Cartago, llamado Eugenio : le habian hecho acreedor á esta espontaneidad popular su humildad, caridad y misericordia : su episcopado probó que eran sínceras y sublimes. Obraba Eugenio maravillosas conversiones con su predicacion y aun mas con sus obras. Entretanto, los obispos arrianos pensaron detener los progresos de su apostolado, haciendo que Hunerico le prohibiese recibir en el seno de la Iglesia ningun cristiano de la raza de los Vándalos : de este modo creyeron limitar el celo del santo obispo al círculo de los Africanos indígenas, afectos de tiempo inmemorial al catolicismo, é impedir convertir á la verdadera fe á los Arrianos. Se negó Eugenio á órdenes tan inicuas, diciendo : « La casa de Dios está abierta para todos; » nadie puede arrojar de ella á los que entraron. » Esta nega-

tiva fué la señal de la persecucion. Verdugos, puestos por Hunerico á las puertas de las iglesias, arrancaban los ojos ó el pelo á los Vándalos que se presentaban. Los católicos, honrados en la corte por sus empleos ó dignidades, fueron desterrados á los llanos de Útica y condenados á los trabajos públicos mas penosos. Las vírgenes consagradas á Dios padecian los mas espantosos tormentos, para obligarlas de este modo á declarar en falso contra la honra de los obispos y clérigos católicos. Finalmente se expidió un decreto sanguinario, maltratando y vejando cruelmente á los mas fervorosos obispos, sacerdotes y diáconos católicos, en número de cuatro mil novecientos setenta y dos, y desterrándolos á los desiertos de la Mauritania. Los fieles les iban saliendo al encuentro por todo su paso en grupos numerosos, por manera que los valles y montañas se cubrian de católicos que, llevando velas encendidas en la mano, pedian para sí y para sus hijos la bendicion de los santos mártires.

Verificóse en el dia señalado por el mismo Hunerico una conferencia entre los obispos católicos y los arrianos, en Cartago, el 1°. de febrero de 484. Convocada por hombres de mala fe, solo sirvió de pretexto á Hunerico para renovar la persecucion. Los católicos habian escogido para llevar la palabra á diez de sus principales obispos. Mas no se les quiso escuchar. Se presentó á los ojos mismos de Hunerico y de los prelados arrianos una nueva profesion explícita de fe, que contenia la doctrina ortodoxa acerca de la unidad de sustancia y la Trinidad de las Personas divinas, y que hacia ver la necesidad de emplear el término de *consustancial* ó el de ὁμοούσιος, la divinidad del Espíritu Santo, y en general todos los dogmas combatidos por el arrianismo. El rey bárbaro respondió con un decreto que cerraba todas las iglesias católicas, confiscaba sus bienes y denunciaba á los obispos y clérigos ortodoxos á las pesquisas de los tribunales. Todos cuantos habian asistido á esta conferencia fueron prendidos, llevados á buques y desterrados á la isla de Córcega, en donde se les hacia trabajar en maderos para construccion de navíos. Los fieles

que se mantuvieron constantes fueron horriblemente atormentados. Quedaron despobladas ciudades enteras, por haberse desterrado á todos sus habitantes, y hécholes cortar la lengua hasta la raíz por mano de los esbirros del rey africano. San Eugenio, obispo de Cartago, fué desterrado á un desierto vecino, cerca de Trípoli, y puesto bajo la vigilancia de un obispo arriano, que le guardó mucho tiempo preso en un calabozo húmedo, para que acabara allí sus dias; pero el Señor le conservó su vida tan preciosa. Los obispos arrianos se erigieron por sí mismos en jueces y verdugos. Recorrian los campos y lugares al frente de tropa armada, rebautizaban á cuantos podian hallar por los caminos, y por do quiera multiplicaban las víctimas de su furor. Entretanto consumia lentamente el cuerpo de Hunerico una enfermedad espantosa, desconocida y reputada por un castigo del Cielo: y en efecto, murió, en medio de atroces dolores, á fines del año 484. Este acontecimiento suspendió la persecucion, é hizo regresar á su patria á muchos desterrados. El historiador de esta lucha de la Iglesia de África contra el vandalismo arriano, Víctor, obispo de Avito, nos presenta los nombres y detalles de los padecimientos de numerosos mártires, que vertieron su sangre por la fe. Como testigo ocular de los hechos que cuenta, deportado y perseguido como los otros, hace la descripcion en términos enérgicos y llenos de interés: viene á ser su libro un largo martirologio, escrito con espíritu de fe y caridad, por la pluma de un mártir.

Nunca faltaron al dogma católico apologistas en esta comarca, como en las demás, en que solo el nombre de católico era título de persecucion. Escribian, bajo el cuchillo mismo de los verdugos, muchas obras que aun conservamos. Antonino, obispo de Cirta, dirigia á los confesores un *Tratado justificativo* de su fe, en el cual los animaba á padecer por Dios y por la verdad. Cereal, obispo de Castelo, en la Mauritania Cesárea, actualmente la Algería; Víctor, obispo de Cartena en la misma provincia; Asclepíades, obispo en el territorio de Bagaya en la Numidia, refutaban los errores de los Arrianos y

Donatistas. Pero sobresale entre todos en esta polémica religiosa Vigilio, obispo de Tapso. Sus numerosas obras de controversia están en forma de diálogos. El interlocutor es san Agustin ó san Atanasio, cuyos dos nombres, tan preciosos para la Iglesia de África, parecen consagrar con la autoridad de su ingenio las verdades de la fe contra el arrianismo, el maniqueismo y el eutiquianismo, representados por sus autores mismos, á quienes introduce Vigilio en sus escritos, haciéndoles sostener sus errores con los argumentos mismos que los hicieron tan populares. El estilo del obispo de Tapso es grave, sencillo, claro y natural; su doctrina, pura; con sólidas razones y pruebas incontestables sienta la fe, apoyándose en la Escritura y los santos Padres. Se resuelven las objeciones de los herejes con maravillosa sagacidad y facilidad. Sus *Diálogos* contra Arrio, Sabelio y Fotino, y sus cinco *Libros contra Eutiques* son muy notables.

6. La herejía de este último, que á la sazon agitaba al Oriente, daba mayor interés de actualidad á las obras compuestas contra Eutiques. El emperador Zenon habia admitido á su familiaridad, muy al principio de su reinado, á un monje impostor, llamado Pedro Fulon, ó *el Batanero,* por su antiguo oficio. Pedro Fulon profesaba abiertamente el eutiquianismo, no reconociendo en Cristo sino una sola naturaleza. Para esparcir con mayor facilidad su error entre los Griegos, hizo añadir al Trisagio estas palabras : *Vos que habeis sido crucificado por nos, tened piedad de nosotros,* atribuyendo así la Pasion á las tres personas de la Santísima Trinidad, en virtud de la unidad de naturaleza, que solo reconocia en Jesucristo. Con el favor de Zenon, este monje apóstata llegó á apoderarse de la silla patriarcal de Antioquía. Pero las reclamaciones de Genadio, patriarca de Constantinopla, y otros obispos católicos, hicieron abrir los ojos á Zenon, que deportó á Pedro Fulon en el desierto de la Tebáida. Pero los acontecimientos le habian de volver á llamar muy pronto. Zenon, poco seguro en su trono, que no sabia defender contra sus enemigos exteriores ni contra las intrigas palaciegas de su interior, fué despo-

jado de su autoridad soberana por Basilisco, su cuñado. Refugiándose á una fortaleza de la Capadocia, en donde habia fiado su cetro y vida en algunos soldados fieles, dejó que el usurpador gozase de un triunfo que no podia durar. Basilisco inauguró su poder efímero, haciendo volver á Alejandría á Timoteo Eluro, confinado veinte años hacia en el Quersoneso Táurico. Apareció pues en Constantinopla el matador de Proterio, ufano con la proteccion de un príncipe usurpador. A su llegada á esta capital se retiró el patriarca católico de Antioquía, Timoteo Solofaciola, y se metió en un monasterio de Canope, cuya regla habia profesado antes. Pedro Fulon se volvió á Antioquía por órden de Basilisco, y ejerció la autoridad patriarcal, ordenando obispos para las sillas de la provincia, y propagando con todo empeño los errores de Eutiques. En el entretanto se manifestaron en el seno mismo de Constantinopla las mas vivas resistencias á los abusos de poder de parte de Basilisco; porque este emperador, aventurero, que parecia haber formado empeño en perturbar toda la Iglesia de Oriente, publicó un edicto mandando á todos los obispos y sacerdotes, bajo pena de deposicion, anatematizasen al concilio Calcedonense. Acacio, obispo de Constantinopla, se negó valerosamente á suscribir á tan impío decreto, y para mostrar á los fieles el peligro que corria su fe, se despojó de sus ornamentos pontificales, se vistió de luto y cubrió con un velo negro el altar y el solio patriarcal. ¡Ojalá hubiese conservado siempre este magnánimo celo por la verdadera fe! Los sacerdotes y abades de los monasterios vecinos se agruparon en torno de su obispo; y en union con ellos escribió al papa san Simplicio informándole del triste estado de la Iglesia en el Oriente. El romano Pontífice, vistas coyunturas tan críticas, multiplicó su celo y esfuerzos. Dirigió simultáneamente cartas á Basilisco, á los patriarcas del Oriente, á los sacerdotes y arquimandritas de Constantinopla (año 476). Exhorta al emperador á seguir las huellas de Marciano, que tan digno recuerdo habia dejado en la Iglesia; á arrojar de las sillas de Antioquía y Alejandría á los apóstatas que las habian usur-

pado, y á proteger la fe católica contra los errores de Eutiques. Insertó en su carta otra de las de san Leon, su antecesor, en la cual se explica tan explícita como admirablemente el misterio de la Encarnacion : « porque, dice el papa, la regla » de la doctrina católica es siempre la misma en los sucesores » de aquel á quien el Señor habia encomendado su rebaño, » y á quien prometió su inmortal asistencia *hasta la consuma-* » *cion de los siglos.* » — En su epístola á Acacio, Simplicio le encarga que como legado suyo en la corte de Constantinopla, solicite del emperador con las mayores instancias el destierro de Timoteo Eluro, y emplee toda su influencia para impedir la celebracion de un nuevo concilio de que se susurraba mucho en Oriente. La causa de Eutiques se habia juzgado definitivamente en Calcedonia, y no habia sino hacer ejecutar lisa y llanamente la sentencia. El papa anima á los sacerdotes y arquimandritas, ó abades de los monasterios, á resistir á los esfuerzos é intentonas de los herejes, y les transmite copia de la carta que remite al emperador.

7. Acacio, viéndose tan apoyado por el soberano Pontífice, no se descuidó en cumplir las instrucciones que habia recibido. Recurrió á san Daniel Estilita, cuya piedad y eminentes virtudes habian llenado de asombro y cautivado las poblaciones, y le hizo saber el peligro en que se hallaban la Iglesia y la fe. Basilisco, temeroso de la impresion que causaria y del daño que haria á su autoridad una decision, una acusacion formal venida de lo alto de la columna desde donde el piadoso solitario predicaba tan elocuentemente á las muchedumbres con la santidad en su vida, le envió oficiales de su corte quejándose de la que él llamaba *insolencia* de Acacio, á quien acusaba de revolver la capital contra su persona. Daniel hizo responder al emperador que su reinado iba á ser destruido en castigo de su impiedad, y que el brazo del Señor descargaba ya sobre su cabeza. El santo anciano, cediendo por fin á las vivas instancias de Acacio, creyó poder seguir el ejemplo de san Antonio, el cual en análogas circunstancias habia ido á Alejandría por sostener la causa de la fe. Vino pues á Cons-

tantinopla, en cuyo pueblo causó tal emocion su presencia, que Basilisco juzgó prudente abandonar la capital por sustraerse á la efervescencia popular. Desde el palacio donde se habia refugiado, en uno de los barrios de la ciudad, envió emisarios á Daniel, el cual no quiso recibirlos. Vino pues el mismo usurpador en persona, creyendo atraérsele con esta muestra de deferencia. Daniel le reprendió públicamente sus faltas y añadió : « Muy pronto descargará sobre tí la mano de ese Dios » que abate á los potentados inicuos. » No tardó mucho en cumplirse este pronóstico; porque Zenon, confinado á la sazon en la Isauria, recibió muy en breve testimonios inequívocos de adhesion de parte de muchos senadores influyentes, á quienes exasperaba la tiranía de Basilisco. Contando con su apoyo, se puso al frente de un ejército que engrosaba á medida que se iba adelantando contra el enemigo : Isauros, Licaonios y muchedumbre de soldados pagados, se dirigian hácia Constantinopla. Basilisco, tan bajamente cobarde en la adversidad como habia sido insolente en la victoria, marchó al saber esto á la iglesia de Santa Sofía, en donde por decreto formal se retractó de todo cuanto habia hecho, anuló la ordenanza hecha á favor de Timoteo Eluro y de Pedro Fulon, pronunció anatemas contra Nestorio y Eutiques, y por fin reconoció al concilio Calcedonense, que hasta entonces habia desechado. Pero todo esto en vano, por ser sobrado tarde. Los soldados de Tracia, que él habia reunido á las tropas de palacio para combatir contra Zenon, despues de una sangrienta refriega bajo los muros de Nicea, se volvieron á favor de este príncipe, el cual pudo de este modo entrar triunfante en Constantinopla el año 477. Basilisco, desterrado á la Capadocia, murió allí de hambre. El primer paso de Zenon fué ir con la emperatriz á visitar al santo solitario Daniel, á cuyas oraciones atribuyó su victorioso regreso. Escribió al papa Simplicio, manifestándole su deseo de acabar con la herejía de Eutiques, de observar el decreto del concilio Calcedonense sobre este particular, y de restablecer á Solofaciola en el trono de Alejandría, y en efecto, anuló todas las ordenanzas

y decretos injustos de Basilisco contra la fe y los obispos católicos. Fué depuesto Pedro Fulon, y reemplazado en Antioquía por Estéban, fervoroso católico. Lo mismo se hizo con Pablo de Éfeso, y Timoteo Solofaciola fué restablecido en la silla de Alejandría. Se dice que el usurpador Eluro se suicidó : y los obispos herejes eligieron en su lugar á Pedro Monge, el Tartamudo, arcediano de Timoteo Eluro, esperando por este medio perpetuar el cisma de Alejandría. Pero Zenon no les dejó tiempo ni lugar para ello, porque por órden suya fué desterrado Pedro Monge. Los esfuerzos del emperador por mantener la fe católica en las principales sillas de Oriente produjeron una violenta reaccion de parte de los herejes. En Antioquía fué asesinado por un motin popular san Estéban, patriarca legítimo, que habia sido puesto en lugar de Pedro Fulon, y su santo cadáver, despues de haber sido arrastrado por las calles, fué echado al rio Oronte. Zenon mandó castigar severamente á los autores de tamaño atentado, y aun hubiera sido mas general el castigo ejemplar sin los ruegos de los mas principales ciudadanos, que le suplicaron el perdon, que otorgó en efecto el emperador. Estéban el Jóven fué elegido y consagrado por Acacio en Constantinopla, como patriarca de Antioquía. Esta ordenacion era contraria á las reglas canónicas; porque debió de hacerse en Antioquía misma por los obispos de Siria reunidos. Para alcanzar la validez de este acto, el emperador y Acacio se dirigieron al papa Simplicio. Insistian en sus cartas sobre la urgente necesidad de obrar así y de pasar por cima de las prescripciones canónicas para restablecer la paz en Antioquía. San Simplicio acogió bien estas razones, y en una carta al emperador de 22 de junio de 479 se explica así : « Pues que habeis creido no poder apa-
» ciguar las sediciones de Antioquía sino ordenando para esta
» ciudad un obispo en Constantinopla, reservando empero en
» lo futuro á la asamblea de los obispos de Oriente la ordena-
» cion del obispo de Antioquía, el apóstol san Pedro recibe
» vuestra promesa y vuestro juramento, á fin de que este acto
» excepcional no pueda alegarse en lo sucesivo como *estable-*

» *ciente* de un derecho. » En semejantes términos escribió el papa á Acacio, obispo de Constantinopla.

8. Restablecida la paz en las iglesias de Oriente, nada omitió Zenon durante los dos primeros años siguientes para llevar á cabo este resultado : es justicia que se debe á este emperador. Mas ni la prudencia, ni la energía, ni una tenaz consecuencia, en una palabra, ninguna de las cualidades que forman un príncipe grande, estaban reunidas en Zenon á la rectitud de intencion, cualidad que poseia en alto grado. Bajo la influencia de Acacio no tardó en destruir su propia obra, y en contribuir á que se diese su nombre á un edicto famoso, causa de infinitas divisiones en la Iglesia. Las primeras discusiones comenzaron á la muerte de Timoteo Solofaciola, patriarca de Alejandría, en 482. Los obispos, clero y monjes de esta ciudad eligieron por su legítimo sucesor á Juan Talaya, sacerdote celoso, cuya virtud y talentos se habian granjeado el amor de Solofaciola, que le habia encargado de la administracion temporal de su iglesia. Juan Talaya escribió inmediatamente al papa san Simplicio para recibir cartas de comunion, y al propio tiempo dirigió una circular á los obispos de las grandes sillas de Oriente notificándoles su promocion. Acacio de Constantinopla, por un concurso de circunstancias fortúitas, no recibió la carta circular de Talaya sino despues de haber sabido por vias indirectas su ordenacion. Este retraso involuntario en la entrega ó recibimiento de las cartas sinodales bastó para indisponer á Acacio contra Juan Talaya : se resolvió pues á servirse de su influencia con el emperador para anular esta eleccion del patriarca de Alejandría. Sin cuidarse de conciliar su conducta pasada con sus nuevos resentimientos, se le vió solicitar de Zenon el restablecimiento del intruso Pedro Monge, á cuyo destierro habia contribuido tanto. Logró persuadir al emperador que las dos facciones, católica y eutiquiana, continuarian en turbar la paz de Alejandría, mientras no se eligiese un patriarca igualmente querido de ambos bandos. « Pedro Monge, decia, llenará cumplidamente este ob» jeto. Los Eutiquianos le son afectos personalmente : y los

» católicos no pueden tener justo motivo de desconfianza contra » él, así que haya abjurado solemnemente la herejía. » Pedro Monge, advertido secretamente por Acacio de esta intriga, la hizo apoyar en la corte por medio de sus amigos : se comprometió á verificar la reunion de ambas facciones; y Zenon, engañado con tanta habilidad, cedió á la natural debilidad de su carácter. Escribió, pues, al papa una carta en que declaraba indigno del obispado á Juan Talaya, y pedia como medio de pacificacion el restablecimiento de Pedro Monge en la silla de Alejandría. Simplicio no respondió directamente á esta comunicacion del emperador, sino que en 15 de julio de 482 escribió una carta á Acacio manifestándole su cruel sorpresa y afliccion de que no habia recibido de él mismo carta ni aviso alguno de lo que le hacia saber el emperador Zenon; y añade : « Las recientes actas de un concilio del Egipto, numeroso y » muy afecto á la fe católica, que segun costumbre se nos han » dirigido, nos han participado á la vez la muerte de nuestro » hermano (de santa memoria) el obispo Timoteo, y la elec» cion que se ha hecho canónicamente de Juan para sucederle » segun voto unánime de los fieles. Habiéndosele creido pro» visto de todas las cualidades que pide el episcopado, parecia » que solo restaba dar gracias á Dios, regocijarnos de que se » hubiese en fin encontrado un obispo católico para suceder » sin perturbacion alguna al prelado difunto, y dar á su auto» ridad la *solidez deseada,* en virtud del consentimiento de la » Sede apostólica. Sin embargo, acabo de recibir del empe» rador cartas que representan á Juan Talaya como indigno » de tan altas funciones. Hemos suspendido pues la sentencia » de confirmacion, por temor de que se nos atribuya obrar » con ligereza á vista de testimonio tan imponente. » Estas palabras son notables, porque prueban el derecho de los papas acerca de la confirmacion de los obispos. 1°. Hay un concilio, y concilio numeroso, que pide al papa la confirmacion de un obispo elegido canónicamente y sin oposicion. 2°. Aunque hubiese sido ya consagrado Juan despues de su eleccion, sin embargo para que su autoridad sea plena é incontrastable,

tiene necesidad de estar *robustecida* por el consentimiento de la Sede apostólica. — San Simplicio, en esta epístola á Acacio, se pronuncia francamente contra el restablecimiento de Pedro Monge en la silla patriarcal de Alejandría. « La promesa que » ha hecho (dice el papa) de profesar en adelante la ver» dadera fe solo puede servir, cuando mas, á volverlo á re» cibir en la comunion de la Iglesia, mas no á elevarlo á la » dignidad del episcopado. » Poco despues escribió el papa otra carta, en el mismo sentido, al emperador. Parecia ir en aumento la energía y ardor en sostener los intereses de la fe y doctrina verdadera en el alma de san Simplicio, á medida que debilitaban su cuerpo los achaques de una larga y penosa enfermedad. Renovó sus instancias al patriarca Acacio, mas sus cartas quedaron sin respuesta.

9. Acacio, prelado cortesano, carácter insinuante, orgulloso, tan tenaz en sus resentimientos como elástico y voluble en sus afecciones, ingenio sin solidez, alma blanda y sin consistencia, era ya uno de aquellos Griegos degenerados que tenian que estar al pié del trono para hacerle caer con sus tenebrosas y sordas intrigas. No hizo caso alguno de las amorosas y halagüeñas amonestaciones del papa, persistió en empujar al emperador para que prosiguiera en su sistema de conciliaciones, y consiguió empeñarlo en un acto que tuvo las mas deplorables consecuencias. Como todos los príncipes débiles, Zenon se dejaba dirigir fácilmente por aquellos que le lisonjeaban en sus inclinaciones ó deseos secretos. Se adormecia en la esperanza de poner fin á las querellas religiosas; y en tanto que no podia llegar á poner paz en su misma corte, se creia llamado á apaciguar con una sola palabra discusiones que de ningun modo entendia ni podia conocer. El famoso edicto, conocido bajo el nombre de *Henótico*, Ἑνωτικόν (fórmula de union), fué publicado con este intento. « Se nos pide por » todas partes, dice Zenon en este edicto, procuremos la reu» nion de las iglesias y hagamos cesar los funestos efectos de » su division; porque innumerable muchedumbre de personas » se hallan privadas por esa causa de los beneficios del bau-

» tismo y de la comunion; y aun han corrido arroyos de san-
» gre en tales luchas intestinas. ¿Quién no deseará, pues, ver
» puesto término á tal estado de cosas? Hemos pues resuelto
» Nos declarar solemnemente nuestra fe á la faz del mundo
» todo. Proclamamos que no hemos tenido ni tendremos jamás
» otro símbolo, otra doctrina, ni otra fe ó definicion de fe que
» la de los trescientos diez y ocho Padres Nicenos, confirmada
» por los ciento y cincuenta Constantinopolitanos. Al que tu-
» viere otro símbolo ó doctrina le separamos de nuestra comu-
» nion, porque solo este símbolo es la salvacion del imperio:
» en este símbolo han sido bautizados todos los pueblos;
» este símbolo han seguido en Éfeso los Padres que depusie-
» ron al impío Nestorio y sus secuaces. Nos anatematizamos á
» este heresiarca, como tambien condenamos á Eutiques: por-
» que los sentimientos de entrambos eran contrarios á los de
» los obispos de aquellos concilios magnos. Admitimos como
» verídica exposicion de la fe los doce capítulos (ó anatematis-
» mos) de san Cirilo de Alejandría. Confesamos que nuestro
» Señor Jesucristo, Dios, Hijo único de Dios, que se encarnó
» realmente, consustancial al Padre segun la divinidad, y con-
» sustancial á nosotros segun la humanidad, el mismo que ha
» descendido del cielo á la tierra, y se ha encarnado por obra
» del Espíritu Santo en el seno de la Vírgen María, madre de
» Dios, es un solo Hijo, y no dos. Es el mismo Hijo de Dios,
» quien ha hecho milagros y quien ha padecido voluntaria-
» mente en su carne. No recibimos en nuestra comunion ni á
» los que dividen, ni á los que confunden las dos naturalezas;
» como tampoco recibimos á los que solo admiten una apa-
» riencia de Encarnacion. No reconocen mas símbolo que este
» las santas iglesias de Dios, derramadas por toda la tierra, los
» obispos que las presiden, y toda la vasta extension de nues-
» tro imperio. Juntaos pues todos en la expresion de esta fe
» unánime. Este edicto no contiene innovacion alguna en las
» creencias; solo tiene por objeto reunirlas. El que creyere ó
» haya creido doctrina diferente de la que acabamos de expo-
» ner, sea ahora, sea anteriormente, sea en Calcedonia, sea

» en todo otro concilio, Nos lo anatematizamos, como anate-» matizamos á Nestorio y á Eutiques. » Estos son los mas importantes pasajes del *Henótico*.

10. En este se halla estampado muy al vivo el carácter de Acacio. Confusion, incoherencia, contradiccion, abuso del poder, tales son las pinceladas que á primera vista se miran en este edicto. Afirma el emperador que todas las iglesias no reconocen, como él, otra definicion de fe que la Nicena, confundiendo de este modo dos cosas esencialmente distintas. Sin duda alguna, entonces como ahora y como será siempre, el símbolo Niceno es la expresion de la verdad católica, mas no la única expresion de ella; pues que obispos venidos de todas las partes del mundo, y reunidos en Calcedonia, habian formulado una definicion de fe mas explícita, mas detallada en ciertos puntos que la de Nicea, y todo el mundo habia adoptado la fórmula calcedonense. Principia el emperador protestando que desea atenerse exclusivamente al símbolo Niceno, y á unas cuantas líneas mas lejos reconoce además como expresion de fe la definicion del concilio de Éfeso y los doce capítulos (ó anatematismos) de san Cirilo. No quiere admitir el concilio Calcedonense, y formula contra Eutiques una definicion que en sustancia es la calcedonense. ¿Pueden ser mas palpables la contradiccion é incoherencia? Últimamente, en un príncipe que firma artículos dogmáticos con una mano que fuera mucho mas noblemente empleada en rechazar á los Bárbaros de sus fronteras, ¿puede verse otra cosa que á un usurpador del poder espiritual, al antecesor de todas las testas coronadas que han querido extender el cetro de su potencia temporal al dominio de las conciencias y de la fe? ¿Quién era Zenon para decir al mundo : « Hé aquí las verdades que se han de » creer; hé aquí el error que se ha de condenar? » (año 482.)

11. Mientras que este pretenso *edicto de union* echaba en el Oriente las semillas de disension y discordia, Teodorico el *Amalo* (1), rey de los Ostrogodos, en un principio aliado de

(1) El mismo que bajo el nombre de Teodorico el Grande fundó en Italia la dominacion ostrogoda.

Zenon, tomó armas contra él y venia á sitiarle en Constantinopla. Apenas librado de este peligro por el valor y celo de sus tropas, usurpan su corona dos pretendientes : Marciano, hijo de Anthemio, emperador de Occidente; y Leoncio, general de las tropas de Tracia. Tomaba partido por los pretendientes su misma suegra Verina, la cual daba proclamas llamando á las armas á los ciudadanos y convidándoles á destronar á quien debiera mirar como á su propio hijo. Vino empero en socorro de Zenon la traicion mas bien que su habilidad y valor, con lo cual quedó libre de este segundo peligro. Sin embargo, la alta gravedad de las circunstancias políticas no le hacia perder de vista las preocupaciones teológicas. Fué inscrito como ley del Estado el *Henótico*, y publicado en todas las ciudades del imperio: se expidió órden á Alejandría para expulsar de la silla patriarcal á Juan Talaya, y poner en su lugar á Pedro Monge. Reapareció este intruso lleno de sentimientos de venganza. Fueron maltratados ó arrojados de sus sillas é iglesias los obispos y sacerdotes ortodoxos; se borraron de los dípticos sagrados los nombres de Proterio y de Timoteo Solofaciola, y puestos en su lugar los de Dióscoro y Timoteo Eluro. Aun llegó á mas el resentimiento de Pedro Monge; pues que hizo desenterrar el cuerpo de Timoteo Solofaciola, sepultado, como de costumbre, en la iglesia mayor de Alejandría, y le hizo enterrar en un desierto fuera de la ciudad. A pesar de eso, este hereje tuvo la osadía de enviar cartas sinodales al papa Simplicio, solicitando la confirmacion de su autoridad. Estaba el papa muy lejos de ratificar la tal usurpacion. En tanto que el intruso, cual mercenario que desuella á sus ovejas, perturbaba así la iglesia de Antioquía, Juan Talaya, patriarca legítimo, apelaba como otro Atanasio á la Silla apostólica. Halló en esta apoyo y socorro : san Simplicio escribió una vehemente y razonada epístola á Acacio de Constantinopla, reprendiéndole el haber excitado al emperador, á pesar de sus anteriores amonestaciones, á restablecer al hereje Pedro Monge y á desterrar á Juan Talaya, patriarca legítimo, á pesar de su inocencia. Respondió Acacio al papa que á sus

ojos Talaya no era patriarca legítimo, y que creyó deber admitir á su comunion á Pedro Monge, porque habia firmado la profesion de fe del *Henótico*. Replicó san Simplicio que por entonces el *Henótico* no tenia valor ninguno, que no era posible ser ortodoxo desechando el concilio ecuménico de Calcedonia; y que, en fin, habiendo sido condenado como hereje Pedro Monge por autoridad de la Silla apostólica, solo por esta misma autoridad podia alzarse dicho anatema.

12. En este estado se hallaban las tan críticas como complicadas circunstancias de Oriente, cuando san Simplicio murió el 2 de marzo de 483. La conducta de este santo papa presenta, en medio de tan arduos negocios, un modelo de paz, mansedumbre, condescendencia y energía: y si la paz no fué duradera, no puede echársele jamás en cara que haya sido por causa suya. Pero las pretensiones, siempre en aumento, de los patriarcas de Constantinopla, la debilidad de Zenon, la ambicion de Acacio, impidieron que el papa pudiese recoger los frutos de su celo y prudencia. La firmeza con que se opuso á las intentonas de los herejes orientales se manifestó tambien mas de una vez en sus relaciones con los obispos occidentales. El de Ravena habia obligado con violencia al monje Gregorio á aceptar el obispado de Módena. El nuevo obispo se quejó al papa de haber sido ordenado sin consentimiento suyo, con cuyo motivo Simplicio dirigió al obispo de Ravena las mas vivas reprensiones. Le prohibe renovar en adelante semejantes ordenaciones, so pena de verse privado de sus derechos de metropolitano. Gaudencio, obispo de Aufinio, habia traspasado tambien gravemente las leyes canónicas ordenando á personas indignas; y Simplicio despoja de todas sus funciones eclesiásticas á los ilícitamente promovidos, le priva á Gaudencio del uso de su poder, y encarga ó comete á uno de los prelados limítrofes la colacion de órdenes en Aufinio. Tales actos honran el carácter de Simplicio, y atestiguan al propio tiempo el respeto y sumision que ya desde entonces se profesaba á la autoridad de la Silla apostólica; y á pesar de que los siglos anteriores nos suministren numerosas pruebas de lo mismo, no es superfluo ir seña-

lando semejantes actos á medida que se vayan presentando en la historia; porque, á pesar de tantos y tan claros hechos, se encuentran aun espíritus obcecados que se niegan á la evidencia y que tratan de usurpacion sucesiva la supremacía de los romanos Pontífices. — San Simplicio, celoso por el sosten de la accion directa de la Silla apostólica en la Iglesia, como fuente de todo poder y jurisdiccion, nombró por primera vez primado de España al obispo de Sevilla. Era una prerogativa puramente personal que otorgaba á este prelado, en virtud de la cual estaba autorizado á hacer observar en España los cánones bajo la direccion de los romanos Pontífices. El primado de la iglesia de Sevilla duró hasta la celebracion del concilio de Toledo, hácia el 681. Sin embargo, desde el año 517 el papa Hormisdas dió poderes casi iguales á Juan, obispo de Tarragona; pero esta preeminencia solo fué temporal, y la silla de Sevilla volvió á entrar muy pronto en posesion del privilegio de tener por obispos vicarios ó legados de la Santa Sede. — San Simplicio dispuso el que las limosnas de los fieles se dividiesen en cuatro partes: la primera, para el obispo; la segunda, para el clero; las dos restantes, para la administracion de la Iglesia, para los pobres y peregrinos. Fué renovado este decreto y mas explícitamente explicado por san Gelasio I, san Gregorio Magno y otros romanos Pontífices.

OBSERVACIONES DEL TRADUCTOR

sobre la primacía de Sevilla y Tarragona, y del verdadero primado de la Iglesia de Toledo.

No es extraño el que un autor extranjero no esté bien enterado de nuestra historia eclesiástica. No nos incumbe pasar por el crisol de la sana crítica lo que el Autor escribe respecto de las demás naciones y provincias eclesiásticas; nos limitamos por consiguiente á lo perteneciente á nuestra patria. Ni la silla de Sevilla ni la de Tarragona fueron jamás sillas primaciales de toda la España y Galia Narbonense. Para constituir una Iglesia primada, en el sentido verdadero de esta voz, no basta el que la Santa Sede haya nombrado vicarios suyos á tal ó tal santo prelado. El papa san Leon nombró legado y

vicegerente suyo á santo Toribio de Astorga para perseguir á los herejes priscilianistas y convocar un concilio general de todas las iglesias de España, ó al menos de las de la provincia de Galicia. « ... Dedimus itaque litteras ad fratres et coepiscopos nostros Tarraconenses, Carthaginenses, Lusitanos atque Gallæcos, eisque concilium synodi generalis indiximus. Ad tuæ ergo dilectionis sollicitudinem pertinebit ut nostræ ordinationis auctoritas ad prædictarum provinciarum episcopos deferatur. Si autem aliqui, quod absit, obstiterint quominus possit celebrari generale concilium, Gallæciæ saltem in unum conveniant sacerdotes (1)... » — Y sin embargo nadie soñó jamás en hacer primada de las Españas á la silla de Astorga, de donde era obispo.

El papa san Simplicio, para recompensar el celo católico de Zenon, obispo de Sevilla, le hace su legado... « Talibus igitur gloriantes indiciis, congruum ducimus vicaria sedis nostræ te auctoritate fulciri, cujus vigore munitus apostolicæ institutionis decreta, vel sanctorum terminos Patrum à nullo transcendi permittas; quoniam digna honoris remuneratione cumulandus est, per quem in his regionibus divinus crescere innotuit cultus (2). » Casi en los mismos términos le escribe el papa san Félix, sucesor de san Simplicio. (Véase la Epístola de san Félix al mismo Zenon.)

El papa san Hormisdas hizo vicario suyo á Juan, obispo de Tarragona, en recompensa de su celo pastoral, como ya antes el papa san Siricio habia escrito la tan célebre epístola á Hincmaro, antecesor de Juan en Tarragona. Juan fué verdaderamente un legado pontificio para todas las iglesias de España : *Episcopis per utramque Hispaniam constitutis*. Esto era en abril de 520.

El mismo papa san Hormisdas nombró algunos años despues su legado especial para las provincias Bética y Lusitana á Salustio, obispo de Sevilla. « Vices itaque nostras per Bæticam, Lusitanamque provinciam, salvis privilegiis quæ metropolitanis episcopis decrevit antiquitas, præsenti auctoritate committimus... » Alega el santo Papa los mismos motivos de celo, virtud, ciencia, etc.

Entre Zenon y Salustio, de Sevilla, mediaron dos obispos : Asfalio y Maximiano, que no fueron legados ni vicarios apostólicos. Aun mas.

Ni el gran san Leandro, verdadero apóstol del catolicismo en la España goda, ni el sublime doctor san Isidoro, ambos obispos de Sevilla, no fueron primados de España, como consta de sus firmas en los concilios, que las ponen segun antigüedad de ordenacion metropolitana. San Leandro recibió el palio de su amigo san Gregorio Magno; mas no consta fuese su legado universal.

El verdadero primado no comenzó en España sino desde el concilio XII de Toledo, año 681, en el cual se halla el siguiente decreto : « Placuit omnibus Pontificibus Hispaniæ, ut salvo privilegio uniuscujusque provinciæ, licitum maneat Toletano pontifici quoscumque regalis potestas elegerit et jam dicti Toletani episcopi judicio dignos esse probaverit, in quibuslibet provinciis in

(1) Epist. Leonis papæ ad Thuribium, Asturicensem Episcopum.

(2) Decreta papæ Simplicii directa ad Zenonem, Hispalensem Episcopum. Véanse Aguirre, Morales, Florez, etc.

præcedentium sedibus præficere præsules et decedentibus episcopis eligere successores, etc., etc. (Tit. 6). » En el concilio Toledano XIII, siguiente, en su cánon ó título IX confirma lo decretado en el concilio anterior : « Iterato inconvulsibilis nostræ definitionis assensu, ea ipsa gesta, prout gesta sunt vel conscripta sunt, OMNI TEMPORUM ÆTERNITATE valitura decernimus..... » Y en efecto desde aquella época el primado de Toledo tenia el derecho de convocar concilio nacional, ordenar metropolitanos, obispos y demás prelados, presidir á los concilios, etc., etc. Y nótese que el mismo san Isidoro firmó y aprobó la elevacion de la silla de Toledo á primada de la provincia Cartaginense (la mas considerable en extension) en tiempo del rey Gundemaro, era de 648 (año 610).

Últimamente el papa Urbano II restituyó, confirmó y amplió el derecho del primado toletano en 15 de octubre de 1081, con bula especial dirigida á Bernardo, primer arzobispo primado de Toledo despues de su conquista del poder de los Moros.

El Autor comete en pocas líneas crasos errores, no solo de historia sino de disciplina, como se ve por lo poco que decimos, y por lo que dice tan sabia como críticamente Florez en su *España sagrada*, tom. I, pág. 124 y siguientes, II, pág. 237, y en muchos otros lugares de su excelente obra. Los primados de África y de España (el de España formado sobre el modelo del de África) se fueron instituyendo en virtud de la disciplina de ambas Iglesias, sin que para su institucion mediara decreto ó bula especial de la Santa Sede. En África el obispo mas antiguo era de derecho primado de su provincia (1): así resulta de las actas de los concilios y de las iglesias de África. Los romanos Pontífices no solo aprobaban sino confirmaban y ampliaban por su parte los derechos del primado en África que venian desde los primeros siglos de la Iglesia. En España no puede verse mas claro el orígen de la institucion definitiva del primado de Toledo. Consúltese todo el cánon ó título 7°. del concilio XII Toletano, y se verá que no se hace mencion de decreto de la Santa Sede, ni de institucion pontificia anterior. Los Padres de la Iglesia española juzgaron conveniente y aun necesaria la institucion definitiva del primado en España, y hallándose autorizados por la disciplina de aquel tiempo para obrar así, lo hicieron estampando un decreto en forma y ratificándolo en otro concilio para darle mayor firmeza. La Santa Sede acogió con la mayor benevolencia estos decretos, así como todos los de disciplina contenidos en los concilios Toledanos, recibidos todos y confirmados por la Santa Sede.

Cierta escuela francesa, cuyo prurito parece ser confundir los tiempos y las circunstancias por espíritu de novedad mas bien que por verdadero y sano celo católico, no quiere ver que la disciplina eclesiástica varía por su naturaleza misma segun las circunstancias. Los unos, como Fleury y los Galicanos exagerados, solo encuentran bueno lo antiguo, y desaprueban la media edad y

(1) Excepto el de Cartago, que siempre era el primado de la provincia proconsular. Nótese que primado correspondia á metropolitano, por antigüedad de ordenacion. Véanse Florez, Morales, Marca y otros muchos.

la moderna; otros, al contrario, quieren que todo haya sucedido como hoy, violentando los pasajes mas terminantes y desenterrando pergaminos ó sospechosos ó erróneos, para probar teses imposibles de sostenerse á la faz de los hechos. En la disciplina antigua habia prácticas que han abolido la disciplina moderna y las circunstancias de la época; en la disciplina moderna hay prácticas que no se hubieran permitido ni por los obispos ni por la Santa Sede en los tiempos antiguos. *Distingue tempora, et concordabis jura.*

Nota sobre Idacio (véase tom. I, pág. 648).

En la real biblioteca de Bruselas existe en la seccion de Manuscritos, nº. 17971, uno del P. Juan Mateo Garzon, jesuita español, que despues de la expulsion de la Compañía, en 1764, de España, fué nombrado canciller de la Universidad de Gante, en Bélgica. Este manuscrito es el texto puro y original del Cronicon de Idacio, con muchas y sabias notas del P. Garzon. Prueba el autor que ni el francés Bouquet ni el mismo P. Florez han dado el texto puro y original del referido Cronicon, al que vindica con mucho ciencia y crítica. El M. I. Sr. D. Pedro Francisco Javier de Ram, rector de la Universidad católica de Lovaina, ha publicado dicha obra en Bruselas, año 1845. Esta publicacion hace mucho honor á uno de nuestros escritores mas verídicos é ilustrados. — El Cronicon de Idacio solo comprende noventa años, desde el 379 al 469. Idacio refiere los hechos desde 427 hasta 469 como testigo ocular. Legado y embajador entre los Suevos, Visigodos, Ostrogodos y Romanos, da sus noticias segun los apuntes que iba sacando en sus legaciones y embajadas. De aqui viene la autoridad de que goza y el respeto con que le citaron san Isidoro de Sevilla y san Isidoro Pacense, y otros.

---

§ II. PONTIFICADO DE SAN FÉLIX III (8 de marzo de 483-28 de febrero de 492).

13. Solo vacó seis dias la Santa Sede á la muerte del papa Simplicio. El clero de la Iglesia romana, con el clero y pueblo, se juntó en la basílica de San Pedro para elegir nuevo papa. Durante las operaciones preliminares de esta eleccion, el patricio Basilio, prefecto del pretorio, en nombre de Odoacro, rey de los Hérulos, vino á depositar una protesta por la cual el rey, su amo, revindicaba el derecho de dirigir solo las actas de la asamblea, y de confirmar con su beneplácito la eleccion que debia de hacer. Rechazóse pretension tan descabellada; y solo veinte años despues se leyó esta memoria en un concilio Romano, donde se resolvió que de modo alguno podia tocar á la jurisdiccion de los reyes de Italia la eleccion de los romanos

Pontífices. No tuvo pues el efecto que deseaba Odoacro la comunicacion de Basilio, y sin hacer el menor caso de ella, la asamblea eligió papa á Félix III, de orígen romano, y presbítero del título de *Fasciola*.

14. Debia llamar la atencion del nuevo papa el Oriente sobre todo. Continuaba en Italia Juan Talaya, solicitando para su causa la proteccion de la Silla apostólica; mas Félix, no viendo posible el próximo restablecimiento de Juan en Alejandría, le encomendó la administracion de la Iglesia romana en la Campania á título provisional; provisional que duró toda la vida de Talaya, que no pudo volver á su ciudad patriarcal. Para él concierto debido de los pasos que meditaba dar cerca del emperador Zenon, reunió el papa un concilio en Roma. Juan Talaya presentó en él una acta de acusacion jurídica en forma contra Acacio de Constantinopla. Desenmascaraba en ella todas las intrigas de este astuto prelado, hacia palpables sus mudanzas y tergiversaciones, y por fin le hacia responsable de todo lo que pasaba en el Oriente. Fueron discutidos todos los agravios y artículos de la acusacion; se tomó conocimiento de todas las piezas relativas á este negocio, y se convino en enviar á Zenon legados notificándole el advenimiento del nuevo papa, é invitándole á seguir una senda mas digna de un príncipe católico y celoso, como se preciaba él de serlo, por los intereses de la Iglesia. Cuatro puntos principales fueron objeto de las instrucciones que dió Félix á sus legados. Debian 1°. entregar al emperador las letras apostólicas relativas á su promocion al supremo pontificado; 2°. pedir que fuese arrojado de Alejandría, como hereje, Pedro Monge; 3°. sostener la autoridad del concilio ecuménico Calcedonense; 4°. citar á Acacio ante la Silla apostólica para purgarse y defenderse de las tachas que le oponia Juan Talaya en su demanda de acusacion, y en fin obtener que anatematizase á Pedro Monge. Caso de que Acacio se rehusara á dar satisfaccion á todos estos cargos, los legados tenian órden de no comunicar con él.

15. Se encargó esta diputacion á los obispos Vital y Miseno, á quienes el papa reunió, bajo el título de *abogado* ó defensor

de la Iglesia romana, á Félix. La carta del papa al emperador era modelo de mansedumbre y energía á la vez. « Acordaos, » le dice el papa, de lo que ha abatido á vuestros enemigos y » héchoos subir al trono. Cayeron vuestros enemigos por que- » rer atacar al concilio Calcedonense, y habeis vuelto á hallar » vuestra autoridad rechazando sus errores. Solo vos llevais » el título de emperador, y en tanto que reinos enteros van » desmorándose en torno vuestro, tratad de tener á Dios pro- » picio, y guardaos de acarrear su indignacion sobre vuestro » imperio. » Mucho peso daban á tales palabras el desplomo de todo el imperio romano de Occidente, y la circunstancia de que solo quedaba aun en pié el nuevo reino de Constantinopla, creacion reciente, cuya larga agonía, que ya comenzaba, debia atravesar por las inmundas fases del Bajo Imperio. « Vos mismo, añadia Félix, habeis desterrado á Pedro Monge » de Alejandría, así como á todos los que persistian en su » comunion. Haceos buscar en vuestros archivos de palacio » las cartas que á vuestro advenimiento, y restauracion en el » trono, dirigiais á mi antecesor. Protestabais en ellas vuestra » fe en el concilio Calcedonense, y ahora al mercenario Pedro » Monge, tantas veces anatematizado y condenado, lo resta- » bleceis con vuestra propia mano en la silla patriarcal de » Alejandría, y, lo que es aun mas deplorable, anatematizais » en vuestro edicto la fe de Calcedonia! ¿Cómo permitís que » el rebaño de Cristo sea todavía destrozado por el lobo mismo » que vos habiais arrojado? No es acaso él quien, desde treinta » años há, separado de la Iglesia católica, se ha constituido » doctor de los enemigos de ella? Así como Dios ha libertado » el imperio del tirano hereje que habia usurpado vuestro po- » dor, de Basilisco, libertad vos tambien á la Iglesia de los » que enseñan el error, y restituid la silla de san Marcos á la » la comunion de san Pedro. » Autorizados con estas cartas é instrucciones detalladas de que ya hemos hecho mencion, los legados se pusieron en camino para Constantinopla. En el tránsito, Félix, defensor de la Iglesia romana, cayó enfermo; mas prosiguieron su camino los dos obispos Vital y Miseno, y

llegaron á Abydos, en el estrecho de los Dardanelos. Zenon y Acacio habian sido prevenidos del viaje de los legados. El obispo de Constantinopla tenia el mayor interés en hacer fracasar una embajada dirigida en gran parte contra sus proyectos ambiciosos; por lo que logró persuadir al emperador la necesidad que habia de impedir que hiciesen eco en el Oriente las reclamaciones de la Santa Sede. Zenon accedió á las secretas insinuaciones de Acacio, mandando arrestar á los legados. Se les encarceló despues de haberles quitado los papeles y cartas de que eran portadores. Pasados algunos meses de encarcelamiento riguroso, Vital y Miseno recibieron de parte de la corte imperial insidiosas proposiciones. Zenon solicitaba de ellos con vivas instancias que comunicasen con Acacio y Pedro Monge, valiéndose ora de halagos, ora de presentes, ora de ruegos, ora de amenazas y maltrato. Por otra parte prometia que iba á deferir ante el papa mismo el juicio de este negocio. Vital y Miseno tuvieron la debilidad de sucumbir, y prometieron comunicar con Acacio y los enviados de Pedro Monge. Se les hizo salir de la cárcel, y celebraron solemnemente los oficios sagrados en presencia de los herejes; y el nombre de Pedro Monge fué recitado en alta voz en las oraciones públicas. En vano protestaron los católicos de Constantinopla contra esta baja conducta: Vital y Miseno continuaron en comunicar con los herejes, y á su partida se encargaron de las cartas de Acacio para el papa Félix III. El tercer legado, Félix, defensor de la Iglesia romana, no pudo llegar á Constantinopla sino despues de la vergonzosa defeccion de sus cólegas. Mas no entibió en lo mas mínimo su valor semejante desgracia, y ni la cárcel, ni el cautiverio, ni las promesas, ni las amenazas del emperador pudieron vencer su constancia; y no contribuyó poco su generosa conducta á hacer resaltar mas la cobardía de Vital y Miseno.

16. Estos dos obispos encontraron en Roma su justo castigo; porque, informado el papa de su indigna condescendencia por Simeon, monje de Constantinopla, enviado por el superior ó arquimandrita Cirilo, con objeto de exponerle toda la verdad

de lo acaceido, mandó Félix juntar en Roma, en la basílica de San Pedro, año 484, un concilio de sesenta obispos, para examinar la conducta de los legados. Fueron estos confrontados con Simeon y otros monjes, que habian venido con él de Constantinopla. Quedaron convictos de haber comunicado con Acacio y los enviados de Pedro Monge, á pesar de la expresa prohibicion del papa. Alegaron entonces los legados como excusas las violencias de que habian sido víctimas de parte del emperador y del obispo de Constantinopla; era imposible admitir semejante justificacion en el seno de la Iglesia católica, cuya historia se ve llena de gloriosas resistencias de tantos como han defendido la verdad á costa de su vida y de su sangre. Fueron pues depuestos del episcopado Vital y Miseno, y privados de la comunion eclesiástica. Vital murió repentinamente sin haber sido absuelto de esta excomunion; pero Miseno, despues de un síncero arrepentimiento, logró ser admitido de nuevo á la comunion de los fieles en un concilio presidido mas adelante por el papa san Gelasio, en el año 495. Depuestos los legados, los Padres del concilio pronunciaron la solemne condenacion de Pedro Monge, fundada en que no se habian absuelto nunca los anteriores anatemas lanzados contra él por la Santa Sede, y que su ordenacion habia sido hecha por herejes.

17. No quiso el papa que se procediese aun severamente contra Acacio de Constantinoplo, á pesar de la mala fe y engañosa conducta que probaban los acontecimientos últimos; porque es carácter propio del corazon paternal de los soberanos Pontífices retener en lo posible su carácter de juez. En su consecuencia, Félix III escribió su última amonestacion á esta alma descaminada, esperando atraerla con un paso de paternal condescendencia y misericordia. « Habeis pecado, » dice el Pastor de los pastores á la oveja descarriada, no per» severeis mas en ese camino de perdicion y pedid perdon de » lo pasado. » Pero Acacio estaba ya sobrado poseido de sus ideas ambiciosas para abrir su corazon á las tiernas solicitaciones de la autoridad. Sin ni aun dignarse responder, con-

tinuó á estar en comunion con Pedro Monge, y activar con toda su influencia la ejecucion del *Henótico* en el Oriente. Tanta obstinacion provocó necesariamente los rigores de la Silla apostólica. En julio de 484 reunió el papa un concilio de setenta y siete obispos en Roma, en el cual fué leida el acta de deposicion contra Acacio de Constantinopla : « Tú has pro» tegido, dice el papa á este obispo indigno, á los herejes » enemigos del concilio de Calcedonia; has mantenido en la » silla patriarcal de Alejandría á un intruso; has ejercido las » mas crueles violencias contra los pacíficos embajadores de la » Santa Sede; has rehusado obedecer á las santos cánones que » te obligaban á venir á responder ante Nos á las acusaciones » jurídicas presentadas á nuestro tribunal por nuestro her» mano y coobispo, Juan, patriarca de Alejandría. Seas pués » confundido de hoy en adelante con los herejes, cuya causa é » intereses has abrazado y protegido. En virtud de la presente » sentencia, eres privado del honor del sacerdocio y de la » comunion católica; y estás condenado por juicio del Espí» ritu Santo y autoridad de la Sede apostólica (1). » Para llevar esta sentencia á Constantinopla san Félix escogió á un clérigo llamado *Tuto*, á quien otorgó el título de defensor de la Iglesia. Le entregó además dos cartas, una para el emperador, otra para el clero y pueblo de Constantinopla. El papa se queja á Zenon de los tratos indignos que hizo padecer á sus legados : « Por lo demás, esta violencia no ha bastado para » excusar su conducta, pues que han sido jurídicamente de-

(1) En la COLECCION DE CÁNONES DE LA IGLESIA HISPANA, titulada *Collectio canonum Ecclesiæ hispanæ*, en su segunda parte, bajo la rúbrica EPISTOLA LXXX, — *Epistola Felicis papæ ad Acacium, Constantinopolitanum episcopum, de damnatione ejus quod hæreticis ausus extitit communicare,* — se halla una Epístola muy notable, en la que el santo Papa expone extensamente todo cuanto ha mediado en este asunto, y le hace ver á Acacio cuán mal ha obrado protegiendo á los herejes, y tratando de confundir la doctrina católica y la heterodoxa, y acaba por estas palabras : « Sacerdotali honore et communione catholica, necnon etiam à fidelium numero segregatus, sublatum tibi nomen et munus ministerii sacerdotalis agnosce, Sancti Spiritus judicio et auctoritate per nos damnatus, nec unquám anathematis vinculis exuendus. » Creemos que esta Epístola no sea la misma que extracta el Autor. (El Traductor.)

» puestos. Yo os dejo el cargo de decidir qué comunion ha » de seguirse; si la de san Pedro apóstol, ó la del intruso » Pedro Monge. » Y en fin notifica al emperador la sentencia pronunciada contra Acacio, y le suplica no se oponga á su ejecucion. La carta dirigida al clero y fieles de Constantinopla estaba destinada, en la intencion del papa, á reparar en algo el escándalo público dado por los legados Vital y Miseno, participándoles su condenacion en Roma. Tuto, portador de estos despachos, pudo suplantar la vigilancia de los soldados que guardaban el estrecho de los Dardanelos para impedir toda comunicacion con el papa: llegó felizmente á Constantinopla y se alojó en un monasterio de Acemetes (ó de religiosos de *oracion perenne de dia y de noche*). Acacio se negó tenazmente á recibir la carta dirigida á él por el papa. Mas para que no pudiera alegar ignorancia de la sentencia de su excomunion, uno de los monjes tuvo valor para coser el decreto en su manto pontifical, mientras que entraba un domingo en la basílica para celebrar de pontifical. Este acto de santa audacia atrajo sobre los monjes la cólera de Acacio: algunos fueron degollados por sus seidas, pagando con su sangre su celo incontrastable por la fe católica y su sumision á la autoridad de Roma. — Mientras esto sucedia, Tuto, cuya conducta como legado habia sido irreprensible hasta entonces, se dejó ganar, con inexplicable flaqueza, de los artificios de un emisario de Acacio, aceptando una suma considerable que se le propuso á condicion de comunicar con los herejes. Algunos meses despues, el papa Félix tuvo el desconsuelo de saber que su legado habia vendido á precio de oro su honor, su conciencia y la dignidad de la Iglesia romana, que representaba. Los arquimandritas católicos, profundamente afligidos de este nuevo escándalo tan trascendental por lo reciente del primero, cuidaron de informar inmediatamente al soberano Pontífice de todo lo ocurrido. Tuto, examinado y jurídicamente convencido en un concilio celebrado á su regreso á Roma, convicto y confeso, fué privado del cargo de defensor de la Iglesia y excomulgado. Se participó inmediatamente esta sentencia al clero y fieles

católicos de Constantinopla para que no creyesen que hubiera encontrado en Roma misericordia é indulgencia la flaqueza de los legados Vital, Miseno y Tuto. Pero los esfuerzos y celo de san Félix no pudieron por entonces triunfar de los astuciosos manejos de Acacio. Este prelado, excomulgado por la Santa Sede, separado de toda la parte católica de su inmenso rebaño, en ostensible relacion con herejes notorios y condenados, depuesto en fin de todos sus honores por un concilio, ni siquiera pensó en la posibilidad de someterse. Continuó celebrando los sagrados oficios; mandó borrar de los dípticos sacros el nombre del papa Félix III, y, apoyado en el favor imperial, continuó un sistema de abiertas hostilidades contra los católicos. El virtuosísimo patriarca legítimo de Antioquía, Calendion, intrépido defensor de la inocencia perseguida, y de la causa de Juan Talaya, fué arrojado de su silla por ese mismo Acacio que ocho años antes le habia consagrado patriarca. Pedro Fulon, desde largo tiempo olvidado en el destierro, se vió rehabilitado y de nuevo intruso en la silla de Antioquía, causando general indignacion. Igual suerte tuvieron que deplorar la mayor parte de las ciudades de Oriente. Nestor, obispo de Tarso, Ciro de Hierápolis, Juan de Ciro, Romano de Chalcis, Eusebio de Samosata, Julian de Mopsuesta, Paulo de Constantina, Manusio de Himeria, y Andrés de Teodosiópolis, fueron desterrados por su celo y afecto á la verdadera fe y á la autoridad de la Santa Sede (año 484).

18. Por la ambicion de Acacio dió principio el cisma entre la iglesia de Constantinopla y la romana, centro de unidad, depositaria de la fe y fuente de autoridad. Esta desgraciada separacion duró hasta 519, en que se restableció, bajo el pontificado de san Hormisdas, la comunion entre la Iglesia latina y la Iglesia griega. El *Henótico* de Zenon era la causa primordial de todas las persecuciones dirigidas contra los católicos; porque la constancia que mostraban en negarse á suscribir una fórmula de fe hecha y decretada por un emperador, sostenida por bayonetas, pero abiertamente condenada por la Santa Sede, era tratada como un acto de obstinacion, de mala fe, de

insulto á la majestad imperial. El llamado *edicto de union* causó en la Iglesia la mayor division y desórden, aun entre los herejes mismos, pues que los mas de ellos no lo hallaban harto explícitamente favorable á sus errores. Les disgustó mucho el que le hubieran suscrito Pedro Fulon y Pedro Monge; y veian en esta condescendencia palaciega un pretexto para separarse de sus jefes, y formar así una nueva faccion eutiquiana que se denominó la de los *Acéfalos*, para mejor explicar su ruptura contra los que hasta entonces habian sido sus jefes. Es digno de notar el espectáculo de tantos desórdenes causados tan solo por la fragilidad de un príncipe, cuyas intenciones por otra parte parecian rectas. La historia está llena de males originados á pesar de los príncipes por causa de los caractéres indecisos y volubles; por manera que hay motivos para discurrir si no será acaso el mayor castigo con que Dios quiera castigar á un pueblo prevaricador, el de enviarle soberanos que solo lo sean de nombre.

19. San Félix III se entristecia vivamente al oir las quejas que le dirigian los católicos de Oriente, oprimidos por la tiranía de Acacio. Juntóse pues un concilio en Roma, año de 485, para nuevo exámen de tan desgraciados sucesos: renováronse en él los anatemas pronunciados contra Pedro Monge, Pedro Fulon y Acacio, y una epístola sinodal, dirigida á todos los sacerdotes y abades ortodoxos de Constantinopla y de la Bitinia, comunicó al Oriente la sentencia dada contra estos herejes relapsos. Como en el año anterior, los partidarios de Acacio habian querido declinar competencia sobre el valor canónico de la deposicion decretada contra él, insistiendo en que el acta solo se hallaba firmada por el papa. Mas los Padres del concilio Romano dan la razon de ello en su epístola sinodal: « Cuando se reunen en Italia los obispos del » Señor para tratar de intereses y causas eclesiásticas, es de » regla que el sucesor de san Pedro en la Silla apostólica, en » nombre de los obispos de toda la Italia, arregla y pronucia » en último resorte, porque á él le pertenece la solicitud de » todas las iglesias: porque él es jefe y cabeza de todas, pues

» que á él le tiene dicho en la persona del príncipe de los » Apóstoles : *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi » Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás con- » tra ella.* Dóciles á esta verdad, trescientos diez y ocho Padres » del concilio Niceno reconocieron en la Iglesia romana el » derecho de confirmacion y jurisdiccion sobre todas las de- » más. Por gracia de nuestro Señor Jesucristo, la sucesion de » nuestros Pontífices ha guardado estas dos prerogativas hasta » nuestra edad. En el negocio presente, la sentencia dada » contra Acacio, por el concilio de san Pedro, ha sido confir- » mada por el bienaventurado papa Félix, nuestra cabeza, » quien la ha hecho notificar al Oriente por medio de Tuto, » defensor de la Iglesia. » Félix III remitia, adjunto al despacho del concilio, un largo y elocuente rescripto, dirigido á los fieles de Oriente, en el cual toma desde su fuente el hilo de los acontecimientos deplorables que desde hacia diez años estaban sucediéndose en Constantinopla. Refutaba cuanto se habia alegado para justificar la conducta de Acacio, y probaba evidentemente la canonicidad de su condenacion, insistiendo para que tuviese debido cumplimiento dicha sentencia. Muy difícilmente llegaron á penetrar poco á poco en el Oriente las actas sobredichas, porque Zenon, ciegamente entregado á las intrigas de Acacio, habia prohibido severamente toda comunicacion con Roma y sus Estados. Sin embargo, á pesar de tanta vigilancia, sobre todo en el estrecho de los Dardanelos, pudieron abrirse camino la justicia y la verdad, difundiendo alguna luz especialmente entre los católicos fieles. Hasta las violencias de los Eutiquianos, sus persecuciones é injusticias contra los católicos contribuyeron á inspirar á las almas honradas un profundo sentimiento de desprecio é indignacion. Y era tan execrado Pedro Fulon, el usurpador de la silla de Antioquía, que hasta el mismo Acacio se vió obligado á interrumpir toda relacion con él : pero esto no impedia el que Pedro Fulon echase de sus sillas á los obispos católicos de su provincia, y los reemplazase con sugetos abyectos é indignos. Osó conferir la ordenacion episcopal á un esclavo persa, arro-

jado como criminal de su país, y que no habia sido bautizado. Este falso obispo improvisado, llamado *Xenayas*, fué puesto en la ciudad de Hierápolis, previa expulsion de Ciro, su obispo católico. Echándosele en cara un dia á Pedro Fulon una ordenacion tan contraria á los elementos mismos de la mas vulgar teología, respondió « que la gracia del episcopado suplia á la » del bautismo. » Esto prueba la crasa ignorancia de este hereje : y no era menor la de *Xenayas;* así es que pasó todo el tiempo de su obispado en echar por tierra las imágenes y estatuas de los santos, digno precursor de la necia barbarie de los Iconoclastas.

20. No estaba mejor parado el Egipto con la dominacion tiránica de Pedro Monge; porque, ayudado de unos cuantos obispos y monjes eutiquianos, tenia, por decirlo así, un conciliábulo permanente, del que salian periódicamente anatemas contra el concilio Calcedonense y san Leon Magno. Los obispos y clérigos que no aceptaban los escritos de Dióscoro y de Timoteo Eluro eran desterrados; y llegó á tales términos la persecucion, que el arquimandrita Nephalio se resolvió á ir á Constantinopla para quejarse al emperador en nombre de aquella iglesia. Zenon no habia restablecido á Pedro Monge sino con el objeto de pacificar á Alejandría, y pudo convencerse de que los hombres que con este fin habia escogido no lo podian llevar á cabo mejor que sus malhadados edictos. Envió pues al patriarca intruso las órdenes mas terminantes para que cesasen tales violencias y restituyese á sus casas á los monjes que habia desterrado. — Los tres apóstatas, Acacio, Fulon y Monge, colocados en las primeras sillas de Oriente, Constantinopla, Antioquía y Alejandría, disponiendo de todo por el favor de la corte, y unidos en el mismo plan de hacerse independientes de la Silla apostólica, y en la misma connivencia herética, pudieron creerse triunfantes y mirar al eutiquianismo como plantado y arraigado en el Oriente : pero muy pronto iba á confundir el Señor sus pensamientos orgullosos y sus ambiciosos proyectos. Pedro Fulon murió en 488 ; Acacio falleció en 489, y desapareció igualmente para siempre de la

escena en 490 Pedro Monge, aquel viejo perseguidor que deshonraba la silla de los Cirilos y Atanasios. Pedro Monge y Pedro Fulon tuvieron á herejes por sucesores; pero Acacio, despues de un rápido pasaje de Fravita, tuvo despues por sucesor en su silla patriarcal al piadoso y santo sacerdote Eufemio. Fravita solo ocupó la silla algunos meses. San Félix supo muy pronto que Eufemio era ortodoxo y bueno, por lo que le admitió inmediatamente á la *comunion católica*, pero suspendió recibirlo á la *comunion episcopal*, porque Eufemio, por sobrada complacencia para con Zenon, se negó á borrar de los sacros dípticos el nombre de Acacio. Se ve por esta conducta del papa san Félix que la *comunion católica* concernia á la fe, y tenian derecho á ella todos los fieles ortodoxos [que no la desmerecieran por su conducta anticanónica]; la *comunion episcopal* era la que los obispos electos y posesionados solicitaban de la Santa Sede como confirmacion necesaria de su eleccion. [A esta *comunion episcopal* pertenecian además la comunicacion mutua de *letras de comunion*, que los obispos se pedian y recibian recíprocamente.]

El soberano Pontífice se habia aprovechado de las negociaciones que habian vuelto á restablecer entre la Santa Sede y la corte de Constantinopla la muerte de Acacio y la promocion de sus dos sucesores, para tentar nuevos esfuerzos y atraer al emperador Zenon á conducta y sentimientos ortodoxos. La carta del santo papa es sumamente tierna : « Al escribiros es» tas líneas, venerable emperador (dice Félix III), derramo » abundantes lágrimas, y me postro á los piés de vuestra pie» dad. ¿Y porqué me ha de costar trabajo á mí abajarme ante » las potencias del imperio, cuando el Apóstol mismo ha dicho » de sí propio que se habia hecho basura y oprobio de los hom» bres? Yo os suplico encarecidísimamente, amantísimo hijo, » que no desatendais mis ruegos paternales ni desoigais mis » palabras : porque, por mas indigna que sea mi persona, el » apóstol san Pedro os implora por voz mia, y Jesucristo » mismo os implora por medio de Pedro, porque no quiere » que sea destrozada su Iglesia. La Roma antigua y la nueva

» han de estar unidas en la misma fe, en esta fe que por testimonio de san Pablo ha sido predicada por el mundo todo : » por manera que ambas ciudades tengan una misma religion, » así como llevan el mismo nombre (1). Mis ruegos no cesarán » de elevarse á vuestro trono mientras subsistan reliquias de » tan funestas divisiones. » No puede expresarse con ternura mas sublime el corazon de un papa lleno de solicitud por toda la universal Iglesia. Es muy de notar en esta carta el nombre de *hijo* que san Félix da al emperador Zenon : es la primera vez que vemos empleada esta voz, que desde entonces ha venido á ser consagrada por el uso : el sobre estaba en estos términos : *Gloriosissimo et serenissimo filio Zenoni Augusto Felix, episcopus, in Domino salutem*. Zenon era incapaz de comprender la mision de un emperador cristiano ni la inmensa autoridad y peso que da á los reyes y á los pueblos la concordia entre ambas potestades, espiritual y temporal. Se deslizaba su vida entre placeres infames y desenfreno continuo : la embriaguez y el deleite sensual le habian hecho cruel é insensible : el cetro habia pasado á manos de eunucos que gobernaban en su nombre, y se iba renovando para los Orientales el hado fatal que tantas lágrimas arrancó de los ojos de Jeremías. *Servi dominati sunt nostri* (Jerem., Thren. v, vers. 8); los Orientales podian aplicarse esta sentencia.

Por fin llegó en 491 la muerte de Zenon, qué fué mirada por todos como una restauracion. Los Griegos modernos rodean su muerte de circunstancias espantosas : suponen que la emperatriz Ariana, su esposa, le hizo enterrar vivo durante la letargia de una borrachera. Sin embargo los historiadores graves no adoptan este hecho. De todos modos, la memoria de Zenon queda como monumento deplorable del orígen de todas las disensiones, luchas y persecuciones que afligieron á la Iglesia durante su reinado, en tiempo que le hubiera sido muy fácil calmarlo todo, con solo hacer justicia á la inmensa mayoría de católicos de su vasto imperio.

(1) El papa se expresa así, porque en efecto la potencia imperial de Roma habia pasado á Constantinopla.

21. En tanto que el Oriente se dividia en facciones enemigas bajo la influencia fatal del eutiquianismo, los desiertos de Jerusalen y la Judea veian florecer en sus benditas selvas las mas preciosas virtudes de la soledad. San Sabas, preparado desde su nacimiento con la gracia del Espíritu Santo, habia entrado en un monasterio cercano á Cesarea de Capadocia desde la edad de ocho años. Correspondieron á las primeras inspiraciones divinas su progreso en la humildad, paciencia, obediencia y mansedumbre, y guiado por atractivo especial á los santos lugares testigos de la vida y milagros del Salvador, vino á la Palestina y se estableció en una gruta, cortada naturalmente en la roca, á los bordes del Cedron. Vivió de este modo desde 478 muchos años, estando solo, ocupado en tejer esteras, y su espíritu sumido de continuo en la contemplacion de las cosas divinas. Rara vez fué estéril el ejemplo de la soledad cristiana: porque ¡tanta es la necesidad que tiene el corazon del hombre del retiro y silencio del desierto para dar ansanche á sus celestiales aspiraciones! Ya desde 491 tenia reunidos el abad Sabas en torno de su gruta mas de ciento y cincuenta discípulos, que se agrupaban por *lauras* ó monasterios particulares bajo su general direccion. El ruido y tumulto mundano espiraban al pié del monte donde vivian estos solitarios; y los nombres de Pedro Fulon y Pedro Monge no se pronunciaban sino como los de unos enemigos de la Iglesia. Uno de los monjes armenios quiso cantar el Trisagio con la adicion de Pedro Fulon: *Crucifixus pro nobis;* mas san Sabas mandó atenerse estrictamente á los usos antiguos y á la tradicion apostólica, contra la cual no pueden prescribir el cisma ni la herejía. Muy cerca de las *lauras*, al pié del monte, se habia fundado otro monasterio bajo la direccion de san Teodosio, paisano de san Sabas: era como un noviciado para el primero. En él se acostumbraban los jóvenes á las prácticas austeras de la penitencia y vida religiosa, al propio tiempo que se ejercitaban en obras de caridad, pues que este monasterio tenia bajo su dependencia cuatro enfermerías para los pobres enfermos, y un hospicio para viajeros y peregrinos, que

eran numerosos por la vecindad de los Santos Lugares. Habia cuatro iglesias para el culto de los monjes de diferentes ritos y naciones : se predicaba y celebraba el oficio separadamente; mas solo habia un sacrificio, al que asistian y comulgaban juntos todos los monjes. Los historiadores de aquella época comparan el monasterio del abad Teodosio á una gran ciudad, donde se ejercitaban todas las artes necesarias para la vida. ¡Felices partos de la fe cristiana! Santas comunidades en las cuales era gozo de los súbditos la obediencia, corona de inferiores la humildad, y en las que tanto mas se ocultaban la virtud, el mérito y el talento, cuanto eran mas brillantes! No, jamás os asemejásteis á esas monstruosas aglomeraciones de hombres, soñadas por la vana filosofía, en las cuales se intenta locamente fundar y sostener la igualdad por motivos de interés, la subordinacion sin principios de religion, y el celo sin la fe!

22. La Iglesia de África gozaba de alguna paz bajo el reinado de Gontamundo, sucesor de Hunerico, San Eugenio, el valeroso obispo de Cartago, habia sido reintegrado desde el año 487, pero los demás prelados católicos no lo fueron hasta 494. El papa Félix III, conmovido de la situacion de los fieles de África, privados de sus legítimos pastores, y recibiendo en secreto instrucciones y socorros espirituales de algunos celosos sacerdotes que habian podido sustraerse á las pesquisas de los perseguidores, reunió desde 487 un concilio de los obispos de Italia para ayudarles. Asistieron á este concilio cuatro obispos africanos : Víctor, Donato, Rústico y Pardalio; se resolvió en él con especialidad la cuestion de la penitencia pública; porque el gran número de lapsos causado por la persecucion de los Vándalos hacia necesario un reglamento explícito sobre esta materia. Muchos católicos fieles, pero débiles y tímidos, se habian dejado rebautizar por los Arrianos para libertarse así de las pesquisas de los herejes : pedian pues ahora ser de nuevo admitidos á la comunion. Los cánones del concilio romano disponen que se tomen en consideracion el arrepentimiento y demás disposiciones de los penitentes, así

como la violencia de que fueron víctimas; por manera que el que haya sucumbido sin haber combatido sea mas severamente castigado que los que no han sucumbido sino despues de una larga y valerosa resistencia. Despues de estas consideraciones generales, los Padres deciden varios casos ó reglas particulares, y llegan hasta imponer penitencia *hasta la muerte* á los obispos, presbíteros y diáconos que hubieren sido rebautizados. Solo se les concede la comunion láica *in extremis*. Los clérigos inferiores, monjes, monjas y seculares que dieren sinceras pruebas de arrepentimiento, serán sometidos á lo dispuesto por el concilio Niceno; esto es, pasarán tres años entre los *catecúmenos*, siete entre los *postrados* y dos entre los *consistentes*, pudiendo entonces asistir á las oraciones con los fieles seculares. — Si no hubieren caido sino despues de haber padecido crueles tormentos, serán admitidos á la comunion pasados tres años de penitencia. — Los obispos no debian recibir en su iglesia penitentes de otra sin testimoniales de su obispo, explicativas de su estado. Y en fin concluye el concilio diciendo que se acuda á la Santa Sede para la resolucion de casos arduos ó difíciles.

23. En tanto que esto sucedia en lo eclesiástico, se iba preparando en Italia una revolucion política de grande importancia. Odoacro habia establecido la dominacion de los Hérulos, la cual acabó aun antes que él muriese. Los emperadores de Constantinopla despues de la caida de Rómulo Augústulo pretendian tener derecho de soberanía sobre Italia. Zenon pues dió el título de *patricio* á Odoacro, y Roma, gracias á esta investidura forzosa, podia creerse hasta cierto punto gobernada por un lugarteniente del emperador. Odoacro, tan hábil como prudente, no trató de oponerse á estas pequeñeces, que por lo demás correspondian al sentimiento popular de las masas. Se aprovechó pues de la paz con Bizancio para ir á someter á los Rugios de la Nórica (la Baviera actual), y consolidar sus recientes conquistas. Al modo que los Hérulos desarrollaron su poder en el Occidente, los Ostrogodos iban desarrollando el suyo, y amenazaban ya á Constantinopla,

en el Oriente. Llevaban por rey á Teodorico llamado *Amala* (ó descendiente de héroes). Este príncipe, dotado de las eminentes cualidades que forman á los hombres grandes, educado desde la edad de siete años en Constantinopla, se instruyó muy á fondo de todos los establecimientos políticos y militares de los Griegos. Se apropió las costumbres y hábitos de sus huéspedes, mas teniendo horror de sus vicios y de su molicie, A la vuelta entre sus paisanos, hizo brillante su juventud con varias famosas victorias contra los Sármatas, y muy pronto hizo temblar á Bizancio. El carácter de Teodorico le impelia á grandes hazañas, sin embargo era menos ambicion suya que inquietud natural de sus Ostrogados el emprender aventuras ruidosas. Se les habian cedido á los Ostrogodos los inmensos territorios de la Dacia y Mesia para cultivarlos y civilizarlos; pero el hierro transformado en rejas y azadones ó en lanzas de guardianes, le parecia mucho mas pesado que el de la espada y lanza guerrera; asi es que su rey tuvo que ceder á los belicosos instintos que les animaban. Sin embargo Zenon, restaurado en su trono en 478, nada habia omitido para atraerse á Teodorico. Adopcion en el ejército imperial, título de patricio, dignidad consular, triunfo, estatua ecuestre, todo se lo otorgó espontánea y benévolamente. Pero si todas estas muestras ablandaban el corazon del rey, no podian apagar en el corazon de los Ostrogodos su pasion por las armas. Teodorico, á fuer de agradecido por una parte y de rey de sus Ostrogodos por otra, pidió á Zenon la investidura de la Italia, reservándose el derecho de hacérsela reconocer por la fuerza. « La » Italia, decia, pertenecia á vuestros antepasados, ha sido la » cuna de vuestro imperio; ¿porqué pues abandonarla á los » Turcilingos y á los Hérulos? Dejadme conquistarla: si salgo » bien en la empresa, vos participaréis del prez; y si yo pe» rezco, ganaréis la pension anual que os habeis comprome» tido á pagarnos. » Zenon, muy feliz de verse desembarazado de vecinos tan incómodos como peligrosos, y reduciéndose el negocio á cederle lo que no podia conservar, ratificó gustosamente la proposicion de Teodorico. Pónense pues en movi-

miento, año de 489, los Ostrogodos con sus familias y ganados, y marchan hácia los Alpes Julianos. Teodorico deshace dos veces en Verona y en Milan á los soldados italianos de Odoacro, los cuales combaten flacamente por un rey bárbaro y antipático. En vano busca el rey de los Hérulos un refugio en Roma, que le cierra sus puertas : no le queda otro partido que encerrarse en Ravena, ciudad situada en medio de lagunas, fortificada con arte y defendida por una guarnicion de veinte mil hombres : sostiene pues Odoacro un sitio de tres años. Teodorico, durante el cerco, somete á toda la Italia. Últimamente forzado por el hambre, Odoacro capitula en 493, y se entrega al venceder, el cual poco despues, por causa de graves sospechas, lo hace morir en un festin. De este modo la dominacion de los Ostrogodos sucedia en la antigua capital del mundo romano al poder de los Hérulos. Tanto movimiento de tropas causaba necesariamente grandes males á las poblaciones : así es que sus habitantes no hallaban otro recurso que la caridad de sus obispos. Hasta allí, no habian tenido estos necesidad de socorrer á aquellos sino con las armas espirituales, ni les abrian otro asilo que las iglesias; pero se vieron entonces en la necesidad de hacer fortalezas y castillos para poner á sus fieles al abrigo de la violencia. Honorato, obispo de Novara, dió ejemplo al primero. Gondebaudo, rey de los Borgoñones, so pretexto de socorrer á Odoacro, su aliado, llevó sus tropas á la Liguria. Todo era incendio, robos, violencias y ultrajes á su paso : Honorato logró libertar á su ciudad episcopal de tanto estrago. La caridad episcopal era la misma antes que entonces, pero á males nuevos, remedios nuevos : ahora bien, el mal consistia en estar los pobres fieles sin fuerza ninguna tutelar que protegiera á la opresion contra la barbarie. Mas tarde veremos á san Gregorio Magno obligado tambien por las circunstancias á encargarse por sí mismo de la defensa de Roma, y obligar á los obispos procurasen hacer otro tanto en igual caso.

24. El 25 de febrero de 492 falleció el papa san Félix III, algunos meses antes del desenlace de la lucha entre Odoacro y

Teodorico. Este santo papa, dotado de un carácter enérgico á la par que prudente y moderado, constituido durante los ocho años de su pontificado entre innumerables dificultades en el Oriente, por la herejía, y en el Occidente por la sangrienta guerra entre los Hérulos y Ostrogodos, supo mantener íntegra la autoridad de la Silla apostólica, y hacerla respetar á pesar de las defecciones, intrigas y pasiones de los hombres.

CAPITULO II.

SUMARIO.

§ I. Pontificado de san Gelasio I (1°. de marzo de 492-19 de noviembre de 496).

1. Eleccion de san Gelasio I. Advenimiento de Anastasio el Silencioso al trono de Constantinopla. — 2. Administracion prudente de Teodorico el Magno. San Epifanio, obispo de Pavía. — 3. Carta de san Gelasio I á Eufemio, patriarca. — 4. Carta del papa á Anastasio. — 5. Concilio de Roma. Cánon de las Escrituras sagradas. — 6. Diversas disposiciones disciplinales dadas por Gelasio I en Italia. — 7. Sacramentario de san Gelasio. — 8. *Tratado del Anatema* por este papa. — 9. Muerte de san Gelasio I.

§ II. Pontificado de san Anastasio II (28 de noviembre de 496-16 de noviembre de 498).

10. Persecucion contra los católicos de Armenia. — 11. Vahan. — 12. Clodoveo y santa Clotilde. — 13. Victoria de Tolbiac. Bautismo de Clodoveo. — 14. Cartas de san Anastasio y san Avito de Viena (Delfinado) á Clodoveo. — 15. Muerte de san Anastasio II.

§ III. Pontificado de san Símaco (22 de noviembre de 498-19 de julio de 514).

16. Eleccion de san Símaco. Lorenzo, antipapa. — 17. Concilio de Italia. Sínodo *de la Palma*. — 18. Exámen del pretendido derecho de los soberanos sobre las elecciones pontificales. — 19. Carta de san Avito, en nombre de los obispos de la Galia, acerca de la independencia de la Santa Sede. — 20. Esfuerzos de san Avito para convertir al catolicismo á Gondebaudo, rey de los Borgoñones, arriano. — 21. Concilio de Agda. — 22. San Cesario de Arles. — 23. Clodoveo forma el proyecto de arrojar á los Visigodos de la Galia meridional que ocupan. — 24. Batalla de Vouillé. — 25. Muerte de santa Genoveva y de Clodoveo. — 26. Persecucion de Trasimundo en el África. — 27. Concilio de Roma. — 28. San Cesario Arelatense en Roma. — 29. Persecucion del emperador Anastasio contra los católicos de Oriente. — 30. Destierro de Macedonio, patriarca de Constantinopla. — 31. San Sabas en el palacio imperial. — 32. Muerte de san Símaco.

§ I. PONTIFICADO DE SAN GELASIO I (1°. de marzo de 492-19 de noviembre de 496).

1. Al sexto dia de la muerte de san Félix fué elegido papa san Glasio I, el 2 de marzo de 492. Su promocion coincidia con la del emperador Anastasio al trono de Oriente, muy poco antes. El sucesor de Zenon no parecia destinado á ser ni

mejor ni mas glorioso : príncipe vulgar, sin decision ni carácter, y sin principios fijos, estaba tan poco acorde consigo mismo, que no se le podia alabar de una virtud sin que le contrarestase un vicio contrario. Llevaba por máxima que, *por razon de Estado, un príncipe puede mentir y aun ser perjuro :* máxima aborrecible, sacada de la perversa moral de los Maniqueos, que su madre le habia inculcado. Insensible á todo acto de agradecimiento, olvidaba al bienhechor apenas recibido el beneficio. Juan Talaya le habia acogido en un naufragio cerca de las costas de Alejandría, prodigándole los mas tiernos, celosos y desinteresados oficios, porque en aquel tiempo no era dable prever los destinos de Anastasio. Juan Talaya, desterrado y fugitivo en Italia por las razones alegadas, creyó poder contar con la proteccion de Anastasio, é inmediatamente se puso en camino para Constantinopla; pero á la mitad del viaje recibió órden formal del emperador para que inmediatamente saliera del imperio so pena de ser tratado como rebelde y sedicioso. Así fué como pagó su deuda de agradecimiento Anastasio : tales auspicios no prometian dias felices á la Iglesia de Oriente.

2. El Occidente, al contrario, presentaba mas garantías de paz y tranquilidad bajo Teodosio. Este gran príncipe tuvo la consumada habilidad de colocar casi á todos los reyes bárbaros bajo su dependencia por medio de enlaces de familia ó de proteccion. Dió su hija Teodegota á Alarico II, rey de los Visigodos. Principiaba á brillar la reputacion del jóven rey de los Francos, Clodoveo; y le pidió en persona y logró por esposa á una hermana suya. La prudencia del rey de los Ostrogodos inspiraba tanta confianza á los príncipes contemporáneos suyos, que le escogian muy á menudo por su árbitro : les hablaba como un padre á sus hijos. « Habeis recibido pruebas de mi benevolencia, les decia; sois jóvenes y valientes, mas teneis necesidad de consejo. Me afligen vuestros desórdenes, y no puedo llevar con indiferencia el que os dejeis gobernar por vuestras pasiones. » — La Sicilia, Rhecia, los Alpes y Ginebra se sometieron espontáneamente á un sobe-

rano que ante todo buscaba el bien de sus pueblos. « Hagan otros guerras por asolar ó robar, decia Teodosio á uno de sus » generales; mi intencion es vencer, con el favor de Dios, » pero de suerte que los vencidos no sientan haber caido bajo » mi dominacion. » Aunque arriano, como su nacion, Teodorico respetaba á los obispos católicos. Y adesde el primer año de su reinado en Italia habia dado una ley por la cual declaraba á todos los Italianos que habian seguido el partido de Odoacro y sus Hérulos, incapaces de testar y disponer de sus bienes. Como Italia contaba casi tantos reos como habitantes, consternó en extremo este edicto. Los pueblos pues se dirigieron á san Epifanio de Pavía, su asilo ordinario, suplicándole intercediera en su favor para con Teodorico. Epifanio quiso agregarse á Lorenzo, obispo de Milan, y ambos fueron á Ravena, corte á la sazon del rey de los Ostrogodos : este revocó á instancias suyas su edicto ó ley; y luego, llamando aparte á san Epifanio, le dijo : « Glorioso prelado, vuestras virtudes y el lustre » de vuestra dignidad me determinan á poner en vuestras ma» nos un negocio de la mayor importancia. Estais viendo de» sierta á la Italia, y sus campos incultos por falta de labrado» res. Los estragos de los Borgoñones, sus incursiones conti» nuas desalientan á estos infelices moradores, y despueblan » el país. Encargaos pues de ir, con el favor de Dios, á pedir » y negociar la paz con Gondebaudo, su rey. Yo sé que este » príncipe os venera mucho y que desea veros hace ya mucho » tiempo. Aceptad pues la mision que yo os propongo, y no » dudeis de que sola vuestra presencia será el precio del res» cate de la Italia. » Epifanio se apresuró á constituirse mediador entre ambos reyes; atravesó los Alpes cubiertos de nieve y hielos, en marzo de 494, acompañado de san Víctor, obispo de Turin. El papa san Gelasio le habia dado además cartas para Rusticio, obispo de Leon, ciudad de que Gondebaudo habia hecho su capital. Gelasio agradecia á Rusticio los socorros en víveres y dinero que le habia mandado para socorro de la Italia, durante la guerra entre los Ostrogodos y Hérulos. Le recomendaba eficazmente usase de toda su influencia

con el rey de los Borgoñones para contribuir al buen éxito de la embajada. Y en fin, san Epifanio estaba encargado de sondear los ánimos de los obispos de las Galias respecto de las cuestiones religiosas que agitaban al Oriente. — Rusticio, prevenido de la llegada de ambos prelados, salió á su encuentro mas allá del Ródano, y les acompañó á su ciudad episcopal. Los temores que habian hecho concebir el carácter altivo y la astucia de Gondebaudo para el buen éxito de esta mision, se desvanecieron por sí mismos bajo la influencia moral de las virtudes de san Epifanio. « Gran príncipe, dijo este al rey de » los Borgoñones, solo por amor á vos he emprendido este » viaje tan penoso, y no he vacilado en exponerme á la muerte » para traeros el premio de la vida eterna. Testigo, escogido » por Dios, entre dos grandes reyes, me prometo tener el » gozo de ver cumplidos los designios de misericordia de que » vengo á hablaros. El rey Teodorico quiere la paz, y se pro» pone rescatar los prisioneros : volvédselos sin rescate ni » precio alguno. Creedme, ninguno ganará mas en este com» bate de generosidad que el que no reciba nada. Volved, » príncipe, volved á su patria, restituid á sus familias tantos » desgraciados : restituidlos para gloria vuestra. » La gracia de la persuasion, desprendida de los labios del santo obispo de Pavía, tocó vivamente el corazon de Gondebaudo, el cual otorgó la plena libertad de los prisioneros; y seis mil cautivos tomaban el camino de Italia bendiciendo el nombre de san Epifanio. Tuvo pues el mejor éxito la mision de los dos obispos. Los de las Galias, con quienes se puso en relacion san Epifanio, en cumplimiento de las órdenes del papa, protestaron que en las querellas religiosas del Oriente siempre habian tomado partido por la autoridad de la Santa Sede contra las pretensiones de los obispos de Constantinopla.

3. San Gelasio, apenas sentado en la silla de san Pedro, habia fijado sus miradas en el Oriente. Escribió al emperador Anastasio notificándole su eleccion. Eufemio esperaba recibir, como obispo de Constantinopla, una comunicacion igual del nuevo papa; mas se abstuvo Gelasio, por cuanto Eufemio

no estaba admitido á la *comunion episcopal* de Roma. El patriarca tomó ocasion de este incidente para escribir dos cartas al soberano Pontífice, para protestar su celo por la fe católica y su ardiente deseo de paz y armonía entre la Iglesia romana y la griega. Se excusaba de no borrar de los sagrados dípticos los nombres de Acacio y Pedro Monge, porque el pueblo de Constantinopla no le hubiera dado libertad para ello. [Estos *dípticos sacros* eran un doble catálogo de obispos muertos y vivos, admitidos á la comunion de la Iglesia : se leian estos catálogos antes del ofertorio. A mas de los *dípticos episcopales* habia otros comunes, en que se contenian los nombres mas beneméritos de cada iglesia en particular.] Esto acontecia en 493 : san Gelasio le respondió con apostólica firmeza. «¿Puedo » yo tolerar, decia el papa, que se reciten en alta voz durante » los sagrados misterios los nombres de herejes formal y canó- » nicamente excomulgados? ¿Puede tolerarse se confundan » con los católicos? No fuera acto de sabia y prudente condes- » cendencia rebajarse por socorrer á un hermano que dejó de » serlo ; sino una temeridad ciega que se precipita en el » abismo. Acacio fué convicto de pactar con la herejía euti- » quiana y de comunicar con sus fautores : no os creais pues » afecto á la fe católica mientras permitais quede en los dípti- » cos sagrados el nombre de Acacio. Y no alegueis que os veis » forzado, y muy á pesar vuestro, á obrar así : un obispo no » debe hablar jamás de ese modo, cuando se trata nada menos » que de hacer triunfar la verdad, por la cual ha jurado, como » ministro de Cristo, sacrificar hasta su propia vida. Hermano » mio Eufemio, ambos compareceremos ante el tribunal de » nuestro Señor Jesucristo : allá no se admiten vanas discusio- » nes, ni dilaciones ni subterfugios. En aquel lance terrible se » verá si soy yo quien soy agrio y duro como me acusais, ó si » sois vos quien desecha el saludable remedio; vos que qui- » sierais obligar al médico á estar enfermo con vos, mas bien » que no recibir la salud por su ministerio. » Hay verdadero placer en citar semejantes expresiones, por encontrarse siempre en la Silla apostólica esas tradiciones de grandeza, nobleza

y firmeza que los soberanos Pontífices se transmiten como en herencia. — El emperador Anastasio estaba muy lejos de tratar de volver á anudar las relaciones de Constantinopla con Roma. Habiendo llegado á Italia y aun venido á Roma embajadores suyos para felicitar á Teodorico por el feliz éxito de sus empresas (año 493), les prohibió presentarse al papa y de entrar bajo pretexto alguno en comunicacion con él. San Gelasio observó una conducta opuesta, porque se aprovechó de una diputacion que Teodorico enviaba á Constantinopla para dirigir á todos los obispos de Oriente una encíclica, en la cual pasaba en detalle todos los errores y argumentos de los partidarios de Acacio y Pedro Monge, y los refutaba. Insistia particularmente en la necesidad de la sumision á la autoridad de la Iglesia romana. « ¿Por qué razones, con qué funda- » mento, dice el papa, se puede estar sometido á las sillas » particulares, cuando se ha hollado el antiguo respeto debido » á la Silla de san Pedro, á esta Silla por la cual se ha fortale- » cido siempre toda dignidad sacerdotal, cuya prerogativa su- » prema fué unánimemente proclamada en el juicio definitivo » de los trescientos diez y ocho Padres de Nicea, que recorda- » ban aquellas palabras : *Tu es Petrus, et super hanc petram* » *ædificabo Ecclesiam meam... Rogavi Patrem meum, ut non* » *deficiat fides tua... Pasce agnos meos, pasce oves meas.* » Se ve por estas palabras que los papas miraban su autoridad como la mayor y mas santa del orbe : desconocerla ó menospreciarla era trastornar el fundamento mismo del poder espiritual, y entregar la Iglesia á la anarquía. Los Griegos del Bajo Imperio, apasionados por sus teológicas sutilezas, no comprendian lenguaje semejante, é invocaban pretextos mil para eludir las razones del papa.

4. Fué esta nueva ocasion para que san Gelasio dirigiese á los diputados de Federico especiales instrucciones para atacar el error : « Conozco muy bien que los Griegos no llevan otro » fin que el de trastornar la fe católica. Nos están amenazando » siempre con que se separarán de la Iglesia romana, y pa- » rece que ya lo van ejecutando desde há mucho tiempo. —

» ¡Osan citar cánones, y no hacen sino hollarlos por su ambi» cion! Y sino, ¿en virtud de qué cánones han arrojado de su » propia silla al patriarca Juan de Alejandría sin haberle ni » aun acusado de crímen alguno? ¿Por qué cánon han echado » de su silla al patriarca de Alejandría para entronizar á un » intruso? ¿En virtud de qué tradiciones se atreven á llamar á » juicio hasta á la misma Silla apostólica? ¡Cómo! ¿y todas » estas temerarias empresas se hacen por los obispos de Cons» tantinopla, á quienes no atribuyen los cánones ninguna de » las prerogativas de las principales sillas? Cuando en materia » de religion se trata de juzgar, solo pertenece segun los cá» nones á la Silla apostólica la soberana autoridad : y ningun » soberano del mundo, por mas poderoso que sea, puede » arrogarse este derecho sin hacerse perseguidor. » La firmeza prudente del papa logró la adhesion de los obispos de la Dardania, quienes le escribieron protestando su celo y afecto por la Santa Sede y la fe católica. Igual ejemplo siguió, en 494, la provincia de Tesalónica. Sin embargo, Anastasio se quejaba de que el papa no le escribiese directamente; conducta contradictoria, pues que habia mandado á sus legados en Italia no comunicar de modo alguno con el papa. Gelasio supo este incidente á la vuelta de los legados de Constantinopla á Italia; é inmediatamente se apresuró á quitar este pretexto de quejas, escribiendo á Anastasio una carta llena de mansedumbre y ternura. « Ruego á vuestra piedad, dice al » emperador, no tome por arrogancia mi deber, de cuyo cum» plimiento me ha de pedir cuenta Dios. No se diga, Señor, » que un emperador romano ha cerrado hasta ahora los oidos » á la verdad. Lo sabeis muy bien, príncipe augusto, dos prin» cipios gobiernan al mundo : la sagrada autoridad de los » Pontífices y el poder ó autoridad real. Aunque tengais en las » manos el gobierno temporal del género humano, estais, con » todo, sometido en lo espiritual á los ministros de las cosas » sagradas; así como en lo concerniente á la administracion » pública los Pontífices de la religion obedecen á vuestras » leyes, porque saben que se os ha dado el imperio por dispo-

» sicion de la divina Providencia. » No se crea que Anastasio, al quejarse del silencio del papa, tuviese intenciones de proponer medios preliminares para una reconciliacion. Al revestirse de la púrpura imperial, movido de las instancias de Eufemio, habia jurado, sobre los santos Evangelios, seguir en adelante la fe católica : pero esto solo era una comedia. Apenas subido al trono, se quitó la máscara, y se declaró tal como era : hereje apasionado, y perseguidor de los católicos ortodoxos. Estalló desde luego su resentimiento contra Eufemio ; eran motivos de ello el juramento que este celoso prelado le exigió á su advenimiento, y la oposicion que halló él á sus proyectos de violencia en la mansedumbre y rectitud del santo obispo. Fracasaron prodigiosamente varias tentativas de homicidio contra Eufemio de parte de sicarios comprados. Reunió en Constantinopla un concilio compuesto de obispos sobornados de antemano por favores y larguezas imperiales; todo con objeto de proseguir sus proyectos de venganza. Estos malos prelados declararon á Eufemio indigno del sacerdocio y le depusieron ; el emperador se apresuró á confirmar la sentencia á pesar de la emocion profunda que causaba en el pueblo de Constantinopla, y de la sedicion popular que resultó de ella. Eufemio fué deportado á Ancira en 495, donde murió veinte años mas tarde [en 515]. Macedonio, archivero y tesorero de la iglesia constantinopolitana, y como tal, depositario del acta de adhesion á la fe católica suscrita por Anastasio, fué nombrado sucesor de Eufemio. Al tomar posesion de su silla, Macedonio firmó el *Henótico* de Zenon, como la sola verdadera profesion de fe, y Anastasio se hizo devolver su escrito de abjuracion del eutiquianismo, para destruir el público monumento de su perjurio.

5. Por tales fases pasaba el cisma de Oriente bajo el pontificado de san Gelasio : y la atencion perspicaz con que este papa las iba siguiendo, no le impedia atender no menos solícitamente á las demás iglesias. Levantaba de nuevo su cabeza la herejía pelagiana en algunas iglesias de la Dalmacia y del Piceno (Marca de Ancona). Escribió el papa á los obispos de

estas comarcas varias cartas en que renueva la condenacion de aquella por sus antecesores Inocencio I, Zósimo, Bonifacio I, Celestino I, Sixto III y Leon Magno. Un anciano llamado Séneca se habia hecho el corifeo del pelagianismo en el Piceno. Negaba redondamente el pecado original y la concupiscencia. Permitió abandonarse á todos los movimientos del libre albedrío, justificando así los mas vergonzosos excesos. San Gelasio quiso conferenciar por sí mismo con Séneca, pero este anciano ignorante y grosero persistió tenazmente en sus errores : fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para alumbrar su entendimiento ó tocar su corazon. Se vió pues obligado el papa á prevenir á los obispos del Piceno que no se dejasen seducir por la obstinacion y sutilezas de este viejo, exponiendo al propio tiempo el veneno que se ocultaba en esta herejía : la carta es del 493. En el siguiente, 494, Gelasio convocó y presidió un concilio romano de setenta obispos, en donde se arreglaron además varias cuestiones de interés general de la Iglesia. En este concilio se publicó el catálogo de los libros canónicos auténticos del antiguo y nuevo Testamento, semejante al que se habia de promulgar en el concilio Tridentino. [La sola diferencia entre ambos catálogos consiste en que en tiempo de san Gelasio los dos primeros libros de los Macabeos iban reunidos en uno solo, y se llamaba un solo *Libro :* pero en los siglos posteriores se dividieron en dos libros las mismas materias contenidas antes en uno solo.] Se prueban en él el primado y supremacía de la Iglesia de Roma con las palabras mismas de Cristo : se atribuye el rango segundo á la silla de Alejandría, y el tercero á la de Antioquía. No se hace mencion de Jerusalen, sin duda porque esta desventurada ciudad habia perdido su grandeza é importancia política en tanto grado, que nadie le disputó ciertos honores nominales que de modo alguno podian hacer sombra á ninguna otra silla principal. Se fijó allí á cuatro el número de los concilios ecuménicos ó generales, cuyos decretos habian de ser regla de fe y de costumbres : el Niceno en 325, el Constantinopolitano en 381, el Efesino en 431, el Calcedonense

en 451. El trabajo mas interesante de este concilio fué el catálogo de libros permitidos y libros prohibidos. Aparece por primera vez un decreto de este género formulado por un concilio, y además el gérmen de una institucion que con el trascurso de los siglos habia de llegar á ser *Congregacion del Índice,* para examinar las obras y censurar las que sean reprensibles. Este concilio romano designa desde luego los santos Padres cuya autoridad se admite en la Iglesia : san Cipriano, san Gregorio Nacianceno, san Basilio, san Atanasio, san Cirilo Alejandrino, san Juan Crisóstomo, san Hilario Putaviense, san Ambrosio, san Agustin, san Jerónimo, san Próspero, san Leon Magno. Permite leer las obras de Orígenes y Rufino, con tal que se observe lo que sobre ellas dice san Jerónimo. Se prohibe leer las obras de los herejes y los escritos apócrifos, y entre estos : las actas del concilio Ariminense, bajo el emperador Constancio; los *Viajes de san Pedro,* bajo el nombre de san Clemente; las actas de san Andrés, de santo Tomás, de san Pedro, de san Felipe; los Evangelios supositicios de san Tadeo, san Matías, san Pedro, Santiago, san Bernabé, santo Tomás, san Bartolomé y san Andrés. A los libros heréticos ó apócrifos el concilio añade algunos otros compuestos por católicos, pero separándose en ciertos puntos de los sentimientos ortodoxos : tales son ciertas obras de Lactancio, Arnobio, Clemente Alejandrino, Casiano, etc.

6. Fueron promulgados y dirigidos por san Gelasio á los obispos de Italia en el mismo año diversos reglamentos acerca del derecho canónico y la disciplina. Los desastres ocasionados por las últimas guerras habian relajado en extremo en este país los lazos de la disciplina eclesiástica : el papa renueva los antiguos cánones respecto de las ordenaciones y la eleccion de sugetos. Abrevia sin embargo el tiempo de los intersticios que hasta entonces se observaba entre la recepcion de los diversos órdenes : y así el ordenando será desde luego ordenado de *lector, notario ó defensor* (porque parece que estos tres cargos se conferian en la primera ordenacion); tres meses despues, *acólito ;* seis mas, *subdiácono ;* á los otros nueve

meses, *diácono;* y al cabo de un año, *presbítero*. Este era el reglamento para los monjes que se deseaba elevar al sacerdocio : mas respecto de los *legos* ó seculares, el intervalo era mas largo, pues que no podian ser ordenados de *presbíteros* sino despues de pasados diez y ocho meses en los diversos grados de la jerarquía. Otros cánones hay que insisten mas sobre las cualidades de los ordenandos : que *estén bastante instruidos, aun en las letras humanas;* que no tengan *ninguna deformidad física ó defecto grave de cuerpo;* que *jamás hayan sido sospechosos de delito alguno;* que no sean *clérigos desertores,* esto es, salidos de otra diócesis sin permiso de su obispo. Declara san Gelasio que se ha de despedir del clero á los convictos de haber entrado en él por dinero, cuya simonía se condena tanto en el que da como en el que recibe. Se prohibe á las mujeres servir en el altar ni ejercer funciones propias de los hombres. Se confirma la ordenanza de san Simplicio sobre el reparto de las rentas eclesiásticas en cuatro partes : la primera para el obispo, la segunda para los clérigos, la tercera para los pobres, la cuarta para la fábrica, vasos sagrados, etc., etc. — Se fijan las épocas de las ordenaciones en los dias de ayuno del cuarto, séptimo y décimo mes; y al principio de la cuaresma : lo que aun se practica en la Iglesia. Solo debia conferirse el bautismo solemne en la Pascua y en Pentecostés; y no se habia de velar las vírgenes consagradas á Dios sino en la Epifanía, en la Pascua y en las fiestas de los Apóstoles, á menos de caer enfermas de peligro, y que deseasen morir con este consuelo. Los sacerdotes no han de elevarse mas allá de su rango : no han de bendecir el santo crisma, ni dar la Confirmacion; así como tampoco conferir órdenes. Estos diversos reglamentos son del 11 de marzo de 494. [En la Coleccion de cánones de la Iglesia hispana existe, bajo la rúbrica *Epístola* LXXXII, el decreto general del papa Gelasio dirigido á los obispos de la Lucania, Abruzos (*Brutios*), y Sicilia. En España fué recibido inmediatamente y colocado como uno de sus cánones. Contiene casi todo lo expuesto aquí, excepto el catálogo de las Escrituras y libros que

se halla en la Epístola CIII, que es del papa Hormisdas. Además, contiene otros muchos puntos importantísimos que omite el autor, y que pueden verse en dicha COLECCION.]

7. En el siguiente año de 495, san Gelasio celebró un concilio en Roma de cuarenta y cinco obispos. Miceno, uno de los legados que habian faltado á la causa de la Iglesia en Constantinopla, año 483, solicitó su rehabilitacion. Se la otorgó el papa despues de haberle hecho anatematizar á Eutiques, Pedro Monge, Pedro Fulon y Acacio. No contento con proveer por medio de frecuentes concilios á la disciplina é integridad de la fe, Gelasio vigilaba no menos sobre la regularidad y pompa de la liturgia. A imitacion de san Ambrosio, compuso himnos, prefacios y oraciones para el santo sacrificio y administracion de sacramentos. El *Sacramentario* que lleva su nombre, y que tiene derecho á creerse auténtico, se divide en tres libros; el primero titulado : *Curso del año;* el segundo: *Fiestas de Santos;* y el tercero: *Dominicas del año*. Contiene las misas de todo el año y las fórmulas de los sacramentos. Este precioso monumento de la antigua liturgia prueba la existencia desde el quinto siglo de la mayor parte de los usos guardados en nuestro tiempo en la Iglesia romana. San Gelasio se esforzó tambien mucho en destruir una ceremonia idólatra que habia sobrevivido á la caida del paganismo y que no habian podido desarraigar sus ilustres antecesores. Se veian renovarse cada año en medio de la Roma cristiana los desórdenes de las *Lupercales*, en cuyas fiestas los jóvenes recorrian las calles de Roma obscenamente y se entregaban á excesos de depravada licencia. Es carácter propio de todos los abusos arraigarse de tal modo en las costumbres populares, que cuesta tanto mas desarraigarlos cuanto mas absurdos son. El empeño de este santo Pontífice contra las *Lupercales* le acarreó numerosos enemigos, aun entre los hombres ilustrados. El senador Andrónico se hizo eco de los reclamantes, y escribió un tratado sosteniendo lo que era insostenible : llegó á atribuir la peste que entonces causaba estragos en Roma á la supresion de esta fiesta, *que habia*

irritado, decia, *los genios tutelares del imperio*. Gelasio respondió á estos argumentos en una obra llena de expresion y elocuencia : « ¿No se sacrificaba á la diosa Fievre, no se celebraban las Lupercales cuando tomaron los Galos á Roma? » En el tiempo de las invasiones, cuando Alarico saqueaba á » Roma, ¿porqué Cástor y Polux, á quienes todavía se obstinaban en adorar los paganos, no hicieron el mar y los vientos propicios para que esta ciudad pudiera tener trigo en » abundancia? Decidme, vosotros que no sois ni cristianos ni » paganos, pero defensores de las Lupercales y de las canciones impuras, dignas á lo mas de una religion cuyo culto » era tan vergonzoso, ¿qué bien ha producido esta supersticion al causar corrupcion tan espantosa? Pero me respondeis » que se han tolerado las Lupercales despues del cristianismo. » Mas ¿no sabeis que no pueden curarse á la vez todas las » enfermedades morales, como ni un médico puede volver » instantáneamente la salud á un cuerpo debilitado? Se da » principio por atacar los males mas graves para ir curándolos » todos. Por lo que á mí toca, usando de mi autoridad, obedezco á mi conciencia : yo declaro á los cristianos que tales » supersticiones son funestas y perniciosas; yo les prohibo » seguirlas. Si mis antecesores hubiesen creido el momento » oportuno, habrian obrado como yo. Mas no me toca hablar » de su conducta, porque solo respondo de la mia ante el Juez » divino. » Se multiplicaba el celo de este docto papa por el triunfo de la justicia y de la verdad : y en medio de sus graves y numerosas preocupaciones, halló tiempo de escribir obras sabias contra las herejías de Nestorio y Eutiques.

8. En un tratado *Del anatema*, que no pudo acabar por su fallecimiento, prueba ser ecuménico el concilio Calcedonense y la obligacion de someterse á él todos católicos. Luego se pone esta objecion : « Si se recibe el concilio Calcedonense, » se tiene que recibirlo íntegramente, y en ese caso admitir » el privilegio de segundo rango otorgado y reconocido al » obispo de Constantinopla por su cánon vigésimooctavo. — » Toda la Iglesia, responde Gelasio, recibe lo que el concilio

» ha decidido de concierto con la autoridad de la Santa Sede;
» mas lo que se ha resuelto contrariamente á las órdenes de
» esta silla, y contradicho inmediatamente por los legados del
» soberano Pontífice, ni fué jamás aprobado ni fué ratificado
» nunca por el papa á pesar de las instancias del emperador
» Marciano. Aun el mismo Anatolio, obispo entonces de Cons-
» tantinopla, protestaba que la validez de esta sentencia pendia
» de la aprobacion del Pontífice de Roma. Ahora bien, este,
» lejos de confirmarla, se ha levantado formalmente contra
» ella. Luego esta sentencia es nula de pleno derecho, y ha de
» considerarse como no venido el dicho cánon vigésimooctavo
» del concilio Calcedonense.» Es muy notable el modo de explicarse de este papa acerca de la division de las dos potencias, espiritual y temporal. «Antes de la venida de Cristo,
» dice, no era imposible que se hallasen reunidos el sacerdocio
» y el imperio en la misma persona, como nos lo enseña la
» Escritura en Melquisedech, rey y sumo sacerdote. Mas des-
» pues del advenimiento del que es verdaderamente Rey y
» Pontífice á la vez, el emperador no ha llevado mas el nom-
» bre de Pontífice, y no se ha atribuido tampoco el Pontífice
» la dignidad real. Dios por miramiento á la flaqueza humana
» ha separado ambas potencias, por manera que estuviesen
» sometidos los emperadores cristianos á los Pontífices en el
» órden espiritual, y que los Pontífices estuviesen sometidos
» á las órdenes de los emperadores en el órden temporal.»
Esta division de ambas potestades prueba claramente que no puede un obispo estar ligado ni absuelto en materia espiritual por una potencia secular; por consiguiente que Pedro Monge, condenado por un tribunal eclesiástico, no habia podido ser absuelto ni rehabilitado por un decreto imperial de Zenon: tal es el sentido de la doctrina de Gelasio. Se ha querido extender mas de lo justo el valor de las expresiones de este papa, y han pretendido ciertos novadores modernos encontrar en ellas una condenacion indirecta de la soberanía temporal de la Santa Sede, tal como la han consagrado el tiempo y las necesidades de la sociedad. San Gelasio solo hablaba de las

atribuciones especiales de cada potencia, cuyo dominio respectivo debe ser respetado recíprocamente por ambas : mas no por ello queria decir Gelasio que el papa, soberano espiritual, fuese, por solo este hecho, incapaz de poseer como rey temporal un dominio que asegure su independencia personal, en cuanto lo exijan el reposo y la paz de todas las naciones.

9. Corrian á la par en el papa san Gelasio la vida y la doctrina : miraba la alta dignidad de que se hallaba revestido no como un mando sino como una servidumbre. Eran ocupacion suya de continuo la oracion y la meditacion de las sagradas Escrituras : su erudicion eclesiástica era prodigiosa, como lo prueba su voluminosa correspondencia y las obras que dejó escritas [y en parte hemos citado. Escribió diversas cartas y epístolas á los obispos de las Españas (*Hispaniarum Episcopis,* etc.). Fueron recibidas como cánones, y segun ellas se dirigia la disciplina en nuestras iglesias. Solo se han insertado dos en el códice de los cánones de la Iglesia de España, como decretos generales que insertaban nuestros mayores en su códice general; mas esto no obstaba el que las Epístolas peculiares á España fuesen aceptadas y seguidas por nuestros prelados.] — Se complacia este papa en la compañía de los siervos de Dios, con quienes conferenciaba largamente sobre las cosas espirituales. Miraba el menor descuido en los prelados como gran peligro para las almas : practicaba mortificaciones y ayunos como los mas severos anacoretas ; y aunque muy pobre, alimentaba millares de pobres. Moderacion, paciencia y prudencia eran la norma de su conducta en medio de las críticas circunstancias de su pontificado, que no fué largo, pues que murió en 21 de noviembre de 496, gobernando solo cuatro años el timon de la Iglesia. Dionisio Exiguo nos ha dejado escrita su vida sacada de testigos de vista. Habia prescrito como costumbre obligatoria la comunion bajo de ambas especies, con el objeto de combatir con la práctica la doctrina de los Maniqueos de este tiempo, que aborrecian el vino *porque,* decian, *era la hiel del princi*p*e de las tinieblas y del diablo creado.* Estas eran sus expresiones. Se conservó

este uso de comulgar bajo de ambas especies todos los fieles hasta el siglo XII : desde esta época principió á abolirse esta costumbre, que fué enteramente abolida por el concilio Constanciense en 1416. Sin embargo, conforme al concilio Tridentino, fué otorgada esta prerogativa á los reyes de Francia el dia de su consagracion ; á los diáconos y subdiáconos de algunas iglesias en los domingos y fiestas.

§ II. **PONTIFICADO DE SAN ANASTASIO II** (28 de noviembre de 496-16 de noviembre de 498).

10. A los siete dias de la muerte de Gelasio, fué elevado á la silla de san Pedro en 28 de noviembre de 496 Anastasio II, de orígen romano. En medio de los dolores que á la sazon experimentaba la Iglesia de Dios, en Oriente, por el cisma griego ; en África, Italia, España y las Galias, por la invasion de los pueblos bárbaros, infestados de arrianismo ó de idolatría, recibia la Esposa de Cristo dos grandes consuelos : la heróica perseverancia de la primera nacion cristiana de Oriente, la Armenia; y la conversion de la primera nacion cristiana del Occidente, la Francia. El sistema de los reyes de Persia para aniquilar el catolicismo en la Armenia habia sido por mucho tiempo el de persecuciones sangrientas y declaradas abiertamente. Allí, como en el imperio romano, la sangre se convertia en nuevo semillero de cristianos. Hácia el año 480 habia penetrado en la Armenia el nestorianismo, llevado de la Mesopotamia, á donde acudian los jóvenes á aprender las humanidades y las ciencias en las escuelas de Edesa. Entre los mas ardientes sectarios del error, habia un hombre de mucha doblez, astucia, destreza y osadía, llamado Barsumas ; tanto, que á fuerza de intrigas y supercherías logró ser hecho obispo de Nisiba. Para captarse el favor de Peroses, rey de Persia, le insinuó Barsumas la idea de mudar de sistema en sus persecuciones contra los cristianos de Armenia, y de obligar á los cristianos, no ya á abrazar la religion de Zoroastro, sino la doctrina de Nestorio. Para atraer á su partido gentes sin

vocacion verdadera, Barsumas hizo decretar, en un conciliábulo, que fuese permitido á los clérigos casarse, y aun á los obispos y patriarcas; y para decidirlos, se caso él mismo. Habiendo excomulgado el metropolitano de Seleucia á Barsumas, este remitió la sentencia al rey de Persia, el cual mandó suspender al metropolitano del dedo anular atado á una viga derecha, y azotarle hasta morir: Barsumas logró además la facultad de perseguir á los católicos, por satisfacer así su venganza. Se hicieron matar hasta siete mil y setecientos. Cristóbal, patriarca de Armenia, informado de los progresos de la herejía y los males causados por la furia de un apóstata vil, se apresuró á escribir circulares á todos los países de su jurisdiccion para precaverlos del contagio nestoriano: y el espíritu de los pueblos estaba tan apegado á la fe católica, que Barsumas no halló otro medio para pervertirlos que apelar al ejército persa como auxilio para sus predicaciones. Pero los Armenios, llenos de confianza en la intercesion de los gloriosos mártires que desde dos siglos hacia habian dado su vida por la fe de sus padres, se levantaron en masa y protestaron que preferian morir todos un dia en un campo de batalla, antes que presenciar por mas tiempo las continuas humillaciones que la Iglesia padecia bajo el yugo de los Persas. En 481 fué vencido y destruido por el pueblo armenio el ejército persa de Peroses, é igual victoria contra este logró aquel en el siguiente año de 482 por la primavera.

11. Fué Macabeo de la Armenia en esta ocasion y héroe de estas guerras el general Vahan, descendiente de una familia imperial de la China, refugiado en este país. Vahan prosiguió sus hazañas con indomable perseverancia: no le desalentaban los reveses, ni el buen éxito de sus victorias le hacia imprudente. Sostuvo hasta la muerte de Peroses, acaecida en 484, los empeños combinados de toda la Persia. El sucesor de Peroses, espantado de lucha tan gigantesca, en la cual el pueblo habia jurado morir antes que renegar de su fe, hizo proponer á Vahan condiciones honrosas de paz. Se le reconoció á la Armenia el derecho de ser católica y no inquie-

tada en el culto de su religion : fueron destruidos todos los templos paganos, y se obligaron los Persas á no intentar ya hacer prosélitos del culto de Zoroastres entre los Armenios. Fué concluido el tratado de paz entre ambas partes, y firmó en nombre de su país el general Vahan, á quien se le otorgó el título de gobernador general de la Armenia. Cuando el héroe volvió á la capital, Dovin, el venerable patriarca Juan Mutacuni, seguido de todo su clero, y llevando en procesion las reliquias de san Gregorio el Iluminador, el pueblo de la ciudad y sus vecindades, y en fin el ejército con que Vahan habia conquistado la independencia de su patria, le salieron al encuentro. Todo este inmenso acompañamiento entró en la ciudad, y en la catedral de Dovin se ofrecieron á Dios solemnes fiestas en accion de gracias. A pesar de la majestad del templo y de sus ceremonias, el pueblo no pudiendo contener su indecible entusiasmo aclamó infinitas veces al héroe modesto, que no pudo lograr un momento de silencio sino para ir á poner en el altar del Dios de los ejércitos una espada consagrada en su defensa.

12. Mientras que la Armenia conquistaba, á fuerza de gloria, el derecho de quedarse cristiana, la nacion de los Francos, que mas tarde debia de llamarse *la hija primogénita de la Iglesia*, se convertia á la fe. Gregorio Turonense, historiador de los tiempos primitivos de esta raza gloriosa, habla muy parcamente de los primeros pasos de los Francos en las Galias. « Se cuenta, dice, que entonces un tal Clodion, poderoso » y distinguido en su país, fué rey de los Francos : habitaban » á la sazon en *Dispargo*, sobre la frontera de los Turingianos » de Tongres : ocupaban los Romanos los países que se extendian desde el mediodía hasta el rio Loira; y al otro lado » norte del Loira el país pertenecia á los Godos. Los Borgoñones, apegados tambien al arrianismo, habitaban en los bordes del Rhin, que pasa por Leon. Clodion, habiendo enviado » espías á la ciudad de Cambray y examinado sus cercanías, » deshizo á los Romanos y se posesionó de la plaza : un poco » mas tarde conquistó todo el país hasta el rio Soma. Algunos

» sostienen que el rey Meroveo, que tuvo por hijo á Chil» derico, era de la raza de Clodion. » Clodoveo, hijo de Childerico, no mandaba aun en 481 sino á la corta tribu de los Francos de Tournay, cuando deshizo en Soissons al patricio romano Siagrio, en 486. Hábil político y guerrero intrépido, Clodoveo, aun pagano, estimaba en mucho ganarse al clero católico, cuya santa y saludable mision é influencia respetaba. Evitaba pasar con su ejército por las grandes ciudades que le habian enviado su sumision : y era el solo medio de salvar del saqueo á los conventos é iglesias, donde habia recogido inmensas riquezas la piedad de los fieles. Sin embargo una de las iglesias de Reims, cuyo obispo era san Remigio, uno de los prelados galos mas célebres, fué presa de la rapacidad de algunos francos desbandados. Lleváronse en sus despojos una alhaja sagrada de belleza y magnitud particular. Apenas lo supo san Remigio, diputó ciertos clérigos á Clodoveo reclamando la sagrada alhaja. Muy satisfecho Clodoveo de prestar servicios á tal prelado, le envió á decir con sus diputados : « Ve» nid conmigo á Soissons, y si se halla allí el objeto saqueado, » os le devolveré. » A pocas vueltas se descubrió el vaso precioso entre los despojos amontonados bajo de una tienda en medio de la plaza. « Buenos compañeros, dijo entonces Clo» doveo á los Francos que le rodeaban, no llevaréis á mal que » tome yo esa alhaja por volvérsela á quienes la reclaman. » Los oficiales y soldados exclamaron : « ¡Cómo! ¿es que no » podeis tomarla sin pedírnosla? ¿Es que no sois nuestro amo » y lo que tenemos no os pertenece? — No, replicó áspera» mente un guerrero brutal y envidioso, no tomaréis ese vaso » sino cuando os toque por suerte. » Y con un golpe de machete lo quebró. Clodoveo calló, tomó y reunió los trozos y se los envió á san Remigio. Un año mas tarde, pasando en revista á los Francos en un *campo de marzo* (asamblea anual de los guerreros en este mes), reconoció al soldado cuyo grosero atrevimiento invocó la ley del reparto. « No hay en todo » el ejército armas peor arregladas ni menos corrientes que » las tuyas; tu broquel, tu espada, tu hacha y machete mues-

» tran tu negligencia y cobardía, y arrancándole su hacha de las » manos la arrojó á tierra. » Abajóse el soldado para recogerla, pero Clodoveo levantando la suya en alto, la descargó sobre él partiéndole la cabeza, y diciéndole : « Esto es lo que tú has » hecho en Soissons. » Esta ejecucion sangrienta, hecha por manos del mismo rey, repugnaria sumamente á nuestras modernas costumbres ; entonces solo se miró como rígida para mostrar los miramientos que se han de tener con los vencidos. — San Remigio tenia secreta esperanza de convertir á la fe á un príncipe cuyo poder aumentaba con su fama, y que muy en breve habia de someter las Galias : y creyó que seria medio muy oportuno casar á Clodoveo con una mujer cristiana. Dispuso pues su casamiento con una princesa, tan distinguida por su virtud como por su nacimiento, y cuya memoria habia de ser tan grata á todos los Franceses, y que la Iglesia veneraria un dia como santa. Esta era Clotilde, sobrina de Gondebaudo, rey de los Borgoñones. Educada en una corte arriana, á la vista de un tio que habia mandado degollar á su padre y á su madre por apoderarse de sus tesoros, Clotilde empero era católica, y la santidad de su vida correspondia á la pureza de su fe. Hecha reina de los Francos, ganó con sus virtudes y gracias naturales el corazon de su esposo Clodoveo ; y no se valió de la confianza ilimitada de este en ella sino para ir apartándolo insensiblemente de la idolatría : y aun llegó un momento en que estaba ya casi decidido, cuando sobrevino un fatal acontecimiento que le quitó esta buena idea, y era que su primogénito Ingomaso, bautizado católico, murió llevando aun la vestidura blanca de los recien bautizados. Clodoveo reprochó amargamente á Clotilde diciéndole. « Si el niño hu» biese sido consagrado á mis dioses, viviria aun. » Sin embargo Clodoveo se calmó, y mas tarde dejó se bautizara á su segundo hijo llamado Clodomiro. Cayó tambien enfermo este niño, y pasaba crueles tormentos Clotilde. Clodoveo la acusaba de haber causado la muerte de ambos hijos. Sin embargo, Clodomiro no murió ; mas su padre se quedó con alguna desconfianza. Convenia el que una conversion cuyas consecuen-

cias habian de ser tan trascendentales, fuese acompañada de circunstancias que probasen con evidencia á los pueblos que era obra del Todopoderoso, y un hecho venido del cielo mismo.

13. En 496, muchas bandas suévicas, designadas bajo el nombre genérico de Alemanes, pasaron el Rhin por Colonia, invadiendo el territorio de Sigiberto, jefe de los Ripuarios. Clodoveo acudió al socorro de Sigiberto, armó á sus Francos y fué volando hácia el rio. Se encontraron los dos ejércitos enemigos cerca de Tolbiac (*Tulpick* en el ducado de *Juliers*). Terrible fué el choque entre dos naciones igualmente bravas y ansiosas de gloria y libertad. Una herida, recibida por Sigiberto en medio de la refriega, desordenó y desalentó á los suyos, y el terror se propagó rápidamente por todas las filas. Clodoveo, viendo la batalla perdida, exclamó : « O Dios » á quien adora Clotilde, no tengo otro recurso sino á Vos. Si » me dais victoria, creeré en Vos, y me haré bautizar en « vuestro nombre. » A estas voces, á este voto solemne pronunciado con voz enérgica, renace prodigiosamente el valor y ánimo en el corazon de los abatidos Francos. Clodoveo, animado de un nuevo fuego, recoge sus gentes, y se precipita á toda carrera contra los enemigos. El espanto pasa á las filas de estos, son confundidos, vencidos, destrozados ; su rey cae muerto y la mayor parte del ejército queda tendida en el campo de batalla (año 496). De vuelta á sus Estados despues de esta victoria, Clodoveo se hizo catequizar é instruir por san Remigio y san Wasto, este último monje de las cercanías de Toul. Leyéndole cierto dia san Remigio la Pasion de Cristo, Clodoveo con su simplicidad de guerrero le interrumpió : « ¡ Ah ! » si yo hubiera estado allí con mis Francos ! » Y en otra ocasion, insistiendo san Remigio por que se decidiese en fin á abrazar el catolicismo, le respondió : « Yo lo haria muy de » corazon ; pero el caso es que el pueblo que me obedece no » quiere renunciar á sus creencias. Yo iré pues ; y de parte » vuestra le hablaré. » Y en efecto juntó una asamblea general de los jefes, y apenas hubo pronunciado algunas frases, todos

los Salienos presentes respondieron á una voz : « Nosotros » renunciamos á dioses mortales ; y solo queremos adorar al » Dios de Remigio. » El santo obispo, colmado de júbilo, lo preparó todo para el bautizo del rey y de los Francos. Ayudado de san Wasto, continuó enseñándoles, y les hizo observar segun los cánones algunos dias de ayuno y de abstinencia. Se adornaron con magnificencia las pilas de la iglesia de San Martin de Reims : la nave fué tendida toda de cortinas blancas, color simbólico que brillaba tambien en las vestiduras de Clodoveo y de los demás catecúmenos escogidos entre los Salienos mas sobresalientes. Todas las calles fueron alfombradas en la noche de Navidad de 496, desde el palacio real hasta la catedral; la iglesia estaba hecha una llama con tantos millares de cirios encendidos. El acompañamiento se dirigió hácia la catedral, con la cruz y el libro de los Evangelios delante, llevados procesionalmente. San Remigio llevaba al rey de la mano : la reina Clotilde iba acompañada de las dos princesas hermanas de Clodoveo, Albofleda y Lanthilde. Mas de tres mil oficiales y señores de la corte, vestidos de blancos ornamentos, iban á recibir tambien con el rey el bautismo. Clodoveo, atónito de la pompa que se habia desplegado por do quiera esta noche memorable, preguntó ingenuamente al santo obispo : « Padre » mio, ¿es este el reino de Cristo en que me habeis prometido » introducirme? — No, hijo, respondió san Remigio, esto no » es sino la entrada del camino que nos lleva á él. » Llegados á la santa pila, el rey pidió la gracia de ser regenerado en estas aguas saludables. El obispo le respondió : « Inclinad vuestra » cabeza, y humillad vuestra frente, valeroso Sicambro ; que- » mad lo que habeis adorado, y adorad lo que habeis quemado. » Y en seguida, habiéndole hecho confesar la fe de la Trinidad, le bautizó y le ungió con el crisma sacrosanto. Los tres mil oficiales y los demás soldados ó señores que acompañaban al rey, sin contar además las mujeres y los niños, fueron bautizados al mismo tiempo por los obispos y sacerdotes asistentes. Albofleda recibió el bautismo, y Lanthilde, que era cristiana, pero arriana, abjuró el arrianismo y fué reconciliada y recibió

el santo crisma. Clodoveo no quiso que los gozos de una noche tan feliz fuesen interrumpidos con lágrimas de desgraciados, y así habia ya mandado, y lo ejecutó en esta circunstancia, poner en libertad á todos los cautivos é hizo grandes larguezas á las iglesias. Esta Noche Buena, que alumbró el nacimiento de los Francos á la vida de la fe, se ha recibido desde entonces en Francia como una fiesta de familia. ¡Pascua de Navidad! era el clamor de regocijo, y el grito de guerra entre nuestros antepasados.

14. Nos hemos extendido acerca de este acontecimiento por natural sentimiento de complacencia muy fácil de suponer, y además porque todo el universo católico le acogió con transportes de júbilo. El papa san Anastasio recibió tanto mas placer con esta noticia, cuanto que se prometia hallar en Clodoveo un poderoso protector de la Iglesia. Por el contrario, el emperador Anastasio en Oriente se habia puesto en manos de los Eutiquianos; Teodorico, en Italia; Alarico II, rey de los Visigodos, en España y la Aquitania; Gondebaudo, rey de los Borgoñones, en las Galias; Trasimundo, rey de los Vándalos en el África, hacian profesion del arrianismo. El papa escribió á Clodoveo en los términos siguientes: « Nos felicitamos, glorioso hijo, de que vuestra conversion á la fe cristiana haya » concurrido con nuestra promocion al pontificado... Glorioso » é ilustre hijo, sed el consuelo de vuestra madre la Iglesia; » sostenedla como inexpugnable columna; porque en época » en que se resfria la caridad de muchos y en que el bajel de la » Iglesia y la barca de Pedro se ven furiosamente combatidos » por la borrasca, esperamos contra toda esperanza humana, » y alabamos al Señor de que os haya sacado del poder de las » tinieblas para dar á su Iglesia en la persona de tan gran » príncipe un protector capaz de defenderla contra todos sus » enemigos. » San Avito, obispo de Viena (Allobrogorum), aunque súbdito de Gondebaudo, escribió tambien á Clodoveo, felicitándole por su conversion. « No ha sucedido sin misterio » de la gracia el que la luz de la fe haya comenzado á brillar » en vuestra nacion, el mismo dia del nacimiento del Salvador.

» Convenia fueseis regenerado en el agua del santo bautismo » el mismo dia en que el Señor del cielo nació segun la carne » en la tierra para salvacion del género humano. ¡Cuán fe» cunda ha sido esta sagrada noche en consuelos para la Iglesia! » ¡Qué espectáculo tan sublime ver á esa cabeza, temida de » tantas naciones, inclinarse ante los siervos de Dios; á esa » cabellera, crecida bajo el casco militar, recibir con la uncion » santa el casco de salvacion; á ese guerrero desarmarse por » un tiempo de su coraza por revestirse de las vestiduras » blancas del neófito!... Aunque de país ajeno, vuestra gloria » toca tambien á los nuestros; y cada vez que combatís, alcan» zamos nosotros la victoria! » — No se frustraron las esperanzas de san Anastasio ni de san Avito: la espada de Francia, desde Carlos Martel hasta nuestros dias, ha protegido continuamente á la Iglesia. — San Avito, cuyas palabras á Clodoveo hemos citado, era nieto del emperador Avito é hijo del senador Hesiquio, el cual despues de su casamiento fué elevado á la silla episcopal de Viena, despues de la muerte de san Mamerto. San Avito habia sucedido á su padre Hesiquio en la referida silla, en 490; y su hermano mayor, Apolinar, fué tambien obispo de Viena. Avito, á mas de su ilustre nacimiento y familia, se distinguia sobre todo por sus talentos y eminentes virtudes: fué muy buen poeta cristiano. Tenemos de él seis poemas muy notables: el 1°. sobre la creacion: el 2°. sobre la caida del hombre; el 3°. sobre la expulsion de nuestros primeros padres del Paraíso; 4°. sobre el diluvio; 5°. sobre el tránsito del mar Bermejo; y 6°. sobre la virginidad. Los tres primeros forman una epopeya completa que pudiera intitularse el *Paraíso perdido*. Estas obras debieran ser mas conocidas de lo que son, al menos en las escuelas cristianas.

15. Continuaba siendo deplorable la situacion de la Iglesia en Oriente. El papa Anastasio II se habia aprovechado de una embajada que Teodorico enviaba á Constantinopla para agregarle dos legados, los obispos Cresconio y Germano, encargados de hacer nuevas instancias al emperador para lograr la

supresion de los nombres de Acacio y Pedro Monge en los sacros dípticos, así como para la extincion del cisma. Profunda sensacion produjo en el Oriente la llegada de los legados: y fueron desde Alejandría dos sacerdotes á Constantinopla para verificar, de mutuo convenio, la reconciliacion de la silla de san Marcos con la Santa Sede. Los legados estaban encargados de remitir al papa la profesion de fe del clero alejandrino. Macedonio, patriarca de Constantinopla, pareció dispuesto á apoyar una pacificacion durable: queria enviar al papa letras sinodales en las que se pusieran las bases de la futura negociacion; pero la inflexible tenacidad del emperador Anastasio rompió toda esperanza. Se opuso redondamente al deseo de Macedonio, y le prohibió bajo pena de destierro comunicar con la Silla apostólica, « porque no queria oir hablar de acomodamiento, á menos que el papa suscribiese al *Henótico* de su antecesor Zenon. » Segun parecer de algunos escritores, queria engañar al soberano Pontífice trayéndole con promesas insidiosas á faltar á la causa de Dios y de la verdad. Muy poco conocia este emperador la indefectibilidad de la cátedra de Pedro, contra la cual no habia de prevalecer jamás el infierno: y aun conocia menos el noble carácter de san Anastasio, que por entonces estaba sentado en ella. Al regreso de los legados, el piadoso papa habia dejado de vivir, el 16 de noviembre de 498. — Durante su corto pontificado dió pruebas de su celo por la propagacion de la fe, su sabiduría y prudencia en las resoluciones. Consultado por los católicos de Constantinopla acerca del bautismo conferido por Acacio y sus partidarios, respondió que los sacramentos del Bautismo y del Órden, aun conferidos por un obispo excomulgado y suspenso, eran válidos, y que no debia de inquietarse á los que los habian recibido.

§ III. PONTIFICADO DE SAN SÍMACO (22 de noviembre de 498-19 de julio de 514).

16. Fué elegido sucesor del papa san Anastasio II el diácono Símaco, en 22 de noviembre de 498. Un emisario del

emperador de Oriente, el senador Festo, encargado secretamente por este príncipe de lograr de la Santa Sede la aprobacion del *Henótico* de Zenon, pudo ganar algunos de los electores con dinero é intrigas, y les hizo elegir al mismo tiempo al arcipreste Lorenzo, que habia contraido ciertos empeños con Anastasio. Los dos fueron pues ordenados en el mismo dia: Símaco, en la basílica de Constantino; y Lorenzo en la de Santa María la Mayor. Y así ese pretendido *edicto de union,* que ya habia separado el Oriente del Occidente, iba á dividir la Iglesia romana; y el cisma de Constantinopla, transportado á Roma, amenazaba causar en ella la guerra civil. Era necesario un remedio pronto: el solo legítimo y canónico hubiera sido la convocacion de un concilio de los obispos de Italia, pero su convocacion exigia muchos meses, y ya ensangrentaban las calles de Roma colisiones y asesinatos. Hubó pues que reducirse á proveer al mal de otro modo. Fué convenido que Símaco y Lorenzo irian á Ravena, á someterse á la decision, al juicio del rey Teodorico. Este príncipe, aunque arriano, habia dado en mil circunstancias pruebas inequívocas de su respeto á la Iglesia. Su primer ministro Casiodoro era católico decidido y fervoroso. Los reglamentos que acababa de publicar en nombre de su rey Teodorico; su reputacion de virtud, justicia y sabiduría le habian hecho célebre en toda la Italia y hecho mirar como modelo de ministros. Estas consideraciones movieron sin duda al clero romano á poner al juicio de la corte de Ravena una causa puramente eclesiástica: y el acontecimiento justificó lo cuerdo de esta medida. Teodorico, conformándose con el parecer de Casiodoro, declaró que la autoridad pontifical pertenecia al que habia sido electo el primero, y que contaba mayor número de votos. Símaco reunia ambas condiciones; fué pues reconocido papa legítimo, y entró inmediatamente en el ejercicio de su autoridad. El primer acto de su pontificado fué convocar un concilio en la basílica de San Pedro para el 1°. de marzo de 499, para arreglar en él el modelo de la eleccion de los papas, y evitar se renovasen las intrigas y facciones que acababan de acontecer: asis-

tieron á este concilio setenta y dos obispos, setenta y tres presbíteros y cinco diáconos. Se formularon en él tres cánones relativos á la eleccion de los soberanos Pontífices: el primero decretaba: que « si algun sacerdote, diácono ó clérigo fuese con- » vencido de haber dado ó prometido, viviendo aun el papa y » sin su participacion, su voto para el pontificado á algun preten- » diente, sea por escrito, sea por juramento de viva voz, será » inmediatamente depuesto de toda funcion eclesiástica. » La segunda regla es que « si el papa muriese repentinamante sin » haber podido proveer á la eleccion de sucesor, será consa- » grado el que hubiere reunido los votos de todo el clero : si » hubiere division de sufragios, ganará la mayoría de votos. » El tercero manda « revelar las intrigas culpables de que se » pudiera tener conocimiento, de cualquier modo que sea; » prometiendo á los cómplices que hicieren esta revelacion, la absolucion del crímen en que hubieren tomado parte, para quitar á los autores de estos vergonzosos manejos toda esperanza de secreto y de impunidad. Estos decretos fueron firmados por todos los obispos, presbíteros y diáconos presentes. Se encuentra entre estos nombres el del arcipreste Lorenzo, del título de Santa Praxedes, electo antes antipapa.

17. Este ambicioso arcipreste habia prometido á Festo que si llegaba á ser papa, accederia á los deseos del emperador Anastasio y suscribiria al *Henótico* de Zenon. Despues del juicio de Teodorico, que confirmaba la eleccion de Símaco, Lorenzo pareció arrepentirse de su conducta : así es que tomó parte en los trabajos del concilio, y Símaco le confirió el título de obispo de Nocera. Parecia pues enteramente acabado el cisma. Pero Festo, interesado en complacer al emperador Anastasio, y no hallando en Símaco la complacencia que hubiera deseado, volvió á encender el fuego de la discordia. En 500, volvió Festo á llamar á Lorenzo, y de concierto con él sobornó falsos testigos que acusasen á Símaco de adulterio, y de concusion en la administracion de los bienes de la Iglesia. Se dirigieron estas quejas á Teodorico. El rey de los Ostrogodos encargó á Pedro, obispo de Altino, que informase, en Roma

mismo, acerca de los hechos alegados. Mas Pedro, olvidando sus deberes y lo que debia á Símaco, se echó del lado del antipapa y sus partidarios. Símaco se vió en tanto peligro, que tuvo que quedarse como encerrado en la basílica de San Pedro. En tan tristes coyunturas, los católicos de Roma, deseosos de salvar al papa de su opresion, recurrieron á Teodorico y le suplicaron remitiese la decision á un concilio numeroso de obispos de toda la Italia. Teodorico envió pues á los obispos de la Emilia, Liguria y Venecia cartas convocatorias : pero estos prelados dieron entonces un noble ejemplo de fidelidad y adhesion á la Santa Sede. Respondieron al rey que pertenecia únicamente al papa la convocacion de los concilios ; que esta prerogativa le competia como primado de la cátedra de san Pedro ; que el derecho canónico estaba explícito en este punto, y que era inaudito en la Iglesia el que un papa estuviese sometido al juicio de sus inferiores. Teodorico, para esquivar esta objecion, rogó á Símaco escribiera él mismo á los obispos invitándoles al concilio. Correspondiendo á este llamamiento, se juntaron en Roma, en julio de 501, ciento y quince prelados. Cuando hubieron tomado asiento en la *basílica de Julio,* Símaco entró en la iglesia, agradeció á Teodorico la convocacion del concilio, que él mismo habia deseado, y *en presencia de todos los Padres, les dió autoridad para juzgar la causa.* Tales son las expresiones del concilio. La ciudad estaba alborotada, y el tumulto, fomentado por Festo y los partidarios del antipapa Lorenzo, aumentaba de dia en dia. Símaco fué insultado, un dia que venia al concilio, por una tropa de foragidos, que asaltaron á su acompañamiento é hirieron á varios de sus sacerdotes. Teodorico, informado de esto, envió varios oficiales para castigar á los revoltosos; y al propio tiempo escribió á los Padres del concilio una carta donde se echa de ver la elevacion de sentimientos de su ministro Casiodoro. « Si hubiese estado en las atribuciones de mi autoridad, » decia el rey, conocer por mí mismo de este negocio, hubiera » podido terminarlo yo, con la gracia de Dios, con general sa» tisfaccion. Pero es la causa de Dios y de sus ministros, y hé

» aquí porqué os he reunido para examinarla; porque no he » creido yo me tocase decidir negocios eclesiásticos. Dad pues » vuestra sentencia segun lo inspire vuestra conciencia, y » restableced así la paz en el senado, clero y pueblo de Roma. » El concilio, despues de haber profundizado la cuestion, y sido convencido de que Símaco habia sido legítima y canónicamente elegido; que no era de modo alguno reo de los crímenes que se le imputaban, celebró su última sesion, comunmente llamada *Sínodo de la Palma*, del nombre de la iglesia donde los obispos estaban reunidos. Se reconoció solemnemente la autoridad de Símaco, quedó proclamada su inocencia, y declarada su comunion como comunion de la Iglesia católica. « Los clérigos que se han separado de él y que han formado » cisma, dicen los Padres, le darán satisfaccion en desagravio, » é implorarán su misericordia para alcanzar el ser restable- » cidos en sus funciones eclesiásticas. El que, despues de este » juicio, osare ejercer el santo ministerio sin estar unido *de* » *comunion* con Símaco, será castigado canónicamente como » cismático. » Los debates ocurridos con motivo de la promocion de Símaco habian traido á colacion la protesta presentada por el patricio Basilio en nombre del rey Odoacro, despues de la muerte de san Simplicio, reclamando el derecho de confirmar ó anular la eleccion de los romanos Pontífices: hasta esta época no se habia examinado jurídicamente este memorial. Otro concilio, celebrado en Roma el año 502 por el papa san Símaco, decidió el valor de tal pretension. « Tal escrito, » dicen los Padres, no ha podido obligar á ningun romano » pontífice, porque nadie tiene derecho de establecer leyes en » la Iglesia sin el consentimiento del papa. Si los cánones y » la tradicion de los santos Padres han declarado nulo lo que » obispos de una provincia intentaren hacer sin la autorizacion » del metropolitano, ¿cuánto mas nulo no será lo que hubie- » ren decidido legos en materias eclesiásticas sin el concurso » del obispo; que posee con la prerogativa de Pedro la pri- » macía del sacerdocio en el mundo católico, y cuyo consenti- » miento es indispensable para dar fuerza de ley á los decretos

» mismos de los concilios? » El juicio unánime de los Padres desechó la protesta del patricio Basilio como contraria á los cánones, irregular y de ningun valor. — En el año siguiente de 503, reunió Símaco otro concilio en Roma en el sepulcro llamado comunmente *Confesion de san Pedro*. El objeto de las deliberaciones se refirió tambien á la autoridad y prerogativas de la Silla apostólica, contra las cuales levantaban objeciones los cismáticos. Las habian expresado estos en un tratado titulado : *Contra el Sínodo de la absolucion irregular ;* este era el nombre que daban al sínodo *de la Palma*, donde se declaró inocente á Símaco. « Pretender, decian, que el papa, juez » supremo, no puede ser juzgado por nadie, ¿no es dar á los » papas licencia para cometer impunemente todo crímen, todo » pecado? Si es verdad que el papa no puede estar sujeto nunca » al juicio de sus inferiores, ¿porqué Símaco se ha sujetado al » juicio de un concilio convocado en Roma por Teodorico? Y » en fin, ¿porqué este papa se ha negado á reconocer la autori- » dad de Pedro, obispo de Altino, delegado por el rey para » conocer en la causa, cuando él mismo envia legados y obis- » pos visitadores para dirimir las disputas y velar por el man- » tenimiento de la disciplina eclesiástica? » San Enodio, entonces simple diácono, luego obispo de Pavía, se encargó de refutar estas objeciones en un opúsculo elocuente. « San Pe- » dro, dice, ha transmitido á sus sucesores una dote perpetua » de mérito con la herencia de su inocencia. Si algunos de » ellos se mostrasen personalmente menos dignos de ellas, y » de sus eminentes funciones, los méritos de un antecesor tan » ilustre suplirian. Jesucristo, en quien está apoyada la Iglesia, » vigila para que sus fundamentos, esto es, los papas, sus » jefes visibles, no caigan jamás. El papa Símaco consintió » por humildad á someterse á un juicio al cual de modo alguno » estaba ordinariamente obligado : solo le obligaron las vio- » lencias de los cismáticos. » Fué solemnemente aprobado este escrito por el concilio, que adoptó su doctrina. Los Padres querian proceder á la condenacion nominal de los que habian acusado injustamente á Símaco; pero este santo pontífice de-

claró que los perdonaba de todo corazon. Se renovaron solamente los antiguos cánones que prohibian á los fieles acusar á su Pastor, á no ser cuando enseñare errores contra la fe. Se prohibió tambien despojar de sus bienes ó arrojar de su silla á un obispo acusado, antes que haya sido juzgado. Estos estatutos están confirmados, bajo pena de deposicion á los clérigos y de excomunion á los monjes y legos; y si persistieren, serán anatematizados.

19. Se ve por las actas de estos concilios la opinion católica acerca de las prerogativas y autoridad del papa: mas no la muestra menos la sensacion que este negocio causó en las Galias. Cuando se supo en ellas que un concilio de Italia habia emprendido juzgar al papa, todos los obispos se alarmaron y encargaron á san Avito de Viena que presentara por escrito sus protestas: dirigió pues una carta á dos patricios Fausto y Símaco, personajes consulares. « Estábamos alarmados, dice, » con el cisma de Roma, porque conocíamos cuán comprometido se halla el episcopado cuando su cabeza es atacada. » Recibimos entonces un decreto del concilio de Roma sobre » el papa Símaco: y no sabemos en virtud de qué principio » puede ser juzgado un superior por sus inferiores. El Apóstol » nos manda no recibir acusacion contra un sacerdote; ¿con » qué derecho pues se ha recibido una contra el príncipe de la » Iglesia universal?... Si los demás pontífices son á veces » reprensibles, se les puede reformar; mas si se pone al papa » en juicio, no es solo un obispo sino el episcopado entero » quien está á juicio y peligra... Cuando los marineros insensatos se rebelan contra el piloto que gobierna el timon, » ¿seria prudente ceder á su furor?... No le toca al ganado » pedir cuentas á su Pastor: este juicio pertenece á Dios. » Esta magnífica epístola es aun mas honrosa á los obispos de las Galias que al mismo papa san Símaco. Es el mas hermoso monumento de la Iglesia galicana (503.)

20. Esta Iglesia se iba desarrollando bajo la influencia de los santos prelados que estaban á su frente. Las Galias se partian en tres dominaciones: Clodoveo en la parte septentrional;

Gondebaudo, en la Borgoña; y Alarico, rey de los Visigodos de España, en la parte meridional. Clodoveo aspiraba á fundar en la unidad la monarquía de los Francos. Su conversion al catolicismo no pudo borrar enteramente en su alma ardiente y ambiciosa las reliquias de la barbarie. Gregorio de Tours nos ha trasmitido en estilo ingenuo los detalles de doblez y de crueldad que nos muestran qué carga tan terrible se echó sobre sí la Iglesia para humanizar, civilizar y cristianizar completamente esta barbarie original : eran necesarios siglos enteros para ello. [Clodoveo habia reconocido siquiera el verdadero principio de toda civilizacion : la fe cristiana ; y habia reconocido además su regla viviente, la Iglesia católica : lo demás era negocio de tiempo. San Remigio, no contento con haber conquistado al catolicismo la nacion de los Francos, trabajaba por atraer tambien á la fe católica á la fraccion arriana de los Borgoñones. Habia preparado con este objeto una reunion de los obispos mas esclarecidos de las Galias en la ciudad de Leon, capital del rey. Gondebaudo, para el año 501 : asistieron, entre otros, san Eonio de Arles, san Honorato de Marsella, san Avito de Viena y san Apolinar, hermano de este, obispo de Valencia. Todos estos prelados se presentaron en la quinta de Gondebaudo *Sarbiniacum* (hoy *Servigny*); pero á tiempo que habian comenzado ya las hostilidades entre Clodoveo y el rey de los Borgoñones. Este se quejaba á los obispos y les decia : « Si vuestra fe es la verdadera, ¿porqué » no impedís que el rey de los Francos me declare la guerra, » y se una con mis enemigos para destruirme? La verdadera » fe no se aviene con la codicia del bien ajeno, ni con la sed » de sangre de los pueblos. » Avito respondió en nombre de sus cólegas que ignoraban los motivos que podia tener el rey de los Francos para emprender esta guerra... pero que estuviese seguro de que si entraba en el camino de la verdad, el Señor le otorgaria la paz. Gondebaudo habiendo dicho que no podia reconocer tres dioses, san Avito le replicó que no reconocian tres dioses, sino un solo Dios en tres personas coeternas, consustanciales y perfectamente iguales : le suplicó al rey

que se tuviese una conferencia con los obispos arrianos: la otorgó Gondebaudo, y en su presencia Avito, que llevaba la palabra, confundió á los obispos arrianos, entre ellos á Bonifacio; por manera que Gondebaudo dijo en particular á Avito que estaba convencido del error de los Arrianos; que le diese en secreto el santo crisma, porque sus súbditos se le rebelarian. San Avito habiéndole dicho que así como iba el primero al combate y todos le seguian, que si él mismo se bautizase públicamente todos le seguirian; que él era rey, y todos le obedecerian como en todo lo demás; que si tenia verdadera fe, se decidiese y Dios le ayudaria: Gondebaudo no se resolvió, y así quedó indeciso, pero ya muy inclinado. En 502 escribió una legislacion en nombre de Dios, que aunque no del todo perfecta, era un verdadero progreso en aquella época.]

21. Alarico II, rey de España y de la Galia meridional, promulgó para uso de los Visigodos [un epítome del código Teodosiano en el año 506 para que por él se juzgasen los pleitos entre Romanos y Visigodos. Ya antes en el año 480, Eurico recopiló las leyes de los reyes godos sus antecesores, que fueron el principio y orígen del famoso *Fuero Juzgo*.] Los cambios que Alarico creyó hacer en su epítome, así como las adiciones y omisiones, fueron hechos previo parecer y anuencia de los obispos católicos de sus Estados. Permitió este prelado la celebracion de varios concilios en España y en las Galias, y entre todos es digno de atencion el de Agda ó Agathense, en Languedoc, en 506, que se compuso de treinta y cinco prelados católicos. Son numerosos é importantes los cánones y reglamentos de disciplina decretados en él. Se prohibe á los obispos el derecho de enajenar los bienes eclesiásticos, solo sí podrán dar libertad á los esclavos que se hallasen en las tierras de la Iglesia: este era un paso prudente para ir preparando con miramiento la extincion de la esclavitud, sin violencia ni grave perjuicio de tercero. — Los que no comulgaren por Pascua, Pentecostés y Navidad, no serian mirados verdaderos católicos. — Si alguno quisiere tener un oratorio particular en sus posesiones, se le permitirá que se pueda

celebrar la misa para comodidad de su familia : mas se exceptúan las fiestas de Pascua, Navidad, Epifanía, Ascension, Pentecostés y otras solemnes en que ha de celebrarse y oirse la misa en las iglesias de las parroquias, y no puede decirse en los oratorios sin especial permiso del obispo. Se ve por este cánon que ya se halla empleado el nombre de *Misa* para significar los sagrados misterios, y eso á principios del siglo VI. — Se renueva la prohibicion á los clérigos y monjes de viajar sin permiso y letras de sus obispos ó abades respectivos. — Por último, en el cánon 42 se proscribe la magia, la adivinacion, el augurio, como otros tantos restos de la idolatría : ya lo habian prohibido muchos concilios anteriores; pero el amor natural del hombre por lo maravilloso, y su innato deseo de saber el porvenir, habia hecho reaparecer la adivinacion bajo el manto del cristianismo. Y en efecto se tomaba al azar un libro de las Escrituras, y se miraban como presagio las primeras palabras que se leian en la página por donde se abria : esto es lo que se llamaba la *Suerte de santos ;* y algunos otros abusos así, que persistieron á pesar de la prohibicion de los concilios y de los obispos. Fueron suscritos los cánones del concilio Agathense por los obispos mas esclarecidos de las Galias : como san Cesario de Arles, san Quinciano de Rhodez, san Galactorio de Lescar, san Glicerio ó Liciero de Conserans.

22. De todos estos nombres, el mas ilustre era el de san Cesario, que habia sucedido en Arles á san Eonio en 502. Cesario habia manifestado desde su misma infancia unas disposiciones extraordinarias para la virtud. [Acogido por san Silvestre, obispo de *Chalons sur Saône,* su patria, recibió de sus manos la tonsura clerical, y muy pronto entró y profesó en el monasterio de Lerins. Por muerte del obispo de Arles, Eonio, á pesar de tener solo treinta y tres años, fué elegido á la unanimidad por el clero y el pueblo para metropolitano suyo. Hubo de hacérsele salir por fuerza del monasterio y aceptar el episcopado, á lo que se resignó por último, y aceptó en 502. Hizo muchos y buenos decretos. Mandó que en la catedral de San Estéban celebrasen los clérigos diariamente el oficio de Tercia, Sexta y

Nona con los himnos convenientes. Fundó un hospital para pobres enfermos, é instituyó una obra pia para la redencion de cautivos. No pudiendo su corazon tierno sobrellevar ninguna miseria sin ser socorrida, recorria las calles cada dia y enviaba á sus clérigos en busca de pobres y desgraciados, á quienes socorria con el mayor amor, considerándolos como miembros pacientes de Jesucristo. San Cesario fundó al mismo tiempo un monasterio de monjas bajo la direccion de su hermana santa Cesaria, donde prescribió clausura tan rigurosa que ni hombres ni aun mujeres entrasen en él, y solo los sacerdotes y ministros para la celebracion y dispensacion de los sagrados misterios. Las monjas no poseian nada en propio, y ocupaban su vida en la oracion, mortificacion y ocupaciones piadosas. Muchas comunidades de vírgenes recibieron en seguida la *Regla de san Cesario*. Como se verá mas tarde, san Cesario era como *vicario*, no solo de las Galias, sino de las Españas *ulterior* y *citerior*: así resulta de la Epístola de san Símaco, año 514, á Cesario Arelatense: « Decernimus ut circa » ea quæ tum in Galliæ, tum in Hispaniæ provinciis de causa » religionis emerserint, solertia tuæ fraternitatis invigilet... » (*Codex canonum Ecclesiæ hispanæ.*)]

23. Clodoveo proseguia ostensiblemente la realizacion de su gran designio: la conquista de todas las Galias. Habia sido curado milagrosamente de una grave enfermedad: san Severino, abad del monasterio de Agauna, en el Valais, tendió su manto sobre el augusto enfermo, cuya grave enfermedad cesó inmediatamente: Clodoveo creyó mostrar su agredecimiento á Dios destruyendo el imperio arriano de los Visigodos en la Galia meridional. Salió pues para esta expedicion, y san Remigio le dirigió en esta coyuntura una carta digna del prelado que la escribia y del príncipe á quien iba destinada. « Escoged » consejeros cuya cordura dé nuevo brillo á vuestra gloria: » haceos accesible á todos y que nadie salga triste de vuestra » audiencia. Si quereis reinar con gloria, mostraos agradable » con los jóvenes, mas no trateis de negocios sino con los an- » cianos. » Alarico II, informado muy de antemano de los

proyectos del rey de los Francos, se habia mostrado muy riguroso hácia aquellos á quienes sospechaba afectos á la dominacion de Clodoveo; así es que el gran san Cesario, por ser natural de Chalons, ciudad de la tierra de los Francos, fué desterrado á Burdeos. Pero conociendo muy pronto Alarico su inocencia y espíritu pacífico, le alzó el destierro. Esta severidad intempestiva solo sirvió de agriar los espíritus, por manera que todo estaba por Clodoveo. En su marcha, nada omitió el rey Franco para mostrar su respeto por la religion, y así acabó de hacer afectos á su causa á todos los Galos católicos. Pasando por la provincia de Tours, quiso dar muestras de veneracion á san Martin, cuyo culto era entonces tan popular. Publicó un edicto prohibiendo á todo su ejército, bajo las mas rigurosas penas, no tomar sino agua y yerbas en toda aquella comarca. Habiendo hallado heno un soldado, se lo quitó por fuerza á un pobre aldeano, diciendo que solo era yerba. El rey, sabedor de eso, envió inmediatamente al suplicio el soldado : « ¿ Cómo hemos de esperar victoria si ofendemos á » san Martin ? » Y al mismo tiempo envió emisarios al sepulcro del santo con ricos presentes. Clodoveo deseaba aficionarse la raza de los Galos, y que amase á su gobierno ya vencida; y no podia hacerlo mejor que dando publicidad á ciertos escarmientos que en el dia serian crueles, pero que eran legales y en uso entre los Bárbaros, y propios á tranquilizar á los vencidos contra los excesos de vencedores civilizados.

24. Alarico tuvo la imprudencia de encerrarse sobrado tiempo en Poitiers; salió en fin y presentó batalla á Clodoveo en los llanos de Vouglay, donde perdió el trono y la vida. Clodoveo se avanzó hasta el Languedoc, y hubiera ido aun mas lejos si Teodorico el Grande, rey de los Ostrogodos de Italia y suegro de Alarico II, no hubiese cubierto la Provenza y la España gótica con un ejército, y salvado así lo que quedaba á su nieto. Esto pasó en 507. — Dos cosas empero dulcificaron los males de esta invasion á mano armada : por una parte la unidad territorial; y por otra, que Clodoveo reconoció en la Iglesia el mas ilimitado derecho de asilo y proteccion.

En una época en que todo era confusion é ilegalidad, y en que la fuerza era la razon de los gobiernos, era mucho reconocer la inviolabilidad de la Iglesia, que tomaba bajo su tutela y garantía á los vencidos. La batalla de Vouglay habia completado la obra de Clodoveo, y se ocupó activamente en arreglar la administracion de las nuevas provincias que acababa de conquistar. Por consejo de san Remigio reunió en Orleans, en 511, un concilio numeroso, encargado del restablecimiento de la disciplina, gravemente comprometida en medio de tantas expediciones guerreras. Fué confirmado en este concilio el derecho de asilo otorgado á las iglesias y á las casas episcopales. « Todos los que se refugiaren á estos lugares, dice, no » podrán ser extraidos sino con previo juramento del recla» mante de que no se les hará mal alguno. » La Iglesia ha sido siempre propicia al débil, y muy atenta á protegerlo, prefiriendo cubrir tal vez con su manto á criminales indignos á exponer á perecer la inocencia, víctima de las pasiones y de la fuerza. — Otro cánon del concilio de Orleans prohibe admitir los legos á las sagradas órdenes antes te tener autorizacion de los oficiales de la corona en nombre del rey. Este decreto ha servido de pretexto á los jurisconsultos para pretender que de tiempo inmemorial ha tenido derecho el poder civil de Francia de intervenir en la administracion espiritual y en las cuestiones puramente eclesiásticas. Los legistas de que hablamos han confundido los términos de este decreto cuarto del concilio de Orleans, cuya razon es muy natural, y que no tiene la menor conexion con las teorías de nuestros regalistas exagerados de la escuela moderna. Los legos ó seculares de condicion libre estaban atenidos al servicio del rey en la guerra; la clerecía por excepcion real estaba eximida de esta obligacion militar. Ahora bien, todo privilegio lleva consigo el *título oneroso* del agradecimiento, y era muy justo que supiera el rey á quién se aplicaba este privilegio : hé aquí la razon clara y sencilla del porqué no se admitian los legos á las órdenes sagradas sin consentimiento real. — El quinto cánon destina las rentas de los dominios eclesiásticos que poseian las

iglesias por munificencia real, á los reparos de los sagrados edificios, al alimento de los sacerdotes y pobres, y á la redencion de cautivos. El cánon 27 manda que se celebren las Rogativas en todas las iglesias de las Galias, y que estén exentos de trabajo los esclavos durante esos tres dias. Ya hemos visto el orígen de esta institucion, año 474, en Viena, bajo el pontificado de su obispo san Mamerto. — Renueva el concilio de Orleans las censuras fulminadas en el concilio de Agda, en 505, contra los sacrílegos y adivinos que pretenden saber el porvenir preguntando por la *Suerte de los santos.* — Los demás decretos son relativos á la disciplina clerical y monástica. Todos estos reglamentos fueron enviados por los obispos : á su *señor, el muy glorioso Clodoveo, hijo de la Iglesia católica.* « Si juzgais, » le decian, que estos decretos merezcan vuestra aprobacion, » asegurará su observancia el acuerdo de tan gran príncipe con » tan numerosos obispos. »

25. El rey de los Francos ratificó todas las ordenanzas del concilio de Orleans, y las puso en el rango de decretos obligatorios en toda la extension de su imperio. Acababa este monarca su carrera dotando magníficamente las iglesias y monasterios. Aun se conserva el acta de la donacion de las tierras de Mici á la iglesia de Verdun, en la persona del sacerdote san Euspicio y de su sobrino Maximino. Por consejo de santa Genoveva, que aun vivia antes de partir á la expedicion contra Alarico II, habia puesto en París la primera piedra de una iglesia dedicada á san Pedro y san Pablo para atraer la bendicion de Dios sobre sus armas. Santa Genoveva murió poco tiempo despues, en 512, en extremada vejez, y fué enterrada en la iglesia que habia dado la idea de construir. Los numerosos milagros que Dios obró por intercesion de la humilde vírgen de Nanterre, patrona despues de París y de la Francia, hicieron muy célebre su sepulcro. La iglesia en que se depositaron sus reliquias preciosas llevó despues su nombre, y lo ha reconquistado gloriosamente en nuestros tiempos al través de nuestras revoluciones políticas [y aun mas, morales y religiosas]. La muerte de Clodoveo acaeció en 511, un año antes

que la de santa Genoveva. Dejó á la Francia una monarquía constituida fuerte y sólidamente, y le legaba su mismo nombre, destinado á ser el de una larga serie de reyes. [*Clovis* es la traduccion latinizada del verdadero nombre franco, *Hlodwig*, de donde viene el nombre francés de Luis. En español pudiéramos decir que *Clodoveo* viene del franco *Hloduvig*, latinizado Clodoviguo, ó Clodovicus, de donde el latino *Ludovicus*. Los Francos aspiraban la H, casi como entre *c* dura, y *g* blanda.]

26. La historia de la Iglesia de las Galias durante el período del pontificado de san Símaco, cuya relacion no hemos querido interrumpir, nos ha hecho anticiparnos á la marcha cronológica de los acontecimientos, y perder de vista lo acaecido en las otras partes del mundo. En África, pasado un breve intervalo de paz bajo el reinado de Gontamundo, se renovó la persecucion por órdenes de Trasimundo, su hermano y sucesor (año 496). El sistema del nuevo rey de los Vándalos contra sus súbditos católicos no consistia ya en violencias declaradas ó bárbaros suplicios y muertes. Gontamundo se habia prometido seducir á los católicos prometiéndoles cargos, dignidades, dinero y favor : sin embargo, desterró de nuevo al obispo de Cartago san Eugenio á Albi, capital de las Galias, entonces sometida aun á la dominacion arriana de los Visigodos, en donde murió en 505; y prohibió bajo las mas rigorosas penas ordenar obispos para las iglesias vacantes, para interrumpir así la sucesion del gobierno eclesiástico y la perpetuidad de su mision. De acuerdo comun, el clero de las diversas provincias del África se resolvió á no ejecutar decreto tan tiránico : viéronse pues todas las cristiandades provistas de pastores como antes. Esta Iglesia de África parecia como querer encontrar la fecundidad de su juventud antes de extinguirse. La fama de santidad de Fulgencio, jóven de una familia ilustre de Cartago, llenaba ya al universo y admiraba á Roma misma, á donde se habia refugiado Fulgencio, en el año 500, echado por la persecucion al principio del reinado de Teodorico. Admirador de san Agustin, cuyos libros contribuyeron á su con-

version, Fulgencio estudió con apasionado celo la doctrina de este doctor. Es mirado Fulgencio como el que mejor ha comprendido y desarrollado los sentimientos de Agustino sobre la Gracia y la Encarnacion. Las cartas en que san Fulgencio nos expone tan sublime doctrina son preciosas por su pureza teológica y elegancia de estilo. La lectura de la obra de Casiano sobre los *Monasterios de la Tebáida* habia despertado en su alma ardorosa un vivo amor á la soledad, y se resolvió á ir á enterrar su naciente auréola y las esperanzas de su patria á uno de aquellos retiros. Pero habia pasado ya el tiempo de los Antonios y Atanasios; y el eutiquianismo y el cisma de Pedro Monge habian penetrado en la Tebáida, soledad y albergue en otro tiempo del ingenio y de la fe perseguidos: el obispo de Siracusa, á quien comunicó su designio, le hizo desistir por este motivo. Se volvió pues á su patria cabalmente á tiempo que Trasimundo acababa de publicar sus ordenanzas contra ordenacion de nuevos obispos. La eleccion de san Fulgencio á la silla de Ruspe, entonces vacante, fué una de las primeras violaciones de los nuevos edictos (en 508). El nuevo obispo guardó las prácticas monacales en medio de las honras de su dignidad, y la primera institucion de su episcopado fué la fundacion de un monasterio en la ciudad misma de Ruspe. Permanecia allí con sus hermanos, vestido como ellos, participando de sus mortificaciones y oracion, no distinguiéndose entre ellos sino por su humildad, mansedumbre, paciencia y austeridades. Apenas pasados dos años, Trasimundo envió á sus satélites para desterrarlo á la Cerdeña con otros setenta obispos de la provincia de Bizacena. Estos confesores de Cristo se llevaron consigo el cuerpo de san Agustin, que permaneció doscientos años en Caller, como si los huesos sacros del doctor de la gracia hubiesen debido abandonar á su patria, cuando abandonaba ella la doctrina de la gracia, la senda de la verdad.

27. El papa san Símaco, conmovido de los padecimientos de los santos proscritos, les suministraba cada año los alimentos y vestidos necesarios, en lo que quiso ayudarle generosamente el mismo rey Teodorico. Símaco consagraba además

anualmente sumas considerables para la redencion de cautivos : escribia á los obispos de África cartas de consuelo con la mayor ternura y solicitud. — El celo del santo papa por el sosten de los derechos de la Iglesia igualaba á su caridad. En un concilio, celebrado en Roma en 504, se hicieron decretos importantísimos : se dirigian especialmente contra las usurpaciones de bienes eclesiásticos por los príncipes arrianos. « Es un sa» crilegio cuyo castigo se reserva Dios, dice el concilio, el » que cometen los soberanos quitándole á la Iglesia lo que le » han legado los fieles para remision de sus pecados y salva» cion de sus almas. ¡ Anatema á quien retuviere injustamente » ó disputare de mala fe la propiedad de los bienes eclesiás» ticos ! Todo acto de este género, ejecutado por órdenes del » rey, es injusto y nulo de pleno derecho. » A la lectura de estos decretos, los Padres del concilio los adoptaron por aclamacion. Es digna de fijar nuestra atencion la firmeza de este lenguaje al principio del siglo sexto, bajo un rey arriano, á la vista, ciencia y consentimiento de Teodorico : esto le hace el mayor elogio ; pues que no solamente no se daba por ofendido, sino que conformaba su conducta á decretos semejantes dados por obispos católicos. La iglesia de Narbona habia sido despojada injustamente : Teodorico escribe inmediatamente al duque Ibas, su general y comandante de la provincia romana en las Galias, para que inmediatamente reponga en su antiguo estado cuanto hubiere sido invadido. Igual favor otorgó á la iglesia de Milan, cuyo obispo Eustorgio habia sido despojado de las propiedades territoriales que poseia en la Sicilia. « Es » nuestra voluntad, decia este gran rey, que nadie padezca » injusticia, porque la gloria de su soberano es la seguridad » [de la persona y bienes] de sus súbditos. — Reprimid rigo» rosamente toda tentativa de opresion, escribia á Ibas, y » haceos tan ilustre en la paz como ya lo sois en la guerra. » Sin embargo en cierta ocasion fué sorprendida su conciencia por calumnias que habian levantado contra san Cesario de Arles sus enemigos, que acusaban á este piadoso obispo de haberse ingerido en conspiraciones políticas contra la sobe-

ranía de los Romanos. Teodorico gobernaba la Provenza y la España á nombre y como tutor de su nieto Amalarico. Mandó venir á Ravena san Cesario. Pero la majestad de este prelado le causó tal impresion, que adivinando su inocencia, dijo: « Castigue Dios á los que han calumniado tan indignamente á » este varon santo. Su rostro es el de un ángel, y es crímen » sospechar de un carácter que lleva selladas la inocencia y la » virtud. »

28. San Cesario se aprovechó de su presencia en Italia para ir á Roma y conferenciar con san Símaco sobre varios puntos de disciplina y derecho canónico, y en particular sobre la conducta que se habia de observar contra los usurpadores de bienes eclesiásticos. Al mismo tiempo terminó una discusion que duraba desde san Leon Magno entre las dos sillas metropolitanas de Viena y Arles, discusion que fomentaban sobre todo las revoluciones políticas. Las decisiones que habian logrado alternativamente ambos metropolitanos habian aumentado mas la confusion en lugar de aclarar el negocio. Símaco, despues de haber examinado maduramente el asunto, confirmó de nuevo, *pura y simplemente,* la sentencia de san Leon Magno, y anuló todas las posteriores. Este reglamento, de que ya hemos hablado en su lugar, decia que la jurisdiccion de Viena se limitase á cuatro iglesias episcopales : Valencia, Tarantesa, Ginebra y Grenoble; y que los derechos de la iglesia de Arles se extendieran sobre todas las demás iglesias de aquella provincia eclesiástica : esto fué en 513. — Símaco se esmeró en colmar de honras y dignidades al obispo de Arles. Le remitió el *palio*, especie de manto que acostumbraban á llevar los papas y cuyo uso otorgaban á los que querian honrar : el *palio* llegó á ser poco á poco la marca distintiva de los arzobispos (1). Le dió al mismo tiempo el título de legado de las Galias y España. [Véase la nota anterior del tra-

(1) El P. Florez citando á muchos autores graves, en su *España sagrada* y otros opúsculos, dice que el *palio* era una insignia patriarcal, y que los tres grandes patriarcas de Roma, Antioquía y Alejandría le llevaban : y luego despues, los de Jerusalen y Constantinopla. Segun dichos autores, el derecho de conceder el uso

ductor.]—Otro motivo de gozo ofrecieron las Galias al soberano Pontífice. El príncipe Sigismundo, hijo de Gondebaudo, rey de los Borgoñones, abjuró públicamente el arrianismo en manos de san Avito : despues de esta reconciliacion, Sigismundo vino á Roma, y fué acogido cordialmente por san Símaco. No parece desagradó mucho á Gondebaudo la conversion de su hijo, porque en el año siguiente se lo asoció al gobierno paternal y fijó su residencia en Ginebra. Esta ciudad era ya entonces un asilo abierto á los herejes refugiados de todos los puntos de la cristiandad. El jóven príncipe puso el mayor cuidado en restablecer la fe en toda su pureza y santidad : hizo reedificar y aumentar el monasterio de Agauna á honra de los mártires de la legion Tebana, y en todas sus empresas se dirigió por los consejos de san Máximo, obispo de Ginebra.

29. Proseguia pues de este modo la Iglesia en Occidente el curso de sus pacíficas conquistas, mediante la union entre el papa y los obispos : mas no era así en el Oriente. Anastasio, interrumpiendo su persecucion anticatólica por una guerra contra los Persas, y que duró tres años, renovó en 505 sus proyectos sanguinarios contra la Iglesia. Ayudado de las intrigas de Xenayas, obispo monofisita de Hierápolis, al que habia llamado á Constantinopla, y secundado por los manejos del monje Severo, secretario que fué de Pedro Monge, logró reunir al eutiquianismo un partido formidable. El patriarca Macedonio se mostró digno del alto rango que ocupaba, y se resistió al emperador. La muchedumbre, tan fácil de levantar entonces por cualquier pretexto dogmático, se dividió en dos fracciones terribles, de que resultó derramamiento de sangre. No cedió empero Macedonio, á pesar de que Anastasio habia hecho sobornar á un forajido llamado Ascolio para que asesinase á Macedonio, el cual habia descubierto la traicion. El patriarca, lejos de perseguir al reo, le perdonó y tomó bajo su amparo.

del palio es inherente á la dignidad patriarcal, ya en el Occidente, ya en el Oriente. Véanse Carlos de San Pablo en su *Geographia sacra*, y Florez, *Esp. sag.*, tomo I. (El Traductor.)

No conmovió tanta generosidad al emperador; muy al contrario, hizo proponer dos mil libras de oro á Macedonio y demás obispos de Oriente, si querian proceder á la condenacion del concilio Calcedonense : el patriarca respondió que no era posible semejante determinacion sin un concilio ecuménico presidido por el papa. Irritado el emperador quitó el derecho de asilo á su iglesia y se lo pasó á las iglesias de los herejes. Macedonio empero permaneció firme y anatematizó á cuantos osaren hablar contra el concilio Calcedonense. Con esto se agriaban mas y mas los espíritus en Constantinopla : en un motin de herejes instigado y pagado por Anastasio secretamente, los católicos se pusieron á recorrer las calles y plazas, » diciendo : « Cristianos, este es tiempo de martirio, no aban- » donemos á nuestro padre! » El cobarde emperador, autor voluntario de estos desórdenes, se espantó en tanto grado de las proporciones grandes que tomaba el levantamiento, que hizo sus preparativos de huida : á la noche siguiente llamó al patriarca Macedonio y le juró hipócritamente que queria abrazar la doctrina católica, y en su consecuencia le presentó una profesion capciosa de fe, en la que declaraba adherir á los dos primeros concilios de Nicea y Constantinopla, sin hablar de Éfeso ni de Calcedonia. Macedonio, lleno de confianza en una vuelta que creia síncera, no se apercibió del artificio, recibió la declaracion de Anastasio, y aun suscribió á ella imprudentemente : esto era firmar el *Henótico* de Zenon. Los religiosos católicos del convento de San Dalmacio le abrieron los ojos, mostrándole su error : é inmediatamente publicó una retractacion brillante, en la cual declaraba tener por hereje al que no admitiese el concilio de Calcedonia.

30. En respuesta á tan heróica protesta, el emperador hizo desterrar, en 510, á Macedonio al mismo sitio en donde habia finado en el destierro su antecesor Eufemio. El concilio de Calcedonia era el terror de los Monofisitas [esto es, partidarios de la herejía de una sola naturaleza en Cristo, que era la de los Eutiquianos, siendo ambos nombres sinónimos]. Las actas de dicho concilio estaban depositadas en los archivos de la iglesia

de Constantinopla. Algunos dias antes del destierro de Macedonio, Anastasio se las pidió como para consultarlas. Mas el patriarca, previendo la suerte que estaba reservada á este precioso depósito, las selló con su anillo, y las colocó sobre el altar para ponerlas así bajo la proteccion y guarda del mismo Dios. La majestad del altar no detuvo al emperador, el cual se hizo traer las actas, las hizo trizas y las echó al fuego. Macedonio fué reemplazado en la silla de Constantinopla por Timoteo, sacerdote de malas costumbres : la mayor parte de los eclesiásticos ortodoxos fueron encarcelados; algunos pudieron escaparse. Un concilio de obispos cortesanos, vendidos al poder, ratificaron la condenacion de Macedonio y le depusieron sin oirlo, haciéndose á sí propios acusadores, testigos y jueces en causa tan injusta y falaz. Al propio tiempo que fraccionaba así la Iglesia de Oriente, Anastasio lanzaba en el Occidente un manifiesto ó mas bien un libelo difamatorio contra el papa san Símaco. Le acusaba de haber abandonado la verdadera fe por abrazar el error de los Maniqueos, y de haber sido ordenado contra las reglas canónicas. Atacado el papa en su honor y en su fe, respondió con mucha dignidad y vehemencia; echándole en cara sobre todo su persecucion contra los católicos del Oriente, y entre otras cosas le dice : « ..... Es ser perseguidor » de la fe católica dar libertad á todas las herejías y solo rehu» sarla á la comunion ortodoxa. Si la mirais como un error, » tendréis, segun vuestro sistema, que tolerarla como á los otros » errores; y si la mirais como una verdad, estais obligado á se» guirla..... »

31. La condenacion del conciliábulo de Constantinopla fué desaprobada abiertamente por Flaviano, patriarca de Antioquía, y por Elías, patriarca de Jerusalen, á pesar de que durante la larga discusion de estas materias no hubiesen mostrado ni un conocimiento exacto de la doctrina católica, ni valor para defenderla lisa y claramente. Irritóse en extremo el emperador contra ambos, é hizo juntar en Sidon, año 511, un concilio para obligarles á explicarse, y anatematizar el concilio Calcedonense. Flaviano y Elías hicieron una profesion de fe que no plugo de

modo alguno á los cabezas del partido cismático. Anastasio quiso desterrarlos; mas el patriarca de Jerusalen, previendo la tormenta, habia enviado á Constantinopla al hombre mas á propósito para calmarla: al abad Sabas. Consintió este santo en abandonar su retiro, á imitacion de otros santos ermitaños, por la causa pública de la Iglesia, y apareció en el palacio imperial vestido con sus pobres hábitos de monje, no pidiendo nada para sí, ni buscando favores ni admiracion. Anastasio, al verlo, no pudo menos de sentirse conmovido y admirado; y cuando vió que los guardias le echaban fuera como á un mendigo, el emperador dió órden de hacerlo entrar. « Creyó, dice un historia» dor contemporáneo, ver á un ángel en carne mortal. » — « He venido, dijo san Sabas, para suplicar á vuestra piedad » en nombre de la santa ciudad de Jerusalen y de nuestro » santo patriarca, á pedir la paz para las iglesias, y que no se » turbe ni al episcopado ni al sacerdocio, á fin de que podamos » orar tranquilamente por Vuestra Serenidad de dia y de » noche. » Anastasio, tocado su corazon de la santidad y sencillez del anciano, le otorgó su demanda, y le despidió para su monasterio, cargado de presentes. Mas esta pasajera concesion, hecha por el espectáculo de una eminente santidad, no bastaba, y el espíritu orgulloso de Anastasio no habia cambiado por ello. Así es que todos los partidarios de Macedonio continuaron siendo perseguidos. En tal coyuntura recurrieron al papa los obispos de Oriente, y le dirigieron una epístola muy notable, en la cual entre otras muchas cosas le decian: « ...Apresuraos » á socorrer á este Oriente, del cual el Salvador ha hecho salir » dos grandes astros, Pedro y Pablo, para alumbrar la tierra. » Si vuestro antecesor Leon no creyó indigno de su augusta » persona salir al encuentro del bárbaro é indómito Atila por » librar del cautiverio muchedumbres amenazadas, ¿cuánto » mas no se apresurará Vuestra Santidad á arrancar del cauti» verio no menos funesto á millares de millares de almas que » gimen y caen en él todos los dias? Mostradnos pues de un » modo claro, de una manera neta y precisa el camino directo » de la verdadera fe entre las tortuosas sendas de Eutiques y

» Nestorio. Hay quienes se imaginan que es imposible hallar, » entre estos dos heresiarcas, un camino intermedio que guie » á la salvacion, y que es necesario seguir al uno ó al otro. » Apresuraos pues á venir en nuestro auxilio con la gracia de » Dios. Así como entre Arrio que dividia la naturaleza divina, » y Sabelio que confundia las Personas, los santos Padres han » formulado la expresion de la verdad católica decidiendo *uni-* » *dad de naturaleza* y *trinidad de Personas*, Vos tambien, entre » Eutiques que confunde las naturalezas, y Nestorio que las » divide, mostradnos cuál es la verdadera fe ortodoxa, la que » nos ha transmitido el papa san Leon y los discípulos de los » Padres Calcedonenses, tocante á las dos naturalezas, divina » y humana, unidas en la misma persona de Jesucristo, nues- » tro Salvador y nuestro Dios. » Hé aquí cómo toda la Iglesia de Oriente, á pesar de dos concilios ecuménicos sobre este asunto, suplicaba al papa le indicase el camino de la verdad, reconociendo espontáneamente que, despues de Dios, la salvacion de toda la Iglesia es el papa.

32. San Símaco dirigió á los Orientales, en 8 de octubre de 512, una carta que parece ser respuesta á esta suplicacion. Establece y sienta la necesidad de someterse invariablemente á las decisiones del concilio Calcedonense. El papa san Símaco no tuvo empero el consuelo de ver reunidas ambas Iglesias, lo que tanto deseaba, pues murió el 19 de julio de 514, despues de quince años de un pontificado trabajoso y de continua lucha. Se mostró digno de combatir los combates del Señor: su valor, celo, vigilancia y caridad estuvieron siempre al nivel de las circunstancias por que tuvo que pasar.

CAPITULO III.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN HORMISDAS (26 de julio de 514-6 de agosto de 523).

1. Eleccion de san Hormisdas. Levantamiento en Constantinopla contra el emperador Anastasio. — 2. Embajada de san Enodio al Oriente. — 3. Persecucion eutiquiana en Iliria y Epiro. — 4. Muerte de Anastasio. — 5. Advenimiento de Justino el Viejo al trono de Oriente. — 6. Fin del cisma eutiquiano en Constantinopla. — 7. Proposicion teológica de los monjes escitas : *Unus de Trinitate passus est*. — 8 Homeritas Martirio del rey san Arethas. — 9. Santiago el Doctor, obispo de *Batné*, ó Sarug San Isaac, obispo de Nínive. — 10 Tierra de los Anglos, *islas de Santos*. — 11. Santos de Escocia é Irlanda. — 12. Muerte de san Hormisdas.

§ II. PONTIFICADO DE SAN JUAN I (18 de agosto de 523-27 de mayo de 526).

13. Reaccion arriana de Teodorico el Grande. Viaje de san Juan I á Constantinopla. — 14. Boecio hecho morir por Teodorico el Grande. Símaco. — 15. Prision y muerte de san Juan I. Muerte de Teodorico el Grande. — 16. Concilios de Arles, Valencia y Lérida.

§ III. PONTIFICADO DE SAN FÉLIX IV (12 de julio de 526-12 de octubre de 529).

17. Advenimiento de san Félix IV El emperador Justiniano y Teodora. — 18. Legislacion de Justiniano. — 19 Conversion de los Hérulos del Danubio, y de Gordas, rey de los Hunos — 20. Atalarico, rey de los Ostrogodos de Italia. — 21. Muerte de san Félix IV.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN BONIFACIO II (15 de octubre de 529-diciembre de 531).

22. Eleccion y primeros actos de san Bonifacio II. — 23. Concilios de Roma, Orange, Vaison, Toledo. — 24. San Benito. — 25. Visita de Totila, rey de los Ostrogodos en Italia, á san Benito — 26. Muerte de san Bonifacio II.

§ V. PONTIFICADO DE SAN JUAN II (22 de enero de 532-26 de abril de 535).

27. Atalarico exige una contribucion por la eleccion de nuevo papa. — 28. Nuevo exámen de la proposicion : *Unus de Trinitate passus est*. — 29. Tumulto de los *Verdes* y los *Azules* en Constantinopla. — 30. Dominacion de los Vándalos extinguida en el África por Belisario. Pharas. — 31 Santos personajes de las Galias. — 32. Asesinato del hijo de Clodomiro. — 33 Cesacion del órden de las diaconisas. Concilio de Orleans. — 34. San Medardo de Noyon, santa Radegunda, san Marcoul, san Evroul, etc. — 35. Deposicion de Contumelioso, obispo de Riez. Muerte de san Juan II.

§ VI. PONTIFICADO DE SAN AGAPITO (4 de mayo de 535-22 de abril de 536).

36. Advenimiento de san Agapito. Adopcion de la *Era cristiana*, adoptada por

primera vez por Dionisio Exiguo hácia el 535. — 37. Carta del emperador Justiniano á Agapito. Respuesta del papa. — 38. Concilio de Cartago. — 39. Belisario viene á atacar á Teodato, rey de los Godos en Italia. — 40. Viaje de san Agapito á Constantinopla. Muerte de este papa.

§ I. PONTIFICADO DE SAN HORMISDAS (26 de julio de 514-6 de agosto de 523).

1. San Hormisdas sucedió á san Símaco el 26 de julio de 514; y al mismo tiempo se desenlazaba en Constantinopla una revolucion que habia hecho peligrar mucho á Anastasio. Este príncipe, en ansia loca de trastornarlo todo, anunció un dia el proyecto de reformar los Evangelios, cuyo estilo le parecia sobrado sencillo. Intentaba además mudar la liturgia, y forzar especialmente al clero y fieles á cantar el Trisagio con las adiciones heréticas de Pedro Fulon. Los católicos se negaron á innovaciones tan sacrílegas. El nuevo patriarca Timoteo les impelia á ello con toda su influencia, y escogió, para inaugurar el canto impío mandado por el emperador, un dia de solemne procesion en que todas las calles de Constantinopla estaban llenas de gente. Pero la masa, indignada y furiosa, corrió á las armas : el tumulto fué terrible, y mas de diez mil personas perecieron en él. Uno de los generales de Anastasio, llamado Vitaliano, resentido ya contra el emperador, trató de valerse en provecho suyo de estas revueltas : púsose á la cabeza de los amotinados, y en menos de dos meses se apoderó de la Tracia, Mesia y parte de la Iliria. Estaba ya á las puertas de Constantinopla en junio de 514; los católicos le aclamaron con entusiasmo y querian proclamarle emperador. Anastasio, temblando en su palacio, capituló : se presentó con la cabeza desnuda, en actitud suplicante, delante del pueblo reunido en el hipodromo, prometió solemnemente volver á llamar á los prelados desterrados, entrar en el gremio de la verdadera Iglesia y protegerla. Apaciguaron el tumulto estas protestas, que solo eran una solemne mentira : sin embargo el pueblo crédulo, el ejército y el senado mantuvieron en el trono á Anastasio, y Vitaliano fué nombrado gobernador de Tracia. Para dar algun colorido de verdad á estas promesas, Anastasio

escribió al papa san Hormisdas una carta llena de hipócrito respeto, en la que trata de justificarse del largo silencio que habia guardado con sus antecesores, y ruega á Hormisdas que envie legados á un concilio convocado en Heraclea para tratar de la reunion de las dos Iglesias y de la extincion del cisma de Oriente. Este primer despacho fué seguido muy pronto de otro en que renovaba las mismas protestas é instancias (año 515).

2. San Hormisdas aprovechó con el mayor júbilo la ocasion de terminar un cisma que desde tanto tiempo habia contristaba y despedazaba á la Iglesia. Envió pues á Constantinopla en calidad de legados á san Enodio, sucesor de san Epifanio en Pavía, á otro obispo llamado Fortunato, al presbítero Venancio, á un diácono llamado Vital y al notario Hilario. Dióles instrucciones detalladas por escrito, monumento el mas antiguo en su género, modelo de urbanidad, prudencia, diplomacia cristiana y pontifical. La base preliminar de todo arreglo era el formal y explícito reconocimiento del concilio Calcedonense, y de las epístolas de san Leon Magno contra Nestorio, Eutiques, Dióscoro y sus adherentes; y por último la abjuracion pública del eutiquianismo y de la herejía monofisita. Al propio tiempo, remitió el papa á los legados una carta para el emperador, que en sustancia contenia las mismas condiciones para la reunion de ambas Iglesias, y ofrecimiento de ir en persona al concilio para terminar este asunto. Esta proposicion no tenia hasta entonces precedente en sus antepasados; pero Anastasio no habia abrigado nunca verdadera intencion de entablar serias negociaciones con la Santa Sede: solo queria ganar tiempo para engañar á todos. Los legados fueron despedidos por el emperador con una carta para el papa: el emperador anatematizaba en ella la doctrina de Eutiques, y se extrañaba de que el papa hubiese dudado un momento de sus sentimientos ortodoxos respecto del concilio de Calcedonia, *cuyos decretos habia respetado y mantenido siempre*: esto era en 516. En tanto que mentia tan sin vergüenza, mandaba desterrar á los obispos católicos de Nicópolis, Lignida,

Naisa y Paulitala, que se habian negado á abrazar el eutiquianismo; y seducia con amenazas á Doroteo, metropolitano de Tesalónica, el cual tuvo la flaqueza de comunicar con Timoteo, intruso patriarca de Constantinopla. La apostasía de Doroteo suministró á los obispos de la Iliria, sus sufragáneos, ocasion de dar pruebas de carácter y valor. Se reunieron en concilio bajo la presidencia de Juan, obispo de Nicópolis, sucesor de Alcyson, á quien Anastasio habia hecho desterrar, y habia muerto confinado: declararon que cesaban de comunicar con su metropolitano despues de su caida, y que no tenian otra comunion que la romana. Dirigieron la sumaria al papa san Hormisdas, así como copia de los decretos que habian promulgado, pidiendo su ratificacion.

3. Acogió el santo papa con gran consuelo estos testimonios de fidelidad y afecto á la causa de Dios, y contestó con una carta congratulatoria á los obispos de la Iliria y del Epiro: les exhortó anatematizasen nominalmente á Eutiques y á sus adherentes, cosa que habian omitido hacer en su concilio del mismo año 516. A pesar de esto no se dió por vencido el metropolitano apóstata. Apoyado por las tropas del emperador Anastasio, sacaba de todas las iglesias de la Iliria enormes sumas, é inventaba cada dia nuevas formas de opresion. Los obispos, sus víctimas, recorrieron al papa, el cual se determinó á enviar segunda diputacion á Constantinopla para lograr del emperador cesasen semejantes tropelías. Pero Anastasio, que no temia ya las armas de Vitaliano, ni aun se tomó el trabajo de disimular sus intenciones hostiles: arrojó á los legados de su presencia con ignominia y los hizo embarcar en sus bajeles con una escolta que tenia órden de no permitirles comunicasen con ninguna ciudad del imperio: esto era en 517. Sin embargo estos valerosos legados hallaron medio de hacer llegar á su destino algunas protestas que el papa les habia remitido para las iglesias de Oriente. Súpolo el emperador, y tomó de ello ocasion para escribir á san Hormisdas una carta llena de invectivas y recriminaciones. « Podemos permitir, » decia el emperador, que se nos insulte y se nos menospre-

» cie, mas no que se nos mande: » como si, en cosas de la fe, no estuviera tan obligado á someterse el emperador como los fieles.

4. El monje Severo, por su furor contra los católicos de Antioquía, habia merecido ser elevado á esta silla patriarcal por el hereje emperador : se valió de su nueva dignidad para redoblar sus violencias; y en 517 habia atacado á mano armada los monasterios católicos cercanos á Jerusalen, donde habia hecho morir trescientos cincuenta monjes. Escribieron los arquimandritas al papa, suplicándole intercediese por ellos en la corte de Constantinopla; pero ya hemos visto cuán poco podia contar san Hormisdas con tal emperador. Este tomó abiertamente bajo su proteccion á Severo: y como Elías, patriarca de Jerusalen, se negase á admitir al apóstata á su comunion, fué enviado al destierro y reemplazado por Juan, el cual prometió *abrazar* la comunion de Severo. Pero apenas subido, por medio de tan indigna flaqueza, á un trono que no le pertenecia, Juan se mostró otro hombre. Conmovido por las exhortaciones de san Sabas, con evidente peligro de su vida reunió á su pueblo en la gran basílica de Jerusalen, y en presencia de los dignatarios del emperador y con aplauso de todos los católicos, pronunció solemnemente anatema contra Eutiques y todos los herejes que no admitian el concilio Calcedonense. Esta noticia enfureció al emperador, mas le faltó tiempo para ejecutar su venganza. No le habian faltado avisos del cielo : en el año anterior habia muerto impenitente Timoteo de Constantinopla, su criatura y su cómplice : el patriarca eutiquiano de Alejandría, Juan Niceote, le siguió muy en breve al sepulcro, y su muerte habia causado graves desórdenes en Egipto. Los Bárbaros, por otra parte, aprovechándose de estas disensiones, habian hecho ya varias incursiones en el imperio. Pasaron el Danubio escuadrones á caballo de Getas y Godos, asolaron la Macedonia y penetraron en la Tesalia de un lado hasta las Termópilas, y del otro hasta las fronteras del Epiro, arrastrando consigo poblaciones enteras de cautivos. A los desastres causados por los Bárbaros se su-

cedió, en 518, el mas espantoso terremoto de que haga mencion la historia, pues que fueron totalmente arruinadas veinte y cuatro ciudades de la Dardania. Por último Anastasio, á quien no pudieron volver á mejores sentimientos tantas señales de la venganza divina, fué encontrado, durante una gran borrasca, muerto del rayo en un cuarto oscuro de su palacio, en 518. Así pereció, á los ochenta y ocho años, Anastasio, á quien los historiadores llaman el *Silenciario*, porque antes de su elevacion al trono ejercia el cargo de hujier del palacio, y estaba encargado de mantener el órden y el *silencio* en la mansion imperial. Su reinado ha sido uno de las mas vergonzosos de la historia del Bajo Imperio.

5. Su sucesor debia en fin, en union con Juan, sucesor del intruso Timoteo en el trono de Constantinopla, dar paz á la Iglesia y extinguir el cisma actual del Oriente. Dios habia guiado al futuro príncipe como por la mano, al través de vicisitudes extraordinarias, para elevarlo á su alto destino. En 470 se acercaba á paso lento á los muros de Constantinopla, con un cayado y unas alforjas, cierto zagal pastor de la aldea Bederiana en la Tracia : este zagal era Justino. Guardando el ganado de su padre en lo interior de su provincia, que habia sido teatro de tantas batallas, se llegó tambien á apasionarse de su corazon el deseo de la gloria y de los combates : vino pues á la capital del imperio pidiendo servicio en los ejércitos. El emperador Leon, su paisano, le admitió entre sus guardias : el jóven pastor era católico, bueno, leal y generoso. Se distinguió por sus hazañas en la guerra contra los Persas y los Isauros, que despues de la muerte de Zenon perturbaron al imperio durante seis años. Leon de Tracia le habia nombrado tribuno de soldados; mas tarde, general : y el emperador Anastasio le hizo senador. Al tiempo de la muerte de este emperador, el ex-pastor de Bederiana tenia ya, á mas de sus títulos, el de capitan de guardias. El eunuco Mancio, gentil-hombre de Anastasio, intrigaba por que se diera el cetro á uno de sus amigos, y depositó en manos del capitan de guardias sumas considerables de dinero, para comprar los votos de

los soldados. Justino se las distribuyó, mas en su propio nombre, y se presentó como candidato al imperio. Cincuenta años de buenos y leales servicios en el ejército [junto con una conducta franca é irreprensible] le habian merecido el aprecio y confianza de las legiones, las cuales le proclamaron Augusto al dia siguiente de la muerte de Anastasio, y el pastor de antaño fué emperador bajo el nombre de Justino el Viejo. Esto príncipe no habia querido jamás aprender á leer ni escribir : se hicieron grabar en una tablita de madera las letras que componian su nombre, y así firmaba los actos de su gobierno. Mas supo rodearse de hombres capaces y rectos. El íntegro y hábil Proclo, su ministro y amigo, manejaba diestra y solícitamente los negocios públicos, y se vió muy pronto que el buen sentido comun y rectas intenciones valen mas para reinar que el espíritu de doblez é intrigas que por tan largo tiempo habia perturbado al imperio bajo Anastasio el Silenciario.

6. El domingo siguiente al dia de la eleccion de Justino, el 15 de junio de 518, el patriarca Juan habiendo entrado con su clero en la iglesia mayor de Constantinopla, el pueblo exclamó con unánime entusiasmo : « ¡ Viva muchos años el emperador ! Largos años á la emperatriz ! Viva muchos años el patriarca ! ¿ Porqué estamos aun excomulgados ? Vuestra Santidad es católico ; ¿ qué temeis ? Echad fuera al maniqueo Severo : proclamad el concilio de Calcedonia. El emperador es tambien ortodoxo. ¡ Mil y mil años al nuevo Constantino ! mil y mil años á la nueva Helena ! » No es posible quedar insensible á los gritos de todo un pueblo que pide se restablezca la fe de sus padres : el eco de estas entusiasmadas aclamaciones resonó, despues de tantos siglos, en los corazones católicos como un canto de victoria. El patriarca, cediendo al deseo de la muchedumbre, pareció en el gran ambon ó púlpito, é hizo esta proclamacion : « Nos anunciamos á vuestra caridad que mañana celebraremos la memoria de nuestros santos Padres del concilio Calcedonense, que han formulado la profesion de la verdadera fe. » Estas palabras

fueron acogidas con inmenso aplauso : y en efecto al dia siguiente tuvo lugar la solemnidad de la reconciliacion. Fué repuesto en los sacros dípticos el nombre de san Leon Magno; se borraron de ellos los de los herejes que por tanto tiempo habian tiranizado aquella iglesia. Estos actos espontáneos, dictados por un santo entusiasmo, fueron ratificados despues, el 20 de junio, por un concilio de cuarenta obispos reunidos entonces en Constantinopla. Se expidieron órdenes para todas las ciudades del imperio para hacer reconocer el concilio Calcedonense, y por do quiera fueron ejecutadas con inmensos regocijos populares. Las grandes iglesias de Antioquía, Jerusalen, Tiro, Ptolemáida y Alejandría enviaron á Constantinopla cartas de accion de gracias por cambio tan venturoso. Apenas hacia un mes que habia muerto Anastasio, cuando todo el Oriente habia ya vuelto á ser católico ortodoxo. — Justino escribió al papa san Hormisdas rogándole consumase con un acto de su autoridad apostólica la reconciliacion de ambas iglesias : le pedia enviara legados á Constantinopla para concluir este grave negocio. Hormisdas encargó esta gloriosa embajada á Germano, obispo de Capua, á otro obispo llamado Juan, al presbítero Blando y á los diáconos Félix y Dióscoro. El viaje de estos legados al través de las ciudades del imperio fué una verdadera marcha triunfal : obispos, magistrados, ejército y pueblo, todos salian al encuentro de los legados en procesion. El clero se apresuró á suscribir una fórmula de fe y de comunion redactada por el papa y llevada por los legados. Por último, el 28 de marzo de 519, se leyó en la basílica mayor de Constantinopla el acta de reunion escrita por el patriarca de Constantinopla : « Nos adherimos á todos los actos de los
» cuatro concilios ecuménicos de Nicea, Constantinopla, Éfeso
» y Calcedonia. Anatematizamos á todos los herejes, especial-
» mente á Nestorio, antiguamente obispo de Constantinopla,
» condenado en el concilio Efesino por el bienaventurado papa
» san Celestino. Anatematizamos á Eutiques y á Dióscoro, obis-
» pos de Alejandría, condenados en el concilio Calcedonense.
» Juntamos en la misma condenacion al parricida Timoteo Eluro

» y á su discípulo Pedro Monge de Alejandría. Anatematizamos
» igualmente á Acacio, obispo que fué de Constantinopla, su
» cómplice y partidario. Siguiendo en todo la autoridad de la
» Santa Sede, esperamos quedar inviolablemente unidos á la
» comunion de la cátedra de Pedro, verdadero y sólido funda-
» mento de la Iglesia, centro de unidad, fuente de autoridad. »
Cuando suscribió el patriarca en presencia de toda la inmensa asamblea de los fieles esta acta, prenda de paz despues de tantas discordias, todos los ojos se arrasaron de lágrimas; y prorumpieron todos espontáneamente en inmensa aclamacion en honra del papa Hormisdas y del emperador Justino. Los legados remitieron á Roma dos ejemplares del formulario suscrito por el patriarca, uno en griego, otro en latin. Los nombres de Acacio, Zenon y Anastasio fueron borrados de los dípticos. Así terminó el cisma eutiquiano de Constantinopla, que duró treinta y cinco años despues de la condenacion de Acacio.

7. Causó inefable regocijo en todo el universo católico la noticia de este acontecimiento; y el papa san Hormisdas quedó tanto mas satisfecho cuanto que habia hecho los mayores esfuerzos para prepararlo. Sin embargo no fué recibido con igual facilidad este acto en todas las iglesias de Oriente. Doroteo, el patriarca excomulgado de Tesalónica, se negó á firmarlo; y aun peligró mucho el legado enviado para presentarle el acta á su firma. El emperador Justino se mostró muy enfadado de esta tenacidad; mas el soberano Pontífice quiso desde luego usar de moderacion. Escribió á sus diputados cerca de la corte de Constantinopla estas palabras : « Habeis de procu-
» rar que nadie se convierta á la fe católica sin conocimiento
» de causa, ni que nadie se queje de que el príncipe le obliga
» á profesar una fe de que no está aun convencido. Pues que
» el obispo de Tesalónica no ha querido recibir vuestras ins-
» trucciones, pedid que el emperador lo envie á Roma á con-
» ferenciar con Nos, y hallará la solucion á sus dificultades. Si
» no quiere instruirse, en eso dará pruebas de mala fe resis-
» tiendo al órden de Dios y al mandato del príncipe. » La in-

dulgencia del soberano Pontífice fué coronada de buen éxito, pues que Doroteo se sometió algunos meses despues. San Hormisdas encargó este negocio al patriarca de Constantinopla, que le dió buen término. Le remitió además á su exámen una querella suscitada entre algunos monjes escitas y sus legados. Se trataba de esta proposicion : *Unus de Trinitate passus est,* que los monjes de la Escitia querian introducir en su profesion de fe. Estas palabras podian sin duda entenderse en sentido ortodoxo, pero los católicos hubieran querido que se le sustituyera esta otra : *Una de las Personas de la Trinidád ha padecido,* como indicando mejor la distincion de personas en la unidad de sustancia. No se avenia mucho la prudencia de la Iglesia romana con estas discusiones sobre juegos de palabras, y hé aquí la respuesta del papa á lo de los Escitas : « Queríamos » curarlos con la paciencia; pero se hallan sobrado acostum- » brados á las disputas, sobrado noveleros, y apegados á sus » dictámenes. Tratan de herejes á cuantos opinaren de otro » modo que el suyo. Expertos en la calumnia, por do quiera » mueven disputas y sediciones : no hemos podido contenerlos » ni con amonestaciones, ni con la mansedumbre, ni aun con » la autoridad. » San Hormisdas se contenta con vituperar su terquedad, sin condenar la proposicion, que mas tarde veremos aprobada por Juan II.

8. Todo esto acontecia en 520 : y mientras que la Iglesia de Oriente renacia al catolicismo, bajo la influencia de Justino, la fe hacia progresos y conquistas nuevas en la Cólchide. El rey de los Lazios, hasta entonces vasallo y tributario de la Persia, reconoció la soberanía del emperador griego y se hizo cristiano. Tzacio, nombre del príncipe, fué acogido por Justino como hijo, y recibió la mano de Valeriana, princesa de Constantinopla, que llevó en dote á su nuevo reino la fe de Cristo, año 522. Habia penetrado además el Evangelio en las tribus árabes del Yemen (Arabia feliz). Hasta entonces los fieles habian vivido exentos de persecuciones. Pero en 523 el judío Dunaan fué puesto por sus coreligionarios en el trono de los *Homeritas,* tal era el nombre que los Griegos daban á estas poblaciones

por corrupcion del de *Hamiar*, su verdadero vocablo. El nuevo soberano se ensangrentó contra los cristianos : degolló á doscientos ochenta sacerdotes : todos los Etíopes residentes en el territorio y suspectos de ser cristianos fueron asesinados. Habia dado órden Dunaan de echar abajo todas las iglesias y cambiarlas en mezquitas. Por proselitismo judáico emprendió una expedicion formidable contra Nadira, ciudad considerable del Yemen hácia el Norte, y toda poblada de cristianos. Defendida por sus habitantes heróicamente, Nadira se resistia invencible. Desesperanzado Dunaan de tomarla á viva fuerza, recurrió á un ardid infame. Envió heraldos prometiendo vida salva á los sitiados, la posesion pacífica de sus riquezas y libre ejercicio de su religion si consentian en abrirle sus puertas. Creyeron á estas mentidas promesas : le dieron entrada, y apenas posesionado de Nadira, Dunaan entregó la poblacion al saqueo, quemó la iglesia con todo el clero y fieles que se habian refugiado en ella. Los habitantes que se negaron á renunciar la fe fueron martirizados sin distincion de edad ni sexo. Dunaan hizo encender inmensas hogueras en fosos anchos y profundos, y arrojaba en ellas en tropel á estas generosas víctimas de la fidelidad al nombre de Cristo. El martirio de Arethas, rey vencido de Nadira, fué notable por sus circunstancias. Este príncipe, digno de cambiar la corona terrena que acababa de perder con la celestial, tenia á la sazon noventa y cinco años. Hízole Dunaan venir á su presencia y le dijo : « Hé aquí en » qué estado te ha puesto tu confianza en Cristo. Abjura este » nombre, causa de tus desgracias, y ten compasion de tu » vejez. — Solo á los impostores, mas no á los reyes, contestó » Arethas, viene bien ser perjuros, como tú lo has sido para con » esta infortunada ciudad. Los reyes, y yo he visto muchos en » mi larga carrera, observan sus promesas y juramentos; abor- » recen la traicion y doblez. Yo no haré jamás traicion á la fe » que he jurado á Jesucristo, mi Dios : yo no seré apóstata vil » ni judío como tú. » Y volviéndose hácia los cristianos cautivos con él : « Hermanos é hijos mios, les dice, ¿habeis oido lo » que acabo de decir á este judío? — Sí, padre y rey nuestro. —

» ¿Lo que he dicho es verdad ó no? — Es muy cierto. — Si » así es, y si alguno de vosotros es cristiano cobarde ó tímido, y » está pronto á renegar de su Dios, que lo diga, y que no man» cille con su presencia la asamblea de los santos. » Respondieron todos á una voz que estaban prontos á morir por Cristo: y enfurecido de esta heróica respuesta Dunaan los mandó llevar á todos á la orilla del mar, donde habia preparado suplicios: Arethas recibió el primero la corona del martirio, y todos aquellos sus ilustres súbditos fueron compañeros de su martirio: se arrojaron al mar los cadáveres de todos los mártires. Entre ellos habia un niño de cuatro años, llevado de la mano por su madre: á este le preguntó el tirano: « ¿Quieres » vivir conmigo, mejor que no ir á morir con tu madre? — Yo » no quiero renunciar á mi Dios, Jesucristo, respondió el niño, » y quiero morir con mi madre. — Ya lo estais viendo, dijo el » tirano Dunaan á sus oficiales; esta raza ha sido pervertida y » seducida por Cristo aun en la infancia misma. » — Sin embargo se avergonzaba de poner manos en un niño, y lo entregó á uno de sus oficiales para que se le cuidara bien; y que en llegando á los quince años, ó le haria gracia si abjuraba de su religion, ó lo haria morir si perseveraba en ser confesor de su fe. Mas el tirano no vivió harto tiempo para hacer esta experiencia, porque en el año siguiente, 524, el rey de Etiopia, Elisbaan, instigado por el emperador Justino atacó al tirano judío, deshizo su ejército en una muy sangrienta batalla, le mató con todos sus parientes, volvió á abrir las iglesias católicas, y restituyó á los *Homeritas* el libre ejercicio de una religion que con tanta gloria habian confesado bajo el hierro de los verdugos.

9. En Armenia florecian á la sazon grandes hombres en ciencia y santidad. Santiago de Batné ó *Sarug*, llamado el *doctor*, consagró una vida de setenta y dos años á defender la fe católica contra los errores de Nestorio y Eutiques, así como á dar ejemplo de todas las virtudes. Murió en 522, lleno de gloria y méritos. Los numerosos escritos en lengua siríaca que nos ha dejado son purísimos en la doctrina, muy elegantes y llenos

de imágenes poéticas. Fué uno de sus contemporáneos Isaac, obispo de Nínive; mas le sobrevivió muchos años. Habia abrazado Isaac la vida monástica desde muy jóven. En el dia mismo de su consagracion episcopal entraron en su oficina de despacho dos litigantes, porque en aquel tiempo no solo tenian que arreglar los obispos los negocios espirituales, sino toda discusion sobrevenida entre cristianos, de cualquier naturaleza que fuera. Una de las partes reclamaba el pago de un crédito; la otra parte confesaba la deuda, mas pedia término i insistió el rico acreedor: « Si tú no me pagas, te pongo inmediatamente » en justicia. — El Evangelio, dijo san Isaac, nos manda no » pedir lo que se nos ha sustraido, con mas razon otorgar plazo » á quien lo pide. — No me hableis del Evangelio, replicó el » rico; aquí no se trata de esto, sino del pago. » Entonces se hizo Isaac esta reflexion: « Si estas gentes no obedecen al » Evangelio, ¿á qué he venido yo aquí? » Y entonces pensando en la inmensa responsabilidad de la dignidad episcopal, abdicó el obispado y se retiró al desierto de Sceta, en Egipto. Escribió allí cuatro libros de la *Institucion monástica*, y fué mirado como modelo y doctor de los monjes de esta soledad. La ciudad de Nínive produjo en el mismo siglo un escritor piadoso y elegante llamado Juan Sabbas, que ha dejado escritos varios tratados místicos, frutos de una vida pasada en la contemplacion de las cosas celestiales.

10. En tanto que la verdadera fe producia lumbreras tan resplandecientes en el Oriente, las islas lejanas de la Gran Bretaña en el Occidente merecian llamarse *islas de los Santos*, título glorioso legado á la Inglaterra é Irlanda por los escritores del siglo VI, y por los cristianos de este y otros posteriores. San David, metropolitano y patron del país de *Gales*, despues de haber edificado con su santidad la isla de Wight, donde pasó muchos años en soledad, consagró una iglesia en Glastembury, fundó doce monasterios, el principal de los cuales estaba en el valle de *Ross*, cerca de la ciudad de *Menevia*, hoy San David. Asistió en 519 al concilio celebrado en Brevy, condado de Cardigan, contra los Semi-Pelagianos; sucedió á san

Dubricio en la silla metropolitana de Caërleon, que transfirió él mismo á Menevia. San David era eminente orador, pero aun eran mas eficaces sus santos ejemplos que sus elocuentes palabras : así es que se le ha mirado como una de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia británica. La regla que compuso para sus monasterios, le hizo padre espiritual de un gran número de santos que ilustraron la Inglaterra y la Irlanda, desde 470 hasta 544. — San Dubricio, antecesor de san David en la silla de Caërleon, abrió desde luego en la provincia de Warwick una escuela célebre, en la cual explicó siete años la sagrada Escritura. La fama de este piadoso doctor le atrajo discípulos de todos los puntos de las Islas británicas : se llegaron á contar mil oyentes suyos. Consagrado obispo de Landaff por san German de Auxerre en 446, pasó despues al arzobispado de Caërleon, donde en 519 remitió el gobierno de esta diócesis á san David para retirarse á un monasterio de la isla de Bardsey, donde murió poco despues. — San Thelian, su discípulo, hizo en 500 una peregrinacion á Jerusalen. De vuelta á su patria fué promovido á la silla episcopal de Landaff, despues de la translacion de san Dubricio á la metrópoli de Caërleon. Dejó floreciente á esta iglesia por su santidad, celo, piedad y cuidado en no recibir para clérigos sino sugetos esclarecidos y virtuosos : solo su autoridad bastaba á apaciguar todas las quejas. Dió pruebas de sublime caridad cuando una enfermedad contagiosa asoló el país de Gales, y en 580 murió en la soledad á donde se habia retirado para prepararse á la eternidad. Hácia el mismo tiempo, año 516, otro obispo del país de Gales, san Daniel, fundó el célebre monasterio de Bangor, cerca del canal marítimo que separa la isla de Anglesey del país de Gales. Admiró tambien á esta misma comarca el santo abad Cadoc, hijo de un príncipe que poseia la parte meridional de aquel país. Sucedió Cadoc á su padre en el gobierno, á su fallecimiento, pero muy pronto abdicó por abrazar la vida monástica. Fundó en las cercanías de Lan-Carvon, á tres millas de Cowbridge, un monasterio que llegó á ser un semillero de santos y de grandes hombres : salieron de esta escuela para

gloria de su patria san Iltuto, san Gildas el albanio, san Maclovio y Samson.

11. No le iban en zaga á la Gran Bretaña la Escocia y la Irlanda. San Kentigerno, salido de la sangre real de los Pictos (516-601), evangelizó la Escocia, su patria, fundó el obispado de Glascow, en una soledad á donde su sola presencia atrajo muchedumbre de habitantes que dieron nacimiento á la ciudad actual del mismo nombre. Kentigerno envio á predicar la fe á las islas de Orkney en la Noruega é Islanda. — Al propio tiempo contaba la Irlanda entre sus mas gloriosos hijos á san Colombo, de la ilustre casa de Neil, fundador del gran monasterio de Dair-Magh, hoy Durrog (521-570); á san Finiano, obispo de Clonard, uno de los mas ilustres obispos de Irlanda despues de san Patricio (500-552); á san Tigernake, obispo de Clones en el condado de Monagan 490-550; á san Albeon, arzobispo de Munster, fundador del monasterio de la isla de Arran, al cual dió los mas sabios reglamentos (460-525); y en fin la Irlanda cuenta en la misma época á santa Brígida, vírgen, abadesa y patrona de Irlanda. Muy jovencita aun, recibió el sagrado velo de manos de san Mel, sobrino y discípulo de san Patricio. Esta santa se construyó en el hueco del tronco de una grande carrasca una celdita que despues fué llamada Kill-Dara, ó *celda de la carrasca*. Vinieron á ponerse bajo su direccion muchedumbre de vírgenes que santa Brígida reunió en cuerpo de comunidad, la cual dió orígen á otros muchos monasterios de Irlanda: la santa floreció desde 470 á 523.

12. En tales circunstancias acababa su pontificado el papa san Hormisdas, año 523. Se habia suscitado de nuevo la cuestion de la gracia en la Iglesia de África, tan cruelmente diezmada por la espada de Trasimundo. Posesor, obispo africano, consultó al papa acerca de los libros de Fausto, obispo de Riez en las Galias, de quien ya hemos hablado: san Hormisdas lo remitió á los tratados de san Agustin acerca de esta materia. El papa dió en la misma época el título de primado de España al obispo de Tarragona, confirmando al propio tiempo el título de primado que san Simplicio habia dado al obispo de Sevilla

sobre la Bética y Lusitania [1]. En una carta dirigida á los obispos de España [que se halla bajo la rúbrica XCI, *Epistola Hormisdæ papæ ad Episcopos per Hispaniam constitutos,* en el Códice de la Iglesia hispana que tantas veces hemos citado, previene que no se ordenen sacerdotes *per saltum*, sino observando los intersticios canónicos; que no puedan recibirse á las órdenes los penitentes públicos; que se examinen y *prueben* los ordenandos, y en fin que se celebren sínodos provinciales al menos una vez al año, « porque es medio muy saludable, dice el papa, » de conservar la disciplina. »] Y en efecto hemos visto con cuánto ahinco han deseado los papas las asambleas de los obispos, y cuánto han deseado una santa libertad en estas solemnes reuniones, donde, bajo la asistencia del Espíritu Santo, se provee á las necesidades de los fieles..... San Hormidas murió el 6 de agosto de 523, noveno de su pontificado. Gastó en adornar las iglesias de Roma quinientas setenta y una libras de dinero (.moneda de plata) producto de la caridad de los fieles, suma enorme para aquellos tiempos. La moderacion y la firmeza son las dos preciosas cualidades de gobierno en que sobresalió san Hormisdas.

§ II. PONTIFICADO DE SAN JUAN I (13 de agosto de 523-27 de mayo de 526).

13. Sucedió á san Hormisdas san Juan I, elegido el 13 de agosto de 523. Su advenimiento al trono coincide con una nueva fase en la vida de Teodorico, rey de los Ostrogodos. Hasta esta época se habia mostrado este príncipe digno de los mayores elogios : pero desde esta época se despertó en su corazon el elemento bárbaro en todo su furor, cuando tanto lo habia contenido hasta entonces. La ocasion que hizo estallar por la primera vez violencias que muy pronto fueron crueldades,

(1) Véase lo que llevamos dicho en nuestras adiciones al capítulo I, pág. 22 y sig. El autor no hace en todo sino copiar lo que otros han dicho, sin cuidarse de examinar las cosas á fondo. Ha copiado, aunque mal, en esta parte á Morino y algun otro escritor francés, muy poco versados en las cosas de la Iglesia é historia de España. (El Traductor.)

fué el celo que habia desplegado Justino por la causa del catolicismo en Oriente. Este último emperador se habia propuesto dar un golpe decisivo al arrianismo, y declaró á los Arrianos incapaces de ejercer cargo ninguno ni en el ejército ni en palacio. Teodorico, á pesar del respeto que habia profesado á la ciencia, virtudes y valor de los obispos católicos, no habia cesado de ser arriano; y el espíritu de secta, que hasta entonces habia permanecido inofensivo en este príncipe, se exaltó á la noticia de los edictos de Justino. Declaró Teodorico que si se llevaban á ejecucion, usaria de represalias contra los católicos de Italia. El ministro Casiodoro no le quiso seguir en esta via de reaccion y de sangre : se retiró de la corte y bullicio del mundo, y le faltó á Teodorico el espíritu de cordura y justicia con que hasta esta época habia gobernado. Hizo pues llamar á Ravena al papa Juan I : « Id á Constantinopla, le dice, y » exigid del emperador Justino que permita volver al arria- » nismo los arrianos convertidos á la fuerza. — Haced lo que » querais de mí, respondió el animoso papa : estoy en vuestras » manos ; pero me es imposible servirme de semejante lenguaje, » porque en mi boca fuera una apostasía. » A pesar de esto, exigió que el papa emprendiese su viaje á Constantinopla para hacer saber á Justino que si él proscribia el arrianismo en el Oriente, él perseguiria al catolicismo en Occidente. El papa se resignó y partió acompañado de cinco obispos italianos, Eclesio de Ravena, Eusebio de Fano, Sapino de Capua, y dos otros cuyos nombres se ignoran. Era la vez primera que la cabeza de la cristiandad, el romano Pontífice, emprendia semejante viaje : así es que todo el Oriente, y Constantinopla sobre todo, se puso en conmocion. Salian al encuentro del papa durante el viaje poblaciones enteras á doce millas de distancia, y el emperador Justino se postró á sus piés y quiso ser coronado de su mano : es el primer emperador consagrado por un papa. El patriarca Epifanio, que habia sucedido á Juan en la silla de Constantinopla, suplicó al papa oficiase solemnemente en la basílica mayor el dia de Pascua de 525. El Pontífice accedió á sus deseos, y comunicó en seguida con todos los obis-

pos de Oriente, exceptuando solamente á Timoteo de Alejandría, que aun persistia en no reconocer el concilio Calcedonense. Despues de haber recibido san Juan I los homenajes debidos á su dignidad, trató del negocio que le habia llevado á Constantinopla : representó á Justino las desgracias que amenazaban á la Italia, y sin hacer la menor concesion al error, le dijo que era necesario dejar á las conciencias toda libertad de arrepentimiento. El emperador cedió á sus razones, y se cesó de hostigar á los Arrianos. Terminada su embajada, el papa regresó á Roma colmado de ricos presentes por parte de Justino (1); pero, en lugar de los honores que habia recibido en el Oriente, no halló en Occidente sino una prision.

14. Durante este viaje á Constantinopla, Teodorico habia mandado hacer morir á Boecio, senador ilustre, el mas sabio y virtuoso entre los Romanos, y eso por la mas ligera é infundada sospecha. Este hombre grande habia podido llevar de frente, con la solicitud tan embarazosa de los cargos mas elevados y las mas eminentes dignidades, el amor de la filosofía y el cultivo de las letras. Cristiano fervoroso y decidido, enlazado con la amistad de los papas san Símaco, san Hormisdas y san Juan I, sus contemporáneos, emprendió por consejo é instancias de ellos conciliar la razon y la fe, la filosofía y la religion cristiana : y probar que la una, aquella, no es sino el pórtico de esta, la fe, la religion. Boecio consagró todos los trabajos de su vida á esta idea que los filósofos cristianos han proseguido ilustrar de siglo en siglo, y á la cual debemos las obras de los ingenios mas sobresalientes. Entre las obras que con este objeto compuso, se conservan la *Introduccion á la filosofía de Aristóteles;* la *Interpretacion de Aristóteles;* la *Traduccion* de los *Analíticos,* de los *Tópicos* y de los *Sofismas* del mismo Aristóteles. Boecio es el que ha aplicado por primera

(1) El emperador Justino hizo presente á san Juan I de una patena de oro de veinte libras, enriquecida de perlas; un cáliz de oro de cinco libras; cinco vasos sagrados de plata, y quince palias tejidas de oro. Juan distribuyó estos presentes entre las iglesias de San Pedro, San Pablo, Santa Maria la Mayor y San Lorenzo. Los papas sucesores de Juan I han imitado su ejemplo, dando á las iglesias los presentes ofrecidos por los príncipes.

vez en el estudio de la teología el método que despues se ha denominado *escolástico*, y que resume dos ventajas inmensas : órden en el conjunto, y precision en los detalles. Cabalmente recayeron sobre un hombre tan eminente, pacífico é inofensivo los furores de Teodorico, vuelto un verdadero bárbaro en su vejez. Boecio fué encarcelado so pretexto de que mantenia inteligencias secretas con la corte de Constantinopla, con el fin de volver la Italia bajo la dominacion del Imperio. En la soledad y tinieblas de su calabozo compuso su admirable tratado de la *Consolacion de la filosofía*. Sócrates cristiano conversa en su cautiverio con la Sabiduría increada, con el Verbo de Dios. Su obra, dividida en cinco libros, mezclada la prosa con el verso, brilla por la claridad de su espíritu y por la serenidad de una alma cristiana resignada y fuerte por la gracia sobrenatural : se trata de la Providencia con elevacion y grandeza. El ilustre preso prueba, para consuelo de su inocencia, que la prosperidad del malo es mas bien digna de compasion que de envidia, y que la virtud perseguida tiene derecho al respeto del universo. La presencia de Dios y el libre albedrío son examinados y resueltos con nobleza de pensamientos y de fe. En tanto que así se aprovechaba de los ocios de su prision en la fortaleza de Calvenciano, entre Pavía y Milan, el ilustre filósofo Boecio, el viejo Teodorico inventaba suplicios que multiplicasen los horrores de la muerte al infeliz encarcelado. Se puso á Boecio en el tormento : se le apretó tan fuertemente el cráneo con cuerdas, que le saltaron los ojos de la cabeza; y como insistiese en negar un crímen que jamás habia soñado cometer, se le extendió en un potro, luego en una viga, y dos verdugos le daban furibundos golpes con palos desde piés á cabeza. Como aun no espiraba en este tormento, le cortaron por fin la cabeza el 23 de octubre de 525. Símaco, su suegro, versado como él en todas las ciencias sagradas y profanas, y como él, amigo y consejero de los papas, tuvo igual suerte en 526.

15. Ambos suplicios se habian ya ejecutado al tiempo de volver á entrar en Italia san Juan I. Apenas desembarcó en Ravena, fué arrojado á un calabozo por órden de Teodorico,

descontento, decia él, *del mal éxito de la embajada á Constantinopla*. El papa sucumbió muy en breve al maltrato que sufrió en el calabozo y murió en 27 de mayo de 526. Teodorico solo sobrevivió tres meses á esta víctima augusta. La mano vengadora del Señor descargaba sobre él : se habia vuelto de un humor insufrible, de un carácter duro, cruel, violento, y solo deliraba los mas funestos presentimientos. Habiéndole servido á la mesa sus oficiales un gran pez, creyó ver en el plato la cabeza de Símaco, recien cortada, mover sus labios, contraerlos y echar sobre él miradas de furor. A este aspecto, el rey, temblando de horror, se levantó precipitadamente de la mesa, atónito, delirante, espantado. Murió algunos dias despues llorando sus crímenes : era el trigésimo año de su reinado, en agosto de 526. — No fué de larga duracion el imperio de los Ostrogodos que habia fundado, y ocho años despues la Península itálica cayó bajo la dominacion de los emperadores de Oriente (en 534). Durante el breve pontificado de Juan I, la muerte de Trasimundo y el advenimiento de Hilderico al trono habian restituido la paz á las iglesias de África. Hilderico, educado cristianamente en la corte de Constantinopla, inauguró su reinado alzando el destierro á los obispos confinados á Caller por su antecesor : todos estos santos confesores regresaron á su patria, donde fueron recibidos con el mayor júbilo. El regreso de san Fulgencio en especial fué una verdadera ovacion : desembarcó en Cartago, en medio de una inmensa muchedumbre que llevaba en la mano ramos de oliva y antorchas encendidas por todo su tránsito : esto acaecia en 524. Se pudo creer fundadamente que la Iglesia de África iba á revivir como en su mayor esplendor, porque en efecto Hilderico trabajaba por levantarla de sus ruinas. Se reunian los obispos en concilios para concertarse acerca de las medidas necesarias para su reparacion espiritual despues de tanto estrago. El de Junques, en 524, y el de Cartago en 525, trazaron las reglas de disciplina convenientes. Fué proclamada solemnemente la fe de Nicea como fe de toda el África : y parecia que el vandalismo arriano estaba vencido para siempre jamás. Pero fué muy corto

el reinado de Hilderico : destronado y hecho morir por Gelimaro, no tuvo tiempo de consolidar su obra y asegurar su duracion.

16. Se habian celebrado tres concilios en 524, en Arles en Francia, Valencia y Lérida en España, países sometidos á Teodorico. El de Arles, presidido por san Cesario, solo hizo cuatro cánones que renovaban decretos anteriores : Prohibicion de ser diácono antes de los 25 años, ni obispo ó sacerdote antes de los 30. Prohibicion de admitir al clero vagabundos, bígamos ó penitentes públicos. Entre los diez y seis cánones del concilio de Lérida se notan los siguientes : Prohibicion á los ministros del altar, cuyas manos distribuyen la sangre de Cristo, de derramar sangre bajo ningun pretexto, ni aun el de defender una ciudad sitiada. Prescripcion de siete años de penitencia pública á los que hiciesen perecer niños nacidos de adulterio. Prohibicion á los obispos de tocar á las donaciones en favor de monasterios. Excomunion de los incestuosos, con los cuales ningun cristiano debia comunicar, ni aun en los usos ordinarios de la vida. Libertad al obispo de rehabilitar, despues de un lapso de tiempo á su discrecion, á un clérigo caido en la fornicacion, previa empero penitencia conveniente. Prohibicion de violar el asilo sagrado de las iglesias para sacar á un esclavo refugiado. — El concilio de Valencia en España se ocupa casi exclusivamente de arreglar lo concerniente á las sedes vacantes despues de la muerte de los titulares. Si los clérigos se aprovecharen de esta circunstancia para apoderarse de algo ó de los bienes del obispo difunto ó de la iglesia, serán obligados á devolverlos por autoridad del metropolitano ó de los comprovinciales. El obispo mas inmediato irá á hacer los funerales debidos y cuidar de la iglesia vacante hasta la ordenacion del sucesor. Hará inventariar sus bienes y los de la iglesia, para remitir el inventario al metropolitano. Los herederos del finado se entenderán con el metropolitano acerca de la sucesion. Es muy de notar el cánon que prescribe decir en la misa el Evangelio antes del ofertorio y de la despedida de los catecúmenos, á fin de que no solo los fieles, sino los catecúmenos, penitentes y

demás no admitidos al sacrificio puedan oir los preceptos del Señor, para que sean motivo y medio de conversion y de edificacion (1).

§ III. PONTIFICADO DE SAN FÉLIX IV (12 de julio de 526-12 de octubre de 529).

17. Fué elegido san Félix papa el 12 de julio de 526. Teodorico, despues de haber hecho perecer en un calabozo á san Juan II, intentaba poner mano en la eleccion del nuevo papa; pero el clero y pueblo romano obraron tan de concierto, que la influencia del rey ostrogodo nada pudo. En 527 el emperador Justino hizo coronar Augusto á su sobrino Justiniano, y murió algunos meses despues, terminando su reinado con la eleccion de un sucesor capaz de continuar su obra. [Justiniano hubiese sido un perfecto príncipe si no se hubiera casado con una mujer indigna de él, á pesar de las vivas amonestaciones de Justino y toda la corte. Era una mujer ambiciosa, altiva, cruel, de creencia eutiquiana, y sobre todo amiga de meterse en asuntos de gobierno, llevada del sobrado cariño que le profesaba su esposo el emperador: sin este lunar, pocos príncipes, muy pocos hubieran reunido tantas cualidades como Justiniano. Tenia presencia majestuosa, una alma noble, rostro lleno de gracia y dignidad, una elocucion fácil, elegante y sin afectacion. Estaba muy versado en la jurisprudencia, teología, arquitectura, música y bellas artes. Así que fué nombrado emperador, hizo don á las iglesias de todos los cuantiosos bienes que poseia. Era fervoroso y piadoso católico; bueno, afable,

(1) Los concilios citados por el autor, de Lérida y de Valencia, son: el 1°. del año 548, bajo el reinado de Theudis; y á mas de los 16 cánones que se dicen aquí, hay cuatro mas, citados por Graciano y por Burchardo. El 2°. es el de Valencia; se celebró en 546, en el año 15°. de Theudis. Por el contrario, el autor omite tres concilios muy notables celebrados en esta época: 1°. el Tarraconense, año 16°. de Teodorico, y 516 de Cristo, bajo Hormisdas; y contiene 13 cánones muy importantes: el 2°. es el Gerundense, año 7°. de Teodorico, y 517 de Cristo, el cual contiene 10 cánones, y el 5 es notable por mandar que se bauticen los párvulos aunque sean de un dia solo, siendo presentados por los padres; y por fin el Toledano II, año 7°. de Amalarico, y 527 de Cristo, en que se hicieron varios cánones; el 5 sobre prohibicion de nupcias entre los afines en grado prohibido, etc., etc. (El Traductor.)

accesible á todos, llano y amable con todos; muy desinteresado y generoso; clemente y manso, etc., etc.] Cuando llegó al poder, puso el mayor cuidado en reparar los desastres causados por el gran terremoto de 525, que habia arruinado la mayor parte de las ciudades de la Siria. Antioquía, Seleucia, Daphné solo eran un monton de escombros. El terremoto duró seis dias con la mayor violencia; pero se renovó frecuentemente durante seis meses, y solo á los diez y ocho, en 527, se asentó el terreno, y se pudo comenzar á fabricar. Justiniano se aprovechó de estas circunstancias para levantar de nuevo á la antiquísima ciudad de Palmira, fabricada por Salomon bajo el nombre de Tadmor, y destruida por Nabucodonosor cuando vino á sitiar á Jerusalen. La restauracion se hizo con magnificencia real; y las ruinas gigantescas de esta de nuevo arruinada ciudad indicarian haber sido reedificada por otra raza de hombres, y son hoy dia la admiracion de los viajeros modernos.

18. La obra mas notable de Justiniano, y la que ha dado inmortalidad á su nombre, fué la legislacion que promulgó y que forma el CUERPO DEL DERECHO ROMANO (*Corpus juris civilis*), base de nuestra jurisprudencia. Hacia ya mucho se pensaba en la reorganizacion de la legislacion romana : Justiniano la realizó desde el principio de su imperio. « Para poner término » á la prolongacion de los pleitos y procesos, dice en su edicto » de 528, y para poner órden en la inmensa muchedumbre de » constituciones contenidas en los códigos Gregoriano, Hermo» geniano y Teodosiano, publicadas por Teodorico, por sus » sucesores ó por Nos mismo, hemos querido reunirlas todas » en un solo código. » Este se llamó *Código Justinianeo,* y se terminó en el espacio de un año : contiene las constituciones imperiales desde Adriano hasta el año 534. En 529 ordenó Justiniano poner en órden el Digesto ó Pandectas, compilacion inmensa del sistema de derecho civil compuesto segun dos mil tratados de jurisprudencia. Fué redactado por Triboniano y diez y seis colaboradores... Estas publicaciones motivaron las *Instituciones* de Justiniano, publicadas en 533, y que aun estudiamos en nuestras universidades. Y en fin desde 534

hasta 565, completaron estos grandes trabajos las *Novelas* ó *Auténticas*. En esta última coleccion, compuesta de constituciones hechas ó adoptadas por Justiniano, domina el espíritu civilizador del cristianismo, de lo que estaban muy distantes las antiguas leyes romanas: se dulcifica mucho en las Novelas la situacion de los esclavos, y se modera la autoridad paternal segun los principios cristianos y naturales; pues que era bárbara en demasía en las épocas antiguas. « La creacion de Justi- » niano, dice Troplong, es verdaderamente original; mas no es » el casual descubrimiento de un espíritu superior á su siglo » (como lo era en efecto Justiniano); es una obra cristiana pre- » parada doscientos años hacia por la influencia continua del » cristianismo, y dada á luz en una época en que el cristianismo » lo era todo. »

19. Mientras de este modo consolidaba Justiniano las conquistas del espíritu cristiano sobre las costumbres y legislacion del imperio, el Evangelio iba haciendo nuevos progresos en las naciones bárbaras. En 528, Gretes, rey de los Hérulos, establecido por Anastasio á las orillas del Danubio, vino á Constantinopla para ofrecer sus servicios á Justiniano. Para cimentar mas fuertemente su alianza, pidió el santo bautismo, que recibió el dia de la Epifanía con doce príncipes parientes suyos y toda su corte. El emperador quiso ser padrino y le colmó de presentes. A ejemplo de su rey, toda la nacion hérula abrazó el cristianismo. En el mismo año los Tzanes, gente medio salvaje del monte Tauro, abrazaron tambien la religion cristiana, y habiéndose alistado en el ejército de los Romanos, les sirvieron en adelante con tanta valentía como fidelidad. Gordas, rey de los Hunos del Quersoneso Táurico, se convirtió igualmente, recibió el bautismo en Constantinopla y fué tambien padrino suyo Justiniano. La reputacion y fama ilustre de este emperador le atraian de todas partes extranjeros ilustres que anhelaban por servirle. El eunuco persa Narses fué de este número, y su nombre es de los mas célebres en los años siguientes. Justiniano le acogió muy gustosamente y le elevó á las mayores dignidades.

20. En Italia, Atalarico, sucesor de Teodorico en el trono de los Godos, confirmó con una ley los privilegios del clero romano. « Si alguno tuviere que demandar en justicia á un clérigo de la Igesia de Roma, se dirigirá desde luego al papa, » que juzgará por sí mismo ó delegará jueces. Si el demandante » no obtuviere satisfaccion, se dirigirá al juez secular, despues » de haber probado no habérsele hecho justicia en el tribunal » eclesiástico. El que se dirigiere á Nos antes de haberse presentado á la Santa Sede, perderá su fianza, y pagará diez » libras de oro aplicadas á los pobres por manos del papa. » Tal es la ley, que no establecia nuevo derecho, sino que sancionaba de nuevo la exencion de tribunales láicos en favor de los clérigos. Ha sido necesaria una profunda perturbacion en los espíritus para que en nuestros siglos filosóficos se haya llegado hasta suprimir la jurisdiccion eclesiástica. Los clérigos, reos de cualquier falta que sea, dependen desde luego del obispo, su juez ordinario : han renunciado á todas las ventajas de la vida civil para consagrarse al servicio de todas las necesidades sociales, físicas y morales; si alguna vez tuvieren la debilidad de caer en falta contra su vocacion de santidad y caridad, el obispo es quien desde luego debe conocer de la gravedad de su falta antes de entregarlos, en su caso, al brazo secular.

21. Vigilaba solícitamente san Félix IV por los intereses de la fe en todas las provincias del mundo católico : volvia á erguir su cabeza, en Francia, el semi-pelagianismo á pesar de los esfuerzos de los piadosos obispos de las Galias. San Cesario de Arles pidió al papa consejo y direccion para oponerse á los progresos de la herejía : el papa no halló nada mas á propósito para preservar á los fieles del contagio que extractar de las obras de san Agustin los pasajes mas concluyentes sobre la gracia y el libre albedrío, y de remitir este extracto á san Cesario como expresion auténtica, clara y precisa de la tradicion y doctrina apostólica. Se celebró pues en Orange, el 3 de julio de 529, un concilio con motivo de la dedicacion de una iglesia en esta ciudad episcopal : el concilio suscribió unánimemente á las de-

cisiones de Félix IV. « Hemos sabido, dicen los Padres, que se » han esparcido entre los fieles errores opuestos á la doctrina » católica en materia de gracia y libre albedrío. Por lo que » hemos juzgado conveniente promulgar los artículos extracta- » dos de los santos Padres de la Iglesia, que nos han sido re- » mitidos por la Santa Sede con este objeto. » [Este concilio es uno de los mas notables de la cristiandad, y tiene fuerza de concilio general por la aceptacion del romano Pontífice y de toda la Iglesia universal : hace honor infinito á la ilustre Iglesia de las Galias, y en los veinticinco cánones que contiene expone con la mayor claridad la doctrina de la gracia, del pecado original, de la concupiscencia y del libre albedrío. Sus cánones son citados por todos los teólogos como decisiones dogmáticas, mediante haber sido aprobados por la Santa Sede en varias ocasiones. Extrañamos mucho que nuestro autor se haya contentado con una ligera indicacion.] San Félix IV murió el 12 de octubre del mismo año, despues de un pontificado de tres años y meses, en que brilló por su celo, santidad de vida, sencillez, modestia, magnanimidad y caridad con los pobres y desgraciados.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN BONIFACIO II (15 de octubre de 529-diciembre de 531).

22. La propension de los reyes de Italia á mezclarse en la eleccion de los romanos pontífices se declaraba á cada vacante de la Santa Sede. Ya hemos visto la intencion de Teodorico cuando fué elegido Félix IV : Atalarico, á pesar de sus disposiciones favorables á la Iglesia romana, quiso influir tambien sobre el clero y fieles de Roma para el nombramiento de un papa. Esta usurpacion de los reyes ostrogodos fué un antecedente funesto para la libertad de la Iglesia romana. Los emperadores de Constantinopla, hechos de nuevo señores de Roma, y despues de ellos los emperadores de Alemania quisieron tambien arrogarse el derecho, si no de elegir al papa, al menos de confirmar su eleccion. Fueron necesarios largos combates para que la Iglesia recobrase su libertad siquiera

como la poseia aun en tiempo de emperadores idólatras. Se hicieron mas sensibles estos conatos á la muerte de Félix IV : se promovió en su lugar á Bonifacio II, hijo de Sigisvulto, de sangre de Godos, el 15 de octubre de 529. Pero al mismo tiempo, bajo la influencia de Atalarico, una faccion eligió un antipapa llamado Dióscoro : mas felizmente duró muy poco el cisma, porque murió este veintinueve dias despues de su intrusion (12 de noviembre de 529). El deseo de prevenir semejantes tentativas en lo venidero, condujo á Bonifacio II á dar un paso indiscreto contrario á los cánones : hizo un decreto designando él mismo al diácono Vigilio por su sucesor. No solo era contrario este acto á las tradiciones y cánones de la Iglesia que interdecian á un obispo vivo el derecho de legar su dignidad como herencia, sino que sustrayendo la eleccion del papa de la usurpacion temporal, Bonifacio privaba de ella á la Iglesia. Podian seguirse de ello funestas consecuencias : porque la monarquía electiva de la Iglesia venia á ser una especie de poder hereditario, que manos poco escrupulosas podrian transmitir á una sola familia en perjuicio de la religion y de la fe. Obraron, pues, el tiempo y la reflexion una reaccion saludable en el alma de Bonifacio, y en el año siguiente, 530, declaró en un concilio convocado en Roma, que su decreto no tenia fuerza de ley; y para prueba de su humilde retractacion quemó el decreto en presencia del concilio. Esta magnánima reparacion honra la memoria de san Bonifacio II.

23. Por lo demás, su pontificado fué pacífico : reunia segun costumbre Bonifacio cada año un concilio en Roma para tratar de los intereses espirituales de la cristiandad. El de 531 tuvo que entender de una reclamacion de Estéban de Larisa, metropolitano de Tesalia. Epifanio, patriarca de Constantinopla, ponia en duda la regularidad de su elecion so pretexto de haberse hecho sin su anuencia y concurso. Los obispos de Constantinopla no habian cesado de revindicar para su silla, despues del decreto adicional del concilio Calcedonense, el derecho de jurisdiccion sobre todos los obispos de las metrópolis de Oriente : ya se há visto cuántos males han causado

estas infundadas pretensiones. Estéban habia sido elevado á la silla de Larisa en presencia de los obispos de la provincia, con unánime consentimiento del clero y fieles de la ciudad. A pesar de ello, Epifanio se creyó con derecho de suspenderlo de sus funciones episcopales y declarar nula y simoníaca su eleccion. El metropolitano de Larisa apeló á la Santa Sede, de esta sentencia injusta: la decision debió de serle favorable, mas no se ha conservado su texo. En el mismo año el papa Bonifacio confirmó los decretos del concilio de Orange (ó Arausicano II), que le habian sido dirigidos por san Cesario de Arles. «Me participais, decia el papa, que algunos obis- » pos de las Galias atribuyen á la naturaleza, mas no á la » gracia, el primer movimiento de la fe por el cual creemos en » Cristo; y deseais que confirmemos por autoridad de la Sede » apostólica la profesion de fe que les habeis opuesto, defi- » niendo que la fe en Cristo, fundamento de la vida cristiana, » es inspirada por *gracia preveniente* de Dios, conforme al » sentimiento católico, y á lo demostrado por varios santos Pa- » dres y en particular por el gran Agustino. Aprobamos pues » vuestra decision, en todo conforme á la tradicion católica.»

[Como hemos dicho, las decisiones de este concilio segundo de Orange, mediante la aprobacion de la Silla apostólica, son reglas de fe obligatorias so pena de ser declarados herejes los que no las sigan ó crean.]

La perpetuidad del sacerdocio católico, y los medios de asegurarlo en diversas iglesias, llamaron especialmente la atencion de los obispos de este tiempo. Dos concilios, uno Vasense en 529, y otro de Toledo en 531 (1), se ocuparon en esta cuestion. El primero recomienda la educacion de los jóvenes aspirantes al clero, y su instruccion en las cosas y cien-

(1) Este concilio Vasense, presidido por san Cesario de Arles, pertenece al pontificado de Félix IV, por cuanto fué celebrado siendo cónsul Decio el Jóven, el 9 de noviembre de 529. El papa Bonifacio gobernó desde 530 á 532. Así Schram, *Summa concil.*, tom. I, pág. 620. — Este concilio es el Vasense II, pues el I fué celebrado en 442 en tiempo de san Leon Magno. — El concilio Toledano citado aquí es el II, y se celebró en 527, como hemos dicho. (El Traductor.)

cias sagradas bajo la direccion de sacerdotes venerables; es como un principio de los actuales seminarios. El de Toledo es mucho mas explícito. « Los niños destinados á la clerecía serán » desde luego tonsurados (cánon 1), y puestos entre los lecto» res, y serán educados y enseñados en una casa dependiente » de la Iglesia bajo la inspeccion del obispo. Si prometen con» tinencia, se les ordenará subdiáconos á los veinte años; y si » se conducen bien, diáconos á los veinticinco. Cuando hayan » sido promovidos á los honores del sacerdocio no les será » permitido dejar la iglesia que los ha criado y elevado, sin » anuencia de su obispo. » Igual cuidado exigian las elecciones episcopales. Los hombres influyentes abusaban á veces para sacar de los candidatos ciertas larguezas, que luego se cobraban de los bienes de la Iglesia. Y habia pasado tan adelante este abuso, que se llegó hasta vender vasos sagrados por cumplir semejantes promesas. Bonifacio II renovó los edictos contra la simonía, y los notificó á todos los obispos de la cristiandad.

24. En tanto que los papas y concilios trabajaban de consuno por mantener la disciplina eclesiástica, Dios suscitaba á un hombre destinado á ser patriarca de la vida monástica en el Occidente: este fué san Benito. Antes de él se habian fundado numerosos monasterios en Italia bajo la influencia de san Ambrosio y san Jerónimo. En África, san Agustin; en el norte de las Galias san Martin Turonense; y Casiano en el mediodía, propagaron estas piadosas instituciones. [Las habia muy numerosas y muchas en España, como lo prueban las suscripciones de muchos abades en los concilios del siglo VI, y especialmente en el gran concilio nacional Toledano III. Estos abades suponian jurisdiccion sobre muchos monjes para poder figurar en un concilio tan considerable, celebrado en 589.] Pero esta muchedumbre de monasterios no tenian la misma regla, sino observancias particulares. Las perturbaciones consiguientes al establecimiento de las naciones bárbaras en el Occidente, junto con la sobrada arbitrariedad de reglas, podian amenazar de ruina á las instituciones monásticas. San

Benito emprendió constituirlas en la unidad. Italiano de nacimiento, realizó en su patria la grande obra para que fué escogido : noble y rico, renunció jóven á todo lo temporal y se retiró á una gruta de los Apeninos, á cuarenta millas de Roma. A pesar del esmero que tomaba por ocultarse de todos, muy pronto se pobló su desierto de fervorosos discípulos, entre los cuales san Plácido y san Mauro. Doce monasterios se fundaron por ellos, y sus monjes dividian el tiempo entre la oracion, trabajo manual y obras de caridad; por manera que la soledad del *Sublaco* vino á convertirse en una mansion de ángeles en carne humana. San Benito dejó esta soledad por humildad y deseo del retiro, y se fijó en la cima de una montaña sin habitantes, sobre el valle y pequeña poblacion de Casino, en el antiguo Samnio. Mas su fama le siguió sin poder ocultarse, y se vió precisado á fundar un monasterio en el sitio mismo de un templo de Apolo destruido; y se multiplicaron tanto los monjes, que su comunidad se asemejaba á una gran ciudad [diseminada por todo el monte]. La necesidad de sujetar á regla fija tantos siervos de Dios dió á Benito la primera idea de hacer su famosa y sencilla Regla. El estudio profundo de las *Conferencias de Casiano*, la lectura de las *Vidas de los Padres del desierto,* de la *Regla de san Basilio,* y sobre todo la experiencia personal y sus eminentes virtudes le preparaban muy de antemano á este trabajo, que fué adoptado por todos los monasterios de Occidente, como la Regla de san Basilio lo habia sido en el Oriente. San Benito no admitia á la profesion religiosa sino despues de prolongadas pruebas. Los votos de continencia perfecta, pobreza voluntaria y obediencia religiosa [junto con el de convertimiento de costumbres de bien en mejor hasta la muerte] realizan la práctica de los consejos evangélicos. La jurisdiccion del abad es extensa y completa; aunque le está prevenido que la ha de ejercer como autoridad paternal, y considerando que el *primero del monasterio es el siervo de todos los demás*. Están determinadas por la Regla las diversas funciones y cargos del monasterio : las horas y la duracion de los ejercicios, de las oraciones comunes,

la forma de mortificaciones permitidas están fijadas con exactitud. Se determinan igualmente las comidas, el vestuario. La forma del hábito indicada por san Benito á sus discípulos fué adoptada, por causa de su comodidad, casi por todas las profesiones civiles de Europa, hasta el siglo xv. Consistia en una túnica blanca de lana, una cogulla negra que cubria las espaldas y se unia á un capucho ó *capilla* que cubria la cabeza (1). Entre las diversas penas, acomodada cada una á la *persona* y á la *culpa*, habia la mayor, que era la excomunion hasta que el monje hiciera reparacion del escándalo causado por su falta : pero los incorregibles eran arrojados del monasterio. Se podia admitir hasta tres veces á los expulsos si mostraban sincero arrepentimiento. En una palabra, el espíritu de esta Regla era tan caritativo, prudente á la par que eminentemente místico, que san Gregorio la miraba como obra maestra de santidad y prudencia. Se esparció rápidamente esta Regla por todo el Occidente. Ora escritores, ora predicadores, ora historiadores, ora labradores, estos monjes tomaron sobre sí civilizar á las tribus bárbaras, salvar del naufragio á los modelos de la literatura griega y latina, convertir poco á poco en tierras cultivadas llanos y selvas eriales, y volver pacíficas y civilizadas aquellas hordas tan belicosas del Norte. La sociedad moderna les debe todo lo que existe, pues que se lo legaron en gérmen y aun en fruto : pero ingrata y orgullosa, ni aun se digna considerarse obligada; muy al contrario, ha derramado y derrama aun calumnias groseras contra estos bienhechores de la humanidad, que se sepultan en vida entre unos claustros sombríos para conservarnos las obras maestras de la antigüedad en todo género : y esto al través de una serie de siglos bárbaros, sanguinarios y groseros, que solo profesaban el asesinato, el saqueo, los duelos y las revueltas sociales. El órden de san Benito ha extendido su influencia hasta nosotros y ha dado á la Iglesia 35 papas, 200 cardenales, 1,164 arzobispos,

(1) Ignoramos de dónde ha sacado estas noticias el autor : la tradicion nos ha enseñado siempre que era de un solo color, y este oscuro, el hábito de los Benedictinos. (El Traductor.)

5,512 obispos, 55,460 monjes venerados por su santidad de vida.

25. El patriarca de esta ilustre generacion vivió humilde y mortificado, y los milagros que Dios obraba por su medio le hicieron admirable : solo él ignoraba su mérito y virtudes. No le faltaron pruebas ; porque monjes insumisos llegaron hasta propinarle veneno, que hizo desaparecer con bendecir el vaso que lo contenia; contentándose Benito con decirles : « Tenga » piedad de vosotros, hermanos, el Omnipotente. Mas, ¿por- » qué tratarme así? Ya os habia advertido que vuestras cos- » tumbres no se avenian con las mias : id pues y buscad un » prelado que os convenga. Yo no puedo serlo ya mas » vuestro. » Y los dejó. Otra tentativa de envenenamiento de parte de un sacerdote envidioso tuvo igual resultado. Recibió de él un pan envenenado; sabiéndolo por inspiracion, mandó á sus monjes apartasen aquel pan, y les prohibió que hablasen de este hecho por respeto á la fama de un sacerdote tenido erróneamente por bueno. — Hasta entre los Bárbaros penetró el nombre de Benito. Totila, rey de los Ostrogodos, de quien hablaremos muy pronto, quiso visitar á Benito. A la vista de este santo se sintió apoderado de un sentimiento tan profundo de veneracion, que se arrodilló sin osar llegar á él. Benito le dijo por dos veces : « Levantaos. » Pero persistiendo el terrible conquistador en estar arrodillado, el siervo de Dios acercándose al rey godo le dijo. « Mucho mal habeis hecho ya y » mucho haceis todavía : poned término á vuestras iniquida- » des. Entraréis en Roma; pasaréis el mar y moriréis en el » décimo año de vuestro reinado. » Se realizaron puntualmente las palabras del santo : y Totila reconquistó á Roma. Benito no vivió hasta la toma de esta ciudad en 546, pues murió en 543, lleno de méritos y dejando una posteridad espiritual que se gloría de mandar por sus huellas.

26. Hemos querido dar aquí una corta reseña de los trabajos de san Benito, porque floreció en efecto bajo el pontificado de Bonifacio II, y que durante él fundó el monasterio del Monte Casino. Bonifacio solo ocupó la silla pontifical dos años, y mu-

rió en el mes de diciembre de 531; fué enterrado en la basílica de San Pedro.

§ V. PONTIFICADO DE SAN JUAN II (22 de enero de 532-27 de abril de 535).

27. Juan II, llamado Mercurio por su elocuencia, fué ordenado el 22 de enero de 532. Como, por desgracia de los tiempos, la eleccion de los soberanos Pontífices dependia en gran parte del agrado del príncipe, los ambiciosos lo ponian todo en juego para elevarse á esta dignidad suprema. Durante esta vacante habian mediado transacciones simoníacas entre algunos candidatos, y aun hasta se vendieron públicamente vasos sagrados. El primer acto de este nuevo pontífice fué renovar las ordenanzas de su antecesor san Bonifacio contra la simonía. Athalarico, que aun reinaba en Italia, confirmó el decreto con su real sancion, y aun lo hizo grabar en lápidas de mármol colocadas á la entrada del atrio de San Pedro. Sin embargo, por inexplicable contradiccion, permitió á los oficiales de su palacio sacar hasta tres mil sueldos de oro por la expedicion de las letras de confirmacion de los papas. La tasa de los metropolitanos era de dos mil, y de quinientos para los obispos. El producto de este impuesto fué aplicado á los pobres de Ravena, corte de los reyes godos. Esto era paliada usurpacion; y no podia legitimar el destino de estas sumas á un acto por el cual se arrogaban los soberanos un derecho que solo podian ejercer por el abuso de la fuerza. Pero las circunstancias eran tales, que era necesario someterse á la ley del vencedor para evitar males mucho mayores y mas trascendentales. La Iglesia luchó con paciencia contra estos abusos nacidos de la dureza nativa del carácter de estos conquistadores naturalmente enorgullecidos: mas esta conducta paciente y violenta de la Iglesia no ha podido alegarse jamás como un derecho, pues que la conducta de los reyes godos era diametralmente opuesta, no solo al derecho canónico y tradicion de la Iglesia, sino hasta al derecho civil y de gentes. El sistema pues que intenta sujetar al poder de los príncipes el poder

espiritual de los papas no tiene otro fundamento que la fuerza. Sin embargo de este incidente, la conducta de Athalarico con los papas no era siempre hostil; y nada menos que en 534, Casiodoro, á quien Athalarico acababa de nombrar prefecto del pretorio, escribió á san Juan II pidiéndole el socorro de sus oraciones y sanos consejos: « Por haber llegado á ser presi» dente supremo del palacio, dice, no he dejado de ser discípulo » vuestro, porque no administramos con justicia y cordura sino » cuando seguimos vuestro parecer. La Silla de Pedro, á » quien admira todo el universo, ha de proteger mas espe» cialmente á los que le son mas afectos; como gobernadores » de Italia, tenemos aun mas derecho, á causa de su dignidad, » á mayor benevolencia de parte vuestra. » Un rey que escogia por ministro suyo á un hombre capaz de tan nobles y piadosos sentimientos, no podia ser enemigo declarado de la Iglesia, ni de la autoridad pontifical.

28. Cuando Juan II ascendia al pontificado, Justiniano continuaba en el Oriente la obra de su antecesor Justino y hacia grandes reformas en favor de la religion católica: no cesaba de buscar medios de atraer los Bárbaros á la fe cristiana, y se esmeraba en sofocar los gérmenes que pululaban aun del eutiquianismo. Para empeñar al papa en su obra, eminentemente católica, envió á Roma á Hipacio, arzobispo de Éfeso, y á Demetrio, obispo de Filipos, como encargados de someter al papa Juan el exámen de algunas proposiciones tachadas de herejía, pero que sostenian con calor los Acemetas de Constantinopla. Estos monjes decian que la santísima Vírgen no es verdadera y propiamente madre de Dios, y que no puede decirse: « Uno de la Trinidad ha padecido; *Unus de Trinitate passus est*. Esta proposicion, adoptada en tiempo de san Hormisdas por algunos monjes escitas que querian hacerla como verdad de fe, habia dado márgen á discusiones que no se decidieron; pero san Hormisdas se contentó con vituperar el celo intempestivo y turbulento de los monjes escitas, sin contestar sobre el fondo de la cuestion. La insistencia de estos monjes produjo un exceso contrario, y fué el sostener que Cristo no era *uno de la Trini-*

dad, porque á serlo no hubiera podido sufrir la Pasion: esto era ya una herejía formal. Juan II empleó todos los medios para que los Acemetas se dejasen de vaguear locamente, y que se atuviesen á una doctrina mas exacta: mas no habiendo podido conseguirlo, los declaró excluidos de su comunion y de toda la Iglesia católica. Dada esta sentencia se la notificó á Justiniano en una carta, cuya copia pasó á los senadores de Roma, como lo habian deseado. Hé aquí un resúmen: « El emperador » nos ha hecho saber que se habian levantado en el Oriente » tres cuestiones, á saber: si Jesucristo era y puede ser nom- » brado *uno de la Trinidad;* si realmente ha padecido en su » carne como hombre, quedando impasible su Divinidad; si la » santísima Vírgen ha de ser llamada y ser reconocida verda- » deramente *madre de Dios*. Hemos respondido afirmativa- » mente á estos tres puntos, y hemos aprobado la profesion » de fe del emperador, en todo punto conforme á la sagrada » Escritura, á los santos Padres y á la tradicion católica. » Cita en apoyo de esta doctrina las autoridades en que se apoya, y declara que los Acemetas han caido, combatiéndola, en la herejía de Nestorio, y han incurrido en la excomunion que se ha expedido contra ellos. El emperador Justiniano insertó esta carta ó respuesta del papa, como ley del imperio, en la segunda edicion que hizo de su Código, que publicó en 534.

29. Proseguia Justiniano con perseverancia el restablecimiento de la unidad católica, á pesar de la oposicion de una parte del pueblo de Constantinopla y de sediciones promovidas por los herejes en todo el Oriente. En 532 el motin de *Verdes* y *Azules,* dos fracciones del circo, hizo peligrar al trono, y se debió su pronta represion á la energía de Belisario. Perecieron treinta mil personas en el circo, pagando con sus cabezas su rebeldía. En la Palestina, los Samaritanos llevando á mal la proteccion que el emperador dispensaba á los católicos, se amotinaron tambien, y en número de cuarenta mil, se armaron y tomaron la antigua Samaria, hoy Neápolis, hicieron estragos en ella, asesinaron á su obispo, y descuartizaron, despues de asesinados, á los sacerdotes. Un capitan de bandidos,

llamado Julian, se puso á su frente y organizó el robo, asesinato y el terror por toda la comarca: y solo pudo ser vencido despues de muchas escaramuzas y combates en que fueron completamente destruidos por las tropas imperiales, quedando en el campo de batalla de Naplusa Juliano con veinte mil de los suyos: los demás fueron hechos prisioneros y vendidos como esclavos en la Etiopia. Llegó á Constantinopla á la vez la noticia de su rebelion y su término fatal: sin embargo Justiniano no queria dejar impunes las ciudades rebeldes de la Palestina. Los pueblos, temerosos del castigo que les esperaba, para conjurarlo enviaron á la corte al santo abad Sabas: este venerable anciano, de edad de noventa y tres años, fué acogido muy honoríficamente por el emperador, el cual habia enviado á su encuentro una de sus galeras, en la cual iba el patriarca Epifanio, que le condujo á palacio. Justiniano le recibió como á un ángel de paz en 531, y perdonó á los culpables. Despues le dijo: « Padre mio, habeis fundado muchos monas» terios en las soledades de la Palestina, pedidme para ellos » rentas con que se asegure su subsistencia. — No tienen nece» sidad de los dones de vuestra munificencia, respondió el » abad; sus bienes en esta vida y en la otra, es el Dios que » alimentaba á Israel en el desierto y que hacia llover el maná » del cielo cada madrugada. Nos basta, ó príncipe, el que » condoneis á los fieles de la Palestina las contribuciones de » guerra y que nos asegureis contra las incursiones de los Sar» racenos. » Justiniano, conmovido, accedió á estas demandas, y el santo abad se volvió para morir entre sus amados discípulos el 5 de diciembre de 531, concluyendo así su gloriosa carrera con un acto de caridad. — La iglesia de Alejandria estaba hecha presa de facciones que se disputaban la soberanía: el pueblo mismo se apasionaba por la cuestion de si el cuerpo de Cristo habia sido ó no corruptible; y los monjes eutiquianos fomentaban diestramente estas sutilezas teológicas. « Si el cuerpo de Jesucristo, decian los *corruptí» colas*, no era corruptible, es necesario negar la realidad de » su Pasion y atribuirle un cuerpo fantástico, como inventaron

» los Maniqueos. — El cuerpo de Jesucristo ha sido siempre » incorruptible, decian otros, porque si confesamos que era » corruptible, admitimos distincion entre el cuerpo de Cristo y » el Verbo de Dios. » — Para salir de este dilema habia un medio muy lógico y sencillo, y era el de admitir en Cristo dos naturalezas, como estaba decidido ya por la Iglesia. Mas la herejía no transige nunca, y ambos partidos comenzaron una lucha que amenazaba degenerar en guerra civil. El emperador Justiniano reunió en Constantinopla muchos obispos para examinar esta cuestion y obligar á admitir la solucion ortodoxa por los disidentes ; como se verificó muy feliz y prontamente.

30. En tanto que este príncipe se gozaba en la dicha de hacer triunfar la verdad en estas luchas pacíficas, las armas victoriosas de Belisario, su jóven y ya ilustre general, libertaban en fin el África del duro yugo de los Vándalos. El ejército romano, en número de diez y seis mil hombres, desembarcó sin obstáculo en la costa de Cartago. La causa de estas hostilidades fué la reciente usurpacion de Gelimaro, que habia destronado á su pariente Hilderico para reinar en su lugar. Justiniano, aliado antiguo del rey legítimo, se armó en defensa suya. A la noticia del desembarco de los Romanos, Gelimaro hizo morir á Hilderico, cautivo desde su destronamiento. Esta crueldad precipitó su ruina; porque nadie se levantó para defender tan bajo tirano. Abandonado de sus propios soldados se huyó con su familia á la extremidad de la Numidia, sobre una montaña inaccesible. Belisario encargó de su persecucion á su lugarteniente Pharas. Pero este, respetando á su enemigo desgraciado, le escribió una carta llena de miramientos para empeñarle á someterse ; y con esta condicion le prometió vida salva y una subsistencia honrosa. Gelimaro le agradeció sus consejos, y por fin de respuesta le suplicaba *le enviase un pan, una esponja y una lira : un pan porque desde hacia tres meses aun no lo habia catado, una esponja para enjugar sus lágrimas, y una lira para cantar sus lamentos*. Semejante desgracia hubiera movido á compasion si no hubiese sido merecida por una infame traicion y tan bárbaras crueldades.

Gelimaro veia espirar cada dia algun miembro de su crecida familia por causa del hambre, y al fin comenzó á desalentarse. Vagando un dia por la montaña, vió á uno de sus sobrinos batirse con un pobre paisano moro para arrancarle una torta de masa medio cocida. Este espectáculo le llegó al corazon. Se rindió pues á Belisario, el cual hizo su entrada triunfal en Constantinopla, precedido de Gelimaro, conducido en un carruaje, vestido de púrpura y rodeado de su parentela y oficiales de su antigua corte. Cuando entró el rey cautivo en el circo, donde le esperaban el emperador é inmensa muchedumbre, no derramó una lágrima ni lanzó el menor suspiro; solo sí exclamó: « ¡ Vanidad de vanidades; todo es vanidad ! » (año 534.) La suerte de Belisario tenia que verificar muy pronto esta sentencia del Eclesiastes. — La conquista del África, por las armas imperiales, volvia al catolicismo toda esta comarca. Justiniano mandó reedificar las iglesias derruidas y construir otras nuevas: los obispos volvieron al público y libre ejercicio de su ministerio y se esforzaron en borrar las trazas de las ruinas amontonadas durante un siglo de persecuciones y violencias. La victoria de Belisario dió un golpe mortal al arrianismo en África.

31. La misma suerte tenia esta herejía en España y en la Septimania, donde la habian plantado los Visigodos. Childeberto, rey de París, uno de los cuatro hijos de Clodoveo, vencedor de Amalarico, rey de los Visigodos, hacia que sus triunfos sirviesen á la verdadera fe. Las Galias, bajo la dominacion de este príncipe y de sus hermanos, continuaban dando á la Iglesia generaciones de santos. San Remigio, nombre grabado en el corazon de los Francos, al morir en 13 de enero de 533, dejaba metropolitano de Reims á san Romano, abad de Mantenay, junto á Troyes. Habia sido educado por su padre en las montañas en medio de una mesnada de bandidos, que se aprovechaban de los desórdenes políticos para entregarse á man salva al robo. Mas, prevenido de la divina gracia desde niño, era un modelo de virtudes en medio de una compañía de criminales. Casado á pesar suyo, persuadió á su esposa entrase en un

monasterio de monjas ; y él se retiró á otro de religiosos en el monasterio de Reims, bajo la direccion de san Remigio. Solo sobrevivió algunos meses á este santo, pues que murió en 1°. de julio del mismo año 533. — Childeberto hacia construir en esta época la abadía de Celle ó *Cela*, en el Berry, bajo la direccion de san Eusico, á quien le sucedió en la prelacía san Leonardo, su discípulo. — Aun no habia tenido tiempo el cristianismo de penetrar profundamente en las costumbres de los Francos, recien convertidos, ni amansar su rudeza bárbara : estaba reservado por Dios á los obispos que él escogia, el templar tan duros caractéres, y para ello eran necesarias una fuerza y una energía apostólicas, de que felizmente estaban dotados. En Clermont de la Auvernia, san Quinciano excomulgó públicamente á Hortensio, lugarteniente del rey Tierry, porque retenia injustamente cautivos inocentes de cuyos bienes se apoderaba. [Hortensio, castigado de enfermedades desconocidas que acababan con toda su familia poco á poco, y que le consumian lentamente, pidió perdon al santo, el cual alcanzó su cura y conversion. San Quinciano murió en 532, y tuvo por sucesor á san Galo, heredero de su dignidad y virtudes.] Ilustraba entonces la silla de Tréveris san Nicecio, que mereció por su valor episcopal ser llamado el Ambrosio de las Galias. Los oficiales del rey Tierry fueron á buscarle al monasterio donde residia, para elevarlo al episcopado. Pero apercibiéndose este santo de que los soldados y oficiales dejaban sueltos los caballos que destrozaban las mieses, les dijo Nicecio : « Sacad inmediatamente vuestros » caballos de los campos del pobre, pues de otro modo os » separaré de mi comunion. — ¡ Cómo ! dijeron los oficiales, » aun no sois obispo y ya nos amenazais con la excomunion?— » Es verdad : el rey me obliga á salir de mi retiro para ele» varme á los honores del episcopado ; pero tened entendido » que sabré luchar contra el rey mismo para impedir la injus» ticia y proteger á los desvalidos. » Fué gran prelado y gran santo. Despues de la muerte de Tierry, acaecida en 534, Teodeberto, su hijo y sucesor, generoso y magnánimo, pero

sobrado fogoso, escandalizaba con un adulterio. Fué á la iglesia cierto dia en que oficiaba Nicecio. El obispo volviéndose á Teodeberto con majestuosa gravedad, le intimó que no manchase con su presencia la santidad de los augustos misterios, declarándole que si á pesar de este aviso se obstinaba en quedarse en el templo, interrumpiria inmediatamente los sagrados oficios. Teodeberto se retiró, y cediendo á las paternales amonestaciones de san Nicecio, se corrigió y vivió muy cristianamente.

32. Se manifestaron en esta época de un modo horrible los instintos feroces é incultos que aun dominaban á los príncipes Francos. Clodomiro, uno de los hijos de Clodoveo y rey de Orleans, habia muerto dejando tres hijos de tierna edad : Theobaldo, Gontario y Clodoaldo. Childeberto y Clotario, sus tios, les despojaron de su herencia paterna, y estos desgraciados príncipes no tuvieron otro amparo que la ternura de santa Clotilde, su abuela, que los educó á su vista en París, donde ella residia (1). [A pesar de la ternura de esta santa reina, Theobaldo y Gontario murieron niños á manos de su tio Childeberto. Clodoaldo pudo ser sustraido á la ambicion parricida de ambos tios : se hizo cortar el pelo y afeitar para con eso no dar celos á sus tios ; porque en aquellos tiempos la larga cabellera y espesa barba era la principal insignia real de los Francos y Godos. Clodoaldo se retiró á vida santa y penitente ; fué ordenado sacerdote, y fundó en *Noventio* ó Nogent, á dos leguas de París, un monasterio, que mas tarde se llamó *Saint-Cloud* (este es el nombre francés de *San Clodoaldo*). El monasterio fué luego colegiata, la villa de Nogent llegó á ser residencia real, ó real sitio de la corte de Francia. Todo esto acontecia en 532.]

33. [Los obispos de las Galias, deseosos de remediar tamaños males, tomaron la resolucion de reunirse frecuentemente

(1) Omitimos de propósito lo que el autor relata sacado de san Gregorio Turonense sobre el cruel y horrible asesinato de Theobaldo y Gontario, niños : esto en nada conduce á la historia de la Iglesia, y solo concierne á la de Francia.
(El Traductor.)

en concilios, lo uno para restablecimiento de la disciplina eclesiástica, lo otro para ir domando poco á poco la rudez de aquellas razas francas, cuya civilizacion interesaba tanto al cristianismo. El concilio de Orleans, de 23 de junio de 533, se componia de 26 obispos, entre los cuales ocho santos : san Flavio de Rouen, san Leon de Sens, san Julian de Viena, san Lo de Cutanzas, san Eleuterio de Auxerre, san Inocente del Mans, san Agripino de Autun, san Galo de Clermont de la Auvernia. Sus cánones castigaban severamente la simonía, y abolieron el órden de las diaconisas, cuyo objeto era inútil, pues que ya no se bautizaban por inmersion las mujeres adultas, objeto principal de su ministerio.]

34. Uno de los mas célebres obispos de aquella época fué san Medardo, nacido de una ilustre familia franca, y ordenado en 530 por san Remigio, obispo de Noyon. Nada muestra tanto sus relevantes prendas como lo que se creyó deber hacer para promoverlo contra las reglas ordinarias de la disciplina. San Eleuterio, obispo de Turnay, falleció, y san Medardo fué elegido por unánime consentimiento del clero y pueblo para gobernar esta iglesia junto con la de Noyon, y así quedaron unidas ambas sillas durante seiscientos años. San Medardo dió el sagrado velo á santa Radegunda, esposa del rey Clotario, en vida y con consentimiento de su real esposo. Este hecho de una reina admitida en una órden monástica antes de la muerte de su esposo, ha suscitado una controversia teológica cuya solucion está aun por dar. Las leyes de la Iglesia sobre el matrimonio no permiten á uno de los esposos abrazar la vida monástica viviendo el otro consorte, á menos que de acuerdo comun no se obliguen ambos á renunciar al siglo. Ahora bien, Clotario estaba muy lejos de ello : sus costumbres disolutas son escándalo de la historia. Santa Radegunda, como esposa legítima, no podia recibir legalmente el sagrado velo. Pero en aquel tiempo, ¿estaban tan explícitos los cánones sobre esta materia como hoy? ¿Los obispos francos los ignorarian acaso? Hé aquí cuestiones que la historia nos presenta. Sea lo que quiera, lo cierto es que tres personajes de la dinastía real de

los Francos daban entonces al mundo el tierno y sublime espectáculo de menosprecio de las grandezas terrenas y de una vida pasada en el retiro y austeridades de la mortificacion: santa Clotilde, santa Radegunda y san Clodoaldo. Su ejemplo influia poco á poco en las costumbres públicas.—Gran número de santos fundaban monasterios, que eran otros tantos semilleros de santidad y que por la mayor parte fueron el núcleo de muchas de nuestras ciudades modernas, que en un principio solo eran caseríos agregados á dichos monasterios. Ebredulfo, señor de la corte de Childeberto, tocado por la gracia, distribuyó sus bienes entre los pobres y se retiró á la selva de Ouche, obispado de Lisieux, donde convirtió á muchos ladrones, que luego fueron santos religiosos. Llegó el número de sus discípulos á tanto, que hubo hasta mil y quinientas celdas al rededor de la suya, sin contar trece monasterios que fundó en las cercanías. — Marculfo fundó tambien muchos en la Neustria y hasta en la Gran Bretaña. En la Auvernia san Porciano, en el distrito del Maina san Carilefo ó san Calais, san Juniano y san Leonardo en el Limosin fundaron abadías, que tomaron sus nombres que aun se conservan en las villas de San Leonardo, San Juniano, San Calais y San Pourçain. En la Borgoña, san Secuano ó *san Sena*, retirado á una soledad del obispado de Langres, levantó un monasterio cerca de las fuentes del Sena en la selva de Segustris.

35. El estado floreciente de las Galias, que producia maravillas de santidad en todos los rangos de la sociedad, solo fué algun tanto deslustrado por el escándalo de Contumelioso, obispo de Riez. Indigno de su vocacion, este obispo, acusado de muchos y graves crímenes, fué citado y juzgado en un concilio de Arles por san Cesario y demás obispos de la provincia: se envió el proceso al papa Juan II en 534: el papa sentenció á Contumelioso á la deposicion y reclusion en un monasterio para hacer penitencia toda su vida. Juan II encargó á san Cesario nombrase un visitador, ú obispo administrador de la diócesis de Riez hasta la muerte de su titular. Mas Contumelioso apeló de esta decision, y en el intervalo san Juan II

murió (el 26 de abril de 534). San Agapito, su sucesor, habiendo examinado de nuevo el asunto, confirmó pura y llanamente la primera sentencia.

§ V. PONTIFICADO DE SAN AGAPITO (4 de mayo de 535-25 de abril de 536).

36. El advenimiento de san Agapito al pontificado supremo coincide con un grande acontecimiento para la cronología; y es la adopcion, entre las naciones europeas, de la era cristiana en las actas públicas y privadas. Hasta entonces se habian contado los años por los fastos consulares, los años de los papas, emperadores y reyes. Caido el imperio romano, el sistema de los fastos consulares ofrecia inmensas dificultades. Un sacerdote de la Iglesia romana, tan ilustre por su santidad como por su ciencia, Dionisio Exiguo, emprendió esta reforma. Encargado de continuar el ciclo pascual de san Cirilo que finaba en el año 531, concibió el pensamiento de hacer comenzar la historia moderna en el año mismo de la Encarnacion de N. S. Jesucristo, y compuso así un ciclo pascual que llegaba hasta el año 627. Dionisio Exiguo no se limitó á este trabajo, reunió en una sola pero inmensa coleccion los cánones de todos los concilios de Oriente y Occidente. Esta obra, redactada con tanto cuidado y órden como inteligencia, fué acogida con universal aplauso. Dionisio la completó mas tarde por la coleccion no menos importante de las Decretales de los papas desde san Siricio. Este último trabajo presenta algunas lagunas ú omisiones, causadas sin duda por la imposibilidad de proporcionarse el colector ciertas piezas ó mas raras ó menos conocidas. Tal como era, la Iglesia romana se valió y sirvió mucho de este trabajo, aunque sin darle autoridad pública. Dionisio Exiguo se ocupaba en estos grandes trabajos durante la primera mitad del siglo cuarto, y murió en olor de santidad hácia el año 540.

37. Al saber Justiniano la eleccion de Agapito, le envió su profesion de fe, y le suplicó al mismo tiempo conservase en sus dignidades eclesiásticas á los Arrianos convertidos : que

recibiera en su comunion á Achiles, ordenado obispo de Larisa en lugar de Estéban, por Epifanio de Constantinopla, y en fin, que trasladase el vicariado de la Iliria del obispo de Larisa al de Justinianea, ciudad que acababa de fundar en la Dardania, y que se titulaba *Justiniana prima*, á distincion de otras que llevaban su nombre, y á la cual habia hecho capital de la Iliria. El papa en su respuesta aprueba desde luego la profesion de fe del emperador : « No, dice, porque reconoz- » camos en los legos la autoridad de la predicacion, sino por- » que alabamos vuestro celo en mantener la doctrina católica. » Respecto á los Arrianos convertidos, dice que los cánones prohiben conservar en las órdenes á los herejes reconciliados : promete encargar el exámen del asunto de Achiles, obispo nombrado de Larisa, á los legados que se propone enviar próximamente al Oriente. « Excusais, dice el papa, á nuestro » hermano Epifanio de haberle ordenado, porque lo hizo por » órden vuestra. Pero debiera haberos representado cuáles » son los derechos de la Sede apostólica, sabiendo con cuánto » celo defendeis sus privilegios. » Provisionalmente cede al deseo del emperador, y admite á su comunion á Achiles : mas respecto del vicariato de la Iliria, los legados harán saber á Justiniano lo decidido. Esta carta del 15 de octubre de 535 fué en efecto seguida del envío á Constantinopla de cinco legados apostólicos : Sabino, obispo de Canosa, Epifanio de Eclana, Asterio de Falerno, Rústico de Féstulo y Leon de Nola.

38. Al propio tiempo que la carta de Justiniano, recibia san Agapito las actas del concilio que los obispos del África, en número de doscientos diez y siete, acababan de celebrar en Cartago bajo la presidencia de Reparato, obispo de esta metrópoli. Habian querido consagrar las primicias de su libertad al restablecimiento de la disciplina, que habia padecido mucho durante la persecucion de los Vándalos. Cuando esta augusta asamblea se reunió por primera vez en la basílica mayor de Cartago, arrancaron lágrimas de alborozo y ternura de los ojos de aquellos venerables prelados el recuerdo de los males pasados y el júbilo de una inesperada libertad : fué entonado

con el mas rendido entusiasmo el *Te Deum*, solemne cántico de accion de gracias que habia compuesto san Agustin en aquella misma patria [1]. Se leyeron en seguida los cánones del concilio Niceno, que proponian la verdad católica contra los errores de Arrio, y se ventiló la cuestion de cómo se habian de tratar los obispos arrianos que volviesen á la ortodoxia. El parecer del concilio era de admitirlos solamente á la comunion láica : sin embargo, antes de decidir nada, se convino en someter este punto á la decision del soberano Pontífice; así como el pedirle si seria permitido elevar á la clericatura á los bautizados por los Arrianos; y como muchos obispos de África, durante la persecucion vandálica, se habian retirado, ó habian sido desterrados á Italia y Sicilia, el concilio suplica al papa no reciba en su comunion á los que no probaren, por cartas de los obispos de África, ó por testimonios auténticos, que estaban allí por utilidad de sus iglesias. San Agapito respondió á cada uno de estos puntos. Los obispos arrianos no conservarian sus dignidades, pero se les fijaria una congrua suficiente sobre los bienes eclesiásticos. No se elevarian á las órdenes sagradas los que habian abandonado el arrianismo, para no exponer el sacerdocio católico al daño de quedar infecto de herejía. Y en fin aprueba la precaucion tomada por el concilio respecto de los clérigos salidos del África durante la persecucion, y entre otras cosas insiste en la necesidad de evitar por todos medios que hubiese clérigos vagos.

39. La conquista del África, terminada tan felizmente por Belisario, dió á Justiniano la idea de enviar á este general á Italia para acabar con la dominacion goda, y volver esta provincia, cuna del imperio, al poder de los emperadoros. Las crueldades de Teodato, entre las cuales la de haber hecho ahorcar en 534 á la reina Amalasonta, su bienhechora, sirvieron de pretexto plausible. Una flota imperial, mandada por Belisario, abordó á Sicilia. Teodato, espantado del éxito feliz de las armas de

(1) La tradicion nos cuenta que lo cantaron como por inspiracion san Ambrosio y san Agustin, en Milan, despues de la tan milagrosa conversion y el bautismo de este último. (El Traductor.)

Justiniano, se dirigió al papa san Agapito y al senado de Roma, y les intimó que si no conseguian alejar, por su medio, el ejército de Justiniano de la Italia, y hacer que este desistiese de su proyecto, él, Teodato, haria morir á todos los senadores con sus familias. En tanto que tan brutalmente hablaba á los Romanos el rey de los Godos, escribia á Justiniano cartas llenas de bajos sentimientos, ofreciendo ceder el trono mediante una renta vitalicia de mil doscientas libras de oro. « Mas quiero » ser un simple labrador, que vivir entre las ansias y cuidados » de la corte. » Estos sueños filosóficos no le hubieran retraido de sus amenazas contra el senado, si el papa san Agapito no se hubiese decidido á encargarse en persona de una negociacion directa con Justiniano. Salió pues el papa para Constantinopla, pero estaba tan pobre, que no teniendo suma suficiente para el viaje, tuvo que pedir de prestado á los tesoreros de Teodato; mas este ni aun tuvo la generosidad de suministrar al papa el dinero necesario, y exigió, como garantía de la suma adelantada, la entrega de los vasos sagrados de la iglesia de San Pedro en manos de sus oficiales.

40. Llegó san Agapito á Constantinopla el 2 de febrero de 536, y habian salido á su encuentro los cinco legados enviados el año anterior. Habia muerto ya Epifanio, patriarca de Constantinopla, y la emperatriz Teodora logró tomar tanto ascendiente en el ánimo de Justiniano, que pudo hacer elegir en su lugar al obispo Eutiquiano de Trebizonda, llamado Antimo. San Agapito se negó á comunicar con él, y no cedió ni á las plegarias ni á las amenazas de la emperatriz : y aun logró el santo papa doblar en su favor el ánimo de Justiniano. Antimo, depuesto ya, prefirió dejar la silla de Constantinopla á firmar una profesion de fe católica. El papa presidió en persona el concilio en que se decretó dicha deposicion. La cuestion política, objeto de la ida del soberano Pontífice al Oriente, ni recibió ni podia recibir solucion favorable á Teodato. Justiniano tenia premeditada ya la conquista de Italia, y prontos sus preparativos : Agapito no insistió por una causa definitivamente perdida, y empleó su tiempo en arreglar y

conciliar los negocios de Oriente. La iglesia de Alejandría le habia presentado un memorial pidiéndole pusiese fin á las tentativas cismáticas de los Eutiquianos, que aun infestaban esta ciudad. El papa, de concierto con el emperador, tenia el proyecto de juntar un concilio con este objeto; pero la muerte vino á paralizar estos esfuerzos: san Agapito murió en Constantinopla, el 17 de abril de 536, donde fué enterrado en medio de un inmenso concurso y con una pompa nunca vista hasta entonces. Fué conducido el cuerpo de san Agapito desde Constantinopla á Roma, y depositado junto á sus antecesores en la basílica de San Pedro.

CAPITULO IV.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN SILVERIO (8 de junio de 536–20 de julio de 538).

1. Eleccion de san Silverio, impuesta por Teodato, rey de los Ostrogodos. — 2. Intrigas de Teodora para hacer elegir un papa eutiquiano. — 3. Brillantes sucesos de Belisario en Italia. — 4. Belisario por órden de Teodora destierra al papa san Silverio á Pátara. Justiniano manda conducir á Roma á san Silverio. — 5. Martirio de san Silverio.

§ II. PONTIFICADO DE VIGILIO (20 de julio de 538–10 de enero de 555).

6. Primeras muestras de vigor apostólico dadas por el papa Vigilio. — 7. Desgracia y muerte de Belisario. — 8. Clemencia de Totila para con los Napolitanos. Sitio y toma de Roma por Totila. — 9. Calamidades del Oriente causadas por Cosroes. — 10. Edicto de Justiniano proscribiendo los *Tres capítulos*. — 11. Viaje del papa Vigilio á Constantinopla. Sentencia contra los *Tres capítulos*. — 12. Carta de Vigilio á Aurelio, obispo de Arles, á este propósito. Firmeza del papa. Es ultrajado en la basílica de San Pedro en Constantinopla. — 13. Quinto concilio general de Constantinopla. — 14. Muerte del papa Vigilio.

§ III. PONTIFICADO DE PELAGIO I (16 de abril de 555–2 de marzo de 559).

15. Motines en la eleccion de Pelagio I. — 16. Caridad y prudencia de Pelagio. — 17. Los obispos de Toscana se niegan á recibir la condenacion de los *Tres capítulos*. Movimiento religioso en las Galias y en España. — 18. Muerte de Pelagio I.

§ IV. PONTIFICADO DE JUAN III (marzo de 559–23 de julio de 572).

19. Los Fantasiastas en Constantinopla. — 20. Muerte de Justiniano. Advenimiento de Justino el Jóven. — 21. Narses llama á Albuino, rey de los Lombardos, á Italia. — 22. Muerte de Juan III.

§ V. PONTIFICADO DE BENITO I (16 de mayo de 573-31 de julio de 577.)

23. Vacante de la Silla apostólica. Estado político y religioso del mundo. — 24. Benito I. — El diácono san Gregorio. — Los Anglos. Muerte de Benito I.

§ VI. PONTIFICADO DE PELAGIO II (30 de noviembre de 577-8 de febrero de 590).

25. Pelagio II trata con los Lombardos sobre la libertad de la Italia. — 26. Los obispos de la Toscana reconocen la condenacion de los *Tres capítulos*. — 27. San Gregorio Turonense. — 28. Concilios de Chalons, de Macon, de Lyon. — 29. Fortunato, obispo de Poitiers, y otros santos de las Galias. — 30. Conducta escandalosa de Sagitario, obispo de Gap, y de Solonio, obispo de Embrun. — 31. Muerte de Pelagio II. — 32. Conversion de los Godos de España, y el famoso concilio III de Toledo.

§ I. PONTIFCADO DE SAN SILVERIO (8 de junio de 536-20 de julio de 538).

1. Apenas llegó á Roma la noticia de la muerte de san Agapito en Constantinopla, Teodato, que temia ver elegido un

papa menos inclinado á él que á los Griegos, hizo ordenar de su propia autoridad al diácono Silverio, sin dejar libertad alguna á los votos, y aun amenazó bajo pena de muerte á los clérigos que se resistiesen. El clero romano, obligado á ceder, prefirió ratificar con su consentimiento una eleccion que Teodato hubiera podido imponer tal vez por las armas si se la hubiesen disputado, y así fué elevado al soberano pontificado san Silverio el 8 de junio de 536. Se frustraron totalmente las esperanzas locas de Teodato, porque el nuevo papa se mostró digno sucesor de tantos pontífices que habian sabido mantener con peligro de su vida la independencia de la Silla apostólica, y supo ser mártir como ellos.

2. Belisario, al atacar á la Italia, tenia dos misiones : una, pública y oficial, que consistia en reemplazar por la dominacion de los Griegos la de los Ostrogodos; tal era la política de Justiniano. Otra secreta y particular, que provenia de Teodora. Esta mujer sutil habia creido llegado el momento favorable de hacer sentar con su influjo en la silla de san Pedro un papa sin conciencia que admitiese á su comunion á los Eutiquianos. Creyó hallar un instrumento dócil á su voluntad en la persona del diácono romano Vigilio, agregado desde mucho tiempo habia á la legacion pontifical de Constantinopla, y era precisamente aquel á quien Bonifacio II habia intentado nombrar sucesor suyo. Le ofreció setecientas libras de oro y una órden secreta á Belisario para que le hiciese elegir papa : en cambio la princesa exigia de él la promesa de desechar el concilio Calcedonense y de admitir á su comunion á Antimo, patriarca de Constantinopla, depuesto por san Agapito. Vigilio tuvo la flaqueza ó la ambicion de aceptar semejante compromiso : partió para Roma con este objeto, pero nada de lo convenido se habia de realizar. Vigilio, diácono, habia suscrito empeños que, mas tarde papa, rechazará con noble y santa indignacion : prueba irrefragable de aquella divina proteccion que vela por la Iglesia y por la indefectibilidad de la silla de Pedro. Cuando el diácono Vigilio llegó á Roma, ya estaba ratificada la eleccion de san Silverio : y el diácono pretendiente se limitó á de-

volver á Belisario la órden de Teodora, y regresó á Constantinopla.

3. El general de Justiniano, desde su desembarco en Sicilia, marchada de victoria en victoria : ya se le habia sometido toda la isla ; pasó el estrecho, fué subiendo por la Italia y puso sitio á Nápoles. Hasta esta época Belisario habia dado al mundo todo el espectáculo de un gran capitan, clemente para los vencidos, inexorable con los rebeldes : su carácter comenzó á cambiar. Entregado sin reserva á la influencia de una cortesana, amiga de Teodora, con la cual tuvo la debilidad de casarse, se volvió cruel por saciar los sanguinarios instintos de esta mala mujer. Nápoles vió degollados todos sus habitantes sin distincion de edad ni sexo : los sacerdotes asesinados al pié de los altares, y la ciudad, sepultada con sus mismas ruinas, quedó desierta. Despues de esta horrible carnicería, Belisario se presentó bajo los muros de Roma. Para librar á la ciudad eterna de tamaños desastres, el papa san Silverio persuadió á sus habitantes abriesen las puertas al ejército imperial. En este intervalo, Teodato, aborrecido de los suyos, habia sido muerto, y le habia sucedido Vitiges en la ardua empresa de rechazar la invasion griega. Los pueblos de Italia, engañados y maltratados por todos, no sabian por qué vencedores decidirse : y como para mas agravar la crítica situacion de estas hermosas comarcas, reinas antes del universo todo, los Francos bajo el mando de Teodeberto, rey de Austrasia, cayeron de improviso sobre las provincias del Norte, y lo pusieron todo á sangre y fuego. — En tanto que ocurrian estas invasiones y acontecimientos, Belisario habia entrado en Roma, en donde el papa san Silverio le habia hecho acoger como un libertador. El pontífice se aprovechó de su influencia con este para lograr medidas de reparar los males de Nápoles : y en efecto Belisario otorgó inmunidades á los habitantes de las vecinas comarcas que vinieran á repoblarla, por manera que poco á poco desaparecieron las huellas de la invasion.

4. A pesar de estas muestras de benevolencia, Belisario, precipitado por su mujer Antonina, á quien Teodora pasaba

sus secretas instrucciones, meditaba un atentado sacrílego contra la persona del soberano Pontífice. El papa habia respondido á la intriganta Teodora, que le instaba repusiese á Antimo en la silla de Constantinopla, con una fuerza y energía apostólica : « No cometeré jamás semejante prevarica» cion : preveo que este asunto me costará la vida ; pero jamás » faltaré á mi deber admitiendo á la comunion á un hereje » justamente condenado por mi antecesor. » San Silverio no se engañaba en sus presentimientos; porque esta resistencia le valió el martirio. Belisario tuvo la desgracia de ser instrumento de la persecucion de este santo papa, y esto fué, sin duda, lo que en adelante le atrajo la celestial venganza.

Sin embargo, Belisario se prestaba con gran repugnancia á estos manejos mujeriles; y al recibir la órden definitiva de arrestar al papa, exclamó : « Yo haré lo que se me manda; » pero los que desean la muerte de Silverio darán cuenta ante » el tribunal de Cristo de tamaño crímen y desacato. » Mandó llamar al soberano Pontífice y le instó que cediese á los deseos de la emperatriz. Al salir de esta conversacion, Silverio, que se negó á cumplir de su propia voluntad semejante desman, se retiró á la iglesia de Santa María para ponerse al abrigo de las violencias que temia. Llamado segunda vez al dia siguiente por el general, fué arrestado en el palacio : se oyeron falsos testigos que le acusaban de intentar entregar la ciudad á Vitiges, rey de los Godos. Bajo el peso de estas calumnias el papa fué despojado del palio y de los hábitos pontificales en el mismo cuarto de Belisario. Se le vistió del hábito de monje, y se hizo correr por la ciudad la voz de que Silverio habia sido depuesto jurídicamente. Silverio fué embarcado, y desterrado á Pátara, en la Licia (537). El obispo de esta ciudad, conmovido de respetuosa compasion por este papa desgraciado, se apresuró á ir á Constantinopla, y reprendió vivamente al emperador los indignos ultrajes de que era víctima la cabeza de la Iglesia. Justiniano ó ignoraba ó fingia ignorar lo que pasaba, y dió inmediatamente órdenes para que Silverio volviese á Roma con todos los honores de-

bidos á su alta categoría. Trató Teodora de eludir la decision de su esposo; pero Justiniano, con firmeza loable, mandó ejecutar esta medida reparadora, y Silverio fué conducido á Roma.

5. En este intervalo, el diácono Vigilio, vuelto á Italia por aviso de Belisario, habia reunido el clero, y ora por amenazas, ora por seduccion, se hizo elegir papa, el 22 de noviembre de dicho año 537, cual si hubiera sido jurídica la deposicion de Silverio. Belisario le habia ayudado en esta usurpacion: mas Vigilio, luego que supo el regreso de Silverio, se concertó con el general de Justiniano en atenerse á las instrucciones secretas de Teodora, seguros de lograr por su medio el perdon del emperador. En su consecuencia, así que llegó san Silverio á Roma, se apoderaron de su persona y le confinaron á la isla de Palmaria, donde el santo pontífice murió de hambre y miseria, el 20 de julio de 538; en cuyo dia le honra la Iglesia en su martirologio. Procopio cuenta diferentemente su muerte, pues que dice que fué asesinado por un soldado llamado Eugenio, á quien Antonina habia enviado con este criminal objeto.

§ II. PONTIFICADO DE VIGILIO (20 de julio de 538-10 de enero de 555).

6. Nada prueba tanto la violencia opresora del poder temporal sobre las elecciones pontificales como el advenimiento [pacífico, aunque irregular) de Vigilio á la silla de san Pedro, en la cual se sentaba un antipapa en vida del mismo legítimo pontífice. En otras circunstancias el clero romano, libre en sus votos, hubiera elegido otro papa; mas en presencia de los ejércitos imperiales y de un general victorioso [parecia prudente ceder á la necesidad y aceptar lo hecho á pesar de su irregularidad]. Vigilio entró pues, á la muerte de san Silverio, en el catálogo de los soberanos pontífices, sin que se sepa haya habido reclamaciones contra su advenimiento. Por lo demás, un nuevo espíritu envistió al reciente papa apenas hubo tomado posesion de la silla de Pedro, por manera que, lleno

de un vigor apostólico, hizo olvidar muy pronto los errores y faltas del diácono. Escribió dos cartas, una á Justiniano, otra á Menas, patriarca legítimo de Constantinopla, las cuales prueban la mas perfecta ortodoxia. Declara que su fe es la misma que la de los papas Celestino, Leon, Hormisdas, Juan y Agapito, sus antecesores : como ellos, recibe los cuatro concilios ecuménicos y la epístola de san Leon Magno; con ellos anatematiza á los partidarios de Eutiques, y nominalmente al intruso Antimo, que se obstinaba en mantenerse aun en la silla patriarcal de Constantinopla, á pesar de los sagrados cánones que se lo prohibian : esto era en 17 de setiembre de 540... [El pontificado de Vigilio no pudo menos de ser blanco de las calumnias de los unos y de guerra á muerte de otros : mucho se ha dicho y escrito contra él : entró mal, pero una vez papa, se portó como un papa; esto es lo cierto.]... La fe de Vigilio, como soberano pontífice, *quedó indefectible*, á pesar de sus anteriores defectos.

7. Estos desgraciados tiempos en que un antipapa se hacia legítimo por la muerte de un santo pontífice á la cual [se decia] habia contribuido, ofrecian bajo el punto de vista político un espectáculo no menos aflictivo. Eternizábase la guerra en Italia. Belisario fué á Constantinopla á recibir los honores del triunfo; y Vitiges, rey de los Godos, iba delante de su carro. El general victorioso puso á los piés de Justiniano los tesoros de la monarquía de los Godos; pero Dios, que queria expiase este imprudente general el maltrato que habia dado á san Silverio, permitió que, en el mayor apogeo de su fortuna, fuese acusado de conspirador para usurpar el trono. Justiniano mandó comparecer á este grande hombre ante su tribunal. El héroe ofendido solo respondió á las demandas del emperador : « Príncipe, cuarenta años de servicios en vuestros ejércitos » y mi constante fidelidad y carácter responden á todas esas » calumnias. Juzgadme empero; castigadme si me hallais delin» cuente. » Se le confiscaron sus bienes y se le arrestó por algun tiempo : pero reconociendo mas tarde la inocencia del héroe, Justiniano quiso reparar el mal que se le habia hecho. Mas

la injusticia y la ingratitud habian herido profundamente este gran corazon, y murió de melancolía en Constantinopla mismo, en 565. [Es falso cuanto se dice de su ceguera y mendicidad : fué invencion de Juan Tzetzes, escritor oscuro del siglo XII; pero los pintores y estatuarios hallaron en esta invencion asunto patético para sus fantásticas composiciones, y así pasó como verdad histórica lo que solo es una fábula.] El éunuco Narses sucedió á Belisario en Italia, en el mando, mas no en la capacidad ni en la lealtad. Los Godos se iban sublevando por todas partes.

8. En el año 541, Totila habia sido colocado en el trono de Italia, é iba recobrando sucesivamente todas las conquistas de Belisario. Ese Bárbaro coronado principió su carrera militar con inauditas crueldades : campiñas asoladas, poblaciones saqueadas, habitantes pasados á degüello, todos los horrores de la guerra unidos al carácter montaraz y duro de sus soldados, hacian de su nombre el eco del terror y espanto. Pero despues de su entrevista con san Benito, sus costumbres cambiaron repentinamente, y los Napolitanos fueron los primeros que experimentaron cambio tan feliz. Apenas se hallaba reedificada esta desgraciada ciudad, Totila la sitió tan estrechamente, que padecia todos los horrores del hambre y escasez ; por lo cual se rindió á discrecion : el vencedor prometió tratarlos con humanidad, y cumplió tan generosamente su palabra, que prodigó solícitamente alimentos y toda suerte de alivios á los soldados, á quienes propuso alistarse bajo sus banderas á los que quisiesen seguirle, ó embarcarlos él mismo y conducirlos á los puntos que escogiesen, si no querian alistarse en su ejército. — Totila fué inmediatamente á poner sitio á Roma : Vigilio pasó aviso á Justiniano, el cual nada podia remediar por entonces. Pero fué puesto este sitio con tanto aprieto, que el hambre causaba los mayores horrores á muy poco tiempo. Un dia, cinco niños pedian llorando pan á su padre ; este les dijo : « Seguidme ; » y conduciéndolos á un puente del Tíber, se embozó y envolvió bien con su capa y se arrojó al rio. El pueblo testigo de este acto de desesperacion cerca á sus gene-

rales y les obliga á fuerza de lloros á abrir las puertas á Totila. El rey godo consintió en no tocar á la ciudad hasta la llegada de Pelagio, diácono á quien él mismo habia enviado como embajador á Constantinopla para ofrecer la paz á Justiniano. El emperador no quiso acceder á ninguna proposicion; y Totila, resuelto á hacer de Roma un prado de pastos, dispersó á todos sus habitantes por la Campania y comenzó á derruir palacios y murallas. Era universal la consternacion, porque la ruina de Roma se hubiera creido como el desplomo del mundo entero. De todos lados acudia infinita gente á san Benito para consultarle en lance tan apretado. « Tened buen ánimo, dijo » el santo, Roma no será destruida por las naciones; pero » será combatida por las borrascas, y se irá enflaqueciendo » como un árbol que se seca por la raíz. » Totila, en efecto, renunció á su designio: pasó á la Sicilia, Cerdeña y Córcega, que asoló sucesivamente, y en 552 murió en la batalla de *Busta Gallorum* (hoy Lentagio, en los Apeninos): Narses fué el general romano vencedor.

9. Tambien estaba abrasado en guerras el Oriente. Corroes, rey de Persia, asoló durante veinte años las ciudades y campos de la Siria. En 540 sitió y tomó Antioquía, capital del Oriente, la saqueó, redujo á pavesas, y se llevó cautivos ó esclavos á los habitantes. Los cristianos del Oriente dieron abundantes limosnas para rescatar tantos desgraciados y que volviesen á su patria. A pesar de que esta colecta produjo lo suficiente para rescate de todos, ninguno lo fué, porque un Griego, comandante imperial, se apoderó de todas estas riquezas y se las apropió. Terremotos, hambre y peste se gregaron á los desórdenes de la guerra: parecia que se reunian á la vez todos los azotes del cielo para acelerar la ruina de aquellas grandes ciudades del Oriente, antes tan prósperas y florecientes.

10. En medio de tanto desastre se prologaban tambien las contiendas religiosas. Las obras de Orígenes, ya hechas objeto de controversia desde su aparicion, volvieron á ser en esta época asunto de una discusion viva y animada. Justiniano, que se preciaba de teólogo, intervino en la palestra y por un edicto

condenó los errores que se notaban en las obras de Orígenes sobre seis puntos : la Trinidad, la creacion, la preexistencia de las almas, la animacion de los astros, la resurreccion de los cuerpos, las penas eternas de los condenados. El decreto imperial solo sirvió de animar y agriar mas la contienda, porque los partidarios de Orígenes no reconocian en Justiniano autoridad competente para juzgar en tales materias. [Por lo demás, las doctrinas que los herejes sacaban de los escritos de Orígenes fueron condenadas en el quinto concilio general, del año 553, de que vamos á tratar muy pronto : desde esta época han sido sepultadas en perpetuo olvido.] No disgustó al emperador este desaire, ni por ello dejó de mezclarse en las discusiones teológicas; así es que en 546 publicó nuevo edicto para que los obispos condenasen los *Tres capítulos*. Estos *Tres capítulos*, que con tanto encarnizamiento perseguian los Eutiquianos, eran : *Una profesion de fe de Teodoro, obispo de Mopsuesta; un escrito de Teodoreto, obispo de Ciro, relativo á los doce capítulos de san Cirilo*, y *una carta escrita por Ibas, obispo católico de Edesa, á un hereje persa llamado Maris*. El concilio Calcedonense habia examinado estos tres escritos, y sin pronunciarse sobre su ortodoxia, tampoco quiso condenarlos nominalmente. Como los Eutiquianos no osaban ya atacar abiertamente al concilio Calcedonense, esperaban llegar á este resultado sorprendiendo su buena fe, moviéndole á que condenase dichos *Tres capítulos*, y en efecto les salió bien este ardid, porque Justiniano publicó en 546, algo mas tarde que el edicto anterior, otro que intituló : *Profesion de fe imperial contra los Tres capítulos*, que dirigió á todo el universo católico : y se terminaba por los tres anatemas siguientes : « ¡ Anatema á quien defendiere á Teodoro de Mopsuesta ; anatema á quien defendiere los escritos de Teodoreto de Ciro ; anatema á quien defendiere la carta del obispo Ibas al persa Maris ! » Se obligó á la mayor parte de los obispos católicos del Oriente á suscribir al edicto de Justiniano. Mas el papa Vigilio resistió con evangélica firmeza á las tentativas del emperador para ganar su causa. « Condenar los *Tres capítulos*,

» decia el papa, ¿no es atacar indirectamente al concilio Cal» cedonense que no los ha tachado? — Queria que dichos » capítulos fuesen canónicamente examinados, para que, si » habia lugar, fuesen legítimamente anatematizados. » Por otra parte Justiano tomaba con sobrada pasion este negocio, y ya habia obligado al patriarca de Constantinopla, Menas, á suscribir el primero la *Profesion imperial de fe.* Estéban, diácono de la Iglesia romana, reprendió vivamente al patriarca por su debilidad, y le separó de su comunion. Sin embargo Justiniano trataba directamente con el papa del modo de terminar esta discusion viniendo á Constantinopla. Vigilio consintió, y llegó á esta capital en febrero de 547.

11. Su primer acto fué ratificar la sentencia dada contra el patriarca Menas [por su legado], y publicar un decreto de excomunion contra los Eutiquianos y sus adherentes. El papa procedió en seguida al exámen de los *Tres capítulos,* objeto de la discusion, en un concilio de setenta obispos reunidos en Constantinopla. Se descubrieron en ellos errores graves, y Vigilio en una acta que llamó *judicatum*, juicio, condenó los *Tres capítulos,* salva empero la autoridad del concilio Calcedonense. Pero los ánimos estaban sobrado irritados de ambas partes. Los enemigos de los *Tres capítulos* querian una condenacion pura, simple y sin restriccion ni reserva alguna : los que los sostenian, al contrario, se mostraron muy descontentos ; y estos eran muy numerosos, pues que contaban en sus filas á los obispos del África, Algería y Dalmacia. Dos diáconos agregados á la persona del papa en su viaje á Oriente, y que hasta entonces le habian sido muy afectos, se pronunciaron contra él y escribieron á las provincias que Vigilio habia abandonado al concilio Calcedonense.

12. Aurelio, obispo de Arles, nombrado anteriormente por Vigilio mismo, legado de la Santa Sede, habiendo recibido estas cartas, se apresuró á escribir al papa pidiéndole datos precisos de lo ocurrido. Vigilio le respondió que nada habia hecho contra los decretos de los papas, sus antecesores, ni menos contra los cuatro concilios ecuménicos. « Tú, que eres

» vicario de la Santa Sede, amonesta á los demás obispos que » no se dejen perturbar por falsas cartas ni noticias, y que » vivan seguros de que guardamos inviolablemente la fe de » nuestros padres. Cuando el emperador nos haya despedido, » te enviaremos mensajero que te dé razon exacta de nuestra » conducta, lo que aun no hemos podido hacer por la dificul- » tad extrema de las comunicaciones á causa de las guerras. » Casi al mismo tiempo, Vigilio escribia á Valentiniano, obispo de la Escitia, una carta enérgica refutando las calumnias de que habia sido objeto. El *judicatum* del papa no habia producido pues el resultado prometido : pues que ni los Occidentales estaban tranquilos sobre el honor del concilio Calcedonense que les parecia comprometido, ni los Eutiquianos quedaban de modo alguno satisfechos. Creyó pues el papa que el medio de aplacarlo todo era la convocacion de un concilio ecuménico, reconocido por todos. Decia el papa á Justiniano : « Vengan » pues á un concilio los obispos de la lengua latina que se han » escandalizado de la condenacion de los *Tres capítulos;* y » expongan libremente su parecer, para que así cese la divi- » sion en la Iglesia de Dios. » Por otra parte los Eutiquianos temian la convocacion de un concilio que de seguro iba á cortar de raíz sus esperanzas. Teodoro de Cesarea, su cabeza, sin respeto por las órdenes del papa, mandó quitar de los sagrados dípticos los nombres de los obispos católicos, y poner en su lugar los de los herejes intrusos. En vista de tanto escándalo, Vigilio declaró que no comunicaria ya mas con los Orientales, y se negó á admitirlos en adelante á su presencia. Esta firmeza apostólica indispuso de tal modo al emperador contra el papa, que este se vió obligado á refugiarse á la iglesia de San Pedro. Justiniano quiso sacarle de allí por fuerza y envió á un pretor al frente de soldados para cercar la basílica. Se vió entonces en Constantinopla una escena bárbara que no habian osado los Godos mismos hacer en Roma. El pretor mandó á los soldados entrasen espada en mano en la basílica : á vista de esta inesperada violacion del sagrado asilo, el papa se refugió bajo del altar y abrazó las columnas que le sostenian. El pretor

manda tomar por los cabellos á los diáconos y clérigos para apartarlos del altar; y luego para sacar de él al mismo santo Padre, los satélites pretorianos le asieron por la barba y por los cabellos. Entonces exclamó el papa: Os *declaramos* que aunque seamos cautivo vuestro, no podréis tener *cautivo al apóstol Pedro*. Como sin embargo no cedia el soberano pontífice á la violencia, llegaron á romperse algunas de las columnas ó piés del altar. A este espectáculo tan brutal, el pueblo y aun los soldados mismos lanzaron gritos de indignacion, y el pretor, temiendo un motin, tomó el partido de retirar sus soldados: esto acontecia en 551. [La responsabilidad de este atentado cayó sobre Justiniano solo, pues que Teodora era muerta desde 549, cuando la excomunion lanzada por Vigilio contra los Eutiquianos; y es un lunar que no se quisiera ver en la vida de un hombre tan grande como Justiniano. Vigilio para esquivar nuevos ardides y peligros, y no creyéndose ya seguro ni en la basílica de San Pedro ni en Constantinopla, dejó esta ciudad y fué á refugiarse á la iglesia de Santa Eufemia en Calcedonia: viéndose obligado al cabo de siete años de estancia en el Oriente á poner en salvo su vida y su libertad!] Tan perseverante resistencia dobló en fin la obstinacion de Justiniano, y le ofreció él mismo al papa juntar un concilio ecuménico, que tanto ansiaba todo el mundo católico.

13. Este concilio, que es el quinto general, se abrió en Constantinopla á 4 de mayo de 553: asistieron á él ciento sesenta y cinco obispos; pero los Orientales estaban proporcionalmente en gran mayoría. Inquietaba al soberano Pontífice no poco esta circunstancia, pues que temia con razon que los obispos de Occidente no se creyesen bastantemente representados en concilio general. Pero como este caso no era nuevo y que lo mismo habia sucedido poco mas ó menos en los otros cuatro, se procedió en su consecuencia á su celebracion. En la octava sesion, fueron condenados los *Tres capítulos* casi en los mismos términos de que se habia valido el papa Vigilio en su *judicatum*. [El romano Pontífice habia creido oportuno no promulgar su sentencia definitiva hasta que poco á poco se fuesen

esclareciendo los espíritus y se viera que si en cierto tiempo podia convenir tener miramiento con los autores de dichos *Tres capítulos*, por cuanto el concilio Calcedonense creyó deberlo tener, las exigencias de los herejes y otras circunstancias hacian necesaria la condenacion del error, que nunca aprobó el concilio, guardado empero el debido miramiento á las personas.] Así pues el papa, conocida esta decision del concilio, y aun esperando algunos meses despues, participó al mundo católico que los *Tres capítulos* estaban legítimamente condenados (8 de diciembre de 553). Esta conducta reservada y prudente del papa ha sido interpretada por algunos historiadores como error grave en materia dogmática. Vigilio protestó desde la apertura del concilio contra la mala fe del emperador, que no permitia dar tiempo para que llegasen los obispos latinos : é hizo ver que semejante conducta no era ni justa, ni digna, ni respetuosa para la Iglesia. Esta protesta solo sirvió de irritar á Justiniano, el cual envió al papa á destierro. Era doloroso espectáculo ver expuesto al jefe de la cristiandad á la mala voluntad de la Iglesia griega, sin apoyo, sin consejeros, y hecho blanco á la hostilidad de todos los partidos. Vigilio sin embargo nada precipitó ni prejuzgó : esperó que todos los ánimos entrasen en calma, y luego ratificó por su decision pontifical la sentencia de este mismo concilio, cuyas decisiones hubiera querido retrasar hasta la llegada de los obispos de Occidente. Este concilio fué pues sin duda ecuménico, y sus decisiones leyes de la Iglesia. Los sucesores de Vigilio confirmaron la sentencia dada contra los *Tres capítulos* por el concilio de Constantinopla. Esta discusion no habia sido tan larga y embarazosa sino porque al lado de las obras, se rozaba la cuestion relativa á los autores, lo que era causa de discusiones apasionadas. Lo que trató el papa Vigilio fué separar dos cuestiones distintas; la de la doctrina y la de los autores : lo logró en efecto condenando á aquella y salvando á estos, á costa de su tranquilidad : lo cual es título glorioso para su memoria.

14. Terminados por fin todos los negocios que le habian llamado al Oriente, Vigilio alcanzó del emperador el permiso de

regresar á Italia : su ausensia habia durado mas de ocho años ; pero no logró acabar su viaje. Obligado por su estado delicado á quedarse en Siracusa, murió en esta ciudad el 10 de enero de 555, habiendo sido sumo pontífice once años. Su cuerpo fué trasladado á Roma y enterrado en la iglesia de San Marcelo en la via Salaria. — En medio del torbellino de las contiendas religiosas y trastornos políticos que llenaron toda la vida de este papa, se ven acá y acullá obras literarias que dulcificaban en tanto las amargas circunstancias de la época. Vigilio, fiel á las constantes tradiciones de la Santa Sede, promovia ese movimiento intelectual. Arator le presentó un poema sobre los doce Apóstoles, compuesto en versos hexámetros y dividido en dos libros. Este autor gozaba de gran reputacion : despuntando por capitan de guardias y llegando hasta ser mayordomo de los dominios imperiales, habia dejado todas sus altas dignidades por recibir las sagradas órdenes, y fué desde luego subdiácono de la Iglesia romana. El papa, habiéndose hecho leer el poema, lo remitió á Surgencio, jefe de los guardias, para que le depositara en el archivo de la iglesia : mandó luego hacer pública lectura en la basílica de San Pedro *ad Vincula* en presencia suya. La nobleza, el clero y el pueblo rodeaban al poeta cuando él mismo recitaba sus versos. Fueron necesarias cuatro sesiones, porque el auditorio escuchaba con el mas vivo interés, y el poeta tenia que repetir varias veces el mismo trozo á peticion de los oyentes. Este hecho prueba cuán familiarizada estaba la muchedumbre con las bellezas literarias. Durante el pontificado de Vigilio, las Galias continuaban dando pruebas de su celo por la fe. San Mauro, discípulo de san Benito, fundó por este tiempo el monasterio de Glandfeuil, obispado de Angers, hácia el año 542. San Aureliano, obispo de Arles y vicario de la Santa Sede, fundó en su capital un monasterio de hombres y otro de mujeres, hácia el 547. Se celebró en 549 un concilio en Orleans por cincuenta obispos, en que se confirmaban especialmente las reglas canónicas para los nombramientos episcopales. El segundo concilio de París, compuesto de veintisiete obispos, depuso á

Safarac, obispo de esta ciudad, y decretó muchos cánones de disciplina.

ADICION DEL TRADUCTOR.

En España aconteció en 550 la conversion de Carriariso, rey de los Suevos de Galicia, con toda la familia real. Florecian á la sazon en toda España hombres eminentes en santidad y letras; entre otros Montano, metropolitano de Toledo, Massona, metropolitano de Mérida, Martino, metropolitano de Braga, Artemio y Juan, metropolitanos de Tarragona. En Sevilla se echaron entonces los cimientos de aquella célebre escuela, de que salieron los Leandros, Isidoros, Fulgencios, Braulio, Tajon y otros muchos que tanto ilustraron el reinado de Recaredo y sus sucesores. Es muy de notar la Epístola del papa Vigilio á Profoturo, obispo de Barcelona. Ya se habian celebrado en el trascurso de la primera mitad de este siglo el concilio de Braga, convocado por san Martin, los de Tarragona I, de Gerona I, de Lérida I, de Zaragoza I, en que se establecieron cánones de disciplina eclesiástica, y refutaron los errores de Prisciliano, y de varios herejes orientales. Nos falta espacio para mas detalles. Solo sí diremos que en las cabezas de metrópolis, Tarragona, Sevilla, Toledo, Mérida y Braga, se ven establecidos seminarios ó academias para los clérigos y aspirantes al estado clerical.

§ III. PONTIFICADO DE PELAGIO I (16 de abril 555-2 de marzo de 559).

15. No pudo menos de perturbar la eleccion del nuevo papa la contienda de los *Tres capítulos*. En el Occidente se temia que esta condenacion no implicase menosprecio del concilio Calcedonense. Pelagio, que fué elegido papa el 16 de abril de 555, habia adherido á la condenacion de los *Tres capítulos* en calidad de diácono de la Iglesia romana : y esto bastaba para exponerlo á las mas negras calumnias. Se le acusaba desde luego de haber apresurado la muerte de Vigilio por sus malos tratamientos; y era todo lo opuesto de la verdad, pues que Pelagio prodigó con celo filial todo consuelo y miramientos al moribundo pontífice. Sin embargo, estaban tan exasperados los espíritus en Roma, que era inminente una sedicion. La opinion estaba tan en contra de Pelagio, que solo pudo encontrar dos obispos que le quisieran consagrar : Juan de Perusa, y Bono de Ferentino. Rehusaban su comunion los mas nobles é ilustres sacerdotes y senadores. El patricio Narses, coman-

dante general de Italia, aconsejó á Pelagio hiciese caer todas las sospechas con una manifestacion pública: Pelagio siguió el consejo y mandó hacer una procesion general. Llegado á la basílica de San Pedro, subió al púlpito, y poniendo sobre su cabeza el Evangelio y la cruz, protestó que no habia hecho mal ninguno á su antecesor. Con este acto tan solemne todos se convencieron de su inocencia y se unieron á él. El papa se aprovechó de estas buenas disposiciones para rogar á los asistentes le ayudasen á extirpar hasta la raíz la simonía en las ordenaciones, y nombró mayordomo de los bienes de la Iglesia á Valentino, su secretario, hombre temeroso de Dios, el cual hizo restituir á todas las iglesias los bienes, vasos sagrados de oro y plata, y los ornamentos que se le habian robado ó sustraido.

16. Pelagio, aun antes de ser papa, habia hecho grandes favores á los Romanos, ora socorriendo sus necesidades en tiempo de hambre y calamidades, ora siendo su abogado y protector para con Totila y demás reyes bárbaros. Todo esto contribuyó á conciliarle enteramente el amor de todos. Sin embargo, gran número de obispos del Occidente se negaban aun á recibir los decretos del quinto concilio general de Constantinopla, aunque aprobados ya por el papa Vigilio: habia pues inminente peligro de un cisma. El papa procuró ser enérgico, y hasta se valió de la autoridad temporal para impedir el cisma. « Las circunstancias eran muy críticas, y antes de » acusar á un papa, dice el conde de Beaufort (*Historia de los » Papas*, tom. I, pág. 500), es necesario tener en cuenta las » dificultades de la situacion: y es imposible fundar un poder » sólido, especialmente sobre las inteligencias, sin romper » abierta y enérgicamente contra el error. »

17. En los solos tres años que duró su pontificado, Pelagio se esforzó en borrar hasta las huellas de las últimas escisiones religiosas. Narses, animado por sus exhortaciones, se mostró lleno de celo para extender por toda la península italiana la doctrina del quinto concilio general. Los obispos de Toscana se mostraron sin embargo obstinados en no recibir la condena-

cion de los *Tres capítulos;* y aun escribieron al papa para justificarse de su cismática separacion. Pelagio les respondió con la mayor ternura y afecto paternal. «¿Cómo podeis figuraros, » dice el papa, que estando separados de nuestra comunion, no » estais por el mismo hecho separados de la de todo el universo, » pues que á pesar de nuestra indignidad, en nuestra persona » reside actualmente la autoridad de la Silla apostólica? Nues» tra fe es la fe de Nicea, explicada por los concilios de Cons» tantinopla, Éfeso y Calcedonia... » (año 556). Pelagio reiteró esta declaracion en términos aun mas explícitos en su carta dirigida al rey Childeberto en 557. Se ve que la Iglesia de Occidente, menos perturbada por las contiendas teológicas que la de Oriente, su sola atencion era guardar inviolablemente el respeto á las tradiciones, y [conservar puro] el depósito sagrado de las constituciones eclesiásticas. ¡Ojalá hubiera tenido el Oriente este mismo espíritu conservador! tal vez no hubiéramos tenido que deplorar su cisma. — Se fundaba en este tiempo en las Galias la célebre abadía de San Medardo de Soissons, bajo los auspicios del rey Clotario, en 557. Se celebró en el mismo año el tercer concilio de París, cuyo principal objeto fué asegurar la libertad de las elecciones episcopales, y la independencia de los bienes eclesiásticos de toda empresa ó manejo civil. San German, obispo de París, dedicó en 23 de diciembre de 558 la iglesia de San Vicente [mártir de Valencia], que hoy dia es la de *San German de los Prados.* Maravillas de santidad se veian en las Galias en medio de las agitaciones políticas, resultado de las frecuentes particiones del territorio entre los príncipes. Sanson, obispo de Dol, san Malo, san Maglario de Aleth, ilustraban la Bretaña ó *Armórica.* San Pretextato, obispo de Rouen, san Leoncio de Burdeos, san Eufronio de Tours, san Paterno de Avranches, san Caletrico de Chartres, daban lustre al episcopado por su santidad.

18. Pelagio I murió en Roma el 2 de marzo de 559 : habia emprendido la construccion de la iglesia de los Doce Apóstoles : se continuó y terminó despues, y es la que hoy se llama la de *San Felipe y Santiago.*

§ IV. PONTIFICADO DE JUAN III (marzo de 559-23 de julio de 572).

19. Lo primero que trató de hacer Juan III así que subió al trono pontifical, fué confirmar, á ejemplo de sus antecesores, la condenacion de los *Tres capítulos* en el concilio quinto general (II de Constantinopla). Pero esta discusion estaba ya reemplazada por la de los *Fantasiastas* ó *Incorruptibles,* cuya defensa tomó el viejo ya Justiniano. Dábase este nombre á herejes que enseñaban la incorruptibilidad del cuerpo de Cristo, entendida de manera que desde su formacion en el seno de María no era ya susceptible de alteracion ni cambio accidental, ni aun de las naturales sensaciones de la sed y del hambre : por manera que aun antes de su muerte, comia y bebia sin necesidad como despues de su resurreccion : de aquí se seguia lógicamente que no habian sido reales los padecimientos de su pasion y muerte. Los *Incorruptibles* llamaban *Corrupticolas* á los católicos, esto es, adoradores de la corrupcion. Justiniano publicó un decreto haciendo obligatoria esta doctrina, y quiso que los obispos la suscribiesen; pero casi todos se negaron. San Eutiquio, patriarca de Constantinopla, mostró en este lance un heróico valor. Le hizo arrestar Justiniano, desterrar, y nombrar en su lugar á Juan Escolástico, todo sin apariencia alguna jurídica. La herejía de los *Fantasiastas* hubiera podido renovar todas las agitaciones teológicas del Oriente, si Justiniano no hubiera muerto el 14 de noviembre de 566, en el año cuarenta de su reinado, y á los ochenta y cuatro de edad. El final de su larga carrera no habia correspondido á su principio : apasionado este príncipe por las discusiones teológicas, hizo mucho mal á la Iglesia fomentándolas. Se descuidaba en los negocios del imperio por mezclarse en los de la Iglesia, que debia dejar al exámen de hombres competentes. « Nunca tenia guardias, dice el historiador Procopio; prolon- » gaba sus veladas hasta media noche, discutiendo con obispos » sobre teología, hojeando los libros de los santos Padres con » insaciable curiosidad. » Fué un grande hombre y gran em-

perador ; tuvo sus lunares, y desgraciadamente sus tendencias ultra-teológicas sirvieron de ejemplo á príncipes, sus sucesores, sin sus talentos ni sus virtudes, que fueron causa de los desastres del Bajo Imperio.

20. Justino el Jóven, sobrino y sucesor de Justiniano, mandó cesar las persecuciones contra los católicos de parte de los *Incorruptibles*. Fué reintegrado san Eutiquio en Constantinopla : pero príncipe débil é irresoluto, Justino era incapaz de gobernar bien en circunstancias tan críticas. Extravagante en un principio, maníaco despues, y realmente loco á lo ultimo, dejó á la emperatriz Sofía, sobrina de Teodora, el despacho de los negocios. Esto fué señal de faltas y calamidades incalculables. La legislacion de Justiniano habia abolido el divorcio; un decreto lo restableció : las dignidades eclesiásticas se vendian sacrílegamente en público : se confiscaban haciendas particulares para enriquecer mujeres cortesanas. Sofía no respetó ni talentos, ni servicios; y muy pronto fué Italia víctima de su política.

21. El eunuco Narses, que habia sucedido á Belisario en el gobierno de esta provincia, logró restablecer la paz y con esta las dulzuras de la tranquilidad; pero su crédito y riquezas le atrajeron la envidiosa desgracia de la emperatriz. Esta mujer insolente le envió una rueca con un huso, y una esquelita como para un eunuco vulgar con estas líneas : « Vente inme- » diatamente á Constantinopla, yo te doy la superintendencia » de las labores de mis mujeres de casa ; es menester ser » hombre para tener derecho de manejar las armas y gobernar » á hombres. » A vista de esta insultante esquela, Narses lanzó sobre el correo-postillon miradas encendidas de cólera, y exclamó : « Vé y dí á tu ama que le estoy hilando una hu- » sada que no podrá devanar jamás ! » Inmediatamente escribió á Albuino, rey de los Lombardos, para que dejase los yermos páramos de la Panonia, y viniese á ocupar la Italia con todas sus riquezas (1). El monarca bárbaro jamás hubiera

(1). Es, si no calumniosa, de todo punto falsa la defeccion de Narses. El cardenal Baronio, Pagi, Valesio, el cardenal Orsi y otros niegan redondamente la veracidad de este relato sacado de Pablo Orosio. Narses vivió y murió honradamente : es un

contado con mensaje tan halagüeño : mucho tiempo habia que espéraba un momento favorable, pero le habia detenido siempre el terror de las armas imperiales, victoriosas por do quiera. Pues que ya no habia tal obstáculo, entró en la Italia el 2 de abril de 568, con toda su nacion, hombres, mujeres, ancianos y niños. Se le sometieron Milan, Pavía y todas las provincias del norte de Italia; y cuatro años mas tarde solo les quedaba á los Romanos Roma, Ravena y algunas plazas marítimas, que los emperadores de Constantinopla hacian gobernar por un *exarca*. Tal era la madeja que en lugar de rueca habia legado Narses á la emperatriz. Él no pudo ver el siniestro resultado de su traicion, porque murió en el mismo año en que Albuino, por llamamiento suyo, invadió á la Italia. La dominacion lombarda, que de esta suerte se entronizaba en esta desgraciada comarca, marcaba su poder con actos de atrocidad y barbarie : solo un rasgo lo caracteriza todo. Albuino, habiendo matado en una batalla á Cunimundo, rey de los Gépidas, tomó su cráneo, le hizo embutir en oro y plata, y se servia de él como de una copa en sus festines. Se habia casado al mismo tiempo con Rosemunda, hija del desgraciado Cunimundo. En marzo de 573, en medio de una fiesta que daba á los magnates de su corte, despues de haber bebido copiosamente en esta copa execrable, la hizo presentar á la reina, convidándola á beber alegremente en el cráneo de su padre. Pocos dias despues, Rosemunda hizo degollar en su presencia á Albuino para vengar la memoria paterna. Subió al trono Clefo, y con él la avaricia y la crueldad lombarda.

22. Los nuevos señores de Italia eran Arrianos; así es que los destrozos que causaban en su país de reciente conquista iban acompañados de persecucion religiosa. Los habitantes eran arrojados de sus moradas, despojados de sus bienes, errando por los campos sin vestidos ni alimento. La emperatriz, pri-

cuento lo de la carta de la emperatriz, y la respuesta de Narses. Véanse los dichos autores sobre este reinado; y especialmente Orsi, *Hist. ecles.*, lib. XLII, § 96, año 567 y sig. Estos mismos autores formaron juicio muy diferente del emperador Justino, como religioso, honrado y recto. (EL TRADUCTOR.)

mera causa de tamaña desgracia, nada hizo para remediarla. El papa Juan multiplicaba los recursos de su caridad para alivio de tanto infortunio. Roma aun no habia doblado su cuello al yugo de los nuevos conquistadores; pero los Lombardos se disponian á ponerle sitio, cuando el soberano pontífice murió en 13 de julio de 572. El frenesí teológico del Oriente y los Lombardos en el Occidente amargaron los catorce años de su pontificado: las Galias y la España eran las solas comarcas en donde la fe se propagaba pacíficamente. Los concilios de Braga y Lugo en Galicia eran fruto de la conversion de los Suevos. Miro, su rey, logró verlos convertidos todos á la fe católica en 560. Teodomiro, rey suevo, tenia un hijo gravemente enfermo: cuando lo vió desahuciado y próximo á morir, dijo á los suyos: *Pero ese Martin de Tours, que hace tantos milagros en las Galias, ¿de qué religion es?* « Era, le dijeron » un obispo católico. » Hizo pues que se invocara su nombre y prometió hacerse católico si su hijo curaba. Fué curado el niño, y abjuró Teodomiro el arrianismo, como ya lo habian hecho antes Curriariso y Ariamiro. San Martin Dumiense, ó de Panonia, que predicaba en estas comarcas, tuvo el consuelo de ver que todo el pueblo siguió el ejemplo de sus príncipes.

[El concilio I de Braga fué celebrado, como llevamos dicho, en 561, en el año 3°. del reinado de Ariamiro, bajo la presidencia de Lucrecio, metropolitano de Braga. Es muy importante por sus decisiones dogmáticas y disciplinares. El concilo II de Braga fué celebrado en 572, en el año 2°. de Miro, rey de los Suevos, bajo la presidencia de san Martin Dumiense, metropolitano de Braga. Es tambien muy importante, sobre todo porque en este sínodo prometió publicar san Martin su célebre coleccion de cánones, una de las mas antiguas de la Iglesia. Del concilio de Lugo no nos queda sino la memoria de que en él publicó efectivamente san Martin Dumiense su coleccion de cánones, que fué inmediatamente adoptada por toda la España, y sirvió de norma no solo para la doctrina sino para la disciplina. Todo se iba preparando para

el grandioso monumento que la Iglesia hispana iba á levantar en el inmortal concilio general nacional, III de Toledo.]

§ V. PONTIFICADO DE BENEDICTO I (16 de mayo de 573-31 de julio de 577).

23. A la muerte de Juan III, la Santa Sede estuvo vacante diez meses; porque el terror de los Lombardos, que amenazaban á Roma de continuo, impidió al clero y pueblo reunirse para elegir nuevo papa. El monasterio del Monte-Casino habia sido saqueado y derruido: toda Italia era presa del hambre, del fuego y de todos los horrores de la guerra. — El emperador Justino II se mullia entre delicias, entretanto que Cosroes, rey de Persia, proseguia en la Siria sus conquistas. Las Galias, partidas entre Chilperico II, Sigiberto y Guntrano, estaban ensangrentadas por la funesta rivalidad de Fredegunda y de Brunequilde. La España, pacífica durante muchos años, tuvo que sufrir una persecucion sin motivo ni causa por Leovigildo, que á lo último de su vida se ensangrentó contra los católicos á quienes antes veneraba. Su hijo Hermenegildo habia sido convertido á la fe católica por san Leandro, metropolitano de Sevilla, y tio carnal suyo, como hermano de su madre. Leovigildo, furioso á la noticia de la conversion de Hermenegildo, á quien habia asociado al trono, le persiguió tan sacrílega y cruelmente, que lo mandó decapitar en la torre de Sevilla el 13 de abril de 586, que era semana de Cuasimodo en aquel año... [San Leandro fué preso y desterrado, y consagró los momentos libres de su destierro á la fundacion de monasterios y á la propagacion de la vida monástica en la España cartaginense y tarraconense, como san Martin Dumiense en la Lusitania y Galicia. La persecucion de Leovigildo no solo se dirigió contra el clero, sino contra todo el que fuera católico. Pero la Providencia le atajó muy pronto los pasos, porque murió al fin de 587, arrepentido de su crueldad contra su propio hijo, á quien siempre habia amado entrañablemente, y recomendando á Recaredo siguiese en todo los consejos de su tio Leandro, y remediase el mal que él habia hecho.]

24. Tal era la situacion del mundo cuando san Benito I ó *Bonoso* fué elegido papa en 16 de mayo de 573. Su breve pontificado fué enteramente absorbido por los incesantes cuidados y solicitud paternal á favor de la desventurada Península itálica, que sufria bajo el duro y cruel yugo lombardo. El acto mas glorioso de su pontificado fué la eleccion que hizo del monje Gregorio para elevarlo á la dignidad de arcediano de la Iglesia romana : Gregorio, desde luego pretor, despues llamado por vocacion sobrenatural á la vida monástica, estaba destinado á dar nuevo impulso á su siglo y á ilustrar la tiara sagrada. Atravesando un dia el mercado de Roma, vió puestos en venta esclavos de una estatura y hermosura muy notables : preguntó de qué país eran; se le dijo eran de la raza de los *Anglos*. « No son *Anglos,* sino *Ángeles,* replicó Gregorio : ¡qué » desgracia que pueblo tan hermoso esté aun sumido en las » tinieblas de la idolatría! » Gregorio corre á postrarse á los piés de san Benito I, pidiéndole le dejase ir con misioneros para evangelizar á la Gran Bretaña. Benito, conmovido, le otorga esa gracia. Pero el pueblo romano, que amaba entrañablemente á Gregorio, lo sabe, envia correos y propios para detener á Gregorio en el camino, y le hicieron regresar á Roma. La Providencia lo disponia todo para su dia. Benito I murió el 31 de julio de 577, mientras que los Lombardos tenian á Roma muy estrechamente bloqueada.

§ VI. PONTIFICADO DE PELAGIO II (30 de noviembre de 577-8 de febrero de 590).

25. No se sometió por esta vez á la ratificacion del emperador de Oriente la eleccion del nuevo pontífice que habia de suceder á Benito I en la silla de san Pedro, por cuanto estaban interceptadas por los Lombardos todas las comunicaciones entre Roma y Constantinopla. Fué elegido papa el monje Pelagio en 30 de noviembre de 577. — El *exarca* que mandaba en Italia no podia evitar el golpe mortal que amenazaba á la ciudad eterna, y se convino en enviar á Constantinopla al diácono Gregorio en calidad de *apocrisario,* ó legado de la Santa

Sede, con mision de decidir á Justino II viniese al socorro de Italia; pero la guerra contra Cosroes absorbia todos los recursos imperiales, y por otra parte la fatal administracion de la emperatriz Sofía quitaba toda esperanza de buen éxito. Mas la muerte de Justino II, sobrevenida en 578, dejaba el imperio al general Tiberio. Este príncipe valiente, ilustrado y virtuoso dejó su nombre de odioso recuerdo y tomó el de *Constantino,* nombre popular. Fué príncipe enérgico: y para responder á las instancias del diácono Gregorio y dar pasos á favor de la Italia, envió embajadores á Childeberto, rey de la Austrasia, ofreciéndole una considerable suma si consentia en atacar á los Lombardos por un lado, mientras que el ejército imperial los atacaba por otro. Childeberto envió sucesivamente tres ejércitos á Italia, que perecieron parte por la peste, parte por reveses. Tiberio proyectaba una formidable invasion contra los Lombardos, cuando le cogió la muerte en medio de sus preparativos en 582, despues de un reinado muy justo pero sobrado corto. Legó el cetro á un hombre no menos bravo ni menos virtuoso que él, el general Mauricio, que ya se habia ilustrado por sus hazañas contra la Persia. — Pelagio solo encargado de mirar por la independencia de Roma, en medio de tan continuas revoluciones se entendió con Esmaragdo, exarca de Ravena, para tratar con los Lombardos. Estos Bárbaros se comprometieron á respetar el territorio del exarcado que aun pertenecia á los emperadores de Oriente: Roma se vió pues libre y la Italia recobró algunos dias de calma.

26. Despues de estos felices esfuerzos, el papa Pelagio habia mandado volver de Constantinopla á su legado, san Gregorio, para echar mano de sus luces en la administracion de la Iglesia. Le encargó pues de escribir en su nombre á los obispos de Istria que, despues de la decision del negocio de los *Tres capítulos,* no habian consentido en recibir el quinto concilio general. Las tres cartas acerca de este asunto son un modelo de discusion sabia, moderada y digna de la Silla apostólica. Los obispos á quienes se dirigió Pelagio, mostraron mas obstinacion que buena fe; pero el exarca Esmaragdo, temiendo

ver aumentarse las disensiones en Italia con esta nueva contienda religiosa, les obligó á venir á Ravena, en donde, despues de varias conferencias públicas, se redujeron en fin á la unidad.

27. Veian entonces brillar las Galias en todo su esplendor el talento, genio y virtudes de san Gregorio, obispo de Tours, cuyo nombre se ve enlazado con todos los acontecemientos de Francia desde 539 á 595. Nacido en la Auvernia, fué elegido obispo de Tours en 577, y gozó constantemente de una reputacion é importancia política extraordinaria. Tomó bajo su proteccion á san Pretextato, obispo de Rouen, calumniado por Fredegunda, y libró al jóven Meroveo de la persecucion del rey Chilperico... [Su obra, titulada *Historia Francorum,* es el mas precioso monumento histórico de las Galias; y comprende ciento setenta y cuatro años, desde el 417 al 591. No es ni elegante ni afectado : es veraz, ingenuo, exacto, crítico, imparcial; y es un cuadro pintoresco del mundo contemparáneo en el cual se representan al vivo y con sus naturales coloridos Francos, Godos, Borgoñones, Galos, Romanos, batiéndose, desposeyéndose, ora ganando, ora perdiendo, todo en tropel ordenado segun lo exigia el órden de los hechos. Se ve contada sin pasion ni parcialidad alguna la inmensa influencia popular de los obispos, que, sola, salvó de un cataclismo espantoso la Europa entera...]

28. Por esta razon fueron muy frecuentes los concilios en esta época. Estos [como los de España] no solo trataban de la Iglesia, sino de las mejoras de una sociedad sin base ni legislacion fija. Se celebraron el Cabilonense, año 579; los Matisconenses, 581 y 585; el de Lyon, 583... San Gregorio Turonense era alma de los concilios de su siglo, consejero de los reyes, defensor de los oprimidos, conciliador entre los adversarios. Compuso muchas obras de piedad : *Gloria de los mártires; Gloria de los confesores; Milagros de san Julian, obispo de Briuda; Milagros de san Martin; Vida de los Padres;* y además varios escritos de historia, teología, etc. Desde esta época comenzó á introducirse en el pueblo el gusto por esta

clase de obras piadosas, peregrinaciones, lecturas de vidas de santos, etc., etc.

29. San Fortunato, obispo de Poitiers, de orígen italiano, fué amigo y contemporáneo de san Gregorio Turonense: floreció desde 570 á 609, y se entregó, como este, al estudio de las ciencias y cultivo de las letras. Ha dejado once libros de poesías cristianas; entre las cuales el himno *Vexilla Regis* (1). Antes de ser obispo habia escrito las vidas de san German de París, san Albino de Angers, san Paterno de Avranches, san Amando de Rodez, san Remigio de Reims, san Medardo de Noyon, san Martin de Tours, y santa Radegunda, reina, fundadora del monasterio de Poitiers de que san Fortunato habia sido capellan. Fué gloria de la Iglesia de las Galias el ver ocupadas la mayor parte de sus sillas episcopales por santos. Y así eran obispos contemporáneos: San Agerico, obispo de Verdun, san Félix de Nantes, san Avito de Clermont, san Siagrio de Autun, san Leoncio de Burdeos, san Bertichramo de Mans, san Dumnolo de Mans tambien, san Félix de Burges, san Dalmacio de Rodez, san Maurelio de Cahors, san Elafio de Chalons sobre el Marne, san Aunario de Auxerre, san Evencio de Viena, san Ferreol de Limoges, san Verano de Cavaillon, todos contemporáneos de san Fortunato y san Gregorio, como por servir de contrapeso á los desórdenes de un siglo que manejaba á su antojo Fredegunda.

30. En medio de tan consolador espectáculo, vino á entristecer á la Iglesia de las Galias el escándalo de dos hermanos: Sagitario, obispo de Gap, y Salonio, obispo de Embrun, que olvidándose de su sagrado carácter, y abandonando sus rebaños, se hicieron capitanes de soldados sin disciplina, mezclándose en las contiendas civiles y guerreras de la época. Fueron depuestos en 567 por un concilio de Lyon; pero absueltos por Juan III, y recayendo aun mas gravemente en sus prevaricaciones guerreras, fueron de nuevo depuestos en

(1) El himno *Vexilla* se compuso á causa de la traslacion al monasterio de Poitiers de un trozo de la vera Cruz, enviado por Justino II á santa Radegunda. ¡Feliz poeta que nos ha dejado tal monumento! Esto fué en 570.

el concilio Cabilonense de 579, y entregados al brazo secular.

31. Asomaba ya en Oriente, tan fecundo en novedades peligrosas, una pretension de los patriarcas de Constantinopla, orígen de nuevas dificultades. Con motivo de la celebracion de un concilio en Constantinopla por junio de 589, para recibir las acusaciones formuladas contra Gregorio, patriarca de Antioquía, por Asterio, conde de Oriente, Juan el Ayunador, patriarca á la sazon de Constantinopla y presidente del concilio, se arrogó el título de *obispo universal*. Sabido esto por Pelagio II, abrogó las actas del dicho concilio y prohibió al diácono Gregorio comunicar con Juan el Ayunador : el rescripto pontifical resume con energía cuanto los santos papas Julio, Celestino, Inocencio y Leon habian enseñado sobre la autoridad del papa, sobre la necesidad de reservarle el juicio de las causas mayores, y de no decidir ninguna cuestion grave sin su ausencia ; esto fué en el año 590, en cuyo mes de febrero, dia 8, murió Pelagio II. Dos azotes terribles castigaban en aquel momento á Roma : el hambre y la peste ; para colmo de desgracias, el Tíber inundaba las calles de Roma, por manera que las víctimas morian por millares, ora por el hambre, ora por la peste, ora por la inundacion. Pelagio II mostró un celo apostólico para socorro de tantos males, y murió víctima de la caridad.

ADICION DEL TRADUCTOR.

CONVERSION DE LA NACION GODA AL CATOLICISMO.

32. Durante el pontificado de Pelagio II se verificó en España el acontecimiento mas feliz que hayan podido registrar nuestros anales. La sangre inocente del real mártir San Hermenegildo, cual la de otro Abel, clamó al cielo, no venganza, sino misericordia. El dia ocho de los idus de mayo, de la era hispánica 627, año de Cristo 589, y 4°. del reinado de Recaredo, el rey, la grandeza goda, y toda la nacion representada por sus condes y magnates, abjuraron en su propio

nombre y en el de sus sucesores, y en nombre de la nacion goda, al arrianismo, y juraron profesar para siempre jamás la religion católica, apostólica, romana; y que no habria otro culto ni religion en la monarquía española que la de la santa fe católica, apostólica, romana. Se celebró este solemne compromiso nacional en la imperial ciudad de Toledo, en presencia de todos los obispos de España y Galia Narbonense, colocados en medio de la basílica los santos Evangelios con la santa Cruz. Fué la ceremonia mas imponente de que haya sido testigo la historia. Asistieron á este concilio setenta y nueve obispos, y lo presidió Massona, metropolitano de Mérida, como mas antiguo. Firmaron el primero el rey Flavio Recaredo, *Massona,* metropolitano de Mérida, *Eufemio* de Toledo, *Lèandro* de Sevilla, *Micecio* de Narbona, *Pantardo* de Braga, *Estéban,* presbítero, vicegerete de *Artemio,* metropolitano de Tarragona, enfermo; y los obispos de estas seis provincias. — Abrió la sesion memorable el rey Recaredo con un discurso poético y sublime. « Non incognitum reor esse vobis, Reverendissimi sacerdotes, » quod propter restaurandam disciplinæ ecclesiasticæ formam » ad nostræ vos serenitatis præsentiam evocaverim. Et quia » discursis retro temporibus hæresis imminens in tota Ecclesia » catholica agere synodica negotia denegavit, Deus, cui pla- » cuit per nos ejusdem hæresis obicem depellere, admonuit » instituta de more ecclesiastica reparare. Ergo sit vobis ju- » cunditatis, sit gaudii quod mos canonicus prospectu Dei per » nostram gloriam ad paternos reducitur terminos... » Por mandado del concilio, y confirmado por el rey, todo el pueblo pasó tres dias en la oracion y el ayuno, y al cuarto, esto es, el dia 8°. de los idus de mayo, se celebró el acta nacional de la abjuracion. El rey Recaredo ya habia abjurado en particular dos años antes; pero como monarca quiso ponerse al frente de la nacion goda para presidir este acto tan trascendental; y así abrió esta memorable segunda sesion diciendo : « Non credimus » vestram latere sanctitatem, quanto tempore in errore Aria- » norum laborasset Hispania, et non multos post decessum » Genitoris nostri dies, quibus *nos vestra beatitudo fidei sanctæ*

» *catholicæ cognovit esse sociatos*, credimus generaliter magnum æternum gaudium habuisse. Et ideo, venerandi Patres, » ad hanc vos peragendam congregari jussimus synodum, ut » de omnibus nuper advenientibus ad Christum, ipsi æternas » Deo gratias deferatis. Quidquid vero verbis apud sacerdo- » tium vestrum nobis erat agendum de fide atque spe nostra » quæ gerimus, in hunc tomum conscripta atque alligata no- » tescimus. Relegatur enim in medio vestri, judicio synodali » examinatus, per omne successivum tempus gloria nostra » ejusdem fidei testimonio decorata clarescat. » Se leyó en seguida en alta voz por el notario del concilio la fórmula de la abjuracion que contenia los artículos de fe catolica, especialmente sobre la santísima Trinidad. Acabada la lectura el rey volvió á tomar la palabra y dijo :... « Me quoque, ut re » ipsa conspicitis, calore fidei accensum, in eo Dominus exci- » tavit ut depulsa obstinatione infidelitatis, et discordiæ sub- » moto furore, populum, qui, sub nomine religionis, famu- » labatur errori, ad agnitionem fidei et Ecclesiæ catholicæ con- » sortium revocarem... » Firman el acta de abjuracion el rey Flavio Recaredo y la reina Badda, su esposa; y en seguida todos los condes palatinos y magnates de la nacion goda que asistieron al concilio en representacion de ella. Luego siguió el concilio, solo, publicando varios cánones de fe y de disciplina; tambien se publicaron otros cánones sobre el gobierno civil del pueblo recien convertido. Acabado todo, se firmó de nuevo el concilio por el rey, por los obispos, y por los magnates de la nacion goda. Despues pronunció san Leandro de Sevilla la célebre oracion congratulatoria en alabanza de la gente goda, y en accion de gracias : es uno de los trozos mas elegantes y sublimes de la antigüedad; hé aquí algunos pasajes : « Festi- » vitatem hanc omnium esse solemniorem festivitatum novitas » ipsa significat, quoniam sicut nova est conversio tantarum ple- » bium causa, ita et noviora sunt solito Ecclesiæ gaudia... Ergo » materia gaudii nostri tribulationis præteritæ occasio fuit... » Exulta ergo et lætare, Ecclesia Dei ; gaude et consurge » unum corpus Christi ; induere fortitudine, et jubila exulta-

» tione, quoniam tui mœrores in gaudium sunt mutati, et tris- » titiæ habitum in amictum lætitiæ versum est... » Y en fin despues de muchas y bien sentidas razones concluye : « Su- » perest autem ut unanimiter unum omnes regnum effecti, » tam pro stabilitate regni terreni quam pro felicitate regni » cœlestis, Deum precibus adeamus, ut regnum et gens quæ » Christum glorificavit in terris, glorificetur ab illo non solum » in terris sed etiam in cœlis. Amen... » Tal es el resúmen del inmortal concilio Toledano III. — La provincia de Narbona se reunió en concilio en el mismo año, bajo la presidencia de Micecio, metropolitano, en 1°. de noviembre, año 4°. del reinado de Recaredo. Suscribieron á este concilio provincial : Sedacio, obispo Viterrense, Boecio Magalonense, Pelagio Neumanense, Tigridio Agatense, Sergio Carcasonense, y Agripino de Loteba, todos seis sufragáneos de la metrópoli. — Se confirmó y ratificó lo actuado en Toledo, y se añadieron varios cánones de disciplina eclesiástica. — Se reunieron igualmente concilios provinciales en Tarragona, Sevilla, Mérida y Braga; y la Iglesia española desplegó tal vigor, ciencia, santidad y majestad, que todos los concilios habidos durante mas de un siglo han sido confirmados por la Silla apostólica, y sus decretos aceptados por la Iglesia universal.

CAPITULO V.

SUMARIO.

§ I. Pontificado de san Gregorio Magno (3 de setiembre de 590-12 de marzo de 604).

1. San Gregorio Magno. — 2. Peste de Roma. — 3. Pastoral de san Gregorio Magno. — 4. Carta del papa á Recaredo. Toma bajo su proteccion las iglesias perseguidas de África, y restablece la unidad jerárquica. — 5. *Diálogos de san Gregorio Magno.* — 6. San Juan Clímaco. San Teodoro Siceota. — 7. Decreto del emperador Mauricio, anulado por san Gregorio Magno. — 8. Pretensiones de Juan el Ayunador, patriarca de Constantinopla, al título de obispo universal. — 9. Juicio y sumision de Máximo, obispo de Salona. San Gregorio trata la paz entre Agilulfo, rey de los Lombardos y el exarca de Ravena. — 10. Mision del monje san Agustin en Inglaterra. — 11. San Agustin es promovido al obispado de Cantorbery. Jerarquía eclesiástica en Inglaterra. — 12. Carta de san Gregorio Magno á Childeberto y á Brunequilde. Sus esfuerzos para restablecer la disciplina en las iglesias de las Galias. — 13. Concilios de Sevilla, Zaragoza, Toledo, Huesca, Roma. San Columbano en Luxovia. — 14. Cuestion de la Pascua, promovida en las Galias por san Columbano. — 15. Diputacion de Brunequilde y Teodorico, rey de los Borgoñones, á Roma. San Gregorio confirma las instituciones creadas por Brunequilde. — 16. *Sacramentario de san Gregorio Magno.* — 17. Revolucion que eleva á Focas al imperio de Oriente. Protesta de san Gregorio Magno contra la contribucion impuesta por los emperadores de Constantinopla por los nombramientos eclesiásticos. Muerte de san Gregorio Magno. —18. Juicio histórico de su pontificado.

§ II. Pontificado de Sabiniano (11 de setiembre de 604-12 de febrero de 605).

19. Advenimiento y muerte de Sabiniano. Hambre en Roma.

§ III. Pontificado de Bonifacio III (25 de febrero de 606-12 de noviembre de 606).

20. Eleccion de Bonifacio III. Acaba, de acuerdo con el emperador Focas, la discusion sobre el título de *patriarca universal*, usurpado por el de Constantinopla.

§ IV. Pontificado de Bonifacio IV (18 de setiembre de 607-27 de mayo de 614.)

21. San Bonifacio IV. Caida de Focas. — 22. Asuntos eclesiásticos de Inglaterra. San Columbano en la Suiza. Martirio de san Didier, obispo de Viena. Muerte de Brunequilde. — 23. Toma de Jerusalen por Cosroes. La vera Cruz es transportada

§ I. PONTIFICADO DE SAN GREGORIO MAGNO (5 de setiembre de 590-12 de marzo de 604).

1. En tan graves coyunturas de la Iglesia, amenazada en Oriente por las pretensiones de los patriarcas de Constantinopla, en Occidente por la invasion de los Lombardos [y desórdenes políticos y morales de los reyes Francos], hallándose Roma bajo el triple terror de la espada de los Bárbaros, y horrores del hambre y de la peste, Dios suscitaba para consuelo del mundo un pontífice cuya alma estaba á la altura de su mision. El diácono Gregorio se habia granjeado la admiracion universal como legado de Pélagio II á Constantinopla, y sobre todo el aprecio y amistad del emperador Mauricio. De regreso á Roma, era el consejero del papa en los negocios decisivos. Su alta estatura, su afable y noble fisonomía, su frente donde estaban marcados su ingenio y su profundidad científica, inspiraban veneracion á todos. Así es que de voto unánime, el clero, senado y pueblo romano le eligieron pontífice supremo el 3 de setiembre de 590. Huye Gregorio y se oculta : una paloma descubre su guarida, y la muchedumbre le trae forzado en triunfo á Roma. Aun no se rinde su humildad. Los emperadores de Constantinopla estaban en larga posesion de ratificar la eleccion de los romanos pontífices : Gregorio espera de la amistad de Mauricio que, movido de sus súplicas, anulará el decreto de su eleccion ; mas el emperador estaba muy lejos de ello : acogió con entusiasmo la promocion de su amigo Gregorio al pontificado supremo, y expidió órdenes para que inmediatamente fuese entronizado... Bossuet resume en pocas palabras el pontificado de Gregorio : « En medio de tantas desgracias en Italia, y cuando la peste asolaba » á Roma, fué elevado á pesar suyo Gregorio Magno á la silla

» de Pedro. Este gran papa hace cesar la peste con sus oraciones; enseña á los emperadores y reyes, y les hace amable la obediencia que le deben: consuela y fortalece al África; » confirma en España á los Visigodos recien convertidos del » arrianismo y á su rey el católico Recaredo: convierte á la » Inglaterra; reforma la disciplina en Francia;... hace plegar » á los Lombardos, salva á Roma y á la Iglesia, á quienes » no pueden ayudar los emperadores; reprime el orgullo de » los patriarcas constantinopolitanos; ilustra á la Iglesia con » su doctrina; gobierna al Oriente y al Occidente con tanto » vigor como humildad, y da al mundo el espectáculo de un » modelo perfecto de gobierno. »

2. Era muy elocuente Gregorio, y en circunstancias en que la peste se llevaba ochenta personas cada hora, la muchedumbre escuchaba su voz consoladora... Noche y dia exhortaba Gregorio á los vivos con el terror de los juicios de Dios, y á los moribundos con palabras de misericordia y confianza en Dios: oraba, se mortificaba, mandaba públicas rogativas, y al fin desapareció el azote fatal. Atribúyese á este tiempo la introduccion del *Regina cœli, lætare,* antífona cantada en honor de María, y accion de gracias por la cesacion de la peste, cesacion atribuida á su intercesion (1). — El primer cuidado de Gregorio fué reformar la corte pontifical. Eran á la sazon muy numerosos los dominios de san Pedro: en la Sicilia, en las ciudades de Siracusa y Palermo; en la Calabria, la Pulla, los Samnites, en la Campania de Nápoles, en la Toscana, en la Sabinia; en las ciudades de Nursia, Carseoli y Ravena; en la Dalmacia, Istria, Iliria; en la Cerdeña, Córcega, Liguria y Alpes cotianos. Cada uno de estos dominios estaba á cargo de un administrador llamado *defensor* ó *rector,* que era siempre uno de los clérigos mas notables de la Iglesia romana. Los ofi-

(1) Añaden los autores contemporáneos que en el momento en que cesó la peste apareció en un monte un ángel en actitud de envainar la espada, en lo alto del mausoleo de Adriano. Este mausoleo se llamó despues el castillo de Sant-Angelo, donde se colocó un ángel de mármol, que Benito XIV sustituyó con otro de bronce.

ciales públicos dependientes del papa formaban, ya entonces, una corte muy considerable : san Gregorio se propuso nombrarlos entre los hombres mas distinguidos de la Italia. Este gran papa lo ordenó todo tan cuerda y sabiamente, que todo partia del centro y volvia al centro. No solo distribuia inmensos socorros, sino que promovia con la mayor grandiosidad el cultivo de las ciencias, letras y artes.

3. Poseia este papa una instruccion, erudicion y elocuencia superiores á su siglo. Para responder á los que habian reprobado su huida al retiro, escribió el hermoso tratado del *Pastoral,* dividido en cuatro partes : la primera, de la *vocacion,* su necesidad y exámen de sus verdaderas señales; la segunda, de los *deberes del Pastor*, modo de cumplirlos, su aplicacion al estudio, á la oracion, al alivio del prójimo, sobre su celo, humildad y discrecion; la tercera, de la *predicacion* y *enseñanza* que el Pastor ha de suministrar á su rebaño, segun la oportunidad y diversas circunstancias de las cosas y personas, todo esto en gran detalle; la cuarta, en fin, tiene por objeto al Pastor mismo; sobre su conducta privada, recogimiento y humildad. Fué tan apreciado desde su misma aparicion el *Pastoral,* que el emperador Mauricio quiso poseer una copia, y san Anastasio, patriarca de Antioquía, lo tradujo en griego para uso de las iglesias de Oriente.

4. San Gregorio ponia en práctica lo que enseñaba; y no se limitaba su solicitud á Roma é Italia, sino que se extendia al mundo todo. Despues de haber hecho concluir la paz entre el exarca de Ravena y Agilulfo, rey de los Lombardos, por medio de la piadosa reina, esposa de Agilulfo, escribió á Recaredo el Católico, rey de España, felicitándole por su celo por la fe católica. « No puedo hallar, le dice, términos harto expre-
» sivos, nuestro querido Hijo, para manifestaros el júbilo que
» me han causado las noticias que de vos he recibido. Cuando
» se ve que en nuestros dias por un nuevo milagro toda la
» nacion goda ha sido convertida por Vuestra Excelencia, de
» la herejía arriana á la santidad de la fe, hay que exclamar
» con el profeta : ¡ Esta mudanza es obra de la diestra del Altí-

» simo! » — Trabajaba al propio tiempo san Gregorio en proteger á las iglesias de África contra las violencias de los Donatistas que de improviso estallaron con nuevo furor. Consérvanse aun cuarenta cartas ó epístolas que en el espacio de dos años escribió con este objeto. El patricio Genadio, gobernador de África, le ayudó muy poderosamente en su santa empresa. — La Santa Sede poseia en el gobierno de Genadio un dominio considerable, donacion antigua de los emperadores, y luego arruinado por la guerra; el exarca ó gobernador lo restableció á sus expensas, y el papa san Gregorio le agradeció infinito esta generosidad, suplicándole acabase su obra defendiendo los intereses de la fe contra las usurpaciones de los Donatistas, que no solo arrojaban de sus iglesias á los obispos y sacerdotes, sino que rebautizaban por fuerza los niños católicos, robaban las casas de los fieles y cometian los mayores excesos. Genadio accedió á los deseos del pontífice y empleó toda su influencia en favor de los católicos. — Una de las causas que contribuian á debilitar el vigor del gobierno en la iglesia de África era la falta de unidad en su jerarquía. La autoridad del primado, en lugar de estar afecta á tal ó tal silla principal, pasaba al obispo mas antiguo de ordenacion [dentro de la misma provincia. Solo el obispo de Cartago era primado *à jure* de la provincia de África ó proconsular]. Resultaba de aquí que [en las provincias Tripolitana, Bizacena, Mauritania Cesareense, Tingitana y Sitifense, y en la Numidia] estaba mobilizado el centro de la provincia eclesiástica á la muerte de cada primado, y caian por lo regular las riendas del gobierno en ancianos debilitados por la edad ó falta de salud. [Es verdad que los archivos de la provincia y los principales oficiales de la jurisdiccion eclesiástica estaban en la capital civil; mas esto ofrecia el grave inconveniente de las distancias, cuándo el primado no era el obispo de la capital civil.] San Gregorio, para poner remedio á estos inconvenientes, prescribió á los concilios provinciales escogiesen su primado entre los obispos mas capaces, é hiciesen que residiera, no en una villa ó poblacion oscura, sino en una capital ó ciudad importante, para re-

sistir con mejor éxito á los desmanes de los Donatistas. — Córcega y Cerdeña dependian del gobernador ó exarca de África, cuyo alejamiento perjudicaba mucho á la recta y buena administracion, lo que cedia en perjuicio de estos insulares, víctimas de la rapacidad ó injusticia de los subalternos magistrados. San Gregorio, movido de su infortunio, se constituyó su salvador, enviando á estas islas obispos celosos y caritativos que velaran por los intereses de estos pueblos, no solo en lo espiritual sino en lo temporal. Escribió además á la corte de Constantinopla, y consiguió el que Genadio cuidase de que sus subordinados fuesen mas justos, exactos y prudentes, en lo que le ayudó Genaro, obispo de Caller. Fueron pues coronados del mas feliz éxito los esfuerzos del celoso pontífice.

5. Mauricio empero acogia friamente las comunicaciones de san Gregorio; porque estaba secretamente irritado contra san Gregorio á causa de la paz concluida por su mediacion con los Lombardos, y decia del santo *que era un sencillo que se dejaba engañar de las vanas promesas de los Bárbaros.* Gregorio le respondia con tanta dignidad apostólica como modestia personal. « Alejad, alejad de vos, de vuestro imperio, de vuestros » hijos ese peso horrible de iniquidades que se cometen en las » provincias... » Así acababa una de sus cartas á Mauricio, y veremos cómo mas tarde perdió el imperio, sus hijos y la vida por no haber seguido este consejo. — En medio de las inmensas preocupaciones de su pontificado y de una correspondencia que debia tomarle todo el tiempo, san Gregorio halló modo de dedicarse á escribir obras de varios géneros, entre las cuales sus *Diálogos*. Él mismo cuenta el motivo de hacerlos. « Abrumado un dia de mis negocios, me retiré á una » soledad para meditar libremente. Tenia cerca de mí al diá» cono Pedro, mi amigo desde la niñez, y condiscípulo. — » ¿Porqué os veo triste y abatido? me dijo. — Le respondí : » Es ya muy añejo mi dolor, pero aumenta mas cada dia. » Recuerdo la altura á que se levantaba mi alma sobre todo » lo perecedero, cuando estaba en el monasterio... Ahora, al

» cargo de las almas tengo que unir el de los negocios secu-
» lares; y cuando por necesidad he tenido que derramarme
» hácia lo exterior, vuelvo á entrar en mí mas débil. Mis pade-
» cimientos se aumentan con el recuerdo de lo que perdí: y
» aun apenas si lo recuerdo bien; porque á fuerza de ir ba-
» jando, mi alma pierde hasta la memoria de lo que fué. Para
» mas dolor mio, comparo mi vida á la de algunos santos per-
» sonajes que han abandonado el mundo, y su elevacion in-
» mensa me hace conocer mejor el grandor de mi caida. — No
» os entiendo, replicó Pedro; yo no conozco en el dia esos santos
» personajes de tan eminentes virtudes. — No bastara un dia,
» repuso san Gregorio, si os hubiera de contar lo que yo he
» sabido por mí mismo, ó por testimonios probos y fieles. »
Insistiendo Pedro por que le narrase lo que sabia, el santo pontífice se lo prometió, y tal es el objeto de sus *Diálogos*. Esta obra está dividida en cuatro libros; el segundo lo consagra todo á la vida de san Benito: el primero y tercero tratan de muchos santos obispos, abades y monjes de Italia: el cuarto trata especialmente de la inmortalidad del alma. Los críticos modernos tachan á san Gregorio de crédulo en los milagros obrados por los santos de que habla. No se hacen cargo de que la vida de los santos es una vida sobrenatural y de órden muy superior á las biografías ordinarias. *La fe transporta las montañas;* este dicho del Evangelio se ve realizado en las obras de los santos. Despues de la invasion del protestantismo ha querido reducirse la vida de los santos á las proporciones de una vida ordinaria, lo que es desconocer el espíritu de la fe y negar la verdad histórica mas auténtica, solo porque alegue hechos sobrenaturales. Es defecto igual al de dar asenso á todas las fábulas populares.

6. En tanto que san Gregorio estaba escribiendo las maravillas de santidad de las edades anteriores, el mundo admiraba no menos las mas eminentes virtudes en san Juan Clímaco y en san Teodoro Siceota. Era Juan Clímaco (llamado así porque *klimak* en griego significa *Escala del Paraíso*, que es su obra capital) abad del monasterio del monte Sínai. Habia renun-

ciado al mundo á la edad de diez y seis años, y vivió vida anacorética durante cuarenta años en una soledad al pié del dicho monte Sínai, no conversando sino con el Cielo. Le alimentaban los frutos espontáneos de algunas palmas y el agua de una fuente que manaba de una roca. Cuando contaba setenta y cinco años, los monjes del Sínai le rogaron tomase la direccion de su monasterio. Su larga experiencia le hacia oráculo de todas las comunidades del Oriente : y á ruegos de Juan, abad de Raithe, cerca del mar Bermejo, escribió su *Escala del Paraíso*, que es una aplicacion de la escala misteriosa de Jacob á los diferentes grados de las virtudes cristianas, como ya lo habian hecho san Gregorio Nacianceno y el Crisóstomo. La *Escala del Paraíso* es seguida de la *Carta al Pastor*, memorial para el gobierno de las almas, y de los monasterios, dirigida á los abades. La fama de san Clímaco habia llegado hasta Roma : san Gregorio Magno se encomendó á sus oraciones, y le envió quince camas para su monasterio. San Juan Clímaco murió en 605, lleno de méritos y de años. — San Teodoro Siceonita, llamado así por la aldea *Siceon* en la Galacia, á dos millas de Anastasiópolis, donde habia nacido, se retiró á los catorce años á una celda subterránea, viviendo solo de un pedazo de pan que le daban los transeuntes. El deseo de ver los Santos Lugares le hizo emprender y hacer tres veces esta santa peregrinacion, de la cual se aprovechó para ponerse en relaciones con los mas célebres monasterios del Oriente. A su regreso, fué elegido obispo de Anastasiópolis. El emperador Mauricio conocia ya de mucho tiempo la fama de Teodoro : y no siendo aun mas que general, cuando vino en 582 de una expedicion victoriosa contra los Persas, pasó á la Galacia, fué á la celda del santo ermitaño, se postró á sus piés y le rogó pidiese á Dios que fuese feliz su viaje cerca del emperador Tiberio. El santo, despues de haber orado, le dijo : « Hijo » mio, dentro de poco seréis elevado al imperio : os conjuro » que os acordeis de los pobres. » Como Mauricio dudase de esta prediccion, el santo le tomó aparte y le confirmó en ella, la que justificaron los acontecimientos. Mauricio, agra-

decido, envió al monasterio de Teodoro seiscientas medidas de trigo para distribuir entre los pobres, y dió órden á sus mayordomos que lo hiciesen cada año. San Teodoro no conservó mucho tiempo la dignidad episcopal; porque solicitó, como el mayor favor, el permiso de volverse al desierto y acabar en la pobreza y retiro una vida consagrada á la contemplacion : murió á principios del siglo VII.

7. El emperador Mauricio acababa de expedir un decreto que excitó la crítica de san Gregorio. Habia prohibido á todos los empleados civiles y militares, actualmente en ejercicio, entrasen en el estado eclesiástico secular ó regular. Es de notar que en aquellos tiempos el servicio militar entre los Romanos era á lo menos de veinte años, y esto da razon del interés que san Gregorio se tomaba por los militares. Este santo modificó la primera parte del decreto, entendiéndose que no se admitirian los empleados públicos á la vida monacal antes de dar sus cuentas y descargo; mas desechó completamente la otra parte de la ley relativa á los militares, como contraria á la ley de Dios y á la salvacion de las almas. « Hé aquí las palabras que Jesucristo os dirige por boca mia, dice el papa al emperador; de secretario os he hecho capitan de guardias, luego César, despues emperador y padre de emperador (1). He sometido á vuestro poder los ministros del altar, y vos retirais de mi servicio á vuestros soldados!... ¿Qué responderéis, señor, á vuestro Dios cuando venga á juzgaros y os hable así? » — El decreto fué anulado en la parte contraria al verdadero espíritu de la Iglesia, y así reformado, el papa lo remitió á los metropolitanos de Oriente y Occidente.

8. Las pretensiones de Juan el Ayunador, patriarca de Constantinopla, secretamente apoyadas por Mauricio, tendian á irse arraigando en las iglesias de Oriente á pesar de los esfuerzos del antecesor de san Gregorio. Juan tomaba el título de *patriarca ecuménico*, con lo que parecia quererse atribuir una superioridad sobre los otros obispos que solo pertenece

(1) Mauricio se habia asociado ya al imperio á su hijo primogénito Teodosio.

á la silla de san Pedro. San Gregorio encargó á su nuncio en Constantinopla el exámen de este negocio, y escribió además al ambicioso patriarca, exhortándole á mostrarse mas humilde: « Hasta los mismos papas se han negado á tomar ese título » que se les habia tributado por el concilio Calcedonense; y se » han gloriado de ser llamados los siervos de los siervos de » Dios, á pesar de que el primado de la Iglesia y su gobierno » hayan sido dados á san Pedro, cuyo sucesor es el Obispo de » Roma. » Para apoyo mas solemne del principio de la soberanía romana, principio de vida y salvacion para la Iglesia, san Gregorio rehabilitó solemnemente á un sacerdote de Calcedonia injustamente condenado por el patriarca de Constantinopla. Juan el Ayunador no cesó por ello de guardar el título usurpado. A pesar de la energía del papa, este debate no se terminó sino bajo el imperio de Focas, de quien logró plena satisfaccion Bonifacio III.

9. En un siglo en que las armas daban la ley, no estaban exentas de violencia las promociones al episcopado. Máximo, obispo de Salona, se habia posesionado de este obispado á mano armada. El papa escribió á este intruso poniéndole entredicho en todas sus funciones episcopales: Máximo hizo romper la carta pontifical públicamente; Gregorio resintió vivamente el ultraje hecho á la dignidad apostólica en su persona, y escribió á su nuncio diciéndole: « Estoy pronto á mo» rir antes que ver rebajada en mi tiempo la silla de san Pedro. » Intimó á Máximo la órden de venir á Roma á dar cuenta de su conducta. Máximo buscó diversos pretextos, y por fin pidió al papa enviase á Salona un encargado para examinar el negocio. El emperador y el exarca sostenian á Máximo en su rebeldía; pero los obstáculos aumentaban la energía del santo pontífice. Encargó pues á Mariniano, obispo de Ravena, examinase lo relativo á la promocion de Máximo. El obispo de Salona se sometió humildemente á todo lo que se le exigió, y mereció por este acto de humildad ser confirmado en sus funciones. — Poco durable fué la paz concluida por san Gregorio Magno con los Lombardos; porque Roman, exarca de Ravena, habién-

dose apoderado de Perusa, en menosprecio de los tratados, Agilulfo, rey de los Lombardos, irritado de esta perfidia, volvió á tomar la ciudad y fué á sitiar á Roma, que á la sazon estaba sin tropa ni víveres. El papa describe así el estado de Roma y de Italia : « Nuestra vista no descubre por do quiera » sino objetos de luto, ni oimos sino lamentos. Ciudades aso- » ladas, fortalezas arruinadas, campiñas desiertas y destruidas, » la tierra hecha soledades, y los desventurados restos del gé- » nero humano castigados continuamente por el azote de Dios. » Los unos son arrastrados al cautiverio, los otros sacrifica- » dos. Roma, antes señora del mundo, reducida á un mísero » estado : abrumada de padecimientos, abandonada por sus » ciudadanos, insultada por sus enemigos, cubierta de ruinas! » ¿Dónde está el senado? dónde el pueblo? ¿Qué se hicieron » los cánticos de júbilo y triunfo? En tiempos antiguos sus » príncipes y guerreros recorrian vencedores el mundo : las » provincias enviaban á los ejércitos la flor de la juventud » para buscar fortuna y laureles. Ahora, ciudad desierta, ar- » ruinada, se la huye, se la abandona : apenas si guarda aun » el recuerdo de sus eclipsados resplandores (1)! » Tocado Gregorio de los males que amenazaban de nuevo á la capital, negoció de nuevo una paz : felizmente Agilulfo no confundia en su odio al papa con el exarca; y consintió en tratar con condiciones moderadas, y caso que no fuesen aceptadas, ofrecia una paz particular á los Romanos. Gregorio escribió al exarca, insistiendo especialmente en que seria funesto á la Italia un convenio parcial : no se concluyó la paz sino tres años despues, en 598, Calímaco, sucesor de Roman, la terminó con Agilulfo : el papa rehusó firmar el contrato ; porque previendo que no tardaria en ser quebrantado, prefirió conservar su papel de mediador, para la eventualidad de una ruptura posible entre el exarca de Ravena y el rey de Lombardía.

10. Gregorio no habia perdido de vista la suerte de los pue-

(1) Estas expresiones de san Gregorio fueron escritas en tiempo de la gran peste de Roma, mucho antes de los acontecimientos que pone el autor ahora.
(El Traductor.)

blos de la Gran Bretaña, á quienes habia proyectado evangelizar, siendo aun diácono. Recomendó, pues, al sacerdote Cándido, su nuncio en las Galias, comprar jóvenes esclavos ingleses desde unos 17 á 20 años y enviárselos á Italia. Su designio era hacerlos educar en los monasterios de Roma, para que mas tarde pudiesen contribuir á la conversion de su patria. Así que los halló harto instruidos en las verdades de la fe, el papa les hizo regresar á Inglaterra bajo la direccion de san Agustin, prior del monasterio de San Andrés de Roma, al que agregó otros monjes de virtud y capacidad conocida. Para mas seguro éxito de esta expedicion apostólica, que iba nada menos que á la conquista de un reino, san Gregorio les remitió cartas de recomendacion para los obispos de las Galias y los príncipes francos (año de 596). El nombre del papa les sirvió de salvoconducto. San Agustin y sus compañeros aportaron á las costas de la Gran Bretaña con la mayor felicidad : tomaron tierra en la isla de Thanet. Los Anglos y los Sajones, pueblos de Germania, eran desde siglo y medio habia dueños de la Gran Bretaña, que se llamó despues, por su nombre, Ingla-terra (*tierra de los Anglos*). Habian establecido allí una *heptarquía* ó confederacion nacional, de la cual era soberano uno de los reyes. El príncipe que á la sazon ejercia este cargo era Ethelberto, rey de Kent, esposo de Bertha, hija de Chariberto, rey de París. Cristiana y católica, la princesa franca no habia consentido en su matrimonio sino á condicion de conservar el libre ejercicio de su religion, y con este objeto se llevó consigo á un obispo llamado Luidardo. Eran ambos auxiliares poderosos para los enviados de san Gregorio Magno. La reina y el obispo determinaron á Ethelberto á otorgar una audiencia ó entrevista á los misioneros. La conferencia tuvo lugar en campo raso en la isla misma de Thanet. Agustin y sus compañeros fueron á ella procesionalmente, con una cruz delante y un cuadro del Salvador. El rey les hizo asentar y principiaron á anunciarle el Evangelio. Ethelberto escuchaba en silencio un lenguaje nuevo para él, y su respuesta fué en extremo cuerda y prudente. [illegible]rmosas y halagüeñas son

» vuestras palabras y promesas, dijo; pero como son nuevas é » inciertas, yo no puedo acceder en seguida, ni renunciar tan » de improviso las antiguas creencias de la nacion de los Anglos. Sin embargo, como os habeis tomado el trabajo de » atravesar mares y mil peligros para traernos una doctrina » que creeis la mejor, os recibiremos muy gustosos, y os su» ministraremos todo lo necesario para vuestra subsistencia. » Les permitió pues establecerse en la ciudad de Duroverne (luego Cantorbery), su capital. Los misioneros entraron en ella procesionalmente, como lo acostumbraban, y de este modo tomaron posesion de una tierra que permaneció católica hasta que un príncipe voluptuoso y cruel la descaminó por el error, la herejía y la infidelidad. La santidad de estos hombres, su frugalidad, desinterés y don de milagros que el Señor les otorgó, tocaron el corazon de muchos idólatras, que renunciaron á sus supersticiones y abrazaron la fe, bautizándose. Hasta el mismo Ethelberto se convirtió al ver la pureza de su vida y la sublimidad de su doctrina; y su ejemplo fué seguido de innumerables vasallos suyos.

11. Para dar forma á esta naciente Iglesia y establecerla sólidamente, san Gregorio elevó á Agustin á la dignidad episcopal, y le mandó ir á ser consagrado por Vigilio, obispo de Arles, vicario de la Santa Sede en las Galias. Regresó, ya obispo, á Inglaterra, donde coronó el Señor su celo apostólico con los mas copiosos frutos. En solo Cantorbery bautizó dos mil personas el dia de Navidad de 597. Llenóse de júbilo san Gregorio al recibir tales noticias : escribió á Ethelberto y á la reina Bertha, su esposa, una carta congratulatoria con la mayor ternura y efusion. Mas sobre todo agradecia á la reina la proteccion que tan piadosamente dispensaba á los santos misioneros. Propone á Ethelberto el ejemplo de Constantino Magno como el mas adecuado á su vocacion sublime (año 601). El príncipe inglés se mostró digno de las esperanzas del papa; y en efecto ha sido colocado despues en el catálogo de los santos... Reglamentó el soberano pontífice el establecimiento de los obispados en Inglaterra. Os otorgamos, le dice, el uso del

» palio, mas solamente para la celebracion de la misa. Estable-» ceréis doce obispos que os estarán sometidos. En lo venidero, » el de Londres será metropolitano y recibirá el palio de la » Santa Sede : enviaréis á York un sacerdote lleno de celo y » caridad. Si esta ciudad y los pueblos comarcanos reciben la » palabra de Dios, ordenará tambien doce obispos, de los cua-» les será metropolitano. Nos proponemos enviarle tambien el » palio, pero queremos que esté y permanezca bajo vuestra » jurisdiccion toda su vida. Despues de vuestra muerte, será y » quedará superior de los obispos que haya ordenado, y no » dependerá de modo alguno del obispo de Londres, vuestro » sucesor. El rango entre el obispo de Londres y el de York » será segun antigüedad de su consagracion episcopal. Quere-» mos por último que todos los obispos de la Gran Bretaña os es-» tén sometidos mientras vivais. » En otras cartas, el santo papa entra en detalles menores acerca de varias dudas propuestas por san Agustin. Entre otras cosas le aconsejaba no hiciera destruir los templos paganos, sino solamente los ídolos, y que hiciera consagrar al culto del verdadero Dios los templos que estén en buen estado de servir de iglesias, « para que, dice » muy cuerdamente, viendo el pueblo que se respetan los mo-» numentos á que está acostumbrado, se rinda mejor de su » grado. »

12. San Gregorio, que acababa de engendrar á la civilizacion la Inglaterra, velaba por la educacion cristiana de la Francia. Desde el año 595 tenia escrito al rey Childeberto y á la reina Brunequilde, y merecen ser citadas sus expresiones : « Cuanto mas elevada es vuestra condicion que la de los de-» más hombres, tanto mas elevado es vuestro reino sobre los » demás reinos. Ser rey no es un favor particular, porque hay » otros que lo son; pero ser católico, lo que tantos otros no » han merecido, es un verdadero privilegio especial; porque » el esplendor de vuestra fe brilla en medio de las naciones » infieles cual la luz de una antorcha, de un fanal en el seno » de las tinieblas. » A pesar de los elogios que este papa dispensaba á la piedad de los príncipes, no dejaba de clamar

contra los abusos que se habian introducido en algunas iglesias. « He sabido que en las Galias, escribia el santo á » cuatro principales prelados de ellas, se confieren por simonía » las órdenes sagradas : eso es buscar el título, no la carga » del sacerdocio... Si es necesario elevar al ministerio sagrado » los que se ocultan mas, es menester al contrario no admitir » á los que lo buscan... » Para poner remedio á estos désordenes, encargó el papa se celebrase un concilio en las Galias, y encargó su presidencia á Siagrio, obispo de Autun, prelado de muy relevantes prendas. Como se retrasaba este concilio, insistió en 600 por que se celebrara lo antes posible; y con este objeto escribió á la reina Brunequilde, y á los reyes Teodeberto, Teodorico y Clotario. « Tened celo por los interéses » de Dios, decia á la reina, y él cuidará de los vuestros. Haced » juntar un concilio para extirpar la simonía, como os lo he» mos rogado. Inmolad á Dios este enemigo doméstico, y así » podréis vencer los extraños... Hay en vuestros Estados sa» cerdotes de vida escandalosa, y son la ruina de los pue» blos. Proveed pues á la salvacion de vuestra alma y á la » de vuestros vasallos, haciendo por remediar eficazmente » tantos males. » Se celebró en efecto un concilio en 602, en el cual se formularon reglamentos necesarios á la Iglesia de las Galias, segun las intenciones del papa.

13. Se celebraron tambien muchos concilios en varias partes bajo la poderosa influencia de este papa : en Sevilla, año 590; en Zaragoza, año 592; en Toledo, año 597; en Huesca, año 598; [en Barcelona, año 599; y algunos otros. Todos se ocuparon en el arreglo de la disciplina, y en ilustrar algunos puntos de doctrina y de gobierno moral de los pueblos]. San Gregorio presidió en persona á tres concilios romanos en 595, 600 y 601. Ronovaba en el 1°. la prohibicion de recibir nada por las ordenaciones, el palio y las letras de institucion. Declaró admisibles en los monasterios á las personas de condicion servil, sin que los amos se lo pudieran impedir; paso muy cuerdo para abolir gradualmente la esclavitud. En el de 600 reglaba los grados prohibidos del matrimonio ; y en el

de 601 prohibia que los obispos disminuyesen cosa alguna de los bienes y tierras de los monasterios. Estas decisiones eran necesarias á causa del número considerable de comunidades nacientes. En medio del movimiento general que atraia á las almas escogidas á la soledad del claustro, las Galias [y la España] sobresalian especialmente. San Columbano, irlandés, fundó en las montañas de Vosges, en medio de rocas áridas y desnudas la célebre abadía de Luxovia, en la cual mas de seiscientos religiosos estaban bajo su direccion, por los años 590. Les dió una regla [segun la de san Benito], modelo de cordura, prudencia y firmeza : fué un semillero de santos y sabios.

14. Mucha agitacion empero causó en las Galias la llegada de san Columbano á Luxovia. Segun un cómputo particular entre sus paisanos los Irlandeses, el santo creia deber celebrar la Pascua el dia catorce de la luna, cuando caia en domingo. Este sistema se separaba del de los *Cuartodecimanos*, que la celebraban siempre en el dia catorce, y de la práctica de la Iglesia, que la celebraba el domingo siguiente al dia catorce. Los obispos de las Galias reclamaron con razon contra semejante novedad ; san Columbano empero alegaba sus razones : es regular que el negocio se arreglase pacífica y caritativamente, porque no se vuelve á hablar mas de él en la historia.

15. En 602, Brunequilde y su nieto Teodorico, rey de Borgoña, enviaron á Roma una embajada solemne, pidiendo al papa san Gregorio la confirmacion apostólica de ciertos establecimientos fundados por la reina Brunequilde. Se hablaba en particular de un hospital fundado en Autun en honor de santa Andocha, al cual estaban agregados dos conventos, uno de monjes, otro de monjas. En un siglo en que nada habia estable, en que los mismos reyes no respetaban recíprocamente lo hecho por otros, Brunequilde y Teodorico querian asegurar el porvenir de su fundacion. San Gregorio accedió á su demanda, y declaró inviolables las propiedades dadas al hospital de Autun. « Si alguno de los reyes, obispos, jueces

» ú otras personas seculares, teniendo conocimiento de esta » nuestra constitucion, dice el papa, se atreve á infringirla, » sea privado de la dignidad de su poder y de su honor, y » tenga entendido que es reo ante el tribunal de Dios. Y si no » restituye lo que haya usurpado ó robado, y si no expia su » pecado con penitencia condigna, sea separado de la comu» nion del cuerpo y sangre de Cristo, y que incurra por toda » la eternidad en la cólera del Todopoderoso. » [Sea lo que quiera del espíritu de las sociedades modernas, es positivo que el derecho público de la edad media reconocia no solo legítima sino necesaria esta poderosa intercesion de la Santa Sede en la garantía de las propiedades eclesiásticas, sagradas y de caridad cristiana. Solo era respetada entonces la voz del papa, no solo por los pueblos sino hasta por los reyes mismos (1).] Y en efecto, en un tiempo en que la autoridad de los soberanos pontífices fué reconocida [por peticion y á instancias de los mismos soberanos] como el tribunal universal del mundo cristiano, por el conjunto de circunstancias, los papas ejercian una jurisdiccion *acatada* y *obedecida* aun sobre el dominio temporal, como lo iremos viendo en lo sucesivo.

16. A pesar de tantos y tan abrumadores negocios, san Gregorio Magno atendia muy solícitamente á lo perteneciente á los ritos y ceremonias del culto. Recopiló en un solo volúmen las oraciones que debe el sacerdote rezar en la misa y administracion de sacramentos : esta recopilacion se llamó *Sacramentario de san Gregorio*. Hizo copiar aparte todo lo que se debia cantar y formó otro volúmen [notado con nemas musicales], al que tituló *Antifonario*. Se dice que él mismo notó las nemas, y quiso que fuese esparcido por toda la Iglesia latina. Estableció en Roma una escuela de sochantres y cantores á quienes dotó con tierras y casa, é hizo pasar discípulos de esta escuela á Francia é Inglaterra. Los sochantres que Adriano, papa, envió á Carlomagno dos siglos mas tarde,

(1) Véase un escrito excelente intitulado del *Poder del papa en la edad media*, por un sacerdote de San Sulpicio. En esta obra se justifica plenamente la Santa Sede de los actos de vigor necesarios en toda aquella época.

eran de esta escuela de san Gregorio. — Era este justo, prudente y conciliador. Un cenobita llamado Probo habia sido sacado de su soledad por san Gregorio, que conocia y apreciaba su mérito, y le hizo superior del monasterio de San Andrés. Ahora bien, como los monjes no poseian nada y sus bienes quedaban para el convento, Probo no podia testar. Sin embargo tenia un hijo pobre al cual no queria frustrar de su herencia, y escribió al papa manifestándole su situacion. « Habiendo dejado al mundo despues de muchos años, yo me » he descuidado de disponer de mi hacienda, sabiendo que mi » hijo, segun la ley, debia de sucederme;... pero me pusísteis » inopinadamente al frente de este monasterio, y no tuve lugar » de testar. Por lo cual os suplico me autoriceis ahora para » que mi obediencia no ceda en perjuicio de mi hijo. « San Gregorio le otorgó su demanda. « Todo cuanto dices es ver- » dad, le respondió; y te dejamos libertad para disponer de tus » bienes cual si no hubieses entrado en el monasterio. »

17. Graves acontecimientos se verificaban al mismo tiempo en el Oriente. [Bajo varios pretextos de avaricia y haciendo cundir calumnias contra el virtuoso y religiosísimo Mauricio, logró un simple centurion llamado Focas seducir y captar el favor de las tropas imperiales, y logró destronar á Mauricio en 602.] Se hizo consagrar en la iglesia de Santa Sofía por el patriarca Ciríaco... [El emperador Mauricio pudo salvarse con su familia por mar, repitiendo frecuentemente en su desgracia : *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum.*] Al advenimiento del nuevo emperador, renovó san Gregorio su protesta contra las violencias de la corte de Constantinopla y sus pretensiones de confirmar los nombramientos eclesiásticos, exigiendo retribuciones importantes. Ya hemos visto las pretensiones de los reyes ostrogodos sobre el nombramiento de los papas... Hé aquí cómo se queja á Focas san Gregorio : « La » simonía fué la herejía que trató de corromper la naciente » Iglesia; aunque condenada mil veces, no deja de reprodu- » cirse como un gérmen pestilencial : y no solamente ha levan- » tado contra la Iglesia de Dios á los pueblos, sino hasta la

» misma potestad real. » Fué esta carta una de las últimas que escribió san Gregorio, el cual murió el 12 de marzo de 604, á los sesenta y cuatro años de edad : su siglo y toda la posteridad le han dado unánimemente el título de Grande, tan justamente merecido. Antes que él habian muerto las grandes lumbreras de la Iglesia, san Agustin, apóstol de Inglaterra, san Leandro de Sevilla, y Recaredo el Católico. La Gran Bretaña, que le debia su conversion, prometió en el concilio de Clif, año 747, solemnizar en todas las iglesias el dia de su fiesta : este decreto fué confirmado por otro del concilio de Oxford, en 1222 ; y así habia continuado á ser celebrado solemnemente hasta que cayó la Inglaterra bajo el yugo del cisma y la herejía.

18. El pontificado de san Gregorio Magno hace época en la Iglesia : « Dos fases muy distintas presentaron hasta aquí el catolicismo y el pontificado. Atacaban la sociedad principios de muerte, y se desmoronaba por do quiera el mundo moral y político; y en medio de aquellas convulsiones que anunciaban el fin de los antiguos imperios, se forma una sociedad nueva, el cristianismo : un poder fuerte y bisoño enlaza los diversos elementos, y este es el supremo pontificado, cuyo poder se apropia maravillosamente á su mision. Este poder ofrece hasta el siglo VI dos aspectos. Desde san Lino hasta san Melquíades, resiste con su sangre y así vence : desde san Melquíades á san Gregorio Magno, echan los papas los cimientos del derecho escrito de la Iglesia y comprimen las herejías que atacan el misterio del Hombre-Dios. Los primeros son apóstoles-mártires ; los segundos apóstoles-legisladores... Tal es el aspecto verdadero histórica y filosóficamente de los seis primeros siglos. Así que se consolida la monarquía cristiana, pasa al estado de poder de hecho, y luego se modifica uniendo los dos conceptos, religioso y político. Los papas han sido apóstoles, legisladores, y se hacen soberanos ; y bajo este último concepto les veremos obrar su mision política y civilizadora (1). »

(1) *Historia de los Papas,* por el conde de Beaufort, tom. I.

§ II. PONTIFICADO DE SABINIANO (1°. de setiembre de 604-22 de febrero de 605).

19. Vacó la Santa Sede cinco meses y medio despues de la muerte de san Gregorio Magno; y fué elegido sucesor suyo Sabiniano, nuncio apostólico en Constantinopla, el 1°. de setiembre de 604. Solo duró su pontificado seis meses, durante los cuales asoló á Roma y á la Italia una grande hambre. Hizo abrir Sabiniano los graneros de la Iglesia y dispuso el que se vendiese al pueblo trigo á razon de treinta celemines por cada sueldo de oro. Segun Oldoino, este papa prescribió el uso de las campanas á las horas canónicas para llamar los fieles á los oficios de la Iglesia; pero el uso de las campanas era ya conocido en Occidente desde el siglo v, y se atribuye generalmente á san Paulino, obispo de Nola, su invencion. Esto parece confirmarse por el nombre de *nola* ó de *campana* que se les dió desde un principio: Nola era ciudad de la Campania. En las iglesias de Oriente se introdujeron mucho mas tarde. En el siglo IX, hácia el 864, Orso, dogo de Venecia, envió como presente al emperador griego Miguel doce campanas, que este colocó inmediatamente [en un campanario elegante que hizo construir] en Santa Sofía. Murió el papa Sabiniano el 22 de febrero de 605, y fué enterrado en la basílica de San Pedro. [Orsi, citando muchos autores, da á este papa un año y cinco meses de pontificado.]

§ III. PONTIFICADO DE BONIFACIO III (25 de febrero de 606-12 de noviembre de 606.)

20. Las elecciones de los papas en esta época indican el deseo que tenia el clero romano de complacer á la corte de Constantinopla. Todavía permanecia Bonifacio en esta capital, en calidad de nuncio, cuando fué promovido á la silla de san Pedro, en 25 de febrero de 606. Sin duda ninguna lo merecia, pues que al nombrarlo para este cargo san Gregorio Magno decia: «Es un defensor de la Iglesia, y podemos testificar su » pureza, fidelidad y larga experiencia. » Elevando al su-

premo pontificado hombres personalmente conocidos de los emperadores, se quitaba todo pretexto de mala voluntad ó avaricia á estos príncipes tan quisquillosos. El reinado de Bonifacio III fué tan corto como el de su antecesor; sin embargo este papa tuvo la gloria de ver concluida á satisfaccion universal y ventajosamente á la Santa Sede la cuestion imprudente y peligrosa del título de *patriarca universal*. Focas, cuya ambicion y crueldad coronadas hemos relatado, fué en este caso instrumento de Dios para este acto de justicia. Focas declaró por un decreto que este título no podria pertenecer [en todo caso] sino al pontífice romano : Justiniano llamaba ochenta años antes á Juan II *el jefe de todas las santas iglesias, el primero de todos los obispos* (1). — El papa Bonifacio III quiso prevenir los desórdenes que á veces acompañaban á la eleccion de papa; y con este objeto convocó un concilio en Roma, en la iglesia de San Pedro. Este concilio excomulgó al que en vida de un papa ó de un obispo se ocupare en escoger sucesor : decidió además que tres dias despues de los funerales se reunirian el clero y los fieles para proceder á nueva eleccion. Este es el solo acto que nos sea conocido del pontificado de Bonifacio III, el cual murió el 12 de noviembre de 606, de solo ocho meses de pontificado.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN BONIFACIO IV (18 de setiembre de 607-25 de mayo de 614).

21. Diez meses vacó la Santa Sede, y en 18 de setiembre de 607 fué electo Bonifacio IV, que tambien estaba bien quisto en Constantinopla. Logró del emperador Focas el templo del Panteon, del cual hizo una iglesia dedicada á la santísima Vírgen y á los mártires; y el aniversario de la dedicacion de esta iglesia ha llegado á ser la festividad de *Todos Santos*. Amenazaba caerse ya el poder de Focas; sus crueldades no se limitaban ya á los miembros de la antigua familia imperial, sino á

(1) Novell. 131, cap. II.

una muchedumbre de inocentes por solo la sospecha de ser afectos á su memoria. Solo un hombre, un anciano, habia que osase protestar contra tantos crímenes, y era Heraclio, gobernador del África. Opuso durante ocho años una noble y heróica resistencia al centurion que deshonraba el trono de Constantinopla. Heraclio disponia en Cartago de un ejército que le era muy afecto, y Focas no tuvo valor para ir á atacarle. Heraclio á causa de su edad no pudo ponerse al frente de la expedicion. Equipó una armada naval y dió su mando á su hijo Heraclio el jóven. Favorecida de los vientos la flota arribó á las aguas del Helesponto el 4 de octubre de 610. A vista de los bajeles libertadores la poblacion de Constantinopla, hollada y abrumada por el tirano, se declaró contra él y le depuso. El ejército de guarnicion en Constantinopla y sus alrededores se une al pueblo y grita contra el emperador que algunos años antes habia colocado triunfalmente en el trono. Focas se esconde en una cueva de su palacio; le descubren los soldados, le arrancan su manto de púrpura, le echan en las espaldas una capa negra, le atan las manos por detrás las espaldas, y le conducen así, desnudo de piés y cabeza, á Heraclio, que le mandó cartar la cabeza. Subido al trono por traicion, Focas bajó de él y acabó con muerte ignominiosa como lo tenia merecido... El mismo dia, el patriarca Sergio coronó á Heraclio emperador, y celebró su matrimonio con Eudoxia.

22. Tomaban prodigiosa extension los negocios eclesiásticos de la Gran Bretaña. Despues de la muerte de san Agustin de Cantorbery, su sucesor Lorenzo, Melito y Justo, obispos, no solo se ocuparon de los Bretones, sino de los Irlandeses. Fueron al principio inútiles sus esfuerzos para traer á los obispos de estas comarcas á la unidad de observancias católicas : todavía estaba pendiente la cuestion de la Pascua. En su consecuencia, Melito se fué á Roma para tratar con el papa sobre el modo de conciliarlo todo. Bonifacio juntó un concilio donde, además de estos negocios, se ventiló cuanto concernia á los monjes y á la vida monacal. A su vuelta á la

Gran Bretaña, Melito llevó consigo estas instituciones y varias cartas del papa al metropolitano Lorenzo, al rey Ethelberto, al clero y á toda la nacion inglesa. Fundó tambien, en 610, la célebre abadía de *Westminster,* esto es, monasterio del Oeste [ó Poniente respecto de Roma]. En el mismo año san Columbano, perseguido por el rey Thierry [ó Teodorico], á quien habia reprendido sus desórdenes, se vió obligado á salirse de su monasterio de Luxovia. Teodorico le prendió é hizo llevar á Nantes para embarcarlo; pero los vientos se oponian á su embarque, en lo cual vieron los marineros una prueba de la cólera del Señor, y se negaron á tomarlo á bordo. San Columbano se quedó pues en Nantes, con toda libertad de obrar. Se dirigió á Clotario II, el cual le dió una escolta para acompañarle en su viaje á los Estados del rey Theodeberto. Allí se embarcó en el Rhin, y no se detuvo hasta llegar á la extremidad del lago de Zurich, en donde se puso á evangelizar á aquellos habitantes. Fué en seguida al lago de Constanza, y ayudado de su discípulo san Galo, fundó el monasterio de Bregenz. — Teodorico no solo persiguió á san Columbano: San Didier, obispo de Viena, que tambien le reprendió sus vicios, fué desterrado por un concilio de Chalons del Sona, celebrado en 603, á instigacion y bajo las amenazas de dicho rey. Pero habiendo glorificado el Señor á este santo con muchos milagros obrados en su destierro, fué llamado; mas no duraron mucho las buenas disposiciones del rey á favor suyo, porque le mandó asesinar á la orilla del *Chalorona* cerca de Lyon, en el 23 de mayo de 607: el santo recibió la corona del martirio rogando por el rey y por sus asesinos. — No le esperaba muerte menos trágica á la desventurada Brunequilde. Despues de haber presenciado tantos crímenes, tantas desgracias y tantos vaivenes, cayó en poder de Clotario II, que con inaudita barbarie mandó atarla con su cabello á la cola de un caballo indómito. Este animal furioso la hizo pedazos, y el populacho quemó sus miembros destrozados con feroz regocijo (año 613). Por un contraste notable la vil y perversa Fredegunda, su rival, murió en su lecho en París en 597.

23. El Oriente no estaba menos perturbado con los horrores de la guerra. Cosroes, rey de Persia, habia logrado abrirse un camino trillado hasta la Palestina, con la toma de Edesa, Apamea, Cesarea de Capadocia y Damasco. El advenimiento de Heraclio no le hizo suspender sus correrías. Jerusalen cayó en poder de los Persas, que cometieron abominaciones. Degollaron á todos los cristianos que pudieron haber; y para refinamiento de crueldad, los Judíos les compraban cristianos á peso de oro para tener el vil placer de hacerlos morir con los mas espantosos tormentos. Despues de haber saqueado las iglesias, los Persas las quemaban. Entre los preciosos despojos de que se apoderaron, el principal fué el santo madero de la Cruz, que se llevaron á su país. Estos desastres hicieron brillar la caridad del santo patriarca de Alejandría, san Juan el Limosnero. Todos los desgraciados perseguidos en la Siria y Palestina hallaron acogida en su ciudad, y les suministró increibles socorros. Hizo llevar á los heridos y enfermos á los hospitales, donde eran cuidados y curados gratúitamente; los visitaba y queria curarlos por sí mismo. Como si Dios hubiera querido hacer mas brillantes estos prodigios de caridad, permitiendo mas obstáculos, este año habia sido de muy mala ó ninguna cosecha, porque habian faltado las inundaciones del Nilo. San Juan el Limosnero pidió prestadas sumas enormes con las cuales hizo venir trigo de la Sicilia [España y otros puntos del Mediterráneo]. Con esto no solo socorrió las mas urgentes necesidades, sino que enviaba socorros de víveres y dinero á los monasterios de la Palestina y á las ciudades y pueblos de toda la Siria. Los tesoros de la Providencia eran inagotables en sus manos; cuanto mas daba, mas tenia aun para dar. Prodigio increible en un solo hombre, si no supiéramos los milagros de la Providencia en manos de hombres tan santos y tan grandes como Juan el Limosnero, á quien imitó en el siglo XVII Vicente de Paul en Francia.

24. Habia ya muerto á la sazon, el 25 de mayo de 614, el papa san Bonifacio IV. Se celebraron en este tiempo dos concilios muy importantes: en Toledo, año 610; y en París,

año 613. Este último ha sido el mas numeroso de las Galias hasta entonces, pues suscribieron en él setenta y nueve obispos, y decretaron quince cánones sobre la sucesion y jurisdiccion episcopal.

§ V. **PONTIFICADO DE DEUSDEDIT** (13 de noviembre de 614-8 de noviembre de 617).

25. El 13 de noviembre de 614, Deusdedit fué elevado á la silla de san Pedro; y solo duró su pontificado tres años. En este breve intervalo la Inglaterra, apenas establecida por el celo de sus primeros apóstoles, tuvo que atravesar un período de persecucion. Habia muerto el rey san Ethelberto en el año 616. Su hijo Ecbaldo, de costumbres desordenadas, habia permanecido pagano, y á su advenimiento al trono volvió á entronizarse la idolatría por una gavilla de cortesanos á quienes refrenaba la religion. El pueblo siguió el mal ejemplo de los grandes. Por otro lado, los Sajones orientales, bajo el mando de los hijos de Saba, primer rey cristiano de estos pueblos, pero que tambien eran idólatras, abjuraron la fe católica y arrojaron de Londres á san Melito, su obispo, el cual pasó á las Galias con san Justo en 616. Pero la borrasca fué breve; porque la conversion del rey Ecbaldo y de los tres hijos de Saba permitió á los santos obispos regresar á su patria y continuar su divina mision, hácia el 618. El papa Deusdedit murió el 8 de noviembre de 617, y le sucedió Bonifacio V, en 29 de diciembre del mismo año.

CAPITULO VI.

SUMARIO.

§ I. Pontificado de Bonifacio V (29 de diciembre de 617-25 de octubre de 625).

1. Victoria de Heraclio contra los Persas. Exaltacion de la santa Cruz. — 2. Mahoma. El Alcoran. — 3. Estado de la religion en la Inglaterra y las Galias. — 4. Escritores eclesiásticos : San Sofronio, Juan Moscho, san Isidoro de Sevilla. — 5. Muerte de Bonifacio V.

§ II. Pontificado de Honorio (14 de mayo de 626-12 de octubre de 638.)

6. Estado religioso del mundo al advenimiento de Honorio. — 7. Fortunato, metropolitano de Grado. Honorio interviene para mantener la autoridad de Adaloaldo, rey de los Lombardos. — 8. Sergio, patriarca de Constantinopla, autor del monotelismo. — 9. San Sofronio de Alejandría, patriarca de Jerusalen, combate al monotelismo. — 10. Carta de Sergio al papa. — 11. Respuesta de Honorio. — 12. Concilio de Jerusalen, convocado y celebrado por san Sofronio, contra el monotelismo. — 13. Diputacion de san Sofronio al papa. Muerte de Honorio y de san Sofronio. Toma de Jerusalen por Omar. La vera Cruz transportada á Constantinopla. — 14. Estado del Occidente á la muerte de Honorio.

§ III. Pontificado de Severino (28 de mayo de 640-2 de agosto de 640).

15. Vacante de la Silla romana. *Éctesis* de Heraclio. — 16. Eleccion y muerte de Severino.

§ IV. Pontificado de Juan IV (24 de diciembre de 640-22 de octubre de 642).

17. Heraclio retracta el *Éctesis :* su muerte. Omar quema la biblioteca de Alejandría. — 18. Revolucion en Oriente. Juan IV justifica á Honorio de la acusacion de haber favorecido al monotelismo. Muerte del papa. San Eligio, San Ovando, San Amando, San Arnulfo en las Galias. Ley sálica. [Fuero Juzgo de España.]

§ V. Pontificado de Teodoro I (24 de noviembre de 642-13 de mayo de 649).

19. Firmeza hereditaria de los papas por el sosten de la fe católica. Teodoro I renueva la condenacion del *Éctesis.* — 20. San Máximo : su conferencia con Pirrho, patriarca monotelita de Constantinopla. — 21. Pirrho abjura la herejía en manos del papa. Reincidencia de Pirrho : su deposicion, así como la de Paulo, su sucesor en Constantinopla, por el concilio Romano. — 22. *Tipo* del emperador Constante. — 23. Persecucion contra los católicos. Protesta de los obispos de Oriente. — 24. Situacion del Occidente bajo Teodoro I. — 25. Muerte de este papa. — 26. Varones santos é ilustres de España.

§ I. PONTIFICADO DE BONIFACIO V (29 de diciembre de 617-25 de octubre de 625).

1. El Oriente, hecho blanco de las armas de los Persas, era al propio tiempo teatro de violencias y carnicería. El emperador

Heraclio parecia echar en olvido aquellas hermosas provincias: ocuparon gran intervalo de tiempo las negociaciones con los Awaros, cuyo kan amenazaba á Constantinopla. Era urgente restablecer la economía política, tan perdida por las dilapidaciones de Focas. La aparente inaccion de Heraclio no fué en realidad sino un tiempo útilmente empleado en preparar la grande expedicion que meditaba y que en efecto fué la gloria de su reinado. En 622, el emperador, al frente de un numeroso ejército de Turcos, Romanos y Griegos, salió de Constantinopla en direccion á la Persia. Arrodillado ante el altar de Santa Sofía, oró larga y fervorosamente por el buen éxito de sus armas; y vuelto al patriarca, le dijo: « Dejo mi capital y á mi » hijo bajo la mano de Dios, de la santísima Vírgen y de vues- » tra Paternidad. » Las aclamaciones del ejército, los votos de un pueblo enternecido acogieron con entusiasmo esta tierna recomendacion. Honorio se aprovechó de este entusiasmo, y su primera campaña en los montes de la Armenia hizo ver á los Romanos que aun no habian perdido la costumbre de vencer: y el campo enemigo con todas sus inmensas riquezas fué recompensa de su valor. Continuó la guerra con el mismo buen éxito hasta 628. Cosroes II, forzado á huir de un enemigo siempre victorioso, veia expuestas todas las ciudades de su reino á los mismos desastres que su padre habia ocasionado á las de Siria. Sin embargo y á pesar de sus reveses, se obstinaba en no recibir proposiciones de paz honrosa que le ofrecia Heraclio. Ya habian caido en poder de Heraclio ciento cincuenta mil prisioneros persas: y la terquedad de Cosroes le fué funesta. Se rebelaron contra él sus propios vasallos, y su hijo Siroes le encerró en Ctesiphon, en la *Torre oscura* que habia hecho fabricar para esconder sus tesoros. Siroes prohibió se le diese de comer. « Que coma ese oro, decia, por cuyo » atesoramiento ha asolado el mundo y hecho perecer millares » de víctimas. » No estando aun muerto al quinto dia á pesar de los mas crueles tratos, su hijo le mandó matar á flechazos (en 628). Estos acontecimientos dieron fin á la guerra: Siroes queria gozar del fruto de sus crímenes, é hizo la paz con las

condiciones que quiso imponerle Heraclio. Regresó este á Constantinopla despues de seis años de ausencia. El pueblo, el ejército, el senado, le dieron los honores del triunfo. Subido en un grandioso carro triunfal, tirado por cuatro elefantes magníficamente adornados, el monarca hizo llevar delante el sacro madero de la Cruz, trofeo el mas glorioso que alcanzó de sus victorias. En el año siguiente, 629, quiso volver á colocar el sacro madero en Jerusalen. Era un acontecimiento de inmensa trascendencia la reintegracion de la Cruz en el mismo sitio donde habia salvado al mundo. Llegado al huerto de Getsemaní, el emperador tomó el santo madero sobre sus hombros, seguido del clero y de un gentío inmenso que lloraba de júbilo: recorrió las estaciones del *Via crucis*, y llegó á poner su sagrada carga en el Calvario mismo. Pompa augusta, espectáculo tierno, cuyo recuerdo ha consagrado la Iglesia con la institucion de la fiesta de la *Exaltacion de la santa Cruz*, que celebra el 14 de setiembre.

2. Hemos invertido algun tanto el órden cronológico por no interrumpir el relato de las victorias de Heraclio y del glorioso coronamiento de ellas. — En el fondo del Oriente se divisaba ya otra invasion, no ya pasajera como la de los Persas, sino mucho mas formidable y cuyas consecuencias duran aun. Se dió á conocer por primera vez un nombre oscuro, el nombre de Mahoma, que se atribuyó el título de *profeta de los creyentes*. La Meca, su patria, le habia visto pobre, huérfano, desvalido, y solo poseyendo cinco camellos, heredados de sus parientes. Su juventud se pasó entre la vida pastoril y algunos viajes que hacia en compañía de su tio Abutaleb, cuando conducia carabanas á las ferias de Bassorah y de Damasco, como mercader. Pero ya en 622 la capital de la Arabia volvió á ver á Mahoma poderoso, fuerte, elocuente, guerrero, apóstol y conquistador. La idolatría habia sido la mas antigua religion da la Arabia, y tenia por centro el famoso templo de la Caaba en la Meca. Los Magos llevaron allí el sabeismo de Zoroastres. Mas tarde, colonias comerciantes de Judíos, establecidas en las orillas del mar Bermejo, introdujeron en ella la religion mo-

sáica. Y en fin, el Evangelio se propagó en la Arabia Feliz, aun antes que los *Sarracenos Sasanidas* del Norte hubiesen sido convertidos por los anacoretas del desierto. Se ve pues que se practicaban juntamente cuatro religiones en la Arabia cuando Mahoma emprendió refundirlas en una sola. Su lenguaje, para mas impresionar los espíritus ardientes del Oriente, avezados á lo maravilloso y á lo nuevo, fué el de un conquistador, á la vez que *apóstol profeta*. Dijo á sus conciudadanos que Dios ha criado á todos los hombres, que los ha distribuido en naciones, y que le habia hecho nacer en la mejor de ellas, en Arabia! que el Criador ha distribuido cada nacion en tribus, y que le habia hecho nacer y le habia colocado en la mejor, la tribu de los Coreisitas! que ha dividido las tribus en familias, y que le ha hecho nacer en la mejor familia, la de Abdallah, hijo de Moraleb! Dijo que él era el mejor de todos los hombres, nacidos y por nacer; que él seria el primero que habia de llamar á la puerta del paraíso, y que su sepulcro será el primero que será abierto en el dia del juicio universal. Publicó que Abraham le habia pedido á Dios, que Jesucristo le habia anunciado al mundo; y que la noble Amina, su madre, vió brillar una grande lumbrera del oriente al occidente en el dia que le dió á luz. Cuenta su viaje nocturno al través de los espacios, sobre su caballo alífero, llamado *Elborak* (resplandeciente). Lo ha maniatado en Jerusalen, en el mismo sitio donde acostumbraban los profetas atar sus acémilas. En el templo de Salomon, ha conversado largo tiempo con Abraham, Moisés y Jesucristo, y ha hecho oracion con ellos. Ha subido al cielo por una escala de luz : pasó entre las estrellas, esos inmensos globos suspendidos en el espacio con cadenas de oro; ha atravesado los siete cielos de diamantes, esmeraldas, zafiros, topacios, cobre, oro y jacintos : ha visto legiones de ángeles, y turba de patriarcas y profetas, tributándole homenaje como á apóstol de Dios! El Eterno le ha tocado con su omnipotente mano é impreso en su frente el sello de los profetas! Ha leido en caractéres de fuego estas palabras, grabadas en el trono de la divina Majestad : *No hay otro Dios que Dios, y Mahoma es*

su profeta. Dice que ha sido enviado para restablecer el culto antiguo y volverle su pureza; que Abraham é Ismael, padres de los Árabes, no eran ni judíos ni cristianos, sino *verdaderos creyentes;* que adoraban á un solo Dios, que no cometieron jamás el sacrilegio de acompañarlo de otras divinidades. Declara guerra á muerte á la idolatría. « La espada es la llave » del cielo, exclama Mahoma; una noche pasada sobre las ar- » mas cuenta por mas que dos meses de oracion : el que su- » cumbe en una batalla es absuelto; y los cielos le están abier- » tos. Sus heridas brillan como el bermellon y dan perfumes » de ámbar ! » Graba Mahoma el principio de la fatalidad en el corazon de los Árabes. « ¿Quién puede detener la muerte? sus » pasos son mas veloces que los de las gacellas. ¡ La muerte ! » pero la muerte no es otra cosa que un puente entre el tiempo » y la eternidad. ¡ La eternidad! esta será dulce, feliz. » Arroyos de leche, miel y vino exquisito inundan los jardines del paraíso del profeta, el cual es prometido á los pobres y salvajes hijos de los desiertos de la Arabia. Exalta Mahoma la imaginacion de los suyos, pintándoles con los mas vivos colores los goces sensuales reservados á los verdaderos creyentes. Fuentes frescas, árboles hermosos, frutos deliciosos, lechos de oro con pedrerías, deleites eternos, serán la recompensa de los que no adorarán sino á un solo Dios, y no reconocerán sino á un solo profeta suyo, Mahoma. La expresion graciosa y arrebatadora de este hombre extraordinario, su rostro imponente y majestuoso, la irresistible seduccion de su sonrisa, su vasta inteligencia, su intrepidez en los combates subyugan, atraen, electrizan á las imaginaciones, especialmente en aquellos desiertos donde la tienda del Árabe ha sido en todos tiempos la mansion predilecta de la poesía y de las pasiones guerreras. Por la fuerza de las armas y con el ascendiente de su ingenio, Mahoma convirtió á su religion en solo diez años los pueblos esparcidos entre el Eufrates y el Mokka, entre el mar Bermejo y el golfo Pérsico. Murió envenenado en 632, diciendo : « Dios mio, perdóname mis pecados; voy á juntarme con » mis amigos que están en el cielo. » El Alcoran en que dejó

consignada su doctrina, y en donde promete como recompensa á sus adeptos fanáticos todos los goces sensuales, fué recibido como un libro inspirado, y vino á ser el código religioso, político y moral de los Musulmanes. Abu-Bekr, primer califa y sucesor de Mahoma, conquistó la Mesopotamia y la Siria por los años 634 : desde entonces el islamismo fué una verdadera potencia. Su invasion en el mundo ha realizado una de las mas profundas revoluciones acaecidas en la historia. La lucha se empeñó pues entre los soldados de la Media Luna y los de los emperadores de Constantinopla; y no acabó hasta el dia en que Mahomet II abatió por tierra la cruz plantada por Justiniano en la cúpula de Santa Sofía.

Para dar crédito á su fementida mision, Mahoma habia asegurado á sus discípulos que el Alcoran era un libro divino, traido del cielo por el ángel Gabriel. Todo cuanto hay de verdadero en esta obra de impostura ha sido tomado de los sagrados libros de los Judíos y cristianos, que habian dado á conocer y aun de que habian dado explicaciones al legislador de los Musulmanes el rabino Abdiah y el monje Boaira. El Alcoran es una confusa compilacion de cuentos, visiones, sermones, preceptos y consejos, donde la verdad se mezcla con la impostura, lo sublime con lo absurdo, y en donde la mayor parte de las máximas morales son combatidas y aniquiladas por máximas contradictorias. Bajo el punto de vista dogmático, Mahoma niega la Trinidad como incompatible con la unidad divina: reconoce la existencia de un solo Dios, sin distincion de personas, teniendo ángeles y profetas por ministros. Segun sus principios, no ha habido ni Encarnacion ni Redencion. Jesucristo no es la segunda persona de la santísima Trinidad, el Hijo de Dios hecho hombre : solo era un profeta como Abraham, Moisés, Mahoma. Un musulman fiel debe creer en la inmortalidad del alma, en la resurreccion de los muertos, en el juicio final, en el castigo de los malos y en la felicidad de los justos. — Al lado de estas verdades que suponen de parte de Dios la justicia remuneradora, y de parte del hombre libertad de accion, pues que sola ella puede hacer al hombre

capaz de mérito ó de demérito, y por consiguiente digno de castigos ó de recompensas, el Alcoran, sin cuidarse de la mas absurda contradiccion, inscribe como dogma fundamental de la fe musulmuna el principio del *fatalismo*. Mahoma necesitaba echar mano de este *fatalismo* para estimular el fanatismo de sus partidarios, y hacer de él un auxiliar de conquista. Los hijos del profeta aprendieron á morir estóicamente en los campos de batalla, repitiendo la palabra de su maestro : *¡Estaba escrito!* Los preceptos religiosos cuya observancia prescribe el Alcoran como indispensable á la salvacion son : la *circuncision*, tomada de la ley judáica; la oracion que cada creyente ha de hacer cinco veces al dia, independientemente de la oracion pública del viernes ; el muezzin (santon ó sacerdote) convida á los fieles á la oracion desde lo alto de una torre exclamando : *No hay otro Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.* En la Persia, añade : *Alí es el lugarteniente del profeta. Omar, Osman, Abu-Bekr, sean malditos vuestros nombres;* la *limosna*, cuya mas pequeña cantidad fija el Alcoran á la décima de la renta; las *abluciones*, que son una preparacion á la oracion ; el *ayuno del Ramadan*, en memoria de la retirada de Mahoma al monte Hérat; los *sacrificios de animales* en ciertas ocasiones solemnes ; y en fin, la *abstinencia* de ciertas carnes ó viandas declaradas impuras, y de todo licor fermentado. La poligamia está autorizada por el Alcoran, que destruye así la santidad del matrimonio, todos los lazos de familia, degrada á la mujer y la condena á reclusion perpetua. El legislador de los Árabes se propuso inspirar á los sectarios de su ley el espíritu de conquista y desden orgulloso de todo lo que no fuere mahometano. El nombre de *Giaurs* (perros) designa aun, en todo el Oriente, á los cristianos en los países sometidos al islamismo. Se considera como vil el trabajo manual, como propio de esclavos. El hombre libre es hecho para llevar armas durante la guerra, y para descansar durante la paz, revolcándose en el cieno de todas las delicias sensuales, en medio de jardines floridos, al ruido de cascadas de fuentes límpidas, al dulce murmullo de aguas aromáticas. Estos dos principios, del

menosprecio religioso por todos los demás pueblos, y de la pereza elevada á la altura de un dogma, han matado en el Oriente la industria, la agricultura y las artes [1]. Un buen musulman se avergonzaria de comprometerse con los *Giaurs* por relaciones de industria y comercio : se creeria deshonrado si se esmerase en cultivar sus campos fértiles, y no se contentase con lo que espontáneamente le produce la naturaleza. Hé aquí porqué la civilizacion musulmana lo ha dejado perecer todo en torno suyo, cuando se hubo apagado el fuego de los combates, y se estableció como culto el goce de los sentidos. Dios reservaba á aquella Asia tan turbulenta y frívola morir lentamente en la miseria, en el silencio de la pereza, bajo una dominacion que ha hecho del Oriente una vasta *necrópoli*.

3. En tanto que acontecimientos de tanto bulto se preparaban en el Oriente, el pontificado de Bonificio V se pasaba entre las solicitudes pastorales. Imploraba la Inglaterra su proteccion. El rey Ethelbaldo y el obispo san Justo escribian al papa dándole cuenta de aquellas nacientes cristiandades, y de lo que trabajaban para consolidar la fe. El papa respondió á Justo muy graciosamente, le remitió el palio y le otorgó el poder de consagrar obispos. Edwino V, rey de Northumbria, se mostró muy favorable á los cristianos : queriendo casarse con Edelberga, hija de Ethelbaldo, que era cristiana, le prometió plena y entera libertad de seguir su religion, y además declaró que él mismo se haria cristiano despues de maduro exámen. Bonifacio le escribió moviéndole á ello con muchas razones é instancias, y envió varios presentes al rey y á la reina. — Las Galias vieron florecer en este tiempo un gran número de personajes eminentes en virtud, tales como san Arnulfo, san Roman, san Didier, san Faron y san Goerico, á

(1) Es menester confesar que, al menos en España, no solo no estaban atrasadas la agricultura y las artes, sino que hasta eran muy protegidas por los califas de Córdoba. Las obras de moros pasan aun hoy dia por verdaderos modelos de arquitectura : se sabe que eran muy buenos agricultores los Árabes de España, y que Córdoba era una universidad muy célebre y concurrida entre ellos. Contamos muchos centenares de escritores árabes españoles de gran mérito.

(El Traductor.)

quien nombró de su corte el rey Clotario. [En España florecian tambien gran número de varones ilustres en ciencias y santidad, de los cuales hablaremos al fin de este capítulo.] Por este mismo tiempo, un monje cismático, Agrestino, fomentaba grandes turbaciones en varios monasterios de las Galias. Habia sido algun tiempo secretario de Teodorico (Thierry), y luego habia abrazado la vida monástica bajo la direccion de san Eustasio, sucesor de san Columbano en Luxovia; pero su movilidad de ánimo le hizo dejar el monasterio so pretexto de ir á convertir idólatras : partió para la Baviera, y de allí á Aquileya, en donde se hizo partidario de los *Tres capítulos;* tal fué el fruto de su desgraciada mision. Cuando volvió á Luxovia, viendo san Eustasio su terquedad en el error, se creyó obligado á arrojarle de su comunidad. Mirando Agrestino como un ultraje esta conducta, por vengarse atacó la regla de san Columbano, y por las intrigas de Abeleno, obispo de Ginebra, pariente suyo, logró la convocacion de un concilio en Macon para el año 620; mas no compareció á él sino para verse condenado. San Eustasio hizo ver cuán infundados eran todos sus agravios : porque se reducian á echar en cara á san Columbano la prescripcion de algunas prácticas disciplinares que parecian algo minuciosas ó sobrado multiplicadas. Los obispos, no hallando cosa importante en estas quejas, exhortaron á Agrestino á que pidiese perdon á san Eustasio, el cual le admitió inmediatamente al ósculo de paz y comunion. Agrestino habia sabido atraerse á san Romarico, que acababa de fundar la abadía de Remiremont, llamada así de *Romarici mons,* por su nombre : esta abadía, compuesta de dos monasterios, uno de hombres, otro de mujeres, vivia bajo la regla de san Columbano. Luxovia era pues como un seminario de las instituciones monásticas que poblaron las Galias, y de cuyos monasterios salieron gran número de santos. San Deícola, mas conocido hoy bajo el nombre de san Dié, fundó en la diócesis de Besanzon el monasterio de Lura; san Valerio y san Valdalen fundaron en la Neustria la célebre abadía de San Valeri : san Donato, obispo de Besanzon, fundó en esta

ciudad el monasterio de San Pablo, bajo la regla de san Benito y san Columbano. — En 625 se reunieron en Reims los obispos de las Galias. La atencion de este concilio nacional fué principalmente hacer desaparecer los restos de la idolatría y paganismo que aun existian en las Galias. Se prohibió observar las ceremonias paganas, comer con los paganos viandas ofrecidas á los ídolos, ó asistir á sus sacrificios. Se confirmaronlos decretos del concilio de París, al cual se da el título de general, porque asistieron á él obispos de todas las provincias de las Galias.

4. Ilustraban á la sazon su siglo muchos santos doctores que, si no en la elegancia y pureza clásica de los antiguos, no les iban en zaga en cuanto al fondo. Sofronio, monje de Alejandría, compuso himnos sobre los principales hechos del Evangelio, y muchas odas sobre las virtudes cristianas. Juan Moscho, su amigo y paisano, vino á concluir su larga y noble carrera á Roma, donde escribió el *Prado espiritual*, coleccion de milagros y raros ejemplos de virtud, que el autor compara á flores que esmaltan una bella pradería. San Anastasio, presbítero y monje del monte Sínai, de donde le vino el nombre de Sinaita, defendió la fe católica contra las diferentes sectas del eutiquianismo. La obra mas célebre es la *Guia*, método de controversia contra los herejes, escrito en estilo cerrado y conciso, que mas tarde se llamó *escolástico*. Propone dos modos de discusion contra los herejes : el uno, argumentos sacados de la sagrada Escritura; el otro, raciocinios de lógica, sacados de los santos Padres y autores eclesiásticos. En el Occidente florecia san Isidoro de Sevilla, una de las mayores lumbreras del siglo VII. Gobernó durante cuarenta años la iglesia de Sevilla, y dictó sapientísimas y prudentísimas reformas. Lo que habia hecho Boecio en Italia, lo hizo san Isidoro en España : resumió todos los conocimientos científicos adquiridos hasta esa época, de un modo tan claro y elemental, que pudo iniciar al Occidente en todo cuanto útil nos habia legado la antigüedad. Su principal obra en este género fué la de los *Orígenes* ó *Etimologías*, que compuso á instancias de su amigo

[y no menos sabio] san Braulio, obispo de Zaragoza. Es una verdadera *Enciclopedia* del siglo VII : gramática, historia, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música, astronomía, medicina, jurisprudencia, historia natural, arquitectura, todo, todo lo abrazó metódica y brevemente. A estos trabajos gigantescos añadió san Isidoro una *Crónica* ó compendio de historia universal desde la creacion hasta el año 620 de Cristo ; escribió además una *Historia de los reyes Godos, Vándalos y Suevos* en España; un *Catálogo de los escritores eclesiásticos;* un libro sobre *la Vida y la Muerte de los santos de ambos Testamentos.* No bastaron á absorber estos trabajos la imaginacion profunda y superior ingenio de Isidoro de Sevilla : puso en órden y publicó los antiguos cánones de la Iglesia, al uso de la España, compilacion preciosa conocida bajo el nombre de *Coleccion española,* cuyo estudio hizo obligatorio el cuarto concilio nacional de Toledo. Esta coleccion, redactada con el mayor órden, método y claridad, conserva aun hoy dia inmensa autoridad por el raro mérito de no encontrarse en toda ella una sola pieza ó documento que no sea genuino y auténtico. San Isidoro dice en su prefacio : « A los cánones de los concilios » añadimos los decretos de los romanos pontífices, porque su » autoridad, fundada en la supremacía apostólica, es á todas » luces indispensable. Respecto de los cánones dichos de *los » Apóstoles,* como no los recibe la Santa Sede, ni han adhe- » rido á ellos los santos Padres, no tienen autoridad canónica, » y están colocados en la línea de los apócrifos, sin que por » ello desmerezca lo que hay de útil en ellos. » — [Florecian tambien por este tiempo muchos prelados santos y sabios, así como abades y monjes, cuyos manuscritos han perecido casi en su totalidad en las irrupciones de los Árabes. San Leandro, san Fulgencio de Écija, san Braulio de Zaragoza, san Ildefonso de Toledo y el sapientísimo Tayon, arzobispo tambien de Toledo, escribieron varias obras : solo nos quedan algunos fragmentos considerables de san Ildefonso y de Tayon. Este fué el primero que en el Occidente trató de teología con el método llamado escolástico. Su principal obra se intitulaba

Sententiæ Patrum : parece la dividia en varios libros. Solo se conocen algunos extractos dados por el arzobispo de Rodrigo. Habia además en aquella época muchos santos y santas, entre las cuales santa Florentina, hermana y *maestra* de san Isidoro, como este mismo lo dice. Era mujer superior en letras y en santidad, y fué abadesa de un convento de monjas en Cartagena.]

5. El fin del pontificado de Bonifacio V fué feliz y abundante en grandes santos é ilustres doctores : murió este pontífice en 25 de octubre de 625, á tiempo que el Oriente estaba en fuego por las guerras entre Heraclio y los Persas, y la funesta invasion del mahometismo.

§ II. PONTIFICADO DE HONORIO (1o. mayo de 626-12 de octubre de 638).

6. Al advenimiento de Honorio al trono pontifical, el estado religioso del mundo hacia presentir grandes borrascas durante su gobierno. Las conquistas del mahometismo, circunscritas en un principio á la sola Arabia, se extendieron precipitadamente hasta Jerusalen y principales provincias de la Siria; [pero ¡oh ciega presuncion de los hombres fascinados por luchas intestinas ! Preocupados entonces los hombres de Estado con sus luchas intestinas, locas y estériles, no previeron el cataclismo que amenazaba anegar al mundo todo ; y se despreció como pasajera la invasion de unas cuantas hordas árabes indisciplinadas y fanáticas]. Las victorias de Heraclio contra los Persas parecian garantía segura de las que sus armas lograrian sobre las del islamismo apenas se presentasen en batalla. En el entretanto, el Occidente progresaba en su movimiento hácia la fe; [y no sin providencia especial del Señor, el siglo VII dejó tan arraigada la religion en España, que se ve en ello el divino prodigio de robustecer á esta nacion heróica para estar dignamente preparada á la lucha que antes de un siglo se habia de trabar cuerpo á cuerpo, por espacio de ochocientos años, entre los hijos de la fe y los satélites de Mahoma]. Naciones poco há bárbaras, los Godos en España, los Francos en las Galias, los Anglo-Sajones en la Gran Bre-

taña, se esmeraban como á porfía en arreglar sus costumbres y en establecer una legislacion cristiana. La eleccion de Horacio fué confirmada, por esta vez, no por el emperador, sino por su lugarteniente el exarca de Ravena.

7. El nuevo papa trató de conciliar las provincias eclesiásticas del Occidente. Las de Istria estaban aun infectadas del cisma de los *Tres capítulos*, que separaba setenta obispos de la unidad : Honorio logró felizmente reunirlos. Mas para terminar enteramente el negocio, el papa se vió obligado á deponer á Fortunato, obispo de Grado, uno de los metropolitanos de la Istria, y el mas tenaz. La sentencia contra Fortunato se halla complicada con una cuestion política. Venecia, ciudad fundada de improviso en medio de las aguas por pobres pescadores que huian de Atila y deseaban ponerse al abrigo de sus tropelías, habia aumentado considerablemente en potencia, habitantes y dominios. Bajo la proteccion de los emperadores romanos, Venecia se habia erigido en república y ejercia una especie de soberanía sobre las provincias circunvecinas : la Istria dependia de su dominacion. Fortunato se puso al frente de un partido que queria sacudir el yugo de Venecia y reunirse al reino de los Lombardos. La Santa Sede, conciliadora y moderadora suprema entre los imperios cristianos, y como tal defensora nata de los derechos legítimos, no podia autorizar con su silencio semejante injusticia; y Honorio acogió favorablemente las quejas de la república veneciana contra el prelado culpable, y terminó la cosa pronunciando solemnemente su deposicion en el año 628. Por otra parte el papa intervino á favor de Adaloaldo, rey de los Lombardos, á quien queria destronar una faccion arriana, capitaneada por Arioaldo. Reprochando vivamente Honorio á los obispos de la provincia Transpadana, infieles al juramento que habian prestado á Adaloaldo, escribe á Isaac, exarca, que apenas restablecido Adaloaldo en el trono de sus mayores, le envie á aquellos obispos á Roma para proceder jurídicamente contra ellos. Esto pasaba en 627. Este mismo papa ajustó la paz entre el obispo de Caller y sus clérigos rebeldes; y en fin logró el papa re-

ducir á las iglesias de Escocia é Irlanda al uso general de la Iglesia en la celebracion de la Pascua.

8. La piedad y celo de Honorio, junto con la felicidad de terminar favorablemente todas esas disensiones, le anunciaban un glorioso pontificado; mas por desgracia interrumpió esta cadena de prosperidades el espíritu de division y herejía, que eran como patrimonio de la iglesia de Constantinopla; y el augusto nombre de Heraclio, tan amado de la cristiandad, iba á mezclarse entre los errores que tanto habian de agitar al mundo católico. El principal autor de estas desgracias fué Sergio, patriarca de Constantinopla. Parecia que la nueva Roma habia recibido del infierno la mision de las herejías, como la Roma de Pedro habia recibido la mision de la verdad. Un Eusebio de Constantinopla naturaliza allí el arrianismo, nacido y perseguido en Alejandría; un Macedonio, obispo de Constantinopla, acredita la herejía de los Pneumatómacos; un Nestorio, patriarca de Constantinopla, divide á Jesucristo en dos personas; Eutiques, arquimandrita de Constantinopla, esparce el error de los Monofisitas. Sergio á su vez trata de reproducir fraudulentamente la herejía de Eutiques, enseñando que Jesucristo no tuvo dos voluntades sino *una sola,* de donde le vino el nombre de *Monotelita.* La Iglesia católica, reconociendo dos naturalezas en Cristo, reconocia dos voluntades, humana y divina, jamás en oposicion, pero distintas. Esta cuestion aun no estaba decidida; sin embargo la controversia movida por los Eutiquianos acerca de las dos naturalezas, llamaba naturalmente la atencion acerca de las operaciones de la voluntad en Cristo. Sergio abrazó abiertamente el monotelismo. Sostenia que ningun santo Padre habia enseñado dos operaciones en Cristo, y que su persona, compuesta de dos naturalezas, divina y humana, obraba empero por una sola voluntad. Para sostener este error, fabricó una falsa carta dirigida al papa Vigilio por el patriarca Menas, donde insinuaba este la doctrina del monotelismo. Esta fabulosa carta fué enviada á los obispos de las principales sillas del Oriente. Heraclio, detenido aun por la guerra contra los Persas, se declaró sin examinar

fautor de la nueva doctrina, y no se desdeñó de empeñar personalmente en la controversia á los obispos que encontraba á su regreso para la capital.

9. San Sofronio de Alejandría, de quien ya hemos hablado y cuya fama publicaba maravillas, acababa de ser promovido á la silla patriarcal de Jerusalen. A una sola ojeada apercibió la peligrosa gravedad de doctrinas mentirosas protegidas por un patriarca y por un emperador, y en su consecuencia puso en movimiento un celo y una actividad infatigables por la causa de la verdad católica. Por intrigas de Sergio acababan de ser promovidos á las sillas de Antioquía y Alejandría prelados monotelitas : Ciro, obispo de aquella, y Anastasio de esta. Sofronio va sin dilacion á echarse á los piés de Ciro, conjurándole con lágrimas renunciase á la herejía y no diese el escándalo público de un obispo juez de la fe y traidor á ella. Ciro publicó una profesion de fe monotelita, la leyó en presencia del pueblo y magistrados, reunidos en la basílica mayor de Alejandría, y la remitió al emperador, que le dió su aprobacion. Sin desanimarse por esta primera desgracia, Sofronio partió á Constantinopla y fué á ver á Sergio. Este habia dicho en su carta á los obispos de Oriente : « No sabemos que ningun santo Padre haya enseñado hasta ahora dos operaciones » en Jesucristo. Si alguno mas docto que Nos nos puede hacer » ver que tal ha sido su parecer, estamos prontos á somenos » ternos. » Sofronio, que habia creido en la buena fe de Sergio, le presentó gran número de textos sacados de los santos Padres que expresaban formalmente la doctrina católica. Sergio no respondió sino con muda é invencible obstinacion ; y Sofronio, de regreso á Jerusalen, tomó el partido de escribir al papa y enviarle uno de sus sufragáneos para instruirle á fondo de todo el asunto.

10. Por desgracia Sergio habia tomado la delantera, escribiendo al papa Honorio una larga y artificiosa carta, en la cual le decia que el emperador Heraclio, deseoso de cortar de raíz el eutiquianismo, habia encontrado en el Oriente espíritus locamente preocupados por una cuestion inútil, de si habia

ó no dos operaciones en Cristo, y dos voluntades. « El empe» rador, añade, mandó escribirme para saber mi parecer y pre» guntarme si sabia de algunos santos Padres que hubiesen » sostenido la doctrina de una voluntad única en Jesucristo. » Le respondí afirmativamente, y le envié una carta de Me» nas, patriarca que fué de Constantinopla, á Vigilio, vuestro » antecesor. Dicha carta contiene diversos pasajes de los san» tos Padres en los cuales solo se menciona una sola voluntad » en Cristo nuestro Señor. Sin embargo el monje Sofronio, » recien promovido á la silla patriarcal de Jerusalen, no cesa » de agriar esta discusion tan peligrosa. Él sostiene que en » Cristo hay dos operaciones. En vano le he hecho ver que » muchas veces, con el objeto de ganar para Dios mayor nú» mero de almas, nuestros Padres han usado de miramientos » y condescendencia, sin perjuicio empero de la exactitud del » dogma : que por lo tanto en la ocasion presente no conviene » ser quisquilloso acerca de un artículo que en nada ataca ni » ofende á la fe. A pesar de nuestros esfuerzos, los partidos » se disputan con encarnizamiento. Hemos escrito al empera» dor haciéndole presente cuánto importa ahogar una discu» sion que puede sumir de nuevo en la herejía al Oriente, y » hemos creido necesario participaros este negocio, dirigién» doos todas las piezas que le apoyan. »

11. La carta de Sergio fué el primer aviso que se tuvo en Roma de una cuestion que desde once años habia se agitaba en Constantinopla. El Occidente, mas sinceramente adicto á la fe ortodoxa, no sabia apasionarse á controversias peligrosas ó estériles. Honorio, no cayendo en los artificiosos ardides de Sergio, aprobaba su deseo de sofocar en su orígen una semilla de dimensiones; y respondió al patriarca : « Hemos recibido » la carta en que nos informas las discusiones nuevamente pro» movidas en el Oriente. Alabamos tu celo en desechar toda » novedad segun las palabras del Apóstol. Dejemos á los gra» máticos discutir cuestiones ociosas, y desdeñemos una logo» maquia que sembraria discordias en la Iglesia. » Tal era la única preocupacion del papa, que deseaba sobre todo se apa-

gase la nueva herejía antes que tomase cuerpo; y tuvo la desgracia de considerar discusion efímera una controversia que con el tiempo habia de envenenarse mas y mas, dividir los ánimos y tomar plaza entre las principales herejías del Oriente.

12. San Sofronio, colocado en el centro y foco mismo, y puesto en estado de juzgar sanamente las cosas, no tenia la piadosa ilusion del papa; así es que inmediatamente convocó un concilio en Jerusalen. Se expuso en él claramente la doctrina católica de dos operaciones ó voluntades en Cristo; y fué dirigida por el concilio una carta sinodal á los obispos de las principales sillas de la cristiandad. « Jesucristo, se dice en » ella, queda inseparablemente *uno*, y *el mismo* en las dos » naturalezas; pero obra lo propio de la una y de la otra se» gun la natural cualidad y propiedad de cada una. » Honorio al recibir esta carta vió en ella un esfuerzo para reanimar cuestiones que creia mas prudente dejar sepultarse en el silencio: y bajo de este concepto dirigió sus instrucciones á todos los obispos de la cristiandad. « Guardémonos, dice en ellas, de » oscurecer la doctrina de la Iglesia con las nubes de nuestras » discusiones. Confesamos que las dos naturalezas en Jesu» cristo operan y obran, cada una con la participacion de la » otra, la naturaleza divina obrando lo que es de Dios, y la » naturaleza humana obrando lo que es de la carne, sin divi» sion, ni confusion, sin que la naturaleza divina se cambie en » el hombre, ni la naturaleza humana se mude en Dios, sino » permaneciendo enteras las diferencias de naturalezas. Bástenos atenernos á este dogma, sin agitar la cuestion de saber » si es necesario expresar esta manera de obrar con los térmi» nos de una ó de dos operaciones en Cristo. » Se ve por esta cita que salvo los términos *de las dos operaciones,* que él creia deber suprimirse por no escandalizar á los simples, el papa Honorio pensaba y se expresaba absolutamente como san Sofronio de Jerusalen. Supone el papa que Sergio de Constantinopla es del mismo parecer: á su modo de ver, solo se trataba de poner coto á una logomaquia inútil, cuando él creia que todo el mundo estaba de acuerdo en el fondo.

13. San Sofronio tomó entonces el partido de enviar Estéban, obispo de Dore, el primero de sus sufragáneos, al papa Honorio, para informarle en detalle de todo este negocio y advertirle el peligro que iba á correr la fe en el Oriente. Pero cuando Estéban llegó á Roma, Honorio acababa de morir; y Sofronio le habia precedido algunos meses en la tumba, año 638. El santo patriarca habia tenido el dolor de ver á los Mahometanos apoderarse de la ciudad santa y plantar el estandarte del falso profeta en los lugares mismos donde habia muerto Cristo por la redencion del mundo. El califa Omar, sucesor de Abu-Bekr, despues de haberse apoderado sucesivamente de todas las ciudades de la Siria y costa de la Fenicia, habia venido á poner sitio á Jerusalen. El emperador Heraclio, menos afortunado contra los Musulmanes que lo habia sido contra los Persas, abandonó á su suerte la ciudad santa, y solo tuvo tiempo de transportar á Constantinopla el santo madero de la Cruz. Omar hizo su entrada en Jerusalen menos como conquistador irritado que como peregrino religioso. Dió señales del respeto mas profundo al visitar los lugares santificados por la Pasion del Salvador, y los recorrió vestido de un cilicio de cerdas de camello. Quiso visitar la gruta de Belen, y, postrado en tierra en este venerable sitio, hizo su oracion. Los cristianos no fueron de modo alguno perseguidos, antes bien les otorgó un salvoconducto en los términos siguientes: « De parte de Omar, hijo de Hittab, se» guridad ha sido decretada á los cristianos de la ciudad de » Elia (Jerusalen), tanto en sus personas como en las de sus » hijos, mujeres y bienes: las iglesias no serán ni destruidas » ni cerradas. » Esta conducta cuerda aseguró la suerte de la conquista; aunque sin duda fué inspirada mas bien por una política hábil que por real benevolencia. Sea como quiera, con eterna vergüenza de las naciones cristianas, se plantó la dominacion musulmana en la misma cuna del cristianismo (año 635); y despues de tantos siglos aun se ha salvado á Jerusalen.

14. No se hicieron sentir por entonces en el Occidente las re-

sultas de tan tristes acontecimientos. [España daba el ejemplo de un catolicismo el mas puro y acendrado : las letras y la santidad penetraban muy profundamente en su seno. Los concilios nacionales cuarto (633) y quinto (636) de Toledo, despues de consolidar la monarquía, confirmando reyes tales como Sisenando y Chintila, ambos celosísimos por la fe católica, daban leyes excelentes de disciplina eclesiástica y echaban las bases de la legislacion eminentemente cristiana de España.] En las Galias, gobernaba el obispo san Eligio, como ministro de Dagoberto. San Oven, siendo gran notario de palacio, renunciaba su alto puesto para hacerse monje, y fundar el monasterio de Rebais en Brie, en tanto que sus dos hermanos san Adon y san Radon fundaban los monasterios de Juarra en el Marne, y de Radolio, cerca de París. En la Gran Bretaña, el rey Oswaldo edificaba por su piedad, y san Birino, enviado por el papa Honorio, convertia á los Sajones occidentales (Wessex) y fundaba la silla episcopal de Dorcester. Fué pues glorioso para la Iglesia [occidental] el pontificado de Honorio; y lo hubiera sido aun mas sin la fatídica cuestion del monotelismo [y la invasion del mahometismo en el Oriente].

§ III. PONTIFICADO DE SEVERINO (28 de mayo de 640-2 de agosto de 640).

15. Diez y ocho meses vacó la Santa Sede, desde el 12 de octubre en que falleció Honorio. Durante este intervalo, en 639, Sergio logró hacer firmar por el emperador Heraclio un pretenso edicto de pacificacion entre los Monotelitas y los católicos. Este famoso edicto, conocido bajo el nombre de *Ectesis*, ó exposicion de la fe, se arrogaba el derecho de definir el dogma católico, trocando los frenos, pues que el emperador se hacia pontífice y queria que sus bulas obligasen en conciencia á sus súbditos. « Atribuimos, dice, todas las ope» raciones divinas y humanas al Verbo encarnado, y no per» mitimos se enseñe ni diga *una* ó *dos* operaciones. Conforme » á las definiciones de los concilios ecuménicos, sostenemos » que es *uno* y *solo* Jesucristo quien obra las cosas divinas y

» las humanas, y que unas y otras proceden del mismo Verbo » encarnado sin division ni confusion. » En resúmen, el *Éctesis* era una ley de silencio impuesta por Honorio en provecho de los Monotelitas, que podian extender sus errores impunemente bajo de tal patronato. Sergio aconsejó al emperador no confirmase la eleccion del nuevo pontífice romano si no se comprometia á firmar el *Éctesis*: aprobó el edicto como regla de fe un concilio de Constantinopla, donde se reunieron los principales obispos del Asia. Fueron pues coronados de éxito feliz los manejos del patriarca. Murió en el mismo año de 639, y fué elegido sucesor suyo Pirrho, que se apresuró á firmar el *Éctesis*.

16. Por otra parte Roma era presa de diversas facciones durante un interregno que se alargaba mucho mas de lo justo. Los oficiales del emperador robaron el palacio de Letran, y fué autor de esta devastacion el archivero Mauricio, excitando á los soldados romanos á apoderarse del tesoro pontifical. Los católicos les impidieron entrar en el palacio : Mauricio solo entró, puso los sellos y embargo en el vestuario y en el tesoro, y llamó á Isaac, exarca de Ravena. Este vino y se apoderó de las riquezas del palacio de Letran, de las que envió parte á Constantinopla. Isaac acababa de recibir el *Éctesis* con órden de hacerla suscribir por el nuevo papa. Severino, hijo de Avieno y romano de orígen, fué promovido á la silla de san Pedro ; pero la corte de Constantinopla rehusó ratificar su nombramiento hasta que no hubiese suscrito el *Éctesis*. Los enviados, encargados de solicitar la aprobacion imperial en favor del electo, respondieron con admirable firmeza á las proposiciones del emperador : « La Iglesia de Roma ha recibido el privilegio de arreglar las cuestiones de fe, y no » puede dejarse imponer creencia alguna por ningun otro. » Durante esta embajada y negociacion, sucedia lo que llevamos dicho de robar Isaac y Mauricio el palacio de Letran para obligar con la violencia al papa Severino, ya elegido, á firmar el *Éctesis*. Se estrelló su tentativa ante la noble firmeza de Severino, y por otra parte Heraclio se resolvió en fin á dar su

consentimiento al nombramiento del pontífice, sin insistir mas sobre una condicion inadmisible. Severino fué pues ordenado el 28 de mayo de 640. Lo primero que hizo fué juntar un concilio en Roma en el cual se anatematizaron los Monotelitas, y los partidarios del *Éctesis*. El nuevo papa no tuvo tiempo de proseguir su sistema de noble resistencia, porque murió el 2 de agosto del mismo año 640, habiendo dejado en el breve tiempo de su pontificado memoria veneranda de sus virtudes, celo, prudencia y energía : era además muy caritativo con los necesitados.

§ **IV. PONTIFICADO DE JUAN IV** (24 de diciembre de 6402-2 de octubre de 642).

17. Juan IV fué elegido sucesor de Severino el 24 de diciembre de 640. Preocupaba muy justamente á todos los espíritus el negocio del monotelismo : el nuevo papa, á ejemplo de su antecesor, convocó un concilio en el cual fué de nuevo solemnemente condenada el *Éctesis*. Hizo parte Juan IV de esta condenacion á Pirrho, obispo de Constantinopla, en una carta en que reprendia con grande energía la obstinacion de la corte imperial en sostener la causa de la herejía. Cuando llegó el rescripto á Bizancio, Heraclio, abrumado del peso de los años y de los achaques, descendia lentamente al sepulcro. Espantado de las no premeditadas proporciones que tomaba una controversia en la que se habia empeñado tan temerariamente, libre en fin de las importunidades de Sergio que solo le habia arrastrado á tal precipicio, tomó el partido de retractar el *Éctesis*. Escribió pues al papa en estos términos : « El *Éctesis* no es mio ; ni lo » he dictado ni mandado ; pero habiéndolo compuesto el pa- » triarca Sergio hace cinco años, antes que yo regresase del » Oriente, me suplicó, cuando ya estaba en Constantinopla, » que mandara yo publicarlo en todas las provincias del impe- » rio, como aprobado y suscrito por mí : mandé en efecto lo » que se me aconsejó. Pero en este momento, testigo de la » perturbacion que este edicto ha causado en la Iglesia, de- » claro públicamente que yo no he sido su autor, y que lo

» desapruebo. » Tal fué el último acto de Heraclio. Este arrepentimiento, aunque tardío, pudo tranquilizar su conciencia, [mas no bastó á reparar tamaños males causados ya y por causar en lo venidero]. En tanto que este emperador, uno de los últimos que sostuvieron dignamente el honor de las armas romanas, bajaba al sepulcro, los Musulmanes bajo el mando de Amru, general de Omar, se apoderaban de las ricas provincias del Egipto. Las bibliotecas de Alejandría, inmensa coleccion de todos los tesoros del espíritu humano, fueron destruidas por el fanatismo de los sectarios del falso profeta. El califa Omar dió órden de quemar todos los libros que contenian, y eran tantos que con ellos se calentaron durante seis meses cuatro mil baños públicos que, al decir de algunos escritores, se contenian en aquella ciudad. « Si no contienen » otra cosa que la doctrina del Alcoran, decia el agreste califa, » el Alcoran nos basta; y si son opuestos, han de desaparecer. » Aun lloramos pérdida tan irreparable. El original de la Version de los Setenta, religiosamente conservado hasta entonces en la biblioteca de los Ptolomeos, fué uno de los libros quemados.

18. La muerte de Heraclio, acaecida en 639, entregaba el imperio á la anarquía civil. Habia dividido su imperio entre sus dos hijos Constantino III y Heraclion : ninguno reinó. Heraclion fué depuesto y proscrito, y Constantino III murió envenenado : se proclamó emperador á Constante II, hijo de Constantino III, niño aun de once años. Durante el muy escaso tiempo de reinado que vivió Constantino III, Juan IV tuvo tiempo de escribirle acerca del *Éctesis*. En su carta explica cómo su antecesor Honorio, engañado por los ardides de Sergio, habia podido empeñar á los dos partidos al silencio, y le justifica de la tacha de herejía; y concluye suplicándole suprima un edicto de que Heraclio mismo se habia retractado. Constantino III murió antes de poder satisfacer á este deseo del papa. Pirrho se vió obligado á abandonar la silla de Constantinopla por causa de las revueltas políticas : depositó su palio sobre el altar de Santa Sofía, y dijo retirándose : « Dejo

» á un pueblo rebelde, pero sin renunciar al sacerdocio. » El sacerdote Paulo, que se le dió por sucesor, le imitó en su adhesion al partido de los Monotelitas : parecia ser entonces destino de Constantinopla tener siempre obispos herejes. Juan IV murió el 12 de octubre de 642. Durante su brevísimo pontificado, san Eligio, platero en un principio, ministro despues del rey Dagoberto, renunció á la corte, abrazó la vida monástica, y mas tarde fué promovido al obispado de Noyon. En la misma época san Amando, san Oven, san Dadon, y san Arnulfo, cuarto abuelo de Carlomagno y tronco de la segunda raza de los reyes francos, ilustraban las Galias con sus virtudes : bajo la influencia de estos altos y santos personajes, tomó la legislacion de los Francos un carácter de humanidad y mansedumbre desconocido hasta entonces. La ley sálica, redactada por los piadosos ministros del rey Dagoberto, fué un modelo de prudencia y sabiduría relativamente á estos tiempos aun bárbaros. Los Francos habian conservado de su antiguo modo de vivir la costumbre de llevar siempre la espada en mano : los asesinatos, muertes y tropelías continuas pedian severo castigo. Se fijaron pues penas para todos los delitos, y la ley sálica fué en cierto modo el código criminal de los primeros tiempos de la monarquía. Arreglando el derecho de sucesion de los feudos, y estableciendo el gran principio de la incapacidad de las mujeres para heredarlos, conservaba en la autoridad una fuerza y vitalidad que le hicieron atravesar las edades con brillo siempre en aumento, hasta la época en que todos los poderes parecieron aniquilarse á la vez á los golpes de la filosofía y de la incredulidad triunfadora.

[Cerca de dos siglos antes, Eurico, rey godo de España, recopiló en 480 las famosas leyes de sus antecesores y las suyas propias, que componen la *parte primitiva* del *Fuero Juzgo,* cuerpo de legislacion admirado por todos los grandes hombres de todos los siglos. Se añadieron á esta *parte primitiva* las leyes y cánones publicados y hechos en los concilios nacionales de Toledo, desde el IV en adelante, hasta Egica,

del cual son las últimas leyes. De todas estas leyes se formó y completó, tal como existe hoy, el Fuero Juzgo. Se divide en doce libros: cada libro en títulos, y cada título en leyes. Las del libro I son principios de derecho natural, de gentes, y cristiano. Los demás libros son ó administrativos ó penales. Baste decir que aun hoy dia, excepto la parte penal y algunas leyes administrativas propias de una época de invasion y establecimiento, se citan como autoridades ó máximas de derecho público las leyes del Fuero Juzgo. Han tenido muchos y excelentes comentadores en las Galias, Alemania é Italia desde los siglos que se siguieron á su aparicion.]

§ V. PONTIFICADO DE TEODORO I (24 de noviembre de 642-15 de mayo de 649).

19. Al aceptar la silla pontifical, los papas aceptaban como en herencia el mismo celo por la extincion de la herejía. Nada prueba mejor la independiente firmeza de la Silla apostólica, en materia de fe, como su conducta en el asunto del monotelismo. Su eleccion era ó estaba siempre sometida á la confirmacion de los emperadores de Constantinopla; y sin embargo, aun con este medio de gravitar sobre las decisiones pontificales, no pueden los emperadores determinar á un solo papa á suscribir á una doctrina herética que habian como tomado bajo su proteccion. Severino, elegido muy regular y canónicamente, no estuvo libre para tomar posesion de su silla sino despues de muchos meses. La corte imperial llegó hasta violentarlo para que firmase una profesion de fe errónea: Severino se resiste á toda tentativa. Esperó con paciencia á que la Providencia removiese los obstáculos; y cuando creyó llegada su hora, inauguró su pontificado con la condenacion solemne del *Éctesis*. Juan IV renueva [apenas toma posesion de la cátedra de Pedro] el mismo anatema. Teodoro I, así que se sienta en el trono, en el que solo hicieron pasajera aparicion sus dos antecesores, escribe inmediatamente á Constantinopla para acelerar la revocacion del *Éctesis*, y condenar el monotelismo.

20. Un nuevo atleta de la fe se levantaba bajo los muros mismos de Constantinopla: el santo abad Máximo. Reunia á la vez una maravillosa y atractiva elocuencia, una profundidad y una lógica irresistible en materias dogmáticas. Testigo de los estragos que en su patria causaba el error, lo combatió con energía y calor. Desde la muerte de san Sofronio de Jerusalen, ningun doctor ortodoxo habia continuado la noble empresa de este gran patriarca: Máximo lo toma á pechos. Escribe tratados de teología contra el monotelismo. Traza su historia, toma la defensa del papa Honorio, que por prudencia creyó encomendar el silencio sobre cuestiones apasionadas, pero sin caer en el error. Pirrho, el patriarca desterrado de Constantinopla, encuentra en África á su paisano Máximo, y abre, en 645, una conferencia pública donde fué solemnemente discutida la cuestion del monotelismo. «¿Sobre » qué hemos alterado, dice Pirrho, la integridad de la fe? — » Profesando públicamente en el *Éctesis*, responde Máximo, » una voluntad única en Cristo. Ahora bien, ¿hay mayor im- » piedad que decir: Por una sola y única voluntad ha hecho » el Verbo al mundo, y con una sola y única voluntad ha » llenado despues de su encarnacion todas las funciones de la » vida humana, como el comer, beber, dormir, operaciones » puramente naturales y que prueban la realidad de su cuerpo? » — Jesucristo ¿es *uno*, ó no es *uno?* preguntó Pirrho. — En » efecto es *uno*. — Si pues es *uno*, queria y obraba como una » sola persona, y por consiguiente no podia tener sino una » sola voluntad. » — San Máximo respondió: « Cuando se » sienta una proposicion, es necesario ante todo distinguir su » sentido. El Cristo que es *uno*, ¿es solamente Dios, ó sola- » mente hombre? ¿No es Dios y hombre al mismo tiempo? — » En efecto es Dios y hombre. — Luego queria y obraba á la vez » como Dios y como hombre. Luego queria en dos maneras, ó » en otros términos, tenia dos voluntades, divina y humana, » porque ninguna de las dos naturalezas reunidas en su per- » sona, podia estar sin la voluntad que le era propia: y si » Cristo queria y obraba conforme á estas sus dos naturalezas,

» es claro que debia tener dos voluntades, lo que no implica » division contraria al principio de unidad de persona, pues » que estas dos voluntades subsistian cada cual, y respectiva» mente distintas en la misma persona, Jesucristo nuestro Se» ñor. Pero es imposible que no haya tantas personas que quie» ran como voluntades. Si pues hay dos voluntades, hubiera » dos personas, lo que es falso y herético. — Ahí está el por» qué habeis hecho cometer un error al emperador Heraclio » en su *Éctesis*. La Trinidad divina tiene tres personas, y sin » embargo tiene una sola voluntad. Segun vuestro principio, » habria que decir con Sabelio : No hay en Dios sino una sola » voluntad; luego solo hay en Dios una sola persona. — Pues » que la voluntad pertenece á la naturaleza, y que los santos » Padres mas autorizados han dicho que los santos no tienen » mas voluntad que la voluntad de Dios, ¿seria pues necesario » decir que los santos son tambien de la misma naturaleza que » Dios? — Ya os he dicho que cuando se trata de buscar la » verdad, es necesario distinguir la significacion de las pala» bras para evitar equívocos. Cuando los santos Padres han » dicho que los santos tenian la misma voluntad que Dios, » ¿hablaban de la voluntad sustancial ú omnipotente de Dios, » ó solamente del objeto de su voluntad? Si entendian la vo» luntad sustancial, hubieran hecho á los santos de la misma » naturaleza que Dios, lo que es inadmisible; pero no han » entendido hablar sino del objeto de la voluntad, á la que lla» maban impropiamente *voluntad,* al modo que se da al efecto » el nombre de la causa. — Dejemos á un lado estas sutilezas » que no puede entender el vulgo, y digamos sencillamente » que Cristo es Dios perfecto y hombre perfecto, sin entrar en » mas detalles. — Si así fuera, seria menester anatematizar á » los santos Padres y á los concilios que nos han mandado con» fesar no solamente las naturalezas, sino las propiedades de » cada una, como el ser visible é invisible, mortal é inmortal, » creado é increado. Nos han enseñado además que hay dos » voluntades, y que son diferentes; la una divina, la otra » humana. — Pues bien, atengámonos estrictamente á lo que

» han dicho los concilios, y no hablemos de una ni de dos » voluntades. — Los concilios, repuso Máximo, han conde» nado á Apolinario por haber afirmado que no habia en Cristo » sino una sola voluntad, de lo que resultaba, segun decia él, » que la carne en Cristo habia sido consustancial á la divini» dad. Han condenado á Arrio, que enseñaba tambien una » *sola* voluntad. ¿Cómo podremos pues ser católicos si no pro» fesamos lo contrario de lo que han dicho los herejes? — Si » así es, ¿porqué el papa Vigilio aprobó el escrito de Menas, » patriarca de Constantinopla? — Sabeis muy bien que el me» morial herético de Menas, presentado al emperador en una » sesion del consejo de Estado, no ha sido aprobado jamás » por ningun papa : todo eso es invencion de Sergio. — Pase » respecto de Vigilio; mas no podréis negar que Honorio en » una carta á mi antecesor ha enseñado formalmente la unidad » de voluntad en Jesucristo. — ¿A quién es menester seguir » para apreciar en su justo valor esta carta? ¿A los pontífices » sucesores de Honorio, que iluminan á todo el Occidente con » la luz de la sana doctrina, ó á los que hablan como se les » antoja en Constantinopla? — Será mas cuerdo y seguro creer » á los pontífices de Roma. — Ahora bien, todos ellos han » protestado que la intencion de Honorio, notoriamente cono» cida, habia sido de sofocar en su orígen por el silencio una » herejía cuyas resultas temia; pero que jamás intentó dar » razon á los Monotelitas. Hé aquí lo que escribió al empera» dor Constantino, de feliz recuerdo, el papa Juan IV : *Cuando » Honorio habló de una sola voluntad en Cristo, entendió que » en la persona del Verbo encarnado, la humanidad no tenia » las dos voluntades contrarias de la carne y del espíritu, como » las tenemos nosotros despues del pecado. Mas no quiso decir » que la divinidad no tuviese en Jesucristo una voluntad pro» pia, como la humanidad.* — Mi antecesor ha interpretado » mal las palabras del papa. Pero yo pido gracia para él y » para mí. *Hemos caido ambos en el error por ignorancia.* » Estoy pronto á retractarme, y deseo hacerlo en el sepulcro » de los santos Apóstoles, á los piés del papa. »

21. La gracia de Dios habia tocado el corazon de Pirrho, mientras Máximo desenvolvia con lógica severa la doctrina católica. El patriarca desterrado reconoció la verdad y rogó á san Máximo le acompañase á Roma : consintiólo el doctor católico. Pirrho, despues de haber hecho oracion en el sepulcro de los Apóstoles, presentó al papa Teodoro en presencia del clero y pueblo una profesion ortodoxa de fe. Grande, indecible fué el júbilo que causó en Roma el feliz cambio obrado por Dios en el alma de Pirrho, patriarca de Constantinopla. Como no habia sido depuesto jurídicamente, no desconfiaba el papa restablecerlo en una silla de que era legítimo pastor y en donde podria prestar eminentes servicios á la Iglesia. Por desgracia la conversion de Pirrho no era síncera : porque en un viaje que hizo á Ravena y en donde vió y conversó con el exarca que gobernada la Pentápolis en nombre del emperador, paralizó los efectos de su conversion y profesó de nuevo el monotelismo. Teodoro I, al saber esta recaida, juntó un concilio en Roma y procedió á una jurídica y formal deposicion de Pirrho. Se ha dicho que la sentencia fué escrita por el mismo papa con pluma teñida en un cáliz que contenia la preciosa sangre de Cristo : y aun se dice que este rito se ha practicado tambien en el octavo concilio general, en que Leon pronunció sentencia contra Focio, y mas tarde, en la paz firmada entre Carlos el Calvo, rey de Francia, y Bernardo, conde de Tolosa. En el insinuado concilio, Teodoro condenó igualmente á Paulo, sucesor intruso de Pirrho, el cual, además de la irregularidad de su eleccion, habia incurrido en los anatemas de la Iglesia por su tenaz adhesion al monotelismo (año 648).

22. Los legados del papa en Constantinopla, Serico y Martino, habian solicitado en vano de Paulo que suscribiese una fórmula católica : se resistió á ello pertinazmente, y profesaba abiertamente la herejía en una carta dirigida al papa. Y por propagar mas abiertamente el error en el Oriente, logró decidir al jóven emperador á publicar un nuevo decreto sobre el monotelismo. Hasta entonces aun estaba estampada el *Éctesis* en las puertas de Santa Sofía, y continuaba observándose como

ley del imperio. Ni las perturbaciones que habia causado ni el arrepentimiento de Heraclio bastaron á desviar á Constante de tan funesto designio. Tenia tambien la loca tendencia á mezclarse en los asuntos eclesiásticos y en arreglarlos á su idea. Paulo redactó el nuevo edicto que se promulgó bajo el título de *Tipo*, esto es, *formulario* de la fe. Despues de exponer brevemente el estado de la cuestion y razones en pro y en contra, añade el emperador : « Prohibimos á todos nuestros » súbditos católicos disputar en lo venidero sobre la cuestion » de dos voluntades en Cristo. Queremos que todos se atengan » á las sagradas Escrituras, á los cinco concilios ecuménicos » y á los pasajes de los santos Padres, cuya doctrina es regla » de la Iglesia. En fin, para asegurar la union y concordia » entre los partidos, hemos mandado arrancar de las puertas » de Santa Sofía el *Éctesis*. Los que contravinieren á nuestro » decreto, incurrirán en nuestra indignacion imperial. Si son » obispos ó clérigos, serán depuestos ; si son monjes, serán » excomulgados y sacados de sus conventos. Los constituidos » en dignidad serán privados de sus funciones y honores ; los » ricos perderán sus bienes, y los demás serán desterrados ó » castigados corporalmente. »

28. Pusiéronse muy pronto en ejecucion las amenazas del nuevo dicto : fué derruido el altar donde celebraban misa los legados en el palacio de Placidia : castigados, perseguidos y proscritos cuantos mostraron adhesion á la doctrina católica. — Sin embargo, gran número de prelados de la Siria, Palestina, Egipto y África protestaron en diversos y numerosos concilios contra semejantes violencias. El ejemplo de san Sofronio, renovado por san Máximo, habia causado profunda impresion en los caractéres honrados y graves. Estos obispos de África escribieron una carta muy viva y expresiva á Paulo, rogándole se separase de la herejía. Dirigieron al mismo tiempo al papa Teodoro I una relacion exacta de todo lo ocurrido y de su conducta. « Si Paulo continúa en sus subterfugios, dicen los prelados, á vuestra silla apostólica toca » separarlo del cuerpo de la Iglesia. » Teodoro no faltó á su

deber y depuso á Paulo. Mas los emperadores se creian hábiles políticos cada vez que hallaban ocasion de oponerse á las decisiones de la Santa Sede. Así es que á pesar del anatema pronunciado, Paulo se mantuvo en posesion de la iglesia de Bizancio.

24. Estas discusiones con los Monotelitas ocuparon todo el pontificado de Teodoro I; por lo demás, todo el resto de la Iglesia era completamente extraño á los delirios de los sectarios. Las Galias continuaban, bajo la influencia de sus obispos, á gozar de legislacion mas conforme á los principios evangélicos; y ya principiaba á dividirse la jurisprudencia civil de la eclesiástica. Los concilios, de acuerdo con los soberanos, establecieron las inmunidades y privilegios de los clérigos. El de Chalons, año 644, les exime de alojamientos militares, y atribuye á los obispos solos la jurisdiccion sobre los bienes y personas eclesiásticas.— La España [primera en el ejemplo de cristianizar su legislacion] seguia su marcha como las Galias. El séptimo concilio nacional de Toledo, año 646, ordenó reprimir los desórdenes y escándalos de monjes indignos de su vocacion, que recorrian las villas y aldeas, hollando las reglas de la disciplina: se les imponen castigos penitenciales. Se nota en este concilio un cánon litúrgico que dice así: « Si el obispo celebrante cayere enfermo durante el santo sacrificio, otro obispo ó sacerdote suplirá su defecto; y en caso ninguno se dejará incompleto el sacrificio. » — Los misioneros continuaban propagando la fe entre las naciones idólatras. Los santos Bertino, Mumolino y Ebertran convirtieron los Países Bajos, y fundaron la célebre abadía de San Bertino. La Gran Bretaña continuaba ofreciendo al mundo ejemplos de santidad y virtud: en una palabra, el Occidente, siempre fiel, no tomaba parte en las turbaciones del Oriente.— El emperador Constante, á pesar de la resistencia del papa, mantenia tercamente, como ley del imperio, el peligroso edicto que cerraba la boca á los ortodoxos, confundia la verdad con el error, y « hacia cautiva y muda la fe. »

25. Teodoro I se preparaba á tomar medidas enérgicas,

cuando fué sorprendido por la muerte el 13 de mayo de 649. Fué el primer papa á quien se haya llamado oficialmente *soberano pontífice*, y el último á quien los obispos llamaron *hermano*. El brillo de la primera Silla y la vasta extension de la autoridad pontifical eran mas necesarias, á medida que la Iglesia extendia sus conquistas. Por otro lado, la Europa principiaba á partirse en diversos Estados : estas circunstancias exigian un centro de unidad harto imponente para hacerse superior á las divisiones nacionales. Por lo demás, el nombre nada añadió á la autoridad real, que aun antes de Teodoro habian ejercido los papas con la misma extension, con el mismo vigor.

CAPITULO VII.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN MARTINO ó MARTIN I (5 de julio de 649-16 de setiembre de 655).

1. Pretensiones del emperador de Oriente sobre las elecciones pontificales. — 2. Concilio de Roma. Manifiesto del papa sobre el monotelismo. — 3. Discusion de la cuestion dogmática. Condenacion del monotelismo. — 4. Carta de Martino I á Constante II, notificándole la sentencia contra el monotelismo. — 5. El papa confiere á Juan, obispo de Filadelfia, el título de vicario apostólico en Oriente. Carta de Martino I, á las principales iglesias de la Palestina y Siria. — 6. Profesion de fe monotelita de Paulo, obispo de Tesalónica. — 7. Amenaza de asesinato al papa san Martino por Olimpio, exarca de Ravena, obrando en nombre del emperador Constante. — 8. El papa sacado de Roma por Teodoro Caliopas, exarca de Ravena. — 9. Padecimientos del papa san Martino en su destierro. — 10. Interrogatorio del papa san Martino en Constantinopla. — 11. El papa arrastrado como criminal por las calles de Constantinopla. Muerte de los patriarcas Pirrho y Paulo. Destierro del papa san Martino al Quersoneso Táurico. — 12. Eugenio gobierna á la Iglesia de Roma durante el destierro de san Martino. — 13. Muerte de san Martino I.

§ II. PONTIFICADO DE EUGENIO I (16 de setiembre de 655-1º. de junio de 658).

14. Eugenio I condena las letras sinodales de Pedro, nuevo patriarca de Constantinopla. — 15. Persecucion de Constante II contra san Máximo y los dos Anastasios. — 16. Muerte del papa Eugenio. Iglesias de España bajo su pontificado. — 17. Desarrollo de las instituciones monásticas en las Galias. — 18. Progresos de la fe cristiana en la Nórica, Vindelicia, Baviera, Germania y Bélgica. — 19. Estado religioso de la Inglaterra.

§ III. PONTIFICADO DE SAN VITALIANO (30 de julio de 658-27 de enero de 672).

20. Muerte de Constante II : le sucede Constantino Pogonato. Sus esfuerzos para apagar el monotelismo. — 21. Conferencia de Streneshal en Inglaterra acerca de la celebracion de la Pascua. — 22. Carta de san Vitaliano. Oswit, rey de Northumberland. San Teodoro, consagrado arzobispo de Cantorbery por el papa. — 23. Muerte de san Vitaliano.

§ I. PONTIFICADO DE SAN MARTINO I (5 de julio de 649-46 de setiembre de 655).

1. El 5 de julio de 649 fué elevado á la Silla apostólica Martino I : y su nombre es el de un mártir. En todos los siglos y épocas, cuando la fuerza brutal está al servicio de las pasiones

políticas ó religiosas de un poder, el oprimido se ve adornado de la auréola de grandeza y majestad que en su abajamiento material le ensalza mucho sobre los opresores. San Martin habia sido legado en Constantinopla : no se aguardó para proceder á su consagracion el consentimiento del emperador, el cual le acusó luego de habér tomado el pontificado *irregularmente y sin él;* cual si una usurpacion del poder civil sobre la autoridad eclesiástica pudiera tener derecho á prescripcion por cualquier lapso de tiempo que se suponga. La tendencia de la Iglesia, despues de semejantes pretensiones, fué protestar contra el abuso de la fuerza; y la misma oposicion encontraron los soberanos de la edad media en casos análogos.

2. Apenas instalado san Martin, convocó un concilio en el palacio de Letran, iglesia del Salvador. Se componia de ciento y cinco obispos ; de cuyo número era Estéban, obispo de Dore, primer sufragáneo de Jerusalen y vicario apostólico del papa Teodoro en esta parte del Oriente. Los otros obispos eran de la Italia, Sicilia, Cerdeña y Córcega. Martin abrió la sesion primera con un manifiesto de los motivos que le habian movido á convocar el concilio : era una exposicion abreviada de toda la cuestion del monotelismo, desde su orígen, cuya sustancia es la siguiente :

« Sois sabedores, dice el papa, de los errores introducidos » por Ciro, obispo de Alejandría, Sergio de Constantinopla y » sus sucesores Pirrho y Paulo. Hizo Pirrho publicar, diez y » ocho años há, en el *ambon* (cátedra del Evangelio) nueve ar- » tículos en que se afirmaba que en Jesucristo no hay sino » una sola operacion de la divinidad y humanidad reunidas, » conforme á la herejía de los *Acéfalos,* anatematizando á » quien no lo creyere así. Sergio en una carta á Ciro aprobó la » doctrina de una sola operacion en Cristo: y además, algunos » años despues, compuso una profesion herética de fe que » hizo adoptar y publicar, bajo forma de edicto imperial, por » Heraclio. Sostenia con el impío Apolinario que en Jesucristo » solo hay una voluntad, resultando de la union de las dos » naturalezas, divina y humana : llámase este edicto *Éctesis.*

» Hízole poner en cartel en las puertas de su iglesia, con lo » que sorprendió la buena fe de algunos obispos, que incauta» mente lo firmaron. Aun sedujo mayor número de obispos y » fieles su sucesor Pirrho. Arrepentido este mas tarde, pre» sentó á la Silla apostólica declaracion rubricada de su puño » y letra, condenando cuanto él y sus antecesores habian es» crito contra la fe; pero *volvió* despues, como dice la Escri» tura, *al vómito,* y ha recibido condigno castigo con depo» nerlo. Paulo, deseoso de sobrepujar á sus antepasados, no » se contentó con aprobar, en una carta á Nos dirigida, el » *Éctesis,* sino que se ha erigido en defensor de esta herejía; » por lo cual ha sido depuesto tambien por esta silla. A imita» cion de Sergio, ha logrado sorprender la buena fe del prín» cipe, y héchole publicar un *Tipo* que destruye la fe católica » prohibiendo se reconozca en Jesucristo ni *una sola* ni *dos vo*» *luntades,* cual si estuviera privado de voluntad y operacion... » — Señala el papa las tropelías cometidas por Paulo, y añade:

» A todos consta lo que han maquinado él y sus antecesores » contra los católicos : de todas partes se nos han dirigido » amargas quejas. Nuestros antecesores no han cesado de » escribir en épocas diversas á dichos obispos de Constantino» pla, ora rogándoles, ora amenazándoles ; mas nada han que» rido escuchar. Por lo cual he creido necesario reuniros, » para que juntos todos, en presencia de Dios, que nos ve y » juzga, examinemos atentamente los errores y las personas, » pues que el Apóstol nos amonesta cuidar de nosotros y » del rebaño sobre el cual nos ha constituido obispos el Espí» ritu Santo, y nos manda atacar las doctrinas impías que tra» tan de introducirse entre nosotros, pues que hemos de dar » cuenta á Dios de nuestra administracion. »

3. Fueron leidas, concluida esta alocucion, piezas originales concernientes al asunto, especialmente el *Éctesis* de Heraclio, y toda la serie de la discusion. Presidió el papa con superioridad notable: probó con la mayor lucidez que el término de *operacion theándrica,* empleado por san Dionisio Areopagita y citado por los herejes como argumento victo-

rioso, habia sido torcido en falso sentido por Ciro. « La ex-
» presion *theándrica,* dice el papa, supone necesariamente
» dos voluntades, y san Dionisio no la empleó sino para deno-
» tar la union de las dos operaciones, como la de las dos natu-
» ralezas, en una sola persona. » El concilio celebró cinco sesiones; la última se destinó á la lectura de los pasajes de los santos Padres tocante á la cuestion: el papa san Martin hizo ver la analogía entre la herejía monotelita y las antiguas. Cuando la cuestion dogmática estuvo bien dilucidada, pronunció el concilio su sentencia en veinticinco cánones. Proclama la distincion de las dos naturalezas y su union hipostática; cada una conservando perfecta é íntegramente sus propiedades, por manera que el Verbo encarnado tiene dos voluntades y dos operaciones, divina y humana. En su consecuencia, condena á los que no reconocieren en Cristo sino una voluntad, una sola operacion, y anatematiza á los que intentaren prohibir hablar de una ó de dos voluntades en Jesucristo. Era fulminar indirectamente condenacion del *Tipo* del emperador Constante. Resumiendo en seguida en una condenacion general á los anteriores heresiarcas, tales como Sabelio, Arrio y otros, agrega á ellos á los Monotelitas, á saber: Teodoro de Pharan, Ciro de Alejandría, Sergio, Pirrho y Paulo de Constantinopla. Prohibe especialmente obedecer á los *impíos* mandatos del *Éctesis* y del *Tipo;* y en general de recibir nuevas exposiciones de fe compuestas por herejes. El papa suscribe en estos términos: « Martin, por la gracia de
» Dios obispo de la santa Iglesia católica y apostólica de la
» ciudad de Roma, he suscrito como juez á esta definicion que
» confirma la fe ortodoxa, así como á la condenacion de Teo-
» doro, obispo que fué de Pharan, de Ciro de Alejandría, de
» Sergio de Constantinopla, y sus sucesores Pirrho y Paulo,
» anatematizados con sus heréticos escritos, el *Éctesis* y el
» *Tipo,* que han publicado. » Igual condenacion expresaron ciento y cinco obispos del concilio. Juan, obispo de Milan, y algunos otros que no habian podido asistir, enviaron su aprobacion (año 649).

4. Las actas del concilio, traducidas en griego y latin, fueron remitidas á un tiempo mismo á las iglesias de Oriente y Occidente. Lo que mas apuraba al soberano pontífice era el modo de hacer llegar á la corte de Constantinopla una condenacion tan formal de la herejía profesada é intimada públicamente por el edicto imperial : no era pues indiferente la eleccion de legados para esta importante comunicacion. Martin I se dirigió pues á Clodoveo II, rey de los Francos de Neustria y de Borgoña, para pedirles obispos de su nacion que pudiese enviar á Constantinopla. Los Francos, no siendo vasallos de los Griegos, habian estado menos expuestos á las violencias y seducciones de Bizancio. El papa, que habia estado de nuncio en el Oriente, sabia muy bien el estado de cosas y hombres, y cuánto importaba el que los diputados fuesen independientes. San Eligio y san Oven solicitaron la honra de servir á la Iglesia en una mision tan peligrosa; pero se opusieron á su salida razones políticas. La debilidad de los reyes de la *primera raza,* á quienes la historia titula *perezosos* é *indolentes,* hacia necesaria la presencia de obispos tales como san Eligio y san Oven, que eran al propio tiempo hombres de Estado. Forzado por las circunstancias, el papa se resolvió á dirigir lisa y llanamente al emperador las actas del concilio, acompañándolas de una carta de remision, respetuosa, mas nada aduladora.

5. Para mantener en la fe ortodoxa las iglesias de Siria, Palestina y Egipto, el papa creyó prudente conferir el título de vicario apostólico en Oriente, con la competente autoridad, á Juan, obispo de Filadelfia (que es la antigua Rabbat-Ammon, capital de los Amonitas), con órden de proveer á la mayor brevedad de obispos, sacerdotes y diáconos ortodoxos á aquellas iglesias ; de recibir á la comunion á los herejes que se convirtieren, obligándoles á dar por escrito su confesion de fe, y de restablecer á cada uno en su órden, á menos de impedimento canónico : « Porque somos, dice, defensores y guarda- » dores, no prevaricadores de los cánones. » Muchas cartas fueron dirigidas á las iglesias de Oriente, ya en nombre del

papa, ya colectivamente en nombre del concilio: las remitidas á Jerusalen y Antioquía están llenas de consejos y exhortaciones, y demuestran los estragos causados por las conquistas de los Árabes en aquellas comarcas. Además de los males que lleva consigo una invasion bárbara y desapiadada, los Musulmanes favorecian el cisma y la herejía; las iglesias privadas de sus pastores eran presa de los Monotelitas. Los Nestorianos comenzaban á infestar de nuevo á la Siria, y los Eutiquianos al Egipto. Los Musulmanes temian á los católicos fieles á la comunion romana, á causa de su adhesion á la autoridad imperial. Por todos estos motivos revistió el papa Martin de la dignidad de legado apostólico en Oriente al obispo de Filadelfia.

6. En tales coyunturas, Paulo, obispo de Tesalónica, envió al papa letras sinodales de su profesion de fe: habiéndolas hallado san Martin favorables al monotelismo, los diputados le aseguraron que solo podia ser error en la escritura, porque el obispo le estaba adicto de corazon, y que se retractaria inmediatamente. Satisfacieron al papa estas protestas, y además temia dar escándalo inútilmente; se contentó pues con mandar á sus legados exigiesen de Paulo la retractacion necesaria. Mas este obispo, usando de ardides, engañó á los legados y les dió otra profesion de fe incompleta. San Martin entendió entonces que era necesario obrar con rigor. Sometió á penitencia canónica á los legados, y depuso á Paulo de su dignidad.

7. Cuanto mas celo mostraba el santo pontífice por la fe católica, otra tanta terquedad mostraba el emperador de Constantinopla en la senda fatal de la herejía. La lucha pasó de una cuestion dogmática á una persecucion abierta. Constante no podia impedir que la voz de la Silla romana propagase hasta las extremidades del mundo la fe católica; así es que creyó ahogar la doctrina asesinando al pontífice. Fué pues enviado expresamente con este objeto á Italia el exarca Olimpio. Digno satélite de la furia imperial, Olimpio lo preparó todo: se fijó dia y hora. Un escudero se aprovecharia del momento en que el papa se abajaba para dar la comunion á los

fieles para matarlo. Pero llegado el momento de dar el golpe, el escudero se sintió poseido de tal terror por la enormidad del sacrilegio, que no osó cometerlo: todos vieron en ello *la divina proteccion que cubria con su egida al santo papa,* como dicen los historiadores del tiempo. El escudero se volvió al palacio del exarca, diciéndole que jamás tendria harto valor para atentar á la vida de un tan santo pontífice, á quien Dios mismo defendia. Olimpio, reconociendo la intervencion del cielo, no persistió mas en sus tentativas criminales: fué inmediatamente á echarse á los piés del papa, se lo confesó todo, pidió perdon, lo alcanzó y pasó á la Sicilia con su ejército para pelear contra los Sarracenos que se iban estableciendo allí.

8. El emperador Constante empero no desistió de su maligno intento, á pesar del mal éxito de la primera tentativa: al contrario, deseó asegurar su venganza. Con este objeto se decidió á apoderarse de la persona misma del pontífice, encargando tan triste mision á Teodoro Caliopas, á quien revistió del cargo de exarca de Italia, despues de destituido Olimpio. Los pretextos con que Constante intentaba dar color á sus violencias, se fundaban en ciertas faltas que imputaba á san Martin. Le acusó de herejía y le echaba en cara no honrar á la santísima Vírgen como madre de Dios. Esta acusacion de nestorianismo se reproducia continuamente por los Monotelitas y Eutiquianos contra los católicos. Le acusaba en fin de traicion y de haber dado dinero á los Sarracenos. Esta calumnia tomó pretexto de un acto de liberalidad del santo pontífice en favor de los cautivos cristianos hechos por los Sarracenos en Sicilia, para recaste suyo. La malignidad de los enemigos del papa habia falsificado este hecho tan heróico, y se hizo correr la voz en Constantinopla de que el papa habia hecho pasar fuertes sumas de dinero á los Sarracenos para hacer guerra al imperio. Apenas supo estas negras intrigas san Martin, se refugió con su clero en la iglesia de Letran; y estando allí, llegaron á Roma el exarca Teodoro Caliopas y su ayuda de campo Teodoro Peliuro. Estaba el santo papa enfermo y no pudo sa-

lirles al encuentro, como se acostumbraba entonces: y sólo envió algunos personajes eminentes de su clero. El exarca se valió desde luego de un ardid; pues que temia no quisiese defenderse el pontífice. Pero habiéndose asegurado de lo contrario por un escrutinio que hizo de toda la iglesia y palacio de Letran, se personó allí con sus soldados. El papa, enfermo, estaba recostado en la puerta de la iglesia; mas los soldados, sin ningun respeto por la majestad del santuario, entraron armados. Caliopas presentó á los sacerdotes y diáconos la órden firmada por el emperador de deponer á Martino y conducirlo á Constantinopla. El clero declaró unánimemente que *la fe de Martino era la sola ortodoxa*. Caliopas, fingiendo cumplir á su pesar esta mision, protestó que *él no profesaba de modo alguno otra creencia, pero que se veia forzado á obedecer las órdenes rigorosas del emperador*. El santo pontífice no opuso la mas leve resistencia, á pesar de los consejos y súplicas de la mayor parte de los miembros del clero. « Mas quiero morir diez ve» ces, dijo, que ser causa de que muera un solo hombre. » Pidió por sola gracia, que le fuese permitido llevar consigo para acompañarle los miembros de su clero que él escogiera. Le fué otorgada ostensiblemente esta demanda, salvo reservarse Caliopas eludirla. Al dia siguiente hizo embarcar al papa en el Tiber de noche, y así que hubo salido de Roma, se cerraron las puertas para que nadie de los suyos intentara seguirle.

9. Llegados á la isla de Naxos, los guardas del papa le soltaron allí, y se quedó un año. Es indecible lo que padeció el santo pontífice en este viaje, y solo tuvo algun alivio en Naxos. Apenas desembarcado, los obispos y habitantes del país le acogieron con la mas profunda veneracion : le colmaron de presentes y de cuanto podia suavizar su situacion; mas la crueldad de sus guardas inutilizó estos atentos y caritativos servicios. Porque los soldados robaban en presencia suya todo cuanto le venia de la caridad de los fieles, y le abrumaban con insultos y malas palabras, y aun llegaron hasta maltratar á los que, movidos de su heróico celo filial, venian de muy lejos á

consolarle. « El que quiere á este hombre, decian, es enemigo » del Estado. » Dejó por fin el papa á Naxos y arribó á Constantinopla. Se le dejó recostado en una camilla, desde las cuatro de la mañana á las cuatro de la tarde, entregado á los insultos del populacho. Se le trasladó de allí á una cárcel, donde permaneció tres meses. Escribió en ella dos cartas al exarca, justificándose de las acusaciones con que lo calumniaban. En una de esas cartas hace relacion de las vejaciones que padecia, y acaba con estas tan tiernas expresiones : « Mas espero en » Dios, que lo ve todo : y cuando me saque de esta vida, » se dignará compadecerse de los que me persiguen y les dará » la gracia del arrepentimiento. » Pasados tres meses de riguroso encarcelamiento, fué llevado el papa al aposento del tesorero, porque la enfermedad no le permitia andar. El senado habia recibido de Constante la órden de reunirse para proceder contra el santo Padre : se querian observar algunas formas exteriores de un juicio regular en una causa donde se hollaban impíamente los derechos mas sagrados. El tesorero mandó al papa estuviese de piés mientras el interrogatorio; lo cual era refinada crueldad, pues que el papa san Martin no podia por sus achaques : fué pues sostenido por dos soldados, y en esta humillante postura sufrió el mas brutal interrogatorio.

10. Mostróse este de paciencia y mansedumbre admirable. El tesorero fué el primero que dirigió la palabra al santo mártir : « Responde, infame, decia el satélite, ¿qué mal te ha » hecho el emperador? ¿Ha confiscado tus bienes? ¿Te ha » oprimido con violencia? » Martin calló, porque los hechos pregonaban las injusticias. El tesorero repuso coléricamente : « ¿Nada respondes? Pues bien, van á entrar tus acusadores. » Eran como unos veinte, casi todos soldados y de la plebe. A su vista dijo el papa sonriéndose : « ¿Son estos vuestros testi- » gos? este vuestro enjuiciamiento? » Luego, dirigiéndose á los magistrados al dar juramento, les dijo : « En nombre de » Dios os suplico no tomeis juramento á estos hombres. Digan » lo que se les antoje : y haced lo que se os está mandado.

» ¿Qué necesidad hay de que agraven el estado de sus almas? » El primer falso testigo, señalando al papa con el dedo, exclamó : « Si tuviera cincuenta cabezas, mereceria perderlas » por haber conspirado en el Occidente contra el emperador, » de consuno con Olimpio el exarca. » Martino respondió que jamás habia faltado para con el emperador en materia política; pero que no podia obedecerle con peligro de la fe. « No nos » hableis de la fe, repuso el calumniador : solo se trata aquí » del crímen de Estado. Todos somos cristianos y ortodoxos, » los Romanos y nosotros.— ¡ Ojalá fuera así ! respondió el papa. » Pero en el dia del juicio yo daré testimonio contra vosotros » respecto de la fe. — Mas ¿porqué no tratásteis de disuadir á » Olimpio, le replicaron, cuando veiais que hacia traicion al » emperador? — ¿Cómo hubiera podido yo resistir, respondió » el papa, á Olimpio que disponia de todas las fuerzas de Ita- » lia? ¿Soy por ventura yo quien le hizo exarca? Concluyo con » suplicaros en nombre de Dios, consumeis cuanto antes la » mision de que estais encargados. Dios es testigo de que me » preparais buena recompensa. »

11. Concluido el interrogatorio y la sumaria, el tesorero ó sacelario, acercándose al santo pontífice, consumó su atentado atreviéndose á golpear con sus propias manos al ungido del Señor. Constancio veia todo esto desde un sitio donde no era visto. Un soldado, por órden del sacelerio, rasgó las vestiduras del papa, despojándole de todos sus ornamentos pontificales. Reducido á completa desnudez, el santo mártir fué cargado de cadenas y mal llevado por las calles de la ciudad. En medio de tantos ultrajes, su grande alma conservaba la mayor serenidad, presentando sus mejillas á los sayones y rogando por ellos. Llegado al pretorio, fué echado á un calabozo donde se encarcelaba á los ladrones y asesinos : dejósele un dia entero sin comida ni bebida : acaeció caer muy enfermo el patriarca Paulo, y yéndole á ver el emperador, creyendo darle placer, le contó cuanto se habia hecho contra el papa. Mas Paulo, volviéndose de horror hácia la pared y lanzando un suspiro, exclamó : « ¡ Ah, príncipe! Eso mismo va á sellar mi

» condenacion : » y murió ocho dias despues. Fué restablecido en la silla de Constantinopla Pirrho, mas solo gozó del fruto de su apostasía cinco meses, pues murió al sexto mes. —No se atrevia empero el emperador á consumar su crímen, haciendo matar á su ilustre víctima, y confinó al papa al Quersoneso Táurico. Antes de su partida, los fieles lograron permiso de despedirse del pontífice mártir, y no pudieron menos de prorumpir en sollozos y suspiros á la vista de un papa cargado de grillos, y atormentado de una larga y cruel enfermedad. San Martin, solo sereno entre tantos atribulados, les dijo : « Hijos mios, estas tribulaciones son mi corona : ¿porqué en » lugar de llorarme no os regocijais de mi dicha? » — Llegó el papa á su destierro en mayo de 655. Sus achaques se aumentaron con el maltrato. « El hambre y la escasez, escribia el » papa al clero de Roma, son tales, que no se encuentra un » pan en este país. » Tenia derecho, sin duda, á que la Iglesia romana, de cuyas limosnas habia dispuesto con tanta generosidad como discrecion, no permitiera viviese en tal situacion : y así lo hizo; pero las persecuciones de Constante impidieron que nada pudiera llegarle. Hé aquí cómo se explica el papa en su destierro : « No solo me hallo separado del » mundo en esta enorme distancia, sino que estoy como se» pultado vivo en medio de un pueblo casi todo pagano, y to» talmente desapiadado, mas inhumano que los mismos Bár» baros. Solo nos llegan algunos víveres de fuera, y solo he » podido lograr un almud de trigo por cuatro sueldos de oro. » Es tan cierto como extraordinario que no me llega socorro » alguno, mas yo bendigo al Señor que mide mis padecimien» tos segun su santísima voluntad. Yo le pido, por interce» sion de san Pedro, os conserve incontrastables en la fe orto» doxa, *y en especial el pastor que os gobierna ahora*. Por lo » que hace á este cuerpo miserable, el Señor dispondrá de él » como le plazca : está conmigo, ¿de qué me quejo pues? Yo » espero en su misericordia que terminará muy pronto mi car» rera. »

12. El pastor á quien aludia san Martin en su carta al clero

romano, era Eugenio, quien le sucedió mas tarde, y á quien los Romanos, temiendo verse en manos de un papa monotelita, le habian elegido para gobernar la Iglesia durante el cautiverio de san Martin. Las palabras de este santo que hemos citado, parecen indicar que Eugenio I era ya verdadero soberano pontífice, lo que sin duda no hubiera podido ser sin consentimiento y voluntaria dimision del legítimo pastor. Baronio y otros piensan que Eugenio I solo fué vicario de la Santa Sede mientras la vida de Martin, y que comenzó á ser realmente pontífice á la muerte de este. Lo cierto es que san Martin no reclamó contra su autoridad, sea que la tuviese delegada de él, sea que fuese verdadero titular. Es pues claro que no cesó un instante la autoridad visible de la Santa Sede en la Iglesia, aleguen cuanto quieran los enemigos de la indefectibilidad de la sucesion de Pedro. El cautiverio y persecucion de san Martin explican sobrado la desaparicon de piezas históricas acerca de este incidente.

13. No tardaron en realizarse los deseos del augusto desterrado : subió al cielo el 16 de setiembre de 655, mártir de la fe, que tan valerosamente habia defendido. Mas de una vez tendremos ocasion de ver otros *Constantes* y otros *Martinos*, y especialmente en época poco remota. La victoria ha quedado siempre por la verdad; y la fuerza brutal se ha sumergido en los torbellinos políticos.

§ IV. PONTIFICADO DE EUGENIO I (16 de setiembre de 655-1°. de junio de 658).

14. No quedó vacante la Santa Sede por muerte de san Martin. San Eugenio I continuó gobernando la Iglesia, con la cordura, sabiduría y moderacion convenientes á las dificultosísimas circunstancias en que se hallaba. Pedro, que acababa de suceder á Pirrho en el patriarcado de Constantinopla, y que no era menos fautor de los Monotelitas que sus dos antecesores, creyó sorprender la buena fe del nuevo papa enviándole, segun costumbre, una epístola sinodal, esto es, letras de comunion, llenas de protestas equívocas acerca de las dos

voluntades en Cristo, y capaces de seducir á quienes no las leyeran con séria atencion. Mas el clero romano, acostumbrado ya á poner en duda la fe de los Griegos, é indignado justamente contra los patriarcas bizantinos, autores de todas las desgracias, desechó la dicha sinodal de Pedro. San Eugenio la declaró sospechosa de herejía, y envió al propio tiempo á Constantinopla una profesion de fe ortodoxa; y habiéndose dejado seducir por Pedro los legados que habia enviado, los revocó.

15. El emperador proseguia su sistema de persecucion violenta contra los católicos; y san Máximo, que se habia declarado defensor inexorable de la fe católica, fué preso y traido á Constantinopla con Anastasio, su fiel discípulo, y otro Anastasio que habia sido *apocrisario* (esto es, legado) de la Iglesia romana: todo esto en el mismo año de la muerte de Martino I. Fueron encarcelados los tres separadamente y echados en calabozos, despojados de sus vestiduras. Nada bastó para hacerles vacilar, y la defeccion de los legados del papa Eugenio, con que intentaban hacerles caer, solo sirvió de llenarles de dolor. El discípulo Anastasio escribia á los monjes de Caller: « A » pesar de lo que nos alegan nuestros perseguidores, no cesa» mos de creer firmemente, en virtud de la promesa hecha á » san Pedro, que la simiente de la verdadera doctrina quedará » siempre en la Iglesia romana. » San Máximo, por otra parte, insistia vivamente por que se publicase la condenacion del monotelismo, pronunciada canónicamente en el concilio Romano celebrado por san Martin. Se le respondia que no era legítimo este concilio, por cuanto se habia celebrado sin órdenes del emperador: á lo que replicaba Máximo: « Pero si el empera» dor es quien da autoridad á los concilios, seria necesario » recibir los de Tiro, Antioquía y Sirmio, y tantos otros como » han hecho celebrar los emperadores contra la doctrina orto» doxa, seducidos por los Arrianos! Habria pues que respetar » el *latrocinio* de Éfeso, donde desplegó su furia el impío » Dióscoro! ¿Dónde están los cánones que mandan no cele» brar concilios sino por órdenes del emperador? » El resul-

tado de tan gloriosa confesion fué el destierro del santo y sus dos compañeros : iniquidad sugerida al emperador por los clérigos de Constantinopla, infectos de los nuevos errores y envidiosos del ascendiente que tomaba un doctor católico. Se condujeron pues separadamente los tres confesores á las dos extremidades de la Tracia, en las últimas fortalezas de los Romanos, donde faltaban provisiones y todo medio de subsistencia y abrigo. Pero aun se les reservó suplicio mayor que la soledad y miseria, y fué la insidiosa tentacion de Teodosio, obispo hereje de Cesarea en Bitinia, encargado por el emperador de usar de toda su habilidad, saber y astucia para hacer caer en la herejía á los tres desgraciados confinados. Pero se estrellaron las tentativas de este obcecado prelado contra la incontrastable firmeza de Máximo. Este santo abad desenvolvió la doctrina católica con tanta lógica y la hizo brillar tanto á los ojos de Teodosio, que tocado este interiormente de la gracia y enternecido á lo sumo, despreció las duras órdenes de Constante, y ofreció á los confesores todos los socorros que pudo proporcionarles. Pero no se hallaba todavía su alma harto elevada para sacrificar las honras del mundo á la causa de la fe; y continuó en el error, mereciendo por ello favores imperiales.

Entretanto Máximo, á pesar de su ancianidad y achaques, fué llevado por órden del emperador al país salvaje de los Lazes, cerca de los mortíferos cantones de los Alanos. Fué necesario llevar al venerable anciano en una camilla de mimbres; mas, apenas llegó al término de su penoso viaje, abrumado del peso de sus años, fatigas y achaques, dió su alma á Dios el 13 de agosto de 662, á la edad de ochenta y dos años. Su discípulo Anastasio habia muerto un mes antes; pero Anastasio el apocrisario, á pesar de tormentos excesivos, sobrevivió cuatro años, que empleó en sostener la verdad en las comarcas de su destierro. Llegó hasta componer tratados para defenderla; pero habiéndole cortado la mano sus verdugos, logró poder escribir haciendo pegar á su brazo mutilado dos palitos con los que sujetaba la pluma. Le habian cortado tam-

bien la lengua hasta la raíz; mas Dios permitió que continuase á hablar tan fácilmente como antes. Constante expió en Roma mismo tantos crímenes y brutalidades.

16. El papa san Eugenio I habia muerto ya en 2 de junio de 657 despues de un pontificado de dos años, y en este corto intervalo dió pruebas de un valor y firmeza dignos de los sucesores de los Apóstoles. Resistió como su antecesor á todas las exigencias del emperador, y á no habérselo llevado Dios, hubiera experimentado la suerte de su santo predecesor. — La lucha entre los papas y la corte de Constantinopla, así como la historia de la herejía monotelita, han absorbido toda nuestra atencion, y por consiguiente la hemos desviado del Occidente, que en aquella época ofrecia bellísimo espectáculo de civilizacion cristiana y de consolidacion de las bases del órden social europeo bajo la influencia de los obispos y concilios. El elemento religioso que representaban estos, predominaba en sociedades selladas aun con la barbarie original: modificábanse poco á poco leyes, costumbres y gobiernos. Este trabajo lento, pero fecundo, que preparaba la organizacion de nuestras sociedades modernas, se iba obrando bajo la direccion de los obispos é influencia de las órdenes monásticas, cuya accion combinada concurria al bien comun. Es innegable hoy dia el triple beneficio de la agricultura, las ciencias y la política con que echaron los monjes los cimientos del órden social. — En la época que tratamos ahora, la fe prosperaba en la mayor parte de las comarcas quitadas á los Romanos, ó fuera de sus dominios entre pueblos que se llamaban siempre Bárbaros por los que en Oriente conservaban en vano el nombre de Romanos. [En España la iglesia de Toledo habia sido declarada primada de las provincias eclesiásticas españolas y de la Galia Narbonense. Sus famosos concilios, y sus reyes godos, sinceramente católicos, arreglaban la disciplina eclesiástica con la mayor pureza y santa y prudente severidad. Se celebraron en Toledo diez y ocho concilios nacionales, y se consagraron las venerandas tradiciones eclesiásticas. En el concilio Toledano IV, año 633, en tiempo del rey Sisenando, se

prescribe el tenor, modo y forma de celebrar los concilios, todo conforme á las antiguas tradiciones ; es el único que presenta semejantes detalles. Desde el alba se hacian salir todas las gentes de la iglesia, y se cerraban las puertas. Los Padres del concilio, esto es, los obispos convocados, y algunos presbíteros y diáconos que se admitian, tomaban asiento ya señalado de antemano : los obispos estaban sentados en forma de círculo, los presbíteros y diáconos estaban de pié detrás ; se mandaban introducir los notarios ó secretarios del concilio. El arcediano de la iglesia primacial daba la señal de oracion, y se postraban todos, excepto el presidente del concilio, que en varias épocas era el mas antiguo de los asistentes, el cual rezaba en alta voz y de pié derecho las oraciones. Acabada la oracion un diácono, en alba, llevaba y colocaba en un atril en medio del círculo el libro ó código de los cánones : en seguida el metropolitano ó primado proponia los negocios que se habian de tratar, alternativamente. Si alguno de fuera, secular ó eclesiástico, tenia que exponer algo al concilio, lo hacia por medio del arcediano. Ningun obispo debia dejar la sesion ni salir de la asamblea antes de concluida aquella y haber firmado sus actas. — Ventilados en este memorable concilio los negocios eclesiásticos, objeto principal de su convocacion, como era al mismo tiempo verdadera asamblea nacional, llamados los próceres y magnates, abades, condes y varios personajes seculares, se procedia á la consolidacion del órden civil en la sucesion, eleccion y autoridad de los reyes. Se declaró, conforme á la tradicion goda, electiva la corona ; pero dando inmensa trascendencia é influencia moral y política á los miembros de la familia reinante, entre los cuales, especialmente los hijos, recaia la eleccion, á menos que no mediase usurpacion á mano armada, cosa que no podian evitar obispos desarmados, y que solo miraban por la transmision pacífica del poder. — En el VII concilio de Toledo, celebrado en 646, en tiempo del piadoso y sabio rey Chindasvinto, para poner término á las usurpaciones y rebeldías, despues de los negocios eclesiásticos, y llamados los próceres y demás arriba indi-

cados, se decretaron penas severas contra los conspiradores, y contra los que en vida del actual rey, traten de la eleccion del sucesor. A peticion del mismo rey y de todos los grandes del reino, se renueva la decision del tiempo de Recaredo, de que ningun rey suba al trono sin prometer observar y conservar exclusivamente en las Españas y Galia Narbonense la religion católica. — Respecto de la penitencia pública, se estableció en otro concilio que los que la dejasen antes de acabarla fuesen arrestados por los obispos y obligados á hacerla en los monasterios. — En el concilio VII de Toledo se hace ya mencion del uso de las visitas episcopales. — El concilio IX, celebrado en 655, año 7°. del reinado de Recesvinto, y el X, celebrado en 656, año 8°. del mismo rey, y siendo papa *Vitaliano* (así lo dice el encabezamiento), dieron varios cánones muy importantes acerca de la disciplina eclesiástica, y ley de continencia absoluta clerical, muy quebrantada por algunos clérigos infectos aun de las costumbres arrianas. Se permite á los obispos que testen, mas solo por sus bienes patrimoniales. — El concilio Toledano XI, celebrado en 675 bajo el reinado del gran monarca Vamba y pontificado de Adeodato (1), contiene muchas decisiones dogmáticas y disciplinares, adoptadas universalmente por la Iglesia. Es uno de los concilios mas importantes, y es preciso consultarlo. — En el X anterior, es donde se habla de viudas consagradas al servicio de Dios, con traje propio, y funciones especiales en la Iglesia. Hacian profesion, y eran excomulgadas y encerradas en monasterios si faltaban á ella. Llevaban manto negro, mantilla con velo negro ó morado. — A mas de estos concilios, son muy notables los de Narbona (entonces perteneciente á España) de Huesca, Barcelona, Egabro, Hispalense II, y de Mérida (este último en 666). No hay punto de disciplina, de régimen eclesiástico, ó de decisiones dogmáticas entonces necesarias, que no se dilucide con la mayor claridad y energía. —

(1) El autor pone este concilio erróneamente en 656, por no consultar las colecciones hispanas.

Poseia entonces España las mayores lumbreras de la Iglesia, no solo en santidad sino en letras, como lo prueban evidentemente los cánones. Contemporáneos de san Leandro é Isidoro, pero posteriores en su muerte fueron san Fulgencio, san Ildefonso, san Braulio de Zaragoza, san Fructuoso de Braga, san Eugenio III de Toledo, y otros muchos. Este santo escribió un tratado de la *Trinidad,* para acabar con los restos del arrianismo en España. San Ildefonso escribió muchas obras, la mayor parte sin acabar á causa de sus achaques y muchísimas ocupaciones. Son dignas de notar la *Continuacion de los hombres ilustres* de san Isidoro, y sobre todo su *Tratado sobre la virginidad de la Madre de Dios*. Por su santidad, celo y doctrina mereció que en una noche, 18 de diciembre, en la cual se cantaban Maitines de la Encarnacion segun el rito mozárabe, la santísima Vírgen descendiera á la iglesia de Santa Leocadia, donde el santo obispo estaba con su clero, y llamando á Ildefonso al pié del altar mayor le regaló una *casulla milagrosa,* con la cual celebró misa el santo los dias solemnes y fiestas de la Vírgen. El cabildo de Toledo desde entonces la tomó por su sello, y se celebra la fiesta de este milagro el 24 de enero, siguiente al dia de San Ildefonso.] — San Fructuoso, salido de familia real, santo ya desde su niñez, renunció á todos sus bienes y honras y se hizo monje, habiendo fundado muchos monasterios y dotádolos magníficamente. Y eran tantas las conversiones que hacia entre los grandes personajes, que el gobernador de la Lusitania se quejó al rey, *temiendo no quedase allí ninguno apto para llenar los destinos del Estado*. Quiso pasar Fructuoso al Oriente para huir de un país donde era sobrado conocido, y poder retirarse á la soledad; pero el rey le detuvo por fuerza, y de acuerdo con el clero y pueblo de Braga, fué promovido á esta metrópoli, en cuya dignidad conservó sus hábitos y regla monástica.

17. Florecia tambien en las Galias y Germania la disciplina eclesiástica y cenobítica. San Eligio, obispo de Noyon, y otros muchos santos sus contemporáneos adelantaban en su carrera mortal; pero el Señor les tenia preparados obreros

capaces de continuar su mision. En union con san Oven, san Eligio habia herido de muerte la simonía en el concilio de Chalons, el año 644 : la presentó con toda su fealdad á santa Batilde, reina á la sazon todopoderosa en el reino, especialmente despues de la muerte de su esposo Clodoveo II, quien solo le dejó hijos de poca edad. Oriunda de la familia real de los Anglo-Sajones, Batilde habia sido hecha cautiva por aventureros normandos. Vendida como esclava á Erchinoaldo, mayordomo de palacio, su virtud le ganó el corazon de su señor, que quiso casarse con ella. Su inclinacion era por el retiro, mas la Providencia la destinaba al trono : y se casó con ella Clodoveo II. Colocada en tan alto como merecido puesto, apareció mas bien como una modesta monja que como soberana. Reverenciaba á los obispos como ápadres, y amaba á los pobres como á hijos. Durante su regencia se esmeró en desterrar la simonía, y en abolir las excesivas gabelas que obligaban tal vez á los padres á vender á sus propios hijos. Fundó dos ilustres monasterios, el de Corbie y el de Chelles, á donde se retiró desde que su hijo Clotario III hubo llegado á mayor edad ; y en cuyo monasterio acabó su vida como santa y mortificada monja. Aun gobernaba Batilde cuando murió san Eligio en 659. San Oven escribió su vida, dechado del Evangelio, que el santo habia practicado tanto como predicado. Se alaban las homilías atribuidas á san Eligio; así como sus obras maestras de platería, entre otras las cajas de San German de París, de San Severino, de San Quintin, de San Dionisio, apóstol de la nacion, y de san Martin Turonense. — En tiempo de esta santa reina y en el inmediato se fundaron innumerables monasterios de ambos sexos. Vaningue, señor de la corte, fundó el de Fecamp, para doncellas. Ebruino, mayordomo de palacio, aunque de costumbres perversas contribuyó por persuasion de san Drausino, obispo de Soissons, á fundar la célebre abadía de este nombre. Se fundaron tambien las de Lobbes, Haumont, Mons, Maubeuge por santa Aldegundis, Hautvillers en la Champaña. La vida cenobítica gozó del mas alto crédito;

así es que se le otorgaron inmensos privilegios por los réyes, fundadores y papas; los de los monasterios de Lerins, Agaune, Luxovia, San Dionisio, San German, San Martin, San Medardo, Corbie y otros, fueron en tanto número, que llegaron á formar una obra conocida bajo el nombre de *Fórmulas de Marculfo,* y que formaban parte esencial del derecho público civil y eclesiástico (1).

18. Ya se habia predicado desde el segundo y tercer siglo en la Suiza, riberas del Rhin y del Danubio el cristianismo, y se habian erigido iglesias muy florecientes en Germania y todo el norte de las Galias. Pero comprometieron su existencia las sucesivas invasiones de los Bárbaros, tanto que fué necesario que nuevos misioneros predicasen á estos pueblos *envueltos en tinieblas* la luz de la verdad evangélica. Los Francos y Anglo-Sajones llenaron esta mision. Ya en el siglo VI habia sido evangelizada la Suiza por san Columbano, fundador de Luxovia: continuó su obra en este siglo su discípulo san Galo, fundador del eminente y utilísimo monasterio de su nombre. Los misioneros francos recorrieron la Nórica, Vindelicia y toda la Germania meridional, en cuya empresa fueron ayudados por las íntimas relaciones entre los Bávaros y reyes francos. Uno de los duques de la Baviera, Gombaldo, padre de Teodolinda, reina de los Lombardos, al fin del siglo VI, era cristiano; y su pariente, el duque Teodo, rogó á san Ruperto, obispo de Worms, predicase el Evangelio al pueblo bávaro. San Ruperto no solo hizo esto, sino que, bajando el Danubio hasta la Panonia, fundó el obispado de Saltzburgo y puso al frente á Emerano, que es considerado como apóstol de la Baviera (año 652). Este santo y otros celosos misioneros predicaron á los países comarcanos. Las iglesias, antes tan florecientes, de Colonia, Maguncia, Estrasburgo, Tréveris, Metz, Toul y Verdun, habian padecido mu-

(1) Uno de esos privilegios, el de San Dionisio de París, prescribe que *los monjes celebrarán la salmodia perpetua dia y noche, como habia sido instituida desde el tiempo del rey Dagoberto, y como se practica ahora* (dice esto Clotario II) *en el monasterio de San Mauricio de Agauna.*

cho por la invasion de los Bárbaros. San Armando, obispo de Estrasburgo, emprendió en 630 convertir á los paganos de Bélgica, apoyado por el rey franco Dagoberto I. Convirtió el país de Tournay y de Gante, y fundó el obispado de Maestricht en 649. San Omaro, su contemporáneo, predicó por el litoral marítimo desde Boloña al Escalda: destruyó los ídolos, convirtió y bautizó gran número de paganos, fundando varios monasterios.

19. Multiplicábanse los santos en Inglaterra hasta en los tronos. Sus últimos reyes, Edwino y Oswaldo, habian merecido los honores del culto. Penda, gobernador del Middlelaugle, fué además su apóstol; é hizo venir del Northumberland y de la Hibernia misioneros prácticos, que bajo su proteccion convirtieron la mayoría de la poblacion. Oswi, rey de los Nortumbres, fundó el monasterio de Streneshall, el cual bajo la direccion de su primera abadesa, santa Hilda, fué modelo de santidad. Y así, en tanto que el Oriente se apartaba de su primitiva pureza por sus sutilezas y disputas, la fe hacia rápidas y sólidas conquistas en el Occidente.

§ V. PONTIFICADO DE SAN VITALIANO (30 de julio de 658-27 de enero de 672).

20. Dos meses vacó la Santa Sede, y fué elegido papa san Vitaliano, natural de la Campania. Llegó en fin el tiempo en que la justicia divina habia de descargar su brazo omnipotente sobre el príncipe impío que se complacia en perseguir á los católicos. Tenia Constante II un hermano llamado Teodosio, jóven de bellas esperanzas, á quien, envidioso, le obligó á abrazar la vida monástica. Muy contento se hallaba en su retiro el imperial monje, cuando Constante, lleno de injustas sospechas, le hizo asesinar en 659. Es de notar que un mes antes habia recibido de sus manos la sagrada comunion. El gusano de la conciencia roia cruelmente la de Constante, hasta hacerle perder el sueño el espectro ensangrentado de su hermano que se le apareció en sueños. Llevaba el espectro en una mano una hacha encendida, y en la otra un cáliz lleno de sangre; se lo presentaba á los labios diciéndole: *¡Bebe, bébe-*

telo, Cain! El horror de este crímen habia exaltado sobremanera contra Constante la opinion pública de Constantinopla. Se le amenazó de muerte, y tomó la fuga precipitadamente; pero anunciando que queria transferir la silla del gobierno á Roma, porque preferia la madre á la hija, y se hizo disponer secretamente un bajel en el cual se embarcó. Encargó á uno de sus oficiales que le llevase su mujer y sus tres hijos: Constantino, Tiberio y Heraclio; mas el pueblo, que lo columbró á tiempo, se lo impidió, y partió solo Constante. Puesto de pié sobre el buque, hizo la bajeza de escupir contra Constantinopla en señal de menosprecio. Desembarcó en Tarento; y tomó por asalto, robó y destruyó completamente las ciudades de Luceria y Eclana: no pudo tomar á Benevento, defendida por el duque Romualdo, y exaltada por las santas exhortaciones del sacerdote san Barbato, que despues fué su obispo. Constante se retiro á Nápoles, y marchó en derechura á Roma. Su idea era la destruccion del poder lombardo y la restauracion del imperio romano; pero su mal éxito en Benevento y en Nápoles le abatieron mucho el orgullo, é hizo su entrada triunfal en Roma el 5 de julio de 663. El papa Vitaliano salió á recibirle al frente de su clero á dos leguas de la ciudad y le acompañó á la iglesia de San Pedro, en donde ese malvado, queriendo ocultar sus intentos, dejó un magnífico presente. El domingo siguiente despues del sacrificio, el emperador, que habia asistido á él, abrazó públicamente al papa como en señal de perfecta reconciliacion: mas esto era doblez pura. En el lunes siguiente, antes de salir para Sicilia, hizo robar por sus soldados todas las iglesias de Roma, volvió á apoderarse de los presentes que habia hecho, y se llevó cuanto habia precioso en la ciudad. Hasta el techo del Panteon, que era de metal, fué presa de su voracidad. En una palabra, ornamentos sagrados, vasos, riquezas, ricos muebles de los santuarios y aun de los particulares fueron robados por el nieto de Heraclio. — Se retiró Constante á Siracusa, donde entregado á los mas viles placeres se olvidó muy pronto de sus veleidades de antiguo imperio romano. Solo se acordaba que era

emperador cuando se trataba de perseguir á la Iglesia católica: así que intrigó con Mauro, arzobispo de Ravena, para que so pretexto de ser esta ciudad capital del exarcado, no dependiese de nadie, ni aun del papa, á lo que se prestó aquel infeliz ambicioso. El papa Vitaliano le citó á juicio, y negándose le excomulgó. Mauro apeló al emperador, el cual por un decreto del 1°. de marzo de 666 le declaró *independiente de todo superior eclesiástico, aun del patriarca de la antigua Roma*. Mauro persistió y murió en el cisma, mas su sucesor Reparato se apresuró á volver á entrar en el seno de la Iglesia católica. Los desórdenes de Constante eran tales que se rebelaron contra él hasta sus mismos palaciegos; y uno de sus oficiales le asesinó en el baño en 15 de julio de 668, á la edad de treinta y ocho años. Le sucedió su hijo primogénito Constantino IV, por apodo *Pogonato,* ó Barbudo. Este era católico; volvió á Constantinopla y dió la paz á la Iglesia. Vitaliano le favoreció mucho impidiendo le usurpase el imperio el armenio Mizizo, á quien proclamaron emperador las legiones de Sicilia. Se mostró Constantino agradecido, é hizo todos sus esfuerzos para apagar la herejía monotelita que tantos males habia causado en Oriente.

21. Si en el Oriente el nuevo emperador daba fundadas esperanzas de paz á la Iglesia, la Gran Bretaña llenaba á esta tambien de consuelo. San Wilfrido, nacido en el Northumberland hácia el año 634, habia principiado sus estudios en el monasterio de Lindisfarne: amigo de san Benito Biscop, natural de Kent, viajó con él por Francia é Italia y pasaron algun tiempo bajo la direccion de san Delfin, arzobispo de Lyon. De vuelta á Inglaterra, Wilfrido se esforzó en extirpar la costumbre abusiva de los Irlandeses de celebrar la Pascua el propio dia catorce de la luna de marzo en cualquier dia que cayese. El rey Oswi, que gobernaba á la sazon el Northumberland, abrió con este objeto una conferencia en el monasterio de Streneshall. Se hallaron en ella tres obispos: Colman, Ceddo y Agilberto. Colman habia traido consigo clérigos irlandeses: Ceddo, ordenado en Irlanda, seguia ese mismo partido, así

como santa Hilda, abadesa del monasterio. Agilberto, obispo de los Sajones occidentales, habia nacido en las Galias, y seguia el uso de Roma: le acompañaron á esta conferencia san Wilfrido y los sacerdotes Agathon y Romano con el diácono Santiago. El rey Oswi, que tenia consigo á su hijo Alfrido, abrió la conferencia en estos términos: « Siervos todos de un » mismo Dios y herederos de un mismo reino celestial, debe» mos seguir todos la misma regla de disciplina. No puede » haber pues entre nosotros otra cuestion que la de examinar » cuál es la verdadera tradicion para conformarnos con ella.— » El uso que observamos, dijo Colman, le hemos recibido de » nuestros padres; y leemos en nuestros monumentos que ha » sido transmitido así por san Juan Evangelista, el discípulo » amado del Salvador, á las numerosas iglesias que gober» naba. » Rogado por el rey y por Agilberto, san Wilfrido habló así: « Nosotros celebramos la Pascua como lo hemos » visto en Roma, donde vivieron, enseñaron, padecieron y » fueron sepultados los apóstoles Pedro y Pablo. Lo hemos » visto observado en las Galias: y sabemos que el África, » Asia, Egipto, Grecia y todas las naciones católicas del uni» verso conservan el mismo uso. Solo los Pictos y Bretones, » que yacen en las dos islas mas retiradas del mundo, se obs» tinan en lo contrario. San Juan Evangelista creyó celebrar la » Pascua, en su tiempo, segun el precepto de la ley mosáica, » porque la Iglesia judaizaba aun en varios puntos. Pero bri» llando la luz del Evangelio por todo el mundo, ya no hay » necesidad de atenerse á los preceptos mosáicos. Habiendo » resucitado Cristo en domingo, ordenó san Pedro que se ce» lebrase la Pascua cristiana en domingo, el primero inme» diato al dia catorce de la luna. El concilio Niceno renovó » el decreto de san Pedro y lo hizo obligatorio á toda la Igle» sia. Los sucesores de san Juan Evangelista se han sometido. » Vosotros os apoyais en la autoridad de san Columbano, que » seguia vuestro uso: yo no niego que haya sido un gran » siervo de Dios; pero creo que hubiera seguido las reglas y » decretos de la Sede apostólica si los hubiera conocido. Por

» mas santos que hayan sido vuestros Padres, ¿son acaso » preferibles á la Iglesia universal? Por mas grande que fuese » san Columbano, ¿su autoridad puede contrabalancear á la » del príncipe de los Apóstoles, á quien dijo el Señor : *Tú eres* » *Pedro, y sobre esta piedra fundaré mi Iglesia ;... las puertas* » *del infierno no prevalecerán contra ella... y yo te daré las* » *llaves del reino de los cielos?...* » A estas palabras dirigiéndose el rey á Colman, le dijo : « ¿Es verdad que habló así » Cristo á san Pedro? — Sí, señor. — ¿Podréis mostrarme » que san Columbano haya recibido semejante poder? — No, » señor. — Así pues, ¿uno y otro convenís en que Jesucristo » dió á san Pedro y á sus sucesores las llaves del reino de los » cielos? — Sí, estamos conformes en todo eso. — Y yo os » digo que no quiero contradecir á ese portero del cielo, de » miedo que cuando yo llegare á la puerta del reino celestial, » no halle á nadie para abrírmela, si el que tiene las llaves me » es contrario. » — Tal fué la decision llena de cordura que sugirió la simple buena fe de un rey semi-bárbaro. Prevaleció pues la costumbre de Roma acerca de la celebracion de la Pascua en toda la Gran Bretaña (año 664).

22. Para unir aun mas estrechamente los lazos entre esta nacion y la Santa Sede, Oswi envió en el año siguiente á Vigardo, obispo electo de Cantorbery, al papa san Vitaliano para que recibiese de sus propias manos la consagracion episcopal; mas Vigardo murió de peste á su llegada á Roma. El papa escribió con este motivo al rey de Northumberland la siguiente carta : « A nuestro señor y excelentísimo hijo Oswi, rey de los Sajones, » Vitaliano, obispo, siervo de los siervos de Dios. Las cartas » de Vuestra Excelencia nos hacen saber que por la gracia de » Dios V. E. ha abrazado la verdadera fe apostólica y trabajado en conquistar el reino del cielo, despues de haber reinado tan gloriosamente en esa nacion. ¡Nacion bendita! » pues que ha merecido tener rey tan prudente, que pone su » gloria en convertir á sus súbditos al verdadero Dios. El sacerdote que nos habeis enviado, siendo muerto, buscamos » un hombre docto y piadoso, un pontífice adornado de todas

» las virtudes para enviarlo á vuestra patria, á fin de que una » sus esfuerzos á los vuestros para desarraigar del campo del » padre de familias *la zizaña del hombre enemigo*. Miembro de » la Iglesia católica, Vuestra Alteza debe de seguir en todo y » siempre la regla del príncipe de los Apóstoles, no solo en la » celebracion de la Pascua, sino en todos los puntos de disci- » plina eclesiástica. Hemos recibido como prenda de eterno » recuerdo los presentes de V. A. para el príncipe de los Após- » toles: de nuestra parte, enviamos á la reina, vuestra esposa, » é hija espiritual nuestra, una cruz que contiene una llave » hecha con las cadenas de san Pedro y san Pablo. Haga el » Señor que V. A. pueda consagrar muy pronto toda su isla al » servicio de Jesucristo, nuestro Dios. » El hombre reservado por la Providencia para la silla de Cantorbery era san Teodoro, natural de Tarso en Cilicia, filósofo en un principio, y luego monje. Sabio y santo, era la admiracion de Roma, donde moraba á la edad de sesenta y ocho años. Le consagró obispo de Cantorbery san Vitaliano, y le envió á tomar posesion, dándole por cooperadores á san Adriano, abad de Niridan, y á san Benito Biscop (año 668); mas solo pudieron llegar á Inglaterra en el año siguiente por detencion forzosa en Francia. Lo primero que hizo san Teodoro fué colocar á san Wilfrido en la silla episcopal de York: san Adriano recibió la direccion del monasterio de San Pedro de Cantorbery en 670, y san Benito Biscop fundó las dos célebres abadías de Viremouth, año 674, y de Jarú, en 675. Hizo ir de las Galias albañiles y arquitectos para fabricar su iglesia en piedra de sillería y abovedada. Hasta entonces los edificios de la Gran Bretaña eran de madera. Tampoco se conocia la vidriería; hizo pues venir de las Galias hombres que pusiesen vidrios y cristales á las ventanas de la iglesia y demás edificios del monasterio. De este modo hicieron popular en la Gran Bretaña estos tres apóstoles no solo la fe, sino la civilizacion. En el año 673 convocó san Teodoro un concilio general de toda la Inglaterra en Hereford, donde se decretaron diez cánones, que en sustancia contenian: Celebracion de la Pascua el domingo despues del dia catorce

de la luna de marzo. — Concilios anuales el 1°. de agosto. — Expulsion de clérigos vagabundos. — Prohibicion de ejercer funciones sacerdotales ni episcopales sin permiso del obispo diocesano. — Que los monjes no pasen de un monasterio á otro sin permiso del abad. — Prohibicion de abandonar á la esposa excepto por adulterio; y aun en este caso prohibicion de casarse con otra. Todo bajo pena de excomunion y de deposicion. San Teodoro y san Adriano fundaron juntos la célebre escuela de Cantorbery. Ellos mismos explicaban y enseñaban, no solo las sagradas Letras, sino la astronomía, poesía, humanidades griegas y latinas, filosofía, canto y cómputo eclesiástico. Se habia realizado completamente el deseo de Vitaliano en hallar un hombre docto y adornado de todas las virtudes : tal era san Teodoro.

23. San Vitaliano murió el 27 de enero de 672. En el 667 restableció, en un concilio celebrado este año, á Juan, obispo de Lappa, en la isla de Creta ó Candía, injustamente depuesto por Paulo, su metropolitano. Se anularon en el concilio romano la sumaria, actas y sentencia, hechas en el de Creta. Fué Vitaliano tan erudito, celoso y prudente en el gobierno, como santo en su vida. Los Lombardos publicaron bajo su pontificado la nueva legislacion dada por su rey Rotario: hasta esta época no tenia este pueblo leyes escritas. Por lo demás, estas leyes, como la mayor parte de las leyes de los Bárbaros, son como una *tarifa de penas y compensaciones* por heridas, golpes ú ofensas. Desplegó san Vitaliano su caridad cuando los Sarracenos hicieron en 669 una incursion en que destruyeron gran parte de Siracusa. En el año anterior ya habian hecho otra incursion en el África, de donde se llevaron mas de ochenta mil cautivos : el papa san Vitaliano les asistió en cuanto pudo con sumas cuantiosas, como ya en su tiempo lo habia hecho, en ocasion semejante, san Martino I. Vitaliano se mostró digno sucesor de este mártir de la caridad (1) y de la fe.

(1) El pretexto que tomó el impío Constante para perseguir á san Martino I fué que *pasaba sumas cuantiosos á los Sarracenos, enemigos del imperio.* ¡Cuán poco conocia aquel mal príncipe la caridad católica! (El Traductor.)

CAPITULO VIII.

SUMARIO.

§ I. Pontificado de Adeodato (11 de abril de 672-17 de junio de 676).

1. Revolucion en las Galias. — 2. San Legerio, obispo de Autun. Ebruino, mayordomo de palacio. — 3. San Proyecto. — 4. San Lamberto, obispo de Maestricht. — 5. Desarrollo de los institutos monásticos en las Galias. — 6. Vamba, rey de los Godos en España. — 7. Undécimo concilio de Toledo. Cuarto concilio de Braga. San Julian de Toledo. — 8. Muerte de Adeodato. Este papa confirma á los Venecianos el derecho de elegir sus dogos.

§ II. Pontificado de san Dono I (2 de noviembre de 676-11 de abril de 679.)

9. Advenimiento de san Dono I. — 10. Constantino Pogonato rechaza á los Sarracenos Maronitas. — 11. Carta de Constantino Pogonato al papa para reconciliar ambas Iglesias, romana y griega. Muerte de san Dono I.

§ III. Pontificado de san Agathon (26 de junio de 679-17 de agosto de 682).

12. Concilio romano para el restablecimiento de san Wilfrido en la silla de York. — 13. Carta de san Agathon á Constantino Pogonato. — 14. Sexto concilio general en Constantinopla. — 15. Muerte de san Agathon.

§ IV. Pontificado de san Leon II (17 de agosto de 682-28 de junio de 683).

16. San Leon II confirma los decretos del sexto concilio general. Muerte de san Leon II.

§ V. Pontificado de san Benito ó Benedicto II (26 de junio de 684-8 de mayo de 685).

17. Eleccion de san Benedicto II. Constantino Pogonato renuncia á la pretension de los emperadores de querer confirmar la eleccion de los soberanos pontífices. — 18. Las iglesias de España reciben el sexto concilio general. — 19. Adopcion del hijo de Constantino Pogonato por la Santa Sede. Muerte de san Benito II y del emperador de Oriente.

§ VI. Pontificado de Juan V (25 de julio de 685-2 de agosto de 686).

20. Eleccion, pontificado y muerte de Juan V.

§ VII. Pontificado de Conon (21 de octubre de 686-21 de setiembre de 687).

21. Pedro y Teodoro, antipapas. Revocacion, por Justiniano II, del decreto que hacia independientes las elecciones de los soberanos pontífices. Eleccion de Conon. — 22. Progreso de la fe en las naciones del Norte. — 23. Muerte de Conon.

§ I. PONTIFICADO DE ADEODATO (11 de abril de 672-17 de junio de 676).

1. Adeodato, monje benedictino del convento de San Erasmo en Roma, fué elegido para suceder á san Vitaliano el 11 de

abril de 672. Bajo de su pontificado entró la nacion de los Francos en una de esas crisis que el moderno lenguaje llama revoluciones políticas. Los descendientes de Clodoveo, conocidos bajo el apodo de *reyes ociosos*, eran cada dia mas nulos. Los mayordomos de palacio usurpaban toda la autoridad, y su poder, odioso á los magnates y á los pueblos, solo se sostenia con intrigas y violencias. Bajo el rey de nombre, Clotario III en la Neustria, era maestro de palacio Ebruino, y Wulfoaldo lo era de la Austrasia bajo Childerico II. Muerto Clotario III en 670, á la edad de diez y nueve años, Ebruino colocó en el trono de Neustria al tercer hijo de Clodoveo, Teodorico ó Thierry III, hermano del rey de Austrasia. Pero los grandes de Neustria y Austrasia, picados de no haber sido consultados por Ebruino, alzaron rey de ambas regiones á Childerico II, y pusieron un ejército en campaña. Thierry III y Ebruino se vieron obligados á buscar asilo en las iglesias y recibir la tonsura monástica, habiendo sido encerrados Teodorico en San Dionisio, y Ebruino en Luxovia.

2. Pero en 673, una nueva revolucion repuso á Teodorico ó Thierry III en el trono y á Ebruino en el poder. Childerico II fué muerto con su mujer y uno de sus hijos aun niño. Siguiéronse muchos asesinatos reales, y solo acabaron á la muerte de Ebruino, asesinado tambien en 681 por un señor franco, cuya pérdida habia jurado. Estos acontecimientos pertenecen sin duda á la historia profana, pero tuvieron que figurar en ellos tres ilustres obispos que la Iglesia ha declarado santos: san Leodegario ó Legario de Autun, san Proyecto de Auvernia, y san Lamberto de Maestricht. San Leodegario, de sangre noble, abrazó el estado monástico en la abadía de San Maxencio, y á la muerte de san Ferreolo, obispo de Autun, la reina Batilde hizo colocar en 659 á este jóven en dicha silla, donde floreció en celo, santidad y prudencia. La envidia de los magnates logró que Childerico II le encerrase en el monasterio de Luxovia, no pudiendo ni el rey ni los grandes sufrir sus santas amonestaciones. Encontró el santo obispo en aquel monasterio á Ebruino, encerrado tambien en él. Repuesto Teodorico III,

ambos cautivos recobraron su libertad. [Pero Ebruino, traidor á su rey, y luego otra vez amigo, pero bárbaro, inmoral y cruel, despues de haber hecho padecer al santo obispo los mayores tormentos, le hizo morir en 678.]

3. San Proyecto, ó san *Priest,* obispo de Clermont, era amigo de Leodegario, y como él participó alternativamente del favor y de la furiosa barbarie de la corte. [San Proyecto fué asesinado junto con san Amarino, abad, y Elidio, que fueron martirizados en Volvic el 25 de enero, en cuyo dia son honrados como mártires.] — San Lamberto nació en la ciudad de Maestricht : sus inmensos talentos y virtudes heróicas le hicieron acreedor á suceder en el obispado de Maestricht á san Teodardo. Sus méritos y santidad le habian acarreado la amistad de san Leodegario y san Proyecto. Como estos dos santos, logró alternativamente el favor y la crueldad bárbara de la corte. No murió á manos de Ebruino; sino que desterrado por este, y vuelto á su diócesis por Pipino de Heristal, duque de Austrasia, donde hizo numerosísimas conversiones, murió mártir de su celo apostólico á manos de Dodon, cuñado de Pipino, cuya desordenada conducta habia reprendido con libertad evangélica : murió en 678.

4. A pesar de estas borrascas que costaron la vida á innumerables víctimas ilustres, se propagaba prodigiosamente la vida monástica en las Galias. San Goberto, arzobispo de Sens, fundó el monasterio de Senones en los Vosges; san Deodato, obispo de Nevers, el de Junturas; san Hidulfo, obispo de Tréveris, el de Moyenmoutier; y san Bercario el de Montier-en-Der, diócesis de Chalons (672 al 673). El elemento bárbaro contra el que tenia que luchar la religion, no podia menos de producir reacciones terribles. San Agilulfo, abad de Lerins, celoso misionero, fué víctima de su predicacion apostólica, y fué asesinado en una isla cerca de la Cerdeña, en 675.

5. No era menos fecunda España que las Galias en grandes santos; y mas dichosa que estas, no ofrecia el espectáculo de barbarie y de disensiones políticas que deslustraron esta época. A los funerales del rey Recesvinto, en 1°. de setiembre de 672,

asistia un valiente, honrado y venerado general godo, que derramaba lágrimas de síncero dolor por la muerte de su rey: este general se llamaba Vamba, y habia vencido en mas de una batalla á los Francos, que intentaban invadir las provincias que poseia la monarquía goda de este lado de los Pirineos, hasta Nimes y aun mas adelante. Acabadas las ceremonias fúnebres, los asistentes rodean al humilde y piadoso Vamba; le proclaman rey á voz unánime; se resiste, y protestan que no quieren otro y se postran á sus piés, suplicándole acepte. Vamba se resiste aun mas, y alega su edad avanzada. Uno de los duques se levanta, y dice: «Si no nos prometes »que has de consentir á nuestro voto, sábete que al instante »serás pasado al filo de nuestras espadas: no saldrás de aquí »sino ó rey, ó muerto!» Vamba se resignó á reinar. Diez y nueve dias despues se hizo consagrar en Toledo con el santo crisma derramado sobre su cabeza por el metropolitano Quiricio. Este es el primer ejemplo que se refiere en la historia de la sagrada uncion de los reyes cristianos; pero del modo con que refieren el hecho las actas históricas, se infiere que este uso venia ya de antigua tradicion. El nuevo rey dió nuevas pruebas de su valor sujetando á los Cántabros y Vascongados que se habian amotinado, y de sabia política perdonándolos generosamente despues de la victoria. La Septimania, compuesta de las siete ciudades de Narbona, Agda, Beziers, Maguelona, Carcasona, Elna y Lodeva, y que habia tomado parte en el motin, fué igualmente sometida bajo su obediencia. El arzobispo de Narbona, despues de haber ofrecido el santo sacrificio, se presentó á Vamba revestido de sus ornamentos episcopales, se postró á sus piés é imploró perdon para los rebeldes. El rey, conmovido y sollozando, le levantó y otorgó cuanto pedia.

6. De regreso á Toledo, procuró la celebracion de un concilio nacional en la dicha ciudad, y fué el onceno, en el año 675. Los obispos comienzan por quejarse de la rareza de concilios, pues que ya habian mediado muchos años desde el último nacional, y en diez y seis cánones deciden varios puntos de disci-

plina. En uno de ellos se manda que *en cada provincia, el oficio divino sea conforme con el de la metrópoli*. El cánon quinto prohibe *se exijan de los obispos restituciones ni compensaciones, á menos que no posean bienes propios, ó que los hayan dado antes á la Iglesia*. La razon de este cánon era porque, segun la legislacion bárbara, los delitos se rescataban por multas ó compensaciones pecuniarias, que se exigian frecuentemente á los obispos con grave perjuicio de sus iglesias: este es el abuso que reformaba el concilio. Se ve además en estos cánones que los obispos de España tenian ya poder de condenar á penas aflictivas, tales como el destierro ó la prision, y que se hallaba establecido el uso de no dar la comunion á los moribundos sino *bajo la sola especie de pan*. En el mismo se celebró un concilio provincial en Braga, que fué el cuarto, y al que asistieron ocho sufragáneos. Se prohibe ofrecer en el santo sacrificio leche ó un racimo de uvas en lugar de vino; dar la Eucaristía mojada ó empapada en vino: « Lo cual, di- » cen los Padres, es contrario á la institucion de este sacra- » mento en la cual Nuestro Señor distribuyó separadamente el » pan y el vino. » Se prohibe tambien á los sacerdotes celebrar misa sin llevar la estola sobre ambos hombros y cruzada ante el pecho, para llevar ante sí el signo de la cruz. Así este concilio como el de Toledo terminan las sesiones dando gracias al rey Vamba que los habia convocado, y deseándole feliz reinado. [En el concilio XI de Toledo, que fué nacional por su aceptacion, antes de pasar á decretar los cánones de disciplina, los Padres hicieron siete cánones dogmáticos contra las herejías de Arrio, Nestorio, Eutiques y los Monotelitas. Los Padres insisten mucho sobre que Jesucristo no era hijo adoptivo de Dios, sino natural, consustancial, coeterno, etc. Tambien explican largamente las dos operaciones distintas en Cristo, como Dios y como hombre. Son cánones muy notables.]

7. Fué escrita la vida de este gran príncipe por san Julian, metropolitano-primado de Toledo, sucesor de san Quírico, ó Quiricio, en 680. San Julian compuso además otras muchas obras, de las cuales solo se conocen y citan ordinariamente

dos : la primera se intitula *Del porvenir*. La dirige á su amigo Itacio, obispo de Barcelona. « Debes tener presente, le dice, » que hallándonos juntos en Toledo el dia de la Pasion de » Nuestro Salvador, nos retiramos á un sitio silencioso cual » convenia á la meditacion de esta augusta conmemoracion. » Leimos la Pasion, comparando los textos de los cuatro » Evangelios, y nuestros sollozos interrumpieron mas de una » vez su lectura. ¡ Qué dulzura ! ¡ qué lúgubre armonía ! ¡ qué » amor tan tierno partia nuestros corazones ! Entonces, sí, » entonces conversamos, no sé porqué sobre la vida futura. » El asunto de esta obra es la conversacion ó diálogo de ambos santos prelados. San Julian la divide en tres partes : primera, *Del orígen de la muerte de los hombres;* la segunda, *Del estado de las almas antes de la resurreccion;* la tercera, *De la resurreccion de los muertos y felicidad de los bienaventurados*. Y concluye su óbra con esta hermosa expresion : « ¿Puede acaso » ser nuestro último fin otro que el de llegar á un reino sin » fin? » — Otra de las obras de san Julian es un *Tratado de la sexta edad del mundo*. Los Judíos, que á pesar de tantas expulsiones, eran aun muy numerosos en España, se esforzaban en probar con profecías del antiguo Testamento que el Mesías habia de venir en la sexta edad del mundo. Ahora, segun el cálculo de ellos, aun duraba el quinto milenario : luego Jesucristo no era el Mesías, que solo debia de venir en el sexto. San Julian resuelve esta dificultad con pruebas irrefutables sacadas de los mismos profetas. Sienta la divinidad de Cristo, y hace ver que segun el cálculo de los Setenta su advenimiento se ha verificado realmente en el sexto milenario. Adopta su cronología, y hé aquí cómo divide las edades del mundo : la primera, de Adan al diluvio; la segunda, desde el diluvio á Abraham; la tercera, desde Abraham á David; la cuarta, desde David á la transmigracion de Babilonia; la quinta, desde esta transmigracion hasta el advenimiento de Cristo; y la sexta desde Cristo hasta el fin del mundo, « que » solo Dios sabe y conoce. »

8. El papa Adeodato habia ya muerto el 17 de junio

de 676. Este papa habia confirmado á los Venecianos el derecho de elegir á sus dogos, lo que prueba el perfecto acuerdo que mediaba entre Roma y Venecia. Los Venecianos, que para librarse de las perturbaciones de la democracia anárquica se habian decidido muy cuerdamente á escogerse un gobierno mas centralizado y estable, nada podian hacer de mas análogo que tratar de dar á su nueva constitucion una sancion sagrada que les daba nuevo título para irse desprendiendo mas franca y lisamente de la servidumbre en que los tenian constituidos los emperadores de Oriente. Por otra parte el papa veia con satisfaccion á un pueblo libre implorando la investidura que creia necesaria á su gobierno. Era declarar implícitamente que la autoridad temporal venia á ser en esta época una emanacion de la de la Iglesia; y la Iglesia otorgando á las otras el uso del dominio civil, indicaba el derecho y preparaba el medio de apropiarse, bajo cierto concepto, este dominio para sí misma. — Adeodato ratificó tambien el privilegio otorgado por Crotperto, obispo de Tours, al monasterio de San Martin, que consistia en eximir á este monasterio de la autoridad del ordinario. Algunos historiadores atribuyen á este papa ser el primero que usó de la fórmula empleada en las epístolas de los romanos pontífices: *Salutem et apostolicam benedictionem*.

§ II. **PONTIFICADO DE SAN DONO I** (2 de noviembre de 676-11 de abril de 679).

9. San Dono ó Domno, romano, fué elegido papa el 2 de noviembre. Solo duró dos años su pontificado, mas bastó para dar al mundo una idea muy elevada de su piedad, celo y actividad en el servicio de la Iglesia. Restauró la basílica de San Pablo, puso mesas de mármol en el atrio de la iglesia de San Pedro: recibió á la comunion católica al arzobispo Reparato, sucesor de Mauro en Ravena, y se apagó de este modo el cisma suscitado por Constante II entre esta iglesia y la de Roma.

10. El nuevo emperador, Constantino Pogonato, tuvo que

defenderse desde su advenimiento al trono contra las invasiones de los Sarracenos. Cercaba ya la flota musulmana á Constantinopla desde el castillo de las Siete Torres en la Propóntide hasta la embocadura del Bósforo, mandada por Yesid, hijo del califa Moaviah. El fuego greguisco (1), que acababa de ser inventado por un Sirio llamado Callínico, destruyó en gran parte los navíos turcos y sus máquinas de guerra. Los sitiadores se retiraron al puerto de Cízica, en la orilla izquierda del Helesponto. Durante siete años renovaron sus tentativas, pero sin éxito. Por fin en 678, el califa Moaviah pidió la paz, que se le otorgó por treinta años, con condicion de pagar al imperio un tributo anual de tres mil libras de oro, cincuenta prisioneros y cincuenta caballos de la mejor raza. Los habitantes de Constantinopla atribuyeron á la proteccion de la santísima Vírgen el buen éxito de su valiente defensa. Se vió entonces intervenir en esta guerra por primera vez la nacion católica de los Maronitas, que acababa de instalarse en las cuevas y cavernas del Líbano para sostener su fe contra el poder de los Persas y Mahometanos. Hasta nuestros dias subsiste este pequeño pueblo, y se gloría de haber conservado constantemente desde su orígen la creencia ortodoxa y union con la Iglesia romana. Los Maronitas tomaron su nombre de san Maron, abad sirio, que vivia en tiempo de san Juan Crisóstomo, bajo cuyo patronato se habia fundado en las orillas del Oronte, entre Emesa y Apamea, un famoso monasterio donde llegó á haber hasta ochocientos religiosos. Despues de la retirada del emperador Heraclio, que dejaba por desgracia el campo libre á los Persas y Musulmanes, se mantuvieron al-

(1) Este fuego *greguisco* se usó mucho en los ejércitos hasta la invencion de la pólvora : este fuego quemaba hasta en el agua, y era mas mortífero aun que los cohetes incendiarios á la Congreve. Se habia perdido el secreto de este fuego, y volvió á encontrarse en Francia en tiempo de Luis XVI : este monarca compró este secreto á sus inventores, les prohibió su uso y quiso que se enterrase en perpetuo olvido tan funesto descubrimiento. Consistia antiguamente en unos tubos en los que se introducian materias inflamables : seguia este fuego las direcciones que se le querian dar; abajo, arriba, á los lados, dentro del agua, fuera de ella ; lo encandecia todo, metales y aun piedras.

gunos cristianos en los montes del Líbano, así como en las ciudades de Biblos y Cesarea de Filipo. Otros cristianos que huian del alfange musulman y de los Turcos, vinieron á aumentar su número y fuerza. De este modo fueron llegando mas de cuarenta mil de los territorios de Antioquía, Emesa y Apamea. Juan, obispo de Filadelfia, á quien el papa san Martin habia hecho vicario de la Santa Sede en el Oriente, les dió por obispo á Juan Maron, monje del monasterio del mismo nombre. Era un hombre sabio y piadoso, que ya habia ilustrado á la Iglesia con sus obras contra los sectarios de Nestorio y Eutiques. Fué consagrado obispo de Botrys con el título de patriarca, al cual sus sucesores han añadido el de *patriarca de Antioquía por los Maronitas,* y así son llamados en las bulas de los papas. El nuevo obispo se mostró tan diestro en el manejo de los negocios civiles como en el de los eclesiásticos. Supo encender en el corazon de su pueblo sentimientos de valor y de ardor que le hicieron el azote de los Sarracenos en la Siria. Los Maronitas hicieron incursiones continuas en el territorio turco y rechazaron sus enemigos, de un lado, hasta Jerusalen, y del otro hasta Damasco, y aun hasta las fronteras de la Arabia desierta. Estos continuos ataques fueron una de las causas que movieron al califa Moaviah á pedir paz y treguas á Constantino Pogonato.

11. Libre de las vejaciones exteriores, Constantino pudo ocuparse sériamente en el modo de terminar la cuestion del monotelismo que agitaba á todo el Oriente. Pedro, patriarca de Constantinopla, habia muerto en la herejía; y sus inmediatos sucesores Tomas II, Juan V y Constantino I (desde el año 666 al 676) se habian mostrado adictos á la fe católica, por lo cual los proclamó ortodoxos el sexto concilio general. Pero el patriarca Teodoro no heredó de ellos el espíritu católico, pues que era monotelita. El emperador, cansado de todas estas discordias intestinas, escribió al papa suplicándole enviase legados y convocase un concilio ecuménico donde se tratasen á fondo y fuesen resueltas definitivamente las cuestiones pendientes. « Los dos patriarcas, Teodoro de Constantinopla

» y Macario de Antioquía, dice en su carta, me han instado » sobremanera para quitar el nombre de Vitaliano de los sa- » cros dípticos. Consienten gustosos en que se haga mencion » de Honorio, mas no quieren que se pongan en aquellos los » nombres de los sucesores de este hasta que se haya aclarado » cuanto es causa de disputas entre ambas sedes. » Se ve por esta restriccion en favor de Honorio que los Monotelitas creian falsamente que este papa habia sostenido ó favorecido al menos estos errores. Cuando llegó la carta de Pogonato á Roma, el papa san Dono habia ya muerto, en el 11 de abril de 679; pero fué remitida á su sucesor.

§ II. PONTIFCADO DE SAN AGATHON (26 de junio de 679-17 de agosto de 682).

12. San Agathon, monje benedictino de San Eumes en Palermo, fué elegido papa en 26 de junio de 679. — A la llegada de los embajadores de Constantino Pogonato á Roma, ya habia reunido el nuevo papa un concilio de cincuenta obispos para examinar canónicamente el recurso de san Wilfrido, arzobispo de York, el cual, injustamente desposeido de su silla, acudió en persona á la Santa Sede reclamando contra tal injusticia. Ermentrude, esposa de Egfrido, rey de los Sajones, no pudiendo soportar el ascendiente de que gozaba en la corte san Wilfrido, persuadió á su esposo dividiese en tres obispados el territorio de la silla de York, intentando de este modo disminuir el poder y crédito del santo obispo. Esto aconteció en 678, y Wilfrido partió inmediatamente para Roma solicitando la intervencion del soberano pontífice. Los vientos contrarios le hicieron desembarcar en las costas de la Frisia, cuyos habitantes eran aun idólatras. Wilfrido predicó á estas gentes y tuvo la dicha de convertir á la religion cristiana gran parte de los habitantes de aquellas comarcas. Pero Ebruino, enemigo encarnizado de todos los hombres virtuosos de su época, escribió á Adalgiso, rey de los Frisones, ofreciéndole un celemin de monedas de oro si le enviaba la cabeza del obispo de York: Adalgiso leyó en presencia de todos y del

mismo san Wilfrido la traidora é inhumana carta, y exclamó, dirigiéndose á los enviados y arrojándola al fuego: « Decid á » vuestro amo: Haga el Señor nuestro Dios destruir así el » poder de los traidores! » Por fin logró Wilfrido llegar á Italia en 679, despues de haber atravesado las Galias, donde fué acogido con la mayor honra. El concilio Romano anuló todo lo actuado contra él, y regresó á Inglaterra á presentar al rey Egfrido la sentencia pontifical. Este príncipe rehusó someterse á ella, metiendo desde luego á Wilfrido en una cárcel y luego desterrándole: y solo pudo volver á su silla despues de la muerte del rey, acaecida en 680.

13. Concluido este negocio, se ocupó el papa en la demanda de Constantino. Reunió desde luego un concilio de ciento veinticinco obispos en el año 679, en el cual se renovaron las anteriores condenaciones contra los Monotelitas, y se eligieron los legados que á nombre del papa habian de presidir en el concilio general convocado para Constantinopla. Estos legados llevaban una carta del pontífice á Constantino. « No penseis, le dice, que os enviamos legados elocuentes, ni aun » perfectamente instruidos en las sagradas Letras: ¿ni cómo » fuera posible esta ciencia en medio del bullicio de las armas, » y cuando los prelados se ven obligados á trabajar con sus » manos para el necesario sustento? El patrimonio de la Igle- » sia es presa de los Bárbaros: lo único que han podido salvar » estos prelados es el tesoro de la fe, tal como nos la han trans- » mitido nuestros padres, sin quitar ni añadir nada. » Era sin duda necesaria esta modestia del papa para desarmar la falsa ciencia y la sofistería petulante de los Griegos, en un momento en que se iba nada menos que á condenar cinco ó seis de sus patriarcas. En la misma carta san Agathon refuta la herejía de los Monotelitas por la constante tradicion de la Iglesia romana. « El universo católico, dice, reconoce á esta Iglesia como ma- » dre y maestra de todas las demás. Por gracia especial de » Dios no puede convencérsela de haber faltado jamás á la fe » ni separádose de la senda de la tradicion apostólica. Tal » como ha recibido la fe de sus fundadores, los príncipes de

» los Apóstoles, tal la ha conservado sin mancha en virtud de » la promesa hecha á Pedro: *Yo he rogado por tí á fin de que » no falte tu fe; y cuando seas convertido, confirma á tus her- » manos.* En virtud de esta divina promesa, los pontífices apos- » tólicos, cuyo sucesor somos á pesar de nuestra indignidad, » han sostenido siempre la fe. Y así, cuando los obispos de » Constantinopla se han esforzado en introducir novedades he- » réticas en la Iglesia inmaculada de Cristo, mis predecesores » no han cesado de amonestarlos para que abandonasen sus » erróneas doctrinas, ó cuando menos que guardasen silencio » en cuestiones peligrosas.» Estas últimas palabras aluden evidentemente á las cartas de Honorio I, el cual, no apercibiéndose de la gravedad del monotelismo en su orígen, habia creido con sobrada ligereza poder abatirlo con solo prohibir se hablase de él en adelante.

14. Los sacerdotes Teodoro y Jorge, con el diácono Juan, legados del papa, llegados á Constantinopla con instrucciones y poderes competentes, se abrió el sexto concilio general el 7 de noviembre de 680 en el gran salon del palacio, llamado en latin *Trullus*, esto es, *media naranja.* Constantino Pogonato se presentó en persona. De un lado, en el sitio de honor estaban los legados del papa, y del otro, Jorge, patriarca de Constantinopla, que habia sucedido á Teodoro, nuevamente desterrado, y Macario, patriarca de Antioquia. Colocóse en medio de la asamblea el libro de los Evangelios segun costumbre, y uno de los legados, dirigiendo la palabra al emperadr, dijo: «Há cerca de cuarenta y seis años que los prelados de vuestra » capital, Sergio, Paulo, Pirrho, Pedro, así como Ciro de Alejan- » dría, Teodoro de Faran y algunos otros, han ido introduciendo » novedades contrarias á la fe. Han afirmado que en Jesucristo » no hay sino una voluntad, una sola operacion. La Santa » Sede apostólica ha rechazado este error, y les ha amonestado » muchas veces á retractarse de él, mas inútilmente. Por lo » tanto, pedimos á Vuestra Majestad Imperial tenga á bien » mandar á los fautores de esas nuevas doctrinas expliquen su » orígen, y nos digan de dónde las han sacado y aprendido.»

El emperador mandó á Jorge de Constantinopla y á Macario de Antioquía, los cabezas del partido monotelita, respondiesen á esta propuesta. Macario respondió : « La doctrina que sostene» mos no es nueva : pues que ha sido adoptada y enseñada » por los concilios ecuménicos, por los santos Padres, por el » soberano pontífice Honorio, por los patriarcas de Constanti» nopla que acaban de nombrarse, y por Ciro de Alejandría. » Nosotros creemos con ellos y como ellos que en Jesucristo » no hay sino una sola voluntad, una sola operacion, y esta» mos prontos á dar pruebas. » Se entabló pues la discusion en este terreno, lo que ocupó al concilio diez y ocho sesiones largas. Se examinaron todos los textos de los santos Padres, todos los escritos alegados por los Monotelitas en favor de su herejía. La biblioteca imperial suministró todos los documenmentos originales de que hubo necesidad. Se examinó con el mayor escrúpulo la famosa carta de Menas al papa Vigilio, de que tanto se habia hablado en esta controversia; y quedó probado que era *supositicia*, y que se habia añadido *fuera de tiempo y lugar* á las actas del quinto concilio ecuménico por una mano heterodoxa y extraña. Los tres cuadernos ó códigos que la contenian eran de letra muy distinta que la del cuerpo del escrito ó actas; no llevaban ni paginacion, ni la rúbrica ó firma de que se hallaban revestidas todas las demás páginas de los códigos. Leyóse despues la carta de san Agathon, que definia de un modo terminante la fe católica respecto de las dos voluntades en Jesucristo. Acabada esta lectura, todos los Padres del concilio exclamaron unánimemente : « ¡ Pedro ha hablado » por boca de Agathon ! Creemos con él que hay dos voluntades » en Jesucristo. Anatema á quien sostuviere lo contrario ! » Jorge de Alejandría, conmovido por el asentimiento general, se pronunció por la creencia ortodoxa, abjurando su anterior opinion, y fué el primero que propuso se restableciesen en los sacros dípticos los nombres de Vitaliano y sus sucesores. Solo Macario de Alejandría se obstinó tercamente en sostener la herejía. « Mas quiero morir mil veces, prorumpió, que admitir » dos voluntades en Cristo. » A pesar de las vivas instancias

de todos los demás obispos y de sus amigos que se habian convertido á la creencia católica, persistió tenazmente en el error: por lo cual el concilio lo depuso en la misma sesion. El monje Estéban, su discípulo, quiso tomar la defensa de su causa, y solo logró acarrearse la indignacion de los obispos, que á una voz exclamaron: « *La cuestion está decidida ; échese á fuera al » hereje!* » Todos los textos de los santos Padres citados por los legados fueron escrupulosamente examinados, y hallados auténticos y conformes á los originales. Quedaba por examinar la carta de Honorio dirigida á Sergio de Constantinopla, en la que el soberano pontífice miraba esta cuestion como fútil é indigna de llamar la atencion, esperando se disipase por sí misma. Ya hemos hablado de ello en el pontificado del papa Honorio, que no creyó ver las inmensas proporciones que le dieron su gravedad intrínseca, el estado de los espíritus y las circunstancias. A pesar de que mas tarde se desdijo y miró la cosa detenidamente, no es menos cierto que subsistia aun la primera carta que alegaban los Monotelitas como un argumento en su favor. Fué pues examinada sériamente esta carta por el concilio y condenada por él. Los escritores mas críticos y concienzudos confiesan y reconocen auténticas las actas de este concilio, y todos convienen, 1°. en que, como decia Juan IV, Honorio I no enseñaba de modo alguno el monotelismo, solo prohibia ocuparse en esta materia, considerándola como una *logomaquia* ó juego de palabras; 2°. que si dicho papa ha sido condenado por el sexto concilio general, fué por la ligereza con que trató una materia tan grave, desdeñando temerariamente una herejía que no podia menos de tener consecuencias tan desastrosas. Por lo demás, Honorio no proferia decision ninguna dogmática en su carta á Sergio, no definia la cuestion del monotelismo, como ni tampoco la verdad católica que lo rebate. Solo recomendaba lo que entonces creia prudente, el no perturbar la paz de la Iglesia introduciendo con una nueva controversia un nuevo gérmen de disensiones (1). Su condena-

(1) Si puede reprenderse el sentido natural y gramatical de la carta de Honorio,

cion en nada toca á la infalibilidad de los soberanos pontífices, cuando deciden *ex cathedra* en materia dogmática. Los Padres del concilio dijeron : « Por inspiracion del Espíritu Santo, » asintiendo á la epístola dogmática de nuestro santísimo Pa- » dre y soberano pontífice Agathon, proclamamos en Jesu- » cristo dos naturalezas con dos voluntades y dos operaciones » propias, distintas. Anatematizamos á Teodoro de Faran, á » Sergio, á Paulo, á Pirrho y á Pedro de Constantinopla, á » Ciro de Alejandría y la carta del papa Hororio en todo lo que » les es favorable. Anatematizamos además á Macario de An- » tioquía y á Estéban, su discípulo. Hemos seguido la doctrina » misma del papa (Agathon), así como él ha seguido las tra- » diciones de los Apóstoles y santos Padres. Si hemos vencido » al enemigo, la suprema cabeza de los Apóstoles ha comba- » tido con nosotros; porque teníamos al frente de nosotros á » su imitador, á su heredero, al sucesor de su silla, al santo » pontífice que con su doctrina ilustra la verdad católica. O » príncipe, nuevo Constantino de un nuevo Arrio, la antigua » Roma os ha ofrecido una confesion de fe emanada del mismo » Dios. Una carta del Occidente ha derramado la luz de la » verdad. Pedro ha hablado por boca de Agathon. » — Este discurso fué suscrito por ciento sesenta y cinco obispos. Antes de salir de Constantinopla, obtuvieron los legados del papa la exencion del pago de tres mil sueldos de oro que debian de pagarse á los emperadores á cada eleccion de papa : Constantino Pogonato otorgó esta exencion, y decretó que fuese perpetua. Este impuesto comenzó por abuso de Alarico, y fué exigido despues por los emperadores de Oriente. Sin embargo, Constantino puso por condicion de esta concesion el que el papa nuevamente elegido no fuese consagrado sino despues del consentimiento del emperador.

es muy cierto que el sentido general del rescripto de este papa ha sido plena y sólidamente justificado : por manera que nada se sigue de ello contra la infalibilidad de la Iglesia en los hechos dogmáticos. Por lo demás, Honorio no cesó, hasta el último suspiro de su vida, de protestar y defender la verdad católica, exhortar y aun amenazar á esos mismos Monotelitas, cuyas opiniones se le acusa de sostener. (*Historia del Pontificado*, por Henrion, 29ª, ed., París, en 12º., p. 128.)

15. San Agathon habia ya muerto en 10 de enero de 682 antes del regreso de los legados á Roma : y le fué dado por sucesor, el 17 de agosto del mismo año, san Leon II, de orígen napolitano.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN LEON II (17 de agosto de 682 28 de junio de 683).

16. El nuevo papa no llegó á reinar un año; pero en tan corto intervalo tuvo tiempo de examinar las actas del quinto concilio general, y de confirmarlo con su autoridad. Al enviárselas Constantino, le escribió una carta con este sobre : « Al » santísimo y bienaventurado Leon, pontífice de la antigua » Roma [1] y papa ecuménico. » « La carta del papa Agathon » se ha visto estar conforme con las sagradas Escrituras, con » los concilios y con los santos Padres. Nos contemplábamos » con los ojos de nuestra alma al príncipe mismo de los Após- » tole en la persona de su sucesor, explicando divinamente el » misterio de la Encarnacion, y diciendo de nuevo al Señor : » *¡ Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios vivo!* Macario de Antio- » quía y algunos de sus discípulos han sido los solos que han » rehusado tercamente reconocer la verdadera doctrina, ense- » ñada por la Sede apostólica. Nos han suplicado remitirlos á » Vuestra Beatitud, lo que hemos practicado; y dejamos todo » lo que les concierne á vuestro juicio y sentencia paternal. » Y concluye suplicando al papa envie lo antes posible á Constantinopla un legado, encargado de representar la Santa Sede en todos los negocios eclesiásticos. Leon II, habiendo recibido las actas del concilio general, se apresuró á dirigirlas á los obispos de España, de los cuales ninguno habia asistido al concilio romano de 680, bajo Agathon, y en el cual se habian decretado las instrucciones segun las cuales habian de obrar los legados en el concilio general. Pedro, notario de la Iglesia romana, quedó encargado de remitir todo eso al arzobispo de Toledo, san Julian, con un rescripto pontifical, por el cual le

(1) En estilo de cancelaría imperial, Constantinopla se llamaba la *nueva Roma*.

manda Leon II «haga conocer la decision del concilio de Cons- » tantinopla á todos los obispos y pueblo de España; haga sus- » criban los obispos, y envie á Roma las suscripciones para » ser archivadas en la *Confesion de San Pedro.* » El mismo santo papa puso la mayor diligencia en examinar dichas actas, y al año siguiente, 683, envió á Constantinopla en calidad de legado á Constantino, subdiácono regionario de la Sede apostólica. Estaba encargado de remitir una carta del papa al emperador, en que le dice: « Habiendo examinado cuidadosa- » mente las actas, las hemos hallado conformes con lo que nos » habian anunciado los legados: el sexto concilio general ha » seguido exactamente las instrucciones de la Silla apostó- » lica, y concuerda en sus definiciones con los cinco concilios » ecuménicos anteriores. Consentimos pues en la publicacion » de sus decretos, y los confirmamos por autoridad de san » Pedro, y queremos tengan fuerza de ley como los de los » otros cinco concilios universales. Anatematizamos á los ana- » tematizados por él, y en particular á Macario, patriarca que » fué de Antioquía, con todos sus cómplices. Hemos hecho to- » dos nuestros esfuerzos, conforme nos lo exhortabais en vues- » tras cartas, para instruirlos y traerlos á la verdadera fe; pero » han permanecido tenaces en su error. » Este fué el último acto del pontificado de Leon II, que murió en 28 de junio de 683. A este papa le gustaba mucho la música grave de la Iglesia: perfeccionó el canto gregoriano y compuso muchas solfas nuevas para el canto de los himnos sagrados. Arregló tambien lo concerniente á la ceremonia del *ósculo de paz* en la misa, y la *aspersion del agua bendita* sobre el pueblo.

§ VI. PONTIFICADO DE SAN BENEDICTO II (26 de junio de 684-8 de mayo de 685).

17. Benedicto II, romano, fué elegido papa el 26 de junio de 684. « Educado en la pobreza, dice Fleury, se mostró » manso, afable, liberal, aplicadísimo al estudio de las sagra- » das Letras, y muy sabio en las reglas del canto eclesiástico.» Constantino IV, que le conocia de trato y que apreciaba mu-

cho sus eminentes cualidades, decretó que en lo venidero no tuviese la eleccion del papa necesidad de la confirmacion del emperador, ni de la del exarca de Ravena. Mucho tiempo habia que se estaba solicitando esta medida por Roma, sin haberla alcanzado. Por desgracia no duró mucho tiempo, porque Justiniano II, hijo y sucesor de Pogonato, sin miramiento por la decision de su propio padre, renovó el mismo abuso, dando al exarca de Ravena la mision de confirmar al papa Conon.

18. El rey Ervigio, sucesor de Vamba, recibió en 684 carta del nuevo papa, que le instaba recogiese las suscripciones de los obispos españoles á los decretos del sexto concilio general. Celebráronse pues con este motivo concilios provinciales en toda España, y en todos fué solemnemente reconocida la fe de la Iglesia cotólica. El décimocuarto de Toledo, á mas de las suscripciones de sus diez y ocho obispos, envió al papa Benedicto II una obra, en donde se trata del monotelismo *ex professo*. El pontífice romano recibió este *Memorial,* y halló en él algunas expresiones inconsideradas, que podian dar lugar á la controversia: sin embargo, por prudencia nada dijo al arzobispo de Toledo; y se contentó con hacer algunos reparos de viva voz á los diputados, y los obispos de España respondieron en el mismo año para aclarar el sentido de algunas sentencias ambiguas y justificarlas. En el entretanto el papa Benedieto hacia los mayores esfuerzos para convertir á Macario de Antioquía, desterrado á Roma, sin lograr resultado alguno: y fijándole por último un término de seis meses, á pesar de conferenciar cotidianamente con sabios católicos, se mautuvo en su obstinacion, por lo cual se renovaron las anteriores condenas.

19. Se verificó en los últimos meses del pontificado de Benedicto II, un hecho político de la mayor importancia y que probaba el inmenso ascendiente del primado apostólico. Constantino Pogonato, anciano ya, y testigo de las intrigas de la corte de parte de sus hermanos, queriendo garantir los derechos de sus dos hijos, Justiniano y Heraclio, los puso bajo la proteccion de la Santa Sede, enviando al sumo pontífice san Benedicto cabellos de ambos hijos, ceremonia que

en aquella época equivalia á la adopcion. Recibió el papa dichos cabellos, adoptándolos como á hijos. Y en efecto, en circunstancias tan anárquicas la Silla apostólica era el solo apoyo sólido. El papa Benedicto II murió poco despues de esta adopcion solemne, en 8 de mayo de 685, y Constantino Pogonato, príncipe virtuoso, pio, diestro en el gobierno y valiente en las armas, murió con sentimiento universal en setiembre del mismo año. Justiniano II, su hijo, se diria que tomó á pechos desmerecer el título de hijo de tal emperador, y adoptivo de un tal papa: fué pésimo administrador y estragado de costumbres.

§ VI. PONTIFICADO DE JUAN V (25 de julio de 685-2 de agosto de 686).

20. El 25 de julio del mismo año fué nombrado sucesor de Benedicto II el papa Juan V. Habia sido legado de san Agathon en el sexto concilio general, mostrando en su encargo grande moderacion, prudencia y habilidad. Su eleccion fué hecha segun el derecho legítimo, interrumpido mucho tiempo habia; esto es, sin participacion alguna del poder civil de los emperadores de Oriente. Proclamado unánimemente en la basílica Lateranense, fué conducido inmediatamente al palacio pontifical, y consagrado al dia siguiente por los tres obispos de Ostia, Porto y Veletri. Su pontificado fué de solo un año; restableció bajo la jurisdiccion de la Santa Sede las iglesias de Cerdeña, que se las habia separado para ponerlas bajo la dependencia de los arzobispos de Caller; pero como estos abusaban de su derecho, ya habia expedido un decreto el papa Martino I para quitarles esta jurisdiccion. A pesar de esta prohibicion, Citonato, arzobispo de Caller, habia ordenado obispo de la iglesia de Torres á Novelo, sin permiso de Juan V. Celebró pues este papa un concilio, por el cual Novelo fué de nuevo puesto bajo la jurisdiccion inmediata de la Santa Sede, por acta auténtica depositada en los archivos de la Iglesia romana. Los muchos padecimientos y trabajos en servicio de la Iglesia habian debilitado en extremo la constitucion física del papa Juan V, y murió el 2 de agosto de 686.

§ V. PONTIFICADO DE CONON (21 de octubre de 686-21 de setiembre de 687).

21. Justiniano II revocó el decreto de Constantino Pogonato, su padre, restituyendo á su legítima independencia las elecciones de los soberanos pontífices : el nuevo emperador volvia á someterlas á la aprobacion del exarca de Ravena. Esta odiosa medida no tardó en llevar amargos frutos. Dos antipapas, Pedro y Teodoro, sostenidos el primero por el clero, el segundo por los magistrados y el ejército, se disputaron dos meses el supremo pontificado despues de la muerte de Juan V. Por fin, para cortar el nudo gordiano de las intrigas, el clero dió en mayoría inmensa su voto á Conon, natural de Temeswar, ciudad de la baja Misia : era un anciano de venerable presencia, veraz en sus palabras, sencillo, apacible, extraño á toda intriga y faccion, mas poco experimentado en los negocios. Estuvo obligado á solicitar el consentimiento del exarca de Ravena para proceder á su ordenacion. Justiniano II escribió nada menos que dos cartas con este objeto, é intentando cubrir esta vejacion con una largueza, el *pupilo emancipado* de la Santa Sede condonó la *capitacion* que pagaban á la corte de Constantinopla los patrimonios eclesiásticos de los Abruzos y la Lucania; mandando además la restitucion de los siervos de estos patrimonios y los de la Sicilia, que retenia el estado militar en rehenes.

22. Durante los pontificados que se sucedieron desde Dono I hasta Conon, hacia la fe nuevas conquistas á esfuerzos de misioneros que evangelizaban á los paganos de la Germania. San Willebrodo, inglés del Northumberland, educado por san Wilfrido y san Vulfrano, nacido en Maurillac (ahora Milly, cerca de Etampes), se consagraron á la conversion de la Frisia, luchando por medio de estupendos y continuos prodigios contra la crueldad y supersticion de Radbodio, duque de ese país. En las orillas del Rhin murieron mártires de la fe los dos santos Edvaldos, apóstoles de los Sajones; y san Kilian, miembro de una ilustre famila inglesa, solicitó del papa Conon y al-

canzó el permiso de ir á predicar el Evangelio á la Franconia. Su mision logró copiosos frutos en Wurtzburgo, pero aborreciéndole injustamente Geilana, mujer del duque Gozberto, gobernador de esta comarca, en tanto que el santo obispo y sus compañeros cantaban los sagrados oficios, los hizo prender, y mas tarde martirizar.

23. Conon murió el 21 de setiembre de 687, en Roma, despues de un pontificado de trece meses. Se le reprende por su debilidad para con un diácono de Siracusa, llamado Constantino, al cual dió el cargo eminente de elector del patrimonio de Sicilia. Constantino, por su carácter altivo y genio renciloso, habia merecido ser castigado por el gobernador de esta provincia.

CAPITULO IX.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN SERGIO I (15 de diciembre de 687-8 de setiembre de 701).

1. Antipapas Pascual y Teodoro. Eleccion de Sergio I. — 2. Décimoquinto y décimosexto concilio nacional de Toledo. — 3. Décimoséptimo concilio general de Toledo. — 4. Concilio *Trulano*. Atentado contra la persona de Sergio I. — 5. Toma de Cartago por los Sarracenos, que acabaron con la dominacion romana en África. Justiniano II Rinotmeta es desterrado al Quersoneso Táurico. — 6. Antipapa Juan en Roma. Muerte de san Sergio I.

§ II. PONTIFICADO DE JUAN VI (30 de octubre de 701-12 de enero de 705).

7. El pueblo romano defiende á Juan VI contra los ataques de Teofilacto, exarca de Ravena. Amor de las poblaciones italianas á los soberanos pontífices. — 8. Concilio de Nesterfield en Inglaterra. San Wilfrido comparece en él como acusado. Apela al papa Juan VI, en un concilio de Roma que le declara inocente. — 9. Peregrinacion á los Santos Lugares. Progreso del movimiento religioso en Inglaterra. — 10. Muerte de Juan VI. Mezquita de Damasco.

§ III. PONTIFICADO DE JUAN VII (1°. de marzo de 705-18 de octubre de 707).

11. Donacion por Ariberto, rey de los Lombardos, de los Alpes Cotianos. — 12. Restauracion de Justiniano II Rinotmeta. — 13. Juan VII se niega á ratificar lo actuado en el *Trulo*. Su muerte.

§ IV. PONTIFICADO DE SISINIO (19 de enero de 708-7 de febrero de 708).

14. Eleccion y muerte de Sisinio.

§ V. PONTIFICADO DE CONSTANTINO (25 de marzo de 708-9 de abril de 715).

15 Saqueo de la ciudad de Ravena por las tropas de Justiniano II. — 16. Viaje del papa á Constantinopla. — 17. Bardano Filípico destrona á Justiniano II y se declara protector de los Monotelitas. Anastasio II, su sucesor, restablece la ortodoxia en Oriente. — 18. Los Moros en España. — 19. Muerte de Constantino.

§ I. PONTIFICADO DE SAN SERGIO I (15 de diciembre de 697-8 de setiembre de 701).

1. Sobrado corto habia sido el pontificado de Conon para que diese lugar á amortiguarse los partidos; así es que apenas murió, estalló nueva division en el pueblo de Roma. Una faccion eligió al arcediano Pascual, y otra al arcipreste Teodoro.

Los partidarios de este último lograron apoderarse de lo interior del palacio de Letran. Crecia el tumulto, y por momentos se temia no parase en motin sanguinario. El clero, los magistrados y el pueblo fijaron su vista en el sacerdote Sergio, á quien eligieron papa y condujeron en triunfo al palacio de Letran. Se abrieron las puertas de este, y Teodoro fué uno de los primeros en aclamar al nuevo papa y reconocer su autoridad. Pascual no queria ceder; por lo cual fué degradado y desterrado á un monasterio, donde murió impenitente. De este modo inauguraba san Sergio un pontificado por el cual habian de pasar tantas borrascas, á pesar de que estuvo pacífico en los primeros años.

2. [Daba en este tiempo á la Iglesia católica el mayor lustre, el mayor consuelo la celebracion de los memorables concilios nacionales de Toledo. En ningun país se ha visto una armonía mas perfecta entre la Iglesia católica y la autoridad real. La historia de todos los concilios nacionales de Toledo es el monumento mas irrefragable de la adhesion sincera, unánime, universal á la doctrina católica, no solo de los prelados, sino de los reyes, de los magnates, del pueblo todo. Sin duda alguna habia sediciones y alborotos á cada eleccion de los primeros reyes godos aun ya católicos, pero ¡cosa singular! nunca pasaron del umbral del templo. Todos indistintamente eran católicos sinceros, y todos contribuian á cual mas al ensalzamiento de la santa fe católica. Los concilios nacionales XV y XVI aseguraban mas y mas la disciplina eclesiástica y la legislacion civil. En el XV se aceptó de nuevo y con la mayor solemnidad el concilio general quinto, y II de Constantinopla contra los Monotelitas. — Entre etros cánones del concilio XVI, celebrado en 693, se halla uno mandando que el pan que ha de servir al sacrificio de la misa, no ha de ser el usual, sino uno hecho de propósito *que esté blanco, delgado, redondo, eñ pequeña cantidad, pues que no se recibe para alimento corporal sino para el de las almas;* y que *sea fácil conservarse en una custodia:* por lo que se ve que era poco mas ó menos como hoy las hostias.]

3. [El concilio XVII; último cuyas actas se hayan conser-

vado [1], se celebró en 694 en la iglesia de Santa Leocadia; y se decretaron varios cánones contra los Judíos, que á título de religion eran verdaderos conspiradores contra el Estado, y cuya conjuracion perpetua era muy secreta al modo de las sociedades francmasónicas. — Se mandan despojar los altares de todo ornamento el Jueves santo, y hacer el lavatorio de los piés, etc., etc. En el concilio XV suscribieron 60 obispos y 5 vicarios de prelados ausentes; en el concilio XVI suscribieron 69 obispos y 3 vicarios de ausentes. No constan las suscripciones del XVII.]

4. En tanto que la Iglesia de España consolaba y edificaba á la vez á la Santa Sede por su celo y sumision, la de Constantinopla, cediendo siempre á su espíritu de novedad y trastornos, preparaba yá nuevas semillas de discordia. Justiniano II, desde su advenimiento al trono, no cesó de dar muestras de malicia y odio contra Roma. Duro y presuntuoso, aspiraba nada menos que á la monarquía universal, y aun intentaba reunir la autoridad espiritual al cetro del César: con este objeto usurpador y ambicioso, exigió someter la eleccion del papa al exarca de Ravena, como un primer paso. Bajo pretexto de que el sexto concilio general no habia dado decretos de disciplina, reunió en Constantinopla, en el *Trulo* mismo, donde se habia celebrado este concilio ecuménico, una asamblea ó conciliábulo de obispos que habia de suplir á los concilios quinto y sexto generales. Se verificó esta asamblea en 692 y se llamó *quinisexto* concilio. Los prelados convocados por el emperador mostraron una complacencia servil, y sometieron en todo el poder espiritual al civil. Fué permitido en esta asamblea á los clérigos y sacerdotes contraer matrimonio, en contradiccion abierta contra todas las reglas canónicas del Oriente y del Occidente. El papa san Gelasio y la Iglesia

(1) Se celebró otro en tiempo de Vitiza, en los primeros años de su reinado, y cuando era bueno y piadoso príncipe. Luego, hizo desaparecer sin duda alguna las actas; y las fatales circunstancias posteriores impidieron se conservasen ejemplares de este último concilio Toledano, que segun conjeturas trataba de la reforma de costumbres en el clero y en los miembros de palacio, familia real, etc., etc.
(El Traductor).

romana habian declarado cómo apócrifos los cánones dichos *de los Apóstoles*: el concilio *Trulano* los declara auténticos y obligatorios. Los ciento y dos cánones redactados por esta asamblea, que se titulaba pomposamente *concilio ecuménico*, fueron sometidos á la aprobacion del papa Sergio, que se la negó redondamente. Justiniano II, irritado de la santa firmeza de san Sergio, dió públicamente órden á Zacarías, su gentilhombre, de ir á conducir al papa á Constantinopla; pero el gentilhombre halló á todo el pueblo con las armas en la mano para defender á su supremo Pastor. Con igual objeto acudió la milicia del exarcado, en 693; y la ciudad prorumpió toda en gritos y amenazas. Zacarías, perseguido por el pueblo armado, tuvo que refugiarse en el aposento mismo de san Sergio, suplicándole le salvase la vida. Los embajadores lombardos, que residian á la sazon en Roma, enviaron á su corte por tropas para socorrer á Sergio. Se hace repentinamente correr la voz que el papa ha sido robado y embarcado en el Tíber por un ardid malicioso: invade inmediatamente el ejército lombardo al palacio de Letran, pidiendo ver al papa mismo, y que echará abajo las puertas si no se le abren inmediatamente. Zacarías, escondido en el lecho mismo del pontífice, teme ser sorprendido, y le conjura no le abandone. Sergio le promete su proteccion, hace abrir las puertas, se presenta al pueblo y á los soldados que besan su mano y vestidos. La presencia del papa apaciguó el motin: Sergio bendijo á la muchedumbre y le pidió gracia para Zacarías, lo cual se otorgó por aclamacion. Se le obligó empero á que inmediatamente se saliese de Roma. Tuvo pues libertad para dar parte á Justiniano II, su amo, que en adelante toda la potencia imperial vendria á estrellarse contra la Silla apostólica, defendida con decision por un gran pueblo.

5. Desde este momento principió á sentir este príncipe que el brazo del Todopoderoso iba á descargar sobre él. Jamás se ha insultado impunemente al ungido del Señor. Una guerra desastrosa, emprendida temerariamente por Justiniano II, tuvo por resultado la pérdida del África. El emperador habia

enviado desde luego contra los Musulmanes, que sitiaban á Cartago, al patricio Juan, buen general, y cuyos primeros combates fueron otros tantos triunfos. Pero en el siguiente año, 696, los Sarracenos vuelven con fuerzas muy superiores, y toman definitivamente á Cartago, entran en posesion de aquel país, y por fin arrojan del África para siempre á toda la dominacion romana. Habia esta durado ochocientos cincuenta años, desde el año 608 de la fundacion de Roma, en que Escipion el Africano tomó al mismo Cartago. Justiniano II proseguia por otro lado la guerra contra los Búlgaros; y deshecho en una batalla, regresó fugitivo á Constantinopla. Le habia vendido y sido traidor un cuerpo de auxiliares esclavones; y con baja y bárbara venganza mandó arrojar al mar los niños, mujeres y ancianos esclavones que se hallaban en Constantinopla. Esta necia é inoportuna crueldad le hizo objeto de oprobio y execracion pública. Furioso de rabia, habia formado el loco proyecto de degollar en masa á todas los habitantes de Constantinopla, durante una noche. Informado de este horrible designio, el patricio Leoncio se apodera del emperador, le hace cortar la nariz, le destierra al Quersoneso Táurico, y se reviste á sí propio de la púrpura imperial que un nuevo usurpador, Tiberio Absimaro, le quita dos años despues, en 698.

6. Roma por otra parte estaba tambien hecha presa de nuevas facciones. Un antipapa llamado Juan, sostenido por el favor del exarca de Ravena, habia hecho desterrar á san Sergio I. El animoso pontífice permaneció siete años lejos de su amado pueblo, que gemia bajo la violencia del usurpador, sin desmentirse de su fidelidad al papa legítimo. A su regreso, san Sergio excomulgó y anatematizo á Juan y á sus fautores. Hasta esta época el arzobispo de Aquileya y sus sufragáneos se habian obstinado en no suscribir á las actas del concilio Calcedonense contra los *Tres capítulos*. San Sergio les atrajo á la unidad de la Iglesia católica con su mansedumbre y persuasiones. Empleó el resto de su pontificado en favorecer los esfuerzos de los obreros evangélicos en la Germania. Con-

sagró á san Willebrodo obispo de los Frisones, con título y derechos de metropolitano. Instituyó además procesiones solemnes en las tres principales fiestas de la santísima Vírgen: la Anunciacion, la Natividad, y la Asuncion, que entonces se llamaba *Dormitio beatæ Virginis*. San Sergio murió el 8 de setiembre de 701, despues de un pontificado de catorce años.

§ II. PONTIFICADO DE JUAN VI (30 de octubre de 701-12 de enero de 705).

7. Juan VI, griego de nacion, fué elegido papa el 30 de octubre de 701. Apenas supo esta exaltacion el emperador Tiberio Absimaro, envió á Roma al exarca de Ravena, Teofilacto, patricio, para sacar por fuerza del papa la ratificacion de ciertas medidas injustas. Pero el ejército italiano, que poco antes habia defendido á Sergio, declaró estar preparado á vengar toda violencia que se hiciera á la Santa Sede. Ya habia pasado el tiempo de los Caliopas y Zacarías. Y en efecto, á no contener Juan VI al pueblo, este hubiera maltratado mucho al exarca. Baronio observa cuán amado y popular era ya el pontificado en esta época, pues que á cada atentado de los emperadores contra los papas, toda la poblacion romana se levantaba casi en masa para defenderlos. El poder de los exarcas iba pues en declive, y el ascendiente de la Silla apostólica mas y mas en auge. Esto mismo hará mas tarde muy fácil, natural y espontánea la fundacion del poder temporal de la Santa Sede por Carlomagno; y se verá que esta formacion se verificó sin ardides, intrigas ni violencias, sino por voluntad y espontaneidad de las provincias italianas. ¡Cosa admirable! la transformacion que hará pasar los papas de las Catacumbas á los esplendores del Vaticano, no habrá costado ni una lucha ni una lágrima á la humanidad! La razon fué, porque los papas jamás usaron de su influencia sino para bien de los pueblos; en medio de tanto trastorno, tanto cataclismo político, tantas revoluciones, los papas solo se servian de una arma para hacer frente á todo: ¡la caridad! — En 702, Gisulfo, duque lombardo de Benevento, se arroja de improviso con un ejército

formidable sobre la Campania, quemando pueblos y ciudades, saqueando casas, monasterios é iglesias, y haciendo innumerables cautivos. Juan VI envia inmediatamente obispos con grandes sumas de dinero sacadas del tesoro de la Iglesia romana, compra la paz y rescata los cautivos y prisioneros. Tal era la noble y generosa política de los papas desde tres siglos hacia. ¿Es pues extraño su inmenso ascendiente social y político? Es extraño acaso que el poder de los papas en lo temporal haya sido tan unánime y espontáneamente acogido por el amor de los pueblos? Hé aquí las circunstancias que poco á poco contribuyeron á hacer á los papas soberanos temporales de Roma y de una porcion de Italia: lo fueron de hecho antes de serlo de derecho. Los pueblos, oprimidos por todos, saqueados y vejados por todos, y no hallando proteccion desinteresada y afectuosa sino en los papas, se dieron á ellos por amor y por agradecimiento.

8. En 703, Alfrido, rey de Northumberland, juntó un concilio de obispos ingleses en Nesterfield, á cinco leguas de Ripon. Fué presidido por Bretwaldo, arzobispo de Cantorbery. San Wilfrido, confinado aun injustamente, fué llamado para justificarse de los artículos de acusacion que se le acumulaban. El venerable anciano acudió, y pareció con semblante modesto, mas grave y noble en medio de la asamblea. Presentó á esta sus letras apostólicas de rehabilitacion del papa san Agathon, veintitres años hacia. Pero aun no estaba satisfecho el odio del rey Alfrido, y de su órden se presentó á Wilfrido una renuncia formal de su silla de York para que la firmase. El santo obispo respondió con noble valor: « ¿Porqué » quereis reducirme al extremo de condenarme á mí mismo? » ¿No seria escandaloso para toda la Inglaterra, que sabe que » há mas de cuarenta años que, á pesar de mi indignidad, me » hallo revestido del carácter episcopal? Yo apelo á la Santa » Sede apostólica de todas las violencias que se me han hecho » y hacen, y yo invito á los que, de entre vosotros, quieren » mi deposicion, vengan conmigo á Roma y esperen un juicio » y sentencia solemne. » En efecto el santo obispo se embarcó

y vino segunda vez á implorar justicia ante la Santa Sede. De parte de Bretwaldo vinieron tambien diputados: Juan VI convocó un concilio donde, examinado con mucha madurez el asunto, fué proclamada de nuevo la inocencia de san Wilfrido. El papa lo despidió pues con cartas para Ethelredo, rey de los Mercios, y Alfrido, á quienes exhortaba repusiesen al santo en su silla de York. Al regreso de san Wilfrido, Ethelredo se habia retirado á un monasterio para prepararse á recibir una corona gloriosa en el cielo. Alfrido no se mostró mas complaciente por Juan VI que por san Agathon; pero habiendo ocurrido su muerte en 705, Wilfrido pudo regresar á su silla de York, donde colmado de méritos y virtudes murió en 709, ya muy anciano.

9. Comenzaron en esta época, entre los cristianos de Occidente, las romerías á los Santos Lugares. Un obispo galo, llamado Arculfo, y un ermitaño borgoñon, llamado Pedro, visitaron los Santos Lugares, recorrieron la Palestina, Siria y Egipto, volviendo por mar á Constantinopla. La relacion de su romería fué escrita por san Adaman, abad de un monasterio de la isla de Hi, en las costas occidentales de la Gran Bretaña, á donde ambos peregrinos habian sido arrojados por una borrasca en 705; siendo ellos mismos los que dictaron dicho relato. — Continuaba la Gran Bretaña en suministrar modelos de ciencia y virtudes eclesiásticas. San Ceolfrido, discípulo y sucesor de san Benito Biscop, era abad de los monasterios de Viremouth y de Jarou, refundidos ó unidos en una sola direccion. Acabó de destruir el abuso irlandés, relativo á la celebracion de la Pascua. Introdujo además en el clero y monjes de Inglaterra la costumbre romana de llevar tonsura redonda y completa. Hasta entonces, los sacerdotes de la Gran Bretaña no la llevaban sino sobre la frente. Ceolfrido murió en Francia, en Langres, en su viaje á Roma, dia 25 de setiembre de 716. Otra lumbrera habia en la Iglesia anglicana, san Althelmo ó Adhelmo, primer obispo de Schirbury, hoy Salisbury. Conocia todas las ciencias: poética y versificacion inglesa, derecho romano, derecho canónico, filo-

sofía, ciencias exactas y astronomía. Era tanta su fama, que venian á consultarle de muy lejos. Escribió sobre la celebracion de la Pascua, y un Tratado de la virginidad, en prosa y verso. Siendo el primer escritor anglo-sajon, no es de extrañar su estilo desigual; y escribiendo en latin, da pruebas de relevantes prendas y talentos. Murió san Adhelmo el año 709.

10. Murió el papa Juan VI en 705, en el mismo año en que el califa Walid hacia construir la célebre mezquita de Damasco. Se cuentan varias anécdotas acerca de la fundacion de esta mezquita, pero poco conformes á la verdad crítica. Muy pronto habia de tener el islamismo que medir sus fuerzas contra los cristianos en campos de batalla mas considerables que los amilanados pueblos del Oriente.

§ III. **PONTIFICADO DE JUAN VII** (1°. de marzo de 705-18 de octubre de 707).

11. Fué elevado á la silla de san Pedro Juan VI el 1°. de marzo de 705. « En su tiempo, dice Paulo Diácono, historiador de los Lombardos, el rey Ariberto II devolvió á la Santa Sede el patrimonio de los Alpes Cotianos que habian pertenecido en otro tiempo á los pontífices romanos, pero que se los habian usurpado los Lombardos. Ariberto envió á Roma, escrita en letras de oro, esta acta de donacion, la cual fué confirmada despues por Luitprando, rey de los Lombardos, bajo el pontificado de Gregorio II. » Los Alpes Cotianos, llamados así del rey Cotio, contemporáneo de Augusto y aliado de los Romanos, se extendian del lado del Oriente hasta el mar de Toscana, y del lado del Occidente hasta las Galias. Comprendian pues los territorios y ciudades de Aix, Dertona, Bobio, Génova y Savona. Estos hechos son muy notables. Ya hemos dicho que bajo el pontificado de san Gregorio Magno la Iglesia romana poseia ya en propiedad las ciudades de Galípoli, Otranto y Nápoles. Se ve como la Providencia iba preparando la soberanía temporal é independencia de los papas, por manera que Carlomagno no tendrá que hacer sino darle la última mano.

12. Justiniano II el Rinotmeta halló medio de fugarse de su destierro, y reapareció súbitamente en Constantinopla, en 705, al frente de un ejército de Búlgaros. Tiberio Absimaro y su antecesor Leoncio fueron arrestados y metidos en calabozos, cargados de cadenas. En los juegos del Circo, Justiniano, sentado en su trono, les hizo tender ambos sobre sus piés, que durante una hora tenia puestos sobre sus cuellos, en tanto que el populacho de Constantinopla digno, por su bajeza, de semejantes dueños, cantaba estas palabras del salmo : « *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem;* marcharás sobre el áspid y el basilisco, y pisarás al leon y al dragon (Ps. xc, vers. 13). » Despues de tan vil espectáculo, les mandó cortar la cabeza. Los asesinatos y proscripciones llenaron el resto de su reinado. En cierto dia, Rinotmeta, proscrito, se habia embarcado en el Ponto Euxino, y experimentó una horrible tempestad. En medio del peligro, uno de sus fieles amigos y seguidores le dijo : « Señor, perecemos sin remedio! Para apaciguar la cólera del Cielo, prometed á Dios que si os devuelve el imperio, no os vengaréis de ninguno de vuestros enemigos. — Si dejo uno solo sano, repuso el monstruo, que Dios me anegue ahora mismo! » Fué fiel á su juramento.

13. Nada habian ni enseñado ni hecho olvidar á Rinotmeta las desgracias : regresó al imperio con la decidida intencion de hacer confirmar por Juan VII los cánones de su concilio *in Trullo*, á cuya rectificacion se habia negado san Sergio I. Envió pues á Roma dos metropolitanos, portadores de las actas de esta asamblea y de una carta suplicatoria del emperador á Juan VII para confirmar, entre los cánones que se le sometian, los que creyese buenos, y desechar los que creyese malos. Sin duda tenia segunda intencion de mover zizaña sobre la distincion que habria de hacer el papa, y de alegar la validez de todo el conciliábulo, si se aprobaban algunas de sus actas. Pero Juan VII adivinó el ardid y no cayó en el lazo. Devolvió pues estas actas á Justiniano sin ni aun quererlas leer, « porque, decia el papa en su carta al emperador, el concilio *in*

» *Trullo* no ha sido legítimamente congregado, ni celebrado » con intervencion de los legados de la Santa Sede. » Por esta razon no tienen valor alguno estos cánones, como quieren los Griegos modernos y algunos autores, por sostener el matrimonio de los sacerdotes, que se permitia en uno de estos cánones. Fué un verdadero conciliábulo y nada mas. Juan VII quedaba expuesto á toda la furia de un bárbaro príncipe por su enérgica y santa resistencia; pero el Señor lo llamó á sí el 17 de octubre de 707.

§ IV. **PONTIFICADO DE SISINIO** (19 de enero de 708-7 de febrero siguiente).

14. Sisinio, elegido papa el 19 de enero de 708, no hizo sino pasar por la Silla apostólica, pues que murió repentinamente veinte dias dspues, el 7 de febrero del mismo año. En tan corto intervalo ordenó algunos obispos para la isla de Córcega, y formó el proyecto de levantar los muros de Roma para evitar un golpe de mano. Cuando le sobrecogió la muerte, habia reunido ya muchos materiales para esta empresa, que hacian tan necesaria las continuas guerras de la época.

§ V. **PONTIFICADO DE CONSTANTINO** (25 de marzo de 708-9 de abril de 715).

15. Constantino, de orígen sirio, fué llamado al supremo pontificado el 25 de marzo de 708: su primer acto de jurisdiccion fué la ordenacion de Félix como arzobispo de Ravena, cuya ceremonia presentó un incidente notable. Félix, sostenido por el exarca, quiso exhumar las pretensiones de su antecesor Mauro, y se negó á prestar á la Iglesia romana las promesas de sumision y dependencia acostumbradas. Habria debido atraerle esta conducta los buenos oficios de Justiniano II, mas este príncipe habia como tomado á pechos emplear la segunda parte de su vida á vengar agravios, que creyó recibidos en la primera. No podia olvidar la noble conducta de los habitantes de Ravena con el papa san Sergio contra las violencias de Zacarías; así es que el patricio Teodoro, general del ejército de

Sicilia, recibió órden de poner una flota armada en las aguas de Ravena, contigua al mar. Por medio de falsas muestras de amistad fué atrayendo á su tienda en la orilla del mar á los principales habitantes de Ravena. Cuando iban entrando en la tienda, los llevaba por una galería cubierta á un navío y los hacia meter en el fondo de él, cuidando de taparles la boca para que no pudieran gritar : el arzobispo Félix fué tambien de este número. Despoblada así la ciudad, fué entregada al saqueo, y los cautivos llevados á Constantinopla, donde les hicieron padecer diversos géneros de suplicios. Félix, despues de haberle sacado los ojos, fué desterrado al Ponto.

16. Justiniano se enfureció por no haberse recibido en Roma los cánones de *Trulo;* mas desesperando de lograr nada por violencia, creyó poderlo alcanzar por testimonios de amistad. En su consecuencia, el año 710 envió al soberano pontífice una diputacion, suplicándole fuese á Constantinopla : « porque, decia el emperador, tenia que arreglar con su » anuencia y consejo numerosos negocios. » Y aun hacia entrever que iba á cambiar de conducta y expiar sus faltas, é instaba para que el papa le ayudase y animase en sus designios de clemencia y arrepentimiento. — Mas la expedicion á Ravena en el año anterior no presagiaba nada bueno; sin embargo, Constantino, lleno de celo y valor, no creyó titubear en emprender este viaje. Hizo el sacrificio de su vida en caso que el tirano atentase contra ella, y se embarcó el 5 de octubre de 710, seguido de un acompañamiento harto numeroso de diáconos, sacerdotes y obispos. Por todo el tránsito fué acogido con la mayor cordialidad : y un diploma imperial mandaba á todos los magistrados y oficiales hacer al papa los mismos honores que al emperador. Tiberio, hijo de Justiniano, seguido de los patricios y de la primera nobleza griega, salieron al encuentro del pontífice á siete millas de Constantinopla. El papa, revestido de los ricos ornamentos usados en los dias de mayor ceremonia, hizo una entrada triunfal en dicha ciudad. Escoltaban al papa todos los grandes de la corte y demás personajes de la capital, montados en caballos imperiales, ri-

» *Trullo* no ha sido legítimamente congregado, ni celebrado » con intervencion de los legados de la Santa Sede. » Por esta razon no tienen valor alguno estos cánones, como quieren los Griegos modernos y algunos autores, por sostener el matrimonio de los sacerdotes, que se permitia en uno de estos cánones. Fué un verdadero conciliábulo y nada mas. Juan VII quedaba expuesto á toda la furia de un bárbaro príncipe por su enérgica y santa resistencia; pero el Señor lo llamó á sí el 17 de octubre de 707.

§ IV. PONTIFICADO DE SISINIO (19 de enero de 708-7 de febrero siguiente).

14. Sisinio, elegido papa el 19 de enero de 708, no hizo sino pasar por la Silla apostólica, pues que murió repentinamente veinte dias dspues, el 7 de febrero del mismo año. En tan corto intervalo ordenó algunos obispos para la isla de Córcega, y formó el proyecto de levantar los muros de Roma para evitar un golpe de mano. Cuando le sobrecogió la muerte, habia reunido ya muchos materiales para esta empresa, que hacian tan necesaria las continuas guerras de la época.

§ V. PONTIFICADO DE CONSTANTINO (25 de marzo de 708-9 de abril de 715).

15. Constantino, de orígen sirio, fué llamado al supremo pontificado el 25 de marzo de 708: su primer acto de jurisdiccion fué la ordenacion de Félix como arzobispo de Ravena, cuya ceremonia presentó un incidente notable. Félix, sostenido por el exarca, quiso exhumar las pretensiones de su antecesor Mauro, y se negó á prestar á la Iglesia romana las promesas de sumision y dependencia acostumbradas. Habria debido atraerle esta conducta los buenos oficios de Justiniano II, mas este príncipe habia como tomado á pechos emplear la segunda parte de su vida á vengar agravios, que creyó recibidos en la primera. No podia olvidar la noble conducta de los habitantes de Ravena con el papa san Sergio contra las violencias de Zacarías; así es que el patricio Teodoro, general del ejército de

Sicilia, recibió órden de poner una flota armada en las aguas de Ravena, contigua al mar. Por medio de falsas muestras de amistad fué atrayendo á su tienda en la orilla del mar á los principales habitantes de Ravena. Cuando iban entrando en la tienda, los llevaba por una galería cubierta á un navío y los hacia meter en el fondo de él, cuidando de taparles la boca para que no pudieran gritar : el arzobispo Félix fué tambien de este número. Despoblada así la ciudad, fué entregada al saqueo, y los cautivos llevados á Constantinopla, donde les hicieron padecer diversos géneros de suplicios. Félix, despues de haberle sacado los ojos, fué desterrado al Ponto.

16. Justiniano se enfureció por no haberse recibido en Roma los cánones de *Trulo;* mas desesperando de lograr nada por violencia, creyó poderlo alcanzar por testimonios de amistad. En su consecuencia, el año 710 envió al soberano pontífice una diputacion, suplicándole fuese á Constantinopla : « porque, decia el emperador, tenia que arreglar con su » anuencia y consejo numerosos negocios. » Y aun hacia entrever que iba á cambiar de conducta y expiar sus faltas, é instaba para que el papa le ayudase y animase en sus designios de clemencia y arrepentimiento. — Mas la expedicion á Ravena en el año anterior no presagiaba nada bueno; sin embargo, Constantino, lleno de celo y valor, no creyó titubear en emprender este viaje. Hizo el sacrificio de su vida en caso que el tirano atentase contra ella, y se embarcó el 5 de octubre de 710, seguido de un acompañamiento harto numeroso de diáconos, sacerdotes y obispos. Por todo el tránsito fué acogido con la mayor cordialidad : y un diploma imperial mandaba á todos los magistrados y oficiales hacer al papa los mismos honores que al emperador. Tiberio, hijo de Justiniano, seguido de los patricios y de la primera nobleza griega, salieron al encuentro del pontífice á siete millas de Constantinopla. El papa, revestido de los ricos ornamentos usados en los dias de mayor ceremonia, hizo una entrada triunfal en dicha ciudad. Escoltaban al papa todos los grandes de la corte y demás personajes de la capital, montados en caballos imperiales, ri-

camente enjaezados, cuyas sillas, frenos y cubiertas estaban bordadas de oro. El emperador estaba ausente; y Constantino fué conducido al palacio que se tenia preparado. Justiniano, que se hallaba en Nicea, apenas supo la llegada del soberano pontífice, le dirigió una carta congratulatoria, y le suplicó viniera á Nicomedia, á donde se dirigiria tambien él mismo. En la primera entrevista, el emperador, llevando su corona en la cabeza, se postró ante el papa y le besó los piés (1). Se abrazaron despues públicamente con inmensa aclamacion del pueblo. En una entrevista particular, trataron ambos del concilio *Trulano*, y el papa no tuvo gran trabajo en hacer ver claramente y persuadirle la nulidad de estos cánones al emperador, que pareció quedar convencido. En seguida el papa dió la palabra al diácono Gregorio, que le acompañaba, y que mas tarde fué sucesor suyo. Gregorio estaba profundamente versado en el derecho canónico, en la teología, en las sagradas Letras y santos Padres. Sus respuestas, lógicas, claras y decisivas, hicieron mucha impresion en el emperador, á quien habian extraviado malos teólogos y peores canonistas. Para dar Justiniano testimonio público de su júbilo, quiso asistir en un domingo á la misa celebrada por el papa y recibir de su mano la comunion (2). No contento con estas demostraciones pasajeras, renovó los privilegios otorgados á la Iglesia romana por sus antecesores. Por último, permitió al papa regresase á Italia, y Constantino entró en su capital en 711, despues de un año de ausencia, mas fuerte, poderoso y soberano que antes.

17. No sabemos si la buena armonía entre el papa y el emperador hubiese sido duradera, porque una nueva revolucion

(1) Los mayores personajes y príncipes han dado igual muestra de respeto al sucesor de san Pedro. Luitprando, rey de los Lombardos, á Gregorio II; Raquis á Zacarías; Carlomagno, emperador, á Adriano I; Ludovico Pio á Estéban IV; Sigismundo á Eugenio IV; Federico Barbaroja á Alejandro III; Estéban, rey de Hungría, á Benedicto VII; Carlos VIII, rey de Francia, á Alejandro VI; Carlos V, emperador de Alemania y rey de España, á Clemente VII y á Paulo VIII; Carlos III, rey de Nápoles, y luego de España, á Benedicto XIV.

(2) Esto nos prueba ser exageradas las noticias históricas sobre el emperador Justiniano II, porque á ser verdad lo que se dice, el papa no hubiera dado públicacamente la comunion á tal monstruo. (El Traductor).

le costó á Justiniano II el trono y la vida en 711. — Bardano Filípico, cabeza de este motin ó levantamiento, vistió la púrpura imperial. Jóven aun, le habia predicho un ermitaño sirio el imperio [segun cuentan algunos]. « Acordaos (añadia el Si-» rio), cuando esteis en el poder, de acabar con todo lo que se » ha hecho en el sexto concilio general contra los Monotelitas : » tal es la voluntad de Dios. » Habiéndose realizado en su primera parte la prediccion del ermitaño impostor, Bardano Filípico tomó á pechos realizarla en su segunda. Los Monotelitas, que se mantenian muy metiditos en su rincon desde el reinadō de Constantino Pogonato, volvieron á salir de sus madrigueras. Todo el Oriente se transformó como por ensalmo en monotelita : todas las sillas vacantes se dieron á fautores del monotelismo; y por otra parte, el temor y su interés hicieron sucúmbir algunos prelados ortodoxos. Germano, obispo de Cízico, y Andrés de Creta, ambos muy famosos por su ciencia y virtud, y de quienes se conservan piadosos escritos, tuvieron la debilidad de sucumbir al torrente y anatematizaron al sexto concilio general : prevaricacion vergonzosa, que repararon muy heróicamente despues con su arrepentimiento, y por su firmeza en sostener la doctrina católica contra Leon Isauro. Bardano empero no mostró clemencia sino con Félix de Ravena, á quien habia conocido en el destierro del Quersoneso. Este prelado fué restablecido en su silla con los mayores honores. Pero, enseñado por la desgracia y conociendo por propia experiencia la inconstancia de las cosas humanas, Félix renunció á sus ideas ambiciosas precedentes. Hizo competente sumision á la Santa Sede, y se estrechó íntimamente con la unidad católica. La reaccion monotelita, de que habia dado señal Bardano, solo duró lo que duró él. Apenas en el trono, habia escrito el papa Constantino una carta, en que justificaba su herejía: el soberano pontífice desdeñó responder. Los fieles de Roma no permitieron que fuese llevada á la iglesia, segun costumbre, la imágen de un emperador hereje, ni que se pronunciase su nombre en las oraciones de la misa. En el año siguiente 713 se supo que Bardano Filípico acababa de ser destronado y reem-

plazado por Anastasio, que era católico sincero. En la ceremonia de su coronamiento, los obispos, clero y pueblo, juntos en Santa Sofía, exclamaron á una voz : « Nosotros abrazamos » la fe del sexto concilio general; es santo, es ecuménico. » Anastasio unió sus protestas católicas á las del pueblo, y escribió al papa Constantino protestando su adhesion á la fe ortodoxa : siguió su ejemplo el obispo de Constantinopla. Tal estaba ya aquel imperio griego, de desarregladas costumbres, de bajo carácter, que se volvia á todos vientos, abandonaba y volvia á tomar las mas opuestas creencias segun las revoluciones y voluntad de los que mandaban.

18. En tanto que el Oriente se hallaba entregado á tan frecuentes escisiones, se verificaba en España un acontecimiento de inmensa trascendencia. [Penetró el islamismo en este reino como conquistador, habiendo entrado solo como auxiliador. Habia sucedido al infausto Vitiza, que acabó su reinado tan mal como bien lo habia comenzado, el infeliz Rodrigo, que por sus talentos y capacidad habia sido preferido á los infames hijos de Vitiza. Desterrados estos al África, hallaron medio de interesar á su favor al conde don Julian, gobernor de Ceuta y de toda la provincia Tingitana, que pertenecia á España, y que hasta entonces habia gloriosamente defendido contra los ataques de los Sarracenos. Se fugó tambien de España don Opas, arzobispo de Toledo, temiendo ser castigado por el rey con arreglo á los cánones. Reunióse pues con los hijos de Vitiza y otros descontentos que moraban en aquella povincia ultramarina. Por lograr colocar en el trono á los hijos de Vitiza y volver á apoderarse del mando, y valiéndose de calumnias contra el infeliz don Rodrigo, pudieron en fin hacer entrar en su conspiracion al conde don Julian. Pero este hábil capitan, no queriendo arriesgar su cabeza y crédito en una empresa temeraria con solas sus fuerzas, á pesar de que España se hallaba desarmada, y todas sus plazas fuertes desmanteladas por órden de Vitiza, envió parlamentarios al califa Walid para que le auxiliase con un ejército, á fin de entronizar al hijo mayor de Vitiza y arrojar á Rodrigo. El califa accedió muy

gustoso á la proposicion, pues que le facilitaba lo que tanto deseaba, y lo que sus antepasados no habian podido lograr en tres desembarques hechos en los años 675, en que fueron batidos por Vamba, en 694, en tiempo de Egica, batidos y derrotados tambien, y en 708 tambien derrotados por los generales de Vitiza en España, y por el valiente conde don Julian, que no solo defendió á Ceuta y salvó á la provincia, sino que les hizo retirar muy adentro con grandes pérdidas. Se avistó pues Muza, comandante general del África por Walid, califa de Damasco, con los hijos de Vitiza, don Opas y el conde don Julian. Se hicieron tratados y convenios, y con mucho secreto se preparó una grande expedicion marítima, y un buen ejército, del cual se destacaron desde luego veinticinco mil Sarracenos, y en cuyas filas se hallaban los ciegos y pérfidos secuaces españoles de Vitiza y don Opas, junto con la fuerte guarnicion de Ceuta. El 28 de abril cayeron de improviso sobre Algeciras, é inmediatamente asaltaron el monte de Calpe, donde hoy está Gibraltar, al mando de Tarick, lugarteniente de Muza. Viendo este tan brillante resultado, reforzó considerablemente el ejército de España. El rey don Rodrigo, aunque valiente y militar, no pudo hallar tan pronto un ejército disciplinado por causa del desórden del reinado anterior, pues que él no gobernaba sino desde 710, aun no hacia un año. Sin embargo, no pudiendo resignarse á huir á las montañas y reforzarse allí y esperar al enemigo, le salió al encuentro á las orillas del Guadalete con un ejército, decidido sin duda, pero bisoño é inexperimentado. Se dió pues la memorable y fatal batalla de Guadalete el 17 de julio de 711, en que Rodrigo perdió, batiéndose, la vida y corona, y España sus mas ilustres hijos, su libertad y prosperidad. Con la muerte de Rodrigo y tan repentina invasion, toda España quedó absorta y amilanada, y no quedó mas partido que huir á la parte septentrional y oriental de la Península, esto es, á las Asturias y montes Pirineos. Uno de los salvados milagrosamente de la batalla de Guadalete fué Pelayo, hijo del duque de Cantabria, don Fávila, y biznieto de Recesvinto, rey de los Godos. Llamó

á sí á todos los que estuvieran en estado de batirse, y se le agregaron en pocos dias como unos trescientos nobles godos. Se retiraron estos, con los muchos que iban llegando descarriados, á unos montes donde habia una gran gruta, llamada de Covadonga, que, segun se dice, estaba consagrada á la santísima Vírgen. Este pequeño grupo de héroes habia de decidir de la suerte de España, del islamismo y de la Europa cristiana: Dios los protegió tan visiblemente como lo prueba la historia de nuestra restauracion.

Refugiado Pelayo con sus batallones sagrados entre aquellas asperezas, recibió un parlamentario llamado Aliaman, general moro, que venia de parte de Muza mismo: le acompañaba como intérprete el desnaturalizado don Opas, ex-arzobispo de Toledo: y en nombre del Sarraceno dijo á Pelayo: « Vos de» beis saber que toda España está sometida á los Árabes. » ¿Qué podréis esperar de unos cuantos fugitivos enterrados » en vida en las concavidades de estos montes? — Esperamos, » dijo Pelayo, que del seno de estas montañas saldrá la salva» cion de la patria que tú has vendido, y el restablecimiento » del imperio de los Godos, que á tí y á mí nos hicieron lo que » fuimos. Prelado apóstata y desertor, vuélvete, vuélvete á » esos infieles en quienes has puesto tu esperanza, y díles que » no contamos su número porque no los tememos. El Todopo» deroso, despues de haber castigado á vasallos rebeldes, » traidores y ciegos, hará brillar su misericordia en sus hijos » los Españoles católicos, fieles y sumisos. Dáles esta mi res» puesta á esos infieles. » Tal fué el sublime desafío propuesto por la cristiandad al islamismo. *Aquel heróico batallon de fieles soldados, en las montañas de Asturias, llevaba la suerte del mundo en los pliegues de su estandarte* (1). La monarquía goda española duró tres siglos.]

19. El papa Constantino murió en Roma el 8 de abril

(1) Hemos conservado esta hermosa frase del autor. Todo lo demás lo hemos relatado segun resulta de nuestras historias y de las de los Árabes. Lo de la Cava y mala conducta de don Rodrigo son fábulas acreditadas por los Árabes.
(El Traductor).

de 715, habiendo gobernado la Iglesia siete años. Era el octogésimonono papa despues de san Pedro. De este número cuarenta fueron elegidos entre el pueblo romano; los otros cuarenta y nueve eran de todas naciones : Toscanos, Atenienses, Sirios, Griegos, Africanos, Dálmatas, Españoles, Sardos, Corzos, Sicilianos y Napolitanos. [Esto prueba una prodigiosa imparcialidad, y eso mismo contribuyó á engrandecer á la Santa Sede, al ver que no habia ni exclusivismo ni espíritu de nacionalidad, sino espíritu católico y religioso. Esto era conveniente para *establecer;* la disciplina ha debido cambiar para *conservar* el interés bien entendido de la Iglesia y de la religion. [En Roma habia emperadores de todos países: convenia no localizar la eleccion de los papas. Pero mas tarde la division de territorios en nacionalidades, ha exigido la mayor circunspeccion en no manifestar sobrada pasion por ninguna nacion en particular.]

CAPITULO X.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN GREGORIO II (19 de mayo de 715-12 de febrero de 731).

1. A la época del advenimiento de Gregorio al trono pontifical, en 19 de mayo de 715, presentaba por do quiera el go-

bierno de la Iglesia muchas dificultades. Poco despues, en el año 712, Luitprando acababa de inaugurar su reinado sobre los Lombardos. Príncipe enérgico y muy hábil, habia formado el proyecto de someter toda la Italia á su cetro; mas se oponia mucho á sus miras ambiciosas la influencia de los papas, lo que le predisponia á una actitud hostil contra la Iglesia. Los Sarracenos, casi dueños de España, asomoban ya sus vanguardias en la Galia y aun amenazaban á toda la cristiandad. Leon Isauro sucedia en Constantinopla al bueno y piadoso Anastasio, y muy pronto iba á sumir al Oriente en los furores de una herejía mas terrible que las anteriores. Hallaba pues muchos peligros la mision de un papa en estas circunstancias; pero Gregorio II hizo frente á todo. Un valor á toda prueba, unido á una moderacion y prudencia admirable, le hizo atravesar gloriosamente por las delicadas complicaciones de la época de su pontificado.

2. Llamó ante todo su atencion la disciplina monástica que trató de restablecer en Italia. Aun no se habia levantado de sus ruinas el monasterio del Monte Casino, destruido cincuenta años habia por los Lombardos, y Gregorio II encargó á un santo monje, llamado Petronax, la mision de hacer reflorecer la vida monástica y los estudios superiores eclesiásticos, los cuales han hecho tan célebre en la Iglesia este monasterio. No contento con el círculo de la Italia, Gregorio II envió al obispo Martiniano, al sacerdote Jorge y al subdiácono Doroteo, del clero romano, á evangelizar á los pueblos aun idólatras de la Baviera en el año 716. — Tres años despues, esto es, en 719, Winfrido, tan conocido bajo el nombre de san Bonifacio de Maguncia, vino de Inglaterra á Roma para someter al papa su proyecto de apostolado en Alemania. Winfrido era portador de *letras dimisorias* dadas por Daniel, obispo de Winchester, en cuya diócesis se habia ordenado de presbítero. Gregorio II le dió mision de predicar el Evangelio en todas las naciones infieles de la Germania y de bautizarlas segun el rito romano. Winfrido predicó desde luego en la Baviera y en la Turingia, donde hizo muchas conversiones. Informado el

papa de tan buen éxito, le mandó volver á Roma en 723, y lo consagró por sí mismo obispo metropolitano de Alemania, y le mudó el nombre de Winfrido en el de Bonifacio (*benefaciens*), aludiendo á los grandes servicios que este operario evangélico hacia á la Iglesia. El nuevo prelado, sostenido por el poder de Carlos Martel, á quien le habia recomendado el sumo pontífice, convirtió á su regreso casi todos los habitantes de la Hesse y Turingia. Trató sobre todo de fundar monasterio para perpetuar, en las comarcas que evangelizaba, las santas tradiciones de la vida cristiana por medio de ejemplos vivos y patentes de virtud. Despues de quince años de trabajos apostólicos, volvió tercera vez á Roma, donde recibió el palio arquiepiscopal del papa Gregorio III, como insignia de su jurisdiccion en toda la Alemania. Dió á todas las iglesias una organizacion fuerte y estable; estableció por centro de su arzobispado á Maguncia, y fundó trece obispados sufragáneos. Cuando creyó consolidada su obra, renunció personalmente á su silla y consagró á su sucesor. Se reservó empero continuar su vida apostólica y emprendió la conversion de la Frisia, comarca rebelde á los esfuerzos de los misioneros. Allí le esperaba la corona del martirio. Despues de su muerte, su cuerpo fué trasladado á la abadía Fuldense, que habia fundado, y Dios glorificó á su siervo con milagros.

3. Hemos dicho que san Bonifacio era inglés. La Gran Bretaña, digna en esta época de llamarse *la Isla de santos,* parecia estar en posesion de suministrar apóstoles á todas las naciones del universo. Brillaba en este tiempo en ella una lumbrera de la Iglesia en la persona del *venerable Beda:* tal es el título que le ha dado desde un principio toda la antigüedad cristiana, y que se le daba aun en vida suya por su inmensa reputacion de virtud y ciencia. Beda ha sido uno de los mas ilustres doctores de aquellas edades de transicion entre la antigua literatura latina y la literatura de los pueblos modernos. Educado en los monasterios de Viremouth y Jarou bajo la direccion de san Ceolfrido, habia adquirido muy temprano el buen gusto de los estudios eclesiásticos. Por rara excepcion, otorgada á

su relevante mérito, fué ordenado de diácono á la edad de diez y nueve años, á pesar de que los cánones exigiesen entonces veinticuatro. Su larga carrera fué empleada en la composicion de numerosas obras que aun poseemos. Las mas importantes son : *Historia de la Iglesia de Inglaterra,* dividida en cinco libros, precioso monumento de erudicion nacional ; y las *Crónicas* ó *Tratado de las seis edades del mundo,* sumario de historia universal desde la creacion del mundo hasta su tiempo (principios del siglo VIII), en cuya obra en pocas palabras expone el plan providencial de Dios sobre la humanidad en general, y en particular sobre la posteridad de Abraham; últimamente lo aplica á la muchedumbre de naciones reunidas en Cristo y en su Iglesia. Sus tratadas sobre gramática, ortografía y versificacion, esparcidos por todo el Occidente, contribuyeron, con los de Casiodoro y san Isidoro de Sevilla, á imprimir á las lenguas modernas su carácter distintivo de claridad y regularidad. Entonces principiaron á formarse mezclándose el latin con los idiomas tudescos y demás de los Bárbaros. Beda murió el año 735, á la edad de sesenta y tres años, en el monasterio de Jarou, del cual era abad. Su mayor gloria fué haber sido maestro de Alcuino, preceptor de Carlomagno. [La Iglesia católica le ha canonizado y puesto en el número de sus santos.]

4. En tanto que tantos y tan ilustres personajes ilustraban al Occidente, aparecia sobre el trono de Constantinopla un nombre fatal á la Iglesia. Leon III, hijo de un pobre rústico de la Isauria, llegó hasta revestirse de la púrpura de los Césares en 716. Era despues de tres años el cuarto emperador levantado al poder por los caprichos del populacho bizantino [1]. No se ocultaba este triste espectáculo al ojo perspicaz de los califas musulmanes, y así creyeron que habia tocado la hora de la caida del Bajo Imperio. Una flota turca de mil y ochocientas velas ancló en las aguas de la Propóntide en 717,

(1) Bardano Filípico en 713. — Anastasio II en 714. — Teodosio III en 715. — Leon Isauro en 716.

á las órdenes del califa Soliman. Leon Isauro quiso entrar en negociaciones con él; mas Soliman respondió, « que no se » transigia con los vencidos, y que ya tenia señalada de ante- » mano la guarnicion que habia de ocupar á Constantinopla. » Esta insolente bravata volvió á inflamar en el seno del imperio todos los restos de la antigua arrogancia romana, y juraron todos arrojar al extranjero ó quedar sepultados bajo los escombros de la patria. Leon Isauro estimulaba este entusiasmo nacional y se aprovechó de él con admiracion y habilidad superior. Un mes bastó para destruir completamente aquella armada tan formidable, y Soliman murió de pesadumbre por pérdida tan enorme. Con esta heróica hazaña Leon Isauro salvó á Constantinopla y al imperio. ¡Ojalá se hubiese contentado siempre con ser defensor del cristianismo!

5. Se cuenta que siendo aun niño y viviendo en la cabaña de su padre en lo mas interior de los montes de la Isauria, oyó á algunos Judíos que blasfemaban y maldecian la imágen de Nuestro Señor. El uno de ellos le dijo por risa: « ¿No es » verdad que si tú fueses emperador destruirias todas esas » imágenes impías? — Yo juro, respondió, que no dejaria una » sola. » Llegado al trono, se acordó de este juramento. En 726 publicó un edicto declarando que en agradecimiento á los beneficios de que Dios le habia colmado desde su advenimiento al imperio, queria destruir la *idolatría* introducida en la Iglesia: que las imágenes de Cristo, de María y de los santos eran ídolos á quienes se tributaba un honor reservado á solo Dios y del cual era celoso. Mandaba en consecuencia quitarlas todas de los templos, de los oratorios, de las casas particulares, y hacerlas pedazos. Este edicto fué presentado á la firma de Germano, patriarca de Constantinopla, quien se negó redondamente á suscribirlo: « Los cristianos no adoran las imá- » genes, decia al emperador; sino que las honran, porque re- » cuerdan y traen al espíritu la memoria de los santos y de » sus virtudes. La pintura es una historia abreviada de la reli- » gion para los cristianos; no es una idolatría. No hay que » confundir un culto absoluto con un culto relativo. » Leon III

fingió no comprender tal lenguaje, á pesar de su claridad y sencillez, é intimó de nuevo á san Germano adoptase su edicto, amenazándole con destierro y aun con muerte si persistia. « Acordaos, repuso el patriarca, que habeis jurado en » vuestra coronacion no innovar ni cambiar nada en las tradi- » ciones de la Iglesia. » El emperador le dió un bofeton y mandó al senado le depusiese inmediatamente. San Germano despojándose de su palio patriarcal, dijo al tirano: « Mi per- » sona está bajo la potencia del príncipe; pero mi fe no cede » sino á las decisiones de un concilio. » El intrépido atleta era á la sazon de ochenta años pasados; el emperador le desterró y colocó en la silla patriarcal á un sacerdote llamado Anastasio, que no se avergonzó de hacer traicion á su fe por subir á un trono usurpado. En este momento mismo comenzó la destruccion de las imágenes con un fanatismo inaudito. Los soldados de Isauro asaltaban iglesias, templos, oratorios y casas particulares, destruyendo estatuas y pinturas religiosas, y asesinando á cuantos querian hacer la menor resistencia. Se les nombró *Iconoclastas*, esto es, destructores de imágenes. El emperador confiscó para sí gran número de estatuas de oro y plata, de vasos sagrados preciosísimos, las pedrerías que adornaban las imágenes de María, tan venerada en todo el imperio, y mandó hacer trozos un gran crucifijo de bronce, colocado por Constantino Magno bajo los pórticos del palacio imperial. Los habitantes de Constantinopla le honraban con culto muy especial; las mujeres del pueblo se echaron sobre el oficial que lo habia hecho pedazos, y lo mataron furiosamente. Estas mujeres fueron asesinadas despues con una infinidad de católicos. Se hacia bañar de pez á los mártires, se amontonaban sobre sus cabezas muchas imágenes, á las cuales prendian fuego, y se arrojaban á los perros los cadáveres calcinados. La célebre biblioteca de Constantinopla estaba en una basílica situada entre el palacio imperial y la basílica de Santa Sofía. Esta basílica, llamada *Octógona* por los ocho famosos pórticos por los cuales se entraba en su recinto, era residencia de los catedráticos de teología, humanidades, etc., pagados por el

Estado. El emperador quiso hacerles suscribir su edicto contra las imágenes. Estos sabios lo rehusaron, y con respetuosa firmeza combatieron en un memorial la opinion del príncipe. No pudiendo persuadirlos, Leon III tomó el partido de exterminarlos. Mas cruel que el califa Omar, mandó quemar los libros, la basílica y los que moraban en ella.

6. Del fondo del Oriente se levantó una voz poderosa para impugnar tanta barbarie, tanta estupidez : esta voz fué la de un monje cuya elocuencia le hizo apellidarse *Chrisorroes* (rio de oro). San Juan Damasceno habia nacido, hácia el fin del séptimo siglo, de una familia ilustre y cristiana. Su padre, gran visir en la corte de los califas Ommiadas de Damasco, vió un dia en la plaza pública una porcion de esclavos cristianos que se exponian allí. Los que de entre ellos iban á ser llevados al suplicio, se echaban á los piés de uno de entre ellos y se encomendaban con mucho fervor y humildad á sus oraciones. Este era un monje italiano llamado Cosme, hecho cautivo en el mar. El gran visir le preguntó : « ¿Pues que eres tú ? — Yo » soy, respondió el cautivo, un pobre monje que he pasado » mi vida en estudiar la filosofía y las ciencias ; confieso inge» nuamente que siento morir antes de haber podido comunicar » á los demás los conocimientos que he adquirido. » El gran visir buscaba mucho tiempo habia para su hijo un hombre que pudiera darle enseñanza é instruccion conveniente. Encantado de haber hallado este tesoro en un cautivo que iban á degollar, corrió á pedir al califa que se lo diese, lo que le fué otorgado inmediatamente. Cosme recobró así su libertad, y muy pronto fué amigo del padre y maestro del hijo, el cual bajo su direccion aprendió con prodigiosos adelantos la gramática, dialéctica, aritmética de Diofante (el álgebra), la música, poesía, astronomía, y sobre todo la teología ó ciencia de la religion (1). Muy pronto apreció el mérito de Juan Damas-

(1) Circunstancia notable! un pobre monje italiano, cautivo entregado á morir, introduce las ciencias de los Griegos y Romanos en la corte misma de los califas de Damasco. « ¿Por quién comienza, dice Lenormand en su *Curso de historia mo-* » *derna*, la lista de esos altos ingenios que han inspirado al genio árabe? Por un

ceno el califa, y fué nombrado gran visir. Pero aquel jóven aspiraba á otras grandezas que las del mundo, y alcanzó del califa el permiso de vivir en el retiro, y se aprovechó de su libertad para abrazar la vida monástica. Tal era el doctor que tomaba en mano la defensa de la verdad católica contra el ciego fanatismo de Leon Isauro. Escribió contra la herejía de los Iconoclastas un libro que muy pronto se esparció en todo el Oriente. « Hubiera podido yo, dice, guardar silencio cono-
» ciendo mi indignidad; pero á vista de la Iglesia de Jesu-
» cristo, agitada por tempestad tan violenta, la palabra se me
» escapa de los labios, porque temo á Dios mas que al empe-
» rador. » Discute en seguida la cuestion con sorprendente claridad, erudicion y profundidad: prueba por la Escritura sagrada, la tradicion católica y por argumentos irresistibles la legitimidad del culto de las imágenes. « Lo que es un libro á
» los que saben leer, es una imágen á los que no saben leer.
» Lo que obra la palabra en el oido, obra la pintura á la imá-
» gen por la vista. Las santas imágenes son un memorial de
» las obras divinas. — Por lo demás, añade en conclusion, la
» decision de esta especie de materias pertenece, no á los prín-
» cipes sino á los concilios. Jesucristo no otorgó á los reyes el
» poder de atar y desatar, sino á los Apóstoles y sucesores
» suyos, á los pastores y doctores de la Iglesia. Tengan pre-
» sente esos novadores temerarios las palabras del apóstol
» san Pablo: *Si descendiera del cielo un ángel en persona, y os*
» *enseñara otro Evangelio que el que os predicamos*... No aca-
» bemos el texto esperando su arrepentimiento. Pero si, lo que
» Dios no permita, persisten obstinadamente en la herejía, aña-
» diremos lo que sigue: *Que sea anatematizado!* » Este libro

» católico, por un Padre de la Iglesia. San Juan Damasceno ha sido el iniciador de
» los Árabes en la filosofía griega..... Este ilustre santo Padre, Juan Damasceno, que
» gozaba en la corte de Damasco la mas elevada y merecida reputacion y conside-
» racion, y que lo habia abandonado todo por enterrarse en una soledad, en un
» monasterio, el hombre mas sobresaliente de su época sin disputa alguna, fué el
» introductor de los Árabes en la filosofía de Aristóteles. » Cosme, su maestro, despues de haber sido elevado á la silla episcopal de Majuma, fué martirizado el 21 de febrero de 743.

á los piés del papa. Estaban ambos soberanos cerca de la basílica de San Pedro; Gregorio muestra al monarca el lugar sacrosanto que contiene el sepulcro de los Apóstoles. Luitprando, enmudecido, marcha á la iglesia, se arrodilla ante la Confesion de San Pedro, se despoja de sus vestiduras reales, y las pone con su cinturon ó tahalí, su espada y su corona de oro cerca del sepulcro mismo, y ruega al papa que perdone á sus enemigos. Gregorio pronuncia en voz solemne el perdon; Luitprando le jura inviolable amistad y regresa á Pavía. Los ingenios cuerdos y sabios veian cuánta fuerza moral daban á la Iglesia estos acontecimientos; y cada dia podian convencerse mas y mas de la necesidad de obedecer al soberano pontífice, pues que veian á sus piés al rey mas formidable de Italia.

9. Por otra parte no olvidaba Gregorio II medio alguno político para asegurarse el concurso de los príncipes del Occidente. Ya habia escrito á Carlos Martel, duque de Austrasia, implorando su proteccion en favor de la Santa Sede : el príncipe franco le habia prometido su apoyo. Apoyado en estas y otras alianzas, Gregorio II escribió de nuevo á Leon Isauro reprendiéndole su indigno porte y sus abominables excesos. « El Occidente tiene fija su vista, le dice, en nuestra humil- » dad; nos considera como árbitro y moderador de la tran- » quilidad pública. Si os atrevierais á ensayarlo, le hallariais » pronto á ir á Constantinopla mismo á vengar las injurias » atroces que estais cometiendo contra vuestros súbditos de » Oriente. » Este lenguaje prueba mas que nada la influencia que ya ejercia el pontificado en el mundo. El emperador iconoclasta solo pudo responder con amenazas viles. Predecia á san Gregorio II la suerte del papa san Martin; pero ya pasó el tiempo en que los emperadores de Constantinopla pudiesen renovar impunemente semejantes violencias. Por otra parte, el cansancio de un largo y crítico pontificado habia alterado mucho la frágil constitucion de Gregorio II, y así murió el 10 de febrero de 731. La Iglesia le ha colocado en el número de sus santos; su gobierno fué glorioso, prudente y enérgico.

§ II. **PONTIFICADO DE GREGORIO III** (18 de marzo de 731-28 de noviembre de 741).

10. San Gregorio III fué elegido papa á la unanimidad, cinco dias despues de la muerte de san Gregorio II. Pero como habia que esperar aun la confirmacion del exarca de Ravena, el pontífice nuevo no pudo ser consagrado hasta el 18 de marzo de 731. Al parecer, el pontificado supremo debia creerse ya harto poderoso en Italia para abolir una costumbre abusiva contra la cual no cesaba de protestar desde Atanagildo, rey de los Visigodos, el cual fué el primero que la introdujo á mano armada. Por otra parte, Leon Isauro se habia hecho tan odioso á la Iglesia y á los soberanos, que no podia pretextar el mas mínimo derecho, dado que le hubieran tenido verdaderamente sus antepasados. Mas precisamente esas relaciones hostiles que mediaban á la sazon entre la Santa Sede y la corte de Constantinopla, eran motivo de evitar todo pretexto ú ocasion de querellas. La conducta de los papas ha ofrecido siempre respuesta perentoria á las acusaciones malévolas de algunos escritores que intentan probar que los soberanos pontífices de esta época obraban por principio de ambicion personal, y que se aprovechaban de todas las circunstancias y ocasiones para separar la Italia de la dominacion de los emperadores. Sin embargo, este uso de pedir la confirmacion imperial cesó completamente á contar del sucesor de Gregorio III, y eso muy naturalmente, pues la potencia imperial de Constantinopla cayó para siempre en Italia. — La eleccion de Gregorio III fué un triunfo. Durante las exequias de su antecesor, el pueblo lo arrebató por fuerza y lo llevó en alto al palacio de Letran con aclamaciones unánimes: [pero el clero se reunió, se arregló á los cánones y procedió unánimemente á su eleccion].

11. Continuó el emperador iconoclasta la persecucion contra los que no querian hacer pedazos las estatuas é imágenes; pero esta herejía era por fortuna la mas impopular de todas en Italia y todo el Occidente. Roma pagana, desde la conquista

de la Grecia, habia acogido las artes con entusiamo : Roma cristiana, á su vez, defendia con celo estas mismas artes, que un dia habian de ser su gloria. San Gregorio III hizo colocar en la basílica de San Pedro, de un lado las imágenes del Salvador y de los Apóstoles, y del otro las de la santísima Vírgen y de los mas ilustres mártires. Escribió al propio tiempo una carta digna y enérgica á Leon Isauro en respuesta á la insolente é injuriosa carta con que habia respondido el emperador á Gregorio II : «Creeis atemorizarnos diciendo : *Yo enviaré á » Roma quien haga trizas la imágen de san Pedro y se lleve al » papa Gregorio, como Constante II hizo con el papa Marti- » no*. No tememos aquí vuestras impotentes amenazas. El so- » berano pontífice en Campania está en un asilo inviolable. » Volvióle el papa á escribir muy pronto. En esta segunda carta señaló muy netamente la diferencia entre el sacerdocio y el imperio, entre el poder civil y el sacerdotal. Estas dos cartas, enviadas por medio de un sacerdote llamado Jorge, no fueron presentadas al emperador : porque no tuvo valor para ello, y volvió á Roma confesando su debilidad. El papa le sometió á una penitencia y le volvió á enviar á Constantinopla con los mismos despachos. Súpolo Leon Isauro y le hizo arrestar en Sicilia, donde le tuvo preso cerca de un año.

12. Luitprando manifestó muy luego nuevos sentimientos hostiles á la Santa Sede. Carlos Martel, cuyo apoyo habia pedido Gregorio II en circunstancias análogas, no habia podido por entonces dar señales de su bienquerer, porque aun no se hallaba harto arraigada su autoridad en Francia. Gregorio III le envió una solemne embajada, encargada de entregarle las llaves del sepulcro de san Pedro. El abuelo de Carlomagno puso su mano poderosa sobre estas llaves, se declaró defensor de la Santa Sede, y juró á los embajadores que en adelante ni el emperador de Constantinopla, ni el rey de los Lombardos, no habian de abrir sin su permiso el sepulcro del príncipe de los Apóstoles. San Gregorio III le dió en esta ocasion al duque de Austrasia el título de *Príncipe cristianísimo*. Mas tarde, en 1460, Pio II declaró hereditario este título en la per-

sona de los reyes de Francia. Data la institucion de los nuncios del papa en Francia desde esta embajada. Esta institucion tenia grande afinidad con la de los *apocrisarios* ó legados de la Santa Sede en Constantinopla. Mas tarde, los *nuncios* fueron reconocidos como ministros de una potencia directamente soberana. Carlos Martel no tardó en mostrarse digno del título de *cristianísimo* con que le habia condecorado Gregorio III.

13. Amenazaba á la cristiandad entera una espantosa tormenta. [Los Moros, dueños por algunos siglos de casi toda la España, fueron batidos en mil encuentros por don Pelayo y sus ilustres compañeros; tanto que pudo conquistar y restaurar todas las Asturias, mucha parte de la Castilla hasta el Pisuerga y Duero, lo que hoy decimos montañas de Santander y las Encartaciones. Otros héroes, á imitacion de Pelayo, combatian ventajosamente contra los Moros, que lograron arrojar de lo que hoy llaman Provincias Vascongadas y alta Navarra. Tambien hacian cruel guerra á los Moros los refugiados en las montañas de Jaca y alta Cataluña : por manera que habia un vasto distrito á donde podian venir á refugiarse y tomar parte en la lucha los que tan de improviso se habian hallado envueltos en la inundacion de las huestes africanas. Tambien en las montañas de la Galicia y las de Orihuela y Alcaraz (aunque tan en el centro estas últimas), se levantaron denodados capitanes que hostilizaban al Sarraceno y ganaban poco á poco terreno sobre él. Pero aunque esto era como una barrera puesta á las huestes africanas, que meditaban nada menos que conquistar toda la Europa y Asia europea, no bastaba para agotar los inmensos recursos de gente y pertrechos que el fanatismo musulman sacaba de todas partes. Así es que en 1732, un enjambre de Sarracenos, unos desembarcados en Barcelona y otros puertos de la Francia meridional, otros venidos de España por el litoral de Cataluña, pasaron los Pirineos bajo el mando de Abderrahman.] Parecia que tomaban el mismo camino que habia seguido Aníbal en su ida á Italia. Sin embargo, con una habilidad y maestría militar que no se podia suponer en ellos, no quisieron adelantarse en una comarca

enemiga sin haber asegurado sus flancos contra las Galias. Dividió Abderrahman su ejército en dos cuerpos. El uno se avanza por el Ródano y el Saona hasta el rio Yone : caen en poder de su ejército Aviñon, Viviers, Valencia, Viena, Lyon, Macon, Chalons, Besanzon, Beaune, Dijon y hasta Auxerre; y en fin sitian á Sens. Pero el obispo de esta ciudad, san Ebbon, despues de implorado el auxilio del cielo, hizo con los Senonenses una salida tan vigorosa, que rechazó este enjambre de enemigos y los puso en fuga. Por otro lado Abderrahman, tomando el otro cuerpo, se arroja con él en persona sobre la Aquitania. Son saqueadas ó incendiadas las ciudades de Bearn, Oleron, Auch, Aix, Dax, Lapurdum (hoy Bayona), Burdeos, Agen, Perigueux, Saintes y Poitiers. Los Sarracenos dejaban á su paso un largo rastro de sangre. Se cuentan gran número de mártires que su cimitarra envió al cielo : en la diócesis de Puy, san Teofredo, abad del monasterio de Carmery; en Marsella, santa Eusebia, abadesa, y cuarenta monjas del convento de San Salvador, se rasgaron la cara y cortaron la nariz para sustraerse á los ultrajes de los Musulmanes. Los Sarracenos las mataron á todas. Martirizaron mas de quinientos monjes en el monasterio de Lerins, con san Porcario, su abad. Recibió tambien la corona del martirio san Pardulfo, abad del monasterio de Varecta.

14. Carlos Martel no habia esperado que los Musulmanes se presentasen á las puertas de Orleans ni de Sens para tocar el clarin de guerra. No se habia ausentado por fortuna aquel año de las Galias, y estaba pronto á desenvainar la espada donde mas conviniera. Eudo, rey de Aquitania, vencido, fugitivo, se le reunió con el resto de su ejército. Le llegaban á Carlos Martel por momentos batallones germánicos y francos, escuadrones austrasianos, normandos y belgas, cubiertos de hierro. Aparecieron los ejércitos cristiano y árabe frente uno al otro en octubre de 732. Se estuvieron examinando seis dias, y al séptimo, que era sábado, último de octubre, al rayar el alba, los caballos árabes que llenaban una línea muy extensa, se arrojaron contra los cristianos, que se limitaron á esperar el

ataque, y formando como un muro de bronce. Veinte veces cargaron los Árabes contra los batallones invencibles de los cristianos, y veinte veces fueron rechazados. En fin, hácia las cuatro de la tarde, el duque de Aquitania amenazó cortar por un lado al ejército musulman, y á una señal convenida, el duque de Austrasia y el de Aquitania se arrojan impetuosamente sobre los Musulmanes, y Abderrahman pierde la batalla: Francia y la Europa entera se salvaron en este dia. Tal es el extracto del hermoso relato de Isidoro de Beja, español, que probablemente tomó parte en la victoria. Esta es la famosa batalla de Poitiers, en la que tan justamente mereció Carlos, duque de Austrasia, el sobrenombre de *Martel* (ó martillo), por haber *machacado* al ejército sarraceno.

15. Fueron inmensas las consecuencias de la batalla de Poitiers. El duque de Austrasia despachó inmediatamente un correo al papa san Gregorio III, anunciándole tan memorable victoria. Por todas partes se recibió con entusiasmo esta noticia, y se hicierou solemnes fiestas de gracias á Dios en todas las iglesias de Francia é Italia. Los mensajeros fueron á Roma cargados de presentes ofrecidos por el vencedor á la iglesia de los Apóstoles, y tenian órden de ir anunciando por todas partes á los enemigos de Gregorio III, que Carlos Martel, su hijo y protector de la cristiandad, despues de haber sido objeto de una proteccion tan visible de Cristo, no sufriria que nadie se permitiese el menor insulto contra su vicario en la tierra. Fué buena leccion para los emperadores de Oriente, cuya proteccion habia degenerado tantas veces en violenta persecucion y tiranía: y los Lombardos entendieron que era necesario respetar la nueva potencia que se iba formando en sus fronteras. Carlos Martel se mostraba digno de la noble actitud que tomaba á la faz del universo católico; y su gloria se hubiera conservado sin tacha, si por una parte no se hubiera valido de las circunstancias críticas de España para apoderarse de varias provincias que le pertenecian mas de tres siglos habia, y si por otra no se hubiera dejado arrastrar de su carácter fogoso y precipitado, dando oidos á calumnias que él mismo

hubiera podido deshacer y probar obrando con mas prudencia y moderacion. Y así persiguió injustamente á san Euquerio, obispo de Orleans, y á san Rigoberto, arzobispo de Reims, que habia sido su padrino de bautismo. Se acusó á san Euquerio, por enemigos personales, que nunca faltan á los santos, de que tramaba una conspiracion contra el gobierno. Carlos Martel no quiso tomarse tiempo de indagar la verdad y le desterró inmediatamente á Colonia, luego al monasterio de San Trudon, donde murió santamente el 20 de abril de 738. San Rigoberto habia sucedido á san Reolo en la silla de Reims: por sus virtudes y celo apostólico se atrajo la amistad de Pipino de Heristal, duque de Neustria, y se mostró celoso por la conservacion de la disciplina clerical y monástica. En medio de las luchas continuas entre los príncipes, san Rigoberto creyó prudentemente observar la mas estricta neutralidad. Habiendo rehusado tomar abiertamente partido por Carlos Martel en su lucha contra los Neustrianos en 717, el duque de Austrasia le hizo arrojar de su silla y le reemplazó por un intruso, llamado Milon. San Rigoberto murió en el monasterio de Gernicourt el 4 de enero de 740, dia en que la Iglesia honra su memoria.

16. Entretanto la herejía de los Iconoclastas, estimulada y sostenida por el crédito de Leon Isauro, iba tomando éspantoso incremento. El papa Gregorio, no pudiendo lograr que sus cartas llegasen á manos del emperador, juntó en Roma un concilio de noventa y tres obispos, en 732, al cual asistieron además la nobleza, clero, cónsules y pueblo romano. Fué anatematizada en él la herejía de los Iconoclastas. Todo profanador ó menospreciador de las imágenes fué declarado indigno de participar á la sagrada comunion, y separado del seno de la Iglesia. Hizo el papa nuevo esfuerzo para que llegasen á manos del emperador las decisiones del concilio; mas en vano. El sacerdote Constantino, portador de ellas, fué metido en un calabozo, se le arrancaron los despachos del concilio, y no se le soltó en el año siguiente sino despues de haberlo ultrajado y maltratado indignamente. La misma acogida halló una di-

putacion de toda la Italia, que pedia al emperador el restablecimiento de las santas imágenes. El papa escribió de nuevo á Leon Isauro y á su creatura, Anastasio de Constantinopla : pero no hubo otro resultado que el de enfurecer mas á Isauro. Armó una flota para someter á la Italia; mas pereció en el mar Adriático; y los soldados, desembarcados en Ravena, fueron atacados por los habitantes y vencidos en 733. No reconoció límites la furia del hereje emperador : redobló sus crueldades contra los católicos, y no siéndole posible hacer otro daño á la Iglesia de Roma, confiscó todos los patrimonios que poseia en sus Estados. A mas de esto, por edicto imperial, arrancó de su jurisdiccion inmediata todas las provincias comprendidas entre la Sicilia y la Tracia; esto es, la Grecia, Iliria y Macedonia, y las declaró anexas al patriarcado de Constantinopla. Aumentó en un tercio la capitacion ó tributo de la Sicilia y Calabria, y para ni aun exceptuar á los niños, mandó inscribirlos en los pergaminos de los contribuyentes desde el dia de su nacimiento.

17. Todas estas vejaciones alejaban mas y mas de la dominacion de Constantinopla el espíritu de Italia y aun mas de Roma. Luitprando, rey de los Lombardos, creyó favorables á sus proyectos de ambicion las circunstancias. Atacó á Trasimundo, duque de Espoleto, el cual se puso bajo la proteccion del papa y de los Romanos, cuyas fuerzas vencieron al ejército de Luitprando, reponiendo en su ducado á Trasimundo. Pero Luitprando amenazó sitiar á Roma con todas sus fuerzas, y san Gregorio III temió no sucumbiese si no era socorrida. Recurrió pues á Carlos Martel, que se habia constituido defensor de la Santa Sede, escribiéndole, entre otras cosas, lo siguiente : « El dolor nos abruma, y no cesamos de llorar dia » y noche viendo el triste estado de la santa Iglesia de Dios. » Lo que nos habia quedado en el año anterior para alimento » de los pobres de Roma, en el territorio de Ravena, acaba » de ser destruido por el hierro y el fuego. Luitprando é Hil» debrando, reyes lombardos, no respetan nada; antes bien » nos dicen con amarga ironía : Que venga pues ese Carlos

» Martel, cuya asistencia implorais! Sáquenos de nuestras ma» nós las armas de esos Francos, si es que pueden. Hijo cris» tianísimo, socorred á la Iglesia de san Pedro y á su infortu» nado pueblo. No cerreis vuestro oido á nuestras plegarias, » para que el príncipe de los Apóstoles no os cierre la puerta » del cielo. » Esto era en 737. Carlos Martel no pudo venir en persona á defender á la Santa Sede, por estar retenido en las Galias, donde los Sarracenos habian hecho nueva invasion. Despues de la sangrienta derrota de Abderrahman en Poitiers, cada año vomitaban nuevas avenidas de combatientes musulmanes en las provincias meridionales de la Francia, vencidas siempre y escarmentadas por Martel. El duque de Austrasia empleó sin embargo su crédito en favor del papa. Escribió á Luitprando, su aliado, una carta suplicándole cesase sus hostilidades contra Roma, y el rey lombardo por miramiento á esta recomendacion levantó el sitio y cesó toda hostilidad, en 739. Fué este acto uno de los últimos de la larga y brillante administracion de Carlos Martel. Solo tenia cincuenta y cuatro años, y murió en 741 en su palacio de Quercy-sur-Oise. Tuvo dos hijos, Carloman y Pipino. El primero heredó la Austrasia, Suabia y Turingia; el segundo las provincias de Neustria, Borgoña y Provenza. Pipino estaba reservado á reunir toda la herencia de su padre y fundar la dinastía carlovingiana. Murió igualmente en este año 741 en Constantinopla Leon Isauro: por manera que en un mismo año murieron el perseguidor de la Iglesia y su defensor. Por fin, murió tambien en noviembre del mismo año 741 el papa san Gregorio III, despues de un pontificado glorioso.

18. San Gregorio III continuó estimulando, como su antecesor, á los misioneros de Alemania. Instituyó los cuatro obispados de Saltzburgo, Freisingen, Ratisbona y Passaw, que puso bajo la jurisdiccion de san Bonifacio, metropolitano de Maguncia. Con su propio caudal levantó los muros de Roma y Centumcelas, trabajos proyectados por su antecesor Sisinio en su breve pontificado. Rescató del duque de Espoleto una fortaleza que causaba continuas alarmas en el territorio romano,

y en fin se aprovechó de las desgracias mismas de su época para garantir la libertad de la Iglesia católica contra el despotismo de los emperadores de Bizancio. Preservó á la Europa y al mundo todo de la doble y fatal alternativa ó de degenerar bajo el bastardo imperio de los Griegos, ó de envilecerse bajo la dominacion brutal de los Sarracenos. Es uno de los papas á quienes el universo entero debe eterno reconocimiento. Hasta el mismo Focio, el escritor griego mas hostil al poder pontifical, no ha podido menos de alabar al papa san Gregorio y á su sucesor san Zacarías : « ¿Cómo he de pasar en silencio, dice, » á los romanos pontífices Gregorio y Zacarías, hombres emi- » nentes en virtud, letras y prudencia, y que han resplande- » cido con el don de milagros? »

§ III. PONTIFICADO DE SAN ZACARÍAS (3 de diciembre de 741-15 de marzo de 752).

19. Se renovaban á un tiempo mismo los principales cabezas del cristianismo. En tanto que Carloman y Pipino inauguraban su reinado sobre los Francos, el papa san Zacarías subió al trono apostólico el 3 de diciembre de 741. No se pidió para su eleccion consentimiento alguno ni del emperador ni del exarca de Ravena, y se verificó inmediatamente la consagracion sin esta formalidad que quedó abolida para en adelante. En Bizancio Constantino V, llamado Coprónimo [1], sucedió á su padre Leon Isauro, á quien excedió en impiedad.

20. Hallábase la Italia agitada por los ambiciosos proyectos de Luitprando, que acababa de despojar de sus Estados al duque de Espoleto, Trasimundo, aliado de la Santa Sede. San Zacarías, por la mala fe é ingratitud de Trasimundo, se vió obligado á rehusarle la proteccion con que le habia honrado san Gregorio III. Luitprando se aprovechó de esta circunstancia para apoderarse de Espoleto y Benevento. Trasimundo

(1) En el dia de su bautizo, este niño príncipe ensució la pila bautismal; y por alusion á esta circunstancia se le apodó Coprónimo, de las dos dicciones griegas *kopros* excremento, y *onona* nombre.

fué encerrado en un monasterio. El papa, para alejar todo proyecto hostil de parte de Luitprando, fué á buscarle á Terni: el rey lombardo le acogió con la mayor honra y distincion. Se concluyó la paz entre ambas potencias: Luitprando volvió á la Santa Sede las cuatro ciudades de Ameria, Horta, Polisarti y Blera, que retenia injustamente: y añadió á esta restitucion la de los patrimonios de Narni, Sabina, Ossimo y Ancona, de los cuales se habian apoderado sucesivamente los Lombardos. El acta que se firmó entre Zacarías y Luitprando presenta una particularidad muy notable, y es que *se restituyen al papa todos esos dominios.* Existia pues ya un poder pontifical, reconocido como inmediato y soberano, con el cual trataba el rey lombardo como de potencia á potencia, y esto era en el año 742. En el siguiente, por súplica de todas las poblaciones del exarcado de Ravena asoladas incesantemente por los ataques de Luitprando, Zacarías fué á visitar otra vez al rey lombardo que residia en Pavía. Pontífice de un Dios de paz, venia á implorar la clemencia de un príncipe cuya ambicion le ponia las armas en la mano. Luitprando no pudo resistirse á la elocuencia y amonestaciones enérgicas del papa: mandó retirar sus tropas del territorio de Ravena, y volvió espontáneamente todas las provincias usurpadas. El supremo pontificado era el refúgio y socorro de los oprimidos contra los opresores, y lo saludaban como á un númen tutelar los pueblos reconocidos.

21. Bienhechor de la Italia, cuyas diferentes nacionalidades protegia, el papa Zacarías lo fué igualmente de la Alemania, en donde continuaba extendiéndose el reino de la fe por el celo de sus misioneros. Se ocupaba igualmente en restablecer en las Galias la disciplina eclesiástica que habia padecido no poco por la invasion de los Musulmanes y de las guerras intestinas: San Bonifacio de Maguncia recibió el título de vicario de la Santa Sede para todas las iglesias de la Germania. Fueron creados tres nuevos obispados en Wurtzburgo, Buraburgo, y Erfurth, capital de la Turingia. El infatigable apóstol de la Germania, san Bonifacio, juntó á todos los obispos so-

metidos á su jurisdiccion en un concilio nacional en 742. Los cánones de disciplina tratan sobre cosas peculiares á las circunstancias de la época. Se prohibia á los eclesiásticos el llevar armas ni hacer la guerra, ni aun contra los Sarracenos. Se mandaba á los jefes militares nombrar capellanes del ejército para el sustento espiritual y administracion de sacramentos á los soldados. Se prohibia á los clérigos la caza *clamorosa,* etc. Y como los recien convertidos y aun los ya cristianos conservaban aun ciertos vestigios de antiguas supersticiones, dicen los Padres en un cánon : « Ordenamos que cada obispo en » su diócesis cuide de que el pueblo no observe en adelante » ninguna supersticion pagana, tal como los sacrificios á las » sombras de los muertos (1), los sortilegios, encantamientos, » inmolacion de víctimas, y los fuegos sacrílegos que llaman » *nod firs* (2). » En el año siguiente, 743, otro concilio germánico, de Leptina (hoy Lestines), palacio real de la diócesis de Cambray, despues de renovar los cánones de este concilio, contiene el siguiente en nombre del rey : « que para acudir á » los gastos de la guerra que estamos obligados á hacer (habla » Carloman) hemos resuelto con previo acuerdo de los obispos » sacar temporalmente las rentas de los bienes eclesiásticos » para los gastos necesarios de nuestro ejército. » San Bonifacio envió la sumaria de ambos concilios á san Zacarías, que no solo aprobó, sino que dirigió una circular al clero germánico felicitándole por su regreso á la disciplina eclesiástica. — No teniendo san Bonifacio, aunque condecorado con el palio y gozando del título y jurisdiccion metropolitana, una silla fija capital de provincia, fué promovido al arzobispado de Maguncia con jurisdiccion sobre doce diócesis : Estrasburgo, Espira, Wormes, Colonia, Lieja, Augsburgo, Wurtzburgo, Buraburgo (trasladado despues á Paderborn), Erfurth, Eichstædt, Constanza y Coire. — Era san Bonifacio el alma del

(1) Odin, dios de los Escandinavos, habitaba en la region de las nubes, y en su trono recibia las sombras de los valientes muertos en accion de guerra.

(2) El fuego estaba honrado como una divinidad por los pueblos del Norte, que le tributaban culto supersticioso.

cristianismo en toda esta comarca septentrional: todos acudian á él de todas partes y por toda clase de necesidades, disturbios, consultas, etc. Su voluminosísima correspondencia lo prueba, así como su fe inalterable á la santa Silla apostólica. — La ignorancia era uno de los mayores obstáculos que encontraba para su obra católica á la par que civilizadora; y era tanta, que era raro encontrar en las aldeas y pequeñas poblaciones un clérigo que pronunciase ó entendiese bien el latin. Por manera que tuvo que consultar con el papa si seria válido el bautismo en el cual un sacerdote se hubiese valido de esta forma: *Ego te baptizo in nomine Patria et Filia et Spiritua sancta.* El papa le respondió que este tal bautismo administrado en nombre de la Trinidad con intencion de hacer lo que hace la Iglesia, es válido á pesar de la imperfeccion de lenguaje: y que una simple ignorancia de pronunciacion lengüística no lo invalida.

22. El defecto de estudios teológicos profundos daba lugar á que los espíritus novadores sostuviesen doctrinas plenamente absurdas. Así es que el sacerdote Samson, escocés, vino á la Alemania predicando que el bautismo era una ceremonia inútil, y que la imposicion de manos por el obispo bastaba para remision del pecado original. Otro sacerdote llamado Virgilio, germano, sostenia que habia hombres habitantes bajo de la tierra que no habian sido rescatados por Cristo. San Zacarías escribió á Bonifacio para que excomulgara á estos nuevos temerarios. [Esta condenacion no versaba sobre la cuestion de si habia ó no *antípodas*, sino sobre las aserciones de algunos herejes que sostenian haber hombres que no descendian de Adan y que por consiguiente no habian sido redimidos por Jesucristo.]

23. No se mostró Pipino menos celoso que su hermano Carloman en restablecer la disciplina eclesiástica en las provincias que le estaban sometidas. En 744 reunió un concilio en Soissons, al que asistieron veintitres obispos. Los cánones decretados por el concilio fueron sancionados por el príncipe franco [en cuanto á los efectos civiles, bien entendido]. Se re-

novaron los decretos del sínodo de Leptina y del concilio germánico, y contienen además diez cánones ó artículos. Se ordena en este concilio que se publiquen en todo el reino los antiguos cánones de los concilios para restablecer en su primitiva pureza la disciplina eclesiástica: se someten á multas los transgresores de las leyes canónicas, y se condena á Adalberto y Clemente, ambos fanáticos impostores que se titulaban obispos y seducian á los pueblos con hipócritas apariencias. Adalberto enseñaba que el solo templo digno de la majestad del Señor es el templo del universo: se decia enviado de Dios para extirpar la idolatría. Se ve que su herejía tenia alguna afinidad con la de los Iconoclastas. Fingia haber recibido su mision en una carta escrita por el mismo Hijo de Dios, y caida del cielo en Jerusalen. La muchedumbre, ansiosa siempre de novedades, seguia en grandes masas los pasos de este impostor, que las reunia al campo raso, fijando una cruz en cada una de sus predicaciones ó mansiones. — La herejía de Clemente era un menosprecio de la tradicion: desechaba todos los cánones, negaba todos los concilios y escritos de los santos Padres. En el año 745, el papa san Zacarías renovó esta misma condenacion en un concilio celebrado en Roma. Ambas sectas desaparecieron prontamente, sin dejar rastro alguno ni en Francia ni en Alemania.

24. En la Gran Bretaña se celebró en setiembre de 747 un concilio nacional en Cliff ó Cloveshou, « reinando para siempre jamás nuestro Señor Jesucristo, » como dicen sus actas. Fué presidido por san Cutberto, arzobispo de Cantorbery, y asistió en persona el rey Ethelbaldo. Los treinta cánones que contiene presentan algunas cosas notables. « Todos los sacerdotes han de explicar en lengua vulgar el símbolo, la oracion dominical, las palabras de la celebracion de la misa, del bautismo y demás oficios divinos. Para toda la liturgia se seguirá la regla de la Iglesia romana que tenemos por escrito. » El concilio reprueba el abuso de conmutar de su propia voluntad en limosnas las penitencias canónicas impuestas por el sacerdote para satisfaccion de los pecados. Este sumario de peni-

tencias canónicas acababa de arreglarse en Inglaterra conforme al *Código penitencial* de Egberto, arzobispo de York. Este santo prelado, hermano de Egberto, rey de Northumberland, compuso en la misma época un famoso *Pontifical*, donde por la primera vez se encuentran las ceremonias de la consagracion ó coronamiento de los reyes. La Iglesia, al derramar el santo óleo en las cabezas coronadas, se propone un doble objeto : hacer mas venerable la autoridad real á los ojos del pueblo poniéndola bajo la sancion inmediata de Dios ; y amonestar á los príncipes que su mision es un verdadero apostolado, y que cuanto mas sublime es el poder que reciben, tanto mas directamente viene de Dios, *que juzga las justicias y que tiene en sus manos el corazon de los reyes*. Segun el ceremonial la consagracion principiaba por este juramento : « Yo juro, » 1°. conservar en paz la Iglesia de Dios y todo el pueblo cris- » tiano sometido á mi gobierno ; 2°. reprimir la injusticia » venga de donde viniere ; 3°. procurar juzgar con equidad y » misericordia. Que el Señor todopoderoso nos perdone á to- » dos por su eterna misericordia. » En este momento se vertia sobre su cabeza el santo óleo. En seguida se aproximaban los principales señores, y en union con los obispos le ponian el cetro en la mano. El arzobispo consagrador prorumpia con estas exclamaciones : « ¡ Sea por siempre magnánimo y victo- » rioso ! ¡ Sean justos y prudentes sus juicios ! ¡ Sea pacífico » su reino y que sus triunfos no cuesten sangre ! ¡ Sea prós- » pera su vida, y que despues de su reinado terreno goce de » la eterna bienaventuranza ! » El pueblo exclamaba entonces tres veces : *Vivat rex in æternum !* Seria necesario carecer de sentido moral si no se comprendiera que semejante ceremonia inauguraba mejor un reino que no los gritos del populacho y los motines de calle y plaza.

25. En tanto que el santo arzobispo de York redactaba para los reyes anglo-sajones estas fórmulas tan sentimentales de la real consagracion, destinadas á hacer recordar á los príncipes que del cielo solo pueden venir los sanos consejos y los pensamientos elevados, el emperador de Oriente, Constantino Co-

prónimo, deshonraba el trono de Bizancio con su estupidez impía. Este príncipe, digno heredero de Leon Isauro, no se avergonzaba ya de renegar abiertamente la fe católica. Sus sacrílegas blasfemias llegaron á irritar hasta al mismo patriarca Anastasio, creatura de un emperador iconoclasta. Desde el púlpito de Santa Sofía, juró Anastasio sobre la vera Cruz que habia oido á Constantino Coprónimo negar en su presencia la divinidad de Cristo y ultrajar su santo nombre que ha salvado al mundo. El Coprónimo cubrió al imperio de luto y de ruinas: creyó inmortalizar su reinado persiguiendo á los ortodoxos, que se negaban á seguir la herejía de los Iconoclastas. No tardó pues en acarrearse Constantino V el odio de todos y fué depuesto, proclamando el pueblo á su hermano Artabazo. Sin embargo, á pesar de sus vicios, Constantino Coprónimo tenia indubitablemente mucho valor. Reunió seis mil soldados bajo su mando, y con ellos sitió á Constantinopla, la tomó por hambre y la entregó al saqueo. Sacó los ojos á su hermano Artabazo con sus dos hijos. Mandó azotar á Anastasio en pleno hipodromo, le hizo montar en un burro vuelta la cabeza á la cola, y que se le pasease así por las calles de Constantinopla en castigo de haber sido favorable á Artabazo. Sin embargo, conservó este prelado su dignidad; « porque, como dice Theó» fanes, no hubiera podido encontrar otro peor con que reem» plazarlo. » Y en efecto, Anastasio era furibundo iconoclasta.

26. (*Extracto.*) En 747 Carloman, rey de los Francos, desengañado del mundo, y desfigurándose, se presentó de incógnito al abad del Monte Casino, san Petronax, quien le recibió sin conocerlo: le puso con los novicios, ejercitándolo, como de costumbre, en los oficios mas humildes de guardar ganado, limpiar la casa, fregar en la cena, servir en la mesa, etc. Este príncipe lo hacia todo con la mayor humildad; hasta que reconocido por un incidente particular, se le admitió al coro con los demás monjes, donde vivió santamente, despues de haber renunciado sus Estados en su hermano Pipino. Lo mismo hizo Bachis, sucesor de Luitprando, rey de los Lombardos,

Se metió tambien en el mismo monasterio, donde vivió muy ejemplarmente por la misma época. Le sucedió en 750 Astolfo, su hermano, en el reino lombardo.

27. Pipino, aunque muy poderoso ya por los Estados que reunia por su propia herencia y por la renuncia de su hermano, sin embargo solo era mayordomo de palacio. Childerico III era á la sazon rey, como descendiente de Clodoveo; pero tanto él como sus antecesores se mostraron indignos de su progenitor por su indolencia nativa. Así es que el pueblo acudió al papa san Zacarías, por medio de una diputacion, en 751, compuesta de Burchardo, obispo de Wurtzburgo, y Fulrado, capellan del rey y despues abad de San Dionisio, suplicándole diese su parecer sobre si podrian nombrar rey á Pipino, puesto que de hecho ejercia el poder real, y que Childerico era incapaz de ejercer la autoridad. El papa san Zacarías, considerando que la monarquía de los Francos era electiva en su esencia hasta entonces, y que solo en atencion á los méritos de Clodoveo se habia dado título de reyes á sus descendientes, que no habian sido capaces, ninguno de ellos, de gobernar por sí solos, dijo que en vista de esto podian nombrar rey al que de hecho ejercia con tanto lustre la autoridad real. En virtud de esta respuesta del papa, fué elevado Pipino el Breve al trono de los Francos. — Bossuet, nada sospechoso de adulador del papa, ni de desafecto á la legitimidad monárquica, en su obra *Defensio cleri gallicani,* lib. II, cap. 34; Fenelon, *Obras completas,* ed. de Versalles, tom. II, p. 382 y 384; Chateaubriand, acérrimo defensor de la legitimidad, en sus *Estudios históricos,* tom. III, p. 243, excusan y defienden al papa san Zacarías, y prueban que en nada se oponia al principio de legitimidad en las monarquías hereditarias.

28. Esta decision fué el último acto del papa san Zacarías, que murió el 14 de marzo de 752. [Uno de sus actos mas loables fué el vituperar el ilícito tráfico de los Venecianos, que sacrificaban á su comercio la religion misma y hasta la dignidad humana. Este santo pontífice rescataba á los esclavos que aquellos indignos traficantes de carne humana vendian á los

mismos Sarracenos por el vil interés.] Tenemos de este papa sus *Cartas* y *Decretos*, y á mas una traduccion del latin al griego de los *Diálogos* de san Gregorio Magno.

§ IV. PONTIFICADO DE ESTÉBAN II (18 de marzo de 752-20 del mismo mes y año).

29. Despues de la muerte de san Zacarías, el clero y pueblo romano eligieron para sucederle á un sacerdote llamado Estéban, y le pusieron en posesion del palacio pontifical de Letran; pero murió repentinamente al tercero dia. A pesar de no haber sido consagrado, se le cuenta por papa en el catálogo oficial de los pontífices romanos. Cualquiera que sea la opinion que acerca de este papa se haya emitido, sobre mirarlo ó no como tal, estamos seguros de no engañarnos siguiendo la lista oficial de papas, consagrada por la autoridad pontifical y que se publica anualmente.

§ V. PONTIFICADO DE ESTÉBAN III (26 de marzo de 752-26 de abril de 757).

30. El clero y pueblo, reunidos en la basílica de Santa María la Mayor, eligieron por aclamacion al nuevo papa Estéban III en 26 de marzo de 752. Tal fué el júbilo que causó su eleccion, que el pueblo se lo llevó en triunfo sobre sus espaldas á la basílica Lateranense. Este uso se ha continuado desde entonces, y de ahí viene el orígen de la *Sedia gestatoria*, silla pontifical llevada en hombros de doce guardias nobles, costumbre imponente que da á las ceremonias de Roma una magnificencia especial de que carecen las demás cortes de soberanos.

31. Muy pronto se vió obligado este papa á mantener sus derechos contra Astolfo, rey de los Lombardos. Se habia apoderado este príncipe de Ravena, y Eutiquio, último exarca bizantino, tuvo que fugarse á la Grecia, quedando así abolido el exarcado, que habia durado ciento y ochenta años. Esta conquista engendró en Astolfo la idea de una monarquía universal de Italia, idea quimérica que tanta sangre y lágrimas inútiles ha causado siempre que se ha querido plantear. La ex-

periencia ha dado á conocer el plan de la Providencia, de que Italia quede fraccionada, para que la Roma de los soberanos pontífices quede independiente. Poseido pues de su quimérico y ambicioso pensamiento, entró el rey lombardo con todo su ejército en el territorio romano; mas demandando el nuevo papa la paz, Astolfo firmó un tratado de tregua por cuarenta años. Sin embargo, no duró esta sino cnatro meses, al cabo de los cuales reapareció bajo los muros de Roma el rey Astolfo. Llegó á su colmo la consternacion de los Romanos, y Estéban III despachó un correo ganando horas á Constantinopla, haciendo ver á Constantino Coprónimo que era ya hora de dar un golpe decisivo para salvar á Roma, si queria conservar un palmo de tierra suyo en Italia. Era de parte del papa una prueba de lealtad, fidelidad y constancia tanto mas meritoria y admirable, cuanto que desde un siglo el imperio de Oriente no hacia sino vejar y perseguir á la Santa Sede. Coprónimo, incapaz de conocer el eminente mérito de este paso tan magnánimo, no supo corresponder á él : por otra parte acababa de hacer armamentos considerables para atacar á los Turcos, divididos entre sí los Ommiadas y los Abasidas. Astolfo se aprovechó de la inaccion de Coprónimo para mostrarse mas duro é intratable, amenazando pasar á cuchillo á todos los Romanos si no se sometian á su poder. En tan críticas circunstancias, el papa se determinó á una grande resolucion. Mandó hacerse una procesion solemne de rogativas, implorando la misericordia divina. Con los piés descalzos, cubierta de ceniza su cabeza y seguido de una muchedumbre llorando y sollozando, llevaba sobre sus hombros una imágen milagrosa de nuestro Señor Jesucristo. En lo alto de la cruz que encabezaba la procesion, se coló el tratado de paz, quebrantado por Astolfo. Al siguiente dia salió secretamente una embajada al rey de los Francos, Pipino el Breve, participándole la alarma de Roma y de toda la Italia. « Enviadme, decia el papa, embajadores » á Roma, instándome ostensiblemente para que vaya á ve» ros. » Este paso, exigido muy naturalmente por la fuerza de las circunstancias, es uno de los acontecimientos mas notables

y trascendentales de la historia; porque va á transportar definitivamente la preeminencia política del Oriente al Occidente, colocará la Francia á la cabeza de las naciones, y dará principio á una era nueva para la humanidad.

32. La diputacion que llevaba la salvacion de la Iglesia y del mundo, pudo ocultarse á la vigilancia de Astolfo y llegó felizmente á la corte del rey franco. Pipino, desde su advenimiento al poder, se habia mostrado digno de mandar á la nacion *cristianísima*. Habia acabado de arrojar á los Sarracenos del mediodía de las Galias, y aun se habia adelantado hasta Barcelona. Ya en el año segundo de su reinado (753), habia batido á los Sajones, pertinazmente idólatras, que arrojaban á los misioneros y quemaban las iglesias cristianas. Despues de haber destruido sus fortalezas, les otorgó la paz á condicion que dejasen á los misioneros predicar y bautizar libremente. Pipino acogió á los embajadores del papa como los hubiera acogido su padre Carlos Martel : les prometió poner la espada de los Francos á disposicion del soberano pontífice para ayudarle contra las exorbitantes pretensiones de Astolfo; y encargó inmediatamente á san Crodogango, obispo de Metz, y al duque Aucherio fuesen á Roma para traer á Estéban III á las Galias. Cuando en el mismo año 753 llegaron á Italia los embajadores francos, hallaron al papa que salia para implorar de nuevo la clemencia de Astolfo, el 14 de octubre de 753, acompañado de inmensidad de Romanos, que lloraban por el peligro en que se hallaba su papa. Acompañaron á Estéban III á Pavía los embajadores san Crodogango y Aucherio : mas se mostró inflexible Astolfo. Entonces intimaron á este los embajadores, en nombre de su señor, diese al menos al papa un salvoconducto para ir á las Galias, donde le esperaba su soberano. Astolfo sorprendido otorgó lo que se le pedia. Mas apenas habia dado dicho salvoconducto, se arrepintió y envió emisarios para detener al papa : mas Estéban III, temeroso de la mala fe de Astolfo, se apresuró á pasar las fronteras, salvándose así, acompañado de Jorge, obispo de Ostia, y de Vilcario, obispo de Nomento.

33. Llegado á San Mauricio en el país de Valais, Estéban III halló al abad Fulrado, capellan mayor de palacio, y al duque Rotardo, á quienes habia enviado á su encuentro Pipino, pues que á la sazon se hallaba en lo mas crudo de la guerra de Sajonia. Mas apenas se vió un poco desembarazado, se volvió á Francia y se fijó la entrevista en Pontyon. El rey salió al encuentro del papa, bajó del caballo y se postró en tierra, así como su mujer, hijos y señores de la corte. El acompañamiento emprendió la marcha, y el rey llevaba la brida del caballo montado por el vicario de Cristo. Al pasar el umbral del palacio de Pontyon, dia 6 de enero de 754, Estéban entonó un cántico de accion de gracias, en que las lágrimas eran de júbilo á la vez que de tristeza. Ofreció el papa algunos presentes piadosos al rey y á los príncipes. Al siguiente dia Estéban III se presentó descalzo, con todo su clero, y llevando ceniza y cilicio, implorando del Todopoderoso socorro y proteccion. Se postró á los piés de Pipino, suplicándole en nombre del pueblo romano que librase la Silla apostólica y la Italia de la tiranía del rey lombardo, y permaneció en esta humilde postura hasta que el rey enternecido le prometió asistencia, extendiendo su real mano en signo de juramento. Esta escena conmovió á todos los asistentes, y los grandes señores francos prometieron no envainar la espada sino despues de haber castigado la insolencia del rey lombardo. El papa fué alojado en el monasterio de San Dionisio, donde, por las fatigas y pesadumbres anteriores, cayó gravemente enfermo. Se curó casi milagromente, y atribuyó su restablecimiento á la intercesion de san Dionisio, y en reconocimiento otorgó al monasterio el palio, que ha conservado hasta estos últimos tiempos. Varios diputados francos fueron á suplicar á Astolfo que cesase de hostilizar contra Roma y la Santa Sede; mas el rey lombardo respondió con palabras de menosprecio y orgullo.

34. Reunió entonces Pipino á los señores de su reino en *campo de mayo* (1) en Quercy-sur-Oise, el 14 de abril de 754.

(1) Se llamaban así las asambleas de señores que los reyes de Francia convoca-

El papa asistió en persona, y se resolvió la expedicion de Italia. Los obispos se aprovecharon de la presencia del sumo pontífice para someterle diez y nueve cuestiones de disciplina, ya ventiladas en el año anterior 753 en el sínodo de Verbería (1): diez acerca del matrimonio, cinco sobre el bautismo y cuatro sobre el clero. Los artículos sobre el matrimonio versan acerca de su indisolubilidad. — Se prohibe bautizar con vino. Se aprueba el uso de administrar el sacramento, en caso de necesidad, derramando el agua sobre la cabeza con una concha ó con las manos. — Esta decision se decretó porque entonces se bautizaba aun por inmersion en lo ordinario. El papa Estéban III resolvió la mayor parte de estas cuestiones con arreglo á las decretales de los papas y cánones de concilios. — Dos meses despues de la asamblea de Quercy en julio de 754, se reunieron de nuevo los Francos para una gran ceremonia. El soberano pontífice renovó en el monasterio de San Dionisio la coronacion de Pipino. Ungió la frente del monarca y consagró al propio tiempo á la reina Bertrada, su esposa, así como sus dos hijos, Carlos, que luego fué Carlomagno, y Carloman. Pipino se puso inmediatamente en marcha con su ejército para la Italia.

35. Para conjurar la tormenta que iba á descargar sobre él, Astolfo recurrió á las súplicas. Ofreció disculparse de las malas respuestas que habia dado á los embajadores francos; y para mejor predisponer en su favor á Pipino, encargó esta negociacion al hombre que le debia ser mas grato : á Carloman su hermano, el humilde religioso del Monte Casino (2). El rey de los Francos recibió á su hermano con las

ban ordinariamente en la primavera de cada año para tratar en ellas de las expediciones militares.

(1) Aldea del departamento del Oise cerca de Senlis, donde los reyes de Neustria habian construido un célebre palacio.

(2) Carloman, hermano de Pipino, murió en este mismo año 754, en Viena del Delfinado, al regresar á Italia. Pipino, que le amaba muy tiernamente, hizo poner su cuerpo en un ataud de oro, y remitió al Monte Casino este sagrado depósito. Algunos martirologios dan á Carloman el título de santo, y celebran su memoria el 17 de agosto, dia de su muerte, mas no se le tributa culto público. Sus cenizas ya-

muestras de la mas cordial fraternidad y amor, pero le respondió, respecto de la mision de que estaba encargado, que, obligados por juramento solemne á asistir al soberano pontífice, los Francos no pueden volver atrás. Continuó pues el ejército su marcha, y Estéban III iba siguiéndolo. Pipino envió como descubierta un pequeño cuerpo para ocupar los desfiladeros de los Alpes. Astolfo, á vista de tan corto número de soldados, cargó sobre ellos con muchas fuerzas; pero fueron estas vencidas y destrozadas por los Francos, y Astolfo tuvo que retirarse vergonzosamente á Pavía, donde se encerró. Pipino pasó los Alpes con su ejército, entró en Italia y fué á sitiar á Astolfo en su capital. Pero Estéban III no podia olvidar que era padre, y sus entrañas se conmovieron de compasion: suplicó pues á Pipino que ahorrase en lo posible la efusion de sangre. Por medio de su intervencion paternal se concluyó un tratado entre Romanos, Lombardos y Francos. Astolfo y los grandes de su nacion prometieron solemnemente restituir Ravena y demás ciudades usurpadas por ellos. Pipino se hizo entregar rehenes y volvió á tomar el camino de Francia. Pudo en fin entrar en su ciudad pontifical Estéban III, el libertador de la Italia. Cuando llegó, acompañado de Jerónimo, hermano de Pipino, de Fulrado y otros señores francos, al campo de Neron, cerca del Vaticano, el clero y pueblo romano, que habian salido á su encuentro, prorumpieron en exclamaciones de júbilo y entusiasmo. « Llegó en fin nuestro Padre, » exclamaba toda la poblacion; despues de Dios, él ha sido » nuestra salvacion. »

36. Pero muy pronto habian de convertirse esos alborozos en nuevas alarmas. El astuto y desleal Astolfo, faltando á la fe jurada, se presentó ante la ciudad de Roma el 1°. de enero de 755, y la sitió con tanto rigor que costó trabajo inmenso al papa dar parte á Pipino, y volverlo á llamar al socorro de la Santa Sede. Entre otras cosas le escribia el soberano pontífice

cen bajo el altar mayor del Monte Casino en una urna de *ónice* con una magnífica inscripcion hecha en 1628.

al rey franco : « Ya sabréis por otros conductos la impía con-
» ducta de Astolfo. Los Lombardos incendian las casas, arra-
» san los campos y todo lo llevan á sangre y fuego. Apresu-
» raos pues á venir, amantísimo príncipe, á nuestro socorro.
» Todos los pueblos que recurren á la valiente nacion de los
» Francos han sido salvados; ¿cuánta mas gloria no será para
» vosotros librar de la tiranía la Silla apostólica y la santa
» Iglesia de Dios? » A estas y otras quejas muy sentidas y tiernas añadió el papa una carta en nombre de san Pedro y de toda la Iglesia romana. En una elocuente *prosopopeya* el sucesor de los Apóstoles toma la palabra y suplica al rey de los Francos venga al socorro de su Iglesia (1). No se hizo sordo á este llamamiento Pipino. Con la rapidez del rayo, atraviesa de nuevo los Alpes, el territorio lombardo y embiste de firme á Pavía, en donde apenas habia tenido tiempo Astolfo para meterse con su ejército. El arrojo de los soldados francos fué irresistible. La plaza iba á caer en sus manos, cuando el rey lombardo pidió cuartel, prometiendo cumplir á la letra el último tratado y decir las razones porque no lo habia ejecutado, así como devolver las plazas que habia tomado. Pipino por una acta solemne hizo donacion de ellas á la Santa Sede, y el acta se depositó en los archivos de la Iglesia romana. Cuando se estaba redactando esta acta, que hacia sucediesen los papas á los derechos de los emperadores de Oriente, aparecieron en Italia Gregorio, primer secretario de Constantino Coprónimo, y Juan Silenciario, y se presentaron en Pavía como embajadores de Bizancio. Venian para reivindicar de Pipino los de-

(1) Fleury y no pocos modernos critican el que el papa Estéban haya tomado el nombre de san Pedro, tratando esto de ridiculez propia de aquellos tiempos : que el papa confundia los derechos temporales y los bienes terrenos con los eclesiásticos, etc., etc. Lo que era Jerusalen para el pueblo de Dios, es Roma para el de Jesucristo. No hay nacion que no tenga interés en la independencia de Roma pontifical, centro de la unidad católica, y silla de la suprema autoridad. Bossuet lo explica admirablemente : « La Silla apostólica ha recibido la soberanía de la ciudad
» de Roma y otros países para ejercer mas libre y seguramente el poder apostólico
» por todo el universo. Felicitamos no solamente á la Santa Sede, sino á toda la
» Iglesia el que así sea ; y pedimos al cielo con el mayor ardor que este principado
» sagrado quede de todos modos salvo, libre é intacto. »

rechos de su señor sobre las provincias de que se iba á disponer en favor de los soberanos pontífices. Es inútil hacer ver cuán mal recibidas fueron en Italia semejantes pretensiones, y que hubiera sido el colmo del absurdo que la espada de los Francos, *la nacion cristianísima,* no hubiese de vencer sino por cuenta de un furibundo iconoclasta coronado. Pipino lo comprendió y mandó retirarse á los antedichos embajadores. Se ratificó solemnemente la donacion á la Santa Sede en la persona del papa Estéban III; y Pipino tomó convenientes medidas para que Astolfo no pudiera eludir su palabra. Ravena, Rímini, Pésaro, Fano, Cesena, Sinigaglia, Jesi, Forlimpópoli, Forli, Castrocaro, Montefeltro, Acerragio, Montelucari (que parece ser *Nocera*), Serravalle, San Marigni, Bobio, Urbino, Caglio, Luccoli, Eugubio, Comacchio y Narni fueron evacuadas por las tropas lombardas, y depositadas las llaves de estas veintidos ciudades, junto con el acta de donacion del rey Pipino, en la Confesion de San Pedro. Quedó pues fundada la independencia de la Santa Sede. De toda Italia solo quedaban á los emperadores de Oriente algunas plazas del ducado de Benevento.

37. Constantino Coprónimo, totalmente entregado á su furia iconoclasta, pasaba indolentemente por todas estas afrentas. Se creia héroe y salvador del imperio con mandar exponer los monjes católicos á las mofas del populacho en las arenas del circo. Desde el año 754 habia convocado para Santa Sofía su famoso concilio iconoclasta, donde ciento treinta y ocho obispos de Oriente, serviles aduladores, condenaron el culto de las santas imágenes, y anatematizaban á los que lo tributaban: se hicieron cánones especiales contra los escultores y pintores bajo pena de excomunion, y sin perjuicio de las penas civiles: se les prohibia representar en tela, tabla, piedra ó mármol, oro, plata ó metal ningun asunto religioso (1). Se

(1) Parece increible que la austeridad protestante haya llegado hasta admirar con entusiasmo el concilio iconoclasta de 754. A ejemplo de Leon Isauro y del Coprónimo exclaman, *¡idolatría!* al ver en nuestras iglesias las obras maestras de pintura y escultura. Que nos permitan siquiera tener de Rafael la ***Transfiguracion***

volvió á robar, incendiar, saquear iglesias y monasterios como en tiempo de Leon Isauro; é hizo tantas víctimas la herejía iconoclasta como las persecuciones de Neron y de Diocleciano. Se arrastraban ensangrentados y destrozados los cuerpos de santos sacerdotes, sagradas vírgenes, personas de toda clase, edad y sexo, sobrecargadas además con cadenas. Se les metia en oscuros y hediondos calabozos, donde morian de hambre y miseria: Los mártires mas célebres de la persecucion de Coprónimo fueron san Estéban, abad del monasterio de San Auxencio; san Andrés Calabita, de Creta; y san Pedro Estilita. San Estéban fué llevado á Constantinopla; presentado ante Constantino, saca de su seno una moneda con la efigie imperial, se la hace ver y dice: « ¿De quién es, señor, esta » imágen, esta inscripcion? »— Coprónimo admirado responde: « Esta imágen es la nuestra. » El santo abad la arrojó al suelo y la pisoteó. Los cortesanos enfurecidos le iban á descuartizar vivo para vengar tal ultraje á la majestad imperial. « ¡ Ah! dijo » el intrépido confesor, si se castiga por haber pisado la imá» gen de un príncipe mortal, ¿cuál no será el suplicio de los » que huellan con sus piés y abrasan en llamas las imágenes » de Cristo y su santísima Madre? » Se entregó algunos dias despues al santo abad en manos del populacho de Constantinopla, el cual le ató un dogal al cuello y lo llevó á rastra por las calles hasta que todo su cuerpo se destrozó. La misma suerte tuvo Pedro Estilita. Constantinopla se habia convertido en vasto teatro de suplicios. No se veia por todas partes sino hacer reventar los ojos, cortar las narices, despedazar las carnes á azotazos y echar al mar á los católicos. Invocar á la santísima Vírgen, asistir á un oficio divino eran crímenes de lesa majestad: solo esto bastaba para ser entregado al tormento y á la muerte. El patricio Antonio, Pedro, comandante de los

en el monte Thabor, la *Sagrada Familia*, y las puras facciones de la Madre de Dios: que Buonarroti nos deje su inmortal *Juicio final*, que Rembrand nos presente al vivo el *Descendimiento de la cruz*, que Rubens nos muestre á Cristo curando á los enfermos, y que el cincel de Canova nos haga conmover á vista de una *Magdalena arrepentida* al pié de un crucifijo!

oficiales civiles, y los soldados de la guardia imperial eran en Constantinopla los verdugos de estas órdenes inhumanas. San Andrés Calabita (ó *el recluso*) vino de la isla de Creta á Bizancio para animar á la constancia á los fieles en medio de la persecucion, que no solo se encruelecia en esta capital, sino que los viles aduladores del Coprónimo, gobernadores de provincia, hacian lo mismo en las suyas para captarse el favor imperial. En cierto dia se ejecutaba un suplicio inhumano al que asistia Constantino : san Andrés atraviesa la muchedumbre, rompe por medio de la escolta imperial, se ase de la brida del caballo del emperador y le dice : « Príncipe, si es que creeis en Jesucristo, » ¿cómo osais tratar así á los cristianos, sus vivas imágenes? » Los guardias iban á echarse sobre él, pero el emperador los contiene; y responde á Andrés con alguna dulzura, tratando de atraerlo á su causa prometiéndole otorgarle cuanto pidiera. « ¿Porqué, le repuso el intrépido atleta de la fe, porqué se » castigan los que ultrajan las imágenes del emperador, en » tanto que vos mandais ultrajar las imágenes de Cristo, que » es mas que emperador? — Pues bien, respondió Copró- » nimo, pues que, segun tú mismo confiesas, los que faltan al » respeto de las imágenes del emperador merecen castigo, » ¿qué no merecerás tú que faltas al emperador mismo? » Y manda entregar al santo ermitaño á la furia del pueblo, el cual le martirizó como á san Estéban y á san Pedro Estilita, mas espiró antes por haberle cortado un facineroso una pierna de un hachazo, lo que le hizo morir antes de ser arrastrado.

38. La causa del odio de Coprónimo contra los religiosos era la enérgica elocuencia de san Juan Damasceno, cuya fama era universal en todo Oriente. Las crueldades de los Iconoclastas habian exaltado de tal modo el genio superior del Damasceno y le habian inflamado el corazon en tanto grado, que escribia obra sobre obra con una rapidez asombrosa. En su inmenso trabajo, *Manantial de la ciencia*, dirigido á Cosme, obispo de Majuma, su maestro, abraza el conjunto de todos los conocimientos humanos y les da por coronamiento la cien-

cia divina de la teología. Opone la fe ortodoxa á todos los diversos sistemas heréticos, y especialmente ataca la estúpida ignorancia de los Iconoclastas con una dialéctica y elocuencia irresistibles. Para popularizar el culto de la santísima Vírgen y de los santos, cuyas imágenes rompia Coprónimo, compuso himnos de celestial poesía. Es sobre todo sublime al cantar las alabanzas de la Madre de Dios. « Madre de vida, dice, mortifi-
» cad en mí las pasiones que matan á mi espíritu. Proteged mi
» ánima cuando salga de esta cabaña mortal y cuando se aleje
» de esta tierra para ir á morar en otro mundo. Se desenca-
» dena en torno de mí una tempestad de pasiones ; amenazan
» anegarme en el piélago las ondas embravecidas. Estrella del
» mar, haced renacer la calma. El leon rugiente busca cómo
» devorarme, no me abandoneis á su furor, ó vos, Vírgen in-
» maculada, que habeis dado al mundo el divino Niño, cuya
» omnipotente mano ha desquijarrado la boca del leon. »
Siempre en la brecha, san Juan Damasceno defendia la fe do quiera hallaba enemigos de ella. Los Maniqueos, bajo el nombre de Paulianistas, pululaban de nuevo en la Siria, donde los Musulmanes les protegian por solo ser enemigos de los católicos. Hácia el año onceno del reinado de Coprónimo, fueron transportados gran número de estos herejes á la Tracia, desde donde infectaron la Bulgaria, bajo el nombre de Bogomitas, y mas tarde el Occidente bajo el nombre de Pátaros y de Albigenses. Para impedir no sedujesen á los fieles, san Juan Damasceno escribió un diálogo en donde con lógica y energía refuta sus errores impíos. Perseguia tambien este santo doctor á los Nestorianos, Eutiquianos y Monotelitas, que al favor de la irrupcion sarracena levantaban cabeza. Mas la fe católica habia hallado en él un defensor de la estirpe de Agustino y de Atanasio. Súbdito de los califas Ommiadas y protegido por ellos, nada tenia que temer del furor del Coprónimo, cuya rabia impotente le habia acarreado ser llamado *Mansour,* término bajo y ultrajante. San Juan Damasceno murió hácia el año 756. Se le ha llamado el *Tomás de Aquino del Oriente,* porque el primero entre los Griegos aplicó la dialéctica de Aristó-

teles á la enseñanza de la teología. Por esta razon la escolástica le llama su padre y su fundador.

39. Entretanto acababa de sobrevenir una nueva revolucion en Italia. Astolfo fué muerto en una caza de una caida de caballo, en 756. Desiderio, á quien él habia hecho duque de Toscana, juntó las tropas para apoderarse de la corona. Pero Raquis, aquel ex-rey de los Lombardos que se metió en un claustro, disgustado de él, salió del Monte Casino y se puso al frente de otro ejército, reivindicando su trono. Desiderio puso sus pretensiones bajo el patrocinio de Estéban III, árbitro entonces de la Italia. Con esta proteccion, Desiderio quedó declarado y fué definitivamente dueño del trono lombardo, y Raquis se volvió á cultivar sus viñas del Monte Casino. ¡Dichoso de él si este desengaño nuevo le inspiró un vivo y profundo desprecio del mundo! — Este glorioso acto fué el último del papa Estéban III, que murió el 6 de abril de 757, dejando á sus sucesores un poder que habia agrandado y asegurado por su constancia y valor, en medio de las mas críticas coyunturas y diversas fases de fortuna de su glorioso pontificado.

CAPITULO XI.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN PAULO I (28 de mayo de 757-2 de junio de 767).

1. A medida que el imperio romano se fué extendiendo, los soberanos pontífices compartieron con todos los fieles las persecuciones y triunfos del cristianismo, ya protegidos por los Constantinos y Teodosios, ya oprimidos por los Constancios y Julianos. Pero cuando hubo desaparecido el poder romano para dejar su puesto á tantos otros que se elevaron sobre sus restos, y que se hallaban tan divididos entre sí tanto en miras como en intereses, entró desde entonces en los designios de la Providencia el que los papas viniesen á ser independientes y fuesen revestidos de un poder que, sin hacerlos temibles, los pusiera al menos al abrigo de toda influencia extraña para ejercer libremente su autoridad. Se habia consumado esta trans-

formacion por las armas de Pipino bajo Estéban III. San Paulo I, su hermano y sucesor en la silla de san Pedro, inauguró pues el reinado temporal de los vicarios de Cristo en la tierra. La eleccion de Paulo fué disputada un momento, porque parte del clero y pueblo siguieron el partido de un antipapa llamado Teofilacto. Pero se acalló muy pronto esta disension al penetrarse todos de las eminentes virtudes y calidades de Paulo I, que fué consagrado el 29 de mayo de 757. Su primer cuidado fué participar á Pipino su advenimiento á la silla pontifical. « Estad seguro, le dice, que Nos y *nuestro pueblo* » perseveraremos en la amistad que con vos contrajo nuestro » hermano, el difunto pontífice. » Pipino respondió con sentimientos de un príncipe cristiano. Exhortó á los Romanos á guardar inviolable fidelidad á la Santa Sede, y hacia saber la alta mision de que habia sido instrumento para asegurar á la Iglesia su independencia temporal. Algunos meses despues, cuando le nació la princesa Gisela, quiso que el papa, aunque ausente, fuese su padrino, y á este efecto le remitió, por medio de Ulfardo, abad de San Martin de Tours, el velo blanco con que la princesa habia sido revestida despues del bautismo. Le regaló al propio tiempo un altar portátil hecho de una piedra preciosa. En el año siguiente, 758, el papa por su lado le envió á Pipino muchos libros para su su biblioteca real, entre otros un *Antifonario*, un libro de *Responsorios*, las *Obras de san Dionisio Areopagita*, la *Dialéctica de Aristóteles*, una *Geometría*, un *Tratado de ortografía* y una *Gramática*. Agregó á esta remesa un regalo, entonces muy raro, de un reloj de campana. Los libros del oficio divino debian de servir para establecer el canto gregoriano y la liturgia romana en las Galias. Hasta esta época la Iglesia galicana habia dejado introducirse en su liturgia usos muy diferentes de los de Roma. En union con los obispos del reino, Pipino mandó que para mejor conservar la union de oraciones y sentimientos, todos se habian de conformar en adelante con los usos de la Silla apostólica. La liturgia romana fué recibida solemnemente en Francia, excepto algunas iglesias que conservaron el antiguo rito.

2. La alianza del rey de los Francos era tanto mas necesaria al soberano pontífice, cuanto que Desiderio parecia menos dispuesto á conservar relaciones amistosas con la Santa Sede. La mala fe parecia hereditaria en el trono lombardo. Desiderio debia su elevacion al trono á la Iglesia romana; y como señal de su reconocimiento entabló secretamente negociaciones con el emperador de Constantinopla, y se comprometió á volverse á apoderar á viva fuerza del territorio del exarcado y de las ciudades dadas á Estéban III por Pipino. Sabedor por el papa de estas tenebrosas intrigas, envió á Roma el rey de los Francos en solemne embajada á su hermano Remigio, arzobispo de Rouen, y al duque de Aucharia en 760. Hé aquí en qué términos da cuenta Paulo I á Pipino de los resultados de dicha mision: « Regocijaos, príncipe venturoso. Por la fuerza de » vuestras armas ha triunfado de sus enemigos vuestra madre » espiritual, la Iglesia católica. Participamos á Vuestra Cris» tiandad que vuestro hermano Remigio, amado de Dios, y el » glorioso duque de Aucharia, habiendo venido á Nos poco » tiempo há, ha sido estipulado entre ellos y Desiderio, rey » de los Lombardos, que este príncipe hará entera justicia á » san Pedro y nos restituirá todos los patrimonios, derechos y » y territorios de diversas ciudades de la república romana. » Ya ha comenzado á cumplir su promesa, y dice la ejecutará » plenamente, etc., etc. »

3. No podia ocultarse á la vigilancia de Paulo I la triste situacion del catolicismo en Oriente; y así escribió á Constantino Coprónimo exhortándole á abandonar la herejía de los Iconoclastas, y le envió legados con mision de instruirle debidamente y hacerle volver al culto católico y á la veneracion de las santas imágenes. Pero Coprónimo, mas y mas obstinado en el error, menospreció las observaciones paternales del pontífice, y trató con inhumanidad á los legados. « No se ha entendido harto bien la mision que se reservaba la Italia en esta querella de las imágenes. Todas las cuestiones teológicas que se controvertian en los concilios sobre materias abstractas no estaban al alcance del pueblo; pero los hachazos para destrozar las

imágenes eran de competencia universal, y por consiguiente, desde el mas ignorante hasta el mas sabio, todos eran á la vez jueces y partes. Robarle á un pueblo esas emociones religiosas que ofrecen á la piedad las pinturas y esculturas de las iglesias, era herir en lo mas vivo la sensibilidad piadosa. Los objetos de la naturaleza reviviendo en las obras del arte, hablan al espíritu y al corazon, y transportan al alma fuera de sí: ¿cómo no habia de ser acogido, pues, el culto de las santas imágenes por la religion que, exigiendo mas esfuerzos y sacrificios de los que puedan sobrellevar las virtudes humanas vulgares, tiene necesidad de poner á los ojos de los fieles los rasgos de los héroes del cristianismo que sacrificaron al amor de Dios y á la bienaventuranza celestial todos los placeres y aun hasta su vida (1)?» «¡Cuántos heróicos ejemplos de mater- » nal ternura, dice el sabio cardenal Maï, no ha dado la vista » de una Vírgen, llevando en sus brazos á su divino Infante! » Esa auréola que rodea la cabeza de los santos ¿no es acaso » una sobrenatural ilustracion que todo cristiano puede y debe » anhelar? Y la palma del martirio que lleva una santa en su » triunfante mano, á pesar de las cicatrices con que la han es- » tigmatizado los tormentos, ¿no explica mejor y mas elocuen- » temente que todos los discursos la augusta recompensa que » el cielo ha hecho descender de antemano á la tierra (2)?»

4. Coprónimo empero, prosiguiendo sus proyectos hostiles contra la Iglesia romana, lo ponia todo en juego para apartar á Pipino de su alianza. Pidió al rey franco su hija Gisela para su hijo Leon, heredero presuntivo del trono de Bizancio. Los embajadores, encargados de estas proposiciones, ofrecieron al rey de parte de su señor los primeros órganos que se hayan visto en Francia. Eran semejantes á los actuales, segun la descripcion que de ellos y de sus efectos hacen los historiadores. A pesar de estos medios tan ingeniosos, la embajada bizantina no alcanzó su objeto. Pipino respondió que los reyes

(1) M. Artaud de Montor, *Historia de los Pontifices*. Tom. I, pág. 422.
(2) Maï, *Spicilegium*. Tom. VI, Prefacio, pág. XV y XVI.

francos no acostumbraban á formar alianzas tan lejanas : y para impedir que á consecuencia de las relaciones con Constantinopla no se indujese á sus vasallos á imitar á los Iconoclastas , hizo juntar un concilio en Gentilly, junto á París, en 767. Asistieron á este concilio los embajadores del Coprónimo, y se definió en el sentido católico la cuestion de la procedencia del Espíritu Santo y la del culto de las sagradas imágenes. Las actas del concilio fueron enviadas á Roma en el momento mismo en que el papa san Paulo I murió, el 2 de junio de 767.

5. Sucedíanse los concilios en las Galias con edificante regularidad, y eran como los grandes tribunales de la nacion. El de Compiegne, celebrado algunos años antes, trató largamente sobre el matrimonio, cuestion importantísima en un pueblo cuyo elemento religioso luchaba aun á brazo partido contra la barbarie de raza, y cuyas pasiones, mal contenidas todavía por la doctrina cristiana, habian conservado la rudez primitiva de la savia franca. La lepra fué admitida en este concilio como causa legítima de disolucion del matrimonio; por manera que despues de la separacion fuese permitido á la parte sana contraer otra union. Este cánon es contrario á la verdadera disciplina de la Iglesia sobre la indisolubilidad del sacramento. Ni los Francos ni sus obispos estaban aun suficientemente instruidos en un asunto tan capital, y la historia de Carlomagno nos suministrará nuevas pruebas de ello (1). No era raro en esta época de turbaciones el ver ensangrentarse recíprocamente las familias por venganzas particulares. La ley llamada *Faida* permitia á los parientes de un hombre muerto las represalias contra el matador, do quiera le encontrasen. Para sustraerse á la accion de esta ley, los matadores se expatriaban, abandonando á sus esposas é hijos. El concilio de

(1) Extrañamos no poco este grave cargo que el autor hace á los Padres de la Iglesia galicana reunidos en concilio nacional bajo la presidencia, ó al menos con la asistencia de Jorge, legado de la Santa Sede. En este concilio nada se dispuso contrario á la doctrina de la Iglesia respecto de la indisolubilidad del matrimonio. La lepra de que hablan los Padres como impedimento del matrimonio era la *antecedente* á su celebracion, no la consiguiente. Se consideró como *error personæ*.
(El Traductor.)

Compiegne prohibe casarse de nuevo en el país de su asilo á los que por sustraerse á esta ley hubiesen emigrado : igual prohibicion á sus mujeres. — Hácia este tiempo, en 758, san Crodegando, obispo de Metz, estableció en su iglesia la primera comunidad de *canónigos reglares* en las Galias. [Ya se habian instituido siglos antes por san Eusebio de Verceil y otros santos personajes de África, Italia, las Galias y España. Las invasiones de los Bárbaros y sus consecuencias los habian hecho desaparecer sin duda en algunos puntos ; pero su institucion data del siglo IV y V]. Se llamaban *canónigos* (*canonici*) unos clérigos que vivian en comun bajo una regla especial, á ejemplo de san Agustin, de san Eusebio de Verceil. Los puntos principales de la regla de san Crodegango [y que la diferenciaban de la de san Eusebio y san Agustin] eran : que los canónigos no estaban sujetos á pobreza absoluta, pero que debian hacer donacion de sus bienes á la Iglesia, reservándose solamente el usufructo : disponian libremente de los honorarios de misas, de las limosnas que se les daban, ó de las retribuciones por sus funciones eclesiásticas [aunque invirtiéndolas en *usos pios y laudables*]. No podian entrar mujeres en el claustro, ni aun legos, sin permiso del obispo. Capítulo cotidiano despues de Prima. — Dos comidas desde Pascua á Pentecostés. — Permiso de viandas de carnes, excepto los viernes. — Cada año se han de dar capas nuevas á los ancianos, y las de estos se darán á los jóvenes. — Dos veces deben confesarse con el obispo cada año : lo que mitigaba mucho la antigua rigidez en punto á confesarse solo con el superior. — Tal fué [en las Galias] el orígen de la institucion canonical [mitigada] que se extendió rápidamente por todas las diócesis.

§ II. PONTIFICADO DE ESTÉBAN IV (7 de agosto de 768-1°. de febrero de 772).

6. La muerte de san Paulo I fué muy de cerca seguida de la del rey de los Francos, Pipino, que abrumado mas de trabajos que de vejez, murió en San Dionisio el 24 de setiembre de 768, en el momento mismo en que habia terminado feliz-

mente en Aquitania su larga guerra contra Waifre, nuevo Sertorio de la raza gálica. Toda la Galia se halló pues bajo la dominacion exclusiva de los reyes francos, y Pipino se llevo al sepulcro la gloria de haber fundado, con una nueva dinastía, un reino donde se verificase la unidad territorial. Dejó sus Estados á dos hijos: Carlos, primogénito, tan conocido por el sobrenombre de Magno, de edad de veinticuatro años; y Carloman, de veintidos. Oriundo de Pipino de Heristal y sucediendo á dos generaciones de héroes, Carlos habia de dejar como oscurecida tanta gloria con el esplendor de la suya. « Reclamado por la Iglesia como santo, por los Franceses » como su mayor rey, por los Alemanes como su paisano (por » haber nacido en el palacio de Saltzburgo, Alta Baviera), » por los Italianos como su emperador, este príncipe se halla » en cierto modo á la cabeza de todas nuestras historias mo» dernas (1). » Ya en vida recibió el sobrenombre de *Magnus*, sobrenombre que la historia confunde con su nombre en una sola diccion. La particion entre los dos hermanos se hizo con arreglo á la moda antigua que daba á cada uno de los coherederos una parte igual, ya en las comarcas de la poblacion franca, como en el país germánico de la Galia. Carloman tuvo la Austrasia y la Borgoña; Carlomagno tuvo, con la Neustria, la Aquitania apenas conquistada y ya casi insurgente.

7. En Roma la muerte de Paulo I habia sido como la señal de numerosos motines que prolongaron la vacante de la Santa Sede todo el espacio de trece meses. El duque Toton, que habitaba en Nepi, al frente de alguna tropa hizo proclamar papa á su hermano Constantino que aun era seglar. Despues de esta eleccion á mano armada, el antipapa fué conducido al palacio de Letran, y obligaron á Jorge, obispo Prenestino, á darle la tonsura clerical; al dia siguiente el mismo obispo le ordenó subdiácono, y así continuando estas ordenaciones *per saltum*, al domingo siguiente le consagró como soberano pon-

(1) Sismondi, *Historia de los Franceses*, tom. XI, pág. 217. Puede tomarse así respecto de Francia y de Italia; mas de seguro la historia de España nada le debe. (El Traductor.)

tífice. Acabadas las ceremonias el antipapa dirigió á Pipino un falso relato de los acontecimientos; mas el rey franco informado, sin duda por otro conducto, de la irregularidad de la eleccion, no hizo caso de las cartas de Constantino. Sin embargo Roma estaba ocupada militarmente y no se permitia salir á nadie por temor sin duda de divulgar este misterio de iniquidad antes de estar consumado. Cristóbal, primicerio de la Silla apostólica, y su hijo Sergio se resolvieron á poner término á este escándalo y á echar abajo al usurpador. Lograron el permiso de salir de Roma so pretexto de ir á hacerse monjes de Monte Casino. Bajo el hábito de su nueva vocacion que el antipapa habia querido vestirles con su propia mano, atravesaron todas las centinelas. Una vez libres se presentaron á Didier, ó Desiderio, rey de los Lombardos, lograron sacarle tropas y volvieron con buena fuerza á atacar los soldados del duque de Toscana. La empresa les salió completamente. El pueblo de Roma, libertado de la tiranía que pesaba sobre él despues de un año, marchó en masa al palacio del antipapa, se apoderó de su persona, y, segun la cruel costumbre de aquel tiempo, le arrancaron los ojos. Se procedió en seguida á una eleccion regular, y Estéban IV fué promovido á la dignidad apostólica de unánime voz y consentimiento del clero y pueblo, el 7 de agosto de 768.

8. El nuevo papa se apresuró á escribir á Pipino notificándole su eleccion y suplicándole enviase algunos obispos de las Galias al concilio que iba á reunirse en Roma para juzgar al antipapa Constantino. Cuando llegaron los legados á las Galias, ya era muerto Pipino; mas fueron remitidas las cartas á sus dos hijos Carlomagno y Carloman, que las acogieron con respetuosa sumision y enviaron al concilio romano doce obispos, á saber: Vilicario de Sens, Lulo de Maguncia, Gavieno de Tours, Adon de Lyon, Herminardo de Bourges, Daniel de Narbona, Tilpino de Reims, Herulfo de Langres, Heraberto, Babulfo y Gisleberto, de sillas desconocidas. Se abrió el concilio en la basílica del Salvador en abril de 769. Fué introducido Constantino, ciego. Persistió tenazmente en presencia de los Padres en sostener la

legitimidad de su eleccion; por lo cual se pronunció contra él la sentencia de deposicion. El subdiácono Mauriano le quitó el *orario ó estola;* luego se le cortaron sus sandalias, que ya eran insignia de la dignidad pontifical. Fué confinado el antipapa á un monasterio donde pasó el resto de sus dias. Fueron anulados todos los actos de su administracion; á los obispos y presbíteros que habia ordenado se les obligó á hacer acto de sumision ante la asamblea á Estéban IV, á quien se le dejó libre conservarlos en sus funciones ó separarlos de ellas. Para evitar en lo sucesivo semejante escándalo se decretó que en adelante nadie pudiera ser elegido papa si no era antes obispo ó presbítero: se prohibió, bajo pena de excomunion, á todo lego ó seglar asistir á la eleccion de papa, la cual pertenece exclusivamente á los obispos y al clero romano. La última sesion del concilio se dedicó al exámen de la herejía iconoclasta, que continuaba llevándolo todo á sangre y fuego en Oriente. Se expuso la doctrina de la Iglesia acerca de esto, citando en apoyo á los santos Padres y á las decisiones conciliares y de la Santa Sede. El concilio resume en fin la cuestion: « Si deseamos ser admitidos un dia, dice, en compañía » de los bienaventurados, debemos honrarlos en la tierra con » solemnes cultos y venerar las imágenes que nos los recuer- » dan. Un pagano llamado Antíoco preguntaba cierto dia á san » Atanasio porqué adoraban los cristianos á las santas imáge- » nes. — Los fieles, repuso el ilustre patriarca, no adoran las » imágenes de los santos; eso seria idolatría; mas las reve- » rencian, porque su vista excita en el corazon sentimientos » de piedad y movimientos de caridad. Si pues se negare al- » guno en lo venidero á venerar las imágenes de Nuestro Señor, » de su divina Madre y de los santos, sea anatematizado. »

9. En 769, dejándose arrastrar Desiderio del fatal corriente político de sus antecesores, trataba cómo volverle á tomar á la Santa Sede las tierras del exarcado. Bajo pretexto de ir á venerar el sepulcro de los Apóstoles, se fué á Roma. Entrado en ella, y no ocultando ya sus designios hostiles, mandó arrestar muchos nobles romanos y hacerles sacar los ojos. No contento

con esta crueldad, convidó al papa Estéban á tener una entrevista con él sobre los negocios de Italia : el papa la aceptó en la iglesia de San Pedro. Apenas hubo entrado en esta Estéban IV, Desiderio hizo cerrar las puertas de la basílica para hacer morir de hambre al pontífice. Cristóbal y Sergio, cuyo celo se manifestó tanto cuando la eleccion de Estéban, consiguieron librar al papa. Su valor y fidelidad no tardaron en recibir la recompensa con que se solia premiar en aquellos siglos bárbaros las acciones nobles y virtuosas : Desiderio les hizo arrancar los ojos. El odio del rey lombardo ponia por do quiera y en todas cosas dificultades á la Santa Sede. Acababa de colocar á mano armada un intruso sobre la silla metropolitana de Ravena, y queria que el papa confirmase esta usurpacion. Pero Estéban IV era sucesor de aquel príncipe de los Apóstoles que respondia á los príncipes de los sacerdotes: *Non possumus;* y rechazó enérgicamente todas las proposiciones del rey lombardo. Sus legados influyeron tan poderosamente sobre el espíritu de los habitantes de Ravena, que el intruso fué echado fuera de la ciudad y llevado ante el sumo pontífice. Estéban IV se contentó con confinarlo á un monasterio, y mandar proceder inmediatamente á la eleccion de un obispo legítimo en Ravena.

10. Todos estos descalabros morales no bastaban á desarmar la mala voluntad del rey lombardo : y esperando separar mas tarde de la alianza con la Santa Sede á los dos soberanos Carlomagno y Carloman, hizo proponer el doble casamiento de su propia hija Desiderata ó Desideria con uno de los dos reyes; y el de Gisela, hermana de ambos reyes, con Adalgiso, su hijo y heredero. Mientras estos proyectos y planes, aconteció venir á Italia en 770 la reina Bertrada, viuda del rey Pipino y madre de los dos reyes. Desiderio la recibió en Pavía con una magnificencia extraordinaria, y logró hacerla aceptar la doble alianza matrimonial propuesta. Bertrada veia en ello la ventaja de pacificar la Italia y la Francia, y formar nuevos lazos de amistad entre Carlomagno y Carloman, cuya ruptura parecia inminente : su política de madre no

alcanzaba mas. Carlomagno y Carloman estaban ya casados; pero esta circunstancia no era de tanta monta que hiciera disuadir de esta idea en aquel tiempo. Los Francos, como hemos visto, no estaban aun muy convencidos de la indisolubilidad del matrimonio, y Bertrada contaba con su ascendiente para con sus hijos para que uno de ellos se determinase á un divorcio que le permitiera casarse con la hija del rey de los Lombardos (1). El papa Estéban IV no podia prestarse á esta intriga, y muy luego penetró el ardid de la política de Desiderio, que era procurarse una alianza con la Francia para atentar mas impunemente á la independencia de la Santa Sede. Con toda la energía de la autoridad apostólica, el papa se opuso á los designios del rey lombardo. En una carta á Carlomagno y á Carloman les recuerda la divina ley de la indisolubilidad del matrimonio católico, é insiste sobre la importancia de esta ley como garantía divina del respeto y consagracion de la familia, así como de la rehabilitacion de la mujer. Y en fin amonesta á estos príncipes no se fien de las lisonjeras promesas de un rey enemigo de la Santa Sede. Les recuerda el ejemplo de Pipino, su padre, que se negó á la alianza de Gisela, su hermana, con el hijo de Constantino Coprónimo, por cuanto no estaba en la comunion romana. El santo Padre depositó solemnemente esta carta en el altar de la Confesion de San Pedro, donde entonces celebró misa para consagrarla mas especialmente con esta ceremonia. Y la remitió en seguida á los reyes francos con dos legados, Pedro y Pánfilo, á quienes ordenó hiciesen valer su tenor con

(1) No sabemos con qué objeto toma á pechos el abate Darras deslustrar las mayores glorias de su propio país. ¿Cómo era posible que un clero tan santo y tan sabio como el de las Galias dejase ignorar al pueblo y aun mas a los príncipes francos ú otros, la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio? La novísima escuela francesa parece tomar empeño en representar á los reyes, emperadores, príncipes y altos personajes como monstruos de crueldad, alevosía, sensualidad ó ignorancia. No pueden, á nuestro modo de ver, seguir tal sistema, sino como para hacer resaltar mas las virtudes de los papas, y la necesidad de hacerlos árbitros supremos de la sociedad cristiana. Seria lo menos malo esta intencion; mas no vemos necesidad de cargar tanto la mano en mostrar y aun exagerar flaquezas humanas, cuando de hecho y de derecho el soberano pontífice es la suprema autoridad moral del mundo.
(El Traductor.)

la mayor energía. La carta acababa en estos términos: « Esta » exhortacion y súplicas que os dirigimos, las hemos puesto » en la Confesion de San Pedro, y sobre estas cartas hemos » ofrecido el santo sacrificio de la misa, y os las remitimos con » lágrimas en los ojos. Cualquiera pues que osare contravenir » á esta regla, incurrirá en la excomunion de san Pedro, y » será excluido del reino de Dios. » Esta última fórmula es poco mas ó menos la de que se sirven aun los romanos pontífices, sucesores de Estéban IV.

11. Por desgracia los efímeros intereses de una política inmoral pudieron mas en el espíritu de Bertrada, que las razones, súplicas y amenazas del papa. Logró ganar á Carlomagno, y le determinó á repudiar á su primera mujer por casarse con Desiderata: pero sus instancias fueron vanas para con Gisela, que dijo redondamente no querer á otro esposo que á Jesucristo. Y en efecto se hizo monja en el convento de Chelles, del cual murió abadesa. Carloman murió en la flor de su edad, año 771, y esta muerte impensada desconcertó los cálculos de Bertrada. Carloman dejaba dos hijos de la reina Girberga, su viuda; pero estos jóvenes príncipes no heredaron los Estados paternales. Los obispos y señores, usando del derecho electivo de que habian usado en otras circunstancias, se sometieron á Carlomagno, dichosos de vivir bajo la dominacion de un jóven héroe, cuyo nombre era ya sinónimo de gloria, pues que acababa de ilustrarse aun mas en sus brillantes victorias contra la Aquitania sublevada. Esta revolucion política ponia toda la Francia en la mano de Carlomagno, y muy pronto le veremos hacer grandes cosas con ella. Su union con Desiderata ni fué durable ni feliz. Despues de un año de casamiento, Carlomagno se la devolvió al rey Desiderio, su padre. Ya se sentia bastante fuerte para no guardar miramientos con nadie, y se desposó inmediatamente con Hildegarde, princesa de la Suabia, con ultraje de las leyes eclesiásticas, cuya gravedad no comprendia sin duda alguna (1). Irritó sobremanera esta con-

(1) Nuestro deber de traductor nos obliga á poner detalles que como autor de

ducta al rey lombardo, el cual por vengarse acogió en su corte á Girberga, viuda de Carloman; tomó á sus hijos bajo su proteccion, juró restablecerlos en la sucesion de su padre, y con este objeto principió á entablar relaciones amistosas con Estéban IV, por cuyas manos queria hacerlos consagrar reyes. Pero este papa murió el 1°. de febrero de 772, despues de tres años de un pontificado trabajoso.

§ III. PONTIFICADO DE ADRIANO I (9 de febrero de 772-26 de diciembre de 795).

12. La elevacion de Adriano I al pontificado coincidió con el primer año del reinado de Carlomagno sobre la monarquía reunida de los Francos : ambos estaban unidos con lazos de una estrecha amistad. A pesar de la irregularidad de sus frecuentes casamientos, Carlomagno era un verdadero héroe cristiano. Esa grande imágen histórica, que tanto brillo dió á su época, nos aparece en la lejanía de los siglos como rodeada de la doble auréola de la potencia y de la religion. El cargo de defensor de la Iglesia, legado á su familia por Carlos Martel, y aceptado por su hijo Pipino, tomó en manos de Carlomagno proporciones colosales. Para proteger la fe católica fueron á España sus ejércitos, y murió en Roncesvalles su paladin Roldan; para propagar esta fe divina, domeñaba su espada á los obstinados Sajones idólatras, gente indomable, siempre vencida y jamás sometida, raza bárbara, antipática á la nacion franca, desde que esta principió á suavizar sus costumbres al contacto con la religion y civilizacion romana. Y en fin, por asegurar á esta misma fe católica la libertad é independencia, destrozó con sus propias manos la nacionalidad lombarda, enemiga perpetua de los romanos pontífices. Carlomagno fué

modo alguno hubiéramos puesto. En una historia eclesiástica solo se ha de poner lo que *edifique*, no lo que *escandalice*. Y cuando haya necesidad de relatar flaquezas humanas, por exigirlo así la razon histórica y el hilo de los acontecimientos, se han de expresar de modo que el lector quede edificado. ¿Y cómo lo ha de estar al ver que el mayor defensor de la Iglesia romana faltaba descaradamente á sus doctrinas? (El Traductor.)

pues la espada de la Iglesia de que era pontífice Adriano I, y la Iglesia supo proporcionar la gloria de la recompensa al brillo de los servicios prestados.

13. En 772, los misioneros que evangelizaron la Sajonia, inquietados en sus trabajos apostólicos, á pesar de la promesa hecha por los Sajones al rey Pipino, amenazaron á este pueblo montaraz y semi-salvaje *con las armas del grande imperio* (así titulaban al de Carlomagno). San Libuino, que pronunció esta expresion, estuvo á pique de perder la vida, y su iglesia fué abrasada. Al saber esto Carlomagno, reune sus Francos en Worms, va en derechura al principal santuario de los Sajones, Ehresburgo, donde se halla la famosa estatua del ídolo *Irmensul,* erigida por los antiguos Germanos á su dios Teutates. Esta estatua, armada de piés á cabeza, tenia en la mano izquierda una balanza, en la derecha un estandarte donde se veia una rosa, en su broquel un leon, y en sus piés un campo de flores. Era la imágen pagana de la Sajonia, cuyos campos fértiles y praderías esmaltadas de flores estaban habitadas por un pueblo de corazon de leon, cuya espada era la sola justicia, la sola regla y la sola ley. *Irmensul* cayó á tierra á los duros golpes de los Francos victoriosos, y los Sajones, sorprendidos en sus selvas, dieron doce rehenes, uno por cada tribu. Carlomagno volvió triunfante de esta expedicion, cuando le llamaban á Italia las cartas de Adriano I. Desiderio habia entablado con el nuevo papa las negociaciones interrumpidas por la muerte de su antecesor Estéban IV. Proseguia aun el mismo proyecto de restauracion en favor de los hijos de Carloman, sobrinos de Carlomagno : pero Adriano habia negado pura, lisa y llanamente su concurso á una empresa que hubiera sido un semillero de disensiones y divisiones intestinas en un reino amigo. Desiderio, no guardando ya miramiento alguno, se apoderó del territorio del exarcado, y marchaba contra Roma con los hijos de Carloman. El honor y seguridad de Carlomagno no estaban menos comprometidos que los de la Santa Sede; sin embargo, no tomó las armas sino despues de haber intimado á Desiderio *restituyese al so-*

berano prntífice el patrimonio de san Pedro. El presuntuoso rey lombardo respondió á esta intimacion con proseguir las hostilidades. El rey de los Francos pasa á Italia, sitia á Pavía y á Verona : ambas plazas resistieron largo tiempo; mas al fin abrieron sus puertas al jóven vencedor. Desiderio fué confinado al monasterio de Corbie, donde terminó sus dias. Adalgiso, su hijo, pudo salvarse á Constantinopla. Así acabó el reino de los Lombardos, despues de doscientos años de duracion. Carlomagno tomó el título de rey de los Lombardos, y ciñó su frente con una corona de hierro, dejando así á la nacion vencida su existencia política con su constitucion nacional, año 774. Respondieron de la nueva conquista una fuerte guarnicion y jueces supremos. Carlomagno fué á Roma, en donde Adriano I le acogió con la mayor honra. Carlomagno confirmó y aumentó la donacion hecha á la Santa Sede por su padre Pipino : comprendia la isla de Córcega, Parma, Mantua, el territorio del exarcado de Ravena, las provincias de Venecia é Istria, con los ducados de Espoleto y de Benevento. Este último hace aun parte de los Estados pontificios, aun cuando esté enclavado en el reino de Nápoles. El acta de esta donacion se hizo por duplicado, y ambas fueron firmadas por mano del rey. Remitió un ejemplar para depositarlo en la Confesion de San Pedro, y conservó otro en sus archivos.

14. Seis expediciones contra los Sajones y su invencible jefe Vitikindo, y una entrada victoriosa contra los Sarracenos en España, ocuparon hasta 781 la infatigable actividad de Carlomagno. Las continuas sublevaciones de los Sajones le obligaron á una medida necesaria pero rigurosa. Se hizo entregar cuatro mil de los mas sediciosos, que fueron pasados todos á cuchillo en 780. Vitikindo, aquel nuevo Arminio de la Germania, aquella lumbrera de tantas guerras, habia logrado sustraerse á las activas pesquisas y persecuciones de Carlomagno. No creia este rey haber hecho nada quedando aquel en pié. Pero la gracia de Dios pudo mas que Carlomagno, y solo ella quiso encargarse de su conquista. El dia de Pascua del año 785 presentaron á Carlomagno un mendigo que acababan

de arrestar á la puerta del palacio de Attigny, en las Ardenas, donde los Merovingianos de la Neustria habian hecho un sitio real. Un señor franco que iba á darle una limosna, reconoció en su mano derecha un dedo retorcido que habia visto mas de una vez en los combates y le habia llamado la atencion. El fingido mendigo era Vitikindo.— «¿Pues qué motivo os ha podido » hacer disfrazaros así? le proguntó Carlomagno. — Yo que- » ria examinar de cerca las ceremonias de vuestra Iglesia, res- » pondió el Sajon, y he pensado que este disfraz me permiti- » ria verlo todo. — Y bien, ¿qué habeis notado? — Antes de » ayer, príncipe, en ese dia que llamais vosotros Viernes » santo, vuestro rostro estaba poseido de tristeza; mas hoy, » dia de Pascua, yo os he visto en el principio de la ceremonia » pensativo y recogido. Pero cuando vos, con los grandes de » vuestra corte, os habeis acercado á la mesa que hay en me- » dio del templo, yo he visto brillar en todos vuestros rostros » señales de un júbilo tan íntimo y natural, que yo no supe á » qué atribuir cambio tan repentino. Tocó en lo mas vivo á » mi corazon una emocion sobrenatural : parecíame que el sa- » cerdote ponia sobre vuestros labios un niño rodeado de glo- » ria. Me postré arrasados en lágrimas mis ojos, y yo adoré, » sin conocerlo, á vuestro Dios, que de aquí en adelante será » mi Dios. — Dichoso, venturoso y feliz sois, exclamó Carlo- » magno, de haber gozado de un favor, del cual no hemos go- » zado ni yo ni mis sacerdotes. » En seguida le mandó poner vestidos conforme á su rango, le explicó lo que la fe nos enseña del augusto misterio de nuestros altares. Vitikindo, convertido é instruido, recibió el bautismo, y Carlomagno quiso ser su padrino y sacarlo de pila por sí mismo. El antiguo jefe de los Sajones se hizo su apóstol, y alcanzó del rey franco obispos para instruir á su nacion. Fué erigida silla episcopal en la ciudad de Minden, y su primer obispo fué san Heremberto. Carlomagno se apresuró á comunicar estos acontecimientos al papa Adriano, y le suplicó prescribiese para toda la Iglesia acciones de gracias al Señor, que los habia preparado tan providencialmente; y en todas las circunstancias daba este

príncipe pruebas de una insigne piedad. En el año 781 hizo un nuevo viaje á Roma para celebrar allí las fiestas de Pascua, y hacer bautizar y consagrar por el soberano pontífice á sus dos hijos aun jovencitos, Pipino y Luis. El primero recibió el título de rey de Italia, y el segundo el de Aquitania. Este segundo viaje coincidió con la muerte de la reina Hildegarda, que fué *reemplazada* (1) por Fastrada. Carlomagno tuvo que acudir por tercera vez á Roma por la rebelion de Arigiso, duque de Benevento, que pretendia ser independiente de la Santa Sede. La sola presencia del vencedor de los Sarracenos, Lombardos y Sajones bastó para sofocar la insurreccion. El rey añadió á la donacion hecha al papa, en 774, la de las ciudades de Sora, Arces, Aquino, Arpi, Teano y Capua, que acababa de quitar al duque Arigiso. Tasillon, duque de Baviera, aprovechándose de la presencia de Carlomagno en Roma, rogó al papa se interpusiera como mediador entre él y el rey de los Francos para cortar antiguas desavenencias. Adriano aceptó esta mision, y en concierto con Carlomagno arregló todas las diferencias que mediaban; mas al tiempo de firmar el tratado, los embajadores bávaros, tratando de ganar tiempo, respondieron, por órden de su señor, que no tenian poder para concluir. A fin de castigar esta mala fe, Adriano I excomulgó á Tasillon y los suyos. Es el primer ejemplo que nos ofrece la historia de un supremo pontífice que decide sobre pretensiones entre dos príncipes : para dicha del mundo esta intervencion del pontificado continuará, sin tener que usar de otra autoridad que la de un Dios de paz para consolidar el reposo de los pueblos.

15. El Occidente presentaba un magnífico espectáculo de armonía y concordia, y solo una nueva herejía vino á romperla. En el seno de España, tan desventurada ya por la dominacion de los Sarracenos, tomó orígen el *Adopcianismo,* so pretexto de algunas fórmulas mal interpretadas del rito mozárabe (2).

(1) Expresion singular del autor! (El Traductor.)

(2) En primer lugar, Elipando y Félix lograron seducir á muy pocos. En segundo

Elipando, arzobispo de Toledo, y Félix, obispo de Urgel, pretendian que Cristo, segun la naturaleza humana, solo es hijo adoptivo y *nuncupativo* de Dios : lo que suponia en Cristo dos personas, y era renovar la herejía de Nestorio. Este error (se dice) fué rápidamente propagado en Asturias y Galicia, y aun en las Galias en la Septimania (1). Adriano I escribió, al tener noticia de este error, á todos los obispos de España, exhortándoles á permanecer firmes en los principios de la verdadera fe. Continuaba Elipando á sostener sus errores; mas Beato y Eterio, monjes de las Asturias, se opusieron con vigor á estas falsas doctrinas. Carlomagno, siempre con el ojo alerta contra los daños que amenazaban á la Iglesia, hizo condenar á los heresiarcas en los concilios de Narbona y de Frioul, en 792. Se celebró otro concilio en Ratisbona en presencia del rey de los Francos, en el cual fué condenado personalmente Félix, obispo de Urgel. Pareció abjurar su error, y depositó su retractacion en manos del papa Adriano, que le permitió volver á su diócesis [de la que habia sido depuesto y arrojado por un concilio de la provincia Tarraconense, cuyas actas han desaparecido]. La abjuracion de Félix era un hipócrita disimulo. Llegado á Urgel [al favor de los continuos sobresaltos por la guerra contra los Sarracenos], continuó sosteniendo públicamente su error. El papa, consultado por los obispos de España, respondió con una larga y razonada carta. Félix y Elipando persistieron en su obstinacion, hasta que al fin fueron depuestos solemnemente en Aquisgran (Aix-la-Chapelle), en 799, bajo el pontificado de Leon III, sucesor de Estéban IV. [Con lo cual se cortó de raíz el mal que sin duda alguna hubiera podido cundir.]

16. Por fin, despues de treinta y cuatro años de guerra

lugar, alegaron malamente en su apoyo el rito mozárabe que les era evidentemente opuesto. (El Traductor.)

(1) Está desnuda de fundamento la propagacion de esta herejía : en caso de propagarse, hubiera sido en las Castillas y Cataluña, no en Galicia ni Asturias, donde no tenian el menor ascendiente los dos obispos prevaricadores. La España, con los Moros encima, no estaba entonces para hacer caso alguno de novedades anticatólicas. (El Traductor.)

contra los católicos, murió el emperador Coprónimo, en 775, de una horrible enfermedad, fruto de sus desórdenes. Se dice que atormentado con indecibles dolores de fuego interno, exclamaba y decia : « ¡Estoy ardiendo en un infierno que me de» vora las entrañas ! » Para expiar sus crímenes y apaciguar la cólera de Dios, mandó restablecer las imágenes de la santísima Vírgen y de los santos, en cuya destruccion habia pasado su vida. Tardío arrepentimiento! ¿Qué lagrimas podian bastar para borrar las manchas de tanta sangre inocente?... Le sucedió su hijo Leon IV. Tenia este por esposa una Ateniense, descendiente de una de las mas ilustres alcurnias de la Grecia antigua. Su raro entendimiento y beldad incomparable le habian merecido la honra de ser escogida, por el mismo Coprónimo, para esposa del hijo su heredero. Irene era católica, y aborrecia los furores de los Iconoclastas; pero obligada á disimular su verdadera creencia en vida del emperador, su suegro, se prometia usar un dia de su poder é influencia para volver la paz á la Iglesia. Con aquel instinto que rara vez engaña á las masas pacíficas, el pueblo de Constantinopla, cansado de las violencias y atrocidades del Coprónimo, entreveia sus secretas esperanzas en la princesa Irene, y la saludaba ya en su corazon como á su libertadora. Al advenimiento de Leon IV Porfirogeneta (1), creyeron los católicos haber llegado al término de sus trabajos. Pero este príncipe, digno heredero de tal padre, habia heredado del Coprónimo el odio contra las sagradas imágenes, y se vió de nuevo la ciudad sometida á la estúpida y bárbara crueldad de los Iconoclastas. Cierto dia encontró Leon IV en la cabecera del lecho de Irene una imágen de Cristo y de su santísima Madre. A vista de estos *ídolos,* entra el emperador en furia : lágrimas, caricias, promesas, arrepentimiento, todo, todo lo pone en juego Irene para desarmar la cólera del príncipe iconoclasta. Queda este inflexible, y echa fuera de su palacio á Irene como á una miserable. Muy pronto volvió á entrar mucho mas poderosa,

(1) Llamado así porque nació en el aposento de pórfirdo en el palacio imperial.

porque habia incurrido en un disfavor que la hacia honrar de los católicos como á una mártir de la fe. Y en efecto, le fueron abiertas las puertas por la muerte de Leon IV, muerto inopinadamente á la flor de su edad. Dejaba este príncipe á un hijo de diez años, fruto de su union con Irene, llamado Constantino VI, coronado emperador y entregada la regencia á su madre. Bajo el gobierno de Irene, la política de Constantinopla abandonó los malos pasos en que andaba despues de tres siglos. Dase inmediatamente la paz á la Iglesia; nómbrase á Tarasio, sacerdote sabio, pio y católico, patriarca de Constantinopla: en 782, Irene envia á Carlomagno embajadores, encargados de pedirle su amistad y la mano de su hija Rotrude para el emperador Constantino VI. Esta alianza hubiera podido cambiar la faz del mundo; y aun hubiese consolidado para siempre el imperio de Constantino Magno. La espada invencible que dominaba en la Europa y que habia hecho retroceder á los Sarracenos hasta Zaragoza, hubiera podido hacerles esconderse en los desiertos del Oriente. Pero los grandes de Constantinopla, cortesanos envilecidos, no vieron en este proyecto de union con la hija del rey de los Francos sino una influencia extranjera, capaz de hacerles perder plazas y honores que no merecian. « Pensad, le decian á Irene, que en la » persona de Carlomagno vais á tener no un aliado, sino un » amo. » Estas mezquindades, inspiradas por el egoismo, hicieron harta impresion sobre Irene para renunciar á la proyectada alianza, y Constantino VI se desposó con una Armenia llamada María.

17. En medio de todas estas preocupaciones políticas, no perdia de vista Irene los intereses de la Iglesia, tan cruelmente atormentada por la herejía de los Iconoclastas. Las antiguas relaciones entre Roma y Constantinopla, interrumpidas durante el reinado de Constantino Coprónimo y Leon Porfirogeneta, acababan de restablecerse por Tarasio, el cual, desde su promocion misma, se habia apresurado á dirigir al papa Adriano I sus letras sinodales y su profesion de fe. Por su parte, Irene escribió al soberano pontífice asegurándole que

anhelaba vivamente poner remedio á los males que los últimos emperadores habian hecho á la Iglesia, y con este objeto le suplicaba juntase un concilio general que pudiese confirmar la tradicion católica tocante al culto de las sagradas imágenes, y acabase de pacificar todos los espíritus. Estas cartas llenaron de júbilo al piadoso pontífice, y borraban cincuenta y mas años de cisma. Sin embargo, Adriano I halló en ellas una expresion que reprendió enérgicamente en su respuesta; y era que Irene daba á Tarasio el título de *patriarca ecuménico* ó universal. « No sabemos, dice el papa, si es por ignorancia, ó » si es por cierto gérmen oculto de herejía el haber puesto esta » expresion; mas suplicamos á V. M. no se vuelva á servir de » ella, por ser contraria á los cánones y á los decretos de los » santos Padres. El primado sobre todas las iglesias del uni- » verso ha sido otorgado á Pedro por Jesucristo, y en la per- » sona de este apóstol, á todos los romanos pontífices, sus su- » cesores, á cuyo rango, á pesar de nuestra indignidad, hemos » sido elevado. » Por lo demás, Adriano felicitaba á Irene y á su hijo por el celo en el restablecimiento de la fe católica. Concluidos todos estos preliminares, se abrió el séptimo concilio general en Nicea en la iglesia de Santa Sofía, bajo la presidencia de los legados del papa, Pedro, arcipreste de la Iglesia romana, y otro Pedro, abad del monasterio de San Sabas, en el 27 de setiembre de 787. Asistieron á este concilio trescientos setenta y siete obispos. Fué discutida madura y sériamente la cuestion de las santas imágenes, y quedó resuelta segun las reglas de la tradicion oral y escrita. Se anatematizó al concilio iconoclasta de Constantinopla, del año 754, en el reinado del Coprónimo. Finalmente, se dió el decreto siguiente : « Despues de examinada maduramente la materia, » hemos decidido que las imágenes sagradas de Jesucristo, de » la santísima Vígen, de los santos y ángeles, deben ser re- » puestas en las iglesias, oratorios y casas particulares; debe » tributárseles un culto especial, no el de adoracion ó *latría*, » que solo pertenece á Dios, sino el culto de veneracion y ho- » nor : porque el que reverencia una imágen, reverencia á

» quien representa. Tal es la doctrina de los santos Padres y » de la tradicion de la santa Iglesia católica, esparcida por » todo el universo. » Parecia que bastaba el solo buen sentido comun para demostrar verdades tan palpables de sí, y será vergüenza eterna para el Bajo Imperio el haber tenido necesidad de mas de medio siglo de violencias, muertes y crueldades de toda especie, cometidas por los Iconoclastas, para comprender una doctrina tan elemental. Las actas del concilio general, firmadas por Irene y Constantino VI, su hijo, y por todos los obispos presentes, fueron dirigidas al papa Adriano I, el cual las hizo traducir del griego al latin. Envió esta traduccion á Carlomagno, al tiempo de participar á este príncipe el feliz acontecimiento que pacificaba á la Iglesia de Oriente.

18. Carlomagno, á la sazon en Francfort, donde se habian reunido los obispos de las Galias y de la Germania [para tratar de Elipando y Félix, que habian acudido á aquel concilio para lograr quedar impunes de las penas que les habian sido impuestas en España], cuyo concilio se celebró en 790, les comunicó las actas del séptimo concilio general de Nicea. [El concilio ya habia ratificado la condenacion de los errores y personas de Félix de Urgel y de Elipando de Toledo : pasó pues á tomar conocimiento de dichas actas.] La traduccion latina de las actas en griego contenia un equívoco, traduciendo indiferentemente las palabras griegas *proskunein* (que significa *postrarse, saludar con respeto*) y la voz *latreuein* (que significa *adorar*), por la sola y misma palabra latina *adorare* (1), *adoratio.* Así es que esta traduccion engañó á los Padres francos sobre el valor del concilio de Nicea. « Se ha preguntado, di» cen, lo que debe pensarse de un nuevo concilio, celebrado » por los Griegos en Nicea, en el cual se anatematiza al que » no tribute á las imágenes de los santos el culto de adoracion » que se debe á la santísima Trinidad. Nosotros condenamos

(1) La voz *adorare*, en latin, no corresponde perfectamente á nuestra voz *adorar* : en latin significa tambien *postrarse, saludar* con veneracion, como se lee en la traduccion Vulgata del antiguo Testamento. Sin embargo los santos Padres la toman casi siempre en el sentido de *adorar*.

» unánimemente este error, y prohibimos toda adoracion á las » imágenes (1). » Compúsose despues una refutacion mas extensa del concilio ecuménico de Nicea (2) en cuatro libros, enviados al papa por Carlomagno, cuya circunstancia les ha hecho dar el nombre de *Libros Carolinos*. Adriano I respondió con gran bondad á la comunicacion del rey de Francia. Le explica el *equívoco* en la inteligencia del latin, y le hace comprender que la doctrina católica que los obispos francos defendian contra los Padres de Nicea, era precisamente la que estos mismos Padres habian declarado, defendido y definido contra los Iconoclastas.

19. Murió el papa Adriano el 25 de diciembre de 795, época en que llegó su respuesta á Francfort. Su pontificado de veintitres años ha sido uno de los mas gloriosos para la Iglesia romana. Adriano poseia todas las cualidades de un gran papa : piedad tierna y activa, celo ardiente, templado por una sabia prudencia, y una mansedumbre inalterable. Carlomagno le lloró como á su padre, como á su amigo. Nos ha dejado un testimonio de su dolor en el epitafio que compuso él mismo en el sepulcro de Adriano y que aun se ve hoy. Se admira la extrema sensibilidad del gran monarca. « Érais mi padre, y objeto de mi amor, dice; ahora sois objeto de mis lágrimas. » Para señal de union de nuestros corazones, yo junto nues» tros nombres : Adriano, Carlos. Yo soy el rey, vos el padre. » ¡Oh amantísimo padre mio! dignaos acordaros de mí, y » haced que vuestro discípulo vaya á reunirse con su padre. » Santa y noble amistad que unia á estos dos grandes corazones de pontífice y de rey en un fin comun : la dicha y gloria de su

(1) Autores muy respetables dicen que el concilio de Francfort erró *en el hecho* de atribuir al séptimo sínodo general una doctrina que no expresó, sino que contradijo. Además los Padres de Francfort no estaban de acuerdo con los de Nicea, sobre el modo de tributar el culto á los santos, tales como *incienso, luces*, etc., que por causa de la reciente conversion de la Germania, no convenia dejar usar, por temor de volver á caer en la idolatría. (El Traductor.)

(2) Los Padres Francoforcienses no reconocian aun el concilio II de Nicea como ecuménico, sino como un concilio oriental que, aunque celebrado por católicos, no creian tener aun las cualidades de *universal, ó ecuménico*. (El Traductor.)

siglo! El nombre de Adriano cierra la época tercera de la Iglesia.

ADICION DEL TRADUCTOR.

Aunque casi toda España estuviese sujeta á los Sarracenos, que cada primavera vomitaban nuevos enjambres de Moros sobre las costas de nuestra patria para reparar los descalabros que experimentaban, no se ha de creer por eso que le faltaron á la Iglesia dias de consuelo, de luz y de victoria en medio del cataclismo universal. — Don Pelayo logró arrojar á los Sarracenos de todas las Asturias y llegó hasta Leon. Don Favila, su hijo, en el escaso reinado de dos años batió diversas veces á los Moros y les ganó una gran batalla en 738, con que aseguró las Asturias y lo conquistado por su padre. Don Alonso, yerno de don Pelayo, fué uno de los mayores y mejores monarcas de España. Derrotó en muchos encuentros á los Moros, y logró arrojarlos de casi toda la Galicia, de todo el país comprendido entre el Miño y el Duero, y mucha parte de Portugal, por manera que á su muerte, acaecida en 757, casi todo el norte de España respiraba libre del yugo de los Moros. — Don Fruela logró derrotar completamente al ejército de Abderrámen por el año 760, y en memoria de esta victoria fundó la ciudad de Oviedo. — De todos los reyes de España, exceptuado Mauregato, quedan consignadas grandes hazañas en nuestras crónicas. Don Bermudo el Diácono, que solo recibió la corona para seguridad del reino, y que la ciñó muy digna y brillantemente, renunció el trono en su sobrino don Alfonso el Casto, príncipe de angelical virtud, de mucha prudencia y pericia militar. — Es inútil decir que á pesar de las circunstancias tan críticas, se conservaba la disciplina eclesiástica con el vigor que podian sobrellevar las dificultades de la época. En Toledo, los cristianos obtuvieron el libre ejercicio de su religion, y nunca vacó ni la silla de Toledo ni las principales dignidades: lo mismo en Córdoba, Sevilla y algunos otros puntos. — Cuando Elipando y Félix comenzaron á sostener el *adopcianismo*, salieron en defensa de la fe los que por su re-

tiro y seguridad pudieron escribir, entre ellos san Beato, monje asturiano. — Juan y Vero, arzobispos de Sevilla, á pesar de la ocupacion musulmana, no solo mantenian en la fe á los cristianos que vivian bajo el yugo de los Sarracenos, sino que compusieron, el primero una traduccion árabe de la Biblia, lo que probaba su profundo conocimiento en dicha lengua; y el segundo compuso varios tratados polémicos á favor de la religion cristiana. — Por este mismo tiempo floreció Julian Lucas, diácono de Toledo, que escribió sobre las *Antigüedades de España,* y la vida de don Rodrigo. Por último, son dignos del mayor elogio el famoso *Isidoro Pacense,* ó de Béjar, historiador famoso por su veracidad y exactitud; Pedro Pulchro, chantre de Toledo, que escribió sobre cronología y sobre la celebracion de la Pascua. Debemos terminar este párrafo diciendo que Félix y Elipando se convirtieron y murieron católicos, aunque el primero en Leon de Francia. Ambos, excepto la herejía, eran prelados sabios, celosos y virtuosos, segun testimonio del mismo Alcuino. Con su muerte no quedó el menor vestigio de su herejía, que se dice traida á España por un Nestoriano, avecindado en Córdoba, y que vino con los Sarracenos.

CAPITULO XII.

SUMARIO.

RESÚMEN HISTÓRICO DE LA ÉPOCA TERCERA DE LA IGLESIA.

1. La edad media. — 2. Invasion de los Bárbaros. — 3. Autoridad tutelar de los papas. — 4. San Gregorio Magno. — 5. Poder temporal de los papas. — 6. Utilidad de este poder. — 7. Forma de los gobiernos bárbaros. — 8. Feudalismo. — 9. Legislacion. — 10. Letras, ciencias y artes. — 11. Órdenes monásticas. — 12. Doctores y escritores eclesiásticos. — 13. Monumentos religiosos de la época tercera. — 14. Islamismo. Iconoclastas en el Oriente. — 15. Culto. — 16. *Missa Cathecumenorum*. — 17. *Missa Fidelium*. Uso de la Comunion bajo de *una* sola especie establecido desde los primeros siglos de la Iglesia.

1. El período histórico conocido bajo el nombre de *edad media* comienza con la tercera época de la Historia eclesiástica. La edad media abraza todo el tiempo trascurrido desde el establecimiento de los Bárbaros en las provincias del imperio romano de Occidente, en el siglo v, hasta el renacimiento de las letras, sobre diez siglos, desde 476 á 1494. Estaba mudada la faz del mundo, y las escenas de la historia se iban desarrollando en un teatro nuevo, en el cual toma forma especial la accion del cristianismo. Europa no es ya aquella antigua Europa tan conocida desde tan largo tiempo há, sino la occidental, una Europa que parece nacer, en la que habitan razas extranjeras, levantando sobre los escombros de la dominacion romana un nuevo órden social; razas que, á pesar de ser conquistadoras y victoriosas, someten su espíritu y corazon á la Iglesia y á la religion de las comarcas conquistadas. En estos países y tiempos en los cuales, segun la hermosa expresion de Herder, *la barca de la Iglesia llevaba la suerte del mundo,* la Iglesia se nos aparece bajo de un aspecto desconocido hasta entonces, y con una influencia que aun no le habia sido dado ejercer. Apoderándose de las luces y civilizacion del mundo romano, apoyándose en su mision de lo alto, y pode-

rosa por la unidad de su jerarquía, la Iglesia es en esta época la tutora de las nuevas razas europeas; y con título tan legítimo, penetra con su espíritu en todas las relaciones públicas y particulares, extiende su jurisdiccion hasta á los negocios puramente civiles, y se presenta en su cabeza suprema, como árbitro y juez entre los príncipes, vasallos, pueblos y Estados.

2. Cada una de las castas bárbaras que viene á su vez á plantar su pié en el suelo romano trae para la Iglesia una nueva miés. No son ya los misioneros los que van buscando por las comarcas lejanas naciones que convertir; sino que estas mismas se vienen por su pié al encuentro de los misioneros. *Et erit in novissimis diebus præparatus mons domus Domini in vertice montium, et fluent ad eum omnes gentes* (Isaías, cap. II, versic. 2). Los Hérulos, desde 476 á 493 no hacen sino pasar por Italia; les sucede el imperio de los Visigodos desde 493 á 553; y los Lombardos recogen su herencia desde 568 á 774. Es un hecho muy notable la impotencia de todos estos pueblos para fijar de un modo estable en Roma su trono. Parecia que un brazo divino los echaba hácia Milan, hácia Ravena, hácia Pavía, como para dejar puesto libre á otro imperio preparado providencialmente. Ora paganas, ora arrianas, y á veces católicas pero siempre bárbaras, estas diversas castas por medio de su directo contacto con el centro de la religion, con las cabezas de la Iglesia, suavizaban poco á poco sus costumbres, se desprendian de su rustiquez original, nativa, y preparaban esa fusion de vencidos y vencedores que produjo en último resultado nuestra sociedad moderna. Las poblaciones italianas, entregadas sin defensa á las incursiones de estas hordas conquistadoras, vendidas por los que las debian proteger, echadas en olvido por los emperadores de Constantinopla, que aun tenian la pretension de titularse [y querer ser tenidos por] *emperadores romanos,* asoladas por espacio de mas de doscientos años por los Hunos, por los Godos, por los Hérulos, por los Lombardos, fijaron de comun acuerdo sus miradas hácia la autoridad tutelar de los papas, los cuales, y no otros, podian servirles de antemural y asilo.

En medio de estas calamidades, tan espantosas que no es posible describirlas, los pontífices romanos habian llegado á ser el único refugio de todos los desventurados.

3. Esta actitud del pontificado le dió en el mundo una importancia nueva, y preparó el acontecimiento culminante de la época tercera, á saber, la soberanía temporal de la Santa Sede apostólica romana. Tal vez sea el único ejemplar de un imperio creado sin socorro de armas, conservado sin violencias, adquirido sin ni aun apariencia de usurpacion: porque el solo público reconocimiento hizo dar á los soberanos pontífices su corona. El gran papa san Leon, con solo el ascendiente de su virtud, salvó dos veces de la furia de Atila y Genserico á Roma y á los Romanos. San Gregorio Magno, durante veinte y siete años, preservó la ciudad santa del cuchillo de los Lombardos. Estos conquistadores desalmados sentian que su rabia y sus amenazas espiraban en sus labios, y que los excesos de su orgullo y ambicion venian á estrellarse á los piés del pontífice romano desarmado, cual si fuera la aparicion misma del ángel del Señor [no de otra suerte que las ondas de un mar embravecido se amortiguan ante la playa pacífica]. — Mas no se crea que solo se recurria á los papas en las crisis desesperadas; acudian los pueblos á ellos por todas las cosas, y de todo lugar. Se deferian á su juicio y decision los negocios mas importantes, y nada trascendental se hacia sin su participacion. El papa Agapito en el siglo VI contrató, en favor de los pueblos de Italia, la paz entre Teodorato, rey de los Godos, y el emperador Justiniano. Habiendo hecho á los Romanos grandes donaciones Atalarico y Teodato, el papa Vigilio quedó encargado de alcanzar del emperador Justiniano una constitucion imperal para confirmarlas, lo que logró en un viaje que emprendió con dicho objeto para Constantinopla. Hácia la misma época, Casiodoro, senador romano, nombrado prefecto del pretorio, escribia á Juan II: « Vos sois el guar» dador y cabeza suprema del pueblo cristiano, y todo lo diri» gís con el nombre y autoridad de Padre; pende de vuestro » poder, y se apoya en vuestra influencia moral la seguridad

» pública. Nosotros solo tenemos una pequeña parte en la solicitud y en la autoridad del gobierno del Estado: vos la teneis entera. Sin duda alguna, vos sois ante todo el pastor » espiritual del rebaño; mas no os es ya posible descuidaros » de sus negocios temporales. Toca á un padre verdadero » cuidar á la vez, en favor de sus hijos, de las cosas de la » tierra y de las cosas del cielo. » Semejante lenguaje en boca de un prefecto del pretorio, esto es, de un magistrado superior del imperio, seria inexplicable si no se supiera que la Italia, constituida en el mayor sobresalto, no cesaba de implorar, aunque siempre en vano, el socorro de los emperadores. Perecian de hambre y miseria los pueblos; las ciudades estaban sin muros de defensa, incendiadas, saqueadas, y arruinados los campos: se veian por do quiera fugitivos los habitantes, errantes de un lado al otro, á la merced de los Bárbaros. En tan deplorable situacion, el único y principal recurso de la Italia era la autoridad de la Santa Sede, y la inagotable caridad de los papas. Era su proteccion necesaria, no solo á los pobres pueblos, sino á los exarcas mismos, que en Ravena, de buena gana ó por fuerza, estaban obligados á implorarla incesantemente, ora para acudir á los gastos de administracion en las provincias, ora para apaciguar tumultos y descontentos de unas poblaciones exasperadas, ora para negociar con los Lombardos. En una palabra, los papas habian llegado á ser por la sola fuerza de las circunstancias, por la imperiosa necesidad que se tenia de ellos y de su autoridad, el centro de todo el gobierno, de todos los negocios públicos de Italia. Era como una soberanía involuntaria, mas real y necesaria (1).

4. San Gregorio Magno ha sido la mas notable personificacion, el tipo mas noble y tierno de esta soberanía de nueva especie, que no se daba á conocer sino por su beneficencia y amor por los hombres, de cuya soberanía investian á los pontífices romanos la fuerza de las circunstancias por una parte, la desgracia de los tiempos, el agradecimiento de los pueblos.

(1) Dupanloup, *De la soberania temporal de los Papas*. París, 1849.

Se le ve á este santo pontífice llenar habitualmente, y como á pesar suyo, las funciones de un señor temporal, de un verdadero soberano en el gobierno y proteccion de la Italia: administra provincias, provee á la defensa de las ciudades, envia gobernadores, con intimacion al pueblo de obedecerles como á él mismo. « Hemos ordenado á Leoncio que se encargue del » gobierno de esa vuestra ciudad, escribe el papa á los de » Nepi. Queremos que su vigilancia lo abrace todo, que lo » decida y arregle todo como juzgue convenir á vuestro bien » y á la república: el que se resistiere á sus órdenes, se resis» tiria á nuestra autoridad. » Envia jefes militares par mandar en la guarnicion de las plazas, amenazadas por los enemigos del imperio. Se le ve á este papa, en muchas de sus cartas, excitar la vigilancia y celo de los obispos por la defensa de las ciudades, por la guarda y defensa de las murallas y provision de las plazas fuertes. Da órdenes á comandantes de ejército, negocia en persona un tratado de paz con los Lombardos, y facilita el buen éxito de estas negociaciones, ya con liberalidades, ya con sus repetidas instancias para con los emperadores, los exarcas, los Lombardos. En una palabra, su autoridad igualmente respetada de príncipes y pueblos, de Romanos y Bárbaros, es como centro del gobierno y de todos los asuntos políticos de Italia. Este grande y santo pontífice se hallaba tan apremiado por las necesidades y trabajos de sus pueblos, y aun mas por la caridad que abrasaba y estimulaba á la vez su corazon; estaba, decimos, tan forzado á ocuparse en los negocios públicos, que él mismo dice de sí, que su vida estaba partida entre el oficio de pastor y de príncipe temporal. Escribió á la emperatriz Constantina, esposa del emperador Mauricio: « Hé aquí veintisiete años que vivimos en esta » ciudad entre las espadas de los Lombardos. Para vivir con » ellos no puedo deciros cuántas sumas tiene que pagarles » diariamente la Iglesia romana. Para decíroslo en pocas pala» bras, me limitaré á que, así como el emperador cuida de co» locar en la provincia de Ravena, al lado de su principal » ejército de Italia, un tesorero encargado de suministrar fon-

» dos para todos los gastos cotidianos de las tropas, así yo » soy en Roma el tesorero del emperador para llenar las ne- » cesidades de esta ciudad, atacada sin cesar por los Lom- » bardos. » Los sucesores de san Gregorio Magno heredaron á la vez su poder y su caridad. Gregorio II escribia al emperador Leon: « El Occidente entero fija sus miradas en nuestra » humildad. Nos considera como árbitro y moderador de la » paz y tranquilidad pública. »

5. Por estos hechos se puede venir en conocimiento del orígen del poder temporal del pontificado romano. Desde Gregorio II ha habido una *verdadera soberanía:* los sabios la han llamado *soberanía provisional;* pero era real y efectiva, cualquiera que sea su nombre : existia de hecho y de derecho: tenia la *investidura* del tiempo, del uso público, del agradecimiento de los pueblos : nadie se la negaba, y hasta el Oriente le tributaba homenaje. Roma y la Italia solo esperaban la hora de la Providencia, la hora en que esta sublime y santa institucion, solemnemente confirmada y proclamada, debia formar parte del derecho público de las naciones y tomar entre las monarquías del Occidente ese elevado rango, que sin poder hacer sombra á las demás soberanías, correspondiese suficientemente á los designios de Diòs sobre su Iglesia. « En la » caida del imperio, dice Bossuet, cuando los Césares apenas » bastaban á defender el Oriente á donde habian ido á encer- » rarse, Roma abandonada cerca de doscientos años al furor » de los Lombardos, y obligada á pedir proteccion á los Fran- » cos, se vió obligada á alejarse de los emperadores. Mucho » se padeció antes de llegar á esta extremidad, y solo se apeló » á ella cuando la capital del imperio fué mirada por sus em- » peradores como país expuesto á la presa, y dejado en » abandono. » — Así fué como la Francia se sustituyó al imperio de Constantinopla en la proteccion de la Santa Sede : puso su espada al servicio del pontificado, y no contenta con haberle asegurado su independencia, quiso establecer de un modo definitivo el trono temporal de los vicarios de Cristo. Ya hemos relatado esos detalles tan gloriosos para nuestra patria.

En nombre de Pipino, Fulrado, abad de San Dionisio, se presenta en todas las ciudades y territorios cedidos ó *restituidos* por los Lombardos á la Iglesia romana: recibe las llaves de aquellas y las deposita religiosamente sobre el sepulcro de san Pedro, con el acta de la cesion y abandono que el rey de los Lombardos hace, por sí mismo y para siempre, á la Santa Sede. Veintidos ciudades contenia esta cesion y restitucion, y formaban la mayor parte del exarcado de Ravena, por todo el litoral del Adriático hasta unas cuarenta leguas. Carlomagno, de inmortal memoria, continuó y acabó magníficamente la obra de su padre. No contento con haber confirmado la anterior donacion, fué á Roma é hizo, por medio de su capellan Estherio, una acta de otra donacion mas amplia en virtud de la cual aseguraba al papa todo el exarcado entero de Ravena, la isla de Córcega, las provincias de Parma, Mantua, Venecia é Istria, con los dos ducados de Espoleto y Benevento. Firmó el rey esta acta con la misma mano que destruyó la monarquía lombarda. El acta fué tambien puesta sobre el altar de san Pedro, y Carlomagno hizo juramento, con todos los jefes franceses, de conservar á la Santa Sede los Estados que le habian sido restituidos. Apenas investido oficialmente de este poder, el pontificado hizo acto de soberanía reconstituyendo el imperio de Occidente á favor de su ilustre bienhechor, poniendo la espada de los Césares en manos de un príncipe franco, defensor de san Pedro. El reconocimiento de los pueblos consagró este testimonio de agradecimiento de parte de los soberanos pontífices, y la posteridad se asoció al júbilo contemporáneo para bendecir los dos nombres de Leon III y Carlomagno.

6. No era necesario menos que la nueva autoridad dada á la Iglesia en persona del papa para luchar con ventaja contra el desborde bárbaro y las funestas consecuencias de él. Absolutamente extrañas á las ciencias, artes y civilizacion, las tribus conquistadoras del Occidente no conocian, por decirlo así, otra ocupacion que la caza y la guerra, otra ley que la violencia, ni otra gloria que la de conquistar; y muy lejos de sentir los inconvenientes y desórden de este estado salvaje,

menospreciaban altamente todo género de vida culta. Es verdad que suavizó un poco su ferocidad la religion cristiana que todas esas tribus abrazaron sucesivamente; pero este resultado precioso de su conversion fué lento é insensible. La mayor parte de los Bárbaros conservaron largo tiempo sus añejas costumbres, carácter altanero y duro; y ya se deja conocer cuántos obstáculos tenia que vencer la Iglesia para influir poderosamente en ellos. Antes de hacerlos cristianos, tenia que hacerlos *hombres*. Todo era desórden en el estado político y social de los Bárbaros: gobierno, legislacion, ciencias, artes, todo, todo se habia sumido en un espantoso cataclismo. La Iglesia emprendió la reconstitucion de todo; y tal fué su largo y perenne trabajo durante todo el período de la edad media. Hablaremos sucintamente de cada uno de estos puntos.

7. La mayor parte de las monarquías establecidas en Europa sobre las ruinas del imperio romano, desde el siglo IV, eran electivas, al menos en cuanto que el soberano podia ser escogido indiferentemente *de entre todos los príncipes de la familia reinante:* la corona no era pues, ni *puramente electiva,* ni *puramente hereditaria;* sino *hereditaria* á la vez que *electiva. Hereditaria,* por cuanto el soberano debia de ser escogido de entre los príncipes de la familia reinante; *electiva,* por cuanto la eleccion de la nacion podia recaer indiferentemente sobre todos los miembros, príncipes de sangre real. Todos los hijos del rey difunto tenian derecho igual á suceder en el trono, que á veces partian como una herencia particular, con el tácito ó expreso beneplácito de los señores del Estado; pero este derecho estaba subordinado á la aprobacion de estos, que podian oponerse á la division del reino y escoger el nuevo rey de entre todos los parientes del rey difunto, aun con exclusion de sus propios hijos. El nacimiento daba pues, es verdad, á estos una esperanza, y por decirlo así, un *principio de derecho,* mas no un derecho completo, incontestable. Se les podia considerar como *sucesores naturales* y probables del rey difunto, mas no como *sucesores necesarios,* pues que podian ser

excluidos por los magnates á quienes tocaba la eleccion. Tal era el órden de la sucesion al trono en la monarquía de los Visigodos en España [1], en la de los Anglo-Sajones, en la de los Franceses de la segunda raza ó dinastía real, segun el sentimiento general de nuestros historiadores, y aun en los de la primera si se ha de creer á muchos sabios. Tal era sobre todo la naturaleza del nuevo imperio de Occidente, en el cual se ha conservado esta forma de gobierno mucho mas tiempo que en los demás Estados de Europa. El hecho tan trascendental del advenimiento de Pipino, y la decision del papa san Zacarías, tan vivamente atacada por los enemigos del poder de los papas, se fundaban en el principio del derecho público universalmente reconocido en la edad media: *mezcla de eleccion y de herencia* en las alcurnias reales [2]. Se comprende muy naturalmente cuánto debió contribuir á aumentar la influencia del clero en los negocios públicos de este tiempo el elemento electivo introducido en las sucesiones monárquicas. Los obispos y abades de los principales monasterios, á mas é independientemente del carácter religioso que les acarreaba la pública veneracion, representaban la parte mas inteligente y moral de la sociedad. Su parecer predominaba siempre en las asambleas generales donde se ventilaban los grandes intereses de la nacion. El primer deber, la condicion principal impuesta á los soberanos electivos era de respetar y hacer respetar las leyes de la religion y de la Iglesia. « El rey es llamado así para expresar la *rectitud de conducta* que ha de distinguirle; porque si se conduce con piedad, con justicia y

(1) Hasta Leovigildo, la monarquía era pura y simplemente electiva : y todo el primer título del Fuero Juzgo gira sobre la eleccion de reyes. (El Traductor.)

(2) Hábiles críticos han pensado que Pipino era de la sangre real de los Merovingianos. Hé aquí cómo dan la genealogía de los príncipes franceses desde Meroveo hasta Pipino y Hugo Capeto. Sigeberto, rey de los Ripuarios, hermano de Childerico I : Cloderico, hecho morir por Clodoveo; Munderico, rey en la Auvernia; Bodegesilo, rey en Austrasia; san Arnoldo; Asigiso, mayordomo del palacio de Sigeberto; Pipino de Heristal : este tuvo dos hijos, Carlos Martel, tronco de los Carlovingianos, y Childebrando, tronco de los Capecianos. En esta hipótesis, y segun la constitucion entonces en vigor, el advenimiento de Pipino no fué de modo alguno usurpacion.

» bondad, lleva bien el nombre de *rey* (rex); si le faltan estas » cualidades, *ya no es rey, sino tirano*. El principal deber del » rey es gobernar y conducir el pueblo de Dios con justicia y » aplicarse á mantenerlo en paz y concordia. Ha de ser ante » todo defensor de las iglesias y de los siervos de Dios, de las » viudas, huérfanos, pobres y demás necesitados.» La Iglesia devolvia á las familias reales los servicios que recibia de ellas : bajo su influencia, la herencia tomó poco á poco las formas regulares que ha conservado hasta hoy. No fué raro, durante el período de la edad media, ver á los soberanos pontífices adoptar á los huérfanos reales, y proteger sus derechos contra la invasion de los usurpadores.

8. Las castas bárbaras despues de la conquista tomaron posesion del suelo de la Europa : los vencidos fueron reducidos á la esclavitud, y los vencedores se reservaron para sí la profesion de las armas, y tenian derecho de vida y muerte sobre sus siervos. Su autoridad, enteramente independiente en sus tierras, solo dependia del rey, de quien se reconocian vasallos. Prestaban en sus manos juramento de fidelidad, le servian con hombres armados en las expediciones militares, porque aun no existian los ejércitos permanentes y regulares. Para cada guerra se convocaban todas las fuerzas de los nobles de la nacion, y el señor tributando á su soberano su servicio militar correspondiente, acudia con sus gentes de armas á engrosar las filas de las tropas reales. Tal era el sistema del feudalismo. Las iglesias, provistas de cuantiosos bienes por la munificencia de los reyes y señores, se vieron obligadas tambien al servicio militar por sus feudos : y eso fué ocasion de algunos abusos. Porque algunos obispos y prelados se olvidaban de su mision pacífica y pastoral de ministros de Cristo, para ponerse al frente de sus soldados y batirse en medio de los guerreros. Mas poco duró esta relajacion de la disciplina, la cual recobró su vigor por la influencia de los concilios : y con eso, solo les quedaba en las contiendas civiles la mision de protectores del desvalido y reconciliadores de los bandos opuestos. Y así intervenian para suavizar lo duro de la escla-

vitud, y lo inhumano de un siglo en que las costumbres eran aun bárbaras. Daban los obispos ejemplo vivo de una autoridad tutelar y suave, por manera que hasta la extincion del feudalismo pasaba en proverbio : *feliz como siervo de Iglesia, como siervo de convento* (1). Su calidad de señores temporales daba á los obispos derecho y deber de asistir á las deliberaciones de las grandes asambleas nacionales, *cortes, consejos* ó *dietas*, que se convocaban anualmente : y su presencia era siempre muy oportuna para dar á los pueblos buenos, sabios y prudentes reglamentos ; por manera que estas asambleas tenian en toda Europa el aspecto de unas asambleas mixtas que se ocupaban á la vez de los intereses de la Iglesia y del Estado.

9. La legislacion tuvo que modificarse necesariamente por consecuencia del nuevo órden de cosas traido por los Bárbaros al Occidente : por el exámen de las leyes francas podemos formar una idea de las diversas legislaciones bárbaras. La mayor parte de la ley sálica se dedicaba á resarcir daños y perjuicios en las personas ó bienes : á ningun hombre libre se ponia preso por deudas : el castigo ordinario era la pérdida de bienes y arruinamiento total del reo, por manera que este se veia obligado o á someterse ó á expatriarse. Todo amo respondia por los daños causados por sus siervos y por sus bestias. No habia entonces magistratura; cada casta, clase ó profesion tenia su tribunal especial : el pueblo era juzgado por centuriones en los pueblos, por condes en las ciudades, por duques en las metrópolis. Un tribunal de guerra juzgaba á los mili-

(1) Los escritores del siglo XVIII han logrado popularizar las mas absurdas calumnias contra el feudalismo á fuerza de mentirosas relaciones, fábulas sacrílegas y exageraciones calculadas. El feudalismo era un sistema político, un modo de gobierno : y como toda constitucion humana, tenia sus defectos ; porque despues de tantos siglos trascurridos, tanta experiencia y tantos ensayos, estamos aun muy lejos de haber hallado una constitucion política exenta de defectos. Y es de notar que las modernas los tienen mayores y mas trascendentales que las antiguas : porque si por un lado parecen favorecér á la seguridad y tranquilidad del Estado, por otro dejan sin garantía muchos derechos morales, naturales y sociales, hollados impunemente por el espíritu materialista moderno. En una palabra, hemos perdido por una parte lo que hemos ganado por otra. (El Traductor.)

tares, como un tribunal eclesiástico, instituido por el obispo, juzgaba á los clérigos : y esto es lo que se llamaba *ser juzgado por sus iguales*. Las viudas y huérfanos estaban bajo el patronato de la Iglesia, sola autoridad que ofreciese garantías duraderas en medio de las continuas revoluciones políticas de la época. — En una palabra, no habia entonces sino un gérmen de legislacion, y bajo de este concepto se habia retrogradado evidentemente; pues que desde que Justiniano cristianizó la legislacion romana, esta era sabia, justa, prudente, noble y suave. La Iglesia por medio de sus concilios é influencia introdujo poco á poco ideas sanas y principios seguros en la legislacion. [En España existia el famoso código del *Fuero Juzgo*, la coleccion mas sabia, completa, justa, preventiva y civilizadora de aquella época. En sus doce libros se tocan los principales puntos de economía política y social, y sin la parte penal, que es dura y aun bárbara en algunos casos, todo lo demás no desdice en nada de la legislacion romana.]

10. El quinto siglo fué fatal para las letras. Al acercarse las hordas salvajes del Norte desapareció la literatura, y fueron destruidos ó deteriorados los monumentos : la lumbrera intelectual ó se apaga ó se refugia á los claustros : por largo tiempo cubrieron la Europa occidental espesas tinieblas. Roma, patria de las artes, asaltada y saqueada cuatro veces por los Godos, Vándalos, Lombardos y soldados de Belisario, vió echar abajo por mano de los salvajes del Norte las obras maestras de que estaba llena. Entonces fueron enterrados entre escombros los tesoros que los modernos se esfuerzan en sacar del suelo romano. Dios permitia sin duda que la antigua Roma se abismase así con sus recuerdos paganos é idólatras, para que levantase la nueva Roma cristiana sus gloriosos monumentos sobre las ruinas del politeismo. En tanto que Roma y las bellas artes sucumbian al peso de desastres tantos, las letras experimentaban por otra parte desgracias aun mas irreparables. Un incendio consumió en Constantinopla en el quinto siglo ciento veinte mil volúmenes, entre los cuales se encontraban, segun se dice, las obras completas de Homero en

letras de oro. En el séptimo siglo, el califa Omar mandó quemar la famosa biblioteca de Alejandría, cuya pérdida irreparable ha privado al mundo de los mas preciosos momentos del humano ingenio. El Oriente tenia pues en la invasion mahometana igual suerte que la invasion bárbara en Occidente bajo de este respecto. Sin embargo el imperio de Constantinopla quedó de pié, y hubiera podido servir de asilo á las ciencias y letras, desterradas de la Europa occidental; mas los Griegos, envilecidos, cobardes y corrompidos, perdian tiempo en discusiones estériles. Las herejías y novedades apasionaban el espíritu de este pueblo ligero. Los restos de civilizacion que habian conservado son mas bien un monumento que atestigua su decadencia, que no un gérmen de regeneracion. Apremiados de todos lados por los Sarracenos, Buriskos y Búlgaros, no dejaron entrever ninguna esperanza de mejorar su porvenir.

11. Para reparacion de tantas ruinas, la Iglesia engendró entonces esas generaciones cenobíticas y monásticas que se atribuyeron la mision de conservar el sacro fuego de la literatura, de las ciencias y artes, para legarlas como en preciosa herencia á las futuras edades. La regla de los monjes egipcios fué traida á la Provenza á principios del siglo v por san Honorato y san Casiano, que fundaron, aquel en Marsella, este en Lerins, dos monasterios de donde salieron sabios apóstoles de la fe cristiana y de la vida cenobítica; entre otros san Patricio, primer fundador de las colonias monásticas de Irlanda. Las asociaciones religiosas siguieron en el Occidente reglas diferentes hasta el momento en que la órden de los Benedictinos sometió á su disciplina todos los monasterios latinos. Esta órden famosa debió su orígen á san Benito de Nursia, que en 529 estableció en el Monte Casino una sociedad de cenobitas, destinada á ser capital de una inmensa congregacion. La regla dada por san Benito á sus monjes prescribia el trabajo de manos y el estudio : obligaba á los tres votos de obediencia, castidad y pobreza. Aprobada por san Gregorio Magno en 595, se propagó rápidamente por todas las provincias

de la Iglesia latina. Recomendaron muy en breve á la veneracion de los fieles á estos religiosos sus importantes servicios hechos á la religion, á la humanidad, á las letras. Los monasterios fueron seminarios de predicadores que iban á anunciar la fe á los Bárbaros y ensanchar con ella y por ella los límites de la civilizacion. Fueron desmontados y convertidos en campos fértiles los bosques y eriales mas estériles por mano y solicitud de los monjes. En fin, se debe á su esmerada cultura y aplicacion el vernos hoy con copias exactas y fieles de las obras maestras de la antigüedad griega y latina. Tantos y tan extensos beneficios no pudieron menos de excitar entre sus contemporáneos un justo tributo de admiracion que se manifestó desde muy luego con abundantes liberalidades. La dotacion de los monasterios sobrepujó muy en breve al patrimonio de las iglesias, y estos bienes no podian menos de producir efectos saludables. Cuando mas tarde se apoderaron las órdenes religiosas de la enseñanza pública, sus riquezas contribuyeron á atraer al seno de la ciencia los hombres de ingenio y de gran carácter; de aquí provino el que las frecuentes comunicaciones entre los diversos monasterios dieron movimiento y unidad al mundo intelectual.

12. La savia vigorosa que habia producido maravillas de doctrina y elocuencia oriental y occidental en el IV y V siglos, si es cierto se debilitó algun tanto durante la tercera época, no se habia secado ni consumido. San Juan Damasceno, en el Oriente, se mostró digno sucesor de los Atanasios y Crisóstomos. En el Occidente san Fulgencio de Ruspe, san Cesario de Arles, san Gregorio Magno [Tajon, obispo de Zaragoza, san Leandro de Sevilla, san Fulgencio de Écija, san Isidoro de Sevilla (estos tres últimos hermanos), Montano, san Julian, san Ildefonso, los tres obispos de Toledo, san Braulio de Zaragoza é infinitos otros Padres de la Iglesia española en el mayor apogeo de su santidad y ciencia] continuaban gloriosamente la cadena de los doctores de la Iglesia. La poesía, mas estrechamente enlazada con el politeismo que todos los demás géneros, cambió de objeto y naturaleza despues de Claudiano. Hízose

cristiana y fué representada por san Sidonio Apolinar, san Fortunato y Boecio. Fué menos notable en la poesía que en la prosa la corrupcion del gusto, y las inspiraciones del cristianismo hallaron intérpretes que no eran indignos de su sublimidad. La historia civil habia tenido en el IV siglo su último representante pagano, Amiano Marcelino : el carácter de los historiadores de la tercera época es exclusivamente cristiano : son, por decirlo así, cronistas religiosos. Hemos hablado en su tiempo de san Gregorio de Tours, de san Isidoro de Sevilla, del venerable Beda. El godo Jornandes, obispo de Ravena, en 552, en sus libros *De Gothorum origine et rebus gestis; De origine mundi,* y el borgoñés Fredegario, por el año 650, en su *Crónica,* siguieron las huellas del sabio y santo obispo de Tours. [En España no fueron ni menos ilustres, ni menos santos, ni menos sabios *Idacio,* obispo de Lamego, Paulo Orosio, diácono, y el continuador anónimo de ambos.] Los mas auténticos y preciosos documentos de los siglos V y VI son las cartas de los personajes que ocuparon un lugar eminente en la Iglesia y en el Estado. Las compilaciones epistolares de Sidonio Apolinar, de Casiodoro, de san Gregorio Magno, ofrecen el mas alto interés. La filosofía cristiana tuvo su representante ilustre en la persona de Boecio, que fundó la alianza de la teología con el método aristotélico, al cual deberá mas tarde la Iglesia todas las ventajas de la *escolástica* [aunque ya san Juan Damasceno en el Oriente pudo justamente llamarse el protofundador y padre de la teología escolástica, y que ya otros en el Occidente, especialmente Tajon de Zaragoza, le habian ó precedido ó sido contemporáneos, aunque no con tanta fama ni ilustracion].

13. Las artes del dibujo estaban ya en plena decadencia, cuando la invasion de las tribus del Norte vino á completar su destruccion. Esta época vió caer mas templos que no fundó iglesias. Mas al propio tiempo que el martillo de los Bárbaros destruia las obras maestras de la antigüedad clásica (1), la reli-

(1) Se da este nombre á la *arquitectura griega*, adoptada para los monumentos de

gion cristiana se adornaba con las magnificencias del culto abolido, conservando de este modo los hermosos restos de la antigüedad. Ya en tiempo de Constantino habia levantado gran número de basílicas; otras muchas se construyeron en tiempo de los Teodosios; mas los solos edificios sagrados monumentales de esta época que merezcan ser citados ó por la valentía del arte ó por sus inmensas proporciones, son la Rotonda de Ravena y Santa Sofía de Constantinopla. Un rey bárbaro y un emperador, Teodorico y Justiniano, se hicieron memorables en estas últimas obras del arte. Despues de ellos, el trastorno del Occidente y la instabilidad del poder imperial en el Oriente no permitieron á los príncipes dedicarse á grandes fábricas. Las invasiones de los Musulmanes y los furores de los Iconoclastas dieron un golpe irreparable á las bellas artes, particularmente á la pintura y escultura, cuya decadencia habia antecedido de mucho tiempo á la de la arquitectura. Luchando con energía contra los Iconoclastas, los papas hacian insigne favor á las artes: cosa que no se ha notado cual conviene. El pontificado tomaba bajo su egida esos nobles partos del humano ingenio, cuyas inspiraciones ha tratado siempre de dirigir y sostener con maternal solicitud; y con esta noble proteccion consagraba en cierto modo la autoridad temporal con que la invistió el reconocimiento de todo el Occidente.

14. A medida que el supremo pontificado se iba elevando así, sostenido por el amor y la veneracion de los pueblos, en el Oriente se notaba ausencia casi total de una autoridad estable y vigorosa. La inercia de los emperadores griegos dejaba extenderse la invasion musulmana, que hubiera sido facilísimo sofocar en su nacimiento. Solo, ya sobrado tarde, vino la idea de rechazarla á los degenerados herederos de Constantino, cuando el estandarte musulman flotaba sobre las mismas aguas de Constantinopla, y cuando todo el resto del Oriente se habia inclinado ya ante la media luna de Mahoma. Pero ya sin

Roma, en contraposicion á la *arquitectura* llamada *gótica*, á la que tanto debe el arte cristiano, y cuya aparicion señalaremos en el siglo XII.

remedio. Carecia de poder el sistema político y religioso bajo el cual yace aun el Oriente. Esta mancha permanente se fijaba mas y mas en la civilizacion; y las comarcas mas hermosas del mundo estaban como condenadas á una esterilidad mortal. No abrasa con mas intensidad el viento del desierto á toda especie de vegetacion, que el islamismo á todo gérmen de prosperidad, vida y grandeza. ¿En qué han venido á parar las ricas y fecundas ciudades del Asia menor, de la Siria, de la Palestina, del Egipto, bajo aquel gobierno que mata á las generaciones con el principio de la poligamia, que destruye el santuario de la familia con el sensualismo del serrallo, que envilece á la mujer, que degrada la conciencia con el fatalismo, que pone trabas á la energía, erige la pereza en dogma, abandona la agricultura como trabajo de esclavos, estanca el comercio por el menosprecio oficial de todo lo que no es hijo del Profeta, hasta el extremo de llamar *giaour,* perro, á todo cristiano, ó de culto diferente? El islamismo parece destinado á adormecer al Oriente con el sueño de la muerte, como una piedra sepulcral puesta en una sepultura. Religion de la materia y de los sentidos, el mahometismo caerá desde el momento mismo en que una mano enérgica y fuerte lo quiera reducir á pavesas. El fanatismo que aun le sostiene no es sino una reaccion pasajera de una casta envilecida que combate por sus deleites, y que solo se arma para conservar el derecho de morir de languidez y de atonía en un haren. Por lo demás, el imperio de Constantinopla tenia que caer expiando con su ruina el vergonzoso crímen de no haber librado á la humanidad de ese yugo infame. Y bajo este punto de vista, las cruzadas, cuyo principio se ha calumniado tanto, han sido las empresas mas altamente políticas, y cuyos resultados hubiesen sido en extremo útiles al mundo, si Dios hubiera permitido coronarlas de éxito feliz.

En lugar de dirigir todos sus esfuerzos, todas sus armas conta los Mahometanos, enemigos de toda civilizacion, los emperadores griegos solo pensaban en suscitar *querellas religiosas.* Todas las grandes herejías de esta época tomaron su orígen en el Oriente. El espíritu de innovacion y de error conti-

nuaba en la iglesia de Constantinopla, hecha presa, por alejarse de la autoridad tutelar de Roma, de las ambiciosas pretensiones de sus patriarcas. A las discusiones de los *Tres capítulos* se sucedieron la obstinacion herética de los Eutiquianos y el furor de los Iconoclastas. Tres concilios ecuménicos anatematizaron el error sin lograr extirpar su gérmen. El cisma de Focio no podia pues tardar á reunir todos estos elementos de division y de ruina esparcidos por aquellas comarcas, y servir de introduccion á la definitiva escision de la Iglesia griega. [Sin embargo, séanos permitido contemplar con religiosa veneracion á una mujer heróica, á una princesa ateniense, á la católica Irene, que sin mas apoyo que su fe, y su devocion á la Santa Sede romana, logró en pocos años dar la paz al Oriente, atormentado despues de tres siglos; y cortar la cabeza á la herejía, con la convocacion del sexto concilio general, II de Nicea. Si los pecados de Constantinopla no hubieran sido tan añejos y tan graves, sin duda que se hubiera salvado el Oriente. Pero la Providencia le reservaba aun mayores castigos, y permitió que los esfuerzos de esta magnánima princesa quedasen muy pronto frustrados.]

15. Apenas salido de las Catacumbas el cristianismo vencedor, su culto desplegó con magnificencia sus esplendores. No contribuia poco á inflamar la imaginacion de los pueblos bárbaros la pompa exterior de las ceremonias sagradas, atrayéndolos así á la fe. Clodoveo, transportado por el brillante aspecto de la catedral de Reims en aquella noche de Navidad que engendró á la nacion francesa á la doctrina evangélica, preguntaba á san Remigio : « Padre mio, ¿es este el reino ce» lestial de que me habeis hablado? » — El clero, pues, tenia ya ornamentos particulares, de que se revestia en los dias solemnes y en las diversas funciones de su ministerio. Los hábitos sagrados del obispo eran : 1°. entre los Griegos la *estola,* en un principio ὁράριον *orarium,* mas tarde *stola;* 2°. una vestidura de lana blanca sobre los hombros, ωμοφοριον, en latin *pallium,* como símbolo de la oveja perdida de que habla el Evangelio, á la cual lleva el buen Pastor en sus hombros y la

vuelve al rebaño. Este palio, usado tambien en Occidente, fué desde el siglo VI enviado por el papa á los metropolitanos, en señal de comunion y dependencia; 3°. la *tiara ó mitra,* de tela preciosa, adornada comunmente de oro y pedrerías, era en Oriente y Occidente símbolo de la autoridad episcopal; 4°. en el Occidente el anillo y el báculo. El clero, por humildad y á ejemplo de los monjes y esclavos, se cortaba el pelo, ó llevaba en la coronilla de la cabeza una tonsura (*tonsura Petri, signum passionis*), que mas tarde se extendió á todo el clero. Hácia el fin del siglo VI, habia llegado la necesidad de completar y mejorar la liturgia de las épocas anteriores: porque la liturgia, como símbolo de la Iglesia, como compilacion de su disciplina, debe enriquecerse en la sucesion de los siglos, aun cuando no cambie jamás en su fundamento. San Gregorio Magno emprendió esta reforma, y ya hemos hablado de sus trabajos sobre este punto. El canto eclesiástico tan solemne y grave que lleva su nombre, fué enseñado en una escuela especial fundada por este gran papa, y de allí se fué esparciendo poco á poco en la Iglesia. De vez en cuando el canto de la Iglesia tomaba un color mas artístico: y en fin el sonido majestuoso del órgano, eco de la voz del cielo, vino á acompañar al canto gregoriano.

16. En el principio del siglo VI un martillazo fuerte sobre una gran plancha de metal, y en el siglo VII, el son de las campanas llamaba á los cristianos á la iglesia para los oficios ordinarios de mañana y tarde. Los oficios consistian en dos partes principales: á la primera, *missa catechumenorum,* asistian catecúmenos y paganos; á la segunda solo los fieles. La misa de los catecúmenos principiaba, segun la diversidad de liturgias, ó por el canto de salmos, ó por la lectura de un pasaje de la sagrada Escritura. Todos los asistentes cantaban los salmos á un mismo tono, ya separados ó repartidos los fieles en dos coros, que se alternaban, como se hacia en Oriente despues del siglo v, y en Occidente despues de san Ambrosio, ya todos juntos, por versículos. El primer salmo se cantaba como hoy el Intróito de la misa; luego, segun las liturgias

mas antiguas, venian las invocaciones á la misericordia divina (el *Kyrie eleison*), y la doxologia (hoy el *Gloria in excelsis Deo*), mas ó menos desarrollada. El obispo saludaba al pueblo con la fórmula *Pax vobis*, y hacia una oracion en nombre de toda la asamblea, de donde le vino el nombre de COLECTA (*quia fidelium vota ab eo quasi colligebantur*). Entonces el obispo se sentaba en un trono elevado; el lector subia al *ambon* ó púlpito, y leia en lengua vulgar latina un pasaje de la Escritura sagrada, en las Epístolas de los Apóstoles ó en el antiguo Testamento, lo mas regular en un libro donde estaban dispuestas estas *lecciones* segun el órden del tiempo. A esta lectura seguia el canto de un salmo (hoy el *Gradual*, llamado así porque ordinariamente se tomaba este salmo de uno de los *graduales*). Acabado esto, el lector otra vez, y desde el siglo VI solo un diácono leia ó cantaba el Evangelio, que explicaba el obispo desde su mismo trono, ó desde el altar, acompañándolo de reflexiones familiares y prácticas : de aquí vienen los tratados ú homilías de los santos Padres. Otras veces predicaba un *sermon* acerca de puntos distintos, segun las necesidades del pueblo. Acabada la homilía, el diácono alejaba á los infieles, catecúmenos y penitentes; cerraba las puertas y convidaba á los fieles admitidos á quedar en el templo, á orar por los afligidos, viajantes, enfermos y agonizantes, por el clero, por la Iglesia, por todas las clases del pueblo, por los amigos y enemigos. Esta oracion corresponde á lo que en muchas partes, y especialmente en Francia, se conserva bajo el nombre de πρόναος (plática, preconizacion).

17. La segunda parte del sacrificio, *Missa fidelium,* comenzaba entonces : sus ceremonias corresponden enteramente á las de la misa actual desde el Credo en adelante. El diácono y subdiácono tomaban del pan y vino ofrecido por los fieles lo que era necesario para la comunion. Esta ofrenda está designada en el *ofertorio* como un *sacrificio de propiciacion* por nuestros pecados, como *sacrificio de la Víctima sin mancilla, engendrada por la Vírgen María*. Desde el V siglo se usa ya del incienso en el sacrificio de la Eucaristía. Despues del ofer-

torio, el diácono presentaba al obispo agua para lavarse las manos. En seguida se exhortaba al pueblo á pensamientos y sentimientos del cielo, á lo que hoy llamamos Prefacio, del griego *prólogo* προλογοσ. « *Sursum corda,* levantemos hácia el Señor » nuestros corazones con santo temor y temblor. — Los tene- » mos ya elevados al Señor. *Habemus ad Dominum,* » responde el pueblo. « *Gratias agamus Domino Deo nostro,* decia el obispo; y el pueblo respondia : « Es muy digno y justo. » Y el prefacio se concluia con el himno de los ángeles : « *Sanc-* » *tus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth.* » — Aqui comenzaba la parte principal de la misa, en griego *anaphora,* en latin *canon* desde san Gregorio Magno. En el cánon todas palabras estaban escogidas con el mayor cuidado : la adicion de una sola voz, ó aun mas de una frase era mirada como cosa de la mayor monta y que era necesario comunicar á toda la Iglesia (1). Se hacia mencion en el cánon de todos los fieles, del obispo, del patriarca, del emperador ó rey, de los bienhechores de la Iglesia, y nominalmente, así en el Oriente como en el Occidente, del papa, cuyo nombre se inscribia con este objeto en los dípticos de la Iglesia. En el momento en que el obispo iba á consagrar, se descorria, segun la liturgia oriental, la cortina que velaba el santuario, y el obispo elevaba la hostia consagrada y el cáliz consagrado. Los fieles postrados en tierra adoraban el cuerpo y sangre de Cristo. El uso de esta *elevacion* pasó mas tarde al Occidente, desde el Oriente, donde se usaba desde tiempo inmemorial. Pero segun testimonios de san Ambrosio y san Agustin, los fieles antes de la comunion adoraban postrados el cuerpo y sangre de Cristo elevados por el sacerdote. Despues de la *elevacion* se seguian la oracion del *Pater noster,* el *Agnus Dei,* el *ósculo de paz,* dado por el obispo y comunicándolo jerárquicamente de grado en grado hasta los sim-

(1) Juan Diácono en la vida de san Gregorio dice : Este papa añadió al cánon las palabras : *Diesque nostros in tua pace disponas, atque ab æterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari.* Esta adicion, que expresa una peticion de paz, parece referirse al año 594, cuando Agilulfo, rey de los Lombardos, vino á poner sitio á Roma; lo que sumió á esta ciudad en el mas profundo abati-

ples fieles. Igual jerarquía se observaba para la comunion: el obispo, los presbíteros, el clero inferior segun sus grados, los ascetas, los monjes, las vírgenes consagradas á Dios, y finalmente los seculares recibian sucesivamente las sagradas especies de pan y de vino con las mismas fórmulas de hoy: *Corpus D. N. J. C.;* ó *Sanguis D. N. J. C.,* etc., etc. — Concluida la comunion se hacia una oracion, acabada la cual se despedia á la asamblea con la fórmula *Ite, Missa est,* como hoy. — La comunion pública se daba ordinariamente bajo las dos especies, como acabamos de decir, aunque siempre se ha creido que la sustancia del Sacramento se contiene toda entera en cada una de las especies, como se ve por el Apóstol: *Quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini.* — Por lo demás, es cosa inconcusa que desde el primer período, cuando los cristianos estaban perseguidos, ó iban á emprender un largo viaje, especialmente por mar, se les otorgaba el que conservasen en sus casas la santísima Eucaristía (en la sola especie de pan): y los monjes gozaban especialmente de este privilegio cuando no tenian sacerdote celebrante en su soledad. Lo mismo respecto del viático, ó comunion á los enfermos, que solo se administraba bajo la especie especie de pan, la cual comunion se ha considerado tan entera como bajo ambas especies. Es tambien cierto que á los niños se les daba la comunion bajo la sola especie de vino. — Respecto de la cualidad del pan para la Eucaristía, en el Oriente y en el Occidente, era sin *levadura* ó *pan ázimo.* Solo prevaleció el uso del *pan fermentado* en el Oriente hácia el tiempo de Focio. En ambas Iglesias ha sido costumbre inmemorial desde los Apóstoles mezclar un poco de agua en el vino.

Tal era la situacion interior y exterior de la Iglesia cuando el restablecimiento del imperio en Occidente en la persona de

miento por hallarse á la sazon sin guarnicion ni defensa alguna. San Gregorio suspendió entonces los trabajos ó comentarios sobre Ezequiel, y sus oraciones, unidas á su vigilancia y al valor de los Romanos, hicieron que se levantara el sitio que habia durado un año, y que quedase enteramente libre la ciudad.

Carlomagno vino á dar al mundo un nuevo impulso y constituir á toda la Europa en una poderosa unidad (1).

ADICION DEL TRADUCTOR.

No nos hemos detenido en corregir varios errores litúrgicos en que cae el autor, sobrado confiado en los autores que cita, así como sobre otros puntos de economía social pública: esto hubiera necesitado muchedumbre de notas, y así nos hemos limitado á no hacer sino las mas indispensables. Pero creemos muy importante dar á conocer en globo el rito mozárabe, que es el antiguo español, y que no es otro que el primitivo romano, traido á España desde Roma por los siete Apostólicos enviados por el apóstol san Pedro, como mas latamente puede verse en Florez, tomo III de su *España sagrada*. — Se principiaba por la Confesion. Seguia el Intróito bastante largo: luego el *Gloria in excelsis,* casi en los mismos términos que hoy. Seguia un *Lauda* ó antífona larga relativa á la fiesta, martirio, ó vida del santo. — Se leia luego por el diácono ó sacerdote un pasaje del antiguo Testamento concerniente á la fiesta ó santo de que se decia misa. — Se cantaba un salmo. Acabado este se leia una parte de una epístola ó capítulo del nuevo Testamento (no del Evangelio). — Pedida y dada la bendicion, el diácono ó un sacerdote cantaba el Evangelio del dia; al cual seguia otro *Lauda* ó antífona, como hoy el Gradual. — Luego venian las ceremonias y oraciones de los *oferentes,* que se decian en un misal propio llamado *Offerentium.* El ofertorio era muy expresivo, y lleno de sentimientos sublimes; y esta parte acababa con una larga oracion, de la cual ha quedado la de *In spiritu humilitatis,* y la *Suscipe, sancta Trinitas,* aun cuando no contengan las mismas palabras. Aquí en letras gruesas hay en el misal mozárabe la advertencia ó título: *Incipit Missa,* porque aquí principiaba en efecto la misa de los fieles. Síguense muchas oraciones, de las que solo

(1) Hemos sacado el fondo de este capítulo de las obras de Alzoy, Dupanloup, Las Casas, Michiels, Dellinger, Rohrbacher, Guéranger, etc., etc.

nos ha quedado hoy la *Secreta*. Se rogaba por todos, como se ha dicho antes por el autor. Despues de rogar por la Iglesia y los vivos, se hace conmemoracion de los santos, como en el *Communicantes* del Cánon, aunque en otra forma y palabras. Siguen las oraciones *Post nomina,* esto es, *de los dípticos* que se leyeron antes: luego otras por la paz, que se desea, se da y se recibe. Dada la paz se sigue: « Introibo ad altare Dei. — » *Resp.* Ad Deum qui lætificat juventutem meam. — *Sac.* Au- » res ad Dominum. — *Resp.* Habemus ad Dominum. — *Sac.* » Sursum corda. — *Resp.* Levemus ad Dominum. — *Sac.* » Deo ac Domino Nostro Jesu Christo, Filio Dei, qui est in » cœlis, dignas laudes, dignasque gratias referamus. — *Resp.* » Dignum et justum est. » — Luego seguia la *Inlatio,* especie de Prefacio en que se preconizaban las principales circunstancias del misterio ó fiesta, del martirio, ó vida del santo. — Venia el *Sanctus,* dos oraciones secretas, la última semejante á la del *Qui pridie.* Luego la consagracion. Acabada esta, la oracion *Post pridie.* Acabada esta se cantaba el Credo constantinopolitano, como hoy. — Venia el *Memento pro vivis,* la fraccion de la hostia en nueve partes; la oracion del *Pater noster* con una introduccion; luego la oracion *Liberati,* varias preces, especialmente las preces *ad Accedentes.* Luego tomando una partícula de la hostia, diciendo *Panem accipiam,* etc., la tiene con sus dedos sobre el cáliz, diciendo: *Memento pro mortuis.* Luego sigue la comunion, con absoluciones y preces. Concluye en fin la misa con una oracion. En lugar de *Ite, Missa est,* el sacerdote dice: « Solemnia completa sunt in nomine D. N. » J. C. Votum nostrum sit acceptum cum pace. *Resp.* Deo gra- » tias. » Aquí pone el misal: *Finita Missa, dicitur,* etc. Siguen invocacion á la Vírgen en forma de letanía, y luego el sacerdote bendice al pueblo, diciendo: « In unitate Sancti Spiritus » benedicat vos Pater et Filius, Amen. » Hay privilegio pontificio de decir el oficio, y celebrar la misa segun el rito mozárabe en varias capillas de Toledo, Sevilla y otros puntos, para conservar memoria de tan antiguo y precioso documento de la antigua disciplina occidental.

ÉPOCA CUARTA

DESDE EL RESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO DE OCCIDENTE, EN 800, HASTA EL PONTIFICADO DE SILVESTRE II, AÑO 999.

CAPITULO PRIMERO.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN LEON III (26 de diciembre de 795-12 de junio de 816.)

1. Carácter de la cuarta época de la historia de la Iglesia. — 2. Advenimiento de san Leon III. — 3. Estado del mundo católico. — 4. Conspiracion en Roma contra el papa. Leon III se viene á Francia. — 5. Concilio de Roma. — 6. Carlomagno coronado emperador de Occidente. — 7. Destierro y muerte de la emperatriz Irene. — 8. Corte de Carlomagno. — 9. Carlomagno protector de las letras. — 10. Alcuino. — 11. Restablecimiento de las escuelas. — 12. Escuela del palacio. — 13. Retiro de Alcuino. — 14. Carlomagno administrador. — 15. Carlomagno protector de la Iglesia. — 16. Discucion del *Filioque*. — 17. Carlomagno asoció consigo al imperio á su hijo Ludovico Pio. — 18. Muerte de Carlomagno. — 19. Lamentable situacion del imperio griego. — 20. Muerte de san Leon III.

§ II. PONTIFICADO DE ESTÉBAN V (22 de junio de 816-22 de enero de 817.)

21. Promocion de Estéban V. Ludovico Pio. — 22. Estéban V corona á Ludovico Pio en Reims. Concilio de Aquisgran. Institucion de las escuelas canonicales. — 23. Concilio de Celchyt en Inglaterra. — 24. Muerte de Estéban V.

§ I. PONTIFICADO DE SAN LEON III (26 de diciembre de 795-12 de junio de 816).

1. La caida del imperio romano de Occidente inauguraba la tercera época de la historia de la Iglesia; y abre la cuarta su restablecimiento por Carlomagno. Comenzada esta época bajo los auspicios del héroe en quien se personificaba su siglo,

el período de su duracion, tan brillante al principio, fué para la Iglesia tiempo de prueba: todo el Oriente se separó de su seno y se abandonó á un cisma que dura aun. El Occidente, asolado por los Normandos y los Sarracenos, fué presa de todos los desórdenes de la anarquía. Los monjes y sacerdotes seculares se relajaron en la disciplina, y se perdió el gusto á los estudios eclesiásticos: hasta el mismo pontificado se vió casi esclavizado por los reyes toscanos, así como por los emperadores de Alemania. Sin embargo la proteccion divina, que tan paternalmente vela por los destinos de la Iglesia, no la abandonó en época tan crítica. La Santa Sede, armada con el poder temporal que habia recibido de la liberalidad de Pipino y de Carlomagno, no cesó de ser el centro de la verdad, el inexpugnable baluarte de la fe contra sus diversos enemigos. La doctrina conservó su pureza tradicional, y el Evangelio continuó haciendo nuevas conquistas entre los Bárbaros.

2. San Leon III fué elevado á la cátedra de san Pedro el 26 de diciembre de 795, y despues de consagrado, recibió su corona en las gradas inferiores de la basílica del Vaticano. Los papas eran además reyes y tenian que ser coronados; y la tiara, triple diadema con que ciñen su frente, representa la triple corona del episcopado, del primado, y de la soberanía temporal (1). Tal fué el orígen de la ceremonia llamada *Toma de posesion* que se renueva con grande pompa en cada entronizacion de papa. San Leon III se apresuró á notificar su eleccion á Carlomagno. Este príncipe acababa de lograr una brillante victoria contra los Hunos, cuya capital habia entregado al saqueo de sus soldados. Las riquezas de Italia estaban acumuladas en aquel país desde el tiempo de Atila: Carlomagno, al responder al nuevo papa con cartas de felicitacion, le remitia los objetos mas preciosos hallados entre los despojos. La mano real de un héroe franco devolvia á Roma los monumentos de las artes que no habia podido defender contra el *Azote de Dios* la débil espada de los herederos degenerados de César y

(1) Recibió la tiara su forma actual bajo el pontificado de Juan XXII, en 1413.

Augusto. « Todo estaba preparado, escribe Carlomagno al » papa, para enviar á vuestro antecesor de santa memoria, » por medio de Engilberto, uno de nuestros mas amados súb- » ditos, los despojos que ha placido al Señor, Dios de los ejér- » citos, otorgar á nuestras armas contra los Bárbaros enemigos » de su nombre, cuando recibí noticia de la pérdida que no » ceso de llorar. La tierna afeccion y amor que yo profesaba á » Adriano, no me deja hablar ó acordarme de él sin que cor- » ran lágrimas por mis mejillas. A vos, su digno sucesor, toca » enjugármelas, meditando con Engilberto las medidas mas » propias á la exaltacion de la Iglesia, por honor de la digni- » dad augusta de que os hallais revestido, y por la gloria de » mi patriciado (1). Pero toca á nosotros, con el socorro del » Señor, defender en todas partes con nuestras armas á la » Iglesia de Dios, por fuera contra las incursiones de los pa- » ganos, y por dentro contra los herejes. » Leon III correspondió á estas muestras de interés y munificencia real con enviarle una embajada solemne encargada de poner en manos de Carlomagno las llaves de la Confesion de San Pedro y el estandarte de la ciudad de Roma; y para dejar á la posteridad un testimonio perpetuo del patriciado de Carlomagno, el papa le hizo esculpir en mosáico ó relieve en el gran salon del palacio de Letran, dándole san Pedro el estandarte con la mano izquierda, y con la derecha poniendo una estola al papa Leon (2).

3. El advenimiento de Leon III fué acogido con igual júbilo por todas las naciones del mundo cristiano. Offa, rey de los Mercios, en un viaje que coincidió con la eleccion del nuevo papa, aumentó el tributo impuesto antes por Ina para sosten de un colegio inglés en Roma. Este tributo es el que fué llamado despues el *denario de san Pedro*, porque, segun se dice, el dinero se pagaba en Roma el dia de *San Pedro ad Vincula.*

(1) Carlomagno, y antes de él Pipino, tomaban el título de patricios de los Romanos, que se les habia conferido por los papas en razon del protectorado que habian ejercido á favor de la Santa Sede.

(2) Aun subsiste este monumento.

Kenulfo, sucesor de Offa, escribió poco despues al papa san Leon congratulándose por su exaltacion, y solicitando la reunion del obispado de Lichtfield á la silla metropolitana de Cantorbery, lo que le fué otorgado. La católica España estaba gobernada por Alfonso el Casto. Este gran rey, digno de ser el amigo íntimo de Carlomagno, pidió al nuevo papa implorase la proteccion del cielo para el buen éxito de sus armas contra los Moros. [La conquista de todas las Asturias, de toda la Galicia, del reino de Leon, de gran parte del reino de Castilla, y últimamente la toma de Lisboa y la conquista de mas de la mitad del Portugal, recompensaron la fe y cristianas virtudes de Alfonso el Casto, y ensalzaron á esta cristiandad, tan pequeña por el número, como sublime por el valor, á los ojos de toda la Europa.] El Oriente, vuelto católico bajo el gobierno de Irene, mezclaba sus aclamaciones á las del Occidente, y prometia obediencia y fidelidad al nuevo pontífice. [La emperatriz, por motivos sin duda muy graves, pero que han quedado sepultados en eterno silencio, mandó quitar la vida á su propio hijo, Constantino VI, segun relato de escritores cismáticos de la época posterior, los que, sin duda en odio á una princesa católica, añadieron que solo lo hizo por ambicion de mandar en provecho de su sistema. De todos modos, y dejando á Dios por testigo de lo que haya sido verdadero, Irene mantuvo el imperio en paz y le hizo gozar de una prosperidad sin precedente. Y si no fuera por las dudas que semejante acontecimiento deja pesar sobre su administracion doméstica, la Iglesia hubiera conservado su nombre como uno de los mas gloriosos en sus anales.]

4. En medio de circunstancias tan favorables que anunciaban á Leon III el mas próspero pontificado, se tramó en Roma mismo una conjuracion para quitarle la vida. Dos sacerdotes, Pascual y Cámpulo, cuyas miras ambiciosas habia frustrado su eleccion, habian formado el proyecto de asesinarle. El 25 de abril de 799, Leon seguia á caballo la procesion solemne de la fiesta de san Marcos. Los dos conjurados echan sobre él una tropa de sicarios, rasgan sus vestiduras y le arrancan los ojos y

la lengua : llévanle despues á rastra medio muerto á la iglesia del monasterio de los santos Estéban y Silvestre, donde continúan ultrajándole. Despues de tanto maltratarlo, echan al santo pontífice á lo mas hondo de un calabozo. La ciudad supo con horror estos sacrílegos detalles; y el camarero Albino, puesto al frente del pueblo fiel, se hizo abrir las puertas de la cárcel donde yacia casi moribundo el augusto papa, rompió sus cadenas y le puso en libertad. Al siguiente dia, Viginiso, duque de Espoleto, acudió con su ejército al socorro del papa, le ofreció asilo en sus Estados, y le condujo con la mayor distincion á su capital. Allí sucedió el milagro de recobrar el santo sus ojos y lengua. El soberano pontífice, desterrado de Roma, donde aun no se habia apaciguado la insurreccion, tomó el partido de ir á Francia en demanda de un socorro que jamás negó á la Santa Sede la nacion cristianísima. Carlomagno se preparó á acoger al soberano pontífice como mártir de la fe, y salió á su encuentro cerca de Paderborno, donde le halló. Toda la muchedumbre de pueblo y soldados, salida para presenciar el solemne espectáculo de esta entrevista, se formó en círculo inmenso, y Carlomagno, de pié en medio de esta asamblea, la dominaba toda con toda su cabeza. Al tiempo de llegar el santo papa al sitio referido, se postró tres veces á los piés del vicario de Cristo esta inmensa asamblea de pueblo, clero y ejército : el papa la bendijo tres veces y oró por ella. Carlomagno se inclinó tambien respetuosamente ante san Leon: se abrazaron mutuamente, el héroe del Occidente y el pastor del mundo, derramando ambos lágrimas de ternura y júbilo. Leon III, con voz conmovida, entonó el himno angélico : *Gloria in excelsis Deo*, que continuó el clero. Carlomagno le condujo así, como en triunfo, hasta la iglesia de Paderborno, donde se tributaron solemnes acciones de gracias á Dios. Tal vez no se haya notado bastante el efecto moral que debian de producir en las imaginaciones de pueblos nuevos manifestaciones tan imponentes. La union del pontificado y del imperio, tan magníficamente simbolizada allí, divinizaba en cierto modo el poder á los ojos de las poblaciones en un siglo en que la

fuerza era la gran ley del mundo material. La entrevista de Paderborno tuvo su efecto correspondiente en Roma. Los enemigos del papa temblaron ante la espada de Carlomagno, y en el mismo año 799, algunos meses despues del atentado, Leon III hizo su entrada en la capital en medio de las mas entusiastas aclamaciones de un pueblo ebrio de júbilo por la vuelta de su padre.

5. El humilde y piadoso pontífice quiso justificarse ante un concilio de obispos de las calumniosas acusaciones con que se habia tratado de herirlo; los prelados exclamaron todos á una voz: « No nos pertenece juzgar á la Silla apostólica, que es » cabeza de todas las iglesias. Esta silla y su pastor son, al » contrario, nuestro juez. » El papa, tomando entonces en su mano los Evangelios, subió al ambon, y en presencia de la muchedumbre reunida, pronunció este solemne juramento: « Yo Leon, pontífice de la santa Iglesia romana, de mi pro» pio movimiento y plena voluntad, juro ante Dios que lee en » mi corazon, en presencia de sus ángeles, del bienaventurado » san Pedro, de vosotros todos que me escuchais, que no he » hecho ni mandado ninguno de los actos criminales que se » me imputan. Pongo por testigo al Juez supremo, ante cuyo » tribunal hemos de comparecer todos y ante cuyo acata» miento nos hallamos ahora; lo que hago, lo hago sin estar » obligado á ello por ninguna ley, y sin querer que mi ejem» plo sirva para ligar en nada á mis sucesores. »

6. Esta escena se verificó en presencia de Carlomagno, que no se habia separado un momento del santo pontífice para acabar, en Roma, de restablecer con su presencia la calma en la capital del mundo cristiano. Esto pasó en 800. — Leon III, desde su advenimiento al pontificado, meditaba un proyeto cuyos resultados debian de ser inmensos. Llegó ya el momento de su ejecucion. El cetro del héroe franco se extendia sobre todas las provincias que antes habian formado el imperio romano de Occidente, desde los Pirineos (1) hasta el mar

(1) El abate Darras dice aquí desde el Ebro; pero esto fué solo por el litoral de

Báltico, desde el Océano hasta el Theiss, y desde el mar del Norte hasta el Volturno. Hasta los pueblos mas lejanos, de lenguas y costumbres diversas, aspiraban á la dicha de vivir bajo la dominacion de un príncipe que se gloriaba de reinar por Jesucristo (1). El imperio estaba restablecido de hecho, solo le faltaba el nombre. El dia de Navidad del año 800, Carlomagno, revestido de las insignias de patricio romano, fué á la basílica de San Pedro para asistir al oficio del dia. Cuando se presentó en la iglesia, brillantemente iluminada, á pesar de la santidad del lugar, el pueblo estalló en entusiastas aclamaciones. Carlomagno impuso silencio á la muchedumbre y se postró ante el altar. Toda la inmensa asistencia permaneció en silencio; y cada uno parecia estar esperando algun acontecimiento grande. Solo Carlomagno no sabia á qué atribuir estas manifestaciones no acostumbradas. En este momento, Leon III, revestido ya de sus ornamentos pontificales, y preparado para comenzar la celebracion de los sagrados misterios, se acercó al monarca arrodillado y puso sobre su frente una corona resplandeciente, esmaltada de oro y pedrerías. Entonces resonó por todas las bóvedas del templo una inmensa aclamacion de todo el pueblo: « Vida y victoria á Carlos, augusto, » grande, pacífico emperador de los Romanos, coronado de » mano de Dios! » Estas aclamaciones entusiastas se repitieron sin poder satisfacer el entusiasmo de la muchedumbre. En seguida el santo pontífice ungió la frente de Carlomagno, y luego inclinándose ante el nuevo emperador, fué el primero que comenzó á tributarle homenajes. Así se restableció el 25 de diciembre del año 800 el imperio de Occidente, destruido tres siglos hacia. Nada aumentaba el poder del rey de los

la Cataluña, y aun solo llegó á Barcelona, no á Tortosa. Tampoco poseia Carlomagno ni España, ni Irlanda, Gran Bretaña, nada del Ilírico, poco del Norte de Alemania, y algunos países de Italia. Por lo demás, su imperio se deshizo á la segunda generacion, dividiéndose en varios reinos, etc (El Traductor.)

(1) Todos los edictos de Carlomagno estaban publicados bajo de esta fórmula : « Regnante Domino nostro Jesu Christo in perpetuum Ego Karolus, gratia Dei, ejus» que misericordia donante, rex et rector regni Francorum, et devotus sanctæ Dei » Eclesiæ defensor, humilisque adjutor. » Baluz, *Capit.*, *tom.* I, p. 210.

Francos, pero daba inmenso prestigio á su autoridad : desde aquel momento fué modificada la condicion de los pueblos occidentales, consumada la invasion germánica y la reconciliacion legal de los vencedores con los vencidos.

7. La emperatriz Irene conoció muy pronto la importancia de este acontecimiento, é inmediatamente envió un embajador al nuevo emperador. El objeto aparente era renovar los tratados de alianza concluidos antes entre la corte de Bizancio y el rey de los Francos; pero una negociacion mas reservada debia de entablarse acerca de un casamiento que habria unido ambos imperios. La emperatriz de Oriente queria hallar medio de ofrecer su mano al emperador de Occidente; y en efecto, este proyecto gigantesco no era impracticable. Carlomagno, por su parte, correspondió con otra embajada á Constantinopla. La política de Irene parecia satisfecha, á tiempo que una revolucion impensada la derrocó del poder en 801. Nicéforo, su canciller, se hizo proclamar emperador. Irene se habia refugiado al palacio de Eleuterio, que encerraba el tesoro imperial. Nicéforo se presentó á ella sin soldados y sin armas, le habló con respeto, y juró que ni un solo cabello de la emperatriz caeria de su cabeza. « Nicéforo, le respondió ella, me » conoces tal como todo el universo me ha conocido. He que» rido reinar para bien del imperio, y con este objeto he creido » hacer algunos sacrificios de familia, respecto de la de Co» prónimo. Sin embargo, no he hecho á tí ningun mal, y te » he puesto en la dignidad que ocupabas, tú que me robas el » cetro. Yo no podia sospechar eso de tí. La compasion de la » que precipitas de su trono te merezca al menos la clemen» cia del usurpador, que á su vez te destronará á tí! Respecto » de los tesoros del imperio, puedes tomarlos. Desde la muerte » de mi esposo me han servido para manteneros á tí y á los » que te han dado la corona, y me han vendido (1). » ¡ Cuántas lecciones en cada palabra! Irene hizo jurar á Nicéforo que le

(1) Hemos suprimido y mudado algunas frases que el autor ha creido copiar literalmente, á pesar de su evidente invencion : porque era imposible que una mujer de tanto ingenio pronunciase expresiones que estarian mal aun en boca de una Frede-

daria la libertad y que la trataria como emperadora; pero faltó á todos sus juramentos. Desterró á su cautiva á la isla de Lesbos, la redujo á la mas espantosa miseria, y la emperatriz destronada se vió obligada para vivir á hilar lino en su celda solitaria. Así murió en 803 la primera mujer que por su propio nombre se ha sentado en el trono de los Césares. — Nicéforo se apresuró á reconocer á Carlomagno como emperador de Occidente, y se arreglaron amigablemente los límites de ambos imperios. La Istria, Croacia y Dalmacia pasaron al dominio de Carlomagno, ratificando así Constantinopla su decadencia en Occidente, en tanto que periódicamente iba perdiendo alguna de sus provincias en Oriente. Ya no le quedaban á este último imperio sino el Asia menor, el Ponto, la Tracia, Macedonia, Grecia y parte del Ilírico. No hubiera impedido Nicéforo el que los Sarracenos ó los Búlgaros se hubiesen hecho dueños de estas provincias; porque fué un príncipe sanguinario, vil, cobarde y avaro. Los Búlgaros le quemaron vivo con su ejército, en un valle de la Tracia, en 811. El gozo que causó la muerte de este tirano fué el solo que fué capaz de dar á su pueblo durante los ocho años de su despótico reinado.

8. En defecto de la alianza con el imperio de Oriente, rota por los infortunios de Irene, muchedumbre de príncipes extranjeros adornaban la corte imperial de Carlomagno. El jóven Egberto, rey de Sussex; Eardulfo, rey de Northumberland, vinieron para aprender los buenos modales de los Francos. Lope, duque de los Vascongados, se educaba tambien en su corte. Los reyes católicos y los emires de España le seguian hasta los bosques de Baviera. Alfonso el Casto ostentaba ricos tapices que habia tomado en el sitio de Lisboa, y se los regaló al emperador. Los Edrisitas de Fez le enviaron una embajada; pero ninguna fué mas brillante que la de Aroun-al-Raschid, califa de Bagdad, que profesaba la mas alta admiracion á Carlomagno.

gonda, ó de una Atalia. Creemos dar el verdadero sentido segun los historiadores bizontinos. (El Traductor.)

9. Para hacerse cargo de la prodigiosa influencia de Carlomagno sobre su siglo, no es menester considerarlo solamente como conquistador; porque este lado era una de las cualidades de su gran carácter. « Carlomagno, dice Hallam, autor in-
» glés, se asemeja á un fanal, á una roca en medio de los ma-
» res. Su cetro es el arco de Ulises, que nadie ha podido hacer
» tirante despues de él. En las tinieblas de la edad media su
» reino forma como una etapa de descanso entre dos épocas
» de turbaciones y de vergüenza; este reinado no forma me-
» nor contraste con los tiempos de la dinastía antecedente, que
» con los de una posteridad tan indigna de mantener el impe-
» rio que habia formado. » — Amigo de las letras y de los sabios, hábil gobernador, esencialmente organizador, legislador de un imperio inmenso, político tan cuerdo como cristiano, Carlomagno se presenta á la admiracion de los siglos, escoltado de todo género de glorias. En medio de las tinieblas de la barbarie é ignorancia, hizo brillar la antorcha de las ciencias y de las letras, y su corte fué el punto de reunion de los hombres mas distinguidos de su tiempo. Do quiera hallaba un sabio, un literato, un poeta franco, lombardo, godo, sajon, inglés, se lo asociaba y hacia su amigo. El historiador lombardo, Paulo Warnefrido, tan conocido bajo el nombre de Paulo Diácono, habia sido canciller del rey Desiderio. En la toma de Pavía, Carlomagno le mandó decir que él peleaba contra los rebeldes, mas no contra los sabios; y le dió en su corte el mismo empleo que tenia con Desiderio; y mas tarde, cuando disgustado de las honras mundanas, cuya fragilidad tocó tan de cerca, se retiró Paulo Warnefrido al monasterio del Monte Casino, Carlomagno prosiguió con él una correspondencia epistolar muy interesante. Le escribia algunas veces en verso para encomendarse á la memoria y oraciones del piadoso monje. Paulo Diácono no era indigno de esta honrosa familiaridad. Se ve esto por las obras que nos quedan de él: 1°. *Miscelánea histórica*, compendio de la historia romana sacada de diversos autores, entre ellos de Eutropio. 2°. *Historia de los Lombardos* desde su emigracion de las selvas de la Es-

candinavia hasta Luitprando, año 744. Erchampert ha continuado esta obra hasta 888. 3°. *Crónica de los obispos de Metz,* compuesta á instancias de Engelramo, obispo de esta ciudad. 4°. *Vida de san Gregorio Magno.* 5°. *Coleccion de homilías,* hecha por órden de Carlomagno, y que este príncipe recomendaba leer á todo su imperio. 6°. Un vocabulario dedicado á Carlomagno, que aun no ha sido impreso. — Se le atribuyen algunas poesías, entre ellas el himno de san Juan Bautista: *Ut queant laxis.* — Otra conquista del mismo género hizo el emperador en la Lombardía, la de san Paulino, patriarca de Aquileya. Carlomagno le consultaba muy frecuentemente. Otro lombardo, Teodulfo, de quien hay varias obras, despues de haber estado empleado en la corte de Carlomagno, fué obispo de Orleans, é hizo reflorecer en su diócesis el gusto de las ciencias sagradas y la disciplina eclesiástica. El poeta Sedulio Escoto, cuyas elegantes obras acaba de descubrir el cardinal Maï, dedicó á Carlomagno su *Libro de los reyes cristianos.* « Recorriendo los prados esmaltados de los » sagrados libros, dice en su prólogo, he cogido para vos, ó » príncipe, las flores mas frescas y aromáticas para adornar un » cetro que se gloría de reinar por Cristo. » — Pero el hombre que ayudó mas á Carlomagno en la restauracion de los estudios fué el inglés Alcuino, discípulo del venerable Beda. Ya le vemos en la corte de los Francos desde 782, y provisto de tres abadías importantes: la de Ferrieres, la de San Lupo en Troyes, la de San Josse en el Ponthieu. Desde esta época vemos ya á Alcuino, hecho amigo, consejero, confidente, doctor y como ministro intelectual de Carlomagno. Le preocuparon especialmente tres cosas: 1ª. la enseñanza; 2ª. la correccion y restitucion de manuscritos; 3ª. el establecimiento de escuelas.

10. Del VI al VIII siglo, en medio de tantas guerras y revoluciones políticas, los manuscritos sagrados y profanos habian caido en manos de poseedores ó copiantes tan inexpertos, que muchos textos estaban desfigurados. La reparacion de este mal, la restitucion de la ortografía y reglas de gramática en

los manuscritos, fué uno de los primeros trabajos de Alcuino: trabajo en que se ocupó toda su vida, que encomendó vivamente á sus discípulos, y para el cual le asistió Carlomagno con su autoridad. Se lee en las Capitulares esta ordenanza: « Queriendo promover en nuestro imperio la cultura de las » letras, que por indolencia de nuestros antepasados casi ha » perecido enteramente, hemos dado órdenes para que el » texto de los antiguos manuscritos sea sometido á la revision » de una comision especial que hemos instalado en nuestro » palacio. » Alcuino dió de este modo una edicion purgada del antiguo Testamento, cuyo texto habia comparado con el mayor cuidado entre los mejores manuscritos, y la dedicó á Carlomagno diciéndole: « No puedo ofrecer al emperador de » la tierra presente mas magnífico que los libros que contie» nen la palabra del Dios del cielo. » Este trabajo excitó la emulacion de Carlomagno, que por sí mismo quiso dirigir, ayudado de sabios griegos y latinos, la correccion del texto de los cuatro Evangelios. Impulso dado por tan alta mano no podia menos de ser eficaz. Y en efecto el celo por la reproduccion de los antiguos manuscritos fué general. Así que se concluia la revision exacta de alguna obra, por Alcuino ó alguno de sus discípulos, se hacian nuevas copias que se distribuian entre las principales iglesias y abadías: de este modo el arte de copiar principió á ser un manantial de gloria y de bienestar. Se alababa á los monasterios donde se ejecutaban los manuscritos mas exactos y mejor copiados. La abadía de Fontenelle y dos de sus monjes, Ovon y Harduino, se hicieron célebres en este género: quisieron igualar y aun exceder en Reims y en Corbie. En lugar de caractéres de letra indecisos y confusos que estaban en uso dos siglos habia, se volvió á usar el carácter romano. Muy en breve fueron ricamente provistas de obras las bibliotecas monacales: grandísimo número de manuscritos datan de esta época, y aunque el celo religioso se aplicase con mas especialidad á la literatura sagrada, no quedó enzaga la profana. Hasta el mismo Alcuino revió y copió por su propia mano las comedias de Terencio.

11. A la vez que Alcuino hacia servicios tan inmensos á la literatura cuyos preciosos restos nos legaba, no trabajaba con menos celo y calor por el restablecimiento de las escuelas, tan decaidas de su antiguo esplendor. Una ordenanza de Carlomagno hacia obligatoria á todos los obispados y monasterios la creacion de aulas escolares donde pudieran iniciarse los jóvenes en las ciencias divinas y humanas. De esta época datan las escuelas antiguas tan famosas por los hombres ilustres que produjeron : Fulda, San Martin de Tours, Reichenau en Constanza, Fontenelle en Normandía, etc., etc. Los maestros casi todos eran discípulos de Alcuino, porque independientemente de sus inmensos trabajos sobre manuscritos y fundacion de escuelas, él mismo enseñaba en su cátedra con mucho brillo.

12. En un principio no profesaba ni en monasterio ni en escuela pública. Desde 782 á 796, duracion de su estancia en la corte de Carlomagno, Alcuino estaba al frente de una escuela interna, llamada *escuela del palacio,* la cual iba siguiendo á Carlomagno en todas sus expediciones, y que se componia de discípulos príncipes, grandes señores y nobles extranjeros de la comitiva del monarca (1). En esta cátedra doméstica tuvo Alcuino por oyentes y discípulos á los tres hijos de Carlomagno : Carlos, designado rey de Francia y Borgoña ; Pipino, rey de Italia ; Luis, rey de Aquitania, y mas tarde emperador: tuvo tambien por discípulos á Adalard, nieto de Carlos Martel, y á su hermana Gundrada ; á Engilberto y Eginhardo, yernos de Carlomagno ; el primero, poeta sobresaliente á quien el emperador llamaba su Homero ; el segundo, cuyo estilo fué muy puro, y escribió dos obras importantísimas : *Anales de los reyes francos,* y *Vida de Carlomagno ;* á Riculfo, arzobispo de Maguncia ; á Raban Mauro, que sucedió á Riculfo en Maguncia : este Raban Mauro, entre otras obras muy célebres, escribió : *De la institucion de los clérigos y de las ceremonias de la Iglesia; Del calendario eclesiástico ;* á Benito, hijo del

(1) La fundacion de la Academia palatina por Carlomagno, el primer establecimiento de este género en los pueblos modernos, data de esta época ; y tomó su orígen en la *escuela del palacio.*

conde de Maguelona, conocido bajo el nombre de san Benito de Aniano, célebre restaurador del órden monástico, y segundo patriarca de los órdenes religiosos en Occidente; á Guillermo, duque de Aquitania, príncipe perfecto, que despues se retiró al desierto de Gelona, y mereció el título de san Guillermo; á Rigbodo, arzobispo de Tréveris; las dos princesas Giselas, hermana é hija de Carlomagno; y sobre todo tuvo Alcuino por discípulo al mismo Carlomagno.

Este emperador habia aprendido la gramática bajo la direccion de Pedro, diácono de Pisa; y de Alcuino, la retórica, dialéctica, astronomía y teología. Hablaba la lengua latina con la misma facilidad que la tudesca ó toscana, su lengua nativa. Entendia perfectamente el griego, y conocia bastante el hebreo y siríaco: eran su lectura favorita los santos Padres. Aun se ve en la biblioteca imperial de Viena un manuscrito de un Comentario sobre la Epístola á los Romanos bajo el nombre de Orígenes, corregido de la propia mano de Carlomagno. Este gran príncipe y sus compañeros en la ciencia se aficionaban de tal modo al estudio de las letras divinas y humanas, que en su correspondencia familiar tomaban sobrenombres literarios sacados de la antigüedad sagrada y profana. Carlomagno se llama *David;* Alcuino, *Flacco* (1)*;* Adalard, *Agustin;* Engilberto, *Homero;* Riculfo, *Dametas;* Gundrade, *Eulalia* (2)*,* etc., etc. — En cierta ocasion, movido del deseo de igualar en la ciencia á los antiguos Padres, exclámó Carlomagno: « ¡ Ah, si yo tuviera doce clérigos tan instruidos y » elocuentes como Jerónimo y Agustin! — ¡ Cómo! respondió » Alcuino, el Criador del cielo y de la tierra solo ha tenido dos » hombres de ese mérito, y vos quisierais tener doce! » — A defecto de Agustin y Jerónimo, Alcuino bastaba para satisfacer el ansia intelectual de su imperial discípulo. De doscientas treinta y dos cartas que tenemos de él, treinta son dirigidas á Carlomagno, y versan sobre diversas materias de

(1) Sobrenombre de Horacio (Quintus Horatius Flaccus).

(2) *Eulalia* (elocuente), de las dos voces griegas *eis lalein* (hermoso lenguaje).

astronomía, cosmografía, cronología, cómputo eclesiástico, ciencias exactas ó matemáticas, historia, gramática, liturgia y jurisprudencia.

13. Los trabajos de Alcuino habian agotado sus fuerzas. Solicitó con instancia el permiso de retirarse de la corte y de ir á acabar sus dias en una soledad. Carlomagno se resistió largo tiempo, pero al fin cedió, y le señaló por retiro la abadía de San Martin en Tours, una de las mas ricas del reino. Alcuino aceptó inmediatamente, y se fué á tomar posesion. Mas no permaneció ocioso en su nueva situacion; restableció la disciplina y enriqueció la biblioteca del monasterio con manuscritos copiados en York, y dió á la escuela un impulso y brillo que no habia tenido hasta entonces igual. « Trato, es» cribe á Carlomagno, de recoger para unos la miel de la sa» grada Escritura, de embriagar á otros con el añejo vino de » los estudios antiguos; de alimentar á estos con el fruto de la » ciencia gramatical; de hacer brillar á los ojos de aquellos el » órden de los astros y la maravillosa economía del universo. » Pero me faltan aquí en parte los libros de erudicion escolás» tica que yo tenia en mi patria, ya por el celo del venerable » Beda, mi maestro, ya por mis investigaciones. Suplico á » Vuestra Majestad me permita envie algunos de mis depen» dientes para que traigan á Francia las flores de Inglaterra. » En la mañana de mi vida he sembrado en aquella mi amada » Bretaña los gérmenes de las ciencias; ahora, en la tarde, y » á pesar de que mi sangre se va helando, no ceso de sem» brarlos en Francia, y espero que con la gracia de Dios pros» perarán en ambos países (1). » Tales eran el lenguaje y hábitos de aquellos hombres grandes. La muerte de Alcuino en

(1) Alcuino murió en Tours, año 804. A mas de muchos comentarios sobre la sagrada Escritura, algunos opúsculos de piedad, y algunas vidas de santos, escribió tambien varios tratados sobre las artes liberales, tales como la gramática, retórica y dialéctica; y en fin doscientas ochenta composiciones en verso, la mayor parte sobre asuntos de circunstancias. La pureza de sus costumbres y su celo inagotable por la defensa de la fe católica merecieron á Alcuino el título de santo, el cual ponen el autor de su vida, Flodoardo, la Crónica de san Martin, Raban Mauro en su Martirologio. Sin embargo la Iglesia no le ha tributado ni tributa culto alguno.

nada disminuyó el celo de Carlomagno por la cultura de las letras y su estímulo. En 804 fundó y dotó magníficamente la célebre escuela de Osnabruck. Al mismo tiempo suplicó al papa le enviase chantres romanos para restauracion del canto gregoriano en las Galias y Germania. Fueron pues establecidas dos escuelas de este canto, una en Soissons, otra en Metz. Los clérigos romanos enseñaron á los Francos á tocar el órgano, recientemente introducido en las Galias.

14. No impedian estos detalles á Carlomagno el que le llevasen la debida atencion los graves cuidados del gobierno. Bajo los Carlovingianos el principio monárquico se halló restablecido en sus relaciones necesarias con el principio representativo : se vió combinarse ambos elementos sin perjudicarse, y concurrir al sosten del órden y al desarrollo del poder nacional. Mas de treinta dietas ó asambleas generales fueron convocadas en el reinado de Carlomagno. « Si hacia buen » tiempo, refiere el arzobispo Híncmaro, autor contemporá» neo, se juntaban á cielo raso; si no, habia dos salones princi» pales : uno para los obispos, otro para los condes : ambas » cámaras eran libres en deliberar separadamente ó juntas. » Habia además muchas otras salas (*diversa loca*), para el resto » de la asamblea (*cætera multitudo*), que se llamaba de *meno» res :* eran estos los notables, los *scabini* (como alcaldes de » pueblos), que acompañaban á los gobernadores y condes á » las asambleas generales. » En estas grandes asambleas elaboraba Carlomagno su grande obra de legislacion, cuya compilacion lleva el nombre de *capitulares,* porque los decretos están arreglados por *capítulos.* Sellaba estas ordenanzas ó capitulares Carlomagno con el pomo de su espada diciendo : « Estas son mis órdenes, y este mi hierro para hacerlas respe» tar. » El objeto del emperador en su legislacion fué modificar y refundir en cierto modo las leyes de los Ripuarios, Lombardos, Sajones, Bávaros y demás pueblos que componian su vasto imperio, para adaptarlas á la unidad del derecho romano. Lo que mas caracteriza á este inmenso trabajo es un amor sincero á la Iglesia y un respeto profundo á sus leyes, cuyas

prescripciones eran obligatorias. Carlomagno entró francamente en el cargo de *Obispo exterior,* título que se complacia en darse á imitacion de Constantino Magno. De esto ha provenido, en la legislacion y jurisprudencia de las naciones de Europa, un destello del espíritu de mansedumbre y humanidad que anima esencialmente á la legislacion y jurisprudencia de la Iglesia. — Para asegurar la ejecucion de sus leyes y hacerse cargo del verdadero estado de las poblaciones sometidas á su cetro, el emperador mandaba recorrer anualmente todas las provincias por comisarios encargados de examinarlo y verlo todo, haciendo relacion de todo al soberano. Estos enviados, llamados *missi dominici,* eran dos por provincia: un obispo y un conde ó duque. Tal fué el orígen de los *inspectores,* que aun conservan hoy dia las administraciones modernas. Montesquieu, autor poco sospechoso de lisonjearle, hace un vivo y hermoso retrato de su administracion sabia, prudente, justa, económica, igual sin distincion de clases ni pueblos, enérgica y fuerte para que todo cuanto se mandase fuese ejecutado de un extremo al otro de su vasto imperio (1).

15. Como la Iglesia le habia hecho emperador, Carlomagno buscaba cómo glorificarla en todo su imperio. En 803, el papa san Leon hizo nuevo viaje á Francia para ponerse de acuerdo con el gran rey acerca de las revueltas que fomentaba en Italia la ambicion de los Venecianos. Su dogo (ó duque) acababa de arrojar de su silla patriarcal de Grado á Fortunato. Era de temer que los Griegos no se aprovechasen de estas divisiones para apoderase de una ciudad que era contra ellos una barrera en Italia. El emperador y el papa pasaron juntos las Pascuas de Navidad en Quercy, y se pusieron de acuerdo sobre las medidas propias para consolidar la paz de la Península; con lo que el santo pontífice se volvió á Roma. Carlomagno llevó el mayor cuidado en restablecer la jerarquía eclesiástica. Sus antecesores habian casi abrogado el uso canónico de la

(1) *Esprit des lois*, tom. I, lib. XXXIII, cap. XXXVIII. Omitimos la cita del autor por ser sobrado larga: solo contiene en sustancia nuestro extracto. (El Traductor.)

eleccion de obispos por el clero y pueblo reunido, atribuyéndose exclusivamente el nombramiento : el emperador habia continuado, en el principio de su reinado, el mismo abuso, tal como lo hallaba establecido; y así un rasgo de pluma de un notario real nombraba á un obispo [tal vez sin conocimiento del rey, preocupado en otros negocios]; pero muy pronto renunció á tal derecho, y quiso que se observase sobre el particular estricta y llanamente la antigua disciplina de la Iglesia. Reformó tambien otro abuso aun mas perjudicial, introducido en las Galias mucho tiempo habia por la ignorancia ó indolencia de algunos prelados, que se descargaban de sus funciones nombrando corepíscopos, que por lo ordinario solo habian recibido el presbiterado. Carlomagno consultó con san Leon acerca del particular « por conformarse con lo dispuesto por » los cánones que establecen que las causas mayores han de » llevarse á la decision apostólica. » El papa respondió que era necesario prohibir á los corepíscopos ejerciesen las funciones episcopales, y tener por nulas sus elecciones ; fué ejecutada esta sentencia pontifical, y cayó de su propio peso la institucion de los corepíscopos en el siglo siguiente. — Ya hemos visto como los concilios habian prohibido á los obispos y clérigos llevar armas. Las costumbres guerreras del siglo, el tener los obispos feudos y como tales ser considerados como señores que debian defender á sus vasallos, habian contribuido á que muchos obispos y clérigos hiciesen parte del ejército. Pero considerando mejor las cosas, una dieta general presentó una peticion al emperador suplicándole pusiese término á este desórden; y para evitar el pretexto de que los obispos tenian necesidad de defender á sus vasallos contra las invasiones de señores rivales ó ambiciosos, dicen los señores : « Para que » los obispos y demás eclesiásticos no sospechen que los des» armamos con la sacrílega intencion de invadir mas impune» mente los bienes de la Iglesia, nosotros todos, tomando » pajas en nuestras manos y echándolas por tierra [1], protes-

(1) Es muy notable la ceremonia *de las pajas*. Los Francos tomaban posesion de

» tamos ante Dios y sus ángeles, ante los obispos y todo el » pueblo junto, que no queremos hacer cosa tan sacrílega ni » permitir que se cometa jamás. » Carlomagno, gozoso de hallar tan religiosos sentimientos en los grandes señores del Estado, acogió la peticion é hizo una capitular con este objeto. El mismo emperador, lleno de profundo respeto por las leyes de la Iglesia, pidió á los Padres del concilio de Francfort el permiso de llevar consigo á los obispos Engelram de Metz ó Hildeboldo de Colonia, cuya residencia habia dispensado el papa Adriano á peticion de Carlomagno.

16. Desde el tercer concilio de Toledo, nacional de España, los obispos españoles habian hecho al símbolo Constantinopolitano la famosa adicion *Filioque,* que decide contra los Griegos actuales que en la santísima Trinidad el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Se introdujo en las Galias la costumbre de hacer la misma adicion, de recitarla públicamente y aun de cantarla en las iglesias y en la capilla real. El mismo uso se estableció en una comunidad de monjes francos que se habia fundado en Tierra Santa, en el monte Olivete, el cual convento habia conservado el rito latino. Tratados de herejes por los Griegos, elevaron sus quejas á Carlomagno, el cual deseando justificar con cierto brillo la fe calumniada, mandó celebrarse un concilio en Aquisgran, año 809. Para dar mas peso á la decision conciliar en favor de la partícula *Filioque,* el piadoso monarca quiso la aprobase el soberano pontífice. Con este objeto diputó para con el papa Leon III de parte del concilio á Vernario, obispo de Worms, Adalardo, abad de Corbie, y á Esmaragdo, abad de San Miguel, hoy en la diócesis de Verdun. Este último es quien nos ha transmitido las actas de lo ocurrido en aquella ocasion. Fueron admitidos los diputados á la audiencia del papa en una sala de la iglesia de San Pedro, y principiaron alegando autoridades de

un dominio ó hacienda, recibiendo una paja del lugar del dominio : al contrario, echar una paja por tierra era repudiar la herencia ó dominio, ceder toda pretension ó derecho. Igual uso tenian los antiguos Romanos en los contratos : de aquí los nombres de *stipulare*, etc., de *stipula*, paja.

santos Padres y doctores, y probando por ellas que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. La Iglesia de Roma habia pensado siempre lo mismo que las demás iglesias del Occidente, pero por miramiento á los Griegos, y por otras razones que han justificado sobrado las contiendas entre ellos y los Latinos, no habia juzgado á propósito insertar en el Símbolo mismo la expresion formal de esta verdad. El prudente pontífice, encargado de vigilar por los intereses generales de toda la cristiandad, respondió que él pensaba como ellos y creia la verdad de lo expresado en la adicion. « Si es pues una verdad » de fe, dijeron los diputados francos, ¿porqué no se ha de » enseñar? — Yo no me atrevo, respondió san Leon, á eri» girme en juez de los Padres de un concilio ecuménico que » han escrito su profesion de fe bajo inspiracion del Espíritu » Santo. No nos es permitido suponer que no hubiesen visto » tan bien como nosotros las consecuencias de su reserva, y » de la prohibicion absoluta que formularon, de hacer en su » símbolo adicion ninguna, ya esta, ya otra cualquiera. — Si se » continúa cantando el Símbolo en las iglesias (1), repusieron » los diputados, y que se suprima la adicion antedicha, todos » los fieles van á pensar que es contraria á la fe. ¿Qué nos » aconseja Vuestra Beatitud hacer para evitar este inconve» niente? — Si se me hubiese consultado antes, respondió el » papa, hubiera dicho que no se hiciera la adicion *Filioque*. » Por ahora, lo que se me ocurre es, que sin haceros ninguna » obligacion de ello, hagais cesar poco á poco el canto del » Símbolo en la capilla imperial. Y así sucederá que lo que se » introdujo sin autoridad, se abrogue insensiblemente : tal vez » sea este el mejor medio de obviar el inconveniente de vues» tra innovacion, sin perjuicio de la fe (2). » Tal fué el resúmen

(1) Aun no se habia introducido en Roma el uso de cantar el Símbolo : era entonces particular á las iglesias de la Germania y de las Galias.

(2) Es para nosotros muy sospechosa la fidelidad de este relato. ¿Cómo podia ignorar san Leon III en 810 que el concilio Toledano III, celebrado en 589, y confirmado y venerado por los santos pontífices romanos, habia prescrito el canto del Símbolo, la adicion *Filioque*, y otras cosas que el papa supone ser privativas de la

de la famosa conferencia de san Leon III con los diputados del concilio de Aquisgran en 810. Lo que desaprobaba el papa en el uso de los Francos no era la adicion en sí misma, por lo que tenia de dogmática, sino la inoportunidad de esta adicion hecha sin la necesidad que mas tarde se presentó, y sin la autorizacion competente. Sin embargo no parece que esta conferencia produjo efecto alguno, porque cada cual retuvo su antigua costumbre, y en las Galias se continuó cantando el Símbolo con la adicion *Filioque*.

17. Hasta esta época, Carlomagno habia sido el soberano mas feliz de su siglo : su vejez estaba reservada á penas que no pueden evitar las humanas grandezas. Su hijo Pipino, rey de Italia, fué arrebatado en la flor de su edad; y en el mismo año 810 falleció la princesa Gisela, hermana del emperador, santa, sabia y prudente abadesa de Chelles; y la princesa Rotrude, su hija mayor. Perdió además á su hijo primogénito Carlos, de quien tanto se esperaba : y así de tres hijos en estado de reinar, y entre quienes habia partido sus Estados, le quedó solo Luis, rey de Aquitania. Pipino dejó un hijo, llamado Bernardo, que fué promovido al reino de Italia en la dieta de Aquisgran en 813. Todo lo demás del imperio de Carlomagno fué para Luis, rey de Aquitania. Al asociárselo al trono, Carlos le dijo : « Hijo mio, amado de Dios, de tu pueblo y de tu padre, » tú á quien Dios me ha dejado para consuelo, ya ves que mi » edad avanza y aun se me escapa la vejez, porque veo cer- » cano el tiempo de mi muerte. El país de los Francos me ha » visto nacer : Cristo me ha otorgado este honor. Jesucristo » me permitió poseer los reinos paternos; los he conservado » no menos florecientes que los recibí. El primero entre los » Francos, yo he alcanzado de César y pasado á la estirpe de » los Francos el imperio de la estirpe de Rómulo. Recibe mi » corona, oh hijo mio, con el agrado de Cristo, y con ella las » insignias de mi poder. » Le exhortó en seguida en alta voz

capilla imperial de Carlomagno? Esto no puede ser. Por lo demás en toda la Iglesia, griega y latina, el Símbolo fué parte de la liturgia. (El Traductor.)

á amar y á temer á Dios, á practicar sus mandamientos, á proteger la Iglesia, á tratar con benevolencia á los príncipes de su familia, á amar su pueblo como á sus propios hijos, á tener solícito cuidado de los pobres, á no llamar á los cargos públicos sino á hombres fieles y religiosos, á no confiscar feudo ninguno sin motivo suficiente y sin procedimientos regulares y legales; á vivir, en fin, irreprensible ante Dios y los hombres. «¿Quieres, hijo mio, dijo el augusto anciano, » cumplir con todos estos deberes?» Luis se lo prometió bañado su rostro en lágrimas. «Vé pues á tomar la corona (que » se habia colocado de antemano en el altar), póntela en la ca- » beza, y no olvides tus compromisos.» El jóven príncipe obedeció en medio de reiteradas aclamaciones de los señores que asistian á la ceremonia. Le colmó en seguida su padre de presentes y salió para su reino de Aquitania: mas no lo habia de volver á ver! — En tanto que el tierno corazon paternal de Carlomagno se desahogaba así, su gran genio apercibia á lo lejos síntomas espantosos para el porvenir de Europa. Detenido cierto dia en una ciudad de la Galia narbonense, se puso á la mesa en un palacio que daba al mar, á tiempo que varios buques escandinavos llegaron al puerto y cometieron varias piraterías á vista misma del anciano emperador. Fueron inmediatamente perseguidos aquellos esquifes ligeros, pero eran tan veloces que no se les pudo dar alcance. Carlomagno, dice su cronista, se puso á la ventana que daba al Oriente y quedó largo tiempo pensativo é inundado de lágrimas. Como nadie se atrevia á preguntarle el motivo de su dolor, dijo en fin á sus barones: «¿Sabeis, mis fieles amigos, porqué lloro » tan amargamente? No temo yo por cierto que estos bárbaros » me dañen con sus miserables piraterías, pero me aflige pro- » fundamente el que, viviendo yo, osen arribar á mis puertos, » y se me cubre el corazon de tristeza cuando preveo los » males que aguardan á mis descendientes y á sus pueblos.» Sin embargo, no preveia la tan pronta devastacion de toda la Galia, ni el incendio de aquel palacio de Aquisgran, asilo de su vejez, que tanto se esmeraba en embellecer, y que los

Normandos (*Northmen, hombres del Norte*) habian de asolar un dia no muy lejano.

18. Para la Iglesia fueron sus últimos cuidados, como lo habian sido toda su vida. En 813 se celebraron cinco concilios en el imperio : en Arles, Chalons (Cabilonense), Tours, Reims y Maguncia. Se remitieron á Aquisgran los cánones de disciplina, donde el emperador los hizo confrontar en una asamblea de obispos y señores en 13 de setiembre de 813, y los hizo obligatorios para todos los pueblos de su señorío por una capitular especial. Este fué el último acto de su autoridad, porque se sintió atacado de una enfermedad mortal el 20 de enero de 814. Solo él miraba el peligro sin conmocion, y con el imperturbable heroismo de toda su vida. Al séptimo dia de su enfermedad se hizo administrar el santo Viático por su capellan mayor Hildeboldo, arzobispo de Colonia : durante toda la ceremonia no dió trazas de ninguna emocion humana, y solo se le vió preocupado de sentimientos vivos de religion. Al tiempo de espirar, recogió todas sus fuerzas para poder signarse y santiguarse, y en voz baja dijo las palabras del Salmista : « Señor, en tus manos pongo mi alma. » Luego espiró muy sosegadamente, hácia las nueve de la mañana del 28 de dicho año, á la edad de setenta y dos años, á los cuarenta y siete de su reinado, y en el año catorceno de su imperio. Se le enterró en la iglesia de Aquisgran, que habia hecho construir, y en donde se ve aun su magnífico sepulcro. Con él se hubiese apagado para siempre la antorcha de la civilizacion en Occidente, si el pontificado no se hubiera hallado en él para sostenerla y elevarla.

19. La suerte del Oriente, que lejos de la influencia saludable del pontificado, estaba vilmente entregado al inepto despotismo de príncipes sin grandeza ni fe, muestra demasiado claro en lo que vienen á parar las naciones que no se estrechan íntimamente con el centro de la unidad católica. El emperador Nicéforo, cuyo vergonzoso advenimiento y aun mas vergonzosa muerte hemos referido, habia empleado la mayor parte de su reinado en perseguir á dos sacerdotes católicos,

san Platon y san Teodoro Estudita (1), que segun los principios de la fe sostenian que los príncipes estaban sometidos como los simples católicos á las leyes de la Iglesia sobre el matrimonio. El interés que tomaba Nicéforo por esta cuestion, provenia de que por adulterio tenia un hijo de la ateniense Teófana, ya casada. Un concilio de quince obispos cortesanos habia cometido la flaqueza de deponer á los dos generosos sacerdotes, y Nicéforo los confinó á una isla vecina de Constantinopla, en donde les tuvo separados en dos distintas cárceles. Desde su destierro ambos confesores dirigieron al papa san Leon una carta admirable pidiéndole su proteccion. « La palabra que el príncipe de los Apóstoles dirigia á Jesucristo » cuando amenazaban las olas del mar anegar su barca, la dirigimos tambien á Vuestra Santidad : ¡ salvadnos, Pastor » supremo de la Iglesia; salvadnos, que perecemos! Imitad » al divino Maestro, tended la mano á nuestra Iglesia, como » él á Pedro. Solo hay entre las dos situaciones una diferencia, » y esa en desfavor nuestro. Pedro solo comenzaba á sumergirse en el mar, nuestra Iglesia está ya sumergida en las ondas de la herejía. Acordaos del gran san Leon, cuyo nombre » y virtudes reproducís : se opuso él como un leon al error » naciente de Eutiques ; y vos, santo Padre, fulminad el rayo » espiritual contra la nueva herejía. Si los enemigos de la fe » han osado arrogarse el derecho de celebrar un concilio herético, á pesar de no tener potestad de celebrar sin vuestra » anuencia un concilio ortodoxo segun las reglas canónicas y » costumbres tradicionales de la Iglesia, ¿cuánto mas conveniente y necesario no será que Vuestra Paternidad convoque » un concilio legítimo para triunfo de la verdad y sana doctrina? » Esta carta de los dos santos sacerdotes oprimidos recuerda la que toda la Iglesia de Oriente dirigió al papa Símaco. Una y otra reconocen á la faz del cielo y la tierra que, para todas las cristiandades, la salvacion se cifra en la union y sumision

(1) Llamado así porque habia sido abad del monasterio de Estude, cerca de Constantinopla.

á la Iglesia romana : verdad que han justificado el tiempo y la experiencia. Todas las iglesias particulares que la han echado en olvido, semejantes á ramas cortadas del tronco, han perdido la savia y la vida, han caido en el envilecimiento y esclavitud; y han sido juguete de todos los bárbaros, Árabes, Turcos ó Moscovitas. San Leon III contestó á los dos confesores de la fe con una carta llena de elevados sentimientos de fé y de animacion. Insistió con Nicéforo para su libertad; mas este príncipe no escuchó ninguna proposicion, á menos de aprobar el adulterio que dió por fruto á su hijo : y persistiendo en esta mala idea, se hizo maniqueo (ó paulanista, como se decia entonces), para hallar en esta secta degradada la autorizacion de sus desórdenes. De esta época data la invasion del maniqueismo en la Tracia, y mas tarde en el Occidente. Si se quiere indagar así el orígen de las mas funestas herejías, todas han tenido por cuna el corazon de un príncipe corrompido. Nicéforo no quiso permitir jamás al nuevo patriarca de Constantinopla, sucesor de san Tarasio, y que tambien se llamaba *Nicéforo*, enviar su carta sinodal al papa, ni pedirle la confirmacion de su eleccion. Despues de la victoria de los Búlgaros en 811, que costó la vida al emperador hereje, el advenimiento de Miguel Rangabo (1), príncipe justo y virtuoso, cuyo reinado fué sobrado breve para dicha del Oriente, volvió la paz á la Iglesia. El patriarca Nicéforo se aprovechó de ella para dirigir al papa una larga profesion de fe católica, donde protesta su celo por la doctrina de la Iglesia y reconoce y abraza los siete concilios ecuménicos celebrados hasta entonces. Se valió igualmente de su ascendiente sobre el emperador Miguel, para hacer decretar medidas severas contra los Maniqueos. Los santos Platon y Teodoro Estudita fueron puestos en libertad. El primero, abrumado de años y achaques, murió rogando por sus perseguidores en 19 de marzo de 813; el segundo volvió á tomar la direccion del monasterio de Estude,

(1) Llamóse *Curopalata, mayordomo de palacio*, cargo que habia desempeñado bajo su antecesor Nicéforo.

que bajo tal maestro fué uno de los mas florecientes de la cristiandad. No duraron mucho las esperanzas que daba á la Iglesia de Oriente la prudente administracion de Miguel *Curopalata*. Los Griegos tenian un buen príncipe, cosa rara entre ellos; así es que Leon Armenio, á quien Miguel habia colmado de beneficios y á quien habia dado el mando de sus tropas, vendió á su señor y se hizo proclamar emperador. Los grandes, el senado y el pueblo de Constantinopla exhortaban á Miguel á la resistencia. «No, dijo, no; no quiero que por » mi causa se derrame una sola gota de sangre cristiana. Des» ciendo de un trono al que ascendí bien á pesar mio. » Sentimientos de abnegacion heróica en un hombre privado; pero desastrosa debilidad en un soberano, que por evitar algunas gotas de sangre derramada contra un usurpador, se expone á derramar torrentes por un príncipe tirano. Miguel se despojó de las insignias imperiales y se las envió á Leon, declarando reconocerle por su soberano. Así llegó al trono, por una cobarde traicion, Leon V el Armenio, á quien sus contemporáneos dieron el nombre de *Camaleon* por la facilidad con que adoptaba las mas diversas y opuestas doctrinas. Llegó hasta ser iconoclasta furibundo, y su reinado vió reproducirse las persecuciones de Leon Isauro; Coprónimo y Leon IV: principió el Armenio en 813.

20. San Leon III no sobrevivió mucho tiempo á su amigo Carlomagno: murió en 816, despues de un pontificado de mas de veinte años. En 813 restableció la fiesta de la Asuncion, que ya habia celebrado Sergio I, pero que poco á poco habia casi cesado. Era tanta su piedad, que celebraba misa hasta ocho ó nueve veces por dia: porque es de notar que hasta esta época aun no se habia fijado cosa alguna [por punto general, aunque ya muchos concilios habian prescrito celebrar solo una vez la misa, excepto ciertos casos excepcionales]: así es que en muchas partes se dejaba al arbitrio y devocion de los sacerdotes y fieles el número de las misas cotidianas. El uso actual fué establecido [por punto general] en el siglo XI por Alejandro II. En el último año de su pontificado se formó una cons-

piracion contra san Leon III; mas el pueblo, enfurecido contra los conjurados, se apoderó de ellos y los mató. El gobierno del pontificado se veia ya apoyado vivamente por el amor de los vasallos, y este amor era invencible.

§ II. PONTIFICADO DE ESTÉBAN V (22 de junio de 316-22 de enero de 817).

21. La eleccion de Estéban V al soberano pontificado coincidia con los dos advenimientos de Ludovico Pio, hijo de Carlomagno, al trono de Occidente, y Leon Armenio al de Oriente: se hallaba pues el gobierno del mundo en manos nuevas. La reputacion de justicia, moderacion y valor que Luis se habia merecido en vida de su padre en el gobierno de Aquitania, hizo esperar que era digno de tener cuatro abuelos héroes y que añadiria un grande nombre á los cuatro de Pipino de Heristal, Carlos Martel, Pipino y Carlomagno. Hasta habia recibido el sobrenombre de *Pio*, como justo homenaje tributado á su bondad con los hombres y á su piedad con Dios. Habia domado á los Gascones, arrojado á los Sarracenos hasta el Ebro, y se habia cubierto de gloria en Italia. Si para ser gran rey bastasen todas las virtudes del hombre privado, Luis lo hubiera sido en muy alto grado; pero le faltaba energía, elevacion en sus miras y firmeza en sus resoluciones. Se dijo de él mas de una vez que era mas bien monje que emperador. Su debilidad bondadosa le hizo apellidar el *Bueno*.

22. Los primeros años de su reinado fueron apacibles. El impulso dado por Carlomagno á todo lo que era grande, marchaba por sí mismo: era necesario algun tiempo para que se dislocasen las ruedas del gobierno. El papa Estéban V fué á Reims para consagrar al nuevo emperador. Cuando supo Luis que el papa estaba ya cerca, envió á su encuentro en ornamentos pontificales al capellan mayor Hildeboldo, arzobispo de Colonia; á Teodulfo, obispo de Orleans; á Juan, arzobicpo de Arles, acompañados de todo el clero. El rey se adelantó hasta una milla del monasterio de San Remigio. Llegado á presencia del papa, echó pié á tierra, le ayudó al papa á bajar de

su caballo, y se postró á sus piés diciendo : « Bendito sea el » que viene en nombre del Señor ! — Y bendito sea el Señor, » repuso el santo pontífice, que nos ha dado ver á un segundo » David ! » Se abrazaron mutuamente, y la muchedumbre de gentes, testigo de este espectáculo, creyó no haber perdido á Carlomagno. En el domingo siguiente, en presencia del clero y pueblo, Estéban V consagró á Ludovico Pio, y le puso en sus sienes una corona de oro, esmaltada de piedras preciosas, que habia traido de Roma. Coronó tambien á la emperatriz Ermengarda, dándole el título de Augusta. En esta entrevista, el papa y el emperador concertaron juntos diversas medidas relativas á la reforma del clero y órdenes monásticas, y los reglamentos publicados entonces por Ludovico Pio fueron efecto de esta conferencia. En el mismo año 816 convocó Luis un concilio en Aquisgran, cuyo objeto parece haber sido la reforma de los canónigos regulares y del clero. Amalario, diácono de la iglesia de Metz, quedó encargado de redactar un tratado sobre esta materia : los cuarenta y cinco capítulos que lo componen son casi la reproduccion y el desarrollo de la admirable regla de san Crodegango. Sin embargo se nota en esta obra una particularidad, que vino á ser orígen de una importante institucion. Cada claustro de canónigos debia de tener una sala comun, donde fuesen alojados los niños y jóvenes clérigos bajo la direccion de un anciano que habia de cuidar de su educacion y moralidad. Este es el orígen de las escuelas canonicales, las cuales durante toda la edad media fueron, junto con los monasterios, los solos establecimientos de instruccion pública. De allí salieron hombres grandes en todo género; y el concilio Tridentino adoptó esta idea para la fundacion de los seminarios. Ludovico Pio envió los reglamentos del concilio de Aquisgran á todas las metrópolis del imperio con órden de comunicarlos á los sufragáneos, y solo dejaba el espacio de un año para ponerlos en ejecucion. El emperador no fué menos rígido y vigilante en la reforma de la corte y de la administracion civil que lo habia sido respecto del clero; mas, sobrado débil para sostener sus buenas intenciones, solo

logró excitar odios, de que despues fué víctima. Comenzó por echar fuera de palacio á sus propias hermanas, cuya conducta liviana ofendia á la vez á las conveniencias y á la religion : se castigó y desterró á los cómplices de sus liviandades, y los gérmenes de estos descontentos, ocasionados por medidas tal vez precipitadas, agriaron los espíritus, y esta agitacion creció aun mas con el destierro de los ministros que habian merecido la confianza de Carlomagno, san Adelardo y el conde Wala, que fueron á enterrar los talentos que hubieran podido desplegar aun para bien de la patria, el uno en el monasterio de Noirmoutiers, el otro en el de Corbie. Mas tarde veremos caer sobre la cabeza misma del infortunado Ludovico Pio los odios que se habia acumulado por una severidad intempestiva.

23. En el mismo año de 816 se celebró otro concilio en Celchite, ó Cesquit en Inglaterra. Se hallan en él vestigios de la perpetuidad y conformidad de la fe en las diversas iglesias, así como la tradicion de las piadosas observancias que la presuponen. Fué mandado en él que los edificios sagrados fuesen dedicados por el obispo diocesano con aspersion del agua bendita y otras ceremonias prescritas por el Ritual romano. Se decreta además que sea conservada la Eucaristía en las iglesias dentro de cajas ó urnas preparadas para este uso. Se ve además en este concilio que comenzaba á introducirse en los países frios el bautismo por infusion.

24. Por este mismo tiempo emprendió Leon Armenio su sistema persecutor contra los católicos. Trató desde luego de atraerse al patriarca Nicéforo y de obligarle á reprobar el culto de las sagradas imágenes, « el cual, decia, es causa de » discordias y perturbaciones en el Oriente. — Nadie desea » mas la paz que yo, respondió Nicéforo; pero vos sois, y lo » digo con dolor, el que todo lo perturbais. ¿Es que no están » de acuerdo todas las iglesias acerca de la veneracion de las » sagradas imágenes? Roma, Alejandría, Antioquía, Jerusa- » len, ¿consienten acaso en desecharlas? Si vuestra fe es vaci- » lante, me presto muy gustoso á fortaleceros en ella, porque » tal es mi deber; mas ni podemos, ni debemos reanimar la

» esperanza de los herejes ya convictos y anatematizados. » El emperador, que era muy triste teólogo, quedó enmudecido; é hizo venir á un salon de palacio á los doctores iconoclastas, á los grandes del imperio, al senado todo en cuerpo, y con espada en mano mandó discutiesen en conferencia los católicos y los herejes. Sin espantarse de todo este aparato tan imponente y terrible, el patriarca dijo á los grandes: « Respon» dedme: ¿lo que no subsiste puede caer? » Y como se mirasen unos á otros sin entender este enigma, Nicéforo añadió: « ¿No cayeron las imágenes en tiempo de Leon Isauro y Cons» tantino Coprónimo? — Sin duda, respondieron ellos. — Es » pues evidente, repuso el patriarca, que antes subsistian. » Luego la doctrina iconoclasta es opuesta á la tradicion y á la » doctrina católica. » Desesperanzados de hacer mudar de convicciones al animoso patriarca, el emperador reunió un conciliábulo de obispos cortesanos, que se convinieron en los medios de deponer á Nicéforo: mas este no les dió lugar á ello, porque remitió inmediatamente su dimision á Leon Armenio, concebida en estos términos: « He combatido hasta ahora con to» das mis fuerzas en favor de la verdad, y por ello he padecido » muchos tormentos. El furor ha llegado á tal punto, que » gentes que se dan por obispos han venido á insultarme con » populacho armado de palos y espadas. Aun se han propa» sado á mas los enemigos de la santa doctrina, han intentado » y meditan ó desposeerme de la silla ó quitarme la vida: por » esta razon, y con el objeto de prevenir excesos cuya crimi» nalidad recaeria sobre Vuestra Majestad, yo cedo, á pesar » mio, á la necesidad de dejar mi iglesia, y acepto con accion » de gracias cuanto pluguiere al cielo disponer de mí. » El emperador no pudo disimular su alegría al leer esta carta, y mandó inmediatamente que se tuviese preparada una compañía de soldados que se apoderase del patriarca á media noche y le encerrase en un monasterio. Al dia siguiente, hizo publicar que el patriarca habia abandonado su silla, é hizo poner en su lugar á Teodoto, escudero suyo, hombre de costumbres mas que equívocas, sin el menor conocimiento de teología, y

habiendo vivido siempre con la licencia militar de los campamentos; esto aconteció en 816. A ejemplo de Coprónimo, Leon quiso tener tambien su concilio iconoclasta. Juntó pues en la basílica de Santa Sofía á los obispos que habian tenido la flaqueza de ceder á la seduccion. Fué anatematizado el séptimo concilio general y se proscribió de nuevo el culto de las sagradas imágenes : se encendió la persecucion con el mismo furor que en tiempo de Leon Isauro y Coprónimo. Los sectarios, habiendo logrado arrastrar á su concilio algunos obispos católicos, que esperaban en vano pervertir, hicieron trizas sus ornamentos pontificales, los echaron por tierra brutalmente, y cada asistente les iba poniendo el pié al cuello : luego se les hizo levantar y salir de espaldas, escupiéndoles á sus venerables rostros é hiriéndoles tan cruelmente en la cara, que arrojaban sangre por toda ella. En fin, se les puso en mano de verdugos, que no tardaron en meterlos en calabozos. Los mas ilustres mártires de esta persecucion fueron Miguel, obispo de Sinnados, Teofilacto de Nicomedia, Emilio de Cízica, Jorge de Mitilene, y Eutimio de Sardes. Entre los abades padecieron martirio por dicha causa, san Nicetas, san Teófano de Singriano, y san Macario de Pelicita, al cual merecieron el sobrenombre de *Taumaturgo* sus numerosos y grandes milagros.

25. En tanto que durante todo el 816 y 817 daban tantos mártires de Oriente testimonio de la fe católica, el papa Estéban V murió en Roma el 22 de enero del mismo año, con solo cinco meses de pontificado, haciéndose ádmirar por las virtudes que tanto brillo prometian á su gobierno, si el Señor le hubiera otorgado mas larga vida.

CAPITULO II.

SUMARIO.

§ I. Pontificado de san Pascual I (25 de enero de 817-11 de mayo de 824).

1. Eleccion de san Pascual I. — 2. San Benito de Aniano. Reforma clerical y monástica. — 3. Rebelion de Bernardo, rey de Italia. — 4. Penitencia pública de Ludovico Pio en Attigny. — 5. Diversas formas de *Juicios de Dios*. — 6. San Adelardo. La Nueva Corbie. Progreso de la fe. — 7. Persecucion de Leon Armenio en el Oriente. — 8. Revolucion en Constantinopla. Miguel el Tartamudo. — 9. Muerte de san Pascual I.

§ II. Pontificado de Eugenio II (5 de junio de 824-27 de agosto de 827).

10. Eugenio II hace prestar juramento de fidelidad al emperador por los Romanos. — 11. Judaismo oculto de Miguel el Tartamudo. — 12. Concilio de París. — 13. Herejía de Claudio, obispo de Turin. — 14. Capitular. — 15. Concilio de Roma. — 16. Muerte de Eugenio II.

§ III. Pontificado de Valentino (1º. de setiembre de 827-10 de octubre del mismo año).

17. Eleccion y muerte de Valentino.

§ IV. Pontificado de Gregorio IV (1º. de enero de 828-11 de enero de 844).

18. Los Sarracenos en Sicilia. — 19. Gregorio IV reedifica la ciudad y muros de Ostia. — 20. Revolucion en Francia Rebelion de los hijos de Ludovico Pio. — 21. El campo de la mentira. — 22 Dieta de Compiegne. — 23. Concilio de Aquisgran. Muerte de Ludovico Pio. — 24. Guerra de sucesion á la muerte de Ludovico Pio. — 25. Teófilo el Infortunado. Miguel III Porfirogeneta, emperador de Oriente. Fin de la herejía de los Iconoclastas. — 26. Invasion de los Normandos. Muerte de Gregorio IV. — 27. Falsas decretales. Pascasio Ratberto. *Tratado del cuerpo y sangre de Nuestro Señor.*

§ I. PONTIFICADO DE SAN PASCUAL I (25 de enero de 817-11 de marzo de 824).

1. En 25 de enero de 817, el clero y pueblo romano eligieron papa á san Pascual, primero de este nombre, sacerdote de la Iglesia romana. Profundamente versado en la Escritura sagrada y en la vida mística, el nuevo pontífice era la admiracion de todos por su piedad, austeridad de costumbres, tierna y compasiva caridad para con los pobres y extranjeros. Apenas consagrado, dió parte de su advenimiento á Ludovico Pio, con

legacion especial. Este príncipe respondió con diploma imperial, en que confirma las donaciones anteriormente hechas á la Santa Sede por Pipino y Carlomagno. Se citan expresamente como contenidas en ellas las islas de Córccga, Cerdeña y Sicilia. Algunos escritores modernos han creido hallar en esta circunstancia una prueba de no ser auténtico este diploma, por cuanto la Sicilia pertenecia aun en 817 á los emperadores de Constantinopla. Pero es notorio por una carta de Leon III que la Córcega habia sido dada á la Iglesia romana por Carlomagno; y que desde el pontificado de san Gregorio Magno, la Santa Sede poseia dominios considerables en Cerdeña y Sicilia. Ludovico Pio no hace sino confirmar los anteriores derechos del romano pontífice en estos territorios; por lo cual no hay motivo por ello para dudar de la autenticidad del diploma referido. — Otra cláusula ha parecido tambien sospechosa en esta carta, y es el decir que en adelante bastará para un papa nuevamente electo enviar despues de su consagrcion una legacion al rey de Francia. Ahora bien, muchos sucesores de san Pascual I han pedido y esperado la confirmacion de su eleccion por el emperador antes de hacerse consagrar. Pero se puede responder que al escribir á los príncipes para pedir su beneplácito y proteccion, los papas probaban solamente que estaban y deseaban quedar en buena correspondencia é inteligencia con soberanos cuya proteccion habia sido tan útil á la Iglesia. No pueden ponerse en duda las buenas intenciones de Ludovico Pio bajo de este respecto, porque en una capitular, de Aquisgran, hácia esta misma época, se expresa así: » Para » conformarnos con las disposiciones de los santos cánones, » queremos que la Iglesia goce libremente de sus derechos, y » que los obispos sean elegidos por sufragio del clero y pue» blo sin otra consideracion que su mérito personal. » Floro, sabio diácono de Lyon, autorizado por esta capitular, publicó en la misma época su *Tratado sobre las elecciones episcopales.* « La costumbre, dice este autor, que se ha introducido en es» tos reinos de no ordenar obispos sin consultar á los prínci» pes, no se ha establecido sino para mantener buena armonía

» entre ambas potencias, mas no para conferir á la ordenacion
» la validez ó autoridad que no se da por la potencia real, sino
» por voluntad de Dios y consentimiento de los fieles : porque
» el episcopado no es una institucion humana, sino un don del
» Espíritu Santo. »

2. El emperador hizo publicar además excelentes reglamentos para honra del episcopado y del sacerdocio. « Entonces » fué, dice un autor contemporáneo, cuando los clérigos y » obispos principiaron á quitarse sus tahalíes bordados de oro » y sus machetes adornados de pedrerías, así como las espuelas » y vestidos preciosos que llevaban. » Quedaba aun por reformar el órden monástico, del cual esperaban los fieles mas edificacion y que por la perturbacion de los tiempos habia perdido su pureza primitiva. Ludovico Pio encargó esto á san Benito de Aniano, á quien agregó los abades mas ejemplares de España é Italia, tales como Arnulfo de Noirmoutiers, Apolinar del Monte Casino, Alveo de San Huberto, en las Ardenas, Apolinar de Flavigny, Josué de San Vicente de Volturno, y Aquilulfo de Solignac. El decaimiento de la disciplina monástica provenia de la diversidad de observancias. Aunque la mayor parte de los monasterios hiciesen profesion de seguir la regla de san Benito, habia empero mucha variedad en diferentes prácticas, introducidas por las mudanzas sucesivas de costumbres que el santo patriarca de la vida cenobítica no habia podido prever. Se tomó pues el partido de establecer una disciplina uniforme por medio de constituciones que explicasen la regla primitiva. Estos reglamentos entran en detalles minuciosos. Se les prohibe á los monjes la comida de carne, excepto á los enfermos y durante cuatro dias en Pascua y Navidad. Se permite empero el uso de la manteca, de que los pobres se valian en los países donde no habia aceite. No se excluyen de este permiso sino veinte dias antes de Navidad, y el viernes de cada semana : lo que muestra que se comia de carne todavía el sábado. En caso de extraordinaria fatiga se permite aun en cuaresma una ligera colacion por la noche, y este es el orígen de nuestra colacion en los dias de ayuno. Se destinaba á cada

religioso libra y media de pan, y un vaso ordinario de vino; y en países en que este falta, dos vasos de cerveza. Se cotizan los derechos que el monasterio ha de sufragar al soberano; los cuales eran diversos : ciertas abadías debian *el servicio de guerra;* otras ciertos donativos gratúitos; otras, en fin, nada sino lo que todos debian, que era el tributo de las oraciones. En la primera clase se incluian los monasterios de San Benito del Loira, Ferrieres, Corbie, Estavelo, San Eugendo (hoy San Claudio) y Nuestra Señora de Soissons : en la segunda habia entre otros el monasterio de Fulda, tan poderoso despues; y en la tercera todos los demás innumerables monasterios. Todos estos reglamentos fueron promulgados en la asamblea de 817 en Aquisgran : mas tarde, tuvieron casi igual fuerza que la misma regla de san Benito, mas hubo infinitas dificultades para hacerlas recibir. Pareció mas difícil la reforma de los monasterios que la de todo un reino; pero la perseverancia y prudente manejo de san Benito de Aniano triunfaron de todos los obstáculos, y este grande hombre tuvo el consuelo de ver á su muerte, acaecida en 821, adoptada su reforma casi en todos los monasterios.

3. La asamblea de Aquisgran habia arreglado además la particion de los Estados del imperio entre los hijos de Ludovico Pio. Lotario, el primogénito, fué asociado al imperio; Pipino fué rey de Aquitania, y Luis de Baviera. La Italia quedó en poder de Bernardo, nieto de Carlomagno, por haber heredado este reino á la muerte de su padre Pipino, hijo primogénito del gran emperador. « Pero, como dice Mably, » cuando Carlomagno coronó á sus hijos, no se dió sino lugar- » tenientes; en lugar de que el débil Luis, coronando á los » suyos, se dió rivales, » y muy pronto *señores*. En vano fué solemnemente recibida la carta-diplomática que contenia tan importantes disposiciones por los grandes y el pueblo, que con juramento se obligaron á respetarla; en vano fué sometida á la aprobacion de san Pascual I, que le otorgó su sancion apostólica, y que coronó á Lotario en cualidad de emperador en San Pedro de Roma, el dia de Pascua de Resurreccion, 5 de

abril de 823. Para hacerla respetar y seguir era necesaria una autoridad mas fuerte que la de Ludovico Pio. Sin embargo, las primeras tentativas de rebeldía fueron comprimidas con vigor. Extraviado por consejeros imprudentes, el jóven rey de Italia, Bernardo, príncipe valiente, magnífico y adorado de su pueblo, se mostró descontento del reparto. Levantó tropas para sostener sus pretensiones y se adelantó hasta los desfiladeros de los Alpes. Por su lado, Ludovico Pio envió contra él un ejército formidable. El rebelde, abandonado de una gran parte de los suyos, se vió obligado á ponerse en manos de la emperatriz Ermengarda, que ofreció su mediacion. Se formó causa á todos los conjurados : todos fueron condenados á muerte en 818, y Bernardo á arrancarle los ojos, de resultas de cuyo cruel suplicio murió en dicho año. Los tres jóvenes príncipes, Drogon, Hugo, Teodorico, que Carlomagno tuvo por hijos de diferentes esposas de segundo órden, fueron confinados á los monasterios, cuyo hábito se les obligó á tomar, y á seguir la regla, aunque no hubiesen tomado parte alguna en la revuelta de Bernardo. Este rigor intempestivo de Ludovico le enajenó los corazones : habia hecho violencia á su carácter bondadosísimo para castigar á los rebeldes, y muy pronto entró en amargos remordimientos de lo que habia hecho. Se acusaba á voces y ante todos de que era un crímen la muerte de Bernardo, á pesar de que los mas moderados y prudentes políticos convinieron todos en que era un castigo legítimo. Se acusaba tambien de haber oprimido á los tres príncipes, sus hermanos de padre, á pesar del juramento que habia hecho á Carlomagno en su lecho de muerte.

4. Se resolvió pues á dar testimonio público de su arrepentimiento, y con este motivo se convocó en 822 una dieta general del imperio en el palacio de Attigny en el Aisne. Lotario, Luis y Pipino fueron llamados, y los príncipes Drogon, Hugo y Teodorico sacados de sus monasterios, libres y mandados venir. Asistieron pues estos príncipes con los obispos y magnates del reino. En su presencia y la de todo un pueblo junto, Ludovico Pio, despojado de sus vestiduras imperiales y cu-

bierto de un cilicio, se postró á los piés de los obispos, confesó lo que llamaba él un crímen, y pidió penitencia pública. Despues del gran Teodosio, era la primera vez que se veia este imponente espectáculo de humillacion voluntaria de un monarca todopoderoso. Pero lo que le valió al emperador romano la admiracion de sus vasallos civilizados, atrajo sobre el monarca franco el menosprecio de pueblos todavía semi-bárbaros, cuyo orgullo brutal se ruborizaba de una real majestad en penitencia. Los hijos de Ludovico Pio conocieron desde este mismo dia la debilidad de su padre. Adelardo de Corbie, tan grande hombre de Estado como fervoroso monje, dijo al ver los reglamentos que se hacian para la ceremonia: « Difícil es, en » teoría, tratar mejor de la utilidad pública; haga el cielo que » la práctica y obediencia correspondan. »

5. Los obispos presentes en Attigny formaron á la vez un concilio, en el cual, á peticion de Agobardo, arzobispo de Lyon, uno de los mas sabios de su época, se prohibieron diversos géneros de pruebas judiciales, llamadas supersticiosamente *Juicios de Dios*, perpetuados hasta entonces por las costumbres y supersticiones nacionales. [Eran cinco las principales: la prueba de la *cruz*, la del *hierro incandescente*, la del *agua hirviendo*, la del *agua fria*, la del *duelo*, que por desgracia aun dura, siendo la peor y mas cruel y anticristiana. Y la ceguera de aquellos tiempos no solo usaba de estas pruebas para los crímenes dudosos, sino en puntos de derecho civil, de administracion, etc., etc. Estas pruebas, especialmente la del fuego y del duelo, estaban generalizadas en toda la Europa.] El concilio de Attigny condena severamente todas esas prácticas supersticiosas. Poco á poco desaparecieron de la legislacion y de las costumbres por la vigilancia de los papas y concurso de las autoridades civiles.

6. El abad Adelardo de Corbie fué en el mismo año 822 á predicar el Evangelio á las extremidades del Occidente. Los Sajones convertidos, mas aun flacos en la fe, tenian suma necesidad de guias y modelos en el camino de la salvacion. Adelardo estableció en la Sajonia un monasterio que llamó la *Nueva Cor-*

bie, para que los cristianos nuevos pudiesen hallar lecciones y ejemplos de perfeccion evangélica. Situada en un delicioso valle, á las orillas del Wesser, la *Nueva Corbie* fué mucho tiempo escuela y seminario para las misiones del Norte, que volvieron á tomar nueva actividad. La conversion de la Sajonia abria las puertas á los sacerdotes para la de Dinamarca. Los Dinamarqueses, afamados por su audacia y excursiones marítimas, por sus frecuentes invasiones en la Europa meridional, habian llamado mucho tiempo hacia la atencion de los misioneros. Haraldo, rey de esta nacion, habiendo sido arrojado de sus Estados por una guerra civil, se habia refugiado á la corte de Ludovico Pio. Se hizo enseñar la religion católica, pidió el bautismo, y lo recibió en Maguncia con todos los oficiales de su comitiva. Fueron desde luego enviados á Dinamarca Ebbon, arzobispo de Reims, y el monje Halitgario, luego obispo de Cambray : mas sus esfuerzos habian quedado sin fruto notable. Haraldo encontró en la antigua Corbie un hombre sabio y piadoso, emprendedor y lleno de energía, á quien le habia hecho conocer san Adelardo. Este monje fué el destinado á ser apóstol de Dinamarca y Suecia, como san Bonifacio de la Alemania : era san Anscario. Despues de haberse llenado de espíritu apostólico en el retiro, recibió de sus superiores la mision de alumbrar á los Dinamarqueses, aun bárbaros é idólatras. Se personó desde luego en la corte de Haraldo con su compañero Autberto, y trabajó con gran éxito en la conversion de este pueblo [á cuyo seno habia regresado su rey fugitivo]. El medio mas eficaz que empleó para perpetuar allí el fruto de sus predicaciones fué comprar jóvenes esclavos para educarlos en el temor de Dios, con lo que logró formar una escuela numerosa. Pero en el momento en que su obra prosperaba, Haraldo fué segunda vez arrojado de su trono, y esta revolucion detuvo los progresos del cristianismo en Dinamarca. Autberto murió, pero Anscario se volvió á la residencia de Ludovico Pio. Este príncipe juzgó á propósito enviarlo á la Suecia, cuyo rey le habia pedido misioneros para sus Estados : le hizo acompañar con otro monje de Corbie que se ofreció á

esta santa mision. Los dos apóstoles partieron juntos, cargados de presentes que el emperador enviaba al rey de Suecia; mas fueron despojados en el viaje por piratas, y se presentaron á los Bárbaros, no llevando consigo sino la buena nueva del Evangelio. Fueron sin embargo muy bien recibidos por el rey é hicieron muchas conversiones: el gobernador de la ciudad fué uno de los primeros á quienes tocó la gracia: hizo fabricar una iglesia, dió pruebas de síncera piedad y perseverancia. Cuando se aumentó considerablemente el número de cristianos, se estableció en Hamburgo una silla metropolitana, de la cual fué consagrado obispo san Anscario. Desde esta ciudad dirigia el santo misionero toda aquella vastísima cristiandad, y aun la extendió hasta la Groenlandia. Su vida fué del mas austero penitente, mas celoso é infatigable misionero, mas prudente y sabio apóstol, padre y maestro; murió lleno de méritos, y viendo que la enfermedad mortal de que estaba atacado le impedia morir mártir, decia: « ¡Ah! mis pecados me » han privado de la gracia del martirio. »

7. En tanto que la religion iba extendiendo sus conquistas por el Occidente, era muy diversa la suerte del Oriente. Leon Armenio habia ya desterrado á todos los obispos y abades católicos: por órden suya se borraron todas las pinturas de las iglesias, y los menestrales encargados de este trabajo fueron dignos de los Vándalos, destruyendo para siempre jamás obras maestras sin número. Se rompieron los vasos sagrados en que estaban grabados asuntos de piedad: se cortaron con hachas los retablos de santos, y se quemaban en hogueras por las plazas. Pero ni aun le bastaba al emperador haber reducido á silencio á los defensores de la fe católica desterrándolos de su imperio; intentó ganarlos para mejor seducir al pueblo. Llamó pues á muchos á Constantinopla y les mandó decir què no era su intencion violentar sus conciencias, que solo se trataba de comunicar una vez, por bien de la paz, con el patriarca Teodoto, verificado lo cual se les dejaria regresar á sus monasterios. Engañados con este artificio, tuvieron la debilidad de consentir en esto, y recibieron la comunion de manos de Teodoto. San

Nicetas de Medicion fué de este número. Era un anciano venerable, á quien por sus virtudes y santidad de vida miraban los monjes como á su padre. Mas apenas hubo cometido esta imprudencia, quedó atormentado de amargos remordimientos de conciencia. Resuelto á borrar su falta con una retractacion pública, no quiso regresar á su monasterio, sino que se quedó en Constantinopla, protestando á la faz de todos que habia cometido una flaqueza grave y que nada tenia de comun con los Iconoclastas. Leon el Armenio le mandó comparecer, culpándole de no volverse á su monasterio como los demás abades. «Sabed, señor, respondió Nicetas, que me retracto de cuanto he hecho por condescendencia cobarde, y que de modo alguno estoy dispuesto á comunicar con vuestro partido. Haced lo que gusteis de mí; no mudaré de sentimientos.» El santo anciano fué confinado á una isla lejana, donde estuvo preso hasta la muerte del emperador. San Teodoro Estudita, que habia sido proscrito al principio de la persecucion, ocupó los ocios de su destierro en defender con elocuentes escritos la fe católica. Se le confinó al fondo de la Anatolia para ahogar así esta voz importuna. «Lléveseme á donde se quiera; toda es tierra de Dios; mas por lo que hace á encadenar mi palabra, no se logrará: porque la he consagrado al Dios de la verdad.» El emperador, informado de tan heróica resistencia, envió órden de azotarlo; mas Teodoro, despojándose de su túnica, decia: «Mucho há que deseaba sufrir estos ultrajes por el nombre de Cristo.» Sin embargo, el verdugo viendo aquel cuerpo extenuado por la maceracion, temió que pegándole no se hiciese reo de sacrilegio. Pretextó la honestidad y rubor natural para hacer que las gentes se retirasen; y luego, trayendo un pellejo de carnero, descargó en él cantidad de golpes que se oian de fuera; y aun hasta se hizo una cortadura en el brazo para con su sangre teñir el zurriago, que enseñó ensangrentado á todo el mundo. El santo abad continuó hablando y escribiendo á favor de la verdadera fe. Para ponerse en estado de suministrar pruebas de la unanimidad de todas las iglesias en el culto de las sagradas imágenes, dirigió cartas

á todos los patriarcas y obispos del mundo. En la que escribió al patriarca de Alejandría, hace una larga descripcion de la persecucion de los Iconoclastas, de la cual le creia menos informado por estar lejos del teatro de ella á causa de la dificultad de las comunicaciones por via de mar, que interceptaban los Musulmanes frecuentemente con sus cruceros. « En el seno » del cristianismo, dice, son demolidos los templos y altares » de Jesucristo : aun los Árabes que os oprimen se avergonza» rian de semejantes violencias. Han caido en universal me» nosprecio los obispos, sacerdotes y monjes. Los unos, por» que han perdido enteramente la fe; los otros, lisonjeándose » de tenerla, se hacen cómplices de los herejes y comunican » con ellos. Quedan sin embargo muchos que aun no han do» blado su rodilla delante de Baal, y nuestro glorioso patriarca » Nicéforo les sirve de guia y modelo : pero de estos últimos, » unos han sido azotados y ultrajados; otros, metidos en cala» bozos y reducidos á algunas onzas de pan enmohecido y al» gunos vasos de agua infecta; otros, en fin, condenados al » destierro. Los monjes han tenido que emigrar, y no hallan » otro albergue que las honduras de las selvas ó las cuevas de » los montes : otros han consumado el martirio bajo el azote » del verdugo; otros, cosidos en sacos han sido arrojados al mar. » Basta poseer una imágen de piedad, dar asilo á un proscrito » ó socorro á un preso para ser inmediatamente encarcelado, » atormentado y condenado al destierro. » El santo abad escribió desde luego al papa san Pascual suplicándole emplease su ascendiente y su autoridad apostólica en favor de los confesores de la fe. « O vos, le dice, que estais revestido del poder di» vino, depositario de las llaves del cielo, pastor establecido » por Dios en todo el rebaño de Cristo, piedra sobre la que » ha edificado su Iglesia, porque sois Pedro, pues que ocupais » hoy su cátedra, venid en socorro de vuestros hijos, que » jamás han estado mas expuestos que hoy á la furia de los » lobos. Sepa toda la tierra que anatematizais á cuantos persi» guen á Cristo, en sus adoradores. Así sostendréis los flacos, » aumentaréis el valor de los fuertes, reanimaréis á los abati-

» dos, alegraréis á toda la Iglesia. A imitacion de vuestros » antecesores, dócil como ellos á las inspiraciones del Espíritu » Santo, adquiriréis gloria inmortal para la Iglesia romana, » que es refugio y puerto de los oprimidos. » Esta carta, firmada por los abades de la mayor parte de los monasterios de Constantinopla y sus cercanías, fué muy bien acogida por san Pascual, y les dió una respuesta llena de ternura, prometiendo socorros paternales á los desterrados y exhortándoles á la perseverancia : al propio tiempo se apresuró á enviar legados á Constantinopla. Pero el emperador estaba muy mal dispuesto, y la embajada no tuvo otro resultado que el de animar á los católicos cuando vieron la Silla apostólica tan decidida á su favor. Para asilo de los desterrados fundó, en 818, el papa en Roma un monasterio de monjes griegos cerca de la iglesia de Santa Praxedes. Leon el Armenio, al saber que san Teodoro Estudita se habia quejado al papa, redobló su furor. Se dieron al santo confesor cien azotes con tanta crueldad, que cayó á tierra sin aliento, y solo casi por milagro le pudieron volver á la vida sus discípulos. Mas por privar al santo otra vez de este precioso socorro, le metieron en un calabozo solo, á donde le echaban al tercer dia los verdugos un pedazo de pan por una claraboya. Por último, el arzobispo de Esmirna, uno de los jefes del partido iconoclasta, viendo que no podia doblar la constancia de Teodoro, le dijo al salir de Constantinopla : « Yo rogaré al emperador expida órden para que te corten ó » la lengua ó la cabeza. » La justicia divina, que en fin iba á castigar al tirano, impidió se realizase esta amenaza.

8. Un soldado viejo, nacido entre los Athuiganos, tribu salvaje de la Alta Frigia, mercader de caballos, que apenas sabia leer ni escribir, y que hablaba con mucha dificultad, llamado Miguel *el Tartamudo,* á fuerza de bajezas é intrigas habia llegado á las mas altas dignidades del imperio. Aspiró á la púrpura, conspiró, fué arrestado, juzgado y condenado á ser quemado vivo en el horno de palacio. La sentencia dada el 24 de diciembre de 820 debia de ejecutarse el dia siguiente, dia de Navidad. Teodosia, mujer de Leon V, suplicó á su ma-

rido no profanase tan gran dia con una ejecucion. « Otorgo lo » que me pedís, respondió Leon; mas plegue al cielo que » queriendo salvar mi alma, no expongais mi cuerpo al puñal » de los asesinos! » Por la noche, el clero de Santa Sofía vino como de costumbre á cantar los maitines de Navidad á la capilla de palacio. Disfrazados de clérigos, cuatro conjurados cómplices de Miguel, escondiendo sus espadas bajos sus hábitos de coro, se deslizan al favor de la oscuridad entre los eclesiásticos. El emperador asistia al oficio de Navidad. A cierta señal convenida, los conjurados se precipitan sobre él blandiendo sus espadas. Leon corre al santuario, coge una cruz de plata que encuentra á mano y se vale de ella como arma defensiva: lucha con intrepidez algunos instantes, mas los asesinos le toman por la cintura y lo echan por tierra al pié del altar. « ¡Gracia! favor! en nombre del santuario, ex» clama el emperador. — No estamos en tiempo de gracia, » sino de venganza, respondió uno de los conjurados. » Y tomando al príncipe por el cabello, le cortó la cabeza. Un instante despues, Miguel el Tartamudo, con los grillos y cadenas aun en piés y manos, es conducido desde el calabozo al trono de los Césares. No pudiendo ser halladas las llaves de las cadenas y grillos por haberlas escondido Leon, hubo que romperlas á martillazos: y Miguel es proclamado emperador. Los oficiales de palacio, atónitos y temerosos, acudieron de golpe y le tributaron homenaje, en tanto que los conjurados repetian á coro estas palabras del salmo que la Iglesia canta en el oficio de Navidad: *Ad vesperum demorabitur fletus et usque ad matutinum lætitia*. Se habia consumado esta sangrienta tragedia en tinieblas, en tanto que Constantinopla yacia en reposo. Los habitantes de esta ciudad pudieron quedar convencidos de que tarde ó temprano Dios castiga á los perseguidores de su Iglesia, al ver en la mañana del 25 de diciembre a cabeza de Leon V, el iconoclasta Armenio, en la punta de una lanza. Abrumaron de ultrajes al ídolo que incensaban la víspera, y exclamaron: *Miguel II, Augusto! Viva Miguel II!* — Miguel el Tartamudo, á fuer de agradecido, mandó volver

á sus destinos á todos los católicos desterrados; pero solo fué para volver á perseguirlos bajo de otra forma.

9. Si en Oriente acontecian revoluciones tan espantosas, en Roma se tramaba una conjuracion que puso en extremo peligro la vida de san Pascual. Se habian formado contra él dos partidos: uno imperial que, no conociendo las benévolas intenciones de Lotario, se apoyaba en su nombre para pedir la autoridad de este príncipe, y un partido romano que queria una independencia mal entendida, y que pretendia sacudir el yugo de la Santa Sede. Habiendo venido á las manos los partidos, murieron en el conflicto Teodoro, primicerio, y Leon, secretario de la Iglesia romana. La presencia de Lotario comprimió la sedicion y restableció la paz. San Pascual I sobrevivió poco á estos acontecimientos, porque murió el 10 de febrero de 821, habiendo sido pontífice siete años. — Se atribuye á este pontificado el reconocimiento oficial del título de *cardenal* dado á los principales miembros de la Iglesia romana; pero eran muy pocos en aquel tiempo. Aun no eran sino *siete* en 1277, bajo Nicolás III; en 1330, bajo Juan XXII, habia ya veinte: en el concilio Constanciense eran treinta y cuatro; y con treinta y uno que añadió Leon X, llegaron á sesenta y cinco. Paulo IV añadió cinco en 1556; y Sixto V, en 1586, mandó que no pasase este número de setenta, por ser el de los *ancianos* del pueblo de Israel y de los setenta discípulos de Cristo. De estos setenta, seis llevan el título de cardenales-obispos; cincuenta, de cardenales-presbíteros; y catorce se titulan cardenales-diáconos. Hoy escogen de entre ellos al nuevo papa; y en lo sucesivo se irá viendo establecerse este uso tan venerable y cuerdo.

§ II. PONTIFICADO DE EUGENIO II (5 de junio de 824-27 de agosto de 827).

10. Eugenio II fué elegido papa el 5 de junio de 824. Su caridad le mereció el dictado de *Padre del pueblo*. Su eleccion fué sin embargo disputada por la eleccion de un antipapa llamado Zízimo; pero este cisma fué ahogado en su orígen por el

celo del jóven emperador Lotario, á quien Ludovico Pio acababa de enviar á Roma para tomar posesion del reino de Italia, vacante por la muerte de Bernardo. Para evitar en adelante semejantes intrigas y contener la audacia y desórdenes de los grandes y pueblo romano, Eugenio II y Lotario tomaron de concierto las medidas siguientes. El papa decretó que el clero romano habia de prestar juramento de fidelidad á los emperadores en esta forma: « Por Dios omnipotente, por los santos » Evangelios y por el cuerpo del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, yo prometo ser fiel á nuestros emperadores y señores Ludovico y Lotario, *salvo la fidelidad que ya he prometido al soberano pontífice*. Jamás consentiré que » la eleccion del papa se haga contra los cánones, ni que el nuevo » papa sea consagrado antes que haya hecho, en presencia del » pueblo y del legado del emperador, un juramento semejante » al que el papa Eugenio ha hecho por sí mismo para conservacion de todos [1]. » Por su lado, el emperador Lotario publicó en el pórtico de la iglesia de San Pedro una constitucion en nueve artículos, cuyas principales cláusulas son: « Comisarios nombrados por el papa y por el emperador harán, » todos los años, relacion de la conducta judicial de los duques » y magistrados. — El senado y pueblo romano serán consultados sobre la legislacion que ha de ponerse en vigor entre » ellos; esto es, que opten entre el derecho romano, gótico ó » lombardo, igualmente autorizados en Italia, para que en » adelante todos sean juzgados, segun ley uniforme, por la » autoridad del papa y la del emperador. — Los bienes ecle-

(1) « Promitto ego ille per Deum omnipotentem, et per ista sacra quatuor Evangelia, et per hanc crucem Domini nostri Jesu Christi, et per corpus beatissimi Petri, principis Apostolorum, quod ab hac die in futurum fidelis ero dominis nostris imperatoribus Hludovico et Hlotario, diebus vitæ meæ, juxta vires et intellectum meum, sine fraude atque malo ingenio, *salva fide quam repromisi domino Apostolico*; et quod non consentiam ut aliter in hac Sede Romana fiat electio Pontificis, nisi canonice et juste, secundum vires et intellectum meum: et ille qui electus fuerit, me consentiente, consecratus Pontifex non fiat priusquam tale sacramentum faciat, in præsentia missi domini imperatoris et populi, cum juramento, quale dominus Eugenius papa sponte sua pro conservatione omnium factum habet præscriptum. » (*Cont. Paul. Diac.*, tom. I, p. 617.)

» siásticos retenidos injustamente serán devueltos, por comi-
» sarios, al sumo pontífice y á la Iglesia romana. — El que
» quisiere merecer la benevolencia del emperador deberá ante
» todo tributar obediencia y respeto al papa. »

11. En Constantinopla, Miguel el Tartamudo no tardó mucho en perseguir á los católicos; pertenecia á la secta de los Paulicianos ó Melquisedecianos. Estos sectarios, mitad cristianos, mitad judíos, practicaban las ceremonias del culto judáico, al cual mezclaban las supersticiones paganas de los Samaritanos. Miguel II hizo grandes esfuerzos para resucitar la antigua religion de los Hebreos. Mudó la celebracion de la Pascua y del domingo en sábado dentro de su palacio; no reconoció á Cristo por Mesías, y colocó á Judas entre los santos. A los sangrientos desórdenes con que manchó todo el imperio, añadió introducir en él las tinieblas, proscribiendo la enseñanza de las humanidades y el estudio de la religion. El llamamiento de los desterrados fué seguido muy pronto de sangrienta persecucion. Creyó Miguel el Tartamudo que favoreciendo la herejía de los Iconoclastas lograria mejor su objeto final de destruir la fe promoviendo divisiones en medio de la Iglesia. Para justificar todas estas violencias envió una embajada á Ludovico Pio. La carta que le dirigió llevaba este epígrafe: « Miguel, fiel á Dios, emperador de los Romanos, á
» nuestro honrado y amado hermano Luis, rey de los Francos
» y Lombardos, nombrado su emperador. » Despues de referir con poca sinceridad el modo de subir al trono, protesta que desea la conservacion de la paz. Pasa luego al culto de las imágenes, y dice que los católicos les tributan adoracion y que se ha visto obligado á intervenir para que cese semejante idolatría. Excita á Ludovico Pio á que convoque un concilio en sus Estados para examinar la cuestion de las imágenes, y añade que como prenda de su union con la Santa Sede envia á la iglesia de San Pedro un libro de los Evangelios cubierto de oro y adornado de pedrería, con una patena de oro, igualmente esmaltada en brillantes.

12. Los obispos de las Galias, en la cuestion de las imáge-

nes, habian admitido la voz *adorare,* cuyo doble sentido de *veneracion* y de *latría* ya habia inducido en error á los Padres de Francfort, en 790. El que Ludovico Pio convocó en 825, no llegó á aclarar tampoco esta ambigüedad. Los obispos se limitaron á demostrar que no se debia tributar á las santas imágenes el culto de *latría,* evocando todos los textos de los santos Padres que apoyan esta verdad. Por lo demás, se hallaban muy mal informados del estado verdadero del Oriente por falta de comunicaciones frecuentes ni expeditas, y sobre todo por descuido en los estudios históricos.

13. La herejía de Claudio, obispo de Turin, hizo llamar de nuevo la atencion acerca de las imágenes, y enseñó al Oriente lo que eran los Iconoclastas. Claudio, español, habia bebido en la escuela de Félix de Urgel el amor á la novedad; y muy pronto sobrepujó al maestro en astucia y violencias. Diestro en disimularse, sorprendió el aprecio del emperador Luis, quien le llamó á su corte. Se dedicó con admirable éxito á la predicacion y publicacion de los Libros sagrados; y aun dió á luz comentarios sobre la Escritura que le merecieron la fama de sabio escritor. Fué elevado á la silla de Turin hácia el año 822; y satisfecha ya su ambicion, no disimuló mas tiempo sus verdaderos sentimientos é hizo pública profesion de herejía iconoclasta. En la primera visita pastoral que hizo en su diócesis, rompió en todas las iglesias cruces, estatuas é imágenes piadosas, cuya sacrílega demostracion le acarreó el levantamiento de sus diocesanos, piadosos y fieles. Escándalo tan horrendo, dado por un obispo, produjo inmensa sensacion en las Galias é Italia. Todos los doctores de la época: Teodomiro, Eginhardo, Jonás, obispo de Orleans, Agobardo, arzobispo de Reims, Walafrido Estrabon, abad de Reichenau, se presentaron á la lid y combatieron en sus escritos la herejía iconoclasta, traida al Occidente por Claudio de Turin. Este por su lado compuso multitud de libelos para defender su error, en los cuales es tan indecente como impío. «Si esos idólatras, » dice, quieren que se adoren las cruces porque Cristo fué » clavado en una cruz, seria pues necesario y consecuente

» adorar los pesebres porque nació en un pesebre, las barcas » porque pescó en una barca, y aun seria necesario adorar á los » asnos porque Cristo montó sobre un jumento. No, Dios no » manda adorar las cruces; manda, sí, llevar la cruz. » — Las blasfemias de Claudio de Turin contra las santas reliquias é imágenes produjeron en las Galias una reaccion directamente opuesta. Jamás se mostró mas celo en honrarlas, y se multiplicaron las traslaciones de reliquias con un celo y ardor increible. El monasterio de Andein, en los montes de las Ardenas, se enriqueció con el cuerpo de san Huberto, que habia depositado allí Valcan, obispo de Lieja, en 825. Hilduino, abad de San Dionisio y de San Medardo de Soissons, alcanzó por su buena mano con el papa Eugenio II parte considerable de las reliquias de san Sebastian. Eginhardo transportó á su monasterio de Seligenstadt los cuerpos de san Marcelino, presbítero, y de san Pedro el Exorcista, en 826.

14. Hácia esta misma época, Ansegiso, abad de Fontenelle, publicó su *Coleccion de las Capitulares de Carlomagno y de Ludovico Pio* (año 827): pues que hasta este tiempo andaban dispersas las ordenanzas imperiales. Mas Ansegiso, temeroso de que no cayesen en olvido ó se perdiesen con el tiempo, las reunió en un solo cuerpo, que dividió en cuatro libros. El primero contiene las Capitulares de Carlomagno sobre materias eclesiásticas, subdivididas en ciento sesenta y dos artículos; el segundo encierra las Capitulares eclesiásticas de Ludovico Pio, en cuarenta y ocho artículos; el tercer libro comprende las Capitulares de Carlomagno sobre materias profanas, en noventa y un artículos; y el cuarto las de Ludovico Pio sobre el mismo asunto, en setenta y siete artículos. La compilacion de Ansegiso ha sido siempre muy famosa; y es citada en las ordenanzas imperiales, posteriores á esta coleccion, como gozando de autoridad pública.

15. Las circunstancias exigian del papa Eugenio II mucha moderacion y prudencia. En Constantinopla, los Iconoclastas, sostenidos por los emperadores, quemaban los libros que les eran contrarios, truncaban y falsificaban á los demás, y em-

pleaban contra los católicos toda especie de malicia y violencia. Desde el fondo de su destierro ó de sus calabozos, imploraban los obispos y abades católicos al sucesor de san Pedro como su único refugio. En el Occidente, la traduccion infiel del séptimo concilio general habia plantado semillas favorables al error iconoclasta. Engañando y seduciendo á los obispos y emperadores francos, la astucia griega se jactaba de asegurar el triunfo de la herejía. Era necesario pues desvanecer las preocupaciones de los obispos francos, haciendo penetrar poco á poco en Occidente una instruccion mas completa; porque el gran mal de esta época era la ignorancia. Prueba tristísima de la realidad de esta ignorancia nos da el concilio romano de 826, reunido por Eugenio II para desterrarla. El estudio de las humanidades habia llegado á tal punto de decadencia, que fué necesario copiar, de un concilio celebrado bajo Gregorio II, el discurso preliminar por la dificultad de componer otro. Los cánones del concilio tuvieron todos por objeto el restablecimiento de los estudios. Los sacerdotes ignorantes quedaban suspensos de sus funciones por su obispo hasta adquirir la necesaria instruccion : el metropolitano debia de hacer lo mismo respecto de los obispos, sus sufragáneos, que se hallaren en tan triste estado. En cada palacio episcopal, en cada monasterio se habian de fundar escuelas bajo la direccion de superiores ó rectores de capacidad notoria, y dependientes del obispo. Se prohibió en fin á los sacerdotes dedicarse á los trabajos del campo que les impidiesen ejercer su estado, segun su verdadera vocacion y ciencia necesaria.

16. Eugenio II sobrevivió poco tiempo al concilio romano, porque murió en 27 de agosto de 827, y su cuerpo fué enterrado en el Vaticano.

§ III. PONTIFICADO DE VALENTINO (1°. de setiembre de 827-10 de octubre de 827).

17. Fué elegido papa, el 1°. de setiembre de 827, Valentino, quien apenas tuvo tiempo de tomar posesion de la Silla apostólica, pues que murió en el siguiente mes de octubre,

siendo papa solo cuarenta dias. Su notoria piedad, clemencia y generosidad hicieron muy sensible al pueblo romano tan prematura muerte.

§ IV. PONTIFICADO DE GREGORIO IV (5 de enero de 828-11 de enero de 844).

18. Habiendo vacado la silla romana mas de dos meses, fué promovido al supremo pontificado Gregorio IV, y como á su tocayo antecesor san Gregorio Magno, fué necesario violentarlo á aceptar : pues se habia ocultado en un monasterio, de donde le sacó el pueblo el 5 de enero de 828. Su pontificado fué prueba de que la repugnancia por las grandezas humanas no hace á nadie incapaz de grandes cosas. Los Musulmanes de España, mas y mas estrechados por los cristianos de las Asturias y demás comarcas del norte y levante de aquella, habian llevado sus colonias hasta las islas de la Grecia, donde no hallaban tanta resistencia : tomaron pues posesion de todas ellas sin hallar un solo bajel que se les opusiese, por cuanto Miguel el Tartamudo solo se ocupaba en perseguir católicos. Veia con la mas estúpida y fria indiferencia el desmembramiento del imperio; por lo cual pudieron los Sarracenos fijar la silla de su dominio sobre el Archipiélago en la isla de Creta, donde fundaron la ciudad de Candía, que en lo sucesivo dió nombre á toda la isla. Por otro lado los Musulmanes de África, llamados traidoramente por un malvado comandante de las tropas imperiales, invadieron la Sicilia : como antes en España, así ahora fué una vergonzosa pasion la causa de tamaño desastre. Eufemio, general del imperio, gobernador de la Sicilia, traspasando las leyes del pudor y de la religion, robó sacrílegamente á una monja, sacándola de su convento para casarse con ella. Miguel el Tartamudo habia cometido igual crímen, pues que se habia casado con una vírgen consagrada á Dios, llamada Eufrosina, nieta de la imperatriz Irene, contra su voluntad. Miguel quiso castigar en un súbdito un crímen de que él habia sido reo antes : inconsecuencia muy comun en la historia; y Eufemio, sospechándolo, no le quiso dar tiempo, y

llamó al emir de África en 827 para que se apoderase de toda la Sicilia. Cuando se supo esta desgracia en Constantinopla, dijo Miguel á Ireneo, ministro suyo : « Os felicito de no tener » que cuidaros ya de la administracion de una isla tan lejana : » ya no llevaréis mas esta carga. — Señor, respondió Ireneo, » con solo dos ó tres sangrías semejantes, ya no tendréis que » llevar carga del imperio. » Pero con tal que le quedasen hombres para tiranizar, el Tartamudo se creia harto poderoso. El santo monje Metodio, que mas tarde llegó á ser patriarca de Constantinopla, recibió por órden suya setecientos azotes y fué metido luego en un calabozo, en donde vivió muriendo quince años : san Eutimio, obispo de Sardes, murió en los tormentos, y san Teodoro Estudita murió en el destierro por la fe que tan elocuente como valerosamente habia defendido. No le sobrevivió largo tiempo el patriarca san Nicéforo; y el intruso Teodoto murió en posesion de su trono usurpado, y fué reemplazado por Antonio Sileo, furibundo iconoclasta, que durante los once años de su intrusion persiguió constantemente á los católicos.

19. Por baja cobardía de los emperadores iconoclastas de Constantinopla, los Sarracenos habian llegado á formar una potencia formidable. Dueños de las mas ricas provincias del Oriente, Egipto y África, todopoderosos en el Mediterráneo por sus establecimientos en el Archipiélago; la España y la Sicilia, como dos puertas del Occidente, les srvian como de apostaderos contra toda la cristiandad. La sola nacion harto poderosa para oponerse á su invasion hubicra sido el imperio de los Francos; pero Ludovico Pio se habia contentado con rechazarlos de sus fronteras en los Pirineos, y no se cuidaba de enemigos que no le salian al encuentro. Por otra parte Carlomagno, al legarle sus Estados, no le habia legado su ingenio, y este infortunado príncipe iba á tener harto que entender con sus propios hijos. Solo el pontificado quedaba como antemural de la cristiandad, y se echó de ver entonces cuán admirable era el plan providencial que habia dispuesto ponerle en posesion de un dominio temporal independiente. Grego-

rio IV comprendió su mision : se opuso con todas sus fuerzas á las incursiones que no cesaban de ejecutar las flotas mahometanas en las costas de Calabria, Toscana, Lombardía, en toda la Italia. Para proteger la embocadura del Tíber, que presentaba tan fácil acceso á los bajeles enemigos, emprendió un trabajo gigantesco. La antigua ciudad de Ostia, enteramente arruinada, fué reedificada desde sus cimientos, rodeada de muros y fosos profundos, defendida por una guarnicion numerosa y una buena flota, haciéndola así plaza inexpugnable. El reconocimiento público le dió en 828 el nombre de su fundador y la llamó *Gregoriópolis.*

20. Una triste revolucion se iba preparando en el imperio franco. El concilio de París de 829 habia dado á Ludovico Pio un aviso de que supo aprovecharse. « El mayor obstáculo al » buen órden, decian los Padres, es que desde mucho tiempo » há los príncipes se ingieren en los asuntos eclesiásticos; en » tanto que los obispos, ora por ignorancia, ora por codicia, » se ocupan mas de lo justo de los negocios políticos. » Ludovico Pio habia tenido en 823 de su segunda esposa la emperatriz Jutit un hijo, Carlos, llamado luego el *Calvo.* Entonces conoció la grave falta que habia cometido partiendo prematuramente sus Estados entre los hijos de su primer matrimonio. No podia dotar á Carlos sin darle Estados señalados ya á los otros : así es que, por edicto imperial de 829, dió á Carlos el Calvo la Recia ó Suiza, la Suabia y Borgoña; hecho todo por mano de Bernardo, conde de Barcelona, su primer ministro. La emperatriz Judit, á fuerza de caricias y destreza, sacó de Lotario la promesa de respetar la nueva particion, y aun de servir de tutor y sosten al jóven príncipe. Pero la ambicion fué mas poderosa que el amor fraternal, y se formó una liga entre Lotario y los reyes Pipino y Luis, sus hermanos, so pretexto de sustraer al padre de la dominacion del conde Bernardo, cuya altanería y fausto tenian irritados los espíritus, y daban pretexto á creer intrigas entre Bernardo y la emperatriz. Entraron en esta poderosa liga los mas graves personajes del tiempo. Hilduino, abad de San Dionisio y capellan mayor;

Ebbon, arzobispo de Reims; Jessé, obispo de Amiens; Elías, obispo de Troyes; san Agobardo, arzobispo de Lyon; san Bernardo, arzobispo de Viena; Pascasio Ratberto, el doctor mas ilustre de su época; el ilustre y piadoso Vala, abad de Corbie, antiguo ministro de Carlomagno, que creyó meritorio ante Dios ahogar los sentimientos de la carne y la sangre declarándose contra el conde Bernardo, su hermano. Este ejemplo atrajo á los grandes señores del imperio, y todos á una se reunieron, en 838, en Compiegne. Ludovico Pio se apresuró á separar de su lado al conde Bernardo, cabalmente en el momento en que podia serle muy útil: mas este sacrificio no contentó á los facciosos. Se le obligó á que hiciera tomar el velo á la emperatriz, y encerrarla en el convento de Santa Cruz, en Poitiers, para hacer penitencia de las culpas de que se la acusaba. Hasta se quiso que abdicara Ludovico Pio y que se confinase en un claustro. Lotario habia hablado á algunos religiosos que tenian influencia en la conciencia de Ludovico para que le decidiesen á tomar esta determinacion. Estos piadosos monjes, mas fieles vasallos de lo que quisiera Lotario, ofrecieron sus servicios al que miraban como su legítimo soberano. El punto capital era desunir á los tres príncipes rebeldes. El monje Gondebaudo, ingenio sutil é insinuante, fué á verse con los reyes de Baviera y Aquitania; les hizo ver sus obligaciones de conciencia, interesó su piedad filial, sus propios derechos é intereses verdaderos; y en fin logró traerlos á su deber. La dieta, que habia de pronunciar la decadencia de Ludovico Pio, estaba á punto de reunirse, y era importante que no se celebrase en las Galias, donde predominaba Lotario. Gondebaudo logró con su maña que se convocara en Nimeguos, para que los Sajones y Frisones, muy fieles y agradecidos á Luis, pudiesen contar con mayoría segura. «Toda la Germania, dice el biógrafo contemporáneo, acudia casi en masa al socorro de su emperador.» Los facciosos, alarmados de tan considerable afluencia, exigieron que, ó se pelease abiertamente, ó que se retirase Lotario. Pasóse una noche entera en conferencias dentro de la tienda de Lotario; é informado Lu-

dovico de estas irresoluciones, mandó llamar cerca de su persona á Lotario, el cual no osó desobedecerle. Al momento se movió en todo el campamento un gran tumulto y amenazaba estallar una sedicion, cuando, para evitarla, se presentaron al público Ludovico Pio y su hijo Lotario, que se abrazaron ante el pueblo : cuya apariencia de reconciliacion calmó la agitacion popular. Los principales cabezas de la conspiracion fueron presos, juzgados y sentenciados á muerte; mas el monarca piadoso solo pidió se les arrestase en el claustro : la emperatriz Judit fué sacada del suyo; mas Ludovico escrupulizaba el volverla á tomar por haber hecho votos. Un concilio reunido, en el año siguiente 831, en Aquisgran, la relevó de este impedimento canónico, y se calmaron así los escrúpulos de Ludovico Pio. Judit protestó bajo juramento que estaba inocente de lo que se le acusaba, y fué solemnemente restablecida en sus derechos de reina y de esposa. Los príncipes rebeldes lograron perdon y volvieron á sus reinos : solo el conde de Barcelona quedó sin ser repuesto; y en su lugar quedó de ministro Gondebaudo, que tan señalados servicios habia hecho al emperador y al imperio.

21. No duró mucho la paz : si la ambicion de los príncipes habia causado la primera sedicion, la del ministro desgraciado Bernardo causó una nueva. Este conde indispuso contra Ludovico Pio á los tres príncipes, sus hijos, y muy pronto pareció un manifiesto que se esparramó por toda la vasta extension del imperio. Se quejaban en él de la tiranía de Judit, á quien acusaban de preparar en silencio la ruina de los tres primeros hijos del emperador, para engrandecer los dominios de Carlos el Calvo : terminaba este manifiesto con un llamamiento universal á las armas, para servir *á Dios, al rey, á la monarquía*. Púsose en juego todo cuanto podia entusiasmar al honor nacional, y muy en breve, en 833, se hallaron al frente de un poderoso ejército los tres hijos desnaturalizados. Para santificar en cierto modo á los ojos del vulgo su empresa, los tres hermanos suplicaron á Gregorio IV viniese á sus reales, so pretexto de interponer su autoridad, como mediador, entre el

emperador padre y ellos. El soberano pontífice, engañado por esta astuciosa negociacion, y por la esperanza de dar paz á la Francia, aceptó este cargo : y se presentó en el campo militar formado en Rothfeld (1), en una espaciosa llanura de la Alsacia, entre Estrasburgo y Basilea. Sin embargo los príncipes, dando colorido muy diverso á las gestiones del papa, esparcian el rumor entre los soldados y el pueblo de que Gregorio IV habia sancionado sus criminales intentos con su autoridad apostólica. Ludovico Pio, mal informado, se dejó engañar acerca de esto; sin embargo, ni se abatió ni se abandonó por ello. Con una actividad y energía de que no se le creia capaz, reune en torno suyo un ejército numeroso que se fué á acampar á alguna distancia del de los príncipes coligados. Si en aquel momento de entusiasmo y excelente disposicion de sus tropas, hubiese empeñado el combate, no hay duda de que hubiera quedado vencedor : tal era el parecer de sus mas cuerdos consejeros, y hasta los soldados mismos solo pedian batirse por él. Pero Ludovico Pio escuchó mas las inspiraciones de su corazon de padre que las de monarca político; y así es que antes de combatir quiso negociar. Se prolongaron las conferencias; Lotario y los dos reyes se aprovecharon para sembrar discordias en el campo de Ludovico. Por otra parte Gregorio IV pedia se le permitiese obrar como mediador. Vestido de sus ornamentos pontificales y acompañado de numeroso séquito de obispos, se interpuso entre ambos ejércitos. Ludovico Pio, cuya injusta prevencion hemos explicado mas arriba, no salió á su encuentro. Gregorio IV atravesó las filas, se acercó al emperador y le dió su bendicion, asegurándole que todas sus acciones habian sido inspiradas por desinteresado deseo de la paz. « No os hemos recibido, respondió Ludovico, con los » honores que con tanto celo prestaban nuestros padres á vuestros antecesores; pero tambien ¡cuán diferente es vuestra » conducta de la de ellos! — Como mis antecesores, repuso » Gregorio IV, no tenemos sino un solo deseo, el de mantener

(1) *Rosthfeld* significa en tudesco *campo rojo*.

» la paz en el reino de Cristo. » Y explicó en seguida al emperador el verdadero motivo de su venida; y se inauguró una negociacion entre el papa y el emperador, que hubiera producido los mas felices resultados. Mas ni Lotario ni sus hermanos deseaban tal desenlace. Sus intrigas habian logrado seducir á los soldados de su padre, y en sola una noche todos desertaron y se pasaron al lado de los rebeldes. Por la madrugada Ludovico solo se vió rodeado de un puñado de fieles vasallos : « Id, id tambien á rendiros á mis hijos, les dijo; no » quiero que vuestra fidelidad sea causa de vuestra pérdida. » Este padre infortunado pasó él mismo al campo de sus hijos y les pidió solamente gracia de la vida por su esposa y Carlos el Calvo, su hijo. La aficion y extremo cariño por objetos tan dignos de su amor fueron la sola causa de estas humillaciones. Lotario, Pipino y Luis eran vencedores sin combate; pero una victoria ganada contra el mejor padre que vió el mundo, ¿ no era un borron indeleble? Los príncipes no lo comprendieron; y Ludovico Pio fué encerrado en el monasterio de San Medardo de Soissons; Carlos el Calvo, separado de su madre, pobre niño de diez años, cuya edad hubiese inspirado lástima á todo otro que no fuera hermano, fué arrestado en el monasterio de Prum, en las Ardenas : Judit fué confinada á Tortona, en la Lombardía. El pueblo, testigo de escenas tan lamentables, llamó al llano de Rothfeld el *Campo de la mentira* (Lügenfeld), año 833. — Fué restablecida la carta de 817. El abad Vela, á quien se quiso hacerla aprobar, y que por tal motivo se le habia sacado por fuerza de su retiro de Corbie, dijo gimiendo : « ¡ Ah! se ha pensado en todo menos en los intereses » de la justicia. » El papa Gregorio IV, cuya buena fe se habia sorprendido tan indignamente, lleno de dolor y amargura, regresó á Italia.

22. Aun no acabaron con esto las desgracias de Ludovico Pio. En octubre del mismo año 833, fué convocada á Compiegne una asamblea de obispos y señores; y fué presidente de ella Ebbon, arzobispo de Reims. Compareció ante ella Ludovico Pio; y postrado en tierra sobre un cilicio, leyó en alta

voz una confesion en que se reconocia reo de homicidio por la muerte de Bernardo, su sobrino, rey de Italia; reo de sacrilegio por haber quebrantado el acta de particion solemnemente jurada en 817; reo de tiranía por haber desterrado y sentenciado á muerte vasallos fieles, y por haber arruinado el Estado con su política inconstante y caprichosa. Su solo crímen era su incorregible bondad. Mas el desgraciado emperador confesaba estos pretendidos crímenes derramando torrentes de lágrimas. Entregó despues su confesion, firmada de su propio puño y letra, á los obispos presentes, depuso sobre el altar su casco, coraza y cinturon militar, y se vistió de un cilicio. Mientras estaba postrado en tierra como un penitente, los obispos le impusieron las manos y rezaron las oraciones de costumbre para tales casos. Lotario, Pipino y Luis alegaban que la penitencia pública traia consigo, segun los cánones, inhabilidad para llevar armas y tomar parte en los negocios del Estado; lo cual era falso, aun respecto de los particulares, á quienes no estaba entredicho el ejercicio de sus cargos sino durante el curso de su penitencia, y no estaba admitida esta restriccion para con los soberanos. Asistieron pues llenos de loca alegría á esta odiosa ceremonia, como á la degradacion de un padre cuya soberanía se les hacia insoportable. Pero la muchedumbre habia mirado con otros ojos una actitud tan ridícula. Escandalizó á todos en sumo grado la humillacion de un soberano cuya bondad era popular; así es que no tardó en realizarse una reaccion. Lotario mismo la provocó por la altanería y petulancia con que trataba á sus propios hermanos. Los traidores jamás estuvieron unidos largo tiempo: Pipino y Luis se armaron contra Lotario. A la noticia de su armamento, Lotario deja precipitadamente Aquisgran, llevando consigo arrestado á su infortunado padre, cuyo hábito de penitente y crueles infortunios recibian por todas partes testimonios de lástima y simpatía. En París estalló la compasion pública en manifestaciones directamente hostiles. Lotario, espantado, dejó á su augusto cautivo en San Dionisio y huyó precipitadamente á Italia. Todos los señores, todos los

obispos, todos los soldados libres de su tiranía, acudieron en masa á San Dionisio, se echaron á los piés del emperador, y le suplicaron volviera á tomar las insignias de su dignidad; hasta los mismos Luis y Pipino vinieron á implorarle humildemente perdon y gracia. Lotario solo continuaba la guerra civil; pero abandonado á su vez de los suyos, como antes su padre, se vió reducido á pedir perdon y gracia á un padre á quien tanto habia ofendido. Ludovico Pio lo olvidó todo, restituyó á Lotario su reino de Italia, á Luis y Pipino sus dominios, y quiso, antes de volver á vestirse de sus ornamentos imperiales, ser relevado de su penitencia pública por un concilio. Cuarenta y siete prelados se reunieron, en 835, en Thionville, y anularon cuanto en el año anterior se habia hecho en la asamblea de Compiegne. Ebbon entregó al concilio una acta de dimision concebida en estos términos: « Yo » Ebbon, obispo indigno, vivamente penetrado de la grandeza » de mis faltas y queriendo salvar mi alma con saludable pe- » nitencia, renuncio á las sagradas funciones episcopales que » he profanado, y á fin de que se pueda ordenar en mi lugar á » otro pastor mas digno y que gobierne mejor la Iglesia, firmo » de mi puño y letra esta acta. » Fué sometida la dimision á la ratificacion del papa, quien la aceptó. Ludovico Pio fué relevado solemnemente de la penitencia que se le habia impuesto; volvió á tomar las vestiduras imperiales, de que no hizo uso sino para extender su clemencia sobre todos los vasallos que le habian sido infieles. Agobardo de Lyon y Jonás de Orleans con los demás obispos regresaron á sus diócesis. Lo crítico de las circunstancias hubiera podido servirles de excusa si el emperador se la hubiera pedido; pero se contentó este con la promesa de serle fieles en adelante, sin miramiento á lo pasado que deseaba enterrar en perpetuo olvido. Ebbon tuvo licencia para retirarse al monasterio que quisiere: mas despues, con el beneplácito imperial, fué sacado de clausura y elevado á la silla episcopal de Hildesheim. Para consagrar con una solemne fiesta el aniversario de su restauracion, Ludovico Pio, á solicitud de Gregorio IV y con consentimiento de todos

los obispos, mandó que la fiesta de Todos Santos fuera celebrada en las iglesias de la Galia y Germania el 1°. de noviembre, como ya se observaba en Roma hacia ya doscientos años, segun institucion de Bonifacio IV. Uno de los himnos de este dia, en que se dice: *Auferte gentem perfidam Credentium de finibus,* hace relacion á los Normandos, cuyas incursiones asolaban las Galias. Aun en este mismo año 835 habian entrado en la isla de Noirmoutiers y habian saqueado el monasterio.

23. Fueron confirmadas en un concilio de Aquisgran, en 836, todas las medidas restauradoras que daban por último paz á la Francia. Se ventiló en este concilio la distincion de ambas potencias, civil y eclesiástica. Los obispos confesaron que se habian dejado llevar sobrado lejos por el torrente de la opinion en las querellas entre el emperador y los príncipes sus hijos. « Y por tanto, decian á Ludovico Pio, juzgamos que » el único medio de conservar la paz es que, dejando á los » obispos gozar del poder espiritual que les ha conferido Je» sucristo, Vuestra Majestad use de todo el que le pertenece » como emperador y como padre. » Se ordenó la restitucion de los bienes eclesiásticos usurpados por Pipino, rey de Aquitania, y por los señores de su reino. El emperador expidió órdenes para ello, y los bienes fueron restituidos. Gozó en fin de algun descanso el piadoso monarca; pero no parece que habia de durar mucho, porque la clemencia que viene de la debilidad incita al desórden en lugar de repararlo. Luis, rey de Baviera, su hijo, descontento del nuevo aumento de dotacion en favor de Carlos el Calvo, tomó por tercera vez las armas contra su padre. El emperador salió de Poitiers para castigar al rebelde; mas llegado á Maguncia, la muerte vino á dar fin á su reino y á sus infortunios. Murió asistido de su hermano Drogon, obispo de Metz y capellan mayor de palacio. Sus últimas expresiones fueron palabras de perdon para el ingrato hijo cuya rebelion le llevaba tal vez al sepulcro, y murió en 20 de junio de 840. Príncipe cuyo solo defecto fué la bondad, y que debió todas sus desgracias á su título de rey!

24. Sucesion tan vivamente disputada en vida del mismo titular, no podia menos de ser una herencia de discordias. Acababa de morir Pipino de Aquitania. Luis de Baviera, llamado tambien Luis el Germánico, y Carlos el Calvo no quisieron reconocer en Lotario emperador un dominio eminente real sobre ellos. La contienda se dejó al azar de las armas. Gregorio IV hizo inútilmente esfuerzos para ponerlos en paz, enviando tres legados, uno á cada cual, sin que fuesen escuchados ni de unos ni de otros. Se empeñó pues la batalla en los llanos de Fontenay. Las crónicas contemporáneas están acordes en decir: « que jamás hubo combate tan sangriento » entre los Francos. » Segun ellas Lotario perdió cuarenta mil hombres y tuvo que huirse á Aquisgran. Allí pudo acordarse de los cobardes y vergonzosos triunfos que alcanzó contra su padre. El imperio de Carlomagno se anegó en sangre en la batalla de Fontenay: su unidad se destruyó para siempre, y ningun héroe ha tenido mano harto feliz para reconstituirlo. Tal fué el sueño del hombre mas grande de los tiempos modernos, que habia creido resucitado Carlomagno en su persona, menos su espíritu de religion y de justicia: pero levantado por una tempestad, fué á morir estrellado contra una roca [de Santa Elena]. Pipino, Luis y Carlos se partieron los Estados que les daba la victoria, y se prestaron mutuamente, cada cual en la lengua de los vasallos de su hermano, juramento de alianza inviolable. Lotario, como era natural, no habia contado para nada en esta particion; mas en el año siguiente de 843, se reconcilió con sus hermanos y se arregló definitivamente la division del modo siguiente: Dióse á Carlos el Calvo todo cuanto mira al Occidente del Mosa, Saona y Ródano con la parte de España comprendida entre el Ebro y los Pirineos: esto se llamó propiamente *Francia*. A Luis el Germánico toda la Germania hasta el Rhin. A Lotario, con título de emperador, la Italia, y el oriente de la Francia, desde el mar de la Provenza hasta las desembocaduras del Rhin y del Escalda. Esta zona larga y estrecha, que cortaba toda comunicacion entre Carlos y Luis, fué llamada reino de Lota-

rio, *Lotharii regnum, Lotharingia;* de aquí el origen del nombre y provincia de la Lorena.

25. Durante este período de discordias civiles en el Occidente, cuyo relato no hemos querido interrumpir, habia cambiado de dueño el imperio del Oriente. Miguel el Tartamudo murió en 829; y le sucedió Teófilo, su hijo, á quien hicieron apellidar el *Desafortunado* sus continuos descalabros en la guerra contra los Sarracenos. Fué el último y mas violento perseguidor de los católicos. Concertado con el patriarca Juan Lecanomante (1), hechura suya, á quien hizo subir al trono pontifical de Constantinopla por muerte de Antonio Sileo, se empeñó en hacer triunfar á fuerza de crueldades la herejía de los Iconoclastas. No solo prohibió honrar las imágenes sagradas, sino que castigaba con pena de muerte á quien las fabricaba. Se llenaron las cárceles de pintores, estatuarios, sacerdotes y obispos católicos, y mas sobre todo de piadosos solitarios á quienes aborrecia el tirano. Los potros, vergas de hierro y cuero, todos los antiguos géneros de suplicio reaparecieron, y corria á borbotones sangre de cristianos. Un pintor de Constantinopla, llamado Lázaro, reo tan solamente de haber dibujado en boceto un asunto religioso, fué condenado á quemársele las manos por órden de Teófilo. El emperador mandó grabar con hierro hecho ascua en la frente de dos monjes católicos, Teodoro y Teófano, su sentencia como *reos del crímen de idolatría*. Teófilo quiso asistir á su suplicio para gozarse en verlo martirizar: « Señor, dijo Teófano, serán indelebles estos rasgos que imprimís en mí, y un dia leeréis en » ellos vuestra sentencia en el tribunal divino. » Ambos monjes espiraron en los tormentos. El santo religioso Metodio, preso, ó mas bien enterrado vivo en un sepulcro, desde el reinado de Miguel el Tartamudo, habia salido hacia poco, mas semejante á un esqueleto que á un hombre. Consagraba su erudicion y elocuencia á fortalecer á los fieles contra el er-

(1) De *lecane* (baño) y *mantis* (adivino). Porque este impostor decia hablar el oráculo por medio de una gran caldera de alambre que, á ciertos golpes, retenia y daba ecos misteriosos.

ror. Muy pronto lo supo Teófilo, quien le mandó llamar, y le dijo: « Despues de tantos castigos que os han acarreado tantas » vanas disputas, ¿no cesaréis en fin de mover divisiones y » cismas por un asunto tan fútil como el de las imágenes? — » Si tan despreciables son las sagradas imágenes, repuso Me» todio, ¿porqué quereis que se honren públicamente las vues» tras y que se multipliquen, en tanto que mandais abatir las » de Jesucristo (1)? » El emperador le mandó desnudar hasta la cintura, y descarnarle á su presencia dándole mil azotes. Medio muerto y bañado en sangre, se le bajó por un agujero á un subterráneo de palacio, de donde algunas personas compasivas le sacaron por la noche y curaron sus llagas. Sin embargo al lado mismo del emperador se iba elevando un nombre muy caro á la Iglesia y sobre el cual fundaba sus esperanzas el catolicismo. La emperatriz Teodora, á quien habia valido los honores del trono su rara belleza, veneraba á las sagradas imágenes. Su madre Teoctista la mantenia en sus buenos sentimientos; y las princesas sus nietas la visitaban con frecuencia. En cierta ocasion les preguntó Teófilo qué acogida les hacia su abuela, y lo que pasaba en aquellas visitas de que tan gozosas salian. La mas jóven, Pulqueria, enseñó al emperador con el candor de la niñez algunas estatuitas é imágenes religiosas que les habia regalado, y añadió: « y aun tiene de mas » hermosas que nos hace besar respetuosamente. » Disimuló el emperador su cólera. No se atrevia á romper con su suegra, mujer de ingenio muy superior, de una piedad sólida y ardiente, á quien amaban todos de corazon por su alta capacidad y por ser madre de una hija que era embeleso de todo el imperio. Por fin murió Teófilo en 842, y hasta su último acto

(1) Por flagrante contradiccion con su sistema, Teófilo el Iconoclasta empleaba en pagar escultores y estatuarios profanos tesoros que hubiera hecho mejor en emplear por defensa del imperio. Reinaba entonces en Constantinopla un lujo extraordinario. Los historiadores contemporáneos han hablado de un árbol con ramas de oro, puesto en el salon del trono. Una infinidad de pajaritos de oro escondidos entre sus hojas hacian oirse conciertos armoniosos. En ambos lados del palacio imperial habia dos leones de oro macizo, cuyo rugido imitaba perfectamente el de los verdaderos leones.

fué una barbaridad. Viendo que se le llegaba su fin, pidió que se le trajese inmediatamente la cabeza de Teófobo. Era este esposo de su hermana, príncipe acabado, que habia rehusado la corona con que le brindaba el ejército, y Teófilo en recompensa de su fidelidad le metió en un calabozo. Los asesinos presentaron al moribundo la cabeza de Teófobo en un plato ó aljofaina de plata. Asiéndola del cabello, chorreando aun sangre, dijo con feroz alegría: « Muy pronto yo no seré Teófilo; » mas tú no eres ya Teófobo, » y espiró. La emperatriz Teodora fué declarada regenta, por su hijo Miguel Porfirogeneta, todavía niño. Su primer cuidado fué restablecer el culto de las sagradas imágenes. Lecanomante fué arrojado de la silla patriarcal que profanaba con su herejía y mala conducta notoria. Se celebró un concilio en Santa Sofía y se anatematizaron los enemigos de las sagradas imágenes. Lecanomante fué depuesto solemnemente, y en su lugar se eligió al santo confesor Metodio en 842, por lo mucho que habia padecido durante los dos últimos reinados. Quedó extinguida la herejía de los Iconoclastas, que habia durado ciento veinte años. En el primer domingo de cuaresma el nuevo patriarca, Metodio, pasó la noche en oracion con la emperatriz y todo el pueblo en la iglesia de Nuestra Señora de los Blaquernos, desde donde, por la madrugada, salieron en procesion hasta Santa Sofía: se cantó allí misa y fueron restablecidas solemnemente las sagradas imágenes. Se instituyó en Oriente, como aniversario, una fiesta que se intituló la *Fiesta del catolicismo* (ú ortodoxia).

26. Llenaron de júbilo estas consoladoras noticias al corazon de Gregorio IV, y contrapesaron los disgustos que le causaba el triste estado del Occidente. Por el Norte y Mediodía amenazaban á Europa y eran azote de la cristiandad dos enemigos igualmente temibles. Por el Norte, los Normandos continuaban sus destrozos, y habian hecho tan terrible su solo nombre, que se invocaba públicamente el socorro de Dios contra su furor (1). Recorrian los mares con una celeridad pro-

(1) Se cantaba en las letanías esta invocacion que aun se encuentra en los perga-

digiosa en pequeños bajeles de vela y remos, subian por la embocadura de los grandes rios, insultaban á la vez veinte lugares diferentes, se mostraban al mismo tiempo por todas partes, esparciendo ruinas, incendio y carnicería, profanando templos, arrasando poblaciones enteras, cometiendo crímenes y atrocidades de que aun no habia ejemplo. La Neustria marítima, cuya fertilidad y riquezas conocieron sobrado pronto, fué una de las comarcas que asolaron. Entraron por el Sena, saquearon la ciudad de Rouen, y quemaron el monasterio de San Ovando, y subiendo rio arriba llegaron hasta el monasterio de Jumieges que incendiaron, despojaron y quemaron todas las poblaciones que hallaron á las orillas del Sena. Todo esto en 841, y en otra irrupcion en 843 abordaron á Nantes, que tomaron por asalto. El santo obispo Guihardo se refugió á la iglesia con todo su clero, gran muchedumbre de pueblo y los monjes de la isla de Aindre, que habian llevado allí sus tesoros como á un asilo inviolable. Los Bárbaros habiendo violentado y hecho pedazos las puertas, pasaron á cuchillo á cuantos caian en sus manos, robaron la iglesia, le pusieron fuego, y se llevaron cautivos para venderlos como esclavos á cuantos no habian asesinado. — Al propio tiempo que los salvajes del Norte asolaban la Francia por el Océano, los Sarracenos penetraron en ella por el Ródano, aportaron á Arles y cargaron sus embarcaciones con rico é inmenso botin. Mientras que Lotario se habia ausentado de Italia para hacer guerra contra sus hermanos, hicieron varias irrupciones, y faltó muy poco para que no tomasen á Roma. Saquearon la iglesia de San Pedro, que aun se hallaba fuera de la ciudad, en el año de 842. Cayó en su poder el rico tesoro del Monte Casino (1); y Gregorio IV, para precaver se renovasen seme-

ninos manuscritos de la edad media : *A furore Normannorum, libera nos, Domine.*

(1) Los Sarracenos no saquearon directamente este monasterio ; sino que les fueron entregadas sus riquezas por Siconulfo, duque de Benevento, que queria comprar su socorro contra Radalgiso, su competidor : 130 libras de oro, 865 de plata, ya en cruces, ya en coronas, cálices y otros vasos sagrados, 32000 sueldos de oro en moneda, una corona de oro engastada en esmeraldas justipreciada en 5000 sueldos de

jantes desgracias, comenzó á fortificar á Roma y á cercarla de sólidos terraplenes; pero su muerte, acaecida en 11 de enero de 844, le impidió terminar esta empresa tan útil. Reinó diez y seis años y mostró una prudencia consumada en medio de las espinosas circunstancias de la época.

27. Bajo su pontificado aparecieron dos obras célebres por diversos títulos : Las *Falsas Decretales* y el *Tratado del cuerpo y sangre del Señor*. Las *Falsas Decretales,* publicadas bajo el nombre de Isidoro Mercador, reproducen en la primera parte la coleccion española á que habia dado su última mano san Isidoro de Sevilla dos siglos antes. La segunda parte contiene unas cincuenta epístolas supositicias que se atribuyen á los papas de los tres primeros siglos, no siendo sino trozos compuestos y sacados de las decretales de los papas de los cuatro siglos siguientes. A mas de esto, el autor pseudónimo ha interpolado algunas epístolas auténticas, insertando en ellas pasajes que no lo son. Esta coleccion, cuyo autor se ignora aun, no ha sido aprobada jamás por la Iglesia. — En 831, Pascasio Ratberto, el sabio abad de la Nueva Corbie, publicó su famoso *Tratado del cuerpo y sangre del Señor*. Expone en él la doctrina de la Iglesia sobre la Eucaristía, tal como la debian enseñar á los neófitos los monjes, encargados de su enseñanza. Se apoya en testimonios de los santos Padres : san Cipriano, san Ambrosio, san Hilario, san Agustin, san Crisóstomo, san Jerónimo, san Gregorio, san Basilio, san Isidoro y el venerable Beda. Es todo formal é inconcuso cuanto dice sobre la presencia real del Salvador en el sacramento de nuestros altares y en el milagro de la Transubstanciacion. Los protestantes no pudiendo disminuir la autenticidad de este monumento de la fe católica, han querido alegar que Pascasio Ratberto, *un monje ignorante del nono siglo,* habia *inventado* el dogma de la Transubstanciacion. Pero, sobre que si este tratado hubiese presentado al mundo una nueva doctrina, se hubieran levan-

oro, dones preciosos de la piedad de los príncipes de toda Europa, todo, todo fué sacado y vilmente hecho presa de los Sarracenos.

tado mil voces para condenarla, es positivo que no fué solo Pascasio el que en la misma época escribió en el mismo sentido. Porque Haymon, obispo de Alberstadt, compuso entonces mismo una obra profesando la misma doctrina. Amalario, en su *Tratado del oficio de la misa,* Floro en su *Sacrificio de la misa,* y Raban Mauro en una obra del mismo género, enseñan igualmente el dogma católico. La manía pues de los protestantes hace ver una crasa ignorancia, ó la mas insigne mala fe.

CAPITULO III.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SERGIO II (27 de enero de 844-27 de enero de 847).

1. Antipapa Juan. Eleccion de Sergio II. — 2. Numerosos concilios en las Galias. — 3. Los convulsionarios de Dijon. — 4. Estado de la Iglesia en el Oriente. — 5. Híncmaro, arzobispo de Reims. Raban Mauro, arzobispo de Maguncia. — 6. Muerte de Sergio II.

§ II. PONTIFICADO DE SAN LEON IV (12 de abril de 847-17 de julio de 855).

7. Leon IV salva á Roma y á la Italia de una invasion de los Sarracenos. — 8. Ciudad Leonina. — 9. Gotescalco. — 10. Nomenio funda el reino independiente de Bretaña. — 11. Persecucion de los cristianos en España. — 12. Incursion de los Normandos. — 13. Muerte de san Leon IV.

§ III. PONTIFICADO DE SAN BENEDICTO III (1°. de setiembre de 855-10 de marzo de 858).

14. Antipapa Anastasio. Eleccion de Benedicto III. — 15. Fábula de la papisa Juana. — 16. Particion de los hijos del emperador Lotario. — 17. Miguel el Beodo, emperador de Oriente. — 18. Focio. — 19. Muerte de san Benedicto III.

§ I. PONTIFICADO DE SERGIO II (27 de enero de 844-27 de enero de 847).

1. En 21 de enero de 844 fué elevado Sergio II á la cátedra de san Pedro, y coronado sin haber esperado la llegada de los diputados del emperador Lotario. Habia motivado esta precipitacion el que el diácono Juan habia juntado tropas sediciosas para oponerse á Sergio y hacerse elegir papa por la fuerza. Ya habia desquiciado las puertas del palacio Lateranense á fuerza armada y hacia prever males incalculables por un cisma. La nobleza romana se apresuró á acudir al socorro de su legítimo pontífice, dispersó y disipó á los sediciosos, y puso en estrecha prision al diácono cismático, que solo debió su vida á la clemencia y reiteradas instancias de Sergio. El emperador Lotario, que no podia saber aun todos esos detalles, se mostró enfadado por de pronto por no haber esperado

sus legados para la consagracion del nuevo papa, é hizo salir para Roma á su hijo mayor Luis con el título de rey de Italia y le dió numerosa escolta de señores y prelados, á cuyo frente Drogon, su tio, obispo de Metz y capellan mayor del imperio. Sergio II acogió á esta embajada con los mas insignes honores. Aguardó al jóven rey con todo el clero romano en la grada superior de la iglesia de San Pedro, cuyas puertas hizo cerrar por precaucion. Al llegar Luis, le dijo el soberano pontífice : « Si venís aquí para bien del Estado y de la Iglesia, » os haré abrir las puertas ; sino, yo no lo permitiré. » El rey protestó que solo le animaban la paz y la benevolencia : las puertas se abrieron pues, entraron todos juntos y se postraron para hacer oracion ante la Confesion de San Pedro. Se celebró un concilio en Roma bajo la presidencia de Drogon, y fué reconocida legítima la eleccion de Sergio II. Luis fué luego consagrado rey de Italia ó de los Lombardos : se le puso la corona de hierro en las sienes, y el soberano pontífice le ciñó por su propia mano la espada real. El jóven príncipe hubiera querido que los Romanos le prestasen juramento de fidelidad, segun la fórmula compuesta por Eugenio II ; pero Sergio le hizo observar que este juramento no era exigible sino en nombre del emperador, cuyo alto protectorado era reconocido por la Santa Sede, mas no de otro : y en efecto tal fué la forma en que los Romanos lo renovaron á Lotario en manos del nuevo rey de Italia en la iglesia de San Pedro, año de 844. El papa confirió á Drogon el título de vicario apostólico en la Germania y las Galias, y los embajadores regresaron á la corte del emperador, su amo, quien aprobó todo lo hecho.

2. Los tres hermanos Lotario, Luis el Germánico y Carlos el Calvo vivian en paz y concordia ; y las iglesias de las Galias se aprovecharon de tan buena coyuntura para renovarse en el espíritu de disciplina por medio de numerosos concilios. Verneuil, Beauvais, Meaux, París, Soissons, Quercy, Thionville y Maguncia fueron sitios escogidos para este santo objeto. Se ha dicho que nunca se multiplican mas las leyes que cuando peor se ejecu-

tan. Segun esta máxima, el estado de las iglesias de las Galias ofrecia abusos lamentables; porque los estatutos y reglamentos sobre los mismos objetos se reproducen invariablemente cada año en estos diversos concilios. Se insiste principalmente sobre la necesidad de visitar á los monasterios; se castiga severamente la exagerada piedad de algunas monjas que, deseosas de la mayor austeridad, se vestian de hombre para ser admitidas (como hombres) en los monasterios mas rígidos; se prohibe repetidamente á los clérigos el uso de la milicia; se suplica á los príncipes que solo exijan de los obispos que envien á la guerra á los vasallos de los dominios eclesiásticos, etc. Todo esto fuera sin objeto en el estado actual de nuestra civilizacion; porque las tendencias, abusos y costumbres varian con los siglos. Si el espíritu público se ha mejorado en ciertos puntos, se debe á la solicitud de la Iglesia. La escuela histórica moderna del siglo XVIII acusa á los obispos francos de ingerirse y aun usurpar derechos temporales que no tenian: esto es una calumnia. El efecto general de la intervencion episcopal ha sido moderar á los hombres y á las cosas, hacer menos sangrientas y frecuentes las guerras y revoluciones. [Los obispos francos tenian que *educar* á toda una nacion bajo todos conceptos, y á todas las clases, tanto reyes y grandes como pueblo y milicia. ¡Cargo eminente y complicado! Hay que tomarlo todo en cuenta para no ser injustos para con nuestros antepasados: eran á la vez pastores de almas y padres de la patria.]

3. Hácia este mismo año de 844, se notó en la diócesis de Langres un abuso de nuevo género y que pareció espantoso aun en este tiempo de grosera ignorancia. Algunos monjes vagabundos trajeron de Roma, segun decian ellos, reliquias de un santo cuyo nombre se les habia olvidado, y las depositaron sin autorizacion episcopal en la iglesia de San Benigno, de Dijon. Esta ciudad dependia entonces de la jurisdiccion del obispo de Langres. Teobaldo, obispo de esta ciudad, no quiso recibir las pretendidas reliquias con sola una alegacion tan vaga y sospechosa. Se expusieron al público á pesar suyo,

y la credulidad supersticiosa atrajo numerosa concurrencia. Lo que hubo de mas extraordinario es que se manifestaron en San Benigno convulsionariós semejantes á las de los Jansenistas de hace dos siglos. El ruido de estas extravagancias atrajo aun mas gentes crédulas y espectadores curiosos, porque se veian á la vez cuatrocientos de aquellos fanáticos que se entregaban á extravagancias sacrílegas. Teobaldo pidió parecer y consejo á su metropolitano de Lyon, llamado Amolonio, cuya respuesta fué cuerda y sabia. « Armaos, dice á Teobaldo, de celo » y severidad episcopal para desterrar del santuario esas inno» vaciones sacrílegas. Ordenad que cada cual lleve sus votos ó » promesas á la iglesia donde se bautizó, donde ha recibido » los demás sacramentos, donde participa de los sagrados mis» terios, y donde ha de ser enterrado. Cuando no se prodi» guen mas á impostores las limosnas destinadas á los miem» bros pacientes de Cristo, las imposturas, una vez que no » sean lucrativas, desaparecerán por sí mismas. Si algun faná» tico persistiese aun en estas prácticas ridículas, será necesa» rio obligarle á confesar públicamente sus supercherías. » Teobaldo siguió estos consejos, cuyo buen resultado no se hizo esperar. No se sabe que esta secta haya tenido otras consecuencias.

4. En el Oriente, las medidas que habia tomado la emperatriz Teodora para convertir á los Maniqueos ó Paulicianos que asolaban las iglesias del imperio, no fueron coronadas de tan feliz resultado. No salieron bien las medidas de dulzura y conciliacion respecto de estos sectarios : porque retirados á la ciudad de Argaous en Armenia, y sostenidos por los Sarracenos, hacian frecuentes incursiones en el territorio del imperio. Envió contra ellos Teodora fuerzas considerables, y perecieron en gran número. Su doctrina de comunidad de bienes é igualdad de condiciones tenia alguna afinidad con los diversos sistemas que bajo el nombre de socialismo se han reproducido en nuestros dias. Los vagabundos y descontentos se arrojaban con ardor á un partido cuyo radicalismo exagerado arruinaba á todos los principios sociales, á todos los gobiernos, á toda

forma legal. Su reunion hizo temblar muy pronto á todo el Oriente, y aun pudieron fundar dos nuevas ciudades, Amara y Tibrica, con lo que no pusieron freno á sus furores. — Mejor salió la empresa de reconciliar los restos del partido iconoclasta. San Metodio, patriarca de Constantinopla, usó con ellos de la indulgencia mas misericordiosa. Conservó en sus funciones á los obispos de este partido que consentian en abjurar su error : conducta conforme al espíritu del Evangelio. Sin embargo descontentó esta á algunos obispos, cuyo celo *no era segun la ciencia.* « Se fia Metodio, decian ellos, á la de-» claracion de súbditos que ordena, y parece que se somete á » los que se dejan ordenar! » Este descontento llegó á tal punto, que hubo peligro de un cisma en Constantinopla. Los actos de autoridad de parte de la corte imperial y el destierro de algunos prelados mas turbulentos no hicieron sino aumentar el rencor, y aun el mal hubiera llegado á las mas extremas necesidades si el santo solitario Joanicio no hubiera hecho todos sus esfuerzos para reunir los espíritus. Su eminente santidad, universalmente reconocida, le daba un absoluto ascendiente. Despues de veinte años de soledad en el monte Olimpo en la Bitinia, fué á Constantinopla, como san Antonio habia venido á Alejandría, al rumor de la division que amenazaba á la Iglesia. Su conciliante elocuencia, y la piedad celestial que respiraba, le granjearon los corazones de todos. Se valió de su influencia para hacer ver, aun á los mas apasionados, lo cuerdo y sabio de la conducta de Metodio, y no volvió á su amado retiro sino cuando hubo acabado de pacificar todos los ánimos. Murió poco despues á la edad de ochenta y un años. San Metodio le sobrevivió poco, pues que falleció el 14 de junio de 846. Este santo confesor quedó muy mal parado de las quijadas por habérselas roto á golpes los Iconoclastas, y se vió obligado, para remediarse en tal falta, á llevar bandas que le sostenian la barba; de donde vino el orígen de las bandas ó vendas que llevan los patriarcas de Constantinopla cuando ofician de pontifical. Tuvo por sucesor á un sugeto no menos ilustre que él, y dignísimo de él, en la persona de san Ignacio,

á quien muy pronto veremos en la arena por su constancia en defender la unidad católica con la energía de un santo suscitado por Dios para impedir ó al menos diferir la consumacion del cisma de Oriente. Su pontificado coincidió con un acontecimiento doblemente lisonjero : la conversion de los Kházares y de los Moravos ; aquellos habitaban en la Táuride, ó Crimea actual, cuya capital era Querson. Su culto hasta entonces era una mezcla de mahometismo y judaismo. Se dirigieron pues á la emperatriz Teodora para lograr misioneros católicos ; y san Ignacio se apresuró á enviarles al sacerdote Constantino, llamado el Filósofo, que en esta mision quiso tomar el nombre de Cirilo para consagrarla bajo los auspicios de tan gran santo. Sus esfuerzos lograron la conversion de todos los Kházares. Los Moravos, gente de raza eslava, ocupaban las provincias de la Moravia actual, de la Bohemia, Silesia, Pomerania y Misnia. Ratislao, su rey, solicitó de la emperatriz la misma gracia que habian alcanzado los Kházares. Al regreso de su mision en estos últimos pueblos, Cirilo fué enviado á los Moravos con su hermano san Metodio. Bajo la influencia de ambos hermanos penetraron en la Moravia y demás provincias la fe y la civilizacion ; y ellos fueron los autores del alfabeto eslavo, en cuyo idioma tradujeron los Libros sagrados, siendo á la vez estos santos hermanos los apóstoles y primeros literatos de los Eslavos (año 846).

5. La Providencia colocó hácia esta misma época dos prelados ilustres en las principales sillas del reino. Híncmaro habia sido ordenado arzobispo de Reims en el concilio de Beauvais, en abril de 845, y Raban fué obispo de Maguncia en junio de 847. Híncmaro habia nacido en las Galias de ilustre familia ; y muy pronto admiraron á sus contemporáneos sus grandes capacidades. Fué uno de los hombres mas sabios de su tiempo y el mayor canonista que se haya conocido. Era tan buen teólogo como gran canonista, y durante su obispado fué uno de los mas celosos defensores de la disciplina y doctrina eclesiástica. Se le vitupera empero, y con justo motivo, de ser sobrado altanero, y de carácter duro y aun violento. — Ra-

ban habia nacido en Maguncia : discípulo de Alcuino, añadió á su nombre el de Mauro, segun costumbre de los sabios de entonces de tomar nombres literarios. Nombrado catedrático de teología escolástica en el monasterio de Fulda, dió gran renombre á esta escuela; y formó en ella para toda la cristiandad famosos doctores, entre los cuales se cuentan Walafrido Estrabon y Lupo de Ferrieres. A la muerte de san Eigilo, fué elegido abad de Fulda, lo que le destinaba á las mas altas dignidades, y finalmente fué elegido en 847 metropolitano de Maguncia, á pesar de su avanzada edad de setenta ó mas años. A pesar de ello, manifestó la energía y actividad de un jóven, y fué terror de la herejía y baluarte de la fe católica en las discusiones teológicas á que dieron lugar los errores de Gotescalco.

6. En este mismo tiempo, el 27 de enero de 847, murió en Roma Sergio II. Sus últimos momentos fueron acibarados, como los de Gregorio IV, por los desastres causados por la invasion de los Normandos y Musulmanes. Los Normandos, bajo el mando de Regnar Lodbrog, sitiaron á París. El débil Carlos el Calvo pagó con oro el rescate de su capital. Los Normandos eran el terror de la Francia; por manera que nadie osaba ni combatirlos ni cultivar los campos. Las selvas se espesaron entre el Sena y el Loira. — En agosto de 846, los Sarracenos del África, que se llamaban tambien *Moros,* subieron el Tíber con embarcaciones ligeras, forzaron el paso de Ostia y esparcieron sus numerosos batallones por toda la campiña de Roma. Esta ciudad, protegida por las murallas mandadas hacer por Gregorio IV, y acabadas por Sergio II, resistió á los ataques, mas no pudo evitarse el saqueo de las iglesias de San Pedro y de San Pablo, que no estaban aun en el recinto de Roma : se llevaron los Moros todos los ornamentos y vasos sagrados, y entre otras cosas el altar de plata colocado sobre el sepulcro de san Pedro. En medio de tan críticas circunstancias, murió el papa Sergio, privando á los Romanos de un buen jefe de que tanta necesidad tenian.

§ II. PONTIFICADO DE SAN LEON IV (12 de abril de 847-17 de julio de 855).

7. Apenas terminadas las exequias de Sergio II en el 30 de enero de 847, el pueblo y clero romano con voto unánime proclamaron papa al sacerdote cuyos méritos y virtudes le habian granjeado todos los corazones : este era Leon IV, destinado á ser salvador de Roma y baluarte de toda la cristiandad contra los Sarracenos. Las circunstancias eran en efecto muy críticas. No llegaba á Roma el consentimiento de Lotario; mas esta capital necesitaba de un jefe. En su consecuencia, trascurridos dos meses de espera inútil y peligrosa, fué resuelto pasar adelante, y el nuevo pontífice fué consagrado, pero con la protesta de que no se intentaba derogar en lo mas mínimo á la fidelidad y honor debidos al emperador Lotario en su calidad de protector de la Santa Sede. — Los Sarracenos por otra parte habian colmado todos sus buques de guerra de inmenso botin, y se habian puesto á la vela para regresar con su robo. Mas la Providencia permitió que toda su armada fuese deshecha por una tempestad furiosa que la estrelló, y lanzó sus restos sobre las costas de Italia con los cadáveres de los enemigos del nombre cristiano, y mucha parte de los tesoros de la iglesia de San Pedro, que se habian recogido piadosamente por toda la orilla del mar (año 847). San Leon IV acabó de hacer desaparecer las huellas de estos Bárbaros, restaurando este augusto templo con magnificencia real. Habia concebido un proyecto gigantesco, cuya ejecucion hubiera bastado por sí sola para ilustrar á un soberano y á un papa; y era que á fin de poner la basílica de San Pedro al abrigo de nuevos insultos, habia resuelto unirla á la antigua ciudad de Roma por medio de una nueva poblacion cercada de murallas. El emperador Lotario, á quien el papa expuso su designio, lo aprobó con entusiasmo, y quiso contribuir con sumas considerables á los inmensos gastos que iba á acarrear. Comenzó esta obra inmortal en 848, acudiendo al llamamiento del papa numerosas compañías de artesanos y jornaleros de Italia, de las Galias y de la Germania,

que trabajaban con el mayor celo, dirigiendo los trabajos el mismo santo Padre, que consagraba á esto todos sus momentos libres. En el año siguiente 849, como si quisieran insultar á estos preparativos de defensa, vinieron los Sarracenos á desembarcar cerca de Ostia con fuerzas aun mas considerables que en la primera expedicion. Pero iban á encontrar en las costas de Italia otro campo de Poitiers y en Leon IV otro Carlos Martel. Dejemos hablar aquí á un escritor poco acostumbrado á elogiar á los papas [1]. « Atacado por los Sarracenos, » dice Voltaire, el papa Leon IV se mostró digno, en la defensa de Roma, de mandar en Italia como soberano. Habia » invertido las riquezas de la Iglesia en reparar las murallas, » en levantar torreones, en cruzar cadenas por el Tíber. Armó » á sus expensas las milicias, y trató de que los habitantes de » Nápoles y Gaeta viniesen á defender las costas y puerto de » Ostia, sin faltar á la prudente precaucion de tomar algunos » rehenes, sabiendo muy bien que los que son bastante fuertes para defendernos, lo son frecuentemente para dañarnos. » Visitó personalmente todas las guardias y recibió á los Sarracenos á su desembarco, no con pertrechos de guerra, sino » como pontífice que exhortaba á un pueblo cristiano, y como » rey que velaba por la custodia de su nacion. Era romano, y » revivia en su pecho el valor de los primeros años de la república romana, en una época de corrupcion y cobardía, semejante á un hermoso monumento de la antigua Roma que » hallamos hoy en las calles de la nueva. Su valor y pericia » fueron seguidos de todos : los Sarracenos fueron atacados » valientemente á su desembarco, y habiendo disipado una » borrasca la mitad de sus bajeles, gran parte de estos conquistadores, que se salvó del naufragio, fué hecha prisionera y » destinada á los trabajos públicos. El papa se utilizó de esta » victoria, obligando á que trabajasen en las fortificaciones de » Roma, en su embellecimiento y salubridad los mismos brazos » que venian á arrasarla. » Así preludiaba este papa las Cruzadas.

(1) Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres*, tom. I, cap. XXVIII.

8. Libró pues para siempre Leon IV á la ciudad eterna de la profanacion musulmana, sin que desde esta época se haya vuelto á ver la media luna bajo los muros de Roma; y libre ya el papa de tan terribles enemigos, prosiguió los trabajos de la *ciudad Leonina* con nuevo ardor. La concluyó en cuatro años, y en el 852 la inauguró con la mayor pompa. La nueva ciudad. ó Barrio, tenia tres puertas; el santo papa se arrodilló ante cada una de ellas y oró con fervor. « Señor, decia, no caiga » mas sobre esta ciudad la espada de vuestra ira, y logre nue» vos triunfos contra sus enemigos : haced que no sea ya mas » juguete de las extrañas naciones. » No se contentó el infatigable pontífice con esto; sino que en el mismo año 852 reedificó la ciudad de Porto, y la pobló de una colonia de Corzos, arrojados de Bastia por los Sarracenos. Los Corzos, pueblo valiente y bravo, celoso, fiel y acostumbrado á la guerra, merecian ser escogidos por Leon IV para ser como centinelas avanzadas contra el mahometismo en las costas de Italia. *Centumcellas,* hoy Civita-Vecchia, fué tambien reconstruida y fortificada por este piadoso y vigilante pontífice.

9. Mientras todos estos sucesos acontecian, Gotescalco, monje sajon, hijo del conde Bern, y educado en el monasteaio de Fulda, causaba funesto ruido en las Galias y Germania, por su persecucion en acicalar sutilezas teológicas de la mayor gravedad. De un carácter movible y turbulento, despues de haber recibido el hábito monacal, se salió de su convento so pretexto de que su vocacion habia sido violentada; pero el mundo no podia ofrecer á este espíritu fogoso el descanso que pensaba hallar en él : así es que poco despues Gotescalco, de nuevo monje en la abadía de Orbais, diócesis de Soissons, se entregó con ardor al estudio de los santos Padres, y en especial de san Agustin. Lo que para otro cualquiera hubiera sido causa de santificacion, lo fué de ruina para él. Su atrevida imaginacion y superficialidad abrazaban horizontes vagos y mal definidos; por otra parte faltaban á su ciencia dos cualidades ó fundamentos indispensables : humildad y piedad. Quiso ahondar temerariamente las profundidades del misterio de la predesti-

nacion, y dar á luz pública sueños que intentaba hacer pasar por doctrina de san Agustín. Conociendo algunos amigos suyos lo peligroso de su presuncion, le amonestaron cuerdamente : « Encarecidamente os exhorto, le escribió Lupo de » Ferrieres, no os acaloreis la imaginacion en materias que no » conviene profundizar. ¿Es que no hay otras en que podamos » ejercitarnos mas útilmente? Apliquémonos á la meditacion » de las sagradas Escrituras, y hagámoslo con humildad y ora- » cion. Dios nos enseñará lo que nos convenga saber cuando » no busquemos cómo escudriñar lo que quiere ocultarnos. » Gotescalco no recibió cual debia estas fraternales amonestaciones; así es que en un concilio de Maguncia, reunido en 848 bajo la presidencia de Raban Mauro, sostuvo que *la predestinacion pone en tal estrechura al hombre, que aun cuando quisiere salvarse y se esforzare, con el socorro de la gracia, en obrar su salvacion por medio de la fe y buenas obras, nada podria si no estuviere predestinado :* doctrina reproducida en el siglo XVII por Jansenio. Los Padres del concilio de Maguncia anatematizaron á Gotescalco y sus errores, y fué enviado bajo buena escolta á Híncmaro de Reims, su metropolitano. Raban Mauro en nombre del concilio escribió á este prelado una carta en donde con teológica precision define la nueva herejía. « La dañosa doctrina del vago monje Gotes- » calco, dice, consiste en enseñar que Dios predestina al mal » como al bien; que hay hombres que no pueden corregirse » de sus pecados ni errores, porque la predestinacion los ar- » rastra fatalmente á su pérdida, cual si Dios los hubiera criado » para condenarlos. » La cuestion promovida por Gotescalco era complexa, y versaba sobre los mas espinosos puntos de la teología : el libre albedrío, la divina presciencia, la predestinacion; materias tratadas con tanta profundidad por san Agustin en sus libros contra el pelagianismo y semi-pelagianismo. Gotescalco sostenia que la predestinacion arrastra *fatalmente* al hombre al bien ó al mal : en esto consistia su error. Porque Dios, que prevé por su presciencia el uso malo ó bueno que hemos de hacer de nuestra voluntad, no nos quita por ello el

libre uso de esta. Ratramno, abad de Corbie, Amolon, arzobispo de Lyon, y Floro, diácono de esta iglesia, defendieron la fe católica contra Gotescalco, con tal erudicion y pureza, que en nada se resienten de lo ignorante de la época. Pero en la doctrina del monje sajon habia otro punto que se prestaba mas fácilmente á un equívoco. « Hay, decia, dos predestinaciones; » una á la vida eterna, otra á la eterna condenacion. » Para que fuera verdadera esta proposicion en su sentido absoluto y riguroso, era necesario añadir la condicion de que ni una ni otra de ambas predestinaciones privan al hombre de su libre albedrío; por manera que no surta su efecto la predestinacion á la vida eterna sino por libre concurso del hombre y voluntaria correspondencia á la gracia; y que la predestinacion á la eterna condenacion no es otra cosa sino la divina presciencia, que prevé que tal hombre se condenará porque hará voluntariamente mal uso de su libre albedrío; porque *es impío decir,* como notaba Raban Mauro, en su carta á Híncmaro, *que Dios ha criado hombres para condenarlos fatalmente.* Esta segunda fase de la doctrina de Gotescalco dió lugar á muchos equívocos en escritos de doctores por otra parte irreprensibles, tales como san Prudencio, obispo de Troyes (1), é Híncmaro de Reims, quienes sostenian que no hay doble predestinacion, *porque Dios,* decian ellos, *no crea al hombre para condenarlo.* Entendian pues la predestinacion á la muerte eterna en el sentido de una fatalidad que arrastrase al hombre á su pérdida á pesar suyo, y destruyendo su libre albedrío. La obra que mas se separó en este punto del dogma católico, fué un tratado de Escoto Erigena sobre la *predestinacion* (2). Escoto era un irlandés de mas erudicion que juicio; sofista superficial, poco versado en la teología, talento sutil, atrevido y socarron, á quien Carlos el Calvo habia llamado á su corte. Escoto Erigena sostuvo formalmente, contra el comun sentir de los santos Padres, que solo habia una predestinacion, la de la vida

(1) Prudencio es autor de los *Anales* que hasta ahora han corrido con el nombre de san Bertin, en cuyo monasterio se descubrieron.

(2) *Erigena* quiere decir *natural de Erin,* antiguo nombre de la Irlanda.

eterna; pues respecto de la condenacion, Dios no puede, segun el rigor de la palabra, ni preverla ni predestinarla. Se movió pues nueva controversia entre el doctor irlandés y los doctores católicos. Carlos el Calvo, que se apasionaba por las disputas teológicas, las promovia con gran placer. Sin embargo fué condenado definitiva y solemnemente en un concilio celebrado en Quercy por Híncmaro, arzobispo de Reims, en 849. En vano pidió aquel para probar la verdad de su doctrina someterse á la prueba del fuego ó á la del agua hirviendo. Se le aplicó un cánon del concilio Agatense y el artículo de la regla de san Benito que condena á la flagelacion y á reclusion á todo monje insubordinado. La sentencia fué ejecutada inexorablemente : fué azotado públicamente en presencia de Carlos el Calvo, se le obligó á quemar sus escritos y fué encerrado en la abadía de Hautvilliers en la diócesis de Reims. Esta controversia se apagó por sí misma, sin necesidad de recurrir á la Santa Sede : los dos concilios de Soissons del año 853 y de Valencia del año 855 bastaron para terminar la discusion en su cuna misma, por estas palabras : « Mandamos se eviten novedades en las voces y discusiones vanas que solo pueden causar escándalo mas no edificacion : atengámonos todos á lo explicado y definido por Cipriano, Hilario, Ambrosio, Jerónimo, Agustino y demás doctores católicos. Confesamos la predestinacion de los electos á la vida, y la de los malos ó precitos á la muerte; pero en la eleccion de los que han de salvarse, la misericordia de Dios antecede á su mérito; y en la condenacion de los que han de perecer, su demérito antecede al justo juicio de Dios. »

10. Se refiere á este tiempo, y año 850, la ereccion de la Bretaña en reino independiente por Nomenoe. Este príncipe erigió tres nuevos obispados : Dol, San Brieuc y Treguier, declarando metropolitano al de Dol, donde quiso ser coronado, separando así toda la Bretaña de la metrópoli de Tours. A pesar de las reclamaciones de los obispos francos, Dol gozó durante trescientos años de los privilegios de metropolitano.

11. Por la misma época se levantó una cruel persecucion

contra los cristianos en España. Los reyes de Asturias y Leon no estaban ya, como en tiempo de Pelayo, encerrados en las sierras del norte. Desde Alfonso el Casto, el cual, durante un reinado de cincuenta años, habia reanimado á sus vasallos con una serie de victorias á cual mas brillantes, estos antiguos cristianos, tan vergonzosamente oprimidos, comenzaron á hacer temblar á sus opresores. Ya les habian tomado muchas ciudades, entre otras Leon, Tuy y Astorga. [Por otra parte, acaeció en este tiempo el milagroso descubrimiento del cuerpo de Santiago en Compostela, acontecimiento que llenó de religioso entusiasmo á todos los Españoles.] Los Francos poseian aun, al otro lado de los Pirineos, la Cataluña; y las ciudades de Barcelona, Urgel, Gerona y Elna, hoy Perpiñan, reconocian [como en tiempo de los Godos] por su metropolitano al obispo de Narbona. De en medio de estas breñas del Pirineo, se iba formando y elevando una tercera potencia, á cuyo ejemplo gran número de héroes cristianos se fueron ganando, á expensas de los Moros estrechados cada dia mas y mas, diversas soberanías ó señoríos. Iñigo, conde de Bigorra, viéndose á la merced de los Bárbaros y nada apoyado por el débil gobierno del nieto de Carlomagno, concibió el generoso designio de defenderse por sí mismo, y fué elegido y reconocido rey por los mismos cristianos, hácia el año 830. Se fortificó lo bastante para dejar, despues de varios años de vida y muchas victorias, un reino consolidado á su sucesor Jimeno, quien lo transmitió á su hijo Iñigo II, príncipe digno de esta noble alcurnia. Este, no contento con el vasto señorío de toda la falda del Pirineo, bajó de sus crestas, y tomó á los Moros muchas ciudades, entre ellas á Pamplona, y fundó así el famoso reino de Navarra. Tal fué el orígen de esta corona, una de las mas antiguas, nobles y heróicas de las de España. Los progresos de las armas cristianas habian irritado hasta el extremo á los Moros : así es que en el año 850 ensangrentó á toda la España sujeta á los Moros una persecucion, comparable á las mas crueles del tiempo del paganismo romano. Se renovaron entonces los espectáculos de cristiano heroismo que la

religion ofreció al mundo durante los tres primeros siglos. En Córdoba el santo sacerdote Perfecto fué conducido ante el tribunal del cadí, juez musulman, de donde viene hoy el nombre de alcalde. «¿Qué piensas, le dice, de Jesucristo y de » Mahoma? — Jesucristo, responde el santo confesor, es Dios, » bendito sobre todo. Mahoma, vuestro falso profeta, es uno » de los seductores de que habla el Evangelio, que han de » precipitar en los abismos eternos á sus adeptos. » Apenas acababa de pronunciar estas palabras, fué conducido á unas llanuras, donde fué decapitado : tuvieron igual suerte del martirio Isaac, abad del monasterio de Tuban, y mas de treinta discípulos suyos. Las vírgenes Flora, María, Liliosa, Colomba, Aura y Natalia, habiendo mostrado igual constancia en la fe, recibieron la misma corona del martirio. San Eulogio, sacerdote de Córdoba, que nos ha dejado escritas las actas de estos mártires, lo fué tambien en 850. Durante sesenta años continuó tan cruel persecucion. Abderrahman II, califa de Córdoba, autor de la persecucion, pereció de muerte repentina en la azotea de su palacio á tiempo que se estaba complaciendo ferozmente con tal espectáculo. Este castigo tan ejemplar no corrigió á su hijo Mahomad, sucesor suyo, que continuó la persecucion aun mas cruelmente que su padre. Pero le hubiera sido necesario despoblar sus Estados si hubiera habido de matar ó desterrar á todos sus vasallos cristianos : se vió pues obligado á recurrir á los obispos para que prohibiesen que los cristianos se presentasen por sí mismos al martirio. Se celebró pues un concilio en Córdoba, año de 852, con este bizarro objeto ; mas no por ello se resfrió en lo mas mínimo el celo y amor del martirio por cuya gloria suspiraban los Españoles cristianos. Mahomad recurrió entonces á un sistema opuesto de persecucion por razon de Estado. Ideó modo de ridiculizar la religion cristiana para hacerla objeto de público menosprecio, despojándola de todo su esplendor. Mandó quitar á los cristianos todos los empleos y distinciones, echarlos de palacio y casas del gobierno, derribar las iglesias construidas despues de la entrada de los Moros en España, y abrumó de contribucio-

nes á los adoradores de Cristo. Solo reservó los tormentos y suplicios á los obispos y sacerdotes, esperando hacer desaparecer el cristianismo destruyendo la perpetuidad del sacerdocio.

12. Continuaron los Normandos sus estragos en las provincias marítimas de la Germania y las Galias. Una armada de seiscientas velas, bajo el mando de Roric, subió por la embocadura del Elba y aportó hasta Hamburgo en 855, donde cometieron excesos inimaginables durante todo un dia y dos noches. Fué asolada toda la Frisia, saqueadas é incendiadas las iglesias y monasterios, degolladas ó llevadas al cautiverio poblaciones enteras. La Holanda, las orillas del Rhin y el Vahal no salieron menos mal paradas. Godefriel, otro de los jefes normandos, llegó á penetrar hasta Beauvais, cuya ciudad saqueó. Pasando luego á la Aquitania, los Normandos sitiaron á Burdeos, que les fué entregado por traicion de los Judios, partieron con estos sus riquezas y le pusieron fuego. Cayó segunda vez Rouen en sus manos. En 857, tuvieron igual desventura El Mans, Tours, y el famoso monasterio de Marmoutier, donde fueron degollados ciento diez y seis religiosos que lo habitaban. Por fortuna se habian transportado á Orleans las reliquias de san Martin, patron de las Galias; mas fué necesario llevarlas á Auxerre, porque los Normandos, remontando el Loira, llegaron hasta Orleans y Blois; vinieron á atacar á Chartres, cuya ciudad fué tambien arruinada á pesar de la heróica defensa de su obispo Erobaldo. En la misma irrupcion los Normandos insultaron de nuevo á París, quemaron á Santa Genoveva y todas las demás iglesias de la ciudad y sus alrededores, excepto tres : la catedral, San German de los Prados y San Dionisio, que Carlos el Calvo rescató con una fuerte suma de dinero. Tales son las escenas de horror que renovaron en nuestras fértiles comarcas los *hombres del Norte* desde su primera invasion : y esto muestra cuántos trabajos, lágrimas y solicitudes ha debido costar á la Iglesia el convertir el pueblo normando á Jesucristo, y hacer de él una de las razas mas religiosas del reino cristianísimo.

13. Se terminó entre el ruido de estas sangrientas catástrofes el pontificado de Leon IV. Este santo papa habia logrado mantener la union y concordia entre la Santa Sede y el emperador, á pesar de la reaccion de un partido que se habia formado en la misma capital de Roma para volver al imperio de Constantinopla el eminente dominio de los Estados pontificios. Murió san Leon IV el 17 de julio de 855; perdiendo la Silla de Pedro un gran papa y la cristiandad un héroe. Leon IV reunia las mas raras virtudes.

§ III. PONTIFICADO DE BENEDICTO III (1o. de setiembre de 855-10 de marzo de 858).

14. Benedicto III sucedió á Leon IV con unánime consentimiento y eleccion del clero y pueblo romano. En el momento en que la muchedumbre iba á sacarle de su iglesia de San Calixto, de cuya administracion estaba encargado, para elevarle al trono de san Pedro, el humilde sacerdote se puso de rodillas, y asiéndose fuertemente del altar, derramando un torrente de lágrimas, dijo: « No me saqueis de mi iglesia: yo os lo su-» plico con todo mi corazon, porque yo no soy capaz de llevar » carga tan pesada. » A pesar de su resistencia fué conducido al palacio de Letran, con himnos y cánticos. El pueblo le hizo asentarse en el trono de Leon IV; se redactó el decreto de eleccion, que fué firmado, segun costumbre por el clero y grandes, y remitido al emperador Lotario. La intervencion civil en la eleccion de los papas solo habia sido orígen de desórdenes bajo los reyes godos y emperadores de Oriente. Al restablecer el imperio de Occidente, los papas creyeron poder otorgar sin peligro á los descendientes de Carlomagno el patronato glorioso de la Iglesia romana. Esta medida vino á ser de nuevo orígen de turbaciones. El poder espiritual ha de tener su esfera de accion libre é independiente : toda presion extranjera tiende á erigirse en verdadera tiranía : esto nos prueba la historia del IX y X siglos. Los diputados del emperador, enviados para confirmar la eleccion del nuevo pontífice y recibir su juramento, hallaron á su llegada á Roma una

faccion que intentaba hacer valer el nombramiento de un sacerdote cismático llamado Anastasio, excomulgado anteriormente por san Leon IV. El antipapa tuvo maña de ganar á su faccion á los diputados imperiales. Al frente de tropa armada entró en la *ciudad Leonina*, se hizo abrir las puertas de la iglesia de San Pedro, de que se posesionó, echando abajo, cual iconoclasta furioso, la imágen de Nuestro Señor y de su santísima Madre. En el dia siguiente el clero se reunió en la iglesia de Santa Emiliana, y habiéndose presentado los diputados de Lotario para hacer reconocer por papa á Anastasio, la asamblea entera respondió á una sola voz: « No queremos por papa » á un sacerdote solemnemente depuesto por Leon en un con» cilio. Sea anatematizado. » Fueron inútiles todos los esfuerzos para doblar tanta constancia: « El papa legítimo es Benedicto, » exclamaban por todas partes; á él solo obedeceremos. » Los embajadores condescendieron en fin con el voto popular, y Benedicto III fué conducido en triunfo á Santa María la Mayor, y consagrado solemnemente el 1°. de setiembre de 855.

15. Una calumnia, acreditada por la ignorancia y mala fe, quiere colocar en la Silla apostólica, entre san Leon IV y Benedicto III, la famosa *Juana la papisa*. Sin citar ni autor contemporáneo ni apoyo ó documento alguno, los enemigos de la Santa Sede han escrito que una mujer llamada Juana, natural de Maguncia y de talento prodigioso, habia logrado ocultar su sexo y entrar en las órdenes sagradas bajo el nombre de Juan de Inglaterra. Llegada, por sus talentos y cualidades, á las mayores dignidades eclesiásticas, se dice fué elegida papa en 855 bajo el nombre de Juan VIII; pero que en cierta ocasion, en medio de una solemne procesion la cogieron los dolores del parto, y fué conocida así la sacrílega impostura. Todo esto es patraña inventada por los discípulos de Calvino y Lutero. Hasta los mismos sabios protestantes, tales como David Blondelo, Samuel Mares, Wagenseil y Marquard Freer han refutado victoriosamente esta fábula, que no se menciona sino como prueba de la ceguedad de los partidos. El R. Jorge Scherer publicó en Venecia, en 1686, un escrito titulado: *Dona*

non essere stata Pontifice, que descubre el orígen y manejos para hacer correr esta grosera calumnia.

16. Murió Lotario en el mismo año 855; fué, á mas de hijo ingrato y desnaturalizado, un príncipe sin carácter ni talentos: los remordimientos de su conducta para con su padre le perseguian tanto en su vejez, que para calmarlos, abdicó la corona y se retiró al monasterio de Prum, donde acabó su vida en sàntos ejercicios de piedad. De sus tres hijos, Luis, el primogénito, conservó el reino de Italia con el título de emperador; Lotario poseyó los Estados situados á lo largo de los rios Rhin y el Meusa, lo que confirmó á este país el nombre de Lorena (*Lotharii regnum*): Carlos poseyó la Provenza y las comarcas inmediatas á Lyon. Así se iba desmenuzando el grande imperio de Carlomagno.

17. Coincidió el advenimiento de Miguel III al trono de Constantinopla con el del papa Benedicto III. El hijo indigno de la santa emperatriz Teodora fué uno de los príncipes que mas han envilecido su sangre. Nuevo Neron, solo se ocupaba en hacerse llevar en carroza á los juegos públicos; y rodeado de viles corrompidos, con quienes se entregaba á los mas soeces desórdenes, se complacia en parodiar las ceremonias sagradas de la religion. Teodora fué arrojada ignominiosamente de la corte despues de haberla hecho mofar su malvado hijo con los escarnios y burlas de sus bufones. Miguel III, por sobrenombre el Beodo, la mandó encerrar en un monasterio, donde quiso obligarla á tomar el hábito de manos del patriarca san Ignacio. « Príncipe, le dijo este insigne campeon de la fe, » cuando tomé posesion de la iglesia de Constantinopla, juré » no hacer nada contra vuestra honra. Si estais dispuesto á » ajárosla ejecutando violencias contra la que os ha dado el » ser, yo no debo prestar mi ministerio á tanta indignidad. » La emperatriz Teodora murió en la cárcel, año de 857, y la Iglesia le tributa honores de santa. Miguel el Beodo habia puesto toda su confianza en el patricio Bardas, su tio, á quien hizo proclamar César. Bardas era uno de aquellos genios ambiciosos para quienes son buenos todos los medios con tal que

eleven al poder. Político muy diestro, amigo de las ciencias y protector de los sabios, se creaba por todas partes hechuras suyas, y á los ojos de Miguel se lo hacia perdonar todo, hasta su superioridad, afectando tomar parte en las bacanales imperiales de su sobrino, de cuyos vicios trataba de sacar provecho suyo. Su conducta era infame, pues que repudió su mujer para tomar la de su propio hijo. El patriarca san Ignacio le amonestó, y viéndole tenaz en su escándalo público, le excomulgó. Bardas, colérico, le queria atravesar con su espada; pero la imponente y majestuosa tranquilidad del santo prelado le conmovió y no osó ejecutar tal atentado. Pero sin embargo no dejaba piedra por mover para perder á san Ignacio. Le hizo desterrar á la isla de Terebinto; y ya tenia premeditado mucho tiempo habia el intruso que habia de colocar en su puesto.

18. Bardas tenia por amigo el eunuco Focio. Poeta, matemático, orador, gramático, teólogo, jurisconsulto y hombre de Estado, Focio era el mas bello ingenio y el alma mas perversa de su siglo; era el talento mas vasto y culto conocido entonces; y por fin el genio mas emprendedor y artificioso. Ennoblecido por la alianza de su casa con la familia imperial (1), ilustrado con los grandes puestos de primer gentil-hombre y primer secretario imperial, célebre por una embajada feliz en la Siria; poderoso en riquezas y crédito; en extremo diestro en hacerse partidarios, y en buscar pretextos plausibles para sus mas criminales intentos; y en fin, hábil para sorprender á los hombres de bien. La religion, que para él nunca fué sino un juego, lo podia temer todo de un impío de este carácter. La Iglesia de Oriente, decaida, mucho habia, de su antiguo esplendor por el olvido de las máximas sanas, por el oscurecimiento de todos los principios, no tenia necesidad para precipitarse por siempre jamás en el abismo, sino de una mano atrevida que la empujase. Focio fué instrumento de esta inmensa ruina. Con menosprecio de todas las formas canónicas y sin eleccion pre-

(1) Era hijo del patricio Sergio y de Irene, hermana de la emperatriz Teodora.

via, fué consagrado por el obispo de Siracusa, y en el propio dia de Navidad del año 857 subió al trono de Constantinopla el autor futuro del cisma de Oriente.

19. El papa Benedicto III sobrevivió poco á este acontecimiento que tan funestas consecuencias habia de tener. Murió el 10 de marzo de 858, con dos años de pontificado. Pontífice tierno y piadoso, manso y caritativo, consuelo y aliento de los enfermos y padre de los pobres, tuvo la dicha de ser alabado hasta por sus enemigos.

CAPITULO IV.

SUMARIO.

§ I. Pontificado de san Nicolás I el Grande (25 de abril de 858-17 de noviembre de 867).

1. Eleccion de san Nicolás I el Grande. — 2. Cisma de Focio. — 3. Deposicion del patriarca católico san Ignacio por un conciliábulo cismático. — 4. Carta hipócrita de Focío al papa. — 5. Focio excomulga al sumo pontífice. — 6. Basilio Macedonio. Destierro de Focio. — 7. Carta de san Nicolás el Grande á los obispos de las Galias, reunidos en el concilio de Troyes. — 8. Lotario y Waldrada. — 9. Concilio de Metz. — 10. San Nicolás anula sus actas y excomulga á Lotario y Waldrada. — 11. Negocio de Rotadio, obispo de Soissons. — 12. Conversion de los Búlgaros. — 13. Muerte de san Nicolás el Grande.

§ II. Pontificado de Adriano II (13 de noviembre de 867-25 de noviembre de 872).

14. Desconfianzas con motivo del advenimiento de Adriano II. — 15. Solemne protesta de Adriano II. — 16. Tentativas de Lotario para volver á entrar en la comunion del papa. — 17. Sacrilegio y muerte de Lotario. — 18. Sucesion de Lotario, causa de disensiones y guerras civiles. — 19. Embajadores del emperador Basilio en Roma. El papa le envia legados. — 20. Octavo concilio general en Constantinopla. — 21. Asunto de las Iglesias búlgaras. — 22. Muerte de Adriano II. Invasion de los Normandos en Inglaterra y Francia.

§ I. PONTIFICADO DE SAN NICOLÁS I (25 de abril de 858-17 de noviembre de 867).

1. Para mantener la lucha que iba á empeñarse entre el primado romano y los patriarcas de Constantinopla, era necesario un pontífice enérgico, hábil y prudente. Dios vela por los destinos de su Iglesia, y tiene en reserva, en los tesoros de su misericordia, esas almas nobles destinadas á dominar las malas pasiones de un siglo, y las da al mundo cuando es llegado el tiempo. San Nicolás I, á quien la admiracion del universo ha otorgado el dictado de Grande, fué elevado al solio pontificio el 25 de abril de 858. Hubo que violentar su modestia y arrancarlo á viva fuerza de la iglesia de San Pedro, á donde se habia refugiado : se le condujo con acompañamiento triunfal á San Juan de Letran para la ceremonia del

possesso, y el emperador Luis II, que á la sazon se hallaba en Roma, quiso llevar la brida del caballo en que iba montado el nuevo papa. No tardó san Nicolás I en mostrarse tanto mas digno del pontificado cuanto que mas vivamente concibió sus obligaciones, responsabilidad y peligro.

2. En solos seis dias, de simple lego, Focio habia pasado por todos los grados del clericato para ser ordenado de patriarca. Miguel el Beodo, y Bardas, digno ministro suyo, estaban satisfechos: no podia ser para ellos un censor rígido, como lo habia sido san Ignacio cuya silla habia usurpado; y semejante intrusion no podia menos de acarrear las mas funestas consecuencias. Es muy de notar que el cisma de Oriente, como la mayor parte de las grandes herejías que tanto han enlutado á la Iglesia, tiene por cuna el alma corrompida de un César adúltero que cree legitimar sus desórdenes sofocando la voz acusadora de un digno ministro de Jesucristo, y por instrumento un ambicioso sin fe ni principios. Ya hemos notado gérmenes de division entre Roma y Constantinopla desde el segundo concilio general en 381; pero Focio dió su fórmula definitiva á esta separacion, y la engendró con todos sus peligros religiosos y políticos. Él fué quien desgajó la rama del tronco, y la rama se secó por falta de la savia vivificante que solo podia hallar en Roma. Estableció una *Iglesia griega*, siendo así que Cristo fundó una sola Iglesia, la *Iglesia católica*, cuya silla central puso san Pedro en Roma. La division es muerte; la unidad vida. Cuando toque en el reloj del tiempo la hora del peligro para el imperio bizantino, amenazado por la media luna, se verá recurrir los emperadores de Constantinopla á los romanos pontífices, señores de Europa en la edad media; pero los papas que, obedeciendo á los belicosos instintos del Occidente, habrán podido lanzar al Oriente formidables ejércitos para detener el torrente desbordado del islamismo, se verán reducidos á la impotencia por la mala fe de los Griegos, cuando se trate de salvar á Constantinopla, en 1453, del yugo de Mahomad II.

3. Se levantó universal gritería contra la ordenacion de

Focio; para apaciguarla, el intruso quiso lograr por sorpresa la aprobacion de san Nicolás I. Le escribió pues una carta engañosa prodigándole lisonjas y mentiras. « Cuando pienso, » dice, en la pesada carga del episcopado, en la humana flaqueza, en la mia en particular, no puedo expresar el dolor » profundo de que se traspasa mi alma, al verme sujeto bajo » tan terrible yugo. Pero el emperador, humano con todos, es » cruel conmigo solo : los metropolitanos reunidos, todo el » clero y pueblo, llevados yo no sé por qué extraño impulso, » aclamaron unánimemente mi nombre apenas hubo renunciado su dignidad mi antecesor. Sin oir mis excusas é instancias, me han impuesto la carga episcopal; me han violentado » y han ejecutado su voluntad á pesar de mis lágrimas y tristeza. » Fueron enviadas estas hipócritas protestas al papa por una embajada de Miguel III y cuatro obispos griegos. Para mas encubrir la farsa, los diputados estaban encargados de pedir al papa dos legados para acabar en el Oriente los restos del partido iconoclasta, que no existia ya. La alta prudencia de Nicolás I y su celo por las reglas canónicas le impidieron caer en un lazo tan bien echado. « No podemos de modo alguno, respondió al emperador, aprobar la ordenacion irregular de Focio hasta que el patriarca Ignacio haya declarado » ante nuestros legados el porqué ha dejado su silla, y hasta » que hayamos aprobado canónicamente su deposicion, si ha » lugar. Cuando se nos haya presentado un relato fiel y exacto » de todos estos hechos, nos apresuraremos á tomar la decision que mas convenga á la tranquilidad y paz de la iglesia » de Constantinopla. » Salieron pues para el Oriente los legados de la Santa Sede, Rodoaldo, obispo de Porto, y Zacarías, obispo de Anagni, en 859, con mision de hacer las informaciones jurídicas del caso. Y no se crea que inquietase mucho á Miguel el Beodo este negocio tan grave; pasaba su vida en compañía de bufones, y burlándose con ellos, decia : « Teófilo » (uno de sus compañeros en sus bacanales) es mi patriarca; » Focio lo es de Bardas, é Ignacio de los cristianos : » juicio mas verdadero de lo que creia él mismo.

Focio y Bardas obraban con mas vigor. Mientras su embajada á Roma habian convocado un concilio en Constantinopla, al que asistieron trescientos diez y ocho obispos. Se depuso á san Ignacio so pretexto de que su eleccion no habia sido confirmada por el emperador. Llegaron entonces los del papa, pero quedaron tan aislados de propósito, que no podia llegar la verdad de modo alguno á sus oidos; antes fueron completamente seducidos por Focio con deplorables amaños y astucias y tuvieron la flaqueza de faltar á su mision, asociándose á la deposicion de san Ignacio. Fué este conducido á la asamblea revestido de sus ornamentos pontificales. A medida que le iban despojando del palio y demás vestiduras sagradas, los culpables legados repetian con todos los obispos la fórmula griega de la degradacion : Ανάξιος, indigno. Pero conociendo Focio cuán irregular era este procedimiento, quiso lograr de Ignacio una renuncia formal, en regla; mas el patriarca se obstinó enérgicamente, y entonces se le encerró en el sepulcro de Coprónimo, cuyas cenizas acababa de echar al aire Miguel III. Ignacio fué víctima de increibles tormentos. Extenuado por los padecimientos y el hambre, tendido casi exánime en el sarcófago imperial, el patriarca vió ante sí á un hombre enmascarado. Este le azotó cruelísimamente; luego asió la mano de Ignacio, puso de fuerza una pluma entre sus dedos y le obligó á hacer una cruz en un pliego ú hoja de perganimo, é inmediatamente llevó la firma en blanco á Focio, que le aguardaba. Este escribió las palabras siguientes encima de la firma del mártir. « Yo Ignacio, indigno patriarca de Constantinopla, » confieso haber entrado en el episcopado sin decreto de elec» cion, y que he gobernado tiránicamente la iglesia que se me » habia encargado. » Despues de haber leido al pueblo esta impostura, Focio remitió una copia á los legados para llevársela á Nicolás I. Regresaron pues á Roma con un embajador de Miguel III, portador de cartas del intruso patriarca y del emperador para dicho soberano pontífice.

4. « La caridad, que estrecha los nudos de la amistad y des» hace las tramas de la discordia, decia Focio en su carta,

» debe alejar con mas razon todo cuanto puede dividir al pa-
» dre y á los hijos. Vuestra Santidad me ha dirigido amones-
» taciones muy sensibles para mí; mas no las he atribuido sino
» á su aprecio de mi persona y á su celo por la disciplina de
» la Iglesia. Pero á pesar de ello, es muy cierto que yo soy
» mas digno de compasion que de reproches. Se me ha elegido
» á mi pesar; yo me lamentaba, yo reclamaba y me abando-
» naba á la desesperacion. Se me pusieron guardas, y aun en
» una cárcel como un reo. He perdido la paz y dulzuras de
» la vida de que gozaba en compañía de amigos virtuosos, en el
» estudio pacífico de la verdad, en el retiro de la sabiduría.
» Sabeis muy bien las espinas del eminente puesto que ocupo,
» la indocilidad del pueblo, su humor sedicioso y turbulento,
» su aversion por toda superioridad. — Pero, se me dirá, debias
» de resistir á la violencia. — ¿Se ha de culpar á quien la pa-
» dece, ó á quien la hace? Tal vez he resistido mas de lo que
» convenia. ¡Ah! si no hubiera temido las mas peligrosas con-
» secuencias, habria resistido yo hasta la muerte. — ¿Mas
» porqué, se me dice aun, haber quebrantado los cánones que
» prohiben elevar á un simple lego al obispado? — La iglesia
» de Constantinopla, Beatísimo Padre, no habia recibido los
» cánones que se dice haber sido violados. ¿Hasta en el mismo
» Occidente, los Latinos se atreverán á condenar á san Am-
» brosio [1], lumbrera de su país? Yo no hablo con espíritu de
» oposicion ni de resistencia, porque yo he opinado luego, en
» pleno concilio, en este sentido, y he hecho adoptar la proposi-
» cion de que en lo porvenir, en todo el Oriente, ninguno sea
» elevado al obispado sin haber pasado por los grados ordina-
» rios del clericato [2]. Mas ya ahora, seria hacer injuria á
» nuestros Padres dar efecto retroactivo á una ley reciente.»

(1) Se sabe que san Ambrosio, gobernador de Milan, era lego cuando el pueblo y clero reunidos le obligaron á subir á la silla vacante de su iglesia.

(2) Se puede notar aquí cuán cuerdo habria sido atenerse siempre, excepto algunas rarísimas excepciones exigidas por un singularísimo mérito y aprobadas por la Santa Sede, á la regla trazada por san Pablo : *Non neophytum, ne in superbiam elatus, in judicium incidat diaboli.* (Ep. I ad Tim., cap. III, v. 6.)

Focio debió triunfar con sus seidas de corrupcion, en el palacio imperial, con carta tan llena de artificio y supercheria. Los legados que se habian concertado con este impostor no hicieron un relato mas síncero; é insistian sobre la cordura y sabiduría del último concilio de Constantinopla, sobre el mérito de Focio, « el hombre mas extraordinario que haya ilustrado al » Oriente desde siglos y á quien el brillo de sus talentos y vir» tudes habian hecho elegir, á pesar de la repugnancia reite» rada de su modestia. » Nicolás I no se dejó llevar de estas imposturas, é inmediatamente escribió á los patriarcas de Antioquía y Alejandría, y á todos los metropolitanos del Oriente, prohibiéndoles comunicar con el intruso. Para castigar ejemplarmente la escandalosa connivencia de sus legados, convocó en 863 un concilio en Roma. Rodoaldo y Zacarías, convictos de haber faltado indignamente á sus deberes, fueron excomulgados y depuestos del episcopado. Se anuló solemnemente el falso concilio de Constantinopla del año 859, que se llamó *latrocinio*, como el de Éfeso. La sentencia fué concebida en estos términos : « Focio, viviendo nuestro venerable hermano » Ignacio, patriarca de Constantinopla, ha usurpado su silla y » *ha entrado en el aprisco como un ladron;* contra todo dere» cho y justicia ha hecho anatematizar y deponer á Ignacio en » un conciliábulo; ha quebrantado el derecho de gentes cor» rompiendo á los legados de la Santa Sede, y les ha obligado » no solo á faltar sino á combatir nuestras propias órdenes; » continúa persiguiendo la Iglesia, y no cesa de tratar bárbara » é impíamente á nuestro hermano Ignacio. En consecuencia, » por autoridad de Dios omnipotente, de los apóstoles san » Pedro y san Pablo, Focio queda privado de todo honor sa» cerdotal. En cuanto á nuestro hermano Ignacio, arrojado de » su silla, por violencia del emperador y prevaricacion de » nuestros legados, declaramos en nombre de Nuestro Señor » Jesucristo, que no ha incurrido jamás en anatema ni en pena » de deposicion, y le mantenemos en su dignidad y funciones » episcopales. » Este acto de vigor y autoridad apostólica no desarmó á Focio : él mismo forjó una epístola que decia haberle

sido escrita por el papa Nicolás, dándose la mas completa aprobacion ya á su ordenacion ya al concilio de 859. Pero por mas precauciones que tomara para hacer creible esta nueva impostura, muy pronto fué conocida y mereció la indignacion pública. El descontento llegó á tal grado que Bardas, con quien la habia tratado, se vió forzado á hacer una sumaria legal para dar satisfaccion á la opinion. Mandó azotar públicamente á un monje desconocido á quien Focio habia escogido por cómplice de esta baja maniobra. El instrumento fué castigado por la mano misma que le habia empleado. Pero fué muy fácil convencerse de que esto era un juego infame, pues que pocos meses despues, este mismo monje logró por mano de Focio el cargo de magistrado encargado de administrar justicia en Constantinopla.

5. Focio llevó aun mas adelante la insolencia. En 866 convocó un nuevo conciliábulo en Santa Sofía. El patriarca intruso pronunció en él sentencia de deposicion y de excomunion contra Nicolás I y sus adherentes. Este atentado inaudito contra la autoridad de la Sede apostólica estaba apoyado en mil crímenes imaginarios, de que Focio acusaba al santo papa. El emperador Miguel el Beodo, todos los senadores de Constantinopla, tres legados de Oriente, magistrados, generales y mas de mil obispos y sacerdotes firmaron el acta de despojo, que fué dirigida al mismo papa, á todas las iglesias del Asia y á las nuevas que el mismo san Nicolás acababa de instalar en la Bulgaria. Focio expidió al propio tiempo una circular en la que decia que la *Iglesia griega* es la primera de todas las iglesias y la sola verdadera; que en adelante habia de quedar separada de la de Roma, « que ha corrompido la pureza pri» mitiva de la fe. » Y hablando de los Latinos, añadia: « Hom» bres salidos de las tinieblas del Occidente han venido á » alterar el sagrado depósito de las tradiciones. Apartándose » del camino de la verdad y dejándose llevar de los errores » del impío Manes, quieren anatematizar al matrimonio, insti» tucion divina, y lo prohiben á los clérigos como si fuera » un delito. Resultado de esta medida son los desórdenes

» secretos y una sorda inmoralidad. El colmo de su impiedad » es el haber añadido al Símbolo sagrado de nuestra fe pala- » bras nuevas : han añadido que el Espíritu Santo no solamente » procede del Padre, sino tambien del Hijo; admitiendo así dos » principios en la Trinidad y confundiendo las propiedades de » las personas divinas. » Se ve cuánta razon daban los acontecimientos á la previsora prudencia del papa Leon III cuando se habia resistido á las instancias de los obispos francos relativas á la adicion inoportuna de la partícula *Filioque*. Focio al terminar su circular llama á los sacerdotes católicos ministros del Antecristo y corruptores públicos. Así es como Focio respondia con nuevas violencias á la indignacion que contra él mismo habian producido las primeras. Apenas fué conocida en Constantinopla la noticia de la sentencia de excomunion dada contra Focio por el papa san Nicolás I, produjo aquella una sensacion inmensa. Gran número de fieles se separaron abiertamente del patriarca cismático. Focio hizo castigar como á rebeldes y sediciosos á cuantos ponian dificultad en reconocerle : y los obispos católicos que osaban resistirle fueron depuestos de sus sillas y confinados á ciudades lejanas. El santo patriarca Ignacio, proscrito, supo que se habia puesto precio por su cabeza : tuvo que fugarse y ocultarse; se disfrazó de mozo de cordel y se salió del palacio de su madre por entre los mismos asesinos enviados por Bardas para matarle. Errante y fugitivo, se salvó milagrosamente de las pesquisas y hombres enviados contra él. Focio, dejándose arrastrar por su ciega y desenfrenada ambicion, daba libre curso á sus instintos de odio y venganza, y nada menos se proponia que la ruina total de la Iglesia romana. Emprendió separar de la comunion del papa á todas las regiones sometidas al dominio de los Francos, y que formaban en el Occidente una porcion tan considerable que se las llamaba comunmente el *Imperio* ó el *Reino de los cristianos*. Para ganar á Luis II le habia dado en su supuesto concilio los títulos de *Emperador*, de *César*, de *Augusto*, sin miramiento por las pretensiones de la cancelaría bizantina, la cual desde Carlomagno protestaba siempre contra lo que

miraba como una usurpacion de los Francos. La emperatriz Ingelberga, que tenia mucha influencia en el ánimo de su esposo, habia sido calificada allí de *Augusta*, de *nueva Pulqueria* (1). Con las actas de este conciliábulo, les envió presentes y cartas lisonjeras y aun aduladoras, en las que suplicaba á Ingelberga emplease su ascendiente con el emperador para empeñarle á que echase de Roma á Nicolás I como depuesto por un concilio ecuménico.

6. Mientras esto se tramaba, se preparaba en el Oriente una revolucion que habia de producir inmensos resultados. El hombre que debia de llevarlos á cabo habia tenido extraño destino. En 851 un pobre cautivo, natural de Andrinópolis, llevado como esclavo por los Búlgaros, habia logrado romper sus grillos y escaparse, y se fué á Constantinopla á buscar trabajo y pan. No poseyendo nada y no esperando hallar abrigo en ninguna hospedería de la ciudad imperial, se acostó lleno de tristeza en las gradas de la iglesia de San Diomedes, entonces extra-muros. Nicolás, guarda de la iglesia, vió al mendigo, tuvo compasion y le hospedó en su humilde casa. Basilio, nombre del desconocido, habia aprendido entre los Bárbaros el arte de domar los caballos mas reacios y feroces. Miguel III en su niñez se ejercitaba mucho en la equitacion, y tenia en su caballeriza un hermoso caballo árabe que nadie habia podido montar, é impaciente el monarca mandó que le cortasen los jarretes. Pero los cortesanos le hablan de Basilio como de un hombre capaz de domar el nuevo Bucéfalo. Llevan al indómito caballo al hipodromo, donde habia reunido inmenso gentío. Basilio acaricia al animal feroz, que en sus manos va perdiendo sus fuegos; consigue hacerse dueño, lo amansa y lo monta dando mil carreras con aplausos inmensos del concurso. Miguel III, entusiasmado, le nombra inmediatamente su primer escudero. «¡Qué buen jinete me han dado »allí! dijo Miguel á su madre la imperatriz Teodora. Hijo

(1) Pulqueria, hija de Arcadio y esposa del emperador Mauricio, es honrada como santa en la Iglesia griega. Fué la que hizo se convocasen los concilios ecuménicos de Éfeso y Calcedonia.

» mio, respondió la princesa, ese jinete acabará con nuestra » casa. » La prediccion hizo reir al jóven Miguel. En 854 el primer escudero fué nombrado primer gentil-hombre. Bardas era para él un temible rival, y Basilio persuadió á Miguel III que este ministro tramaba en secreto contra él, y habia formado el designio de asesinar á su amo. El emperador lo creyó y resolvió tomar la delantera haciéndole morir. Este acto de rigor imperial hubiera destruido todas las esperanzas de Focio; así es que este lo puso todo en movimiento para reconciliar á Bardas con Miguel el Beodo. El dia de la Anunciacion del año 866, el emperador, Basilio y Bardas asistian á misa en la iglesia de Santa Sofía. Despues de la consagracion, Focio, teniendo en sus manos la santísima Eucaristía, hizo jurar al emperador y al primer gentil-hombre que no atentarian á la vida de Bardas. Luego mojando una pluma en la sangre de Cristo, hizo que Miguel y Basilio firmasen una promesa solemne. Tres dias justos, el 7 de abril de 866, el gentil-hombre mató de una puñalada á Bardas en el mismo aposento de Miguel III, y poco mas de un año se habia trascurrido cuando Miguel el Beodo, en medio de una bacanal, cayó á los piés de Basilio, el 27 de setiembre de 867, el cual heredó de su víctima. El nuevo emperador ilustró un trono al cual habia subido por dos gradas de crímenes (1). Reorganizó los diversos ramos de la administracion del imperio. Desapareció la venalidad de los cargos públicos, y florecieron en su reinado la agricultura, el comercio, las ciencias, artes é industria; se levantaron por su solicitud iglesias, hospitales, establecimientos de instruccion pública, ora en Constantinopla, ora en las demás ciudades. La lengua latina en que estaban escritas las leyes de Justiniano no era la de Bizancio; y esta circunstancia junto con el furor legislativo, signo de decadencia en las naciones, habia sembrado desórden en toda la legislacion. Basilio quiso poner luz en estas tinieblas, principios sencillos,

(1) Se le llamó Macedonio por la provincia donde estuvo mucho tiempo cautivo. Nicolás, el guardian de la iglesia de San Diomedes, no fué olvidado por el mendigo hecho emperador. Llegó á ser ecónomo de Santa Sofía y *sincelo* del patriarcado.

claros y precisos; restablecer en fin en el imperio civil el de la justicia. Se ocupó de una nueva redaccion del derecho entonces en vigor, y sustituyó á la legislacion alterada de Justiano un cuerpo de leyes conocido bajo el nombre de *Basílicas*, que conservaron autoridad hasta la caida del imperio griego [1], en que las reemplazó el Alcoran. Dos dias despues de su advenimiento, Basilio sacó á Focio de la silla patriarcal como perturbador del órden público; y fué llamado san Ignacio: con lo que pareció extinguido el cisma; mas desgraciadamente solo fué como una etapa en la fatal carrera de Focio.

7. Aun no estaba informado de estos felices acontecimientos Nicolás I. Escribió en 867 á los obispos de las Galias reunidos en el concilio Troyense para prepararlos contra las tentativas de Focio. « Entre las amarguras que acibaran nuestro ponti» ficado, decia este gran papa, excita sobre todo nuestra soli» citud el estado del Oriente. El emperador Miguel III acaba » de consumar un cisma porque nos hemos negado á con» firmar la ordenacion irregular de Focio, patriarca intruso. » Hasta ha osado un conciliábulo de Constantinopla atentar á » los derechos y honor de la Sede apostólica. Los Orientales » nos echan en cara que enseñamos segun la doctrina católica » que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Preten» den que condenamos al matrimonio porque lo prohibimos á » los sacerdotes. Se atreven á sostener que transfiriendo la » silla del imperio á Constantinopla, los emperadores han tras» ladado tambien el primado de la Iglesia romana, los privi» legios de honor y de supremacía apostólica. Focio ha tomado » el título de patriarca universal. No siéndonos posible con» vocaros á todos á Roma para tomar medidas contra todos » estos atentados, os encomendamos convoqueis concilios en » vuestras provincias para examinar los agravios y preten» siones de los Orientales, para confundir la calumnia por el » unánime concierto de todo el Occidente. »

(1) En 1830, el célebre y malogrado Capo de Istria encargó á una comision el revisar las *Basílicas*, y las aplicó en gran parte al nuevo reino de Grecia.

8. Las iglesias de las Galias y la Germania á que se dirigia el santo pontífice se hallaban desde hacia diez años agitadas por debates escandalosos. En tanto que los desórdenes de un emperador, la corrupcion de un ministro adúltero y la ambicion de un patriarca intruso habian sumido al Oriente en un abismo de desventuras, la criminal pasion de un príncipe franco comprometia la tranquilidad general del Occidente. En 856 Lotario II, hijo del emperador Lotario I y rey de la Lorena, despues de un año de matrimonio con Teutberga, se enamoró locamente de Waldrada, hermana de Gonthier, arzobispo de Colonia. Ya habia pasado el tiempo en que los príncipes francos ataban y desataban el lazo conyugal segun sus caprichos. Al mantener la indisolubilidad del matrimonio, la Iglesia, á mas de hacer respetar un sacramento de institucion divina, aseguraba el reposo de los particulares, la paz del hogar doméstico, la transmision regular de las herencias, la dignidad de la mujer, la union entre los hermanos, todos los lazos y deberes de familia, sin los cuales se degradan los pueblos, se pierden las civilizaciones, como sucede con el mahometismo, encenagado en los vergonzosos desórdenes y ociosa esterilidad del serrallo. Bajo este concepto no se ha reflexionado bastante el inmenso servicio que ha prestado el pontificado á las naciones. Sin los perseverantes esfuerzos de los papas, el elemento bárbaro que dominaba en el seno de las sociedades europeas durante los siglos IX y X, hubiera triunfado de los mas sagrados principios de moral, y el mundo se hubiera sumido en el cieno de los vicios antes de haber llegado á ese alto grado de civilizacion de que nos mostramos tan ufanos como poco agradecidos.

9. Lotario II, ciego por su adúltero amor y queriendo hacerlo legitimar á toda costa por autoridad de la Santa Sede, recurrió á una infame impostura: presentó contra la reina Teutberga una vergonzosa acusacion, susceptible de acarrear disolucion de matrimonio segun las leyes de la Iglesia. Teutberga recurrió á un medio de justificacion muy en boga entonces por la supersticion popular: el *juicio de Dios* por la

espada. El campeon que escogió para sostener su honor salió sano y salvo; y Lotario, por conformarse con las costumbres del tiempo, se vió obligado á volver á Teutberga, así justificada, su rango de esposa y de reina. Mas no pudo volverle un corazon que encadenaba con otra una pasion criminal: por consiguiente la reconciliacion forzada que siguió al *juicio de Dios* no fué sino aparente y duró poco. Lotario arrojó de nuevo á Teutberga de su palacio en 859, y vivia públicamente con Waldrada. El ejemplo del crímen es contagioso: y la corte del rey adúltero era un teatro de escándalos. Boson, conde de Borgoña, trajo consigo á la corte, como un asilo seguro, á Engeltrude, con quien tenia trato incestuoso. Bodoino, conde de Flandes, vino al mismo sitio de impunidad por crímen igual. Habia ultrajado á la familia real robando violentamente á Judit, hija de Carlos el Calvo, prima hermana de Lotario, y se refugiaba cerca de este príncipe, sobrado licencioso para usar de severidad contra el desórden. Lotario pensaba siempre en hacer consagrar por la Iglesia su escandalosa union con Waldrada, y logró que una asamblea de ocho obispos en Aquisgran pronunciase la disolucion de su primer matrimonio con Teutberga. Esta desventurada reina fué encerrada en un monasterio, y Lotario se casó públicamente con Waldrada el año 862. Sin embargo, desde el rincon de su retiro donde estaba estrechamente vigilada, Teutberga halló modo de hacer llegar al trono de san Pedro las protestas y quejas de la inocencia oprimida. Hacia ver al sumo pontífice la cruel alternativa á que se la habia reducido: disfamarse á sí misma, ó exponerse á las mas espantosas extremidades. « Si Vuestra » Santidad, decia la reina, llegase á oir que he consentido en » confesar la infame mentira que se exige de mí, tenga entendido que habrá sido resultado de una violencia tal que hace » de mí una reina mas vilmente tratada que la última de las » esclavas. » Al propio tiempo que llegó este papel secreto á manos del papa, se supo en Roma la noticia del solemne casamiento de Lotario II y Waldrada. San Nicolás I no vaciló en la conducta que habia de seguir entre una víctima abatida y

sin fuerzas y el opresor coronado : era este gran papa de la alcurnia de los valerosos profetas que se oponen cual muro de bronce á las criminales tentativas de los malvados, segun expresion de la Escritura. Dirigió inmediatamente un decreto pontifical á los obispos de la Germania y las Galias con prevencion de juntarse en concilio en Metz, y de citar al concilio á Lotario y pronunciar contra él un juicio canónico. Rodoaldo, obispo de Porto, legado infiel, volvia á la sazon de Constantinopla : y el papa aun no habia sabido su infidelidad. Le envió pues con Juan, obispo de Ficolo (hoy Cervia en el Estado eclesiástico), para presidir en su nombre al concilio de Metz, cuya apertura se fijó en junio de 863. Se hallaron todos los obispos del reino de Lotario en aquel, excepto el de Utrecht. Lotario con dádivas y honores habia predispuesto á su favor los principales prelados, y aun cayeron en este vergonzoso lazo los mismos legados. Rodoaldo de Porto no se mostró mas digno de su mision en Metz que en Constantinopla, y su cólega hizo como él. Fué ratificada la sentencia del anterior concilio de Aquisgran : declaróse nulo el matrimonio con Teutberga, y fué reconocida legítima la union con Waldrada. Triunfó pues el adúltero. Gonthier, arzobispo de Colonia, hermano de Waldrada, y Teutgodo, arzobispo de Tréveris, ambos principales apologistas de esta trama de iniquidad, fueron diputados por el concilio de Metz para ir á Roma con los legados y presentar al papa esta escandalosa resolucion.

10. San Nicolás I, el mas inaccessible quizás de todos los papas á los miserables cálculos del respeto humano, tenia tanta sagacidad para descubrir las arterías mas astutamente combinadas como valor para vengar á la inocencia ultrajada. « ¡ Insensatos ! dice un analista contemporáneo hablando de » los arzobispos de Colonia y Tréveris ; creian poder con sus » vanas sutilezas formar nubes impenetrables á la antorcha » de la Sede apostólica ! » A su llegada á Roma, el papa ya habia reunido á los obispos de Italia para anular las actas del concilio de Metz. Fueron conducidos Gonthier y Teutgodo en medio de los prelados juntos en concilio. Nicolás el Grande les

recibió con majestad imponente : le presentaron ellos tímidamente los decretos del concilio de Metz, firmados de su mano, y le suplicaban los confirmase con su autoridad apostólica. « Retiraos, dijo el papa, el concilio os llamará á su tiempo. » Algunos dias despues fueron llamados en efecto para oir la condenacion del concilio de Metz, y como persistiesen en sostener su legitimidad, se les depuso del episcopado. Igual suerte tuvieron los legados prevaricadores. Rodoaldo por otra parte ya habia sido excomulgado durante su estancia en Francia por su indigna conducta en Constantinopla. La sentencia del concilio Romano fué dada así : « Por juicio del Espíritu Santo » y autoridad del príncipe de los Apóstoles, damos por nulo y » de ningun valor al concilio de Metz, celebrado por obispos » que han prevenido nuestro juicio y han osado quebrantar » los reglamentos de la Santa Sede. Privamos de toda funcion » episcopal á Teutgodo, arzobispo de Tréveris, primado de » Bélgica, y á Gonthier de Colonia, convencidos por escrito y » por propia confesion de haber dirigido esta asamblea irre» gular. Respecto de los demás obispos, sus cómplices, les » imponemos igual sentencia si persisten en su extravío : pero » si hicieren saber á la Sede apostólica que se arrepienten de » lo hecho, no perderán ni sus dignidades ni su rango. » Se fulminó igualmente amenaza de excomunion contra Lotario II si inmediatamente no se separaba de Waldrada. — La conducta de este príncipe habia excitado en el reino de los Francos la mayor indignacion. Sus tios Carlos el Calvo y Luis el Germánico abrazaron el partido de la desgraciada reina Teutberga, y se preparaban á sostener sus derechos á mano armada. Lotario II, atemorizado de las peligrosas consecuencias de su pasion, cedió á la borrasca, y en 865 se separó de la que era causa de todo. Pero su resolucion no pudo sostenerse contra la violencia de su amor, y en el año siguiente volvió públicamente á su vida escandalosa. Entonces Nicolás I lanzó excomunion contra Waldrada, y por su órden se juntó en 866 un concilio en Soissons para terminar de una vez este deplorable negocio. Para fortalecer á los prelados francos

contra las seducciones del poder temporal y fijarles límites en que pudieran ejercer libremente su independencia episcopal, el papa les decia en una carta dirigida al obispo de Metz, Advencio : « Decís que os someteis á vuestro príncipe, porque » dice el Apóstol : *Obedeced al rey como estando sobre todos.* » Teneis razon; pero examinad desde luego si los príncipes » no mandan sino cosas justas; porque de otro modo es me- » nester tenerlos por tiranos, no por reyes, y se debe resistir » á sus órdenes muy lejos de someterse á ellas y empeñarse » así en la complicidad de sus desórdenes. Estad pues some- » tidos al rey como estando sobre todos por sus virtudes, y » no por sus vicios. Obedecedle por causa de Dios, segun » precepto del Apóstol, mas no contra Dios. » — El concilio de Soissons rehabilitó el honor del episcopado francés, condenando unánimemente al escandaloso Lotario, y anuló los actos de connivencia y de fragilidad de los concilios de Aquisgran y Metz.

11. San Nicolás I tuvo que sostener una lucha de muy diferente carácter contra Híncmaro, arzobispo de Reims. Híncmaro, sobrado malquisto contra Rotadio, obispo de Soissons, su sufragáneo, le habia depuesto y encarcelado, so pretexto de que este prelado se habia mostrado muy rígido, poniendo en entredicho á un sacerdote de su diócesis que habia interpuesto apelacion de su sentencia al metropolitano : y Rotadio por su lado apeló á la Santa Sede. El papa, habiendo examinado maduramente el negocio, quedó convencido de la inocencia de Rotadio, y ordenó á Híncmaro que le restableciese en su silla de Soissons en el espacio de un mes, desde el recibo de las letras pontificias. Irritado al extremo contra Rotadio, Híncmaro se valió de un subterfugio indigno de tan grande hombre para eludir la ejecucion del decreto pontifical. Habiendo tenido noticias de su contenido antes de haberlo recibido oficialmente, no quiso leerlo. De este modo se ponia á cubierto, é interpretaba en su favor la cláusula que contenia la órden de rehabilitacion para Rotadio, un mes despues de la lectura de las bulas. Causa lástima hallar este caso de mala fe en la vida

de un prelado tal como Híncmaro; pero aun los mas grandes no se ven exentos de pequeñeces miserables, y es el gran milagro permanente de la Iglesia el conservarse siempre pura, intacta, á pesar de las humanas flaquezas de sus ministros. San Nicolás, sabiendo el mal proceder del arzobispo de Reims, hubiera podido castigar severamente; pero en su grande alma la misericordia iba á la par con la justicia. Se contentó pues con escribirle de nuevo una carta, que tomó sus precauciones para que le fuese leida : « En otro tiempo nos habiais pedido » que confirmásemos por autoridad apostólica los privilegios « otorgados por nuestros antecesores á la iglesia de Reims. » ¿Cómo han de poder valer estos privilegios si destruís el » poder que los ha instituido? » Y á renglon seguido le da á conocer la gravedad de su culpa y los desórdenes que puede causar en la jerarquía, y por fin le insta porque inmediatamente ponga á Rotadio en libertad. Híncmaro no obedeció sino á medias la órden; pues que dió libertad á Rotadio para enviarlo á Roma y que allí se examinase de nuevo su causa. La carta que con este objeto escribió á Nicolás I sabe demasiado á sutilezas de legista, y no respira el verdadero espíritu de sumision de un obispo al Padre comun de los fieles. « Santí» simo Padre y Reverendísimo Señor, os enviamos á Rotadio » con diputados nuestros de que le hacemos ir acompañado, » no en calidad de acusador contra el obispo de Soissons, » sino como acusado Nos mismo, á fin de justificarnos dando á » conocer á Vuestra Santidad nuestros procedimientos é inten» ciones. Respetamos sobrado á la primera Silla, á la suprema » Silla de la Iglesia de Roma, para molestar á su pontífice con » las causas de menor interés, que los cánones de los concilios » y los decretos de los papas antorizan se terminen por los me» tropolitanos en concilios provinciales. Sabemos tambien que » si queremos exigir de nuestros inferiores respeto y obe» diencia, hemos de mostrar los primeros ejemplo de sumi» sion á nuestros superiores. Si Vuestra Santidad por compa» sion á Rotadio juzgare á propósito restablecerle, los prelados » que en union con Nos le han depuesto en concilio provin-

» cial, no recibirian como injuria este golpe de autoridad. » Reconocen estar sometidos al romano pontífice en virtud » del primado de san Pedro. » El papa, despues de un exámen serio que duró diez meses, levantó las censuras dadas contra Rotadio por su metropolitano, le restableció en sus funciones episcopales, y quiso que oficiase pontificalmente en una iglesia de Roma. Porque Rotadio, cuya conducta parece haber sido irreprensible en esta contienda, habia observado puntualmente la suspension aun cuando la creyera injusta, y se habia abstenido, en todo el intervalo, de ofrecer los divinos misterios. Nicolás I le hizo volver en seguida á su iglesia de Soissons. Al mismo tiempo escribia á Carlos el Calvo rogándole interpusiese su autoridad en favor de Rotadio, y en otra carta á Híncmaro le amenaza con excomunion si continuase á oponerse á la ejecucion de la sentencia apostólica. El arzobispo de Reims no insistió mas y se sometió. Su conducta habia sido una contradiccion manifiesta con los principios que no cesaba de sostener en sus escritos; y no es la primera vez que la pasion extravia el juicio de los hombres mas grandes. En un tratado sobre la indisolubilidad del matrimonio que escribia en esta misma época, Híncmaro se expresa así acerca de la supremacía de la Silla apostólica. « En todas las dudas que tocan á la fe » es necesario consultar á la Iglesia romana, madre y maestra » de las demás, y seguir sus saludables avisos. Y aun están » mas particularmente obligados á ello los que habitan en » Italia, las Galias, España, África, Sicilia é islas adyacentes, » á donde consta que la fe fué llevada por obreros evangélicos » que habian recibido su mision de san Pedro ó de sus suce- » sores. »

12. Esta fe, de que la Iglesia romana conserva el sagrado depósito, hacia á la sazon nuevas conquistas. Los emperadores de Occidente contribuyeron á la conversion de los Dinamarqueses, Suevos y en general de los pueblos de la Germania: los emperadores de Oriente enviaron á los pueblos eslavos misioneros que los evangelizaron. La conversion de los Eslavos abria una puerta á la religion de Cristo en los Rusos sus

vecinos, y así es que no tardó en penetrar allí la lumbrera de la fe. El emperador Basilio se aprovechó de esta circunstancia para concluir con ellos un tratado de paz, y despues de haber dulcificado con presentes su natural fiereza, les hizo aceptar un obispo ordenado por Ignacio, patriarca de Constantinopla. Los milagros que obró el santo obispo ante la muchedumbre, triunfaron de su incredulidad, y el pueblo pidió y recibió el bautismo con ardor y entusiasmo. — Los Búlgaros debieron tambien al Oriente el beneficio de la fe. En una guerra que tuvieron contra el emperador griego Teófilo, estos Bárbaros habian perdido una gran batalla, y entre sus cautivos se hallaba la hermana de su rey. Fué llevada esta princesa á Constantinopla con los demás prisioneros de guerra, y la retuvieron treinta y ocho años. En este largo intervalo se hizo instruir en la religion cristiana y recibió el bautismo. De regreso á su hermano, la princesa no cesaba de hablarle de la religion cristiana y le exhortaba á abrazarla. Sus discursos conmovieron al rey, y el cielo parecia obrar de concierto para determinarle. Se propagó por la Búlgaria una enfermedad contagiosa; el rey recurrió al Dios de su hermana, y el azote cesó inmediatamente. Despues de este prodigio, convencido el rey, pidió y recibió el bautismo. Cuando lo supieron los Búlgaros, se amotinaron y fueron á sitiar su palacio; mas el rey, lleno de confianza en el cielo, salió al frente de un puñado de fieles vasallos, y se disipó toda aquella nube de revoltosos. Perdonólos á todos, y habiendo recibido poco á poco ideas mas justas sobre la religion cristiana, la abrazaron tambien. Entonces el rey envió embajadores á la Santa Sede pidiéndole misioneros y consultándola sobre muchos puntos de religion y costumbres. El papa Nicolás I vió con enternecimiento á estos nuevos cristianos que venian de tan lejos para recibir instrucciones del sucesor de Pedro. Despues de haberlos acogido con paternal amor, respondió á su consulta y los despidió llenos de júbilo, acompañados de dos obispos recomendables por su virtud y sabiduría. En el establecimiento de estas nuevas iglesias, todos los misioneros y sacerdotes se apresuraban á tributar homenaje al

primado de la Iglesia romana. Todos los apóstoles salidos de en medio de los Anglo-Sajones y Francos solicitan directamente de la Santa Sede su mision, y ponen sus rebaños bajo la jurisdiccion inmediata del papa; los misioneros venidos del Oriente se dirigen igualmente á Roma para todas las cuestiones graves que se presentan y se someten á su decision. Parece que la Providencia haya querido que la Iglesia griega misma pronunciase su decadencia y condenacion á la faz del mundo entero algunos años antes de su cisma.

13. Estos felices acontecimientos consolaron los últimos dias del pontificado de san Nicolás el Grande, que finó el 13 de noviembre de 867. Era hombre de elevada capacidad y de enérgica resolucion : sus trabajos fueron inmensos, pues que en lo interior tuvo que luchar contra las desgracias de los tiempos para proveer al socorro de los pobres y velar por la seguridad de Roma, y á lo exterior reprimir las tentativas de los cismáticos, justificar la Iglesia de sus calumnias, protestar contra los extravíos de los reyes sin animar á los pueblos á la rebelion. San Nicolás marchó de pié firme al través de tantos escollos. En medio de sus trabajos halló aun tiempo para responder á los que de todas partes le consultaban. Hay de él una coleccion de cien cartas y epístolas (1) que muestran la extension y acierto de sus talentos. Todo el universo estuvo de luto á su muerte; y solo el crímen sonreia en la sombra, mas muy pronto se desvanecieron las esperanzas de los malvados.

§ II. PONTIFICADO DE ADRIANO II (13 de noviembre de 867-25 de noviembre de 872).

14. La muerte de san Nicolás el Grande habia hecho concebir á Lotario II la culpable esperanza de ver legitimado su adulterio. En una de sus últimas cartas el valeroso pontífice se expresaba así : « Se nos hace saber que Lotario intenta

(1) Las solas que han llegado hasta nosotros. Anastasio el Bibliotecario asegura haber reunido mas de doscientas, y dice que su coleccion no era ni con mucho completa.

» venir á Roma, á pesar de que se lo hemos prohibido tantas » veces. Disuadidle de su intento, y decidle que herido con el » anatema de la Iglesia, no puede ser recibido en Roma con » los honores debidos á su rango y los cuales no tiene que » esperar sino despues de haber cumplido sus promesas, tantas » veces quebrantadas. » La situacion de los ánimos era crítica. Le habia sucedido á Nicolás I lo que á todos los hombres que ejercen el poder con energía : hacerse otros tantos enemigos como habia tenido que reprimir en sus desórdenes. Al contrario, eran sus partidarios declarados cuantos habian sido ministros de su justicia ó habian ejercido cargos durante su reinado. Los unos lo esperaban todo de un nuevo papa, los otros temian no fuesen comprometidos los actos y memoria de tan gran pontífice : mas los sucesos no justificaron ni estos temores ni aquellas esperanzas. Un anciano de setenta y seis años, Adriano II, el hombre mas pacífico y agradable á todos, fué conducido en triunfo por el clero, senado y pueblo al palacio de Letran, y consagrado, con consentimiento del emperador Luis II, el 13 de noviembre de 867. Era un cordero sucediendo á un leon; mas, por maravilloso designio de la Providencia, la mansedumbre de Adriano II en nada habia de comprometer la herencia del inflexible Nicolás I. Señalaron el advenimiento del nuevo papa varios actos de clemencia. Teutgodo, arzobispo de Tréveris, y Zacarías de Anagni, el legado prevaricador, fueron relevados de las censuras fulminadas contra ellos y admitidos á la comunion eclesiástica. Los amigos del papa anterior concibieron sérias inquietudes. Anastasio el Bibliotecario (1) escribia á su amigo el arzobispo de Viena : « Os anuncio una triste novedad. ¡ Ah ! nuestro gran papa » Nicolás I ha pasado á mejor vida el 13 de noviembre, y nos » deja sumidos en el dolor. Los malvados, que tan enérgica» mente ha comprimido, trabajan abiertamente en destruir todo » lo grande de su pontificado. Haced saber esto á todos los

(1) Llamado así por estar encargado de los archivos pontificales. En 869 asistió al octavo concilio general, celebrado en Constantinopla, cuyas actas tradujo al latin. Es autor del *Liber pontificalis* y de una Historia eclesiástica.

» obispos de las Galias, y haced por la Iglesia de Dios cuanto » os sugiera vuestro celo. Adriano, el nuevo papa, es de una » regularidad de costumbres ejemplar, mas no sabemos si » tendrá la activa energía de su antecesor. » El arzobispo de Viena, á quien se dirigia esta carta reservada, era el célebre Adon, que acababa de publicar su Martirologio romano, la obra mas estimable en este género por la sana crítica que la distingue. De concierto con los demás obispos de las Galias escribió al nuevo pontífice exhortándole á honrar la memoria de su antecesor y respetar sus actos.

15. Adriano II quiso hacer cesar las incertidumbres y presentar su pontificado sin equívocos. Acostumbraban los papas á reunir en el palacio de Letran el viernes de la Septuagésima á todos los religiosos presentes en Roma. Se encontraban siempre entre ellos diputados que los diferentes príncipes enviaban para asistir á esta solemnidad en el año de 868. Adriano II dió á la fiesta un carácter mas augusto : quiso servir él mismo á todos los monjes, darles á lavar como el Salvador hacia con sus Apóstoles, y en fin sentarse á su misma mesa. Despues de la comida, el papa arrodillándose con toda la asamblea, dijo : « Roguemos, hermanos, por la Iglesia » católica, por nuestro cristianísimo hijo el emperador Luis; » y que Dios humille ante sus armas el orgullo de los Sarra- » cenos. Rogad tambien por mí, para que el Señor me dé » fuerzas para gobernar santamente su Iglesia. Como las ora- » ciones por los que han vivido bien deben de ser acciones de » gracias, yo os pido que agradezcais á Dios de haber dado á » su Iglesia nuestro señor y llorado Padre el santísimo y orto- » doxísimo Nicolás para defenderla como otro Josué. » En este momento interrumpieron al pontífice unánimes aplausos : « ¡ Viva Adriano, nuestro padre y señor! exclamaron todos » los asistentes. ¡ Disípense los injuriosos rumores! sea con- » fundida la envidia! ¡ Viva Adriano, elegido de Dios, sobe- » rano pontífice, y papa universal! » Haciendo señal con la mano para imponer silencio, el papa continuó con voz grave y fuerte : « ¡ Eterna memoria al santísimo y ortodoxísimo

» señor Nicolás, instituido por Dios soberano pontífice y papa » universal! ¡ Vida y gloria eterna al nuevo Elías! ¡ Salva- » cion eterna al nuevo Finees, digno del sacerdocio sem- » piterno! » No contento con esta manifestacion pública, Adriano II escribió á los obispos de las Galias diciendo : « Os » rogamos inscribais el nombre del papa Nicolás en los libros » y dípticos de vuestras iglesias. Os exhortamos tambien á » resistir vigorosamente á los príncipes ó clérigos que inten- » taren emprender algo contra su doctrina ó sus decretos, » porque no consentiremos ninguna tentativa de este género. » Sin embargo no es nuestro ánimo mostrarnos inflexibles con » los que imploren la misericordia de la Santa Sede despues » de condigna satisfaccion, con tal que no quieran justificarse » acusando á este gran papa que ahora está ante Dios, y á » quien nadie ha osado reprender durante su vida. » Y respondiendo al arzobispo de Viena, decia : « Quiero mantener » los decretos de mi antecesor cual sostendré los mios propios. » Empero, no quiero privarme de usar de misericordia. Si las » circunstancias le han obligado á ser rígido, nada nos im- » pide el que diferentes coyunturas me aconsejen obrar de » otro modo. » — Toda la política de Adriano II está cifrada en estas palabras. Comprendió que para recoger los frutos del vigor de Nicolás era menester saber usar, en su caso y lugar, de indulgencia, y atraer por las sendas de la dulzura y mansedumbre á los ánimos que hubiera enajenado para siempre el rigor continuado.

16. Lotario quiso aprovecharse de las disposiciones de Adriano II para tratar de volver á entrar en su comunion. Envió á Roma al obispo de Metz, Advencio, acompañado de su canciller. « Me he sometido, decia en una de las cartas de que » eran portadores, á la autoridad del papa Nicolás, ó mas bien » á la autoridad del príncipe de los Apóstoles, con una docili- » dad desconocida en mis predecesores. He seguido las amo- » nestaciones paternales, y las exhortaciones de sus legados » aun con detrimento de mi dignidad. No he cesado de suplicar » que me fuese permitido ir en persona á Roma para respon-

» der á las calumnias propagadas contra mi honor; pero » siempre me ha rehusado é impedido visitar la Santa Sede » apostólica, de la cual han sido protectores mis antepasados.» Lotario no se ocupó desde entonces sino de los medios propios á hacer este viaje segun se lo dictaba su pasion. Hizo que fuese antes que él Teutberga. Esta desventurada esposa, cansada de luchar contra los malos tratamientos á que desde hacia diez años la condenaba su adúltero esposo, solicitaba la disolucion de un matrimonio que tantas lágrimas le habia costado. Solo pedia encerrarse por el resto de sus dias en un monasterio para olvidar al pié de los altares las amarguras del trono y los tormentos de su vida. Adriano II respondió que no podia acceder á su demanda; que todo lo que podia prometerle era juntar un concilio para deliberar con madurez acerca de una materia tan espinosa. Le intimó fuese á reunirse con Lotario; y al mismo tiempo escribió á este príncipe que tratase á Teutberga como á su legítima esposa y le diese las abadías que le tenia prometidas para que no escasease siquiera de lo necesario.

17. Lotario recibió á Teutberga para tener mas á su favor al sumo pontífice: por otra parte Waldrada pidió al papa absolucion del anatema fulminado contra ella por san Nicolás, é hizo mediador de este negocio al emperador Luis, quien aseguró al soberano pontífice que esta mujer estaba arrepentida sínceramente. En virtud de este testimonio Adriano II escribió á Waldrada para relevarla de la excomunion, darle facultad para entrar en las iglesias, asistir á las oraciones y fiestas públicas y comunicar con los fieles. Pero le prohibió al mismo tiempo no tuviese ninguna especie de relaciones con Lotario. Creyó este llegado el momento oportuno de hacer su viaje á Italia, y se hizo acompañar de la emperatriz Engelberga, que debia de ser garantía de la sinceridad de sus promesas y arrepentimiento. Se verificó la entrevista del papa y del rey en el monasterio del Monte Casino, año 869. El solapado Lotario hizo todas las promesas propias para ganarse el corazon del pontífice, y ya se aplaudia del buen éxito de sus hipócritas protestas. Fué señalado dia para la solemne rehabilitacion y la ceremonia de

la comunion pública que deseaba recibir de la misma mano de Adriano para dar mas realce á su reconciliacion con la Iglesia. ¡Infeliz! No veia suspendida sobre su cabeza la espada de la divina justicia que iba á ejecutar en la persona de un príncipe adúltero uno de los mas terribles ejemplos del castigo de la comunion sacrílega! Al fin de la misa pontifical, que fué celebrada en presencia de todos los señores de la corte, de un clero numeroso y de inmenso gentío atraido por la majestad del espectáculo, Adriano II, tomando en su mano el cuerpo de Jesucristo y volviéndose al rey, le dijo con voz alta y pausada : « Príncipe, si no sois reo del crímen de adulterio » despues que fuísteis amonestado por mi santo antecesor el » papa Nicolás, y si habeis tomado la firme resolucion de no » tener mas comercio de ningun género con Waldrada, acer» caos con confianza y recibid el sacramento de vida eterna. » Pero si vuestra penitencia no es síncera, no tengais la teme» ridad de recibir el cuerpo y sangre del Señor, y de acar» rearos, profanándolos, vuestra propia condenacion. » Lotario debió sin duda conmoverse al oir estas palabras que le remordian en el fondo de su conciencia por lo horrible de su pasada vida y del nuevo pecado que iba á cometer. Mas estaba resuelto á una maldad, y la consumó : añadió el perjurio al sacrilegio ; y mas bien que retirarse bajo cualquier pretexto loable, se precipitó en el abismo que se le mostraba abierto á sus piés. El papa, dirigiéndose entonces á los grandes que comulgaban con él, dijo á cada uno : « Si vos no habeis con» tribuido ni consentido en los adulterios de vuestro amo con » Waldrada, y si no habeis comunicado con las demás perso» nas anatematizadas por la Santa Sede, sea el cuerpo de Nues» tro Señor Jesucristo prenda de vuestra eterna salvacion. » Atemorizados de las consecuencias de un sacrilegio, algunos, en corto número, se retiraron ; los demás comulgaron á ejemplo del rey. Lotario se esforzaba en sofocar los remordimientos que despedazaban á su corazon al pensar en tan terrible escena ; y precipitó su viaje para Roma, únicamente ocupado del objeto de su ciega pasion que ansiaba volver á ver. Pero

le atacó repentinamente en Luca una enfermedad desconocida, cuyos extraños síntomas y efectos no se habian conocido jamás, y tuvo que detenerse. El cabello, las uñas y hasta la cutis se desprendian del cuerpo y caian á pedazos causando horribles dolores. Todos cuantos habian profanado con él el cuerpo del Señor fueron atacados del mismo mal y murieron á su vista : de este número fué Gonthier, indigno arzobispo de Colonia. Solo no tuvieron nada los que se habian retirado. Lotario II espiró en los mas atroces tormentos (año de 869) antes de haber dado señal de arrepentimiento. Teutberga lloró amargamente á este infiel esposo cual si jamás hubiera tenido la menor queja de él. Waldrada tomó el velo en la abadía de Remiremont : y dichosa ella si pudo borrar con lágrimas de síncera penitencia los desórdenes de su vida y el remordimiento de haber ocasionado quizás la pérdida eterna de una alma por sus artificios é impuras seducciones !

18. Los Estados de Lotario, muerto sin hijos, debian volver de derecho al emperador Luis, su hermano. Pero Carlos el Calvo, que no sabia defender su reino contra las incursiones de los Normandos, quiso aun codiciar y abarcar otro nuevo. Partió pues para la Lorena y se hizo proclamar rey en perjuicio de su sobrino y fué consagrado como tal por Híncmaro, arzobispo de Reims. Adriano II no podia sancionar semejante usurpacion : envió pues legados á Carlos el Calvo haciéndole ver enérgicamente los derechos del emperador Luis y la vileza de despojar á un príncipe cristiano, sobrino suyo, en tanto que este estaba ocupado en combatir á los Sarracenos de Italia, sacrificando así su vida por toda la cristiandad. El papa en esta ocasion hablaba en su nombre y con plenos poderes del emperador Luis. Con este motivo Híncmaro de Reims quiso oponerse de nuevo á la Santa Sede, faltando otra vez mas al respeto debido á la cabeza de la Iglesia. Carlos el Calvo se esforzó vanamente en hacer aprobar por el papa su usurpacion, que solo pudo sostener con la fuerza. Pero otros negocios aun mas esenciales á la paz de la Iglesia llamaron la atencion de Adriano II en el Oriente.

19. Los embajadores del emperador Basilio, enviados inmediatamente despues de la expulsion de Focio, no llegaron á Roma sino despues de la muerte de Nicolás I y el advenimiento de su sucesor, en el año 868. La noticia de que eran portadores era importantísima, y fué acogida por el nuevo papa con trasportes de júbilo. Adriano se apresuró á enviar á Constantinopla tres legados : Donato, obispo de Ostia; Estéban, obispo de Nepi, y uno de los siete diáconos de la Iglesia romana llamado Marin. Estaban encargados de presentar cartas al emperador y á san Ignacio. Decia el papa al emperador Basilio : « Con indecible júbilo ha sabido el Occidente la expulsion de » Focio, acto sublime de vuestra imperial justicia. Respecto á » las medidas que hayan de tomarse con los demás cismáti- » cos, cometemos su conocimiento á nuestros legados, que se » entenderán sobre ello con nuestro venerable hermano el pa- » triarca Ignacio. Estamos dispuestos á usar de indulgencia » con ellos, excepto Focio, cuya ordenacion debe desecharse » absolutamente. Hemos aprobado la celebracion de un conci- » lio ecuménico que presidirán nuestros legados, para juzgar » definitivamente á los culpables, condenar solemnemente las » actas del falso concilio de 866, atentatorias á la dignidad de » la Silla apostólica, y para suscribir á los decretos del conci- » lio romano contra Focio. » El emperador, clero y pueblo de Constantinopla esperaban con impaciencia la llegada de los legados, que se verificó el 24 de setiembre de 868 con triunfal acogida, aclamaciones entusiastas del pueblo y alegría universal. El emperador Basilio los recibió acompañado de todos los grandes de la corona en el *salon dorado* del palacio. A su entrada, se levantó. Tomó las cartas pontificales y las besó humildemente. « La Iglesia de Constantinopla, dividida por la » ambicion de Focio, les dice, ha hallado ya en el santo papa » Nicolás un guia seguro y un tierno padre. Despues de su » muerte esperamos con todos los patriarcas del Oriente el » juicio y sentencia de la Iglesia romana, nuestra madre : por » lo cual os rogamos restablezcais lo antes posible el órden y » union entre nosotros. » Los legados manifestaron su celo en

favorecer tan católicos deseos y se ocuparon inmediatamente de la convocacion del octavo concilio general, que se abrió en Constantinopla el 5 de octubre de 869.

20. El templo consagrado por el gran Constantino á la Sabiduría eterna y restablecido por Justiniano con tanto esplendor que lo ha hecho compararse al de Salomon, fué el asilo augusto donde el primado romano, en el centro mismo de la Grecia, tuvo su mas gloriosa defensa, su mayor triunfo. En el dia señalado, los Padres del concilio, en número de ciento y nueve, tomaron puesto en sillas dispuestas en hemiciclo. La parte de la vera Cruz conservada en Constantinopla se puso de manifiesto con el libro de los Evangelios en medio de la asamblea : ocupaban el lugar de honor los tres legados del papa; tenian á su lado al valeroso y santo patriarca de Constantinopla Ignacio, cuyo júbilo le pagaba en tan gran dia las persecuciones y suplicios pasados; iban en seguida los legados del patriarca de Antioquía y del de Jerusalen, y se habia señalado un sitial para el de Alejandría, que aun no habia llegado. Entraron en seguida los obispos que habian padecido destierro y tormentos en el reinado de Miguel III por causa de la fe católica. Cuando aquellos venerables ancianos, cubiertos de honrosas cicatrices, aparecieron en la basílica de Santa Sofía, la augusta asamblea se levantó toda entera para tributar homenaje á los mártires de la fe. Los legados romanos exclamaron: « ¡ Lleguen, lleguen en hora buena esos incomparables obispos, » cuya suerte envidiamos! ¡ Vengan á sentarse en sus ran- » gos! Dignos son mas que todos nosotros. » Acogió una inmensa aclamacion á este justo testimonio tributado á los santos confesores. — Despues de la lectura del formulario de la fe, remitido por el papa Adriano II á los legados, se procedió á la rehabilitacion de los obispos y clérigos que habian comunicado con Focio á pesar de la prohibicion de la Santa Sede. Cada uno se presentó á su turno. « Hemos tenido la debilidad, de- » cian todos ellos, de sucumbir á las violencias y amenazas de » los cismáticos. Recurrimos á vuestra misericordia con hu- » millado y contrito corazon, sometiéndonos á la penitencia

» que se digne imponernos el santo patriarca. — Os recibi» mos, respondian los legados, á la comunion de la Iglesia por » autoridad del papa Adriano, cuyos representantes somos, » y os admitimos á tomar parte en los trabajos del conci» lio. » Algunos obispos cismáticos se obstinaron en su extravío y se mostraron sordos á cuantas instancias se les hicieron. El emperador Basilio unió sus plegarias á las de la asamblea. « Si tanto temeis, les dijo, esta saludable confusion, » yo me humillaré yo mismo el primero para daros ejemplo. » Hollad con vuestros piés el cuerpo de vuestro emperador : » estoy dispuesto á hacerlo todo, á padecerlo todo por el res» tablecimiento de la paz y union de la Iglesia, y por la » salvacion de vuestras almas. » Estas nobles y generosas palabras no hicieron mella en corazones endurecidos, y el concilio pronunció anatema y excomunion contra los rebeldes. — Focio compareció de pié derecho en medio de sus jueces. « ¿Pero es posible, decian los legados al verle, que » sea este hombre el que ha ultrajado á la Iglesia romana sin » interrupcion despues de siete años; el que ha asolado con el » cisma la iglesia de Constantinopla, y atestado al Oriente » todo con sus furores y venganzas? » Y en efecto, Focio parecia un hombre muy diferente de lo que era. No era entonces aquel ingenioso y elocuente sofista cuya palabra seducia y encantaba. Habia tomado otro carácter y hacia el papel de un justo perseguido. A todas cuantas cuestiones le dirigieron los legados solo dió dos respuestas : « Dios, que protege la ino» cencia, me oye sin necesidad de palabras. » Diciéndole que su silencio no le libraria de una condenacion, replicó : « Hasta » el silencio mismo, fué condenado en Jesucristo. » Se le señaló cierto espacio de tiempo para preparar su justificacion en caso que quisiera presentarla. Fué de nuevo citado y compareció en la segunda sesion del concilio; pero en esta ocasion cambió de sistema, y mudó el papel. So pretexto de aliviar su debilidad y achaques, entró apoyándose en un baston largo y encorvado en la punta harto semejante al báculo pastoral de los Orientales. Se le mandó deponer aquel emblema harto

significativo con que insultaba á la asamblea. Comenzó en seguida un discurso lleno de artificio y de recriminaciones contra la Santa Sede apostólica : « En lo que es contra razon y » contra los cánones, decia, que se venga de Roma ó de Jerusa» len, aun cuando fuese un ángel descendido del cielo, yo no » puedo obedecer! — Cuando se ha levantado algun cisma ó » herejía en el seno de la Iglesia, le objetaron los Padres, ¿no » se ha encontrado acaso la salvacion y la verdad refugián» dose á la Santa Sede de Roma y á las de los demas patriar» cados? Hoy dia Roma, Antioquía, Jerusalen y Alejandría os » condenan : ¿qué autoridad podeis invocar á vuestro favor? » — La de los cánones, respondió el cismático : estos son mi » regla, estos son mis jueces! » En vista de tanta obstinacion, solo quedaba fulminar la sentencia. Sin embargo los legados tomaron la palabra; y despues de un largo discurso, dijeron : « No pronunciaremos nueva sentencia, ni haremos nuevo » juicio : solo vamos á promulgar lo que se hizo hace ya mu» cho tiempo por el papa Nicolás, y fué confirmado despues por » el papa Adriano. En nada podemos salir de su paternal deci» sion. Decid si aprobais este juicio, porque nuestro parecer » es el de la Sede apostólica que representamos. Si no lo » aprobais, nos elevaremos como sobre un monte sobre el » concilio, y publicaremos con todas nuestras fuerzas la sen» tencia ya dada y promulgada con asistencia del Espíritu » Santo por boca de nuestros santos Padres Nicolás y Adriano. » Todos los Padres adhirieron á esta doctrina, y fueron leidos sucesivamente veintisiete cánones conteniendo el juicio del concilio, aprobados y suscritos por los legados, patriarcas, obispos y el emperador Basilio. Se declaró en ellos que Focio no fué jamás obispo, que fueron nulas todas las ordenaciones que hizo, así como todos los actos de su intrusion. Se le castiga á él y á sus partidarios con pena de excomunion. Se reconocen y proclaman el primado de la Iglesia romana, la independencia del poder espiritual, y la libertad de los concilios. Se renueva la prohibicion de elevar neófitos al episcopado. El olvido de esta regla habia ocasionado tantos males

en la Iglesia, que no era posible dejarla de formular. Fueron presentadas despues á la asamblea las actas del falso concilio de 866. Juan, metropolitano de Silea (ó Perge) en Panfilia, mostró el libro que las contenia, y se quemó con todos los escritos mentirosos y cismáticos de Focio. Se restableció la union de la Iglesia de Oriente y la de Occidente y se terminó el cisma. El emperador Basilio, queriendo cerrar de un modo solemne y sancionar con su propia autoridad los trabajos del concilio, tomó la palabra y dijo: « Se ha vuelto la paz á la » Iglesia: por último hemos conseguido este fin, objeto de » nuestras esperanzas, con infinitas dificultades y en medio de » obstáculos que han parecido insuperables á mis antecesores. » Ministros de Dios, obispos puestos para salvacion de los » pueblos, conservad con el mayor cuidado la doctrina de » salud, volved al redil las ovejas descarriadas y mantened la » union que acabais de decretar. Y vosotros, magistrados, oficiales, gobernadores, legos constituidos en dignidad, acordaos de que no os toca discutir los negocios de religion: no » tengais la temeridad de atentar á los derechos de los obispos. Por escaso que os pareciere el mérito de un prelado, » él es siempre pastor mientras enseña la verdad. Guardaos » bien de juzgar á vuestros jueces y de querer conducir á los » que Dios os ha dado por guias. » Estas sabias y prudentes amonestaciones, tan largo tiempo desconocidas y tan pronto olvidadas, concluyeron el octavo concilio general en el año de 870.

21. Un triste incidente vino á probar muy pronto que los gérmenes de independencia sembrados en la iglesia de Constantinopla por el cisma de Focio no se habian sofocado completamente. Bogoris, rey de los Búlgaros, envió diputados para preguntar al concilio si los obispos búlgaros debian depender directamente del patriarcado de Constantinopla ó de la Silla romana. Ya se habia cerrado la última sesion hacia ocho dias. Se reunieron pues los obispos para tratar de esta cuestion. Los legados se expresaron así: « Hemos concluido los » negocios para que estábamos autorizados por la Santa Sede.

» Mas por cuanto el rey de los Búlgaros se ha sometido con » todo su pueblo á la Iglesia romana, y que su país se está » evangelizando todavía por nuestros sacerdotes, decidimos en » cuanto podemos que la Bulgaria debe depender de la Silla » de Roma. » Los Orientales, al contrario, decian que la Bulgaria habia formado en otro tiempo parte del imperio griego bajo el nombre de Dardania, y que en el momento de la conquista los Búlgaros habiendo hallado ya allí sacerdotes griegos mas no latinos, este país debia de reputarse como de la jurisdiccion de Constantinopla. « No se trata aquí, repusieron los » legados, de la division política de los imperios, sino del órden » jerárquico. No se debe ignorar que la Dardania, así como » todo el Ilirio, estuvo en un principio bajo el gobierno de la » Iglesia romana. Y así Roma no le ha quitado nada á Cons» tantinopla : no ha hecho sino volver á entrar, á peticion de » los mismos Búlgaros, en los derechos cuyo ejercicio quedó » interrumpido, precisamente por su irrupcion y paganismo. » Como la discusion se animase mas de lo justo, los legados dijeron : « La Silla de Pedro, esta silla que acabais de reconocer » como superior á las demás sillas, no os toma ni por jueces ni » por árbitros : y condenará vuestra decision con tanta facilidad » como vosotros poneis de precipitacion en darla. — Es muy » extraño, replicaron los Orientales, que vosotros que habeis » sacudido el yugo de los emperadores legítimos para daros á » los Francos, pretendais todavía tener alguna jurisdiccion en » los Estados de nuestros emperadores! La Bulgaria quedará » bajo la jurisdiccion de la silla de Constantinopla. » Y en efecto así quedó, á pesar de las protestas de los legados. Estos no volvieron á Roma sino dos años despues : porque Basilio, disgustado de esta querella, los dejó partir sin escolta, y á muy poco trecho fueron presos y llevados cautivos por piratas eslavos, y solo con inmensa dificultad y peligro pudieron salvar las actas del concilio general que tan gloriosamente habian presidido. A su arribo á Roma el papa se apresuró á escribir al emperador griego diciéndole : « Llegaron por fin sanos y » salvos nuestros legados despues de un cautiverio de dos

» años en medio de pueblos bárbaros. Es extraño que no hayais » provisto mejor á su seguridad. Despues de habérmelos pe- » dido con tanta instancia, debiais cuando menos seguir el » ejemplo de vuestro antecesor Miguel III, el cual, á pesar de » su tiranía, hizo escoltar á los que se les habian enviado. Hay » además otro punto sobre el cual habeis borrado todas las » muestras de bondad que habeis dado á la Santa Sede : y es » que nuestro hermano Ignacio ha osado, con asentimiento » vuestro, consagrar un obispo para la nacion de los Búlgaros. » Poned coto á este abuso de poder, y no usurpeis los dere- » chos de la Iglesia romana si quereis evitar la sentencia » canónica y la condenacion de la Santa Sede apostólica. » Quedó sin resultado esta reclamacion, y la Bulgaria se ha reconocido siempre bajo la jurisdiccion de la silla de Constantinopla.

22. Este fué el último acto del pontificado de Adriano II, que murió el 25 de noviembre de 872. En el año anterior, los Normandos hicieron desembarcos numerosos en Inglaterra, donde destruyeron los monasterios de Lindisfarn, Tyremouth, Jarou, Viremouth, Streneshal y Elhi, matando á todos los monjes. Al acercarse estos bárbaros, Santa Ebba, priora de Collingham, juntó á sus monjas y las exhortó á salvar su honor y su vida. Enseñándoles ella misma el ejemplo, se cortó la nariz y el labio superior : todas sus compañeras le imitaron : mas al dia siguiente llegan los Normandos, y en nada enternece sus corazones tal espectáculo. Ponen fuego al convento y arrojan á las llamas aquellas vírgenes heróicas, dignas de las bodas del Cordero. En Croyland, el abad Teodoro fué degollado en el altar mismo. San Edmundo, rey de Estanglia, tuvo la desgracia de caer en poder de los Bárbaros, que le clavaron en un árbol y lo acabaron de matar á saetazos. Así es como la Iglesia veia verter la sangre de sus hijos todos los siglos; pero esta sangre se convertia en una nube de celestial rocío, de gracia y de bendicion; las almas iban al cielo para rogar por la conversion de sus verdugos. Los Normandos, aprovechándose de la debilidad de Carlos el Calvo, no trataban

mejor la Galia que la Inglaterra : y los Francos, indignados de que un nieto de Carlomagno no opusiera sino oro al acero de los Bárbaros, ofrecieron en 856 al 858 la corona de Neustria á Luis el Germánico. Este avanzó hasta Ponthyon, donde se le unieron la mayor parte de los señores. Carlos el Calvo presentó batalla en Brienne; mas, sea desconfianza de sí mismo ó de sus tropas, se retiró dejando todo el reino á su rival. Luis el Germánico, dueño de la corona, no hizo mas que el rey vencido en contra de los Normandos. Las bandas germánicas grotescamente orgullosas contrapuntaron á los Neustrianos, y Carlos el Calvo recobró sin disparar un flechazo y sin combate un trono de que tan poco digno era. Los Normandos crecian en número y audacia. Un enjambre de estos piratas ocupó la isla de Oissel, en las cercanías de París, que no habian dejado desde 856. Otra tropa subió el Soma, saqueó á Amiens y atemorizó á toda la Picardía. Por fin despues de idas y venidas, los Normandos se establecieron desde la embocadura del Sena hasta Melun en 861. Roberto el Fuerte, conde de Anjou, tronco de la tercera dinastía de los reyes de Francia, hizo mucho mas que Carlos el Calvo por la defensa del territorio, y Carlos le recompensó con el gobierno del ducado de Francia (país comprendido entre el Sena y el Loira). Por fin Hastings, aldeano de Troyes, y hecho cabeza de los Normandos por su gran valor, hizo firmar á Carlos el Calvo una paz vergonzosísima. Roberto el Fuerte atacó varias bandas normandas que infestaban el país del Loira; mas pereció en 866 á manos del feroz Hastings (1).

(1) Los Normandos hicieron dos irrupciones en España : una en 846, en tiempo de Ramiro I, y otra en 967, en tiempo de Ramiro III. Pero quedaron tan escarmentados en ambas, que no volvieron á inquietar mas el país. En la primera invasion perdieron todo el botin que habian hecho y sesenta naves; en la segunda, toda su armada fué incendiada, y los Normandos pasados todos á cuchillo por el conde de Gonzalo.
(El Traductor.)

CAPITULO V.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE JUAN VIII (14 de diciembre de 872-15 de diciembre de 882).

1. Estado del mundo al advenimiento de Juan VIII. — 2. Carlos el Calvo es coronado emperador de los Romanos. — 3. Estragos de los Sarracenos en la Sicilia. — 4. Muerte de Carlos el Calvo. — 5. Juan VIII en el concilio de Troyes. — 6. Muerte del patriarca de Constantinopla san Ignacio. Restauracion de Focio. — 7. Juan VIII consiente en la reintegracion de Focio. — 8. Apostasía de los legados del papa en Constantinopla. — 9. Juan VIII depone á los legados prevaricadores y excomulga á Focio. — 10. Muerte de Juan VIII.

§ II. PONTIFICADO DE MARINO I (23 de diciembre de 882-23 de febrero de 884).

11. — Eleccion y muerte de Marino I. — 12. Alfredo el Grande, rey de Inglaterra. — 13. Los Normandos en las Galias, y los Sarracenos en Italia.

§ III. PONTIFICADO DE ADRIANO III (1°. de marzo de 884-8 de julio de 885).

14. Eleccion y muerte de Adriano III.

§ IV. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VI (25 de julio de 885-7 de agosto de 891).

15. Caridad de Estéban VI. — 16. Libelo de Focio sobre la *procesion del Espíritu Santo* y la partícula *Filioque*. — 17. Teodoro Santabaren. Infame maquinacion de Focio. — 18. Leon el Filósofo. Destierro y muerte de Focio. Sus obras. — 19. Muerte de Estéban VI.

§ V. PONTIFICADO DE FORMOSO (19 de setiembre de 891-4 de abril de 896).

20. Eleccion de Formoso, obispo de Porto. — 21. Formoso concluye el negociado sobre las ordenaciones cismáticas de Focio. — 22. Revoluciones políticas en Francia. — 23. Concilio Triburense. — 24. Revueltas en Italia. — 25. Santos solitarios en Francia.

§ VI. PONTIFICADO DE BONIFACIO VI (11 de abril-26 del mismo abril de 896).

26. Eleccion y muerte de Bonifacio VI.

§ VII. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VII (2 de mayo de 896-agosto de 897).

27. Eleccion y muerte de Estéban VII. Escena deplorable en el concilio de Roma.

§ VIII. PONTIFICADO DE ROMANO (17 de setiembre de 897-8 de febrero de 898).

28. Eleccion y muerte de Romano.

§ IX. PONTIFICADO DE TEODORO II (12 de febrero de 898-3 de marzo de 898).

29. Eleccion y muerte de Teodoro II.

§ X. PONTIFICADO DE JUAN IX (2 de marzo de 898-26 de marzo de 900).

§ I. PONTIFICADO DE JUAN VIII (14 de diciembre de 872-15 de diciembre de 882).

1. Al advenimiento de Juan VIII todo era síntomas de desórden y divisiones. El Oriente, en donde hubiera debido consolidar la paz un concilio ecuménico, fué muy pronto presa de nuevas discordias. El Occidente, habitado por pueblos aun jóvenes y llenos de desordenada savia, era un vasto campo de batalla, donde los Sarracenos por el mediodía, los Normandos en las Galias, los reyes de Francia, Italia y Alemania, se disputaban algunas porciones de territorio, derramando torrentes de sangre. [Solo la España daba inmenso consuelo á la Iglesia, y esperanzas á la civilizacion. Porque sus reyes y condes, ora en las Asturias, ora en Leon, ora en Navarra, ora en Cataluña, ora en las Castillas contaban sus victorias por las batallas contra los Moros. La religion iba recobrando las comarcas perdidas, y la moral cristiana se iba consolidando por el celo de los obispos y sacerdotes, por la generosa voluntad con que se prestaban los príncipes y grandes del reino á la disciplina eclesiástica.] La alta Italia estaba tambien pacífica bajo el gobierno del emperador Luis II. Mas este príncipe no tenia heredero, y de un lado los Francos, de otro los Alemanes codiciaban de antemano una sucesion aun no abierta. La Italia inferior, dividida, destrozada entre los Griegos que aun conservaban algunas ciudades en señal de su antigua dominacion, y los Sarracenos que hacian continuas incursiones, entre los duques y condes lombardos que se acantonaban en sus fortalezas, la Italia, decimos, padecia alternativamente asolamiento y saqueo. Las Galias, inquietadas incesantemente por los Normandos, que no podia ya domar la espada de Carlomagno, divididas en intereses y política entre los tres hijos de Carlos el Clavo, Carlos, Luis y Carloman, rebelados contra su padre, se hallaban sin aquella

única y poderosa direccion necesaria para obrar grandes cosas. El pontificado de Juan VIII fué inaugurado en medio de este conflicto de hombres y acontecimientos. « Juan VIII, dice » Muratori, fué un príncipe infatigable, de rara habilidad en » los negocios políticos, y á quien solo faltó para ser con- » tado entre los mayores papas el haber vivido en tiempos » menos infelices. »

2. El emperador Luis II murió en 886. Carlos el Calvo, tan codicioso de engrandecer sus Estados como incapaz de defenderlos, se apresuró á ir á Roma á recoger una herencia que hubiera podido disputarle Luis el Germánico, pero que este príncipe se descuidó en ir á poseerla. Juan VIII coronó á Carlos el Calvo emperador de los Romanos, y le hizo jurar defender la Iglesia contra los Sarracenos, sus eternos enemigos. El clero, senado y pueblo prestaron juramento de fidelidad al nuevo emperador en estos términos: « Al gloriosísimo » príncipe, coronado de Dios, grande y pacífico emperador, » nuestro señor *Carlos,* Augusto, nosotros, obispos, abades, » condes y otros señores del reino de Italia, deseamos paz y » prosperidad eterna. Pues que la bondad divina, por los mé- » ritos de los santos Apóstoles y su vicario nuestro santo Padre » Juan, soberano pontífice, papa universal, os ha elevado ya » al imperio, segun juicio del Espíritu Santo, os elegimos » unánimemente por protector, señor y defensor de todos nos- » otros. Nos sometemos con gozo á vuestra dominacion, y » prometemos observar fielmente cuanto ordenáreis por el » bien de la Iglesia y por nuestra salud. » Era igual magnificencia de lenguaje que si se hubieran dirigido á un nuevo Carlomagno! Pero mientras Carlos el Calvo añadia otra corona á la que llevaba ya, y que tan mal defendia, Luis el Germánico invadia sus Estados de las Galias al frente de un ejército. El emperador se apresuró á salir de Italia; pero la muerte de Luis Germánico, en el mismo año de 876, le libró pronto de tan temible competidor.

3. Juan VIII esperaba que el defensor oficial de la Santa Sede se acordaria entonces de la Italia, cuyos despojos se iban

repartiendo los Sarracenos. « Se vierte sangre de cristianos, » escribia á Carlos el Calvo. Los desventurados que no son » víctima del alfanje de los infieles, son llevados cautivos á » tierras extrañas : faltan moradores en las ciudades y pue- » blos, que se despueblan. Los obispos, separados de sus » asolados rebaños, buscan en Roma pan y asilo. En el año » anterior, el enemigo segó los sembrados nuestros, y en el » presente no hemos podido sembrar y ni aun tenemos espe- » ranza de cosecha! Los cristianos no se portan mejor. Los se- » ñores vecinos, á quienes llamais *Marquiones* (1), saquean los » dominios de san Pedro. Nos hacen morir no ya por el hierro, » sino por hambre; no llevan al cautiverio sino que reducen » á la esclavitud. Despues de Dios, vos sois nuestro refugio, » consuelo y esperanza. Tended la mano á este pueblo descon- » solado, á esta ciudad tan noble y fiel, á la Iglesia vuestra » madre, que os ha dado la doble corona de la majestad y de » la fe, y que os ha elegido poco há emperador con prefe- » rencia á vuestro hermano. » Las desgracias de que habla el papa Juan VIII tomaban extension tanto mas espantosa cuanto que algunos pueblos de Italia las agravaban en lugar de contenerlas. Los Napolitanos y poblaciones vecinas habian hecho alianza con los Sarracenos, y llegaban por agua hasta las puertas de Roma. El papa no dejó medio para que rompiesen esta alianza : les envió dos obispos, Valberto de Porto y Pedro de Ostia, para decidir á eso á Pulcar, prefecto de Amalfi, y sobre todo á Sergio, duque de Nápoles, principal autor de este tratado. Engañado por sus promesas, el papa fué muchas veces á Gaeta para concluir este negocio.

4. Los legados encargados de remitir al emperador Carlos el Calvo las cartas de Juan VIII llegaron á Compiegne en 877, donde se hallaba el emperador, y fueron tan vivas sus instancias que partió para Roma. Juan VIII salió á su recibimiento : se encontraron en Verona y fueron juntos hasta Pavía,

(1) Se llamaban así los gobernadores de las *marcas* (fronteras). Tal es el orígen del título de *marqués*.

donde el papa coronó solemnemente á la emperatriz Richilde. Apenas se habia acabado la funcion, cuando Carloman, hijo primogénito de Luis el Germánico, atravesando los Alpes al frente de un ejército numeroso, vino á atacar á Carlos el Calvo, su tio, y á pedirle cuenta de haber usurpado á su padre el título de emperador. Apoderóse un terror pánico de Carlos el Calvo y de sus soldados; huyó casi solo á marchas forzadas, atacado ya de una fiebre. Al pié del monte Cenis murió emponzoñado, segun se dice, por el judío Sedecías, su médico. Príncipe mas poderoso de lo que merecia, legó sus Estados y su debilidad á Luis III el Tartamudo, que se dejó quitar el título de emperador por Carloman, rey de Baviera, año de 877.

5. Dejaba la muerte de Carlos el Calvo á la Italia víctima y presa de moros y cristianos. En vano buscaba Juan VIII entre los príncipes de la línea carlovingiana un corazon noble, una espada valiente que oponer á tantos desastres. Carloman, que iba en pos de una corona imperial al través de torrentes de sangre, dió órden á Lamberto, duque de Espoleto, su lugarteniente en Italia, de ir á Roma y apoderarse de ella. Lamberto, sobrado fiel á estas órdenes tiránicas, puso toda la Campania romana á fuego y sangre : el papa sin embargo queria recibirlo como amigo, porque esperaba volver las armas del señor cristiano contra los Sarracenos, sus verdaderos enemigos; pero Lamberto no entró en las miras de esta alta política. Asaltó como venceder irritado los muros de una ciudad cuyas puertas se le abrian de par en par y cordialmente : ocupó Roma militarmente y arrestó al papa Juan como preso en la iglesia de San Pedro. Durante un mes, el altar estuvo despojado y no se celebraban sagrados oficios en la basílica saqueada. El papa empero logró engañar la vigilancia de sus guardias, tomó embarcacion en Ostia y vino á desembarcar en la Provenza. Juan VIII pidió á Luis el Tartamudo una entrevista, y se designó Troyes, á donde se dirigió el papa. Convocó allí un concilio, pero rehusaron asistir los obispos del otro lado del Rhin : no fué pues oido el llamamiento del papa. Roma parecia absolutamente abandonada : se queria muy bien

sacar de ella títulos y coronas, mas nadie pensaba en defenderla. Abrióse por fin el concilio con solemnidad el 11 de agosto de 878, y expresó su pesar por el modo con que Carloman y su lugarteniente Lamberto habian tratado á Juan VIII. Se formularon sabios reglamentos para defender la independencia de los obispos contra los atentados del poder civil. Todo era bueno; pero eran necesarias otras medidas para arrojar á los Sarracenos y contener la insolencia de los señores. Juan VIII lo conocia muy bien, y así decia: « Yo os suplico, príncipes, » que armeis vuestros vasallos por la defensa de la Santa Sede » y de toda la Italia. » Sus instancias fueron inútiles; y el papa, desconfiado y triste, pasó los Alpes y se volvió á Roma.

6. Convencido ya de que nada tenia que esperar de los reyes de Occidente, fijó sus miradas en el Oriente, donde Basilio el Macedonio habia echado á los Sarracenos del Ponto, Asia menor, Armenia, Capadocia y Mesopotamia: los persiguió hasta el otro lado del Eufrates, á donde no habian ido las águilas romanas desde el tiempo de Heraclio. El papa creyó que este seria el héroe destinado por la Providencia para libertar á la Italia y ser baluarte de la cristiandad en el Occidente. Le envió pues dos legados con esta noble mision; pero las cosas habian cambiado mucho en Constantinopla despues del octavo concilio general. Focio no era ya el cismático depuesto por los Padres y proscrito por el emperador, obligado á huir el cuerpo como objeto del menosprecio é indignacion pública. Admitido ya á la intimidad del monarca, habitaba en el palacio imperial, habia vuelto á tomar los hábitos pontificales y gozaba de favor sin límites en la corte. Esta metamórfosis fué efecto de una mañosa impostura de este talento perverso. Basilio el Macedonio, salido de una humilde familia de Andrinópolis, como todos los hombres de fortuna, tenia la manía de la nobleza, y Focio supo sacar inmenso partido de esta mezquina vanidad. En el fondo de su retiro escribió con letras alejandrinas en un viejo pergamino, que trató de cubrir con vitela carcomida de gusanos, una genealogía que hacia descender la familia de Basilio nada menos que del rey Tiridates, tan famoso en la

Armenia. Un íntimo amigo del intruso, Teófanes, notario de la corte, se encargó de poner el polvoriento manuscrito en la biblioteca imperial. Luego se lo presentó á Basilio como el mas precioso monumento de bibliografía. « Por desgracia, » decia él, sus letras nos son desconocidas, y solo hay un » hombre en todo el Oriente capaz de descifrarlas. — Y » quién es este hombre? — Focio. » Fué pues llamado Focio, leyó el libro que nadie podia conocer mejor que él, y dijo que no podia revelar su sentido sino al emperador mismo, porque contenia secretos importantes. Basilio cayó en el lazo, y concluyó así el destierro de Focio. El diestro sobornador, dueño del oido del amo imperial, le gobernó como quiso, desde 878. Habiendo ocurrido la muerte de san Ignacio en este entretanto, se le permitió volver á subir al trono patriarcal de Constantinopla. Cuando llegaron á esta los legados del papa, Paulo y Eugenio, fueron de tal modo seducidos, que cediendo á todo, se atrevieron hasta decir que llevaban mision de restablecer á Focio en su antigua dignidad. Los obispos de Oriente, temiendo á un hombre que acababa de dar tan extraordinarias pruebas de habilidad, no osaron oponerse á su rehabilitacion, y el artificioso intrigante vió coronadas del mayor éxito sus mañas y arterías.

7. Llegaron á Roma embajadores griegos portadores de cartas del emperador á Juan VIII, instándole reconociese el nombramiento de Focio, y á este precio solamente prometia Basilio su asistencia. Estas noticias pusieron al papa en la mas cruel perplejidad. El estado de Italia, cada dia mas alarmante, pedia urgentes recursos; solo Basilio los podia suministrar : por otro lado el restablecimiento de Focio, depuesto por un concilio general, y en todo caso vehementemente sospechoso de afecto al cisma, presentaba sérias dificultades. En tan críticas coyunturas, Juan VIII tomó consejo de la necesidad : y la medida que adoptó estaba imperiosamente mandada por las circunstancias y por razones políticas de alta gravedad. « Nos pedís, respondió en fin al emperador, que ensanchando » las entrañas de nuestra misericordia confirmemos por auto-

» ridad apostólica el restablecimiento de Focio en los honores » y dignidad del patriarcado. Por conformarnos con vuestras » súplicas y por poner término á la division y escándalo de la » Iglesia, tanto tiempo há perturbada, y en fin por ceder á » circunstancias imperiosas, consentimos en el perdon de Focio » y en su restablecimiento. Lo hacemos sin perjuicio de los » estatutos apostólicos, sin anular las reglas de los santos » Padres, y únicamente segun el principio de que hay oca- » siones en que es necesario ceder á la necesidad y obrar » contra las tradiciones ordinarias de la Iglesia. Y así nosotros » absolvemos á Focio de las censuras eclesiásticas pronuncia- » das contra él; permitimos que vuelva á tomar posesion de la » silla patriarcal, en virtud de la suprema autoridad que nos » ha sido otorgada en la persona del príncipe de los Apóstoles » por Cristo nuestro Señor, cuando dijo á Pedro : *Yo te daré* » *las llaves del reino de los cielos. Cuanto ligares en la tierra,* » *ligado quedará en el cielo;* y *cuanto desatares en la tierra,* » *desatado será en el cielo.* Sin embargo ponemos cuatro con- » diciones á nuestro consentimiento : 1°. que á la muerte de » Focio no se elegirá un lego para llenar su puesto ; 2°. que » el patriarca no pretenderá en adelante tener derechos sobre » la provincia búlgara ; 3°. que los obispos y clérigos ordena- » dos por Ignacio serán mantenidos en sus sillas, y no se tra- » tará de inquietarlos ; 4°. que Focio juntará un concilio para » desaprobar públicamente su pasada conducta. »

8. Esta última cláusula era sobre todo sensible á Focio, y hubiera costado sobrado á su orgullo. Para esquivar su ejecucion recurrió á una infidencia que le era muy familiar. Él se encargó de traducir las cartas latinas del papa. En su traduccion omitió de propósito las reservas pontificales concernientes á la confesion de sus faltas, al desistimiento de las pretensiones de la silla patriarcal á la Bulgaria y la circunstancia de la necesidad del tiempo que obligaba á mitigarse los rigores de la disciplina. Al contrario, hacia él decir al papa que el concilio general de 869 habia cometido una injusticia deponiendo á Focio, y que todos sus actos eran nulos. Estas

blasfemias fueron leidas como propias expresiones de Juan VIII en un conciliábulo que el intruso presidió en persona, sin ni aun permitir este honor á los legados del papa, aun estantes en Constantinopla. Los culpables legados no quisieron ni quejarse de este oprobio, ni protestar contra el indigno lenguaje que se prestaba al vicario de Cristo, de quien eran representantes. Y aun fueron tan desleales á su mision, que por sus propias manos revistieron á Focio de sus ornamentos patriarcales en la ceremonia de su rehabilitacion. Y consumada esta obra de intrigas y bajezas, volvieron á Roma y dijeron al papa que se hallaba en fin restablecida y consolidada para siempre jámas la paz en Constantinopla.

9. Pero mientras su viaje, Juan VIII supo todo cuanto pasaba, y en presencia del clero y pueblo romano convocado en la iglesia de San Pedro, tomando el libro de los Evangelios subió al púlpito y renovó conra Focio todos los anatemas que contra él se habian ya fulminado por los papas Nicolás I, Adriano II y el octavo concilio ecuménico. Fulminó además sentencia de excomunion contra los legados prevaricadores. Inmediatamente fué enviado á Constantinopla el diácono Marino, uno de los que habian presidido en 869 al concilio general, para notificar esta sentencia al emperador Basilio y al patriarca intruso. Marino se portó dignamente. A despecho del emperador y de Focio se presentó en Santa Sofía, y en nombre del papa declaró nulo cuanto se habia hecho en favor del intruso patriarca. Encarcelado en un calabozo por órden de Basilio, logró fugarse y volvió á Roma despues de haber cumplido dignamente su mision con peligro de su vida.

10. Así se iban defraudando una tras otra las esperanzas concebidas por el papa por la libertad de la Italia. Se le cerró el Oriente, y se quedó sordo el Occidente. Juan VIII no se desalentó, su actividad redoblaba los esfuerzos; y es un espectáculo admirable la lucha continua de un valeroso pontífice contra la indiferencia ó mala voluntad de su siglo. En 880 escribió á Carlos III el Gordo, hermano del emperador Carloman y rey de Germania, diciéndole: « Estamos igualmente

» expuestos á los insultos de los Sarracenos y á la rebeldía de » los cristianos. Dejan los moradores del campo sus tierras » sin cultivar, y no puede ejercerse con libertad el ministerio » eclesiástico. Si no venís pronto á Roma para socorrer la » Santa Sede, responderéis ante Dios de la pérdida de Italia.» Carlos el Gordo no hubiera hecho gran caso de esta súplica, pero la muerte de su hermano Carloman en 881 dejó el imperio vacante, é inmediatamente se fué á Roma á tomar la corona de emperador de manos del papa. Queria sí recibir, pero no tomar á su cargo el peso del reconocimiento. En vano le hizo jurar el pontífice en la ceremonia de la consagracion que emplearia la espada que le ponia en sus manos para defender la Iglesia y la independencia de la Santa Sede : porque olvidó el emperador su juramento desde el momento en que cogió sus frutos. Redobló sus instancias el desventurado y santo pontífice, pero murió el 15 de diciembre del año 882, sin haber podido conseguir el objeto que se propuso durante sus diez años de gobierno : la libertad de la Italia. La historia que juzga de los esfuerzos, no del resultado, elogia sobremanera tanta grandeza de alma y tanta firmeza de carácter. Para asegurar al menos la libertad de Roma contra los Sarracenos, compró la paz de estos infieles empeñándose á pagar cada año veinticinco mil marcos de plata.

§ II. PONTIFICADO DE MARINO I (23 de diciembre de 882-23 de febrero de 884).

11. El intrépido legado, dice un analista, « que acababa » de cubrir su nombre de gloria inmortal en las cárceles de » Constantinopla, y en los grillos y calabozos de Basilio el Ma- » cedonio, » Marino I estaba señalado de antemano por el aprecio universal como sucesor de Juan VIII. Se le elevó al trono pontifical el 23 de diciembre. En vano protestaron contra su ordenacion el emperador griego y el intruso patriarca : Marino I respondió á sus apasionadas recriminaciones renovando contra Focio la sentencia de excomunion. Al mismo tiempo expidió un decreto para que en lo porvenir no se esperasen

las órdenes de los emperadores de Occidente para la eleccion de los papas. La autoridad de los príncipes de la familia carlovingiana, debilitada por su incapacidad personal y sus intestinas luchas en la Germania y las Galias, estaba enteramente perdida en Italia, donde ni podia hacerse temer ni ejercer el protectorado. Las vigorosas medidas y firmeza apostólica de Marino I daban á la Iglesia las mas halagüeñas esperanzas: desgraciadamente duró muy poco su pontificado, pues que murió el 23 de febrero de 884.

12. Algunos meses antes habia recibido los diputados de Alfredo I el Grande, rey de Inglaterra, encargados de traer al sepulcro de los Apóstoles ricas ofrendas en agradecimiento de sus victorias contra los Normandos. Y en efecto, Alfredo no podia atribuir la prosperidad de que contra toda esperanza gozaba en las tierras sometidas á su dominio, sino al brazo del Todopoderoso. Habian sido, como las vecinas comarcas, teatro de las tropelías de los Normandos y Dinamarqueses. Se habian apoderado estos bárbaros de todos sus Estados, y se habia visto obligado á esconderse con su familia en las espesuras de los bosques rodeados de terrenos pantanosos inaccesibles. Durante seis meses los augustos cautivos solo tuvieron por asilo la cabaña de un pobre pastor y por alimento la pesca en los estanques. Pero habiéndolos helado el frio del invierno, quedaron privados de su último recurso. En cierto dia, un pobre mendigo llama á la puerta de la cabaña y pide limosna. « ¿Qué tienes que darle? dijo Alfredo á la reina. — ¡ Ah! » solo nos queda un pan! — Bendito sea Dios! dijo el rey. El » que con cinco panes supo mantener cinco mil hombres, » puede bien hacer que nos baste la mitad de un pan; dá pues » la otra mitad al pobre. » Tal caridad no quedó sin recompensa, y Dios le restituyó un trono perdido, por un pedazo de pan dado en su nombre. Poco tiempo despues supó Alfredo que á pesar del estado desesperado de sus negocios, algunos Ingleses habian hecho un esfuerzo supremo. El jefe dinamarqués Hubbar, autor del martirio de san Edmundo, acababa de ser muerto en una batalla sangrienta. El rey saliendo de sus

pantanos reunió algunas tropas dispersas, cayó de improviso sobre los Bárbaros y logró completa victoria en 878. Los que pudieron salvarse de la muerte se encerraron en una fortaleza: los sitió y les obligó á rendirse á discrecion. Obligó á salir de la isla á los que no quisieron abjurar la idolatría, á los demás dió tierras á cultivar. Los nuevos cristianos, con su rey Gunthrumo al frente, que en el bautismo tomó el nombre de Edelstan, se fijaron en las provincias que Alfredo les designó. Así repobló de una casta valiente y fiel los dos reinos de Estanglia y Northumberland, casi desiertos despues de la invasion de los Bárbaros. Para acabar la civilizacion de esos pueblos les dió leyes que muy pronto vinieron á ser el código universal de Inglaterra. Alfredo el Grande terminó gloriosamente un reinado comenzado bajo tan tristes auspicios, y la Iglesia le ha puesto en el catálogo de sus santos. El resplandor de este personaje histórico brilla en una época de desolacion y contrasta con la flaqueza de los príncipes francos, sus contemporáneos. Alfredo el Grande compuso muchas obras, entre otras un *Tratado sobre las diversas fortunas de los reyes*. Él las habia conocido por experiencia.

13. En el reinado de Luis el Tartamudo quemaron los Normandos el monasterio de Corbie y la ciudad de Amiens. En la Lorena, habiendo entrado por Vahal, quemaron á Nimegues, Lieja, Maestricht, Tongres, Cambray, Colonia, Bonn, Zulpich, Juliers y en fin Aquisgran, donde hicieron caballeriza la capilla imperial. Fué asolada la Champaña, y Reims entregado á las llamas. Habia huido el arzobispo Híncmaro, llevandóse consigo el tesoro de su iglesia y las preciosas reliquias de san Remigio. Murió en fin el 21 de diciembre del año 882, en Epernay, de cansancio y dolor. Lupo de Ferríeres, su admirador, nos lo presenta como un prelado generoso, bienhechor, en quien se reunian á la par nobleza de sentimientos y eminente sabiduría. Ya hemos notado á su tiempo que su genio se resintió, en mas de una ocasion, de la influencia de su siglo. Como escritor ha dado mas pruebas de erudicion que de gusto: su estilo es difuso, embrollado, lleno de paréntesis y sobrado cargado

de citas. Es inferior á Ratramno, monje de Corbie, su contemporáneo, cuyo *Tratado de la Eucaristía,* así como sus demás obras, es monumento de pura y elegante latinidad.

En tanto que la Germania y las Galias gemian bajo el yugo de los Normandos, la Italia no padecia menos bajo los Sarracenos. Estos infieles saquearon el territorio de Benevento y Espoleto : se adelantaron hasta los muros de Roma, á pesar del convenio hecho entre ellos y el papa Juan VIII. Fueron asesinados los monjes de San Vicente del Vulturno, y su convento quemado : lo mismo sucedió con el del Monte Casino : su abad, san Basacio, le habia cercado de muros y torres que lo fortificaban mucho; mas no pudo sostener el choque y codicia de los Árabes. En 884 este convento fué saqueado ó incendiado. El santo abad Bertario y la mayor parte de los monjes fueron degollados. Los pocos que lograron fugarse, se refugiaron al priorato de Teano, llevándose consigo los anales del convento y la esperanza de volver á levantar el monasterio de sus ruinas.

§ III. PONTIFICADO DE ADRIANO III (1o. de marzo de 884-8 de julio de 885).

14. Adriano III, sucesor de Marino I, apenas sobre el trono pontifical recibió cartas urgentes de Basilio el Macedonio. Este emperador, instigado por el genio infernal de Focio, solicitaba del nuevo papa la revocacion de las censuras que le habian impuesto Juan VIII y Marino I. Mas Adriano respondió categórica y netamente que no, y confirmó las sentencias dadas por sus antecesores. Inaugurado su pontificado tan vigorosamente, pensó en los medios de librar la Italia de los Sarracenos. Convidó el emperador Carlos el Calvo al papa Adriano á venir á Francia para consagrar á Bernardo, hijo natural de este príncipe como heredero presuntivo del trono imperial. El papa esperó hallar en el rey franco un libertador de la Italia, y emprendió su viaje. Mas llegado á San Cesario, pequeña poblacion de Módena, murió el 8 de julio de 885. Su bondad, justificacion, sabiduría y enérgico carácter habian hecho concebir esperanzas que solo habia de realizar su sucesor.

§ IV. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VI (25 de julio de 885-7 de agosto de 891).

15. Al advenimiento de Estéban VI era lamentable la situacion de Roma. A los desastres multiplicados por las continuas invasiones de los Sarracenos, vinieron á añadirse una hambre horrible y una sequedad que comprometia todas las cosechas. Fué necesario echar abajo todas las puertas de la modesta casa donde se habia refugiado Estéban para esquivarse del peso del pontificado que pueblo, senado y clero romano le querian imponer unánimes. « Mis hombros, decia, » son sobrado débiles para tanto peso. » Pero, sin miramiento por sus instancias y lágrimas, la muchedumbre le llevó en triunfo al palacio de Letran. Hasta el cielo mismo pareció aprobar esta eleccion : pues durante el tránsito cayó abundante lluvia. En el siguiente dia empezó el nuevo papa la visita de las iglesias de Roma y del palacio pontifical. Los altares estaban profanados, y habian sido robados por los Sarracenos todos los sagrados ornamentos : el tesoro estaba exhausto ; mueblaje, armarios, graneros, bodegas, todo, todo habia sido completamente robado : y sin embargo era necesario proveer á las necesidades del clero y soldados, redimir cautivos y alimentar todo un pueblo que moria de hambre. La inagotable caridad y actividad de Estéban hicieron frente á todo. De ilustre nacimiento, tenia haciendas inmensas : todo su patrimonio fué vendido y distribuido liberalmente para socorrer tantas necesidades. Su casa y servicio fué reglamentado con la mas rígida economía, y sus empleados escogidos entre los hombres de acrisolada virtud. Cada dia admitia el caritativo pontífice cierto número de huérfanos, de quienes se habia formado una familia privilegiada en medio de los pobres de Roma, que eran su gran familia adoptiva. Renacieron en el corazon de los Romanos el ánimo y la esperanza, y los infieles atemorizados no osaban ya acercarse á la Ciudad eterna, defendida con tanta virtud.

16. Focio creyó vengarse de las censuras de la Iglesia ro-

mana calumniando la fe de los Latinos respecto de la procedencia del Espíritu Santo y de la adicion de la partícula *Filioque.* Publicó un folleto en que sostenia, con textos sacados de la sagrada Escritura y de los santos Padres, que el Espíritu Santo no procedia del Hijo. Dirigió este opúsculo á Adriano III, al mismo tiempo que Basilio el Macedonio correspondia con una carta injuriosa á la excomunion renovada por este papa contra el patriarca intruso. Recibió Estéban VI estas cartas dirigidas á su antecesor, y respondió con el mismo vigor que lo hubiera hecho este. « Si Dios, dice al emperador, os ha dado el go-» bierno político y civil, ha querido dar á Pedro y sus suceso-» res el gobierno religioso y moral. Echais en cara á la Santa » Sede de haber roto toda relacion con la iglesia de Constan-» tinopla. ¿Con quién habian de mantener los soberanos pon-» tífices esta relacion? Vos no teneis patriarca; y nosotros ja-» más nos dirigiríamos al lego Focio. »

17. Llegó esta carta á Constantinopla á tiempo que acababa de estallar una revolucion, en 886. Focio habia colocado al lado de Basilio uno de sus amigos intrigante, encargado de mantener el espíritu del emperador en favor suyo : el nombre de este enredador era Teodoro Santabaren, y ejecutaba con gran destreza los planes de Focio. Envejecia el emperador : su hijo y heredero Leon, que ya se apellidaba *el Filósofo* por su inclinacion al estudio y ciencias, no disimulaba su odio contra Focio, cuyas mañas y astucias conocia. Santabaren hizo parte de esto al intruso, y ambos de consuno se concertaron en un plan para perder á Leon, porque nada costaban las perfidias á Focio. Santabaren fué un dia á verse con el jóven príncipe, y con mucho disimulo le dijo : « ¿Porqué no llevais un arma cual-» quiera cuando acompañais al emperador por defenderle en » caso de necesidad, anciano ya y enfermo, contra los anima-» les salvajes en tiempo de caza? » Era costumbre en la corte de Constantinopla seguir las cazas sin mas armas que estacas ó garrotes para defenderse de las fieras ó bien para cogerlas á golpes. El dia siguiente Leon tomó un cuchillo de monte, que trató de llevar encubierto para que no se viera. Santabaren se

acercó entonces al emperador y le dijo : « Vuestro hijo cons- » pira contra vos, y debe mataros en el bosque. Para conven- » ceros de ello, mandadlo registrar. » Basilio quiso evitar escándalo, y fingió tener necesidad de un cuchillo. Leon, sin la menor desconfianza, le presentó el suyo. El desventurado padre no quiso mas pruebas é hizo meter al hijo en un calabozo con órden de formarle proceso. La madre, hermanas y hermanos de Leon, persuadidos de su inocencia, llenaron el palacio con su llanto y lágrimas; y toda la corte estaba en duelo. En vano se quiso hacer lo posible por que el emperador Basilio abriese los ojos y conociese la trama de ambos impostores : Basilio quedó inflexible, y triunfantes Focio y Santabaren. En cierto dia, durante un banquete en que el emperador se abandonaba á los gozos de familia, hé aquí que un papagayo muy amado del emperador echó en medio de la general alegría esta exclamacion de dolor : « ¡ Ay ! ay! pobre del señor Leon! » Como la inocente ave no oia sino esas palabras desde hacia tres meses, y las repetia entonces por la primera vez, este grito heló los corazones de los convidados. Siguióse en el salon un gran silencio, solamente interrumpido de algunos sollozos mal comprimidos. « Príncipe, dijo uno de los con- » vidados, esta ave inocente nos condena. Nosotros estamos » aquí ebrios de júbilo y algazara, y vuestro hijo Leon, here- » dero de vuestra corona, yace en un calabozo, víctima de una » calumnia infernal. Si es criminal, hénos todos armados para » castigarle ; pero si es inocente, nosotros somos los reos. » Conmovido el emperador, mandó venir á su hijo, y oyó de su propia boca la intriga horrenda de que habia sido víctima. Santabaren huyó precipitadamente para librarse del castigo ejemplar que le esperaba; mas no acusó á Focio, y este continuó gozando del mismo favor de la corte. Mas no por mucho tiempo; porque en 886 Basilio murió, herido en la caza por un ciervo que se arrojó sobre él. Conociendo sobrado tarde la conducta de Focio, despues de haberla experimentado, dijo antes de espirar á Leon su heredero : « Hijo mio, no os fieis » de Focio; este hombre ha abierto un abismo espantoso á los

» piés del trono. » Tenia razon; y la posteridad hubiera colocado á Basilio el Macedonio entre los mayores reyes, si este príncipe, dotado de rara sabiduría y de una virtud sin ejemplo mucho tiempo habia en el trono que ocupaba, no hubiese encontrado en Focio un escollo contra el que se estrelló su gloria.

18. Leon VI el Filósofo no olvidó por cierto la recomendacion de su difunto padre : y habia tenido para ello un motivo aun mas poderoso que la piedad filial en el de su desagravio general. El nuevo emperador envió inmediatamente dos de sus principales oficiales á la iglesia de Santa Sofía. Subieron al ambon (púlpito para los grandes anuncios), leyeron públicamente el detalle de los atentados del usurpador cismático y las sentencias de excomunion dadas contra él por los antecesores de Estéban VI. El falso patriarca fué arrojado inmediatamente de Constantinopla y confinado; pero para no volver mas de su destierro. [Se habia ya agotado el cáliz de la paciencia de Dios y de los hombres, y llegó la hora de la venganza.] Su expulsion acabó el cisma de Oriente á que habia dado su nombre. — Si Focio no hubiera extraviado su ingenio por sendas torcidas, era un hombre nacido para muy grandes cosas. Fué, sin contradiccion, el mejor escritor de su tiempo. Sus principales obras son : 1°. su *Biblioteca*. Es un análisis de las obras que habia leido durante su embajada en la Asiria. Esta coleccion, preciosísimo monumento de literatura antigua, es modelo de los diarios literarios, y tal vez no haya tenido segundo en su género. Contiene extractos de doscientas ochenta obras, muchas de las cuales se han perdido. 2°. *Nomocánon*, ó armonía de las leyes y cánones. Es una compilacion de todos los actos de los concilios desde los Apóstoles hasta el séptimo concilio ecuménico, puestos en paralelo con los decretos de los emperadores. 3°. *Syntagma canonum*, ó clasificacion de los cánones en catorce títulos : obra cuyo texto se ha hallado muy recientemente por el cardenal Mai, quien lo ha insertado en el séptimo volúmen de su *Spicilegio romano*. Es muy de notar que Focio, en estas sus dos últimas publicaciones, no ha in-

sertado ni una sola expresion que pudiera favorecer á su cisma. Cita por entero y sin la menor alteracion los cánones que asientan la supremacía del pontífice romano y el derecho de apelacion al papa. Bajo de este respecto, el escritor nada tiene de comun con el hombre privado. Se ve que la imparcialidad y el amor de lo verdadero, desterrados de su corazon, se habian refugiado á su entendimiento : y en efecto se ven en su pluma la rectitud y virtud que faltan á sus obras.

19. Apenas expulsado el intruso, Leon VI hizo modo de proveer á la silla de Constantinopla, á la que fué elevado su virtuoso hermano el príncipe Estéban, que fué ordenado hácia el fin del año 886. Salió en seguida para Roma una solemne diputacion para informar al soberano pontífice del feliz término del cisma que duraba ya treinta años habia. Estéban VI respondió al emperador griego con cartas y letras apostólicas llenas de consuelo, júbilo y accion de gracias. Le suplicaba le enviase algunos obispos orientales para que con ellos tomase las medidas necesarias respecto de las ordenaciones hechas irregularmente por el patriarca cismático. Estas negociaciones pidieron algun tiempo, y cuando los diputados de Leon VI, enviados para ventilar algunas cuestiones ulteriores, llegaron á Roma, Estéban VI habia cesado de vivir, el 7 de agosto de 891. — Bajo su pontificado, vieron las Galias la invasion de Normandos mas formidable de cuantas haya hecho mencion la historia. Las embarcaciones ligeras de estos salvajes *reyes del mar* subieron el Sena en tan gran número, que el anchuroso rio estaba literalmente cubierto de ellas por mas de dos leguas á lo largo, sin que se viese agua : tan prietas estaban. Su rey Sigefrido fué á verse con Gozlino, obispo de París, y le dijo : « que solo pedia paso. » El obispo respondió con valor : « El emperador Carlos el Calvo nos ha » encargado la seguridad de la ciudad, y la defenderemos hasta » morir. » El prelado cumplió con su palabra. Concertándose con Eudes, conde de París, digno hijo de Roberto el Fuerte, que conquistó un trono con esta ocasion, por el valor que mostró, Gozlino contuvo durante todo un año, y á pesar de

la prohibicion de los cánones, los esfuerzos de los Normandos combatiendo en persona. Poco acostumbrados á hallar semejante resistencia, estos Bárbaros, que deseaban mas saquear que batirse, hallaron modo de subir por tierra sus barcas mas arriba de París (año 886 y 887). Las botaron despues al agua, y siguiendo el curso del Sena y del Yonne, fueron á saquear y quemar la ciudad de Sens, y asolaron la Borgoña, atemorizando así á todas las Galias.

§ V. **PONTIFICADO DE FORMOSO** (19 de setiembre de 891-4 de abril de 896).

20. Formoso, obispo de Porto, fué elegido papa el 19 de setiembre de 891. Es el primer ejemplo de un obispo trasladado de otra silla á la de Roma. Estas traslaciones eran rarísimas todavía en el Occidente, mas fiel que el Oriente á este punto de disciplina. Se verá muy pronto cuán vivas estaban aun las impresiones acerca de este particular en los ánimos, por los excesos á que dió lugar la dispensa, de la cual no se habia usado, sin embargo, á favor de Formoso sino para mayor bien de la Iglesia. El obispo de Porto fué elevado al supremo pontificado por su eminente religiosidad, celo y virtudes ejemplares, por su actividad y experiencia, por su profundo conocimiento de la sagrada Escritura y santos Padres : cualidades raras en todos tiempos, sobre todo en aquellos; cualidades mucho mas necesarias en la cabeza de la Iglesia que en un simple obispo. Habia trabajado con fruto en la conversion de los Búlgaros, y se habia hecho apreciar por su ciencia y regularidad edificante de su vida.

21. El primer cuidado de Formoso fué concluir la cuestion de las ordenaciones del Oriente por el cismático Focio. Fueron enviados á Constantinopla legados del papa con poderes especiales para ello y con detalladas instrucciones. « Ante todo, » decia en ellas Formoso, quede irrevocable y perpetua la » condenacion de Focio : respecto de los que ha ordenado, les » otorgamos gracia. Presentarán á su respectivo metropoli- » tano confesion de su culpa firmada de su propio puño, y en

» seguida serán recibidos á la comunion con los fieles legos, » pero sin conservar rango ninguno en la jerarquía eclesiás- » tica. » Esta carta es el último acto emanado de la Santa Sede relativo al cisma de Focio. Desapareció desde entonces oficialmente esta escision funesta; mas la separacion definitiva de los Griegos, preparada de muy antiguo por el espíritu de envidia y rivalidad, acelerada luego por las herejías que habian degenerado en irreligion, decidida en fin por la audacia y artificios del cabeza de partido mas seductor que se haya conocido, solo quedaba suspendida. Subsistian los gérmenes en el seno de la Iglesia de Oriente : solo esperaban el momento favorable para estallar con nueva fuerza, y arrastrar consigo un arruinamiento hasta ahora irreparable.

22. Fulques, sucesor de Híncmaro en el arzobispado de Reims, uno de los prelados francos mas estimados por su nacimiento y mérito personal, se apresuró á escribir al papa Formoso para tributar homenaje á este digno sucesor de san Pedro, y felicitar á la Iglesia romana de una eleccion que él miraba « como señal de la divina proteccion sobre toda la » Iglesia. » En el año siguiente 893, Fulques, habiendo hecho reconocer y proclamar en Francia como rey á Carlos, hijo de Luis el Tartamudo, escribió de nuevo al papa pidiéndole consejo y proteccion al jóven monarca. Este príncipe, de solos catorce años de edad, era el único descendiente legítimo de Carlomagno. Despues de haber librado á París, el conde Eudes habia sido proclamado rey de Francia por el público agradecimiento; y Carlos, niño descoronado, fué llevado á Inglaterra por algunos fieles servidores afectos á la dinastía carlovingiana. Mas permaneció allí tanto tiempo que no se entrevió la posibilidad de restablecerle en sus derechos : pero habiéndose levantado varios disturbios en la Aquitania, Eudes hubo de acudir allí dejando el centro de sus Estados; y los señores del partido de Carlos le hicieron venir á Reims, donde Fulques ciñó sus sienes con la corona real. El soberano pontífice, por recomendacion del arzobispo, escribió á favor del jóven rey á sus poderosos competidores, Eudes y Arnoldo, rey de Ger-

mania. Cualquiera que haya sido el efecto de dicha mediacion, tan respetable por sí misma pero tan poco respetada en semejante caso, las continuas agitaciones de Francia y de la Germania fueron mucho mas útiles que aquella á Carlos, que conservó el trono, ó mas bien el vano título de rey, deshonrándolo con el merecido apellido de *Simple*. Eudes retuvo las provincias desde el Sena hasta los Pirineos, y Carlos se limitó á las estrechas comarcas del Sena y el Meusa. A la muerte de Eudes, Carlos fué reconocido generalmente en la Neustria, Borgoña y Aquitania, con tanta mas facilidad que la sumision de los grandes se reducia á un estéril homenaje.

23. Parece que la necesidad de estrecharse mas y mas con el centro de unidad católica se hacia sentir mas vivamente en los ánimos. En 895 Arnoldo, rey de la Germania, juntó un concilio general de los países sometidos á su trono, en Tribur, cerca de Maguncia. « Pastores del rebaño de Cristo, dice el » rey á los obispos, llenad fielmente vuestro ministerio y con» tad con que no observaré yo menos religiosamente mi deber » combatiendo á los enemigos de la Iglesia y vuestros. » Los Padres formularon varios cánones de disciplina y tomaron medidas para que la penitencia pública, mal observada en aquellos tiempos de continuas guerras y alarmas, fuese restablecida segun el espíritu y leyes de la primitiva Iglesia. Concluyeron el concilio con estas memorables palabras : *Debemos honrar á la santa y apostólica Iglesia romana en memoria del apóstol san Pedro*, *y como que es la Madre de la dignidad sacerdotal y señora de la potencia eclesiástica. Es pues un deber nuestro someternos piadosamente á sus órdenes.*

24. Mientras que tales homenajes recibia la Santa Sede de las naciones germánicas, en Italia se hallaba oprimida por facciones que se disputaban el poder imperial. El emperador Guy murió en 894. Su hijo Lamberto, reconocido por su heredero, habia sido consagrado como tal por el papa Formoso, y reinaba con su madre Agiltruda, princesa ambiciosa, cuyo poder no tardó en degenerar en tiranía. Por otro lado el rey Berenguer ocupaba parte de la alta Italia, y creyó poder sacar

provecho de la irritacion de los espíritus causada por el despotismo de Lamberto y Agiltruda y apoderarse del trono imperial. Se declaró pues la guerra. Todo el país y hasta Roma se dividieron en dos partidos, en pro ó en contra de ambos competidores. Formoso, para poner término á este conflicto, llamó en socorro de Italia á Arnoldo, rey de Alemania, cuyo lenguaje fué tan generoso en Tribur. Arnoldo correspondió al llamamiento, y en 896 entró en Italia al frente de un poderoso ejército y se apoderó de Roma, ocupada por las tropas de Lamberto. Formoso le acogió con júbilo, le coronó emperador é hizo que se le prestase juramento de fidelidad por el pueblò romano. Esta medida complicó las dificultades en lugar de vencerlas, porque resultaron tres emperadores, tres partidos y tres ejércitos en presencia unos de otros. La division vino á parar en verdadera anarquía. Arnoldo, despues de una serie de combates, felices unos, desgraciados otros, se vió obligado á volverse á la Germania. Lamberto y Berenguer se entendieron para partirse la Italia como una presa. En medio de tan crueles pesares, murió Formoso el 4 de abril de 896.

25. En medio del estrépito de las armas que reteñia en todo el Occidente, almas santas, atraidas por las celestiales dulzuras á la soledad, buscaban entre las espesuras de los bosques de la Germania y las Galias grutas inaccesibles para vivir lejos del tumulto y bullicio de las humanas pasiones. Justos retirados se construian, aun en medio de las ciudades, una celdita estrecha apegada á las paredes de una iglesia, con la que comunicaban por una ventana abierta en dicha pared. Allí, aislados entre el santuario y las turbas, eran como perpetuos intercesores, cuyas oraciones atraian sobre los pueblos la misericordia divina. Grimláico, uno de ellos, compuso una regla á su uso; angélica legislacion de reinos pacíficos cuyo juez es la conciencia, cuya sancion el amor de Dios, cuya recompensa los eternos gozos. En la misma época, al pié de las montañas de la Auvernia, en un valle delicioso y desierto, san Geraldo, mas ufano del pobre sayal de monje que de los brocados de conde que vestia en el mundo, fundó

un monasterio que fué principio de la villa de Aurillac. Así es como la piedad, *que es útil á todo*, continuaba en el siglo IX á salvar las almas, á civilizar el mundo.

§ VI. PONTIFICADO DE BONIFACIO VI (11 de abril de 896-26 de abril del mismo año).

26. Formoso, al morir, dejó á Roma entregada á los partidos rivales de los tres emperadores. En medio de esta tempestad popular era imposible una eleccion regular. La faccion de Berenguer, reunida tumultuosamente, llevó al trono á Bonifacio VI el 11 de abril de 896. Era muy dudosa la legitimidad de esta eleccion á mano armada; pero el titular solo dejó su nombre en los anales pontificales, pues murió quince dias despues, en 26 de abril de 896.

§ VII. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VII (2 de mayo de 896-agosto de 897).

27. La faccion que habia elegido á Bonifacio VI tuvo aun mano de escoger su sucesor, cuya eleccion al menos observó las formas canónicas, y Estéban VII subió al trono pontifical el 2 de mayo de 896. Fulques, obispo de Reims, le escribió como á sus antecesores, tributándole homenaje de afecto y veneracion á la Santa Sede, y manifestándole su deseo de ir á Roma en persona para postrarse ante el sepulcro de los santos Apóstoles. Solo duró un año el pontificado del nuevo papa, y es muy notable por un hecho extraño que contribuyó á su poca duracion. Formoso habia sido trasladado de la silla episcopal de Porto á la de Roma. La disciplina comun del Occidente, como hemos dicho, era contraria á estas traslaciones. Estéban VII creyó necesario para el respeto de las reglas canónicas y su inviolabilidad volver á tocar un hecho ya pasado. Un concilio celebrado por su órden en Roma examinó la cuestion y siguió el proceso á Formoso cual si viviera todavía, y como si pudiera herirle la sentencia. Fué declarada irregular su eleccion, y nulas las ordenaciones hechas por él como soberano pontífice. Por exceso de aquel rigor que caracterizaba aquellos tiempos se juzgó conveniente y legal desenterrar el

cuerpo de Formoso, volverlo á revestir de sus ornamentos pontificales, llevarlo al medio de la asamblea para oir su sentencia. Se le colocó en la Silla pontifical, y Estéban VII interpeló al cadáver diciendo : « Obispo de Porto, ¿porqué os ha » hecho la ambicion usurpar la Silla de Roma? » Y en seguida se dió y leyó al cadáver la sentencia de deposicion. Se le despojó al muerto de sus ornamentos sagrados, se le cortaron los tres dedos con que se da la bendicion pontifical y se le precipitó al Tíber. — [Pero la memoria de Formoso estaba aun muy viva en Roma, pues que solo hacia dos meses que habia muerto, y eran muy numerosos y todos existentes los ordenados por él.] Se rebelaron pues todos sus partidarios, se amotinaron, prendieron á Estéban VII, y cargado de cadenas le metieron en un calabozo, en donde por agosto de 897 le ahogaron con cordeles. Si no se supiera cuánto exaltan los ánimos las pasiones políticas, parecerian increibles semejantes escenas. Este hecho y otros muchos de este género han hecho dar á la época cuya historia escribimos el sobrenombre de *siglo de hierro*. Aparte cuanto tiene de odioso esta escena, es necesario tomar en cuenta que en nada se interesaba aquí el dogma; y que la inaudita conducta de Estéban VII en esta circunstancia en nada perjudica á la infalibilidad de la Sede apostólica en cuestiones dogmáticas. « Hay en este caso, dice » el cardenal Baronio, violencia tiránica en el hecho, mas no » error en la fe. No olvidemos que estamos en el siglo IX. »

§ VIII. PONTIFICADO DE ROMANO (17 de setiembre de 897-8 de febrero de 898).

28. Romano solo ha dejado á la historia el recuerdo de su eleccion y muerte, que se tocaron muy de cerca. Flodoardo alaba su piedad y sus virtudes. El mundo no tuvo tiempo de gozarlas.

§ IX. PONTIFICADO DE TEODORO II (12 de febrero de 898-3 de marzo siguiente).

29. La silla de san Pedro parecia en esta época triste ser solo un lugar de paso. Teodoro II, que fué elevado á ella,

solo gobernó veinte dias. En tan corto intervalo de tiempo trabajó útilmente, en cuanto pudo, á la pacificacion de los espíritus y edificacion de la Iglesia. Volvió á llamar á los obispos sacados de sus diócesis, restableció á los ordenados por Formoso, é hizo depositar solemnemente en la sepultura de los papas el cuerpo de este pontífice, que habia sido hallado por unos pescadores. Teodoro II hizo bendecir su corto pontificado por estos actos de justicia y moderacion.

§ X. PONTIFICADO DE JUAN IX (2 de marzo de 898-26 de marzo de 900).

30. A la muerte de Teodoro se disputaban la eleccion de sucesor dos partidos rivales. El sacerdote Sergio, que mas tarde fué papa, estaba sostenido tenazmente por uno: mas triunfó el otro, y Juan IX fué elegido papa el 12 de marzo de 898. La sabiduría, piedad y prudencia de que dió pruebas en su breve reinado, justifican su promocion. Lo primero que hizo fué confirmar lo que acababa de hacer su antecesor rehabilitando á Formoso. Para extirpar la raíz de este mal, celebró un concilio en Roma, donde se volvió á examinar aquel asunto, y fué adoptado unánimemente el decreto siguiente: « Desaprobamos los excesos cometidos contra la memoria del » papa Formoso en desenterrar su cuerpo, profanarlo y ar- » rojarlo al Tíber. Jamás se han oido semejantes excesos de » parte de nuestros antecesores, y prohibimos, por autoridad » del Espíritu Santo, renovarse escenas de este género. No se » puede llamar á juicio un cadáver. Sin embargo, como los » obispos que han tomado parte en estos procedimientos irre- » gulares, confiesan que lo han hecho por espíritu de partido » y reconocen ahora su falta, les perdonamos por nuestra » propia autoridad y prohibimos se les inquiete por ello. » El concilio trató entonces de las facciones políticas que dividian á la Italia. Arnoldo estaba moribundo en la Germania. Lamberto habia hecho reconocer su autoridad. Juan IX y los Padres del concilio creyeron conveniente, para apagar los gérmenes de disensiones, proclamar en derecho lo que existia

de hecho. Confirmaron pues la eleccion y título imperial en la persona de Lamberto. Se tomaron medidas para poner término á un abuso funesto á que habian dado márgen las guerras civiles y las frecuentes vacantes de la Santa Sede apostólica. « A la muerte de cada soberano pontífice, dicen los Padres, la » Iglesia romana es blanco de violencias odiosas : la muche- » dumbre amotinada roba el palacio de Letran y aun saquea » las casas particulares. Para evitar semejantes desórdenes, » ordenamos que en lo sucesivo la eleccion y consagracion » del papa no sean hechas sino en presencia de los diputados » del emperador, quienes velarán sobre la libertad y seguri- » dad pública. » Triste necesidad de los tiempos que obligaba al pontificado á implorar el socorro de los príncipes para proteger el advenimiento de los papas. La Iglesia se exponia á pasar por los graves inconvenientes del patronato imperial, antes que quedar expuesta á la influencia de las sediciones populares. Escogia del mal el menos.

31. Se celebró otro concilio el año siguiente en Ravena, presidido igualmente por Juan IX, el cual confirmaba todos estos reglamentos. Quiso asistir á él en persona el emperador Lamberto : hizo protestas de la rectitud de sus intenciones y declaró que aceptaba la noble mision de *defensor de la Santa Sede,* título de que tanto se gloriaba Carlomagno. « Si algun » romano, decia él, clérigo ó lego, de cualquier clase que sea, » quiere acudir á nos, ó implorar nuestra proteccion, nadie » podrá oponerse á ello sin incurrir en nuestra indignacion. » Habia fundadas esperanzas de una verdadera alianza entre el emperador y la Silla apostólica ; pero la Providencia lo dispuso de otro modo. Lamberto pereció en la caza, de una caida de caballo en el bosque de Marengo, en 898. Arnoldo, su competidor, murió en Maguncia en 899. Y como si esta época hubiera de ser fatal á las testas coronadas, Eudes, terror de los Normandos, murió tambien en Francia. Al espirar dijo á sus barones : « Id á jurar fidelidad á Carlos el Simple, y reunid » en uno solo todo el reino. » Desinterés tanto mas notable cuanto que tenia un sobrino, Roberto, duque de Francia,

abuelo de Hugo Capeto. Pero la sucesion real, degradada bajo los príncipes carlovingianos, iba por sí misma á buscar mas tarde la línea heróica de Eudes y Roberto el Fuerte. El imperio pasó á manos de Luis III el Ciego, antes rey de Arles. Luis, hijo de Arnoldo, sucedió á su padre en el reino de la Germania. El arzobispo de Maguncia daba cuenta al papa de este acontecimiento en estos términos: « Hemos vacilado » algo en la eleccion de soberano: sin embargo el temor de » ver desmembrada á la Alemania ha dominado, y hemos ele- » gido al primogénito de Arnoldo á pesar de su juventud. » Hemos querido con esto observar la antigua costumbre, se- » gun la cual los reyes francos deben ser tomados en la misma » alcurnia. Pero si lo hemos hecho sin vuestro permiso, esta- » mos persuadidos de que conoceis los motivos: y es que los » infieles (1) interceptan nuestras comunicaciones con Italia. » Hoy que hemos hallado ocasion de remitiros carta, os supli- » camos confirmeis nuestra eleccion por vuestra autoridad » episcopal.

32. Juan IX, como para cerrar esta serie de muertos ilustres, acabó su vida en 12 de marzo de 900; y su pontificado pone fin al siglo IX. Inaugurado por Carlomagno con tal brillo que ilumina toda la historia al través de los siglos, el siglo IX se extinguia entre revoluciones sin gloria, entre trastornos de reinos é imperios, entre las tormentas que Sarracenos y Normandos hacian descargar en las dos extremidades del Occidente, entre arroyos de sangre vertida por oscuros rivales, por disputarse algunos piés de tierra. El pontificado, juguete de las facciones, veia sucederse papas de pocos dias ó meses y sin influencia en el mundo. Estaba perdido el gusto de los estudios; la ignorancia, el desarreglo de costumbres y la violencia reinaban en todas partes: la humanidad entraba en una de esas crisis que anteceden y preparan las grandes cosas.

(1) Estos infieles que infestaban los confines de la Alemania é Italia, eran los Húngaros, nuevos bárbaros venidos desde el fondo de la Escitia, y que desde hacia diez años se mostraban en el imperio franco. La Moravia, Baviera é Italia septentrional fueron á su turno teatro de sus estragos y salvaje furor.

Los siglos IX, X y XI debian de engendrar en el corazon de las naciones europeas esa renovacion por la fe que brillará mas tarde en el hermoso período de la edad media, por obras de santidad, grandeza y gloria. Los soberanos pontífices fueron los primeros en salir de esta crisis trabajosa y en tocar la hora del despertador. La crítica protestante ha cargado su mano de acero afilado en el nombre de dos ó tres papas que parecian poder ofrecer algun asidero á sus ataques por testimonios contemporáneos, llenos de espíritu de partido, de ignorancia y de pasion. [La historia imparcial no quita á los hombres de su época ni los separa de las circunstancias que les rodean : sino que los juzga segun sus excepcionales situaciones. En épocas de universal decadencia y abajamiento en que reyes, pueblos y hombres pagaban forzosamente tributo á la humana flaqueza, la Santa Sede apostólica pagó tambien su tributo respecto de algunos pocos que la ocuparon por muy escaso tiempo, y en grado infinitamente menor que la totalidad de sus contemporáneos. De doscientos cincuenta y nueve papas, la historia solo cuenta dos, á lo mas tres de virtud equívoca : cuéntense los emperadores, reyes y príncipes que han reinado paralelamente á esos doscientos y mas papas, examínense y compárense !!!] « Los novadores, dice Mabillon, abusan del mal ejemplo de algunos pontífices para atacar la incorruptible verdad y unidad de la Iglesia romana. Ciertos papas contra quiénes vomitan sus odios calumniosos, en nada perjudican á la Iglesia católica, esparramada por todo el universo, por mas culpables que se les suponga. Es menester repetir con san Agustin : « Ni somos coronados por su inocen» cia, si condenados por su fragilidad. »

CAPITULO VI.

SUMARIO.

§ I. Pontificado de Benedicto IV (6 de abril de 900-20 de octubre de 903).

1. Aparicion histórica del siglo x. — 2. Luitprando, obispo de Cremona. Flodoardo, canónigo de Reims. — 3. Alfonso Magno en España. Triste situacion de los demás Estados de la cristiandad. — 4. Muerte de Benedicto IV. — 5. Santos personajes del siglo x.

§ II. Pontificado de Leon VI (28 de octubre de 903-6 de diciembre de 903).

6. Leon V muere en un calabozo.

§ III. Pontificado de Sergio III (9 de junio de 905-6 de diciembre de 911).

7. Memoria de Sergio injustamente calumniada. — 8. El papa recibe testimonios de veneracion y respeto de las diversas Iglesias católicas. — 9. Concilio de Trosly cerca de Soissons. — 10. Escándalo en Oriente. Muerte de Sergio III.

§ IV. Pontificado de Anastasio III (6 de diciembre de 911-6 de junio de 913).

11. Advenimiento de Anastasio III. — 12. Conversion de los Normandos. — 13. Muerte de Anastasio III.

§ V. Pontificado de Landon (4 de diciembre de 913-25 de abril de 914).

14. Eleccion y muerte de Landon.

§ VI. Pontificado de Juan X (20 de abril de 914-2 de julio de 928).

15. Memoria de Juan X calumniada. — 16. Juan X deshace á los Sarracenos en el Garigliano. — 17. Carta de Juan X á Hervé, arzobispo de Reims. — 18. Oton de Sajonia. Conrado de Franconia. — 19. Romano Lecapeno, emperador de Oriente. 20. Muerte de Juan X.

§ VII. Pontificado de Leon VI (6 de julio de 928-20 de enero de 929).

21. Eleccion y muerte de Leon VI.

§ VIII. Pontificado de Estéban VIII (1º. de febrero de 929-2 de marzo de 921).

22. La historia nada nos ha conservado sobre Estéban VIII. — 23. San Sigismundo, obispo de Alberstadt. — 24. Persecucion en España. — 25. San Genadio.

§ IX. Pontificado de Juan XI (29 de marzo de 931-5 de febrero de 934).

26. Eleccion y cautiverio de Juan XI. — 27. Estado lamentable de la Europa en esta época. — 28. Reforma monástica de Cluny.

§ X. Pontificado de Leon VII (14 de febrero de 936-23 de agosto de 939).

29. Virtudes de Leon VII. — 30. Manda á san Odon que venga á Roma.

§ I. PONTIFICADO DE BENEDICTO IV (6 de abril de 900-20 de octubre de 903).

1. Con el pontificado de Benedicto comienza el siglo x. « Ábrese esta época, dice Baronio, que la perversidad de » costumbres, la abundancia de lo malo y la esterilidad de lo » bueno ha hecho llamar *siglo de hierro*, y que se llamaria » mejor *siglo de plomo*, tanto se envilecieron los caractéres! » « Fué, dice Pagi, desmesurada la barbarie. Los bienes ecle- » siásticos, obispados y beneficios eran usurpados sin recato » por legos y aun hasta por casados. » Agravaban el mal frecuentes perturbaciones de la Sede apostólica. « Parecia extin- » guida para siempre, dice Novaes, la generacion de doctores » y escritores eclesiásticos; y la ignorancia hubiera reinado » universalmente si algunos monjes, desde el fondo de sus » claustros, no hubiesen conservado el fuego sagrado, y si no » se hubieran dedicado á copiar para transmitir á años mas » felices los monumentos de la historia antigua. » — « Los » obispos, dice Tiraboschi, se veian reducidos á preguntar á » los sacerdotes si sabian leer : las costumbres habian experi- » mentado una decadencia general, y la corrupcion iba en au- » mento á medida que se abajaban las inteligencias. Pedro » Damiano, escribiendo á un papa sobre un clérigo que se tra- » taba de elevar al obispado, decia del candidato : Está do- » minado por la avaricia y vanidad : pide escandalosamente » el episcopado; pero si todo esto no es un obstáculo, Vuestra » Santidad ha de saber que aun es el mejor de todos. »

2. Antes de empeñarnos en la relacion de los acontecimientos, importa mucho fijar el verdadero carácter y valor histórico de las acusaciones hechas contra algunos papas de esta triste época. El papa, siendo á la vez príncipe de Italia y cabeza de la Iglesia universal, debia de tener, en esta doble cualidad, la parte principal en la eleccion de los emperadores. Las facciones tenian pues grande interés en hacer subir al trono pontifical hombres que les fuesen afectos, y los partidos vencidos debian de calumniar naturalmente al papa elegido por los contrarios. Ninguno mejor que nuestro siglo sabe cuánto hay que desconfiar de las acriminaciones hostiles de los contemporáneos. La historia eclesiástica del siglo x no ha sido conocida por mucho tiempo sino por las obras de un solo analista, Luitprando. Nacido al principio del siglo x, Luitprando, desde luego subdiácono de la iglesia de Toledo en España, luego diácono en la de Pavía, y en fin obispo de Cremona, fué siempre de la faccion opuesta al partido italiano, cuya cabeza era Adalberto, marqués ó *margrave* de Toscana, favorecido por los principales nobles de Roma. Los seis libros de su *Historia del imperio de Occidente*, escritos bajo esta influencia, reflectan las pasiones políticas y genio irascible del autor. « Su estilo, dice Fleury, muestra mas agu-» deza que sensatez. Afecta puerilmente que sabe griego (por » haber estado en dos embajadas á Constantinopla). Es extre-» madamente apasionado, tributando á unos elogios excesivos » y á otros injurias no merecidas. » Los discípulos de Lutero y Calvino han explotado con avidez las acusaciones ó relatos injuriosos de Luitprando, sobre dos ó tres papas del siglo x, admitiéndolas como pruebas irrefragables. Repetida por tantos ecos, la voz de Luitprando ha parecido, aun á los ojos mismos de los católicos, como *una nube de testigos*. Muratori (1672-1750) ha descubierto antes que los demás, que todo este clamoreo solo era la repeticion de una sola voz, desmentida por un testigo contemporáneo mas grave y desinteresado : Flodoardo, nacido en Epernay, año 894, y muerto canónigo de Reims en 966. Apreciado por su vida ejemplar, Flodoardo fué

la admiracion de todos por *una sabiduría sobrehumana:* tal es la expresion de un contemporáneo. Fué autor no menos clásico y puro que sacerdote virtuoso. Sus *Vidas de los Papas desde san Pedro hasta Leon VII* (año 939), obra ignorada de Baronio, restablecen gran número de hechos alterados por Luitprando, y son como contrapeso de este. Repetimos con Belarmino : « No hemos exagerado las cualidades de los pon- » tífices pasados; tampoco disimularemos en los siguientes lo » que haya de reprensivo, seguros de que la accion de la Pro- » videncia triunfa con mayor brillo cuando en medio de tantos » desórdenes ha sostenido el indeleble resplandor de la Igle- » sia. El pontificado romano no ha debido su conservacion ni » á la direccion ni á la prudencia humana : ha sido conser- » vado, porque esta *piedra* fué establecida tan divinamente, » fué arraigada tan sólidamente, y tan constantemente prote- » gida, que las *puertas del infierno*, representadas en las » persecuciones, herejías, agudezas y burlas satánicas, escritos » corruptores, pasiones, infamia y maldad de los hombres, » no han *prevalecido* jamás contra ella. »

3. El primer año del reinado de Benedicto IV fué inaugurado por la noticia de una insigne victoria, ganada en España contra los Sarracenos por Alfonso Magno. Este príncipe, cuyas armas triunfantes engrandecieron el reino de Asturias y Oviedo, tenia el valor guerrero de Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, mas no tenia sus dulces y afables costumbres para hacerse amar de sus súbditos. Ilustró su reinado con mas de treinta batallas campales, ganadas todas contra los Moros. Añadió á sus Estados la Galicia, parte de Portugal, Castilla la Vieja y el reino de Leon. Para dar gracias á Dios por el triunfo de sus armas, reconstruyó la iglesia de Santiago de Compostela en 899 con gran magnificencia. Dotó la de Oviedo y alcanzó se la hiciese metropolitana en 900, y fundó los obispados de Porto, Braga, Viseo y Tuy (esto es, los restableció, pues que ya existian). — En tanto que los califas Ommiadas de Granada veian mas y mas cercenado su imperio por Alfonso Magno, los califas Abasides de Bagdad, mas felices en el

Oriente, donde Leon el Filósofo se adormecia en el seno de las delicias, infestaron las costas de la Grecia y Macedonia, atacaron á Tesalónica, la segunda ciudad del imperio, hicieron tremenda carnicería y se llevaron veintidos mil habitantes cautivos. Al mismo tiempo los Sarracenos de África hicieron desembarcos en Sicilia, saquearon y asolaron toda la isla. Al considerar los progresos de los Moros en Oriente é Italia, y los de los Normandos en las Galias, se pudo temer que estas dos Berberías no se diesen la mano sobre las ruinas del mundo. En 903 las bandas del feroz Rollon incendiaron la basílica de Tours y el célebre monasterio de Marmoutier, ese centro de la Iglesia de Francia.

4. Mientras tales acontecimientos se preparaban ó realizaban, Luis III, rey de Arles, se hizo coronar emperador en Roma por manos de Benedicto IV en 900. Muy caro le habia de costar este honor. Dos años mas tarde fué preso por Berenguer, rey de la alta Italia, y le hizo quemar los ojos, atroz suplicio traido de Oriente, lo que le valió á Luis el sobrenombre de el *Ciego*.— Benedicto IV fué modelo de prudencia, mansedumbre y moderacion. Restableció á Argrimo, obispo de Langres, injustamente arrojado de su silla. Roma esperaba mucho de un papa tan bueno, digno de los mejores siglos de la Iglesia; pero una muerte prematura le robó al amor de los Romanos el 20 de octubre de 903.

5. La santidad, esta corona de la Esposa de Cristo, no cesaba en tiempos tan desastrosos de dar al mundo piadosos y saludables ejemplos. El monasterio de San Gall fué en los siglos IX y X un seminario de santos : Ratperto, Notkero *el Balbuciente* y Tutilon, tres amigos, ilustraron á este monasterio por su santidad y ciencia. San Salomon, obispo de Constanza, su condiscípulo, conservó en el seno de las dignidades eclesiásticas el amor del estudio y de las letras que habia ejercitado en la abadía de San Gall. San Ratbodio, obispo de Utrecht, salido de la alcurnia de los reyes francos, hizo revivir en su conducta los grandes obispos de la primitiva Iglesia. Incitado por Arnoldo, rey de Germania, á hacerle algunos servicios en

asuntos temporales, Ratbodio le respondió : « Justo es obede-
» cer á las potestades superiores ; mas ¿ quién no sabe que los
» obispos no deben embarazarse con los negocios temporales,
» pues que son los cabezas de la milicia espiritual? Revestidos
» de las armas de la fe, deben rogar por la salud de los reyes
» y de los pueblos, esforzarse en ganar almas, no bienes ter-
» renales. Respecto de los negocios temporales, toca tratar de
» ellos á los oficiales del rey. » En Francia, san Fulques, arzobispo de Reims, murió mártir de su celo en defender los intereses de la Iglesia, animado de apostólica energía. Habia excomulgado á Boduino II, conde de Flandes, que usurpaba injustamente los bienes eclesiásticos pertenecientes á la iglesia de Reims. Asesinos enviados por el conde le martirizaron en el año 900. Hervé, sucesor de Fulques, fulminó excomunion contra Boduino y los asesinos del santo obispo. « ¡ Sean mal-
» ditos en poblado y en despoblado! dice la sentencia. Maldi-
» tos sean los frutos de sus entrañas, malditos los frutos de
» sus tierras y sus ganados ! Perezcan con la muerte de Arrio,
» y así como apagamos y pisoteamos estas luces, que su lám-
» para se apague para siempre jamás ! » En estas palabras se ve la antigüedad de la ceremonia de apagar cirio ó lámpara al fulminar la excomunion. Así es como la Iglesia se armaba con sus rayos espirituales para resistir á las violencias de un siglo medio bárbaro.

§ II. PONTIFICADO DE LEON V (28 de octubre-6 de diciembre de 903).

6. Apenas subió Leon V al trono pontifical, fué arrojado á un calabozo por Cristóbal, uno de los sacerdotes en quien acababa de depositar toda su confianza, encargándole el gobierno de la Iglesia. Leon V murió lleno de privaciones y dolor. El pueblo romano nada hizo por salvar la vida de su legítimo papa. Triste época, en que los pueblos, acostumbrados en cierto modo á la injusticia y violencia, las miraban cometer con indiferencia y doblaban su cerviz á todos los opresores. El antipapa Cristóbal no gozó mucho tiempo del triunfo de su ingra-

titud. El partido de Adalberto, marqués de Toscana, le hizo encarcelar en un monasterio donde murió miserablemente, y llamó á Sergio III al supremo pontificado.

§ III. PONTIFICADO DE SERGIO III (9 de junio de 905-6 de diciembre de 911).

7. El nombre de Sergio III, llamado del destierro para ser elevado á la silla de san Pedro, es uno de los papas cuya memoria ha sido mas calumniada. [Con el solo testimonio de Luitprando se le calumnian hechos que no mencionan los demás contemporáneos, que lo tuvieron por bueno, piadoso y celoso papa.] Segun Flodoardo, fué consagrado papa con gran júbilo de todos. Segun Juan Diácono, contemporáneo de Flodoardo, *puso siempre su confianza en Dios,* y reedificó la basílica de San Juan de Letran, y la adornó maravillosamente. Los Romanos, á su muerte, le pusieron el siguiente èpitafio : « Vuelto de su » destierro, á instancias del pueblo, este buen pastor amó » igualmente á todas las clases de su rebaño, y desplegó apos- » tólico vigor contra los usurpadores. »

8. Durante los siete años de su pontificado, este papa fué considerado en toda la cristiandad como pontífice digno de la mas profunda veneracion. Le pidieron respetuosamente el palio los nuevos arzobispos de Colonia y Hamburgo; y para facilitar la propagacion de la fe entre los paganos del Norte, puso definitivamente el obispado de Brema bajo la jurisdiccion del metropolitano de Hamburgo.

9. Sabedor el papa Sergio de que los Griegos renovaban los errores de Focio acerca de la procesion del Espíritu Santo, amonestó á los obispos de Occidente confirmasen en concilios particulares este punto de fe. Consérvanse aun las actas del que en esta ocasion celebró en Trosly, cerca de Soissons, el arzobispo de Reims, Hervé. El discurso de apertura y los cánones son preciosos monumentos de la historia contemporánea. « La religion de Cristo, dice Hervé, parece en la pen- » diente de su ruina : el mundo entero se halla entregado al » príncipe de las tinieblas, y nos castigan sin cesar los azotes

» de la cólera celestial. Con menosprecio de las leyes divinas » y humanas y sin respeto á las saludables amonestaciones de » los pastores, cada cual vive al corriente de sus pasiones. Por » do quiera, opresion : los hombres semejan á los pescados, » los mayores devoran á los menores. Nosotros mismos, hon- » rados con el carácter episcopal, ¿cuánto no tenemos que re- » prendernos? ¡Ah! llevamos el glorioso nombre de obispos y » no llenamos sus deberes : se nos da aquí el título de pasto- » res, y en el tribunal divino no tendremos rebaño que presen- » tar á Jesucristo. » Esta enérgica protesta de una conciencia indignada honra al carácter de Hervé y al episcopado de que era miembro. Los cánones del concilio reproducen las mismas quejas : mas bien son exhortaciones que decretos. En realidad, se trataba mucho menos de hacer nuevos reglamentos que de confirmar los antiguos. Despues de haber anatematizado las blasfemias de Focio, los Padres de Trosly se expresan así : « La decadencia del órden monacal es tal, que no sabemos si » hay palabras que la pinten, ni remedios que la curen : en » castigo de nuestros pecados la desolacion ha entrado en la » casa del Señor. De tantos monasterios edificados por la pie- » dad de nuestros abuelos, unos han sido abrasados por las » llamas de los paganos, otros despojados de sus bienes y casi » destruidos. Y si quedan aun vestigios de los antiguos edificios, » ni una sola señal se halla de disciplina. No se sabe la regla. » La indigencia y relajamiento de los monjes, y sobre todo el » abuso de darles legos por superiores y abades, son causa de » estos desórdenes. La pobreza obliga á los monjes á salir de » su claustro para negociar en el siglo, y tiene sobrada aplica- » cion entre nosotros el dicho del Profeta : *Dispersi sunt lapi- » des sanctuarii in capite omnium platearum.* » Si en esta época, año 909, los males eran tan grandes, no carecian de remedio. El celo de los obispos era ya por sí solo un principio y causa de reforma y remedio. En el año siguiente 910, un hombre llamado por Dios para ser restaurador de la disciplina monástica, san Bernon, echaba los cimientos de la abadía de Cluny, desde donde se propagó el espíritu de la vocacion reli-

giosa á toda la Iglesia. Bernon, acompañado de san Hugo, monje de San Martin de Autun, pedia á Guillermo el Bueno, duque de Aquitania, le cediese el silencioso y solitario valle de Cluny para fabricar allí su monasterio. El duque les respondió que lo tenia destinado á su jauría (de perros) de caza, y les suplicaba escogiesen cualquiera otro lugar de sus dominios que les gustase. « Señor, respondió san Bernon, sacad de allí » los perros, y recibid los monjes. » El fervor de la nueva comunidad fué muy pronto contagioso, porque los buenos ejemplos tienen tambien sus atractivos y seducciones : y desde entonces se entrevió la aurora de una verdadera reforma monástica.

10. La iglesia de Constantinopla, apenas librada de la tiranía de Focio, ofrecia el espectáculo de nuevas luchas y violencias. Leon el Filósofo, que solo tenia de cuerdo el nombre, habia sido casado tres veces, y en 905 queria hacer legitimar su union con Zoé, su concubina. La disciplina de Oriente no admitia las cuartas nupcias, que llamaba ó trataba de poligamia. Era entonces patriarca de Constantinopla Nicolás el Místico (1), y depuso al sacerdote que, sin órden suya y seducido por regalos del emperador, habia bendecido este casamiento. Leon mandó desterrar al patriarca. Sergio III envió legados al Oriente para examinar el negocio. Estos dieron á conocer el verdadero espíritu de la Iglesia, y autorizando el casamiento del emperador, restablecieron la paz en Constantinopla (año 907). En el Occidente no hubiera presentado este caso la menor dificultad.

§ IV. PONTIFICADO DE ANASTASIO III (6 de diciembre de 911-6 de junio de 913).

11. Al mismo tiempo que subia al trono pontifical Anastasio III, se retiró Alonso Magno, rey de España, y cedió la corona á su hijo García; y Leon el Filósofo murió tambien en

(1) Místico, *sincelo* ó *secretario*, de la voz griega μυστήριον. Nicolás habia tenido este empleo en palacio.

Constantinopla, dejando un hijo aun niño, llamado Constantino VII Porfirogeneta.

12. Se estaba verificando en Francia un acontecimiento que debia producir los mas felices y gloriosos resultados para la Iglesia y para la paz del mundo. Rollon, el mas valiente y hábil de los Normandos, acababa de ser rechazado vergonzosamente de la ciudad de Chartres, cuyo sitio estaba haciendo. Era la primera vez, despues de treinta años, que el *cuervo sagrado*, estandarte de los Normandos, recibia tal afrenta. El pueblo de Chartres atribuia su gloriosa libertad á la proteccion de la santísima Vírgen, de la cual guarda como precioso tesoro la túnica, enviada, segun dicen, por el emperador Nicéforo á Carlomangno. Carlos el Simple creyó ser entonces favorable momento de entrar en negociaciones con el jefe normando. Por su órden se presentó Francon, arzobispo de Rouen, á Rollon. « Gran capitan, le dice el prelado con firmeza poco » comun, ¿quereis hacer la guerra hasta vuestra muerte, ó » bien os creeis inmortal? ¿Sois un dios y no un hombre for- » mado de tierra y que habeis de volver á la tierra de donde » habeis sido sacado? Si morís, habiendo vivido hasta ahora » de solo pillaje y matanzas, solo podeis esperar en el otro » mundo castigos eternos. Si, al contrario, abjurais las supers- » ticiones y furores del paganismo, gozaréis de las dulzuras » de la paz en esta vida y en la otra. El rey os convida á ello » dándoos toda esta tierra de Neustria, que vos y Hastings » habeis asolado. Para prenda de su amistad os ofrece además » á su hija Gisela en casamiento. » En verdad que semejantes proposiciones, hechas en nombre de un rey de Francia á un cabeza de bandidos, hieren hasta cierto punto el pundonor nacional. Pero entonces se juzgó por muy venturoso el que Rollon tuviera á bien aceptar. El terrible Normando fué á la corte de Carlos el Simple, donde su presencia era un caso extraordinario. Concluyó el tratado, puso sus manos entre las del monarca y le juró fidelidad, cual entonces se acostumbraba : pero cuando, despues del ceremonial, fué menester postrarse y besar los reales piés, Rollon se acordó que cien

veces habia hecho temblar á este fantasma de soberano, y se negó á pasar adelante. Sin embargo permitió que uno de sus oficiales rindiese en su nombre este homenaje. Pero el vasallo, tan fiero como su amo, tomando el pié para besarlo, le levantó tan bruscamente que hizo caer al rey de espaldas. Este incidente no rompió empero la negociacion, y la Neustria quedó dicha y hecha en adelante *la Normandía*. Rollon se hizo enseñar y catequizar por Francon, el mismo arzobispo que habia servido de embajador de paz. « Antes de partir mis tierras » entre mis vasallos, dijo aquel lobo vuelto ya cordero, voy » á dar parte á Dios, á la santísima Vírgen y á esos otros » santos de que me hablais y que deseo tener por protec» tores. » Rollon convertido se mostró tan hábil organizador como habia sido guerrero indómito. En los cinco años que aun vivió, volvió á poblar las ciudades y pueblos desiertos, hizo reflorecer la religion, reconstruyó las iglesias arruinadas y dió leyes á su pueblo. Entre los Normandos de Rollon no se conoció ya el robo. La religion, conquistando á este pueblo, supo hacerlo edificacion del mundo, cuyo terror habia sido hasta entonces (año 912).

13. Anastasio sobrevivió poco á la conversion de los Normandos. Murió el 6 de junio de 913, dejando fama de prudente, sabio, justo y humilde.

§ V. PONTIFICADO DE LANDON (4 de diciembre de 913-25 de abril de 914).

14. Landon, sucesor de Anastasio III, pasó brevemente sobre el trono pontifical. « En el momento de su exaltacion, dice » Platina, estalló una encarnizada lucha entre los Italianos y los » pueblos de la Germania por la sucesion del imperio. Los » Romanos é Italianos querian un emperador de su nacion : » noble y generoso deseo, mas no se hallaba mano hábil y » capaz de realizarlo. Las grandes lumbreras de Italia se ha» bian apagado, y aquel árbol fuerte y vigoroso que extendia » sus ramas á lo lejos, estaba muerto en la raíz. » El papa Landon interpuso su autoridad mediadora en el debate ; am-

bos competidores, Berenguer, rey de Italia, y Rodulfo de Alemania, concluyeron un armisticio, obra del pacífico y buen pontífice. Landon murió el 25 de abril de 914, cinco meses despues de su eleccion.

§ VI. PONTIFICADO DE JUAN X (30 de abril de 914-2 de julio de 928).

15. Roma é Italia estaban en una de las mas delicadas situaciones. Por el mediodía, los Sarracenos, fortificados en las orillas del Garillan, infestaban el patrimonio de la Iglesia romana y la reducian á la última extremidad. En el norte, los príncipes, las ciudades divididas entre sí aumentaban el mal en lugar de acudir al socorro. Para la salvacion de la Italia y de Roma era necesario un papa que conciliase los ánimos. Juan X fué elevado á la Silla de san Pedro el 30 de abril de 914. Era arzobispo de Ravena nueve años hacia. [Los enemigos del pontificado romano, valiéndose de documentos falsos ó evidentemente falaces, han tratado de desacreditar á un gran papa, pues tal lo era Juan X segun Flodoardo, contemporáneo suyo y escritor recto é imparcial: « Ha merecido, » dice, este papa un trono en el cielo por su sabiduría y vir» tudes. »]

16. [Juan X era á la vez gran político y magnánimo de corazon.] Principió por consolidar el poder imperial coronando en 915 á Berenguer por emperador; y le procuró alianzas con la corte de Constantinopla, los príncipes de Capua, Salerno, Benevento y Espoleto, reyezuelos subalternos que poseian casi toda la Italia. Las fuerzas confederadas de estos príncipes se reunieron en Roma, y Juan X tomo en persona el mando de ellas, imprimiendo con su presencia unidad, energía y prontitud en los movimientos. Hermoso espectáculo de un papa del siglo x, triunfando de dificultades hasta entonces insuperables, é inaugurando [por segunda vez] la santa cruzada para salvacion de la Iglesia, de la Europa y la civilizacion. En tanto que una flota griega cruzaba lo largo de las costas para impedir que los Sarracenos recibiesen socorro alguno de la

Sicilia, Juan X los atacó en el Garillan, los arrojó de él despues de una larga y sangrienta batalla, destruyó completamente su ejército y libertó para siempre jamás á Roma y á su territorio de los insultos de la media luna. Acogió toda Italia esta victoria con el mayor júbilo, y Juan X hizo su entrada triunfal en Roma, año 915, en medio de universales transportes de reconocimiento.

17. El resto del pontificado de Juan X, que duró catorce años, quedó señalado por actos útiles á la Iglesia. En 916, el arzobispo de Reims, Hervé, le consultó sobre su conducta con los Normandos recien bautizados y que recaian luego en la idolatría ó en aquellas atrocidades bárbaras con que se habian familiarizado. [La respuesta de Juan X fué la siguiente]: « Si » fuesen antiguos cristianos, habria que juzgarlos segun el » rigor de los santos cánones; pero como apenas se han some- » tido al yugo de la fe, no conviene ser sobrado exigente, por » temor de que un peso á que no están acostumbrados les » parezca intolerable. En cuanto á las penas canónicas que » deban infligírseles, mejor lo podeis juzgar vosotros que estais » en posicion de conocer las personas. Obrad pues con ma- » durez y prudencia; y no llevando otro objeto vuestro celo » que la salvacion de las almas, participaréis de la corona » inmortal del gran san Remigio, apóstol de los Francos. » — Como si los enemigos hubieran de sucederse sin interrupcion, los Magiares, pueblos de orígen irlandés, tomaban el puesto de los Normandos y eran á su vez el terror del Occidente. Por largo tiempo fijados entre el Don y el Nieper, entraron en la Hungría hácia fines del siglo IX. Las poblaciones, atemorizadas á la aparicion de estos salvajes con cabeza afeitada, aire sombrío y taciturnidad feroz, que parecian no vivir sino de sangre y carnicería, y á quienes no se les conocia patria, decian que los *ejércitos de Gog y Magog*, predichos por Ezequiel y el Apocalipsis, venian á invadir la tierra. Del 912 al 920, los Magiares saquearon sin obstáculo la Turingia, la Franconia, el Alto Rhin y la Baviera. En 917 fué enteramente arruinada la ciudad de Brema : y luego, atravesando el Rhin,

los Magiares se esparcieron por la Lorena y Borgoña, y aun hasta las provincias meridionales de la Francia.

18. Sin embargo la Austrasia y Germania principiaban á respirar bajo príncipes mas dignos del imperio que los débiles descendientes de Carlomagno. El jóven Luis IV, rey de Germania, murió el año 912; y los Austrasianos eligieron en su lugar á Conrado, duque de Franconia. Segun el órden de sucesion reconocido hasta entonces, Carlos el Simple debia de ser reconocido rey de los Franceses orientales como de los occidentales; mas este monarca impotente estaba menospreciado en Europa. Los señores se habian dirigido desde luego á Oton, duque de Sajonia, para ofrecerle la corona. Con un desinterés de que pocos ejemplos da la historia, Oton rehusó el trono pretextando su avanzada edad, y con generosidad aun mas rara aconsejó que se eligiera á Conrado de Franconia, su enemigo personal, asegurando que le creia digno del trono. Conrado, llamado á reinar por voto de tan noble enemigo y asentimiento de todo el pueblo, hizo se confirmase su poder por el concilio nacional de Altheim, en 917, presidido por los legados del papa Juan X. Se mostró este príncipe digno de tan alto rango, y en los siete años que aun vivió procuró con todo su poder el bienestar de la Iglesia y del Estado. Al morir Conrado se acordó de su enemigo Oton de Sajonia, cuyo hijo Enrique se hacia admirar por su valor y prudencia. Conrado viendo su muerte cercana, llamó á Eberhardo, su hermano, y segun el órden natural su legítimo sucesor, porque Conrado no dejaba hijos: « Toma, le dijo, estas insignias reales, el cetro y la co-» rona, é inmediatamente despues de mi muerte, entrégalas á » Enrique de Sajonia; es muy digno de llevarlas. » Eberhardo juró á su moribundo hermano respetar su voluntad, y así es como subió Enrique *el Pajarero* (1) al trono de Germania, donde realizó las esperanzas que de él se habian concebido. Los mas hermosos siglos de la historia no nos ofrecen rasgos de mas noble desinterés.

(1) Se le apellidó *el Pajarero* por hallarse en caza de pájaros cuando Eberhardo le llevó las insignias reales de parte de su hermano.

19. Las ambiciones, tan comunes en aquellos tiempos de perpetuas revoluciones, multiplicaban los enredos y dificultades para las elecciones episcopales. Juan X tuvo que componer unas desavenencias de este género en Colonia, Narbona y Reims : y sus decisiones fueron acatadas y recibidas. En ningun pontificado hubo mas recursos á la Silla apostólica, lo que prueba confianza, aprecio y veneracion filial de toda la cristiandad.

Una nueva revolucion cambiaba á la sazon en el Oriente la situacion religiosa. Romanó Lecapeno echó á la emperatriz Zoé, regenta por su hijo Constantino Porfirögeneta, y se apoderó del poder, siendo coronado en 920. Este hizo cesar el cisma en que yacia Constantinopla desde el emperador Leon. El patriarca Nicolás el Místico fué llamado ; y el papa Juan X fué informado de estos acontecimientos, cuya confirmacion pedia este patriarca del modo siguiente : « Ya sabeis las amar» guras que pasamos desde hace quince años ; pero cuando » menos lo esperábamos, Jesucristo ha calmado la tempestad » y nos hemos reunido todos felizmente. »

20. Cuando llegaron estas cartas á Roma, sumia en luto á la Iglesia un espantoso crímen. Juan X murió asesinado por órdenes de Marozia y Guido, su esposo, marqués de Toscana, en el 2 de julio de 928. « Puesto en la cárcel, dice Flodoardo, » por una perfidia patriciana, el alma de Juan X se fué vo» lando á los cielos y tomó posesion del trono que le estaba » destinado. » Juan X habia reinado catorce años : pontífice superior á su siglo, desventurado por vivir en tiempo de tanta confusion, que la inocencia y el crímen se tocaban sin poder ser reconocidos ni distinguidos.

§ VII. PONTIFICADO DE LEON VI (6 de julio de 928-20 de enero de 929).

21. Leon VI, cuyo efímero pontificado salió de entre tantas borrascas, reinó siete meses. « Exhortar á los ciudadanos á la » concordia, recomponer los desbaratados negocios de Italia, » castigar los manejos y cabalas, tal fué el objeto que se pro-

» puso Leon VI, que murió el 20 de enero de 929. » La rápida sucesion de los papas de esta época y las violencias de las facciones han hecho sospechar mas de una vez si los partidos emplearian el veneno para librarse de un papa hostil. De todo era capaz el siglo x; [pero son necesarias otras pruebas mas sólidas que simples sospechas].

§ VIII. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VIII (1°. de febrero de 929-12 de marzo de 931).

22. Estéban VIII proclamado papa en 1°. de febrero del año 929, vivió en medio de las facciones que se disputaban la influencia en Roma. Su pontificado de dos años no ha dejado huella alguna en la historia. Se alaban la mansedumbre y piedad que caracterizaban á Estéban VIII; pero su vida pública ha quedado desconocida, sofocada sin duda por las intrigas y cabalas de los partidos [que jugaban, por decirlo así, á poner y quitar papas].

23. Pero el ánimo contristado se aparta de estos aflictivos espectáculos para descansar su vista en otros mas halagüeños. [La España era la sola cristiandad y nacion política que daba consuelos inefables á la Iglesia, y garantías sociales al porvenir. Los reyes se sucedian y transmitian, padres á hijos, la fe, el patriotismo y valor guerrero. Las victorias en rasa campaña y las conquistas de puntos esenciales, se contaban por los años, y cada uno veia aumentarse el dominio temporal de los reyes católicos y circunscribirse el poder mahometano. La Iglesia se iba reparando de sus quebrantos, y aun entre los infieles se conservaba la disciplina y moral cristiana con la pureza que podian permitir circunstancias tan críticas.] Sigismundo, obispo de Alberstadt, se distinguia entonces por su piedad y talentos. [Enrique el Pajarero, casado con Rateburga, empeñada antes con votos sagrados, á instancias de Sigismundo rompió dicho matrimonio nulo y casó legítimamente con la princesa Matilde de la ilustre alcurnia de Witikind.]

24. La Iglesia de España, aunque perseguida por los Moros, tenia muchos obispos cuyas virtudes y celo ilustrado honra-

ban su sagrado carácter. Se hace en la historia mencion, sobre todos los demás, de Sisenando de Compostela y de Genadio de Astorga. Vivian en tiempo del rey don Ordoño II. La fama de Sisenando llegó hasta Roma, y el papa Juan X, enviando un legado en peregrinacion al sepulcro de Santiago de Compostela, habia escrito al santo obispo encomendándose en sus oraciones para con el santo apóstol. Sisenando respondió al papa en una carta que remitió con un sacerdote de Compostela, el cual fué portador de otra del rey don Ordoño y de magníficos presentes. Este diputado de un santo obispo y de un rey celoso por la religion fué recibido pomposamente en Roma. Durante un año que allí permaneció tuvo muchas conferencias con los Romanos sobre el rito usado en España, y llamado *Liturgia mozarábica*. De vuelta á Galicia, dió cuenta á su obispo de lo que habia visto y sabido en Roma. Se habian examinado en esta capital sin ninguna preocupacion los diferentes puntos de esta liturgia, y se la reconoció conforme á la doctrina católica. No se juzgó pues á propósito en Roma cambiar usos respetables por su antigüedad, y solo se convino en conformarse literalmente con el rito romano en las palabras de la consagracion.

25. San Genadio habia pasado al obispado de Astorga desde la abadía del Vierzo, ó San Pedro de los Montes, donde con el sudor de su rostro habia desmontado selvas y campiñas erizadas de zarzales y árboles salvajes. Elevado al obispado, se aplicó á levantar de sus ruinas los monasterios de su provincia destruidos por los Sarracenos. Hizo reflorecer en ellos la disciplina y los estudios de las ciencias eclesiásticas. Como en aquel tiempo eran muy raros los libros por haber quemado los Moros los antiguos é imposibilidad de escribir nuevos en tiempos de tanta turbacion, Genadio para suplir á esta falta hizo que se prestasen las comunidades los pocos volúmenes que poseian. A esta circunstancia debemos el saber el catálogo de una biblioteca conventual del siglo x. El detalle es muy corto: 1°. un Salterio, ó *Vademecum;* 2°. un *Antifonario;* 3°. un *Manual de oraciones;* 4°. un *Manual de Pasiones,*

ó Martirologio. Estos cuatro libros eran el fondo comun é indispensable de la biblioteca de cada iglesia. Los libros que se prestaban eran : 1°. la *Biblioteca,* esto es, la Biblia entera; 2°. *Comentarios sobre los libros de Job,* el *Pentateuco* y *Ruth,* en un solo volúmen; 3°. *Las Vidas de los Padres;* 4°. un libro de *Comentarios sobre Ezequiel;* 5°. los *Libros de la Trinidad,* probablemente de san Agustin; 6°. las *Epístolas de san Jeróhimo;* 7°. el *Libro de las Reglas,* que parece ser la coleccion de san Benito de Aniano.

§ IX. PONTIFICADO DE JUAN XI (20 de marzo de 931-5 de febrero de 936).

26. Juan XI, hijo segundo de la sobrado famosa Marozia y Guido, duque de Espoleto, debió á las intrigas de su madre ser promovido al pontificado supremo el 20 de marzo de 931. Solo tenia veinticinco años, edad poco conveniente al padre comun de los fieles. Su hermano uterino Alberico se apoderó de toda la autoridad en Roma; y tuvo bajo su dependencia al jóven y desventurado papa. Por temor de que se escapase, le guardó cautivo tres años en el castillo de San Ángelo.

Durante su arresto le hizo firmar la confirmacion del poder patriarcal de Constantinopla, conferido por el emperador romano Lecapeno á Teofilacto, su hijo, de edad de diez y seis años, en 933. Fueron enviados á Roma diputados para lograr la competente autorizacion para una ordenacion tan extraña. A su llegada, Juan XI guardado á vista por Alberico, su hermano, cedió á la violencia y firmó lo que se quiso hacerle firmar.

27. [En esta época todo era confusion y en todas partes. No se tenia respeto á nada, ni aun á lo mas respetable. Hugo, el Príncipe francés, dió al ya arzobispo de Arles los obispados de Verona, Mantua y Trento. El conde de Vermandois puso en la silla de Reims á su hijo Hugo, de cinco años. Por do quiera se veian escenas escandalosas en materia de usurpacion. En ninguna época ha brillado mas la accion de la Providencia sobre su Iglesia, cuando dijo á Pedro y á sus Apóstoles

que enseñasen, y que estaria con ellos hasta la consumacion de los siglos; se vió cumplida su accion divina en esta desgraciadísima época, al ver que la fe era vivísima, y que no se puede citar ni un decreto ni un acto conciliar ó pontifical contrario á la fe, á las costumbres ó á la disciplina general.] — Juan XI, víctima de la ambicion de sus parientes, murió en su cautiverio el 5 de febrero de 936.

28. Mientras que el desórden subia á su colmo en las regiones superiores de la jerarquía eclesiástica, se preparaba en el seno de los monasterios una obra de santa regeneracion. El grano de trigo echado en tierra tiene necesidad, para crecer y fecundizar, de los rigores y hielos del invierno; la rica miés de grandeza, virtudes y santidad que el siglo XIII habia de dar á la Iglesia, tenia escondido su gérmen en las tinieblas y en la noche del X. San Benon, arzobispo de Metz, abandonó los honores del obispado para retirarse á una celdita pobre, santificada cuarenta años antes por el santo ermitaño Meginrado. Aceptó esta herencia eremítica del desierto y fué el fundador del célebre monasterio de Einsiedlen, tan conocido bajo el nombre de Nuestra Señora de los Ermitaños. San Adalberon, de la casa real de Lorena, sucedió á san Benon en el obispado de Metz: se mostró muy celoso por la reforma monástica y acogió en su diócesis á los santos abades Einoldo y Juan de Vandieres, que hicieron reflorecer la disciplina y la piedad en el convento de Gorze. Llamó á san Kadroé, monje irlandés, para reformar el monasterio de San Clemente en la dicha ciudad de Metz. San Gauzelino, obispo de Toul, introdujo la primitiva regla de san Benito en el monasterio de San Evro. Guillermo, duque de Normandía, levantaba de sus ruinas la abadía de Jumieges, donde ejercitaba humildemente los actos de religion : vivió santamente, pero fué asesinado en 943 antes de ser monje como lo deseaba. Pero el restaurador del órden monástico mas afamado en la posteridad fué san Odon, abad de Cluny. Habia sucedido á san Benon, fundador de la dicha abadía, en 927. Todo reflorecció bajo su direccion : santidad, ciencia, disciplina, caridad y virtudes cristianas. San

Odon insistia principalmente en el silencio. « El silencio, decia, es padre de los santos pensamientos y de las cosas grandes. Donde hay silencio habitan paz y caridad. » Odon compuso varias reglas que fueron el orígen de la congregacion conocida bajo el nombre de órden de Cluny. Los príncipes y señores ponian los monasterios de sus Estados bajo la direccion y dependencia del de Cluny, para que san Odon restableciese la disciplina. La reforma se extendió por toda la Francia y aun Italia. Así se refugiaba á los monasterios la esperanza de la fe y civilizacion.

§ X. PONTIFICADO DE LEON VII (14 de febrero de 936-23 de agosto de 939).

29. Leon VII (1) se mostró digno de la Silla de san Pedro á que fué promovido. Costó mucho hacerle aceptar este supremo cargo, y aun despues de papa continuó su vida de retiro, oracion, estudio y meditacion. Grande en sus intenciones, cuerdo en sus resoluciones y actos, se concilió todos los ánimos, siendo además de lenguaje festivo, ameno y gracioso. Así nos lo pinta Flodoardo, su familiar amigo.

En este pontificado, Gerardo, arzobispo de Lorck (obispado trasladado luego á Saltzburgo), fué á Roma por consultar con el soberano pontífice sobre muchos artículos, ya en nombre propio, ya en el de los obispos de Francia y Alemania. Se ve, por la respuesta dirigida á los obispos de la Galia y Germania, las preguntas que se le hacian. Los agoreros, hechiceros y brujos debian ser exhortados á la penitencia : que los obispos sigan la costumbre de la Iglesia romana y digan *Pax vobis* las fiestas y domingos en que hay *Gloria in excelsis;* los hijos de los sacerdotes casados contra los cánones no deben ser responsables del sacrilegio de sus padres. Aun no se habian fijado entonces las condiciones de admision á las órdenes sagradas.

30. Antes de 938 dió Leon VII un paso digno de su soli-

(1) Algunos le nombran Leon VI, pues no reconocen legítimo al sucesor de Juan X. Esta opinion está abandonada hoy : aunque nada conste de las actas de su pontificado, nada hay que obste á que entró legítimamente.

citud paternal. Alberico, dueño aun de Roma, estaba en abierta hostilidad con Hugo, su suegro, rey de la Provenza y de Italia. Leon VII, que conocia el mérito y ascendiente de san Odon, abad de Cluny, le mandó venir á Roma para reconciliarlos. El santo obró el doble prodigio de despertar los sentimientos de la naturaleza, sofocados en el corazon de ambos príncipes, y de alcanzar de Alberico el perdon de Hugo, quien lo afrentó dándole públicamente un bofeton. — En el momento en que el sentimiento religioso parecia dominar á un príncipe del siglo x, el genio medio bárbaro se escapaba desgraciadamente de vez en cuando por algun resquicio. Leon VII murió el 23 de agosto de 939.

§ XI. PONTIFICADO DE ESTÉBAN IX (1o. de setiembre de 939-15 de enero de 943).

31. El pontificado de Estéban IX [1], elevado á la Silla de san Pedro en 1°. de setiembre de 939, se halló casi todo ocupado en apaciguar ciertas reyertas en el arzobispado de Reims. El debate fué en su orígen político. A la muerte de Carlos el Simple, detenido en el castillo de Perona, año 930, se habia dado el trono de Francia al usurpador Rauldo. Sin embargo la reina Orgina, ocultando á las pesquisas del rebelde el último vástago de la línea de Carlomagno, habia llevado consigo á Inglaterra al hijo, aun jóven, de Carlos el Simple. A la muerte de Rauldo, en 936, los señores francos se acordaron del real emigrado. Herberto, duque de Vermandois, cuya rebelion habia causado la muerte á su padre, no podia ver con buenos ojos la restauracion del hijo : y así trabajó con toda su influencia para combatir á los partidarios de Luis de Ultramar, nombre del hijo de Carlos el Simple. Con este objeto vino en 940 á sitiar á Reims, cuyo arzobispo Ar-

(1) Baronio, Fleury, [Pedro Mexia, Illescas y varios otros] dicen que le hicieron al papa Estéban la afrenta de darle una cuchillada en la cara que le desfiguró y afeó de tal modo, que no osaba salir al público : se atribuye por unos este sacrilegio á que era Aleman, y que los Romanos le cometieron en odio de su nacion. [Mexia é Illescas lo atribuyen á la ferocidad de los señores de entonces, que eran indómitos, sin sujetarse ni á Dios, ni á ley, ni á rey.]

toldo era uno de los mas firmes apoyos de la legitimidad. Despues de seis asaltos, Reims abrió sus puertas, y Artoldo se vió forzado á abdicar y encerrarse en un monasterio. En el año siguiente 941, el duque de Vermandois mandó juntar á los obispos de la provincia, y á pesar de la apelacion al papa, hecha por Artoldo, la silla de Reims fué dada á Hugo, hijo del duque Herberto, jóven de unos veinte años; época triste y lamentable en que tales monstruosidades se cometian! El papa se vió obligado á ceder á las circunstancias para no exponer la iglesia de Reims á las mas crueles extremidades. Estéban IX envió pues el palio al jóven prelado; pero se aprovechó de esta ocasion para poner como condicion expresa al duque de Vermandois el reconocer la legitimidad de Luis de Ultramar. Por lo demás, Hugo se mostró digno de su precoz elevacion, y la historia no le reprende ni aun de faltas muy comunes entonces entre los prelados. — Estéban murió el 15 de enero de 943.

§ XII. PONTIFICADO DE MARINO II (22 de enero de 943-4 de agosto de 946).

32. Marino II fué elegido para suceder á Estéban VII. En medio de la esterilidad lastimosa de la Iglesia en esta época, la Germania ofrecia el espectáculo de un gobierno cuerdo y religioso bajo reyes dignos del trono. Enrique el Pajarero habia reinado con gloria; tuvo por sucesor á Oton el Grande, que fué consagrado en 937 por Hilberto, arzobispo de Maguncia. « Recibid la espada, le dijo el prelado al ceñírsela, para » rechazar á todos los enemigos de Jesucristo, Bárbaros, ó » malos cristianos, pues que Dios os da, con el trono de los » Francos, la mision de proteger á toda la cristiandad. » Oton el Grande se acordó toda su vida de estas palabras y su reinado fué su continua aplicacion. Boleslao, rey pagano de los Esclavones ó Eslavos fijados en Bohemia, acababa de sacudir el yugo de Alemania y la dependencia de Oton. Cruel perseguidor del nombre cristiano, habia hecho morir al santo rey Venceslao, su hermano, para apoderarse de sus Estados. Se

empeñó pues una guerra de catorce años entre Oton y Boleslao. El resultado fué la sumision de los Eslavos, que prometieron abrazar la religion cristiana y ser fieles á los soberanos de Alemania. Se fundaron iglesias y monasterios en Bohemia, y estos pueblos entraron de lleno en la civilizacion. Las armas de Oton el Grande se dirigieron luego contra los Dinamarqueses, y su rey Haroldo se vió obligado á pedir la paz. Le fué ofrecida, pero á condicion de abrazar la fe cristiana Haroldo estaba vacilante; y el sacerdote Poppon sostenia en su presencia la divinidad de Cristo, y le dijo: « ¿Quereis » dar en vuestra persona la *prueba* de vuestra creencia? » Ya hemos dicho que estaba en las costumbres de la época esta especie de *juicios de Dios*. Se hizo ascua á un hierro que Poppon tomó en sus manos, y lo llevó cuanto tiempo quiso Haroldo, sin recibir la menor lesion. La prueba era convincente, y el rey mandó inmediatamente romper los ídolos y adorar á Jesucristo. La Jutlandia ó Dinamarca fué dividida entonces en tres obispados, que dependian de Hamburgo por disposicion del papa. San Adaldago, arzobispo de Hamburgo, en virtud de sus nuevos poderes, erigió las tres iglesias episcopales de Sleswig, Rippen y Arhus, á quienes sometió las cristiandades ya fundadas al otro lado del mar Báltico, en la Finlandia, Zelanda y Suecia. Despues de estas erecciones el cristianismo hizo rápidos progresos en todo el Norte.

33. Despues de la muerte de Leon el Filósofo, el imperio de Oriente habia pasado, como antes, por una serie de revoluciones é intrigas, gracias al sistema de eleccion que entregaba el poder á los ambiciosos atrevidos. Constantino VII Porfirogeneta, hijo de Leon, era todavía sobrado jóven para tomar el mando, y se dió la regencia á su tio Alejandro, hombre muy inmoral y que acabó su vergonzosa vida en 912. La emperatriz Zoé, mujer sin pudor ni talentos, logró hacerse nombrar tutora de su hijo. El almirante *Romano Lecapeno* tuvo maña de captar su favor, y se sirvió de este como de escala para subir al trono. Cuando se creyó poderoso, hizo encerrar á la emperatriz en un monasterio, donde murió desesperada. Para con-

sagrar su usurpacion á los ojos del pueblo romano, no quiso reinar sino á nombre de Constantino VII. Hizo de modo que este se casase con su hija. Pero los Búlgaros tenian ya sus avanzadas á las puertas de la ciudad imperial, y formaron liga con los Sarracenos ; con lo que era inevitable la ruina total del imperio. Lecapeno compró la paz casando á su hija segunda con el rey de los Búlgaros, y dando fuertes sumas de dinero al califa. Entonces puso á su hijo, de edad de quince años, en la silla patriarcal de Constantinopla, como llevamos dicho. Pero Teofilacto deshonraba su sagrado carácter con desórdenes y bajezas. Vendia los obispados al que le ofrecia mas, y las bacanales de su palacio entristecian á todos. Dió toda suerte de escándalos á Constantinopla. Hallando sobrado sérias las ceremonias del sagrado culto, introdujo en ellas canciones, danzas y juegos, « mezclando, como dice un autor, el culto » del diablo al de la majestad divina. » Este abuso monstruoso duró en el Oriente hasta el siglo XII, y aun se propagó á algunas iglesias del Occidente : y tal es sin duda el orígen de la fiesta de los Locos, cuyo recuerdo hacen los rituales de algunas catedrales de la edad media. Los hijos de Lecapeno, á quienes hizo dar el título de *Augustos*, impacientes por gozar del poder, le vistieron una noche del hábito de monje y lo transportaron á un convento en la Propóntide, año 944. El anciano repetia llorando estas palabras de la Escritura : « *He » criado hijos; les he colmado de bienes y honras, y me han ul» trajado*. Como el gran sacerdote Helí, soy castigado por mi » culpable ternura. » — Constantino VII salió en fin de su letargo, y quiso reinar. Los hijos de Lecapeno perecieron por el acero ó por el veneno, y Teofilacto fué reemplazado en el patriarcado de Constantinopla por el patriarca Nicéforo en 945. Pero Constantino VII, llegado á los cuarenta años sin haber pensado en gobernar bien, halló sobrado pesado el trono. Le dominaron su gentil-hombre Basilio y su hija política Teófana, como antes Lecapeno. Dejó las riendas del gobierno en sus manos, y se contentó con hacerse emperador de los sabios y letrados. Y en efecto, reflorecieron los estudios en Constanti-

nopla por el impulso que dió á las ciencias. Constantino VII se olvidaba de que las ciencias no deben ser en los soberanos sino como honroso descanso, y que con protegerlas se ilustran; pero que no deben descuidarse de los negocios del gobierno por ellas, por el menosprecio público que se acarrean.

34. El pontificado de Marino II acabó el 4 de agosto de 946, Habia luchado este papa con loable energía contra el azote de la ignorancia que entonces afligia á la Iglesia. En una carta que escribe al obispo de Capua le reprende por su negligencia en instruirse en las reglas canónicas y primeros elementos de las letras. Por desgracia estos esfuerzos no bastaban para disipar las espesas tinieblas de aquella época. Sin embargo, Marino II sobresalió en carácter y dignidad en medio del desórden general. Fué piadoso, perseverante, celoso y activo.

§ XIII. PONTIFICADO DE AGAPITO II (3 de agosto de 946-8 de marzo de 956).

35. Agapito II se mostró digno sucesor de Marino; y dió nuevo impulso al gobierno de la Iglesia durante un reinado de diez años, uno de los mas gloriosos del siglo x.

Los tres concilios de San Pedro de Musson, de Ingelheim y Tréveris en 948, concluyeron los debates relativos al arzobispado de Reims. La política que habia arrojado á Artoldo para poner en su lugar á Hugo, por una reaccion en sentido opuesto queria quitar á Hugo y reponer á Artoldo. Luis de Utramar habia en fin triunfado de los malos procedimientos del conde de Vermandois, y desde luego pensó en deponer á Hugo, hijo de este señor rebelde, y en devolver la silla de Reims á Artoldo, que no habia sido desposeido canónicamente. Fueron pues decretados á la unanimidad la deposicion de Hugo y el restablecimiento de Artoldo, y sometidos ambos actos á la ratificacion del soberano pontífice. Agapito II confirmó estos actos en un concilio celebrado en Roma en 949. Mas su ejecucion presentaba alguna dificultad; porque á pesar de su deseo en volver á ensalzar la autoridad real en Francia, Luis de Ultramar no era dueño de sus Estados. El régimen feudal ha-

bia engrandecido á los señores vasallos á costa de los reyes. La muerte de Herberto, duque de Vermandois, acontecida en estos debates, hubiera podido simplificar la cuestion privando al intruso arzobispo de Reims de su apoyo natural; pero el conde de París, Hugo el Grande, acababa de tomar bajo de su proteccion al arzobispo, su sobrino, que por su lado se preparaba á defender á mano armada sus pretendidos derechos. Continuó el debate todo un año. El papa Agapito II intervino por fin, y logró una pacificacion general que se concluyó en 950 bajo los auspicios del pontífice y de Oton el Grande. Artoldo fué repuesto en su arzobispado á pesar de las reclamaciones de Hugo.

36. Se robustecia mas y mas en la Germania el poder de Oton el Grande. El imperio de Occidente, creado por Carlomagno, habia cesado desde 911, á la muerte de Luis IV *el Niño*. Las ambiciones rivales de los reyes de Italia, Francia y Alemania se anulaban recíprocamente, y desde entonces ningun príncipe ha recibido con el título de emperador la mision de proteger á la Iglesia. Y esta fué otra de las causas de la decadencia de que nos ha ofrecido hasta ahora un triste espectáculo el siglo x. Los duques de Toscana querian sobreponerse á Roma, mandando en ella; y el pontificado, reducido á sus propios recursos, era frecuente juguete de ellos. Oton el Grande aumentaba cada dia sus dominios; acababa de añadir á estos la Lombardía, cuyos pueblos le habian llamado para sacudir la tiranía de sus reyes. El dia de Navidad de 951 tomó posesion de sus nuevos Estados y casó con santa Adelaida, viuda de Lotario, penúltimo rey de los Lombardos. De este modo juntaba la virtud y la gloria en el trono de Alemania. Era fácil prever la resurreccion del imperio en su persona; él mismo lo presentia, mas aun no era tiempo. Hizo sondear á este respecto al papa Agapito, y aun le pidió permiso para ir á Roma y recibir de su mano la corona imperial; pero el papa, cuya rara prudencia y sagacidad es necesario admirar, se negó á ello. Agapito II queria que la experiencia sancionase las ventajas del poder que se trataba de reconstituir: porque ha-

biendo tenido la Iglesia tanto que padecer de los príncipes que habia coronado, no queria aventurarse de nuevo á ciegas. Oton regresó pues á Alemania con su nueva esposa, que con su piedad, mansedumbre, inagotable caridad y nombre ilustre hacia bendecir su poder. Llevó consigo al sabio Rathier (1), antes obispo de Verona, á quien habian arrojado de su silla las revoluciones de Italia. Rathier hizo reflorecer los estudios en Alemania. Oton le fió la educacion de su hermano Bruno, que mas tarde habia de edificar con su santidad la iglesia de Colonia, y para recompensar al sabio maestro le hizo dar, en 953, el obispado de Lieja.

A su regreso de Italia, Oton el Grande, que como buen rey cristiano creia que su primer deber era velar por el restablecimiento de la disciplina de la Iglesia, juntó un concilio de obispos lombardos y germanos en Augsburgo. Los cánones de este concilio prueban la decadencia moral de esta época; pues que casi todos se dirigen contra la inmoralidad y falta de conducta de los clérigos. Se celebró en 952; se implora el brazo secular, y el rey con los grandes prometen hacer ejecutar los cánones.

37. Resonaba con la mayor energía y fuerza entonces una voz en Italia, protestando contra el menosprecio de los santos cánones, y contra los abusos introducidos en la Iglesia. Atton, obispo de Verceil, publicó el *Tratado de los padecimientos de la Iglesia*, expresiva y sublime declamacion, salida de entre las tinieblas de la ignorancia y corrupcion del siglo. Todo abuso es condenado en dicho escrito: purgaciones canónicas, los llamados *juicios de Dios*, obispados dados á niños, simonía, usurpacion de bienes eclesiásticos, incontinencia de los clérigos, todo es vituperado con vehemencia. Bajo el nombre

(1) Rathier es el primer autor de una gramática para uso de los niños en la edad media. La tituló *Serva dorsum* « guarda-espalda , » para decir que libraba á los niños de azotes y golpes en las espaldas con que castigaban entonces á los chicos de escuela. Rathier era obispo de Lieja; pero hombre de mucha ciencia y virtud, no pudo acomodarse á la barbarie de su rebaño, que le odiaba por sus costumbres severas, y abandonó el gobierno de esta iglesia en 956.

de *Capitular*, el obispo de Verceil dirigió á su clero una circular en cien capítulos, donde resume los decretos de los concilios, decretales de los papas, y las capitulares de Teodulfo, obispo de Orleans. No fué trabajo perdido; porque san Bruno, hermano de Oton, y promovido al obispado de Colonia en 955, imitó el celo del obispo de Verceil. Muy en breve se reformó su clero, conventos, monasterios y pueblos de su metrópoli. San Adalrico, obispo de Augsburgo, reformó tambien su clero y diócesis. Iguales pasos daba san Adaldago, obispo de Hamburgo; y los santos Timaldo y Mayol, abad de Cluny, heredaron el celo y virtudes de su predecesor san Odon. Trabajaban por la reforma monástica san Guiberto de Gemblours, san Gerardo de Broña, y san Gerardo de Toul. Así colocaba Dios el remedio al lado del mal, y así se iba preparando la regeneracion del Occidente.

38. No presentaba igual fecundidad espiritual el Oriente. Solo encontramos en esta época dos santos ilustres: san Lucas el Jóven y san Pablo de Latre, ermitaños, que renovaban las maravillas de los Antonios é Hilariones. — En esta época apareció Simeon Metafraste [1], *logoteta* ó gran tesorero de palacio. Emprendió juntar en una coleccion general las Vidas de los santos esparcidas en mil obras diferentes. Para este inmenso trabajo se valió de escribientes, taquígrafos y correctores que trabajaban bajo su direccion. Las *Vidas de Santos* que juntó son de tres categorías: las unas son la reproduccion íntegra y completa de los monumentos originales y actas de los martirios, otras Vidas no son sino reproduccion parcial de los originales y retocadas por Metafraste; y en fin, las terceras son Vidas enteramente redactadas por él. La crítica del siglo XVII, representada por Adriano Baillet [2], se ha mostrado

(1) Se ha dado á Simeon el dictado de Metafraste (que significa *traslado*), porque es á la vez traductor, glosador é interpolador, respecto de las antiguas Vidas que compiló.

(2) Ha habido cierto empeño en quitar de la historia eclesiástica cuanto suene á milagro, ó sobrenatural, cuando es cierto que la existencia de la Iglesia es un milagro continuo. Los escritores modernos de Vidas de santos son mas bien unos panegiristas de sus virtudes, que verdaderos historiógrafos de ellos; pues no hay

injusta para con el Metafraste. La compilacion que debemos al sabio y piadoso logoteta es sin disputa una de las mas preciosas que nos ha legado la antigüedad cristiana. En cuanto á la exactitud de esta obra gigantesca, el padre Montfaucon ha probado que habiendo hallado un manuscrito griego del siglo IX, cien años antes de Metafraste, donde se hallan Vidas de santos para los meses de mayo, junio, julio y agosto, la obra de Metafraste las reproduce respetando su contenido, y solo corrige faltas de copistas, etc., y alguna incorreccion notoria de estilo.

39. En la Germania volvió á resonar el clarin de la guerra. En 955 los Magiarios húngaros inundaron la Alemania con un ejército innumerable, y asolaron todas las provincias desde el Danubio á la Selva Negra. Vinieron á sitiar á Augsburgo, cuyas murallas mal conservadas no podian servir de parapeto ni defensa á un enemigo decidido. Pero habia en la ciudad un baluarte inexpugnable, y era la virtud y patriotismo del santo obispo Udalrico. Sin mas armas que su estola, el animoso obispo se pone al frente de los guerreros, distribuye su gente de un modo conveniente y todo un dia tuvo al enemigo á raya. En el siguiente dia celebra muy de mañana los oficios sagrados, bendice á las tropas y las exhorta á poner su confianza en Dios y sostenerse á todo trance. En el momento mismo en que los Húngaros iban á dar el asalto, aparece Oton el Grande al frente de un ejército formidable. Ataca inmediatamente á los infieles y los derrota completamente el 10 de agosto de 955. En agradecimiento de esta prodigiosa victoria, fundó el obispado de Merseburgo, dotándolo con magnificencia.

40. Llegó á su colmo la gloria de Oton el Grande: Abderrahman-el-Mumeslin (padre de los creyentes) de Córdoba le envió embajadores para cumplimentarle, y Oton le envió una diputacion á cuyo frente estaba el santo abad Juan de Vanderas.

un santo que no haya hecho uno ó mas prodigios: solo así ha podido conocer la Iglesia que tal personaje virtuoso era *santo* á los ojos mismos de Dios.

(El Traductor.)

Llegado á Córdoba, el santo abad tuvo que esperar mucho tiempo para lograr audiencia. Por fin fijado el dia, se le dice que se revista de magníficos ornamentos para parecer ante el califa. « Un pobre de Jesucristo, dijo, no tiene vestidos de muda. » Abderrahman mandó entregarle una suma considerable. Juan de Vanderas la aceptó; pero inmediatamente la repartió entre los pobres de Córdoba. « Me admira la firmeza de ese monje, » dijo el califa; que venga, si quiere, vestido de una saca : no » lo recibiré con menos placer. » Fué pues admitido el diputado cristiano ante Abderrahman, y cumplió su mision con tal nobleza y desparpajo, que se captó la amistad del califa. Insistió entonces el santo abad sobre la persecucion que los Sarracenos hacian sufrir á los fieles y le suplicó pusiese término á ella. Al despedirse manifestó su intencion de regresar pronto á la Germania ; pero le respondió muy afablemente el califa : « Despues de haber esperado tanto tiempo para hablarme, no » hay que dejarme tan pronto. » En la segunda audiencia el califa habló largamente de las hazañas de Oton el Grande, de su elevado carácter, de los inconvenientes y ventajas del sistema feudal en Alemania; y por fin le despidió dándole muchos y ricos presentes. La relacion de esta embajada, escrita por el mismo san Juan de Vanderas, es uno de los mas curiosos monumentos del siglo x.

41. El papa Agapito II murió en Roma el 18 de marzo de 956, despues de un glorioso pontificado.

CAPITULO VII.

SUMARIO.

§ I. Pontificado de Juan XII (23 de marzo de 956-14 de mayo de 964).

1. Estado de la Italia al advenimiento de Juan XII. — 2. Eleccion de Juan XII. — 3. Oton el Grande, emperador. — 4. Juan XII abandonado por el partido de Oton el Grande. — 5. Atentado de Oton el Grande contra el papa legítimo. — 6. Concilio de Roma, que depone á Juan XII y elige á un antipapa bajo el nombre de Leon VIII. — 7. Juan XII restablecido, muere.

§ II. Pontificado de Benedicto V (19 de mayo de 964-5 de julio de 965).

8. Benedicto V es confinado á la Hungría. El antipapa Leon VIII se apodera de la autoridad. Muere al mismo tiempo.

§ III. Pontificado de Juan XIII (1°. de octubre de 965-6 de setiembre de 972).

9. Estado del mundo católico al advenimiento de Juan XIII. — 10. La vida política en Alemania se concentra en la persona de Oton el Grande. — 11. Esfuerzos de Oton el Grande para extender la fe cristiana. — 12. Embajada de Luitprando, obispo de Cremona, á Constantinopla. — 13. Casamiento de Oton el Grande con Teófana, princesa griega.

§ IV. Pontificado de Benedicto VI (22 de setiembre de 972-marzo de 974).

14. Benedicto VI muere envenenado.

§ V. Pontificado de Dono II (5 de abril de 974-octubre de 975).

15. Eleccion y muerte de Dono II. San Mayol rehusa el supremo pontificado.

§ VI. Pontificado de Benedicto VII (19 de diciembre de 975-10 de julio de 984).

16. Antipapa Benedicto VII. — 17. Los Rusos delante de Constantinopla. — 18. Crisis de la sociedad en el siglo x. — 19. San Dunstano, arzobispo de Cantorbery. — 20. San Bernardo de Menthon. — 21. Roswitha. — 22. Muerte de Benedicto VII.

§ VII. Pontificado de Juan XIV (19 de octubre de 984-20 de agosto de 985).

23. Eleccion y muerte de Juau XIV.

§ VIII. Pontificado de Juan XV (1°. de diciembre de 985).

24. Eleccion y muerte de Juan XV.

§ IX. Pontificado de Juan XVI (25 de abril de 986-30 de abril de 996).

25. Hugo Capeto, rey de Francia. — 26. Persecucion de Suenon. Conversion de

§ I. PONTIFICADO DE JUAN XII (23 de marzo de 956-14 de mayo de 964).

1. A la muerte de Agapito II, la Italia se fraccionaba en potencias diferentes y rivales. Oton el Grande tenia el alto dominio de la Lombardía; mas á ruegos de su esposa santa Adelaida habia dejado á Adalberto, hijo de Berengario II, la administracion de una parte de sus antiguos Estados. Alberico, duque de Toscana, esposo de Marozia, murió, y dejó sucesor á su hijo Octaviano, de edad de 18 años, el cual, á pesar de su anterior ordenacion, se apresuró á tomar las riendas del gobierno. Pandolfo, duque de Capua, trataba de hacerse una potencia independiente en la tierra de Labor. La falta de una soberanía fuertemente constituida, tal como la habia erigido Leon III en favor de Carlomagno, se echaba de ver en Italia por rompimientos, luchas y guerras intestinas. Se hacia mas y mas necesaria la alianza del pontificado con el imperio. Por desgracia no se tenian á mano elementos homogéneos para constituirla sólidamente. El restablecimiento del imperio en provecho de los príncipes de Alemania no podia presentar las garantías de proteccion y estabilidad que esperaba la Santa Sede.

2. El príncipe Octaviano, ya clérigo de la Iglesia romana, y á la edad de diez y ocho años dueño de una potencia temporal, tuvo la ambicion de juntar á su título de soberano la autoridad espiritual del jefe de la cristiandad. Fué elegido papa el 23 de marzo de 956. Fué á la vez una calamidad y una cosa vergonzosa. No llevaba consigo á la Silla de san Pedro sino los vicios y disolucion de un jóven disoluto, y á pesar de la exageracion que Luitprando ha debido poner en su relato de los desórdenes de este papa, aun queda sobrado de verdad para que el escándalo de este pontificado haya atravesado los

siglos como una blasfemia ruidosa que contristaba al cielo y alegraba al infierno. Octaviano mudó su nombre en el de Juan XII. Primer ejemplo de mudanza de nombre en los papas al tiempo de su exaltacion, que ha llegado á ser costumbre.

3. Juan XII no vió en su nueva dignidad sino un medio de satisfacer sus pasiones mas á salvo. Desde su advenimiento juntó tropas y marchó contra Pandolfo, príncipe de Capua, pero con mucha felicidad, porque regresó á Roma vencido completamente, y esta derrota le entregó sin defensa á las sediciosas empresas de Adalberto, rey de la alta Italia. Impotente para librarse de esta tiranía, el papa apeló á Oton el Grande, que efectivamente llegó á Roma en 962. Fué recibido como un salvador por el pueblo y clero. El jóven pontífice se apresuró á coronarle emperador, quedando restablecido así el imperio de Occidente despues de cincuenta años de interregno. Los Romanos juraron fidelidad á Oton, y Juan XII le prometió solemnemente que jamás contraeria alianza con sus enemigos. Por su lado, Oton el Grande confirmó las donaciones hechas á la Santa Sede por Pipino y Carlomagno. El original de esta acta, escrita en letras de oro, fué depositado en el castillo de San Ángelo. El emperador estipuló que no se reservaba para sí y sus sucesores ningun poder de gobierno ni de jurisdiccion sobre los Estados pontificios, « á menos de » no ser *llamados y requeridos oficialmente por quien tuviere el* » *gobierno de la santa Iglesia.* » Se renovó entonces el decreto del papa Eugenio II sobre eleccion del papa. « El clero y la » nobleza de Roma, á causa de las necesidades públicas y para » castigar las injusticias para con el pueblo y razonables pre» tensiones de los prelados, harán juramento de seguir exac» tamente los cánones de la eleccion del papa, y de no per» mitir que el elegido sea consagrado sin la presencia de los » enviados del emperador. »

4. Juan XII no cumplió largo tiempo con la fe que habia jurado. Aun estaba Oton el Grande en Pavía, cuando supo que el papa acababa de firmar una alianza ofensiva y defensiva para echar á los Germanos de Italia. Sorprendido con esta

inesperada noticia, envió diputados á Roma para saber la verdad. Los ciudadanos mas respetables y distinguidos acusaron á Juan XII de fechurías desgraciadamente verdaderas. Sus costumbres eran infames. Él decia : *que si preferia Adalberto al emperador, era porque tenia un cómplice en el primero y un juez en el segundo.* Oton el Grande acogió estas acusaciones con cierta reserva, y culpaba á la juventud del papa las acciones odiosas que se le imputaban. « Podrá corregirse, dijo, » con la edad, buen ejemplo y amonestaciones de los hombres » de bien. » Se contentó pues el emperador con dar pruebas de su indignacion contra Adalberto, y fué á sitiar á Montefeltro, donde se hallaba encerrado este príncipe. En este llegó al campo imperial una diputacion del papa, compuesta de Leon, primer secretario de la Iglesia romana, y Demetrio, personaje principal. Juan XII prometió corregirse en lo sucesivo de lo que solo era efecto de su acalorada juventud. Se quejaba al mismo tiempo de que el emperador se hacia prestar juramento á sí mismo solo, y no á la Silla apostólica, por las ciudades de su dominacion por donde pasaba. Oton se disculpó de este agravio en una carta respondiendo á la del papa. Hizo partir para Roma á Landobardo, obispo de Munster, y Luitprando de Cremona, historiador de esta triste época, con vasallos que en caso de necesidad debian probar la inocencia de su señor en la *prueba del duelo,* si el papa no le creia. Juan XII no quiso admitir excusa alguna y llamó las tropas de Adalberto á Roma.

5. Al saber esto, apretó el emperador el cerco de Montefeltro, y al fin del estío marchó para Roma. Juan XII y Adalberto no osaron esperarle, y huyeron llevándose consigo el tesoro de san Pedro (año 963). — Hasta aquí la conducta de Oton el Grande habia sido irreprensible. Pero descarriado por consejo de los obispos alemanes, muy poco versados en los cánones, é irritado justísimamente de la escandalosa y falsa conducta de Juan XII, ensayó dar un paso de funesto ejemplo, creyéndose en derecho de hacer deponer al soberano pontífice. Por bueno ó malo que fuera Juan XII, era papa legí-

timo, y no habia en la tierra autoridad superior para deponerle. El cánon veintiuno del octavo concilio ecuménico dice : « Si alguno, fuerte por su poder secular, quisiere ex» pulsar al papa de su silla, sea anatematizado. » San Avito de Viena habia dicho ya : « El jefe de la Iglesia universal no » puede ser juzgado por sus inferiores, etc. » Los obispos de Francia, reunidos en Roma para tomar conocimiento de las acusaciones contra el papa Leon III en 860, dijeron : « No » osamos juzgar á la Silla apostólica, que es cabeza de todas » las iglesias de Dios, etc. » Hé aquí lo que no debieron olvidar los consejeros de Oton el Grande, los obispos reunidos en conciliábulo por su órden para juzgar al papa Juan XII, año de 963 : sus decretos fueron nulos, y antipapa el que eligieron.

6. Sin entrar en detalles acerca de lo ocurrido en este conciliábulo, solo diremos su final : « A un mal sin ejemplo es » menester un remedio inaudito. Si Juan XII solo se hiciera » daño á sí propio, habria que tolerarlo ; pero su ejemplo es » contagioso y pervierte á las almas. Os suplicamos pues, em» perador, que lo arrojeis de Roma y su santa Iglesia, y que » se elija en su lugar un papa virtuoso y edificante. » Consintió Oton, y fué elegido antipapa Leon, el mismo que habia sido diputado de Juan XII al emperador. Oton el Grande creyó con la mejor buena fe haber hecho gran cosa con quitar un papa y poner un antipapa, y pacificar la Italia.

7. [Se volvió pues el emperador á Alemania dejando á Roma sin tropas. Juan XII pudo reunir las suyas y volvió á apoderarse de viva fuerza de su trono pontifical, cometiendo acciones indignas hasta de un cristiano, de un hombre. El Señor le castigó, pues murió en medio de sus desórdenes casi repentinamente, sin ni aun poder recibir el santo Viático. Al consisiderar la historia de dos, á lo mas tres pontífices que, sobre doscientos cincuenta y nueve, han manchado su honor personal con faltas graves, es menester ver el dedo de la Providencia, que permite flaquezas aun en el trono pontifical. Pero es muy cierto, y así lo aseguran todos los escritores, que

jamás ha sido alterado el sagrado depósito de la fe. La fe se ha conservado siempre pura é íntegra en medio de los mayores peligros : la existencia de la Iglesia es pues un milagro !]

§ II. PONTIFICADO DE BENEDICTO V (19 de mayo de 964-5 de julio de 965).

8. Los Romanos aborrecian de muerte la dominacion alemana : así es que á la muerte de Juan XII, sin hacer caso alguno del antipapa Leon, colocaron en la Silla apostólica al papa Benedicto V, cuya virtud y ciencia eran conocidas de todos. Pero Oton queria á todo trance sostener á su creatura Leon VIII. Vino pues con un poderoso ejército delante de Roma y la sitió. El odio era encarnizado por ambos lados : los Italianos se defendian con resistencia desesperada, y los Alemanes atacaban con el mayor furor. El papa Benedicto V no omitió nada por animar y exhortar á los Italianos, y subia á las murallas de la ciudad para amenazar con excomunion al emperador y á su ejército. Pero Oton no por eso dejaba de apretar mas y mas el cerco, hasta que Roma le abrió sus puertas el 23 de junio de 964. Leon VIII entró con el emperador.

Se celebró un conciliábulo bajo la presidencia de Leon VIII en la iglesia de Letran, año de 964; y asistieron á él Oton y los obispos alemanes, sajones, loreneses, romanos ó italianos. Benedicto V fué introducido revestido de sus ornamentos pontificales, declarada nula su eleccion, y reducido á simple diácono, que era antes del pontificado. No pudiendo negar nada al emperador, Leon VIII mandó con especial decreto : « que » Oton y sus sucesores tendrian solos el derecho de declarar » el sucesor del reino de Italia, *de establecer al papa,* y dar las » investiduras á los obispos; que no podria elegirse papa, » obispos ni patricios sin consentimiento suyo. » Benedicto V fué desterrado á Hamburgo, y así se consumó uno de los actos mas sacrílegos de la historia eclesiástica. El emperador partió muy pronto de Roma y pasó el resto del invierno en la alta Italia, donde la peste hizo grandes estragos en su ejército.

Leon VIII murió en breve, hácia el mes de abril de 965; y Oton el Grande, que habia conocido á fondo las virtudes de Benedicto V, quiso restablecerle, pero murió tambien en 5 de julio del mismo año : compareciendo casi al mismo tiempo ante el tribunal de Dios el pastor legítimo y el usurpador.

§ III. PONTIFICADO DE JUAN XIII (1º. de octubre de 965-6 de setiembre de 972).

9. El relato de los acontecimientos particulares nos ha impedido hacernos cargo del estado general de la Europa y de la cristiandad en el momento en que Juan XIII subia al trono pontifical. Una ojeada sobre los diversos soberanos de la cristiandad nos bastará para seguir el hilo de nuestra historia. La Inglaterra, desde Alfredo Magno, continuaba sometida á los reyes de orígen sajon : sucedieron á aquel Eduardo I, Athelstan, Edmundo I, Edredo, Edwy, y en fin Eduardo el Pacífico. Ayudado este príncipe de los consejos de san Dunstan, arzobispo de Cantorbery, de san Etelwoldo de Wincester, de san Oswaldo de Worcester y del piadoso canciller son Turquetul, acabó de dar á la legislacion inglesa su carácter de uniformidad y mansedumbre cristiana. — La Francia, bajo el gobierno de Lotario, hijo de Luis de Ultramar (desde 954 á 986), obedecia en realidad á Hugo el Grande, conde de París, y todo se preparaba para reemplazar muy pronto la dinastía carlovingiana con la de los Capetos. — La España, fiel á la sangre de Alonso Magno, tuvo buenos príncipes y magnánimos, entre ellos Ramiro II desde 950 á 955, y Ordoño III desde 955 á 967, que lucharon con buen éxito contra el famoso califa de Córdoba, Abderrahman. Ramiro III desde 967 á 982, continuó la obra de sus progenitores, extendiendo sus conquistas como ellos. — El Oriente continuaba siendo teatro de revoluciones sangrientas. Constantino VII Porfirogeneta, sabio ilustre, pero muy cuitado emperador, murió en 959, envenenado por su propio hijo Romano II, á quien las intrigas de Teófana, hija de un tabernero, que habia tomado por esposa, le hicieron sucumbir muy pronto á los esfuerzos ambi-

ciosos de un hábil general, Nicéforo Focas, que, apoderándose del trono, se tituló Nicéforo II.

10. La vida política del Occidente se concentraba en Alemania, cuya nacion habia elevado Oton al mayor grado de grandeza. Este príncipe, que en mas felices coyunturas hubiera sido un Carlomagno, comenzó á dar á los prelados feudos considerables con prerogativas semejantes á las de los señores legos, para poner un contrapeso á la influencia de estos. Oton el Grande fué pues el primer autor de la grandeza temporal del clero germánico, á quien han calumniado de usurpador de los bienes de la Iglesia la ignorancia y la mala fe juntas de los modernos escritores. Oton comprendió muy bien el peligro de multiplicar vasallos independientes que tarde ó temprano habian de rebelarse contra el mismo trono. Pero las cosas habian llegado á tal punto, que hubiera sido mas difícil remediar que cauteloso en dirigir todos estos reyezuelos. Sin embargo para precaver los abusos del nuevo poder que ponia en mano de los obispos y abades, mandó que no pudieran usar de sus prerogativas sin concurso y direccion de los oficiales imperiales. Si mas tarde se libró de esta dependencia el clero aleman, fué culpa de la debilidad del poder soberano.

11. Oton el Grande hacia todo cuanto podia por la exaltacion de la Iglesia y propagacion de la fe católica, de que se habia declarado defensor en su coronacion. El arzobispado de Magdeburgo, creado por san Adalberto, acababa de ser igualado por decreto de Juan XIII á los tres grandes arzobispados de Colonia, Maguncia y Tréveris. San Adalberto, en una mision á la Pomerania, entre los Rugios, tuvo la dicha de convertir á Olga, reina de estos pueblos bárbaros. Se fundó en su seno una Iglesia floreciente y el emperador la dotó de operarios evangélicos. Hácia el mismo tiempo y con el mismo objeto que el de Magdeburgo, se erigió el obispado de Praga, y fué su primer obispo el monje Ditmaro, sajon. Boleslao el Cruel, asesino de su hermano el santo rey Venceslao, tuvo por sucesor á su hijo Boleslao, pero que mereció el dictado de

Bueno, en 967. Sínceramente afecto á la fe, este jóven príncipe mandó hacer una iglesia en el lugar donde se veneraban las reliquias de san Venceslao, su tio. Juan XIII, al confirmar la eleccion de Ditmaro como obispo de Praga, prohibió se usase de la lengua esclavona en los oficios divinos eclesiásticos, y quiso que los pueblos de la Bohemia se conformasen en un todo á los usos latinos. — La Dinamarca, cuya conversion hemos referido en el pontificado de Agapito II, progresaba en virtudes cristianas y civilizacion. — Los Polacos enviaron en esta misma época á pedir obispos para instruirles al soberano pontífice Juan XIII, y en efecto mandó este papa que fuese á instalarse en la nueva cristiandad Egiel, obispo de Túsculo.

Sin embargo de tanto consuelo, el estado de Italia llamó toda la atencion de Oton el Grande. Las facciones de Roma acababan de cometer, en 965, un atentado contra la persona de Juan XIII, apoderándose de su persona y confinándole á la Campania. El emperador salió como un rayo para Roma en 966, donde su sola presencia bastó para calmarlo todo. Mas no pareció á Oton bastante el que se sometiesen los rebeldes, y quiso se hiciese el competente desagravio al desacato cometido contra la cabeza de la Iglesia, y mandó fuesen castigados con pena capital los doce principales conspiradores.

12. Oton el Grande meditaba entonces un proyecto que hubiera ilustrado mas y mas su reinado ; y era la expulsion de los Sarracenos y Griegos de la Italia meridional. El imperio de Oriente conservaba aun á Otranto y algunas otras ciudades, últimos restos fieles á los recuerdos de Constantino. Los Sarracenos ocupaban toda la Sicilia y tenian libre la entrada de la Italia propiamente dicha, gracias á las luchas intestinas y rivales entre los duques de Capua y de Benevento, que por satisfacer sus ambiciones ó venganzas personales no se ruborizaban en acudir por socorrer al enemigo del nombre cristiano. El poder de Oton, la corona imperial bien consolidada, le prometian el mas feliz éxito. Con los Griegos quiso usar de la diplomacia ante todo. Oton II, su hijo, acababa de ser asociado al imperio y coronado (en el dia de Navidad de 967) de manos

de Juan XIII. Concibió el pensamiento de una alianza entre él y una jóven princesa, hija de Romano II y de Teófana. Luitprando, el obispo de Cremona é historiador del siglo x, fué encargado de ir á hacer la proposicion al emperador Nicéforo II. Era ardua la negociacion. El imperio de Alemania aun no habia sido reconocido por la corte de Constantinopla, cuya etiqueta, siempre mas obstinada cuanto su poder iba decayendo mas, trataba de usurpadores á estos bárbaros Germanos. Oton creyó que el obispo de Cremona era cual convenia para esta mision. Luitprando ya habia sido embajadcr en Oriente por Berengario II. Familiarizado con la lengua y costumbres griegas, parecia el mas á propósito para asunto tan peliagudo; pero el resultado no justificó esta prevision. El carácter altivo del embajador no hizo sino agriar las orgullosas susceptibilidades del emperador de Oriente. Luitprando fué recibido sin ninguna de las demostraciones honrosas usadas con los embajadores de soberanos. « Yo hubiera querido, » dijo Nicéforo, acogeros mas dignamente, pero los malos » procedimientos de vuestro monarca no me lo han permitido. » Se ha apoderado de Roma como de una ciudad enemiga, y » ha sometido con la fuerza otras muchas ciudades de mi im» perio, y sin duda os envia ahora como espía. — El empera» dor mi amo, dijo Luitprando, no ha usurpado la ciudad de » Roma con violencia; al contrario, la ha libertado de la tiranía » de los duques de Toscana que la oprimian. Mientras que los » papas, presos en los calabozos ó arrojados al destierro, pa» decian los mas indignos tratos, ¿qué hacian vuestros antece» sores, que tomaban el título de emperadores romanos, sin » tomarse el trabajo de serlo en realidad? Oton el Grande ha » venido desde las extremidades del Occidente para asegurar » la libertad y dignidad de los vicarios de Jesucristo. Ha casti» gado á los rebeldes segun las leyes de Justiniano, Valen» tiniano y Teodosio. — Pero vosotros no sois Romanos; solo » sois Lombardos! — Nosotros, repuso el obispo de Cremona, » Lombardos, Sajones, Germanos y Francos, no consideramos » mayor injuria que la de llamar á un hombre *Romano*. Este

» nombre significa entre nosotros cuanto se puede imaginar » de bajo, cobarde, avaro, sensual y bribon. » La historia ha registrado esta enérgica respuesta. Poco debia de servir para el éxito de la embajada, pero mucho como filosofía de los hechos. El pueblo romano, aquel pueblo-rey, no habia pues recorrido como vencedor todo el universo, no habia acumulado tantas conquistas, tanta gloria, sino para verse abochornado un dia por naciones aun no civilizadas, por hombres rudos é ignorantes que á su vez mandaban en el mundo con el hacha, el machete y la antorcha incendiaria. — La negociacion se rompió, y Luitprando quedó consolado de su mal éxito con haber hablado enérgica y verazmente.

13. Oton el Grande, no pudiendo tener á los Griegos como amigos, no vaciló en tratarlos como enemigos. Entró con un ejército en la Pulla y la Calabria, que reconocian el alto dominio de los emperadores de Oriente. Ya habian empezado las hostilidades cuando vino á suspenderlas un acontecimiento inesperado. Teófana, que ya habia hecho matar á su primer marido, Romano II, tuvo la fantasía de deshacerse tambien del segundo. Ofreció pues el trono y su mano al ejecutor Juan I, llamado *Zimisces* (ó el pequeño). Este aceptó el trono mas no la mano. Teófana recibió el castigo de sus crímenes y murió encerrada en un monasterio del interior de la Armenia en 969. La política del Oriente entró pues en otro camino bajo Juan I. Se volvió á entablar la negociacion anterior respecto del casamiento de una princesa griega con el emperador Oton II. Zimisces mismo hizo la proposicion, que fué aceptada. El azobispo de Colonia, Gero, fué encargado de concluir este tratado de alianza al frente de una embajada solemne. Seguida de un brillante acompañamiento, la jóven princesa, que no tenia de su madre sino el nombre y la belleza, mas no los vicios, llegó á Roma el 14 de abril de 972. El papa Juan XIII celebró su casamiento con Oton II, la coronó y le dió el titulo de *Augusta*. Teófana honró el trono de Alemania, en que se sentó; y el sueño de Carlomagno, la union de los dos imperios de Oriente y de Occidente, se llegó en fin á

realizar. Juan XIII sobrevivió poco tiempo á este acontecimiento: murió el 6 de setiembre de 972, despues de un pontificado de siete años.

§ IV. PONTIFICADO DE BENEDICTO VI (22 de setiembre de 972-marzo de 974).

14. La muerte de Juan XIII volvió á abrir para la Iglesia romana una serie de calamidades y desórdenes. Los partidos se disputarón encarnizadamente la eleccion de soberanos pontífices. Benedicto VI fué promovido á la Silla de san Pedro el 22 de setiembre de 972. Poco despues, el 7 de mayo de 973, murió Oton I. La cuerda sabiduría de su reinado, su vigor tan sostenido como lo podia permitir el carácter altanero y suspicaz de los grandes vasallos del imperio, las hazañas gloriosas de su valor, todas las virtudes imperiales y cristianas en fin que le adornaban, le merecieron el título de Grande. Le sucedió su hijo, ya coronado emperador. Los revoltosos de Roma acogieron la noticia de la muerte de Oton el Grande como la de libertad. Crescencio se puso á su frente, se apoderó de Benedicto VI y le encarceló en el castillo de San Ángelo, donde le hizo ahogar en marzo de 974. Época infausta en que el supremo pontificado, entregado á las pasiones de la muchedumbre, parecia, como en tiempo de los perseguidores paganos, una grada para el trono del martirio.

§ V. PONTIFICADO DE DONO II (5 de abril de 974-octubre de 975).

15. En medio de estas angustias y luchas sangrientas, aparece momentáneamente en las listas pontificales el nombre de Dono II. — Levantado en medio de una tempestad, Dono era digno por su piedad y virtudes de gobernar la Iglesia en dias mas prósperos. Su reinado solo fué de algunos meses si se ha de creer á la cronología algo oscura de los historiadores contemporáneos. A su muerte, Oton II y su madre la emperatriz Adelaida concibieron el designio de darle por sucesor al abad de Cluny, san Mayol, cuyo eminente mérito les parecia

capaz de sobrellevar el grave peso del pontificado, y de poner remedio á los males extremos en que estaba sumida la Iglesia. El santo abad respondió sin vacilar: « Quiero morir como he » vivido, pobre y oscuro. » Se le hizo instar por obispos que le suplicaban se sacrificase á esta honrosa mision. Despues de haber rogado largo tiempo para conocer la voluntad de Dios, san Mayol respondió resueltamente : « Mucho, mucho falta » para que tenga yo las cualidades necesarias al gobierno de » la Iglesia universal; pero aun me creo menos apto para go» bernar á los Romanos. Hay mas distancia entre sus costum» bres y las mias que entre las tierras que nos han visto na» cer. » Esta repulsa, que jamás pudo hacérsele vencer, es lo mas maravilloso en la vida de san Mayol. Poco tiempo despues se vió un efecto muy tierno de su ascendiente sobre el jóven emperador. La ambicion de los favoritos y aduladores, envidiosos del favor de la emperatriz con el hijo, trataron de sembrar zizaña entre Oton y su madre; y llegó el caso de tener que retirarse la santa princesa á la Borgoña, al lado de su hermano Conrado. Todos los buenos estaban afligidísimos. Mayol se resolvió á poner término á esta funesta division. Vino pues al encuentro del jóven emperador á Pavía : el santo abad pintó vivamente el deber de honrar á su madre y sobre todo á tal madre. Enternecido y lloroso, Oton se postró de rodillas ante santa Adelaida, y le prometió que en lo sucesivo seria para ella el mas tierno y amante hijo. La reconciliacion fué síncera, y jamás se desmintió. Santa Adelaida, esposa, madre y abuela de los tres primeros Otones, fué el oráculo vivo de su ilustre familia. Dirigia y sostenia las piadosas resoluciones de su nuera Teófana. Desapegada de los bienes de la tierra, era la *nodriza* de los pobres, y la *Madre de los reinos,* como la llamó el agradecimiento universal del pueblo. La santa emperatriz murió en 999.

§ VI. PONTIFICADO DE BENEDICTO VII (19 de diciembre de 975-10 de julio de 984).

16. Apenas subió al trono pontifical Benedicto VII, se hizo

proclamar antipapa uno de los asesinos de Benedicto VI, bajo el nombre de Bonifacio VII. Habia entonces en Roma muchos partidarios de él : sostenido por sus armas, robó el tesoro y los muebles preciosos del Vaticano, y se entregó á los mas viles excesos. No pudo soportarlos la indignacion pública, y tuvo que escaparse por mar á Constantinopla.

17. Cuando arribó á esta ciudad, ponia en inmenso peligro al imperio de Oriente una formidable invasion de Ruriksch, bárbaros que, en número de mas de cien mil, llegaban desde lo interior de la Escitia. El Cuerno de oro estaba cubierto de sus innumerables esquifes. Zimisces, que por su valentía, talentos, rectitud y amor del bien público hubiese sido digno de la corona si no se hubiera debido á un crímen, marchó en persona con sus legiones contra esta nube de Bárbaros de nueva especie. Les mató mas de cuarenta mil hombres y les obligó á retirarse precipitadamente al Boristeno. Los Rurikschs (Rusos hoy) se concentraron en sus inmensas *estepas* glaciales, á donde muy en breve habia de irles á alumbrar la fe cristiana para abrirles nuevos y magníficos destinos. Este pueblo aun salvaje estaba llamado por sus armas, comercio y genio político, á ser una de las mas formidables potencias del universo y á hacer temblar, en nuestros dias, el imperio otomano. Zimisces entró en Constantinopla con pompa triunfal. Pero la gloria no le salvó de la ingratitud de un traidor. Uno de sus eunucos, á quien habia colmado de bienes, le envenenó el 10 de enero de 976. Basilio II y Constantino VIII, hijo de Romano II y de Teófana, subieron juntos al trono y reinaron simultáneamente.

18. Como se está viendo, el Oriente perseveraba en esta senda del crímen y de las revoluciones que precipitan la caida de los imperios. El Occidente ofrecia por su lado un triste espectáculo de desórden y anarquía; sin embargo habia una profunda diferencia entre ambas situaciones. [En el Oriente, emperadores que se matan, eunucos que asesinan emperadores, caractéres cobardes y envilecidos, en una palabra, síntomas de una decadencia sin esperanza de remedio. En el Occidente,

pueblos nuevos, aun salvajes en sus instintos, de una naturaleza indómita, en fin, las pasiones violentas de un pueblo en su juventud. En medio de tantas atrocidades cometidas en ambos horizontes, en el Oriente se nota esterilidad religiosa, al paso que en Occidente se nota una savia exuberante, que muy pronto habia de producir los prodigios de los siglos venideros.]

19. San Dunstan, arzobispo de Cantorbery, sobresalió entre la generacion de santos que entonces luchaba contra el torrente del mal que desbordaba por do quiera. Empeñó al rey Edgardo á que castigase severamente á los ministros de la Iglesia que deshonraban su profesion : y por medio de una disciplina noble y prudente realzó de tal modo en Inglaterra el estado eclesiástico, que las casas mas ilustres se honraban con que le abrazasen sus descendientes. Se arrojó del reino á todos los ladrones, sacrílegos, perjuros, revoltosos, parricidas y mujeres de mala vida. El santo imprimia movimiento á estas reformas y las completaba con sus esfuerzos. Su energía y carácter igualaba á su beneficencia. Olvidando el rey Edgardo los buenos principios, habia cometido el escándalo de sacar por rapto á una vírgen consagrada al Señor. San Dunstan, sabiéndolo con dolor, fué á verlo, y el rey, como de costumbre, se levantó y le ofreció la mano. Pero el arzobispo retiró la suya : « ¡Cómo, le dijo, osais tocar con vuestra mano im-» pura la mano consagrada por la inmolacion del Hijo de Ma-» ría! No apaciguaréis al *amigo del Esposo* con muestras lison-» jeras de cariño : no quiero la amistad de los enemigos de mi » Señor Jesucristo. » Edgardo, que creia secreto su delito, cual herido de un rayo cayó á los piés del obispo, confesó su pecado é hizo penitencia canónica. Para borrar el escándalo que habia causado, el rey de Inglaterra quiso sancionar en un concilio, celebrado en Wincester, las medidas mas oportunas para reprimir los desórdenes de los clérigos. « ¡Yo he recibido » la espada de Constantino, dijo el rey á los obispos, vosotros, » la de Pedro : juntémoslas ambas para purgar la casa de Dios » de los pecados que la desfiguran ! » Y dirigiéndose especial-

mente á san Dunstan, le dice : « Aquí teneis á Ethevoldo de » Wincester y á Oswaldo de Worcester, que os ayudarán ani» mosamente. Yo os doy á vosotros tres mi autoridad real, » para que uniéndola á la del episcopado, arrojeis de las igle» sias los sacerdotes escandalosos, y los reemplaceis por otros » edificantes. » San Dunstan y sus dos ilustres compañeros se mostraron celosos mandatarios de la Iglesia y del rey. San Dunstan murió el 29 de febrero de 992, de edad muy avanzada.

20. San Bernardo de Menthon, de una muy ilustre familia de la Saboya, y arcediano de Aoste, se entregó á los mas penosos trabajos del apostolado y al establecimiento de utilidad y moral pública. Como la mayor parte de los pueblos de los Alpes eran aun idólatras, se dedicó á su instruccion cristiana, y en poco tiempo logró ver abatidos los ídolos y convertidos los habitantes. No contento con esto, y testigo de los trabajos y peligros inmensos de los viajeros que atraviesan los Alpes, fundó para ellos dos conventos hospitalarios, celebérrimos en toda Europa, para los transeuntes por los dos montes : el gran San Bernardo y el menor San Bernardo. Predicó tambien en algunos puntos de la Lombardía, á donde aun no habia penetrado la luz evangélica. Despues de haber hecho numerosas conversiones, fué á Roma para la aprobacion del instituto religioso encargado de servir en los dos hospicios ó conventos. El santo murió en extrema vejez.

21. En 940 habia nacido en el Hanovre Roswitha, que entró en el monasterio de Gandersheim, donde vivió y murió santamente. Esta mujer fenomenal, sin mas maestras que dos monjas, sus compañeras, aprendió latin, griego, filosofía, música, poesía y artes liberales. La monja de Gandersheim no vió coronada de gloria en su época su ciencia, oculta á todos sus contemporáneos. Sin embargo escribió en verso y con talento. Sus poesías se reducen á dos órdenes distintos : la historia y el drama. En la primera categoría escribió : 1°. el *Panegírico de los Otones*, especie de memorial íntimo sobre la familia imperial y ducal de Sajonia; 2°. *Historia de María santísima*; 3°. la *Ascension de Nuestro Señor*; 4°. la *Pasion de san*

Gengulfo; 5°. *Historia de san Pelayo de Córdoba*; 6°. *Caida y conversion de Teófilo*; 7°. *Pasion de san Dionisio Areopagita*; 8°. *Pasion de santa Inés, vírgen y martir*. El *Teatro* son siete dramas piadosos para que los representasen las monjas, y consagrados al triunfo de las virtudes cristianas, en especial de la virginidad (1).

22. El papa Benedicto VII murió el 10 de julio de 984. Nada nos dicen de su reinado los contemporáneos. ¿Será porque se pasase en paz y tranquilidad? El emperador Oton II habia muerto en 983; ya de edad de veintiocho años, se habia hecho notar por sus instintos de crueldad, que tal vez hubiesen triunfado de la piadosa solicitud de santa Adelaida, su madre.

§ VII. PONTIFICADO DE JUAN XIV (18 de octubre de 984-20 de agosto de 985).

23. Al subir Juan XIV (2) al trono pontifical, el imperio caia en manos de Oton III, niño de tres años. Los revoltosos de Roma se aprovecharon de esta coyuntura para rebelarse. Juan XIV habia sido canciller del imperio, y si hubiera sobrevivido Oton II, no hay duda le hubiera protegido. El antipapa Bonifacio VII se apresuró á salir de Constantinopla para Italia: y puesto al frente de los rebeldes, se apoderó de Juan XIV y le hizo encerrar, como á Benedicto VI, en el castillo de San Ángelo, donde murió de hambre y miseria el 20 de agosto de 985. Inauguró entonces con violencias y fuerza armada su poder usurpado; mas no tardó en llegar su merecido castigo. Una revuelta popular le arrojó del trono pontifical, muriendo en ella: su cuerpo, despues de muerto, fué alanceado, arrastrado por los piés y abandonado desnudo en la plaza del Capitolio, enfrente del caballo de Marco Aurelio, por diciembre de 985.

(1) Las obras de Roswitha fueron publicadas en Nuremberg en 1501, y en Wittemberg en 1717. El señor *Magnin* ha traducido al francés y publicado en 1845 el *Teatro* de esta santa y sabia religiosa.

(2) Este papa se llamaba antes *Pedro Cassevanova*. Por respeto al príncipe de los Apóstoles dejó su nombre y tomó otro: lo que han hecho todos los papas.

§ VIII. PONTIFICADO DE JUAN XV (en diciembre de 985).

24. Juan XV no tuvo tiempo de sentarse en el trono ensangrentado por su antecesor. Murió en el mismo mes de su eleccion, antes de haber sido consagrado.

§ IX. PONTIFICADO DE JUAN XVI (25 de abril de 986-30 de abril de 996).

25. El advenimiento de Juan XVI al soberano pontificado coincide con un cambio de dinastía en el reino de Francia. Hacia ya mucho que la familia carlovingiana estaba como en tutela. La vigorosa sangre de Roberto el Fuerte acababa de dar sucesivamente tres generaciones de héroes : Eudes, Hugo el Grande y Hugo Capeto. Este último, en los reinados de los Lotarios (de 954 á 986) y de Luis V *el Holgazan* (986 á 987) (1), ejercia en realidad el poder real. A la muerte de Luis V, muerte envuelta en sombras y misterios, solo quedaba de la familia de Carlomagno Carlos, hermano de Lotario é hijo de Luis de Ultramar. Tio del último rey, Carlos, segun el órden de la herencia, debia de suceder en el trono de Francia. Pero este príncipe, en su cualidad de duque de Lorena, habia prestado fidelidad y vasallaje á Oton III, emperador de Alemania. Cuando pretendió hacer valer sus derechos á la corona, los señores franceses, juntos en asamblea general en Noyon, le respondieron : « Renunciando á vuestra patria por constituiros » vasallo de un príncipe extranjero, con mayoría de razon ha» beis renunciado á los derechos que teniais al trono. » Esto solo era un pretexto : la realidad era la influencia de Hugo Capeto, á quien todos estaban acostumbrados anticipadamente á reconocer como soberano. Fué pues proclamado unánimemente rey, y el 3 de julio fué coronado en la iglesia de Reims por el orzobispo Adalbaron. Una guerra de poca duracion en-

(1) El reinado de este príncipe fué tan breve que no ha podido merecer el deshonroso título de *Holgazan*.

tre el héroe francés y Carlos de Lorena, su competidor, decidió la cuestion en favor del primero. Cesó de reinar la dinastía de Carlomagno (1) y se fundó la capeciana. [Por lo demás, la familia de Hugo Capeto era de las principales de Francia; era príncipe feudatario de la corona, y como tal con un derecho presunto á ella. Cuando llegó el caso, los príncipes feudatarios, sus compañeros, le elevaron gustosos á la soberanía, porque necesitaban de un brazo fuerte, de un carácter y corazon puramente nacional; y á esto se debe la elevacion de Hugo Capeto al trono, que no fué de modo alguno ni revolucionria ni usurpadora segun el régimen feudal de la época.] La religion nada tuvo que padecer en este cambio. Muy al contrario, principió á tomar en Francia su antiguo lustre y vigor. Los reyes de la tercera dinastía volvieron al gobierno aquel vigor y energía que mantienen, con la seguridad del Estado, órden y paz en la Iglesia. Estos príncipes tan dignos de mandar, que durante ocho siglos fijaron en su familia un imperio, cuya duracion, la mas larga sin comparacion de todas las demás dinastías, los hacia mas y mas amados de sus vasallos; estos padres del pueblo, estos hijos sumisos de la Iglesia sirvieron de modelo á todos los demás soberanos del Occidente.

26. En el norte de la Europa se consumó una revolucion con resultado muy diferente para la Iglesia. Suenon, hijo de san Haroldo, rey de Dinamarca, se rebeló contra su padre. El anciano monarca, vencido y herido en una sangrienta batalla, se vió obligado á refugiarse entre los Eslavos, ó Esclavones, donde murió en 980. Suenon habia prometido á los paganos, que le ayudaron en su parricida usurpacion, levantar el culto de los ídolos. Cumplióles su palabra, é inmediatamente se declaró violenta persecucion contra los cristianos. Pero los reveses tocaron al corazon de Suenon. Vencido dos veces por los Esclavones, arrojado de sus Estados por Erico, rey de Noruega, cuando en 990

(1) Los descendientes de Carlos de Lorena poseyeron el landgraviato de Turinga hasta 1248, y el condado de Hohenstein, en el Harz, hasta 1593, época en que se extinguió la línea de Carlomagno.

volvió á subir al trono restableció la religion cristiana y volvió á hallar en ella la felicidad y la victoria. — Los Rusos tuvieron la dicha de ver alumbradas sus salvajes comarcas por la antorcha de la fe, y su príncipe Vladimiro fué su primer rey cristiano. Este duque, porque tal era entonces el título de los soberanos rusos, habiéndose apoderado en 988 de la ciudad de Querson en la Táuride, intimó á los emperadores griegos Basilio II y Constantino VIII, que iba á marchar contra Constantinopla, si no le otorgaban la mano de la princesa Ana, su hermana. La corte de Oriente, atemorizada, accedió á esta demanda á condicion que Vladimiro se haria cristiano. Ana fué pues como el ángel de paz que amansó las costumbres montaraces del príncipe ruso. Vladimiro se hizo bautizar, y de regreso á Kieu, su capital, echó abajo todos los ídolos. No queriendo llevar las cosas al extremo, ni obligar á sus vasallos á abrazar un culto nuevo que muchos abominaban, Vladimiro tomó medidas para iluminarlos. Los libros sagrados, que en el siglo IX habian sido traducidos en lengua esclavona por san Cirilo y san Metodio, eran conocidos en Kieu, donde habia fieles; pero estos eran los menos, y los paganos nada sabian. Vladimiro fundó pues escuelas públicas para los jóvenes, donde habia de aprenderse la lengua litúrgica. Por entonces no se apreció bastante este beneficio, y las madres lloraban porque se obligaba á sus hijos á aprender *aquel arte peligroso de la escritura, inventado por sacrílegos mágicos*. En Rusia las letras se introdujeron con la religion. Desde Vladimiro, los Rusos tienen dos idiomas : el uno es la lengua vulgar, y el otro la lengua litúrgica, eclesiástica, científica. Por desgracia la Rusia, al recibir la fe de Constantinopla, se exponia evidentemente á seguirla en el cisma de Miguel Cerulario. La hija no habia de ser mas fiel que la madre á la unidad católica.

27. Se habia arraigado ya en el Occidente un error, favorecido sin duda por las turbaciones y desórdenes de esta época. La supersticion popular los miraba como signos precursores indicados en el Evangelio para el fin del mundo, y se

decia por todas partes que el Antecristo habia de aparecer en el año 1000. Hasta el mismo san Abbon, abad de Fleury, asegura haberlo oido predicar en París. La cercanía del ciclo milenario tan temido continuaba alarmando todos los ánimos. El mismo san Abbon emprendió tranquilizar á sus contemporáneos. La erudicion, piedad y ciencia que le habian hecho ser llamado á Inglaterra por san Oswaldo, obispo de Worcester, para trabajar en la reforma monástica, le habian dado mucho crédito y autoridad. Vivia san Abbon en 992, y escribió una *Coleccion de cánones y decretos de los concilios* muy apreciada.

En 993 Juan XVI procedió en un concilio celebrado en Roma á la canonizacion de san Udalrico, obispo de Augsburgo, muerto en 973, veinte años antes. Despues de la lectura y exámen de la vida y milagros de Udalrico, el papa pronunció la siguiente sentencia : « La memoria del santo obispo será » honrada de hoy en adelante con piedad y devocion en la » Iglesia, porque honrando las reliquias de los mártires y con» fesores que son siervos de Dios, honramos en su persona á » Jesucristo nuestro Señor. Si alguno osare contradecir al pre» sente privilegio y desobedecer á lo que ordenamos, le anate» matizamos por autoridad del príncipe de los Apóstoles, cuya » silla ocupamos. » Este es el primer monumento histórico de una canonizacion solemne. Hasta entonces los obispos usaban de esta facultad, cada uno en su diócesis; pero desde esa época la Iglesia de Roma ha avocado á sí sola este derecho para evitar los abusos que en tan grave materia podian deslizarse.

28. San Wolfango, obispo de Ratisbona, murió en 994. Fué celosísimo en la reforma de los monasterios. « Si tuvié» ramos monjes, decia el santo obispo, no nos faltaria lo » demás. » Y habiéndosele replicado que habia demasiado número de ellos, respondió : « ¿De qué sirve la santidad del » hábito sin la santidad de costumbres? Los monjes fervo» rosos son ángeles; los relajados, son demonios. » Cuando murió tuvo el consuelo de ver restablecida la disciplina en su

clero y monjes. El papa Juan XVI sobrevivió poco á san Wolfango, y murió en 996, en el mismo año que el rey de Francia Hugo Capeto.

§ X. PONTIFICADO DE GREGORIO V (19 de mayo de 996-18 de febrero de 999).

29. Cuando murió Juan XVI, el emperador Oton III llegaba á su mayoría y se dirigia á Italia para ser coronado. Le encontraron ya en Ravena los diputados del clero romano encargados de participarle el fallecimiento del último papa. Oton concibió entonces el pensamiento de escogerle un sucesor entre los miembros de la familia imperial alemana, para mas estrecha alianza de ambas potestades. Puso sus miras en su sobrino Brunon, clérigo jóven, pero muy instruido en las letras humanas, que poseia además perfectamente tres idiomas, el aleman, latin é italiano. Le propuso á los sufragios de los Romanos, y Brunon fué elegido unánimemente, aunque solo tenia veinticuatro años, y promovido á la Silla apostólica bajo el nombre de Gregorio V. Es el primer papa aleman, y consagró emperador á su tio en la iglesia de San Pedro, el dia de la Ascension de 996.

30. La presencia de Oton habia contenido á las facciones, que no dejaban pasar sin motines cada nueva eleccion de papa. Mas apenas este príncipe estaba de vuelta en Alemania, Crescencio, aquel infatigable agitador que se complacia en promover revoluciones sangrientas, se puso al frente de una tropa de rebeldes, arrojó á Gregorio V de Roma en 997, é hizo elegir por antipapa al griego Filagathe, que tomó el nombre de Juan XVII. Al saber esto Oton salió inmediatamente con tropas y se encontró con Gregorio V en Pavía, marchando con él sobre Roma. El antipapa creyó poder eximirse de un castigo ejemplar huyendo, pero los oficiales imperiales le persiguen, le dan alcance y prenden : córtanle la nariz y la lengua, le queman los ojos y lo echan á un calabozo, donde espiró miserablemente. El piadoso solitario san Nilo, que vivia en la gruta de una roca desierta en las mon-

tañas de la Calabria, tuvo permiso para ir á consolar al antipapa cautivo, le hizo abrir los ojos del alma, y le hizo entrever en otra patria un trono mas deseable que todas las grandezas de la tierra. Crescencio, autor de tantos males, fué tambien cogido, y le cortaron la cabeza en el castillo de San Ángelo en 998 por órden del emperador.

31. Gregorio V, restablecido en posesion tranquila, pudo ocuparse exclusivamente de los negocios de la Iglesia. Roberto Pio habia sucedido á su padre Hugo Capeto en el trono de Francia : se habia casado con Berta, hija de Conrado, rey de la Provenza y de la Borgoña, próxima parienta, pero á quien amaba locamente. Era un escándalo público en menosprecio de las leyes canónicas, y Gregorio V, despues de entablado y seguido el proceso, anuló el casamiento. El rey, aunque piadosísimo, diferia con varios pretextos de legítima apariencia una separacion inmediata. Pero Gregorio celebró en 995 un concilio en Roma, cuya sentencia fué : « El rey Roberto dejará » á Berta, con quien se ha casado con menosprecio de las leyes » canónicas. Hará penitencia pública siete años conforme á la » disciplina de la Iglesia en los matrimonios incestuosos. Si » rehusare someterse, sea anatematizado. Archambault, arzo- » bispo de Tours, que le ha casado, y los obispos que han » asistido al casamiento, quedarán suspensos de la comunion » católica hasta que den satisfaccion conveniente á la Santa » Sede. » El efecto de la censura pontifical fué inmediato : los Franceses evitaron todo trato con un príncipe excomulgado (1). Solo le quedaron dos criados, y aun hacian pasar por fuego todos los vasos y utensilios de su servicio. Roberto Pio se

(1) Se ha pretendido decir que el papa Gregorio V ponia entredicho al reino : es un error. El papa observó estrictamente los cánones. Amonestó, instó, esperó, y por fin sentenció, en concilio de veintiocho obispos, la nulidad del casamiento y penas usadas entonces. Esta sentencia no privaba al rey de su corona; así es que los Franceses, á pesar de no comunicar con él en sacramentos y demás, le reconocieron siempre como su soberano. De este modo le forzaron, sin violencia, á abrir los ojos y á someterse á unas leyes canónicas que le tocaban á él como al último de sus súbditos. Se sometió, y con esta sumision ganó en consideracion y autoridad real. En esta solemne circunstancia todos fueron sublimes : el papa, el rey, el pueblo.

resignó en fin, y su piedad venció á su amor. Se separó de Berta y se casó con Constanza, hija de Guillermo, conde de Arles y de la Provenza. El reinado de este príncipe, despues de este generoso sacrificio, fué una larga serie de obras grandes y buenas. Fundó hasta catorce monasterios, entre ellos los de San Agnan y San Vicente en Orleans, donde habia nacido, los de San Germano en Lay y el de Poissy. Fué piadoso en extremo: pasaba en vela las vigilias de Navidad, Pascua y Pentecostés. Se acostaba en tierra desde Septuagésima hasta Pascua. Asistia asiduamente á los oficios divinos, y con devocion muy distante de la de nuestros dias, pero muy conforme á la de aquellos tiempos, cantaba en el coro revestido de capa pluvial y con el cetro en la mano. Se le atribuye el responsorio que se halla en algunos breviarios galicanos : *O Constantia martyrum.*

32. Por el mismo tiempo, los desórdenes de Bermudo II, rey de Leon, no tuvieron tan feliz desenlace. Este príncipe, despues de haber abandonado á su mujer legítima, se casó con otra; mantuvo despues concubinato incestuoso con dos hermanas. Los Moros se encargaron de la divina venganza. Mohamed-Almanzor [El-Mansur], gran visir de Hixem, califa de Córdoba, al frente de un formidable ejército, vino á sitiar la ciudad de Leon, la tomó despues de un año de heróica resistencia, y la arrasó completamente en 990. Desde allí volvió sobre Portugal, donde todo lo llevó á sangre y fuego; revolvió sobre la Galicia, tomó la ciudad de Santiago de Compostela, que entregó al saqueo en 997. Parecian renovarse los tiempos infaustos de la primera invasion. Felizmente las lecciones de la adversidad no fueron inútiles : y Bermudo, arrepentido, volvia á hallar en el infortunio el magnánimo valor de su alcurnia. Juntó los últimos soldados fieles que le quedaron; los reunió á las tropas de García, rey de Navarra, y á las de Fernan Gonzalez, conde de Castilla; y alcanzó contra el gran visir la famosa victoria de Calatañazor, en Castilla la Vieja, que hizo perder á los Sarracenos todas sus recientes conquistas. Almanzor [El-Mansur] murió de desesperacion en el mismo año 998.

33. Gregorio V murió á la flor de su edad, el 13 de febrero de 999 (1) : su pontificado cierra el lamentable período del siglo x. Se ha dicho que los pueblos son como los individuos : pasan por todas las fases de la vida humana; se educan con gran trabajo, y en su apogeo despiden resplandor en proporcion á su energía y á los obstáculos que encuentran y que han tenido que vencer; en fin, decaen hasta el momento de la última catástrofe. La Iglesia de Jesucristo, mezclada con la masa de la humanidad, como la levadura del pan, ha experimentado en su historia las transformaciones políticas de la sociedad. Ha tenido que atravesar esos estados de transicion cuyo fin es dudoso para las nacionalidades, y cuya solucion se reserva el porvenir. Lo mismo es en todo lo humano : las tinieblas son antes que la luz, como la noche precede al dia. El siglo x fué una de esas épocas sombrías que deciden de la vida y porvenir de las sociedades : es la mas triste, oscura y deplorable de la historia moderna..... No podia juzgarse de la vida en el cuerpo social sino por la energía de sus convulsiones. El pontificado triunfó de los horrores de esta profunda noche, y fué el primero en salir de ella. Fueron menester ocho siglos para el renacimiento político : uno solo bastó desde Nicolás I á Silvestre II y Gregorio VII. Estos grandes hombres hicieron que el pontificado ocupara el alto puesto á que lo destinaba la Providencia, no solo para bien de la Iglesia, sino de los Estados. Siempre de pié firme, en la cuna como en la tumba de las naciones, la Iglesia es la guia de los destinos de los pueblos. Desde la cumbre de su inmortalidad, los ve nacer y morir al pié de su roca, sobre que está fundada por una mano divina.

(1) La profunda erudicion de Gregorio V, sus virtudes y eminentes cualidades de ingenio y corazon le merecieron el nombre de Gregorio Menor, aludiendo á san Gregorio Magno, cuyas virtudes imitó.

CAPITULO VIII.

SUMARIO.

RESÚMEN HISTÓRICO DE LA ÉPOCA CUARTA (1).

1. Estado moral y político del mundo durante la cuarta época de la Historia de la Iglesia. — 2. Clero. — 3. Roma y el pontificado. — 4. Calumnias de Luitprando contra los papas de esta época. — 5. Elementos de bien, ejemplares de ciencia y santidad durante la cuarta época de la Historia de la Iglesia. — 6. Conclusion.

1. La aparicion de Carlomagno en los principios de la cuarta época es como un relámpago entre dos tempestades. La noche de la ignorancia que disipó en la gloriosa carrera de su reinado, volvió á cerrar despues de su muerte y aun espesó mas sus tinieblas. Alcuino, Hincmaro, Raban Mauro, Eginhardo, Paulo Diácono, Ratramno, Amalario, Prudencio de Troyes y Usuardo desaparecen sin dejar sucesores. Nadie se encontró capaz de levantar el cetro de la ciencia y del gusto, al modo que ninguno de los herederos del grande emperador supo mantener con mano firme el timon del imperio. Invadieron de nuevo en el mundo la ignorancia y la barbarie, y aunque este doble carácter no se aplique con igualdad á todas las partes de este período, y aunque haya sido exagerado por la pasion y malignidad, no puede negarse que bajo el concepto de luz y civilizacion, el siglo x, comparado con los tiempos que le han precedido y seguido, presenta un espectáculo verdaderamente triste. Si se exceptúan ciertos intervalos de tranquilidad, debidos á la influencia de algunos soberanos mas firmes y hábiles que los demás, se ve por do quiera una sociedad sin policía, un gobierno sin fuerza, leyes sin autoridad, colmada corrupcion de costumbres. Las esperanzas que habia hecho concebir

(1) Los hechos relatados ya con la debida extension, nos dispensan de amplias reflexiones en este lugar.

el reinado de Carlomagno fueron muy pronto desvanecidas por la debilidad de sus sucesores, por el abuso del sistema feudal y por las nuevas irrupciones de Normandos, Sarracenos y Bárbaros, en todas las partes de la Europa. Este desgraciado concurso de circunstancias volvió á sumir la sociedad en la barbarie de que habia salido. Y así nada hay mas desconsolador que el cuadro de los desórdenes á que se entregó el mundo desde Carlomagno hasta Gregorio VII. Porque el reinado de Silvestre II solo fué como una etapa en que el pontificado, bajo la influencia de tan gran pontífice, volvió á tomar su influencia y anunciaba ya la resurreccion del órden. Pero la restauracion no fué completa hasta el pontificado de san Gregorio VII. « El mundo, decia de su tiempo san Pedro » Damian, se precipita violentamente en el abismo de todos » los vicios, y cuanto mas se acerca á su fin, mas engruesa la » masa de sus vicios. La disciplina eclesiástica está casi uni- » versalmente descuidada. Los sacerdotes no reciben ya el res- » peto que les es debido, son hollados los santos cánones, y el » ardor con que debiera acudirse al servicio de Dios, se em- » plea en la codicia de bienes y goces temporales. Se ve con- » fundido el órden legítimo de los matrimonios, y, con desdoro » del nombre cristiano, se vive como los Judíos! ¿Dónde no » reina la rapiña y el fraude? ¿Quién se ruboriza ya del per- » jurio, de la lujuria, del sacrilegio, de toda clase de críme- » nes y pecados? Há ya mucho tiempo que hemos renegado » de la virtud y que nos están inundando desórdenes de toda » especie. Un genio fatídico precipita al género humano en un » abismo de males y esparce á manos llenas los odios, ven- » ganzas y divisiones. Las guerras, los ejércitos, las irrupciones » de enemigos, se multiplican á tal punto, que la espada hace » morir muchos mas hombres que las enfermedades. El mundo » entero es un mar agitado por la borrasca; las disensiones y » discordias, semejantes á olas embravecidas, conmueven to- » dos los corazones. El horroroso homicidio penetra por todas » partes y parece recorrer todos los países del mundo para re- » ducirlos á una infausta esterilidad. »

2. El clero, preciso es decirlo, no estuvo siempre á la altura de su mision. Los obispos hasta los siglos VI y VII no habian sido tomados entre las naciones bárbaras. Elegidos entre los rangos de la sociedad vencida, acostumbrados á los estudios y disciplina romana, se mostraron dignos de su mision de apóstoles y de civilizadores. Pero desde esta época fué admitiéndose en la Iglesia el elemento bárbaro. Se introdujo en sus rangos ese espíritu guerrero, ese humor turbulento contra los que no cesaron de clamar los concilios. A esta causa de desórden vino á juntarse la perturbacion acarreada en el modo de las elecciones. Los príncipes y soberanos temporales se arrogaron el privilegio de estas, aunque conservando en apariencia las formas canónicas que prescribian que el obispo fuese escogido por los obispos de la provincia, el clero y el pueblo de la ciudad episcopal. Entonces se vieron obispos de quince años!... «Prelados, dice un autor contemporáneo, á quienes » era necesaria la palmeta del maestro, no el báculo pastoral.» Las riquezas del clero y el rango de señores que daban á los obispos fueron ocasion de otros abusos. ¡Tan cierto es que las mejores cosas tienen un costado flaco! Los obispos olvidaron su mision divina de pastores de almas por no pensar mas que en su título de señores feudales ó soberanos. La decadencia de los estudios y el olvido de los cánones aumentaban la calamidad pública: y para colmo del mal, el pontificado romano, entregado como juguete á los caprichos de algunos tiranos italianos, no tenia ni estabilidad ni influencia para remediar estado tan triste de cosas.

3. A su tiempo hemos insistido lo bastante sobre el estado deplorable de Roma é Italia en esta época. La grande unidad imperial constituida por Carlomagno se desmembró despues de él. A todas las reprensiones que la historia repetirá á Ludovico Pio, es necesario añadir la excesiva ternura por hijos indignos que le inspiró la idea de partir en territorios su imperio. Cada provincia fué entonces un teatro de guerra entre ambiciones rivales. Estas divisiones políticas, arbitrarias, y sin ningun arraigo en los países, daban lugar á combates sin fin. Se multiplicaban

pues las guerras de sucesion para cada fraccion de territorio, y en tanto [que los príncipes, obcecados por mezquinerías rivales, se destruian mutuamente,] invadian todas las fronteras Magiaros al Oriente, Sarracenos al Mediodía, Normandos al Poniente y Norte. La ausencia de un poder imperial fuerte y respetado dejaba á los papas sin defensa, entregados á las empresas brutales de los duques de Toscana y otros señores italianos que se disputaban encarnizadamente su influencia en Roma. Hemos referido con frecuencia los funestos resultados de esta situacion. La autoridad de los soberanós pontífices, violentada por príncipes sanguinarios, no se ejercia con independencia, vigor ni libertad. Su reinado, frecuentemente abreviado por muertes violentas, solo tenia duracion efímera, de todo punto insuficiente para obrar grandes cosas.

4. Hemos explicado la causa de las calumnias con que se han denigrado las costumbres privadas de algunos papas: los historiadores han tenido que recurrir á Luitprando, hombre apasionado y por consiguiente suspecto, [pero que ha sido forzoso seguir por ser el solo capaz de conocer la historia contemporánea suya por su alta posicion y vastos conocimientos]. De todos modos, no hay que olvidar que la infalibilidad de los romanos pontífices en materia dogmática en nada pudo menoscabarse por las faltas personales. La conducta de la Santa Sede para con Focio prueba la incontrastable firmeza de la Silla de Pedro; y por otra parte el restablecimiento de la unidad fué recompensa de tantos trabajos. La resurreccion del imperio en la persona de Oton el Grande fué un acto de consumada política en la Santa Sede. En una palabra, si el pontificado tuvo que estar sujeto á las malas influencias de la época, tambien fué el primero en levantarse de la universal decadencia.

5. Memorias publicadas en nuestros últimos tiempos y obras desconocidas de los antiguos, nos dan á conocer que al lado de la corrupcion habia tambien escuelas de perfeccion cristiana y de ilustracion. En Verona y Verceil en Italia, en Cluny en Francia, y en los conventos del norte de España, hubo escuelas públicas en donde, á mas de las virtudes y cien-

cias cristianas, se aprendian tambien las humanidades y ciencias civiles, canónicas y teologicas. El monasterio de Bobio era un arsenal de sabios y santos. La biblioteca del Vaticano contó en esta época veinte y tres bibliotecarios de mucho saber. Numerosos santos mártires, confesores, obispos y ermitaños en España, y no menos santos obispos en las Galias y la Germania, eran un contrapeso al desórden de la época. El ejemplo de la religiosa, la bienaventurada Roswita, prueba que hasta en las mujeres hallaban las ciencias prosélitas.

6. En fin, para resumir completamente nuestro pensamiento sobre la cuarta época de la Historia eclesiástica, creemos nosotros que ha sido un período de trabajoso embrion en que todos los elementos religiosos é intelectuales, mezclados y amalgamados, preparaban con su fusion el esplendor y gloria del siglo XIII (1).

(1) Baronio pinta así el siglo X. « Sui asperitate, ac boni sterilitate ferreum, mali » exundantis deformitate plumbeum, inopia scriptorum obscurum. » (BARONIO, *Annal. ad ann.* 900, nº 1.)

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

TABLA DEL TOMO SEGUNDO.

ÉPOCA TERCERA DE LA HISTORIA ECLESIÁSTICA.

ÉPOCA CUARTA DE LA HISTORIA ECLESIÁSTICA.

FIN DE LA TABLA DEL TOMO SEGUNDO.

BESANZON. — IMPRENTA DE J. ROBLOT.

